

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES  
Departamento de Historia e Instituciones Económicas II



**TESIS DOCTORAL**

**Población, precios y renta de la tierra en Toledo, siglos XVI-XVII**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**David González Agudo**

Directores

**Enrique Llopis Agelán**  
**José Antonio Sebastián Amarilla**

**Madrid, 2017**



**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales**  
**Departamento de Historia e Instituciones Económicas II**  
**(Historia Económica)**

**TESIS DOCTORAL**

***POBLACIÓN, PRECIOS Y RENTA DE LA TIERRA***  
***EN TOLEDO, SIGLOS XVI-XVII***

**Doctorando:**  
**David GONZÁLEZ AGUDO**

**Codirectores:**  
**Enrique LLOPIS AGELÁN**  
**José Antonio SEBASTIÁN AMARILLA**

**Madrid, 2015**



A mi familia.





	Página
<b>ÍNDICE GENERAL</b>	
Índice general.....	V
Índice de cuadros.....	IX
Índice de gráficos.....	XIV
Índice de mapas.....	XX
Introducción.....	XXI
Capítulo 1. Toledo y su catedral.....	1
1.1 Marco geográfico provincial.....	3
1.1.1 Situación, extensión y división administrativa.....	3
1.1.2 Relieve y suelos.....	4
1.1.3 Climatología y su influencia en los cultivos.....	5
1.1.4 Aprovechamientos de la tierra.....	7
1.2 Rasgos geográficos y agrarios en las principales áreas de influencia toledana.....	10
1.2.1 Término municipal de Toledo.....	11
1.2.2 Comarca de La Sagra.....	12
1.2.3 Comarca de Torrijos.....	14
1.2.4 Antigua comarca de La Sisle.....	15
1.2.5 Los Montes de Toledo.....	16
1.3 Contexto histórico de Toledo y su entorno.....	17
1.3.1 Los antecedentes: Edad Media.....	17
1.3.2 Esplendor y declive: siglo XVI y primera mitad del siglo XVII.....	20
1.3.3 El papel de la Catedral Primada.....	25
1.4 Conclusiones.....	28
Capítulo 2. Evolución de la población, siglos XVI- XIX.....	31
2.1 Introducción.....	33
2.2 Registros de bautismos.....	36
2.3 Vecindarios y censos.....	47

	Página
2.4 Movimiento de los índices de bautizados y nacidos.....	53
2.5 Evolución demográfica según los recuentos generales.....	68
2.6 Conclusiones.....	72
Capítulo 3. Los precios en Toledo, 1521 - 1650.....	75
3.1 Introducción.....	77
3.2 Precios y pautas de consumo.....	81
3.2.1 Alimentos.....	81
3.2.1.1 Pan y cereales.....	81
3.2.1.2 Carnes.....	88
3.2.1.3 Pescados.....	91
3.2.1.4 Leche, queso y huevos.....	93
3.2.1.5 Aceites y grasas.....	95
3.2.1.6 Frutas.....	99
3.2.1.7 Legumbres y hortalizas.....	101
3.2.1.8 Azúcar y confituras.....	102
3.2.1.9 Otros productos alimenticios.....	103
3.2.2 Bebidas alcohólicas.....	104
3.2.3 Vestido y calzado.....	111
3.2.4 Vivienda y su conservación.....	113
3.2.5 Combustibles e iluminación.....	117
3.2.6 Menaje y otros.....	120
3.3 Cestas representativas de consumo.....	121
3.3.1 Cesta para 1521-1550.....	121
3.3.2 Cesta para 1551-1600.....	127
3.3.3 Cesta para 1601-1650.....	134
3.4 Contraste de los precios de Toledo.....	142
3.5 Análisis de la volatilidad de los precios.....	145
3.6 Conclusiones.....	148
Capítulo 4. La renta de la tierra, 1521 - 1650.....	151
4.1 Introducción.....	153

	Página
4.2 Fuentes.....	159
4.3 Propiedades rurales.....	163
4.3.1 Visión de conjunto.....	163
4.3.2 Propiedades en los contornos de Toledo.....	170
4.3.3 Propiedades en la banda central-septentrional.....	173
4.4 Fórmulas de cesión.....	176
4.4.1 <i>Censos o tributos infiteosyn</i> .....	176
4.4.2 Arrendamientos a largo plazo.....	177
4.4.3 Arrendamientos a corto plazo.....	179
4.5 El cabildo y la estrategia de gestión de sus posesiones.....	180
4.6 Usufructuarios.....	183
4.7 Reconstrucción de la trayectoria de la renta de la tierra, 1521-1650.....	187
4.7.1 Renta de labrantíos y renta de dehesas.....	187
4.7.2 Renta en metálico y renta en gallinas.....	196
4.7.3 Contrastes de la evolución de la renta de la tierra...	199
4.7.4 Renta de la tierra y evolución demográfica.....	209
4.7.5 Renta de la tierra y evolución del producto cerealista.....	213
4.7.6 Volatilidad de nacimientos, precios, renta de la tierra y producto cerealista.....	215
4.8 Conclusiones.....	218
Recapitulación y principales conclusiones.....	221
Resúmenes de la tesis.....	227
Resumen en castellano.....	229
Resumen en inglés.....	231
Fuentes y bibliografía.....	233
A. Fuentes manuscritas.....	235
B. Fuentes impresas.....	236
C. Bibliografía.....	237

	Página
<a href="#">Apéndices cuantitativos y documentales</a> .....	269
Apéndice 1. Series bautismales.....	271
Cuadro 1. Bautizados en 22 pueblos de la provincia de Toledo, 1550-1850 (I).....	273
Cuadro 2. Bautizados en 22 pueblos de la provincia de Toledo, 1550-1850 (II).....	281
Cuadro 3. Bautizados en 22 pueblos de la provincia de Toledo, 1550-1850 (III).....	289
Apéndice 2. Índices de precios.....	299
Cuadro 1. Índice general de precios en Toledo (IP Toledo) expresado en maravedíes constantes y en gramos de plata, índice general de precios en Toledo sin vivienda (IP Toledo sin vivienda) en maravedíes constantes e índice de precios de productos agrarios en Toledo (IP productos agrarios Toledo) en maravedíes constantes, 1521-1650. Base 100 = promedio 1521-1530.....	301
Apéndice 3. Renta de la tierra.....	305
Cuadro 1. Renta de la tierra, en maravedíes corrientes, procedente de cincuenta posesiones rurales del cabildo catedralicio de Toledo, 1520-1650.....	307
Apéndice 4. Descripción de las posesiones rurales del cabildo.....	311
Principales posesiones capitulares.....	313
Otras posesiones, rentas y derechos.....	351

# ÍNDICE DE CUADROS

## Capítulo 2

Cuadro 1. Distribución comarcal de la población de los núcleos de la muestra de bautismos y del conjunto de localidades de la provincia de Toledo, en porcentajes.....	41
Cuadro 2. Distribución, por tamaño de los núcleos, de la población de las localidades de la muestra y de la provincia de Toledo en 1787 (en %). .....	41
Cuadro 3. Periodo promedio transcurrido entre el nacimiento y el bautismo, en días, en ocho pueblos de la provincia de Toledo, 1650-1851.....	43
Cuadro 4. Registros de bautismos ordenados según el periodo, en días, desde el nacimiento. Ocho localidades de Toledo, 1650-1851.....	44
Cuadro 5. Número y distribución de los plazos más largos en Madrid, Ciudad Real-Albacete y Toledo, ( <i>circa</i> 1705-1825).....	45
Cuadro 6. Plazo medio nacimiento-bautismo (días) y tasas de supervivencia de neonatos (tantos por mil) en ocho pueblos de la provincia de Toledo, 1650-1850.....	47
Cuadro 7. Localidades de la actual provincia de Toledo registradas en cuatro recuentos generales (1591-1857).....	48
Cuadro 8. Distribución comarcal de las localidades de la provincia de Toledo incluidas en las muestras de control de tres censos (1591-1787).....	49
Cuadro 9. Test efectuados a los recuentos generales de 1591, 1752 y 1787, utilizando el número de bautizados.....	50
Cuadro 10. Test efectuados a los recuentos generales de 1591, 1752 y 1787, utilizando la aproximación al número de nacimientos.....	50
Cuadro 11. Corrección de los datos de 1591 en la muestra de control...	51
Cuadro 12. La población de la provincia de Toledo en 1591. Cifras originales y cifras corregidas.....	51

	Página
Cuadro 13. Tasas brutas de natalidad en localidades “perturbadoras” sobre las muestras de control en Talavera, La Jara-Montes y La Mancha para los recuentos de 1591, 1752 y 1787 (tantos por mil).....	52
Cuadro 14. Recálculo de las tasas brutas de natalidad en los recuentos generales de 1591, 1752 y 1787, utilizando la aproximación al número de nacimientos.....	53
Cuadro 15. Tasas de crecimiento de los bautismos y de nacimientos en las comarcas toledanas, por periodos (en %). Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = promedio 1580-1589).....	59
Cuadro 16. Cronología general de las crisis de natalidad en 26 pueblos de la provincia de Toledo.....	67
Cuadro 17. Indicador sintético de las crisis de natalidad en 26 pueblos de la provincia de Toledo, 1600-1849 (en %)......	67
Cuadro 18. Evolución del número de habitantes de la provincia de Toledo y sus comarcas, según censos y vecindarios.....	69
Cuadro 19. Tasas de crecimiento de la población de la provincia de Toledo y sus comarcas, por periodos (en %)......	69
<b>Capítulo 3</b>	
Cuadro 1. Composición de la cesta de consumo para Toledo entre 1520 y 1650, por grupos y subgrupos de bienes y servicios.....	81
Cuadro 2. Precios de los cereales en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.....	85
Cuadro 3. Precios de los productos cárnicos en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.....	89
Cuadro 4. Precios del pescado en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.....	92
Cuadro 5. Precios de lácteos y huevos en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.....	94

Cuadro 6. Precios del aceite de oliva, de la manteca y de la mantequilla en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.....	97
Cuadro 7. Precios de las frutas en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.....	100
Cuadro 8. Precios de las legumbres y hortalizas en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.....	101
Cuadro 9. Precios del azúcar y la miel en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.....	102
Cuadro 10. Precios de condimentos y otros productos en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes.....	103
Cuadro 11. Entradas totales de vino registradas en la ciudad de Toledo, 1573-1650. En arrobas y litros.....	106
Cuadro 12. Precios de bebidas alcohólicas en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.....	110
Cuadro 13. Precios de vestido y calzado en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes.....	112
Cuadro 14. Renta nominal mediana en los “barrios pobres” de Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por superficie media habitable.....	114
Cuadro 15. Precios de materiales de construcción en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes.....	115
Cuadro 16. Precios de combustibles e iluminación en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes.....	119
Cuadro 17. Precios de combustibles e iluminación en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes.....	121
Cuadro 18. Cesta de consumo para 1521-1550.....	123
Cuadro 19. Cesta de consumo para 1551-1600.....	128
Cuadro 20. Cesta de consumo para 1601-1650.....	135



Cuadro 21. Ratios de precios relativos del trigo y del vino en Toledo, 1601-1650 (maravedíes/1.000 kilocalorías). Promedios por décadas.....	136
--	-----

Cuadro 22. Ratios de precios relativos del trigo en Toledo, 1601-1650 (maravedíes/kg.). Promedios por décadas.....	138
--	-----

#### Capítulo 4

Cuadro 1. Propiedades rústicas de la muestra durante los siglos XVI y XVII, superficies, aprovechamientos y términos municipales donde se encuentran.....	168
---	-----

Cuadro 2. Modalidades de cesión del usufructo de las propiedades rústicas del cabildo de la catedral de Toledo en 1611.....	177
---	-----

Cuadro 3. Categorías socio-profesionales de los usufructuarios de las propiedades de la muestra, 1520-1650.....	184
---	-----

Cuadro 4. Número de posesiones rurales arrendadas o acensuadas por clases “privilegiadas” y “no privilegiadas” de Toledo y porcentajes sobre el total de la muestra (%) en varios cortes temporales, 1520-1650.....	186
---	-----

Cuadro 5. Rentas de dehesas, de tierras labrantías y total del cabildo catedralicio de Toledo en maravedíes constantes por hectárea (deflactados por el índice de precios de Toledo), 1521-1650. Números índices, base 100=1521-1529. Medias móviles de 9 años.....	190
---	-----

Cuadro 6. Rentas de dehesas, de tierras labrantías y total del cabildo catedralicio de Toledo en maravedíes constantes por hectárea (deflactados por el índice de precios de productos agrarios), 1521-1650. Números índices, base 100=1521-1529. Medias móviles de 9 años.....	192
---	-----

Cuadro 7. Rentas de labrantíos en Toledo (maravedíes constantes deflactados por el índice precios de productos agrarios) y rentas de cereal en Sigüenza, 1500-1600 (quintales métricos). Números índices, base 100 = promedio 1521-1525. Medias móviles de 5 años.....	200
--	-----

Cuadro 8. Renta media de heredades de secano-cereal extensivo de Ciudad Real (celemines por cahizada) y de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo (maravedíes constantes deflactados por el	
--	--

índice de productos agrarios), 1561-1650. Promedios decenales en números índices, base 100 = 1561-1570.....	202
Cuadro 9. Rentas de labrantíos en Toledo, rentas de cereal en Sevilla y rentas de grano en cuatro zonas de Castilla la Vieja y León, 1521-1650. Números índices, base 100 = promedio 1585-1593. Medias móviles de 9 años.....	205
Cuadro 10. Cifras de población, según los recuentos de 1528-1530 y 1591, en seis localidades donde existían labranzas de la muestra capitular.....	210
Cuadro 11. Renta de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo (en maravedíes constantes deflactados por el índice de productos agrarios) <i>versus</i> nacimientos en veintiséis pueblos de la actual provincia de Toledo, 1550-1650. Números índices de medias móviles de 9 años (base 100=1550-1558).....	211
Cuadro 12. Renta de la labrantíos en Toledo (en fanegas y en maravedíes constantes deflactados por el índice de precios agrarios) y diezmos de granos en siete arciprestazgos del arzobispado (fanegas de todo pan), 1530-1602. Números índices de medias móviles de 9 años, base 100=1530-1538.....	213

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

### Capítulo 1

Gráfico 1. Distribución de los aprovechamientos y diferentes grupos de cultivos de la antigua provincia de Toledo a mediados del siglo XVIII, en porcentajes sobre el total de la superficie provincial.....	8
--	---

### Capítulo 2

Gráfico 1. Índice de bautizados en 26 localidades de la provincia de Toledo, 1550-1850 (base 100 = media 1580-1589) y medias móviles de 9 años.....	54
Gráfico 2. Índice de nacimientos en 26 localidades de la provincia de Toledo, 1550-1850 (base 100 = media 1580-1589). Medias móviles de 9 años.....	55
Gráfico 3. Bautizados en la provincia de Toledo y en las grandes áreas de la España peninsular, 1580-1849. Números índice, base 100 = 1700-1709. Medias decenales.....	56
Gráfico 4. Bautizados en 26 localidades de la provincia de Toledo y en 47 de Guadalajara, 1580-1850. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1589).....	56
Gráfico 5. Bautizados en las comarcas de Toledo, 1580-1850. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = promedio 1580-1589).....	57
Gráfico 6. Nacidos en las comarcas de Toledo, 1580-1850. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100=media 1580-1589).....	58
Gráfico 7. Bautizados en 26 localidades de la provincia de Toledo, 1580-1850, según su tamaño en 1591. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1588).....	61
Gráfico 8. Nacidos en 26 localidades de la provincia de Toledo, 1580-1850, según su tamaño en 1591. Medias móviles de 9 años en números índice. (base 100=media 1580-1588).....	62

	Página
Gráfico 9. Bautizados en la provincia de Toledo, 1580-1850, según su pendiente media. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1589).....	63
Gráfico 10. Nacidos en la provincia de Toledo, 1580-1850, según su pendiente media. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1589).....	63
Gráfico 11. Bautizados en la provincia de Toledo, 1580-1850, según su jurisdicción hacia 1576. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1589).....	65
Gráfico 12. Nacidos en la provincia de Toledo, 1580-1850, según su jurisdicción hacia 1576. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1589).....	65
Gráfico 13. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación del índice de nacimientos de la provincia de Toledo, 1580-1850. Ventanas móviles de 25 años.....	66
Gráfico 14. Indicador sintético de las crisis de natalidad en 26 pueblos de la provincia de Toledo, 1600-1849 (en %).....	68

### Capítulo 3

Gráfico 1. Precios anuales del trigo, en maravedíes por fanega, obtenidos por Hamilton para Castilla la Nueva y registrados en los libros de la Obra de la catedral de Toledo, 1501-1650.....	83
Gráfico 2. Precios anuales de la cebada, en maravedíes por fanega, obtenidos por Hamilton para Castilla la Nueva y registrados en los libros de la Obra de la catedral de Toledo, 1501-1650.....	84
Gráfico 3. Precios anuales del aceite de oliva, en maravedíes por arroba, obtenidos por Hamilton para Castilla la Nueva y registrados en los libros de la Obra de la catedral de Toledo, 1501-1650.....	96
Gráfico 4. Precios anuales del vino, en maravedíes por azumbre, obtenidos por Hamilton para Castilla la Nueva y registrados en las posturas del Ayuntamiento de Toledo, 1501-1650.....	109

	Página
Gráfico 5. Precios anuales del carbón vegetal, en maravedíes por arroba, obtenidos por Hamilton para Castilla la Nueva y registrados en los libros de la Obra de la catedral de Toledo, 1501-1650.....	117
Gráfico 6. Precios anuales de la cera amarilla, en maravedíes por arroba, obtenidos por Hamilton para Castilla la Nueva y registrados en los libros de la Obra de la catedral de Toledo, 1501-1650.....	118
Gráfico 7. Índice de precios de Toledo (IPT), 1521-1550. Base 100 = promedio 1521-1530. Números índice y medias móviles de 9 años.....	125
Gráfico 8. Índices de precios de Toledo, de Hamilton y de Martín Aceña para Castilla la Nueva, 1521-1550. Base 100 = promedio 1521-1530.....	126
Gráfico 9. Índice de precios de Toledo, 1551-1600. Base 100 = promedio 1551-1560. Números índice y medias móviles de 9 años.....	130
Gráfico 10. Índice de precios de Toledo, de Hamilton y de Martín Aceña para Castilla la Nueva, 1551-1600. Base 100 = promedio 1551-1560.....	131
Gráfico 11. Índice de precios de Toledo (IPT), 1521-1600. Base 100 = promedio 1521-1530. Números índice y medias móviles de 9 años.....	132
Gráfico 12. Índice de precios de Toledo e índice de precios de Reher-Ballesteros para Castilla la Nueva, 1521-1600. Base 100 = promedio 1521-1530. Precios en gramos de plata. Medias móviles de 9 años.....	133
Gráfico 13. Índice de precios de Toledo, 1601-1650. Base 100 = promedio 1601-1610. Números índice y medias móviles de 9 años.....	136
Gráfico 14. Índice de precios de Toledo, de Hamilton y de Martín Aceña para Castilla la Nueva, 1601-1650. Base 100 = promedio 1601-1610.....	137
Gráfico 15. Índice de precios de Toledo (IPT), 1521-1650. Base 100 = promedio 1521-1530. Números índice y medias móviles de 9 años.....	139
Gráfico 16. Índice de precios de Toledo, en gramos de plata y en moneda de vellón, 1600-1650. Base 100 = promedio 1521-1530. Números índice y medias móviles de 9 años.....	140

	Página
Gráfico 17. Índice de precios de Toledo e índice de precios de Reher-Ballesteros para Castilla la Nueva, 1521-1650. Base 100 = promedio 1521-1530. Precios en gramos de plata. Medias móviles de 9 años.....	141
Gráfico 18. Índices de precios de consumo en Toledo, 1551-1650 (precios-plata). Base 100 = promedio 1551-1560. Números índice, medias móviles de 9 años.....	142
Gráfico 19. Índices de precios de Toledo y de Sevilla, 1521-1650. Base 100 = promedio 1521-1530.....	143
Gráfico 20. Índices de precios de Toledo y de Sevilla, 1521-1650. Base 100 = promedio 1521-1530. Medias móviles de 9 años.....	143
Gráfico 21. Índices de precios-plata de Toledo y de varias ciudades europeas, 1521-1650. Base 100 = promedio 1521-1530. Números índice y medias móviles de 9 años.....	144
Gráfico 22. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación para los índices de precios de Toledo y de Sevilla (1521-1650). Números índice, base 100 = promedio 1521-1530. Ventanas móviles de treinta años.....	146
Gráfico 23. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de los precios varios productos de las cestas representativas de Toledo (1521-1650). Números índice, base 100 = promedio 1521-1530. Ventanas móviles de treinta años.....	147
<b>Capítulo 4</b>	
Gráfico 1. Evolución del porcentaje de las rentas de la muestra sobre el total de ingresos, en maravedíes, de la <i>Carta Cuenta</i> , 1520-1650.....	164
Gráfico 2. Uso de la tierra (% de la superficie total de la muestra).....	169
Gráfico 3. Contratos a largo plazo suscritos por el cabildo catedralicio de Toledo según su duración efectiva, 1520-1650 (%).....	178
Gráfico 4. Contratos suscritos por el cabildo de la catedral de Toledo (por decenios), 1521-1650.....	179
Gráfico 5. Deudas y retrasos, 1520-1610. Porcentaje sobre la renta de la muestra (dinero + gallinas) en maravedíes corrientes.....	182

	Página
Gráfico 6. Rentas rústicas totales, de dehesas y de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo en maravedíes corrientes por hectárea, 1520-1650.....	188
Gráfico 7. Rentas rústicas totales, de dehesas y de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo en maravedíes constantes por hectárea (deflactados por el índice de precios de Toledo), 1521-1650. Números índices, base 100 = 1521-1529.....	189
Gráfico 8. Rentas rústicas totales, de dehesas y de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo en maravedíes constantes por hectárea (deflactados por el índice de precios de Toledo), 1521-1650. Números índices, base 100 = 1521-1529. Medias móviles de 9 años.....	189
Gráfico 9. Rentas de dehesas y de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo en maravedíes constantes por hectárea, 1521-1650. Números índices, base 100 = 1521-1529. Medias móviles de 9 años.....	191
Gráfico 10. Renta territorial de la muestra percibida en gallinas, en porcentaje sobre el total (gallinas + dinero), 1521-1650. Maravedíes constantes de 1521-1530.....	196
Gráfico 11. Renta territorial de la muestra de labrantíos percibida en gallinas, en porcentaje sobre el total (gallinas + dinero) de labrantíos, 1521-1650. Maravedíes constantes de 1521-1530.....	197
Gráfico 12. Renta territorial de la muestra de dehesas percibida en gallinas, en porcentaje sobre el total (gallinas + dinero) de pastizales, 1521-1650. Maravedíes constantes de 1521-1530.....	197
Gráfico 13. Renta de labrantíos de la muestra en metálico y gallinas, en maravedíes constantes, 1521-1650. Números índices (base 100 = 1521-1529), medias móviles de 9 años.....	198
Gráfico 14. Renta de pastizales de la muestra en metálico y gallinas, en maravedíes constantes, 1521-1650. Números índices (base 100 = 1521-1529), medias móviles de 9 años.....	198
Gráfico 15. Rentas de labrantíos en Toledo (maravedíes constantes deflactados por el índice precios de productos agrarios) y rentas de cereal en Sigüenza, 1500-1600 (quintales métricos). Números índices, base 100 = promedio 1521-1525. Medias móviles de 5 años.....	201

	Página
Gráfico 16. Renta media de heredades de secano-cereal extensivo de Ciudad Real (celemines por cahizada) y de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo (maravedíes constantes deflactados por el índice de productos agrarios), 1561-1650. Promedios decenales en números índices, base 100 = 1561-1570.....	203
Gráfico 17. Rentas de labrantíos en Toledo, rentas de cereal en Sevilla y rentas de grano en cuatro zonas de Castilla la Vieja y León, 1521-1650. Números índices, base 100 = promedio 1585-1594. Medias móviles de 9 años.....	206
Gráfico 18. Renta de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo (en maravedíes constantes deflactados por el índice de productos agrarios) <i>versus</i> nacimientos en veintiséis pueblos de la actual provincia de Toledo, 1550-1650. Números índices de medias móviles de 9 años (base 100=1550-1558).....	212
Gráfico 19. Renta de la labrantíos en Toledo (en fanegas y maravedíes constantes) y diezmos de granos en siete arciprestazgos del arzobispado (fanegas de todo pan), 1530-1602. Números índices de medias móviles de 9 años, base 100=1530-1538.....	214
Gráfico 20. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación para los precios del trigo, los diezmos de siete arciprestazgos de Toledo y la renta de labrantíos. Números índices con base 100=1530-1539. Ventanas móviles de veinticinco años.....	216
Gráfico 21. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación para los nacimientos en 26 pueblos de Toledo, los precios del trigo, los diezmos de siete arciprestazgos y la renta de labrantíos en maravedíes constantes. Números índices con base 100=1580-1589. Ventanas móviles de veinticinco años.....	217



	Página
<b>ÍNDICE DE MAPAS</b>	
<b>Capítulo 1</b>	
Mapa 1. Delimitación de la antigua “tierra de Toledo” hacia 1561 (línea azul) sobre la actual división comarcal de la provincia.....	10
<b>Capítulo 2</b>	
Mapa 1. Localización de los 26 núcleos de la muestra de bautismos en el mapa provincial de Toledo.....	39
<b>Capítulo 4</b>	
Mapa 1. Distribución de la muestra de posesiones rústicas del cabildo catedralicio de Toledo en su actual provincia.....	167

## INTRODUCCIÓN



## Introducción

Este trabajo tiene el propósito de ser una aportación a la historia económica y rural de Castilla la Nueva en la Edad Moderna. A lo largo de la investigación se reconstruyen y analizan varias magnitudes económicas y demográficas relativas a Toledo y su provincia, con el fin de conseguir un mayor acercamiento a la coyuntura vivida por la población rural de esta demarcación del centro peninsular durante los siglos XVI y XVII.

A pesar de la importancia cultural, social y económica que tuvo el mundo rural en tiempos pasados, éste no ha gozado de una producción historiográfica abundante en la citada región. Jerónimo López-Salazar planteó hace unos años las posibles causas de esta falta de interés: 1) el renacimiento de la historia política, que ejercía un mayor atractivo sobre los nuevos investigadores, con una tendencia a reducir el pasado de Castilla al de sus ciudades con voto en Cortes; 2) la variación de las influencias externas, con el “olvido” de la valiosa historiografía agraria francesa, desde Marc Bloch a Emmanuel Le Roy Ladurie; y 3) la dificultad y laboriosidad que entraña trabajar con fuentes primarias, así como también su aparente baja rentabilidad para investigaciones apresuradas o “con ansias innovadoras”.

Prestando atención a los precursores de la historiografía agraria en España y en Castilla la Nueva, el citado autor analizó y clasificó la producción científica existente entre 1970 y 1991, época de mayor auge de los estudios sobre el mundo campesino en la submeseta del sur. Con una amplia dispersión geográfica, estos trabajos abarcan aspectos diversos de la realidad económica rural, como la organización del espacio agrario, la propiedad de la tierra, la ganadería, el crédito agrícola, la venta de baldíos o la evolución de la coyuntura. En lo que respecta a esta última, no es necesario volver a reproducir aquí el minucioso repaso de López-Salazar sobre los estudios y autores más destacados referentes a la población, el clima, la historia de los precios, la producción agraria, la comercialización del excedente campesino o la evolución del terrazgo<sup>1</sup>. Sí convendría resaltar, en cambio, las principales aportaciones producidas desde entonces.

En lo que respecta a la reconstrucción y el estudio de variables demográficas, precios, producción cerealista y renta de la tierra en el Antiguo Régimen, resultan dignas de mención las numerosas contribuciones sobre la región realizadas por los miembros del Departamento de Historia e Instituciones Económicas II de la Universidad Complutense de Madrid<sup>2</sup>. Por

---

<sup>1</sup> Una síntesis detallada de todos los trabajos puede hallarse en LÓPEZ SALAZAR (2007).

<sup>2</sup> Sobre demografía en la región, LLOPIS & PÉREZ MOREDA (2003), LLOPIS (2004), LLOPIS et al (2012) y (2015), VELASCO SÁNCHEZ (2010) y (2011), LLOPIS & ABARCA (2014). Sobre reconstrucción de series de precios en Madrid y Toledo, LLOPIS et al (2009), LLOPIS & GARCÍA MONTERO (2011), DRELICHMAN & GONZÁLEZ AGUDO (2014). Sobre producción cerealista en el arzobispado de Toledo, SEBASTIÁN et al (2008). Sobre población y producto agrario en

otra parte, en cuanto al clima cabe citar las novedades metodológicas aplicadas en la reconstrucción de episodios de sequía en Toledo desde el siglo XVI al XX, encabezado por Fernando Domínguez-Castro, a partir de la documentación existente sobre rogativas de la catedral de Toledo<sup>3</sup>.

La consideración del territorio de Castilla la Nueva como objeto de estudio puede parecer anacrónica y desfasada en el contexto de la nueva división de España en Comunidades Autónomas. Sin embargo, la actual unidad territorial de Castilla-La Mancha, establecida según criterios aparentemente político-administrativos, no se corresponde del todo con su realidad histórica. De hecho, a lo largo de esta investigación se irá comprobando que no se puede concebir la coyuntura económica y demográfica de la región en la Edad Moderna sin la poderosa influencia de Madrid, una vez convertida en sede permanente de la monarquía castellana. Los siguientes versos apócrifos, recogidos por Francisco Gregorio de Salas y datados en el siglo XVII, ponen de manifiesto la relación de la capital con su región circundante:

Castilla la Nueva es  
país sano y agradable,  
la gente bastante amable  
pero afecta al interés:  
Todos los campos que ves  
cultivados con ardid,  
harán mucho más que un Cid,  
sin catar jamás el pan,  
si un año con otro dan  
cebada para Madrid<sup>4</sup>.

Tres motivos me animaron, en un principio, a centrar la investigación en la reconstrucción y análisis de la trayectoria de la renta de la tierra en Castilla la Nueva durante los tiempos modernos: 1) la escasez de estudios sobre la evolución del terrazgo agrario en un territorio tan vasto e importante del centro peninsular; 2) las indagaciones iniciadas a este respecto por varios compañeros del departamento en otras zonas del país, que retomaban una sugerente línea de investigación abandonada años atrás; y 3) la posibilidad de contrastar la evolución de la renta de la tierra con el recorrido seguido por la producción cerealista en el arzobispado de Toledo, pudiendo alcanzar de esta forma una mayor aproximación a la coyuntura agraria de la región<sup>5</sup>.

---

Guadalajara en la Edad Moderna, GRUPO COMPLUTENSE (2010). Sobre renta de la tierra en Toledo y Sigüenza (Guadalajara), GONZÁLEZ AGUDO (2009) y (2011).

<sup>3</sup> DOMÍNGUEZ-CASTRO et al (2008).

<sup>4</sup> GREGORIO DE SALAS (1827: 35).

<sup>5</sup> Sobre la producción cerealista en el arzobispado de Toledo, LÓPEZ-SALAZAR & MARTÍN GALÁN (1981), SEBASTIÁN et al (2008), GRUPO COMPLUTENSE (2010).

Fernando Martínez Gil apuntaba, hace varios años, que la bibliografía sobre Toledo en la época de los Habsburgo era muy extensa, pero muy parca en lo que atañe a estudios socioeconómicos de larga duración<sup>6</sup>. Teniendo en mente esa premisa, decidí entonces ocuparme del espacio agrario en torno a la Ciudad Imperial, una de las urbes más pobladas e importantes de Castilla a comienzos de la Edad Moderna, que vivió una fase de esplendor en la segunda mitad del siglo XVI y que sufrió un importante declive en el siglo XVII<sup>7</sup>.

Las grandes posibilidades que ofrecen las fuentes eclesiásticas me llevaron a acudir a los fondos del archivo de la Catedral Primada, centro espiritual de la ciudad y sede de una de las más poderosas e influyentes archidiócesis de los reinos hispanos. La abundante documentación económica del citado archivo no sólo me permitió reconstruir series largas y continuas de rentas procedentes de la cesión del usufructo de las posesiones rurales del cabildo catedralicio, sino también conocer las fórmulas contractuales y muchos aspectos sobre la gestión del patrimonio capitular.

La obtención de las rentas de la tierra obligaba también la elaboración de un índice de precios con el que deflactarlas, dado que, a diferencia de otras zonas e instituciones, aquí buena parte de los importes se hallaban expresados en moneda. De este modo, la labor archivística fue ampliándose con la búsqueda de series de precios de varios productos en Toledo y la composición de cestas representativas de consumo. Los libros de cuentas del archivo capitular proporcionaron la mayoría de ellas, además de referencias interesantes sobre pautas de consumo en varios colegios y hospitales de la ciudad. Asimismo, las fuentes municipales, en concreto las procedentes del Archivo Municipal de Toledo, sirvieron para obtener precios de productos no disponibles en los registros de la catedral, aparte de algunos datos sobre el abastecimiento de productos agrícolas a la Ciudad Imperial.

Para completar el estudio de la coyuntura en el Toledo moderno, era preciso realizar también una aproximación a la trayectoria demográfica en su entorno rural. Con el fin de elaborar un índice provincial de bautismos y nacimientos lo suficientemente representativo, se recogieron series bautismales de más de treinta pueblos de la actual provincia, ampliando de forma considerable la muestra ya reunida por otros investigadores hace varias décadas. El recorrido de los nacimientos se contrastó a su vez con las cifras de población de los censos y vecindarios más fiables y completos de la Edad Moderna.

Así pues, tras esta introducción el trabajo se divide en cuatro capítulos. El primero plantea la panorámica general y los aspectos básicos para entender las razones que explican la evolución, en el espacio y en el tiempo, de las magnitudes a estudiar. Para ello, se realiza una descripción del espacio

---

<sup>6</sup> MARTÍNEZ GIL (2010: 265).

<sup>7</sup> MARTZ (1983), MONTEMAYOR (1991).

geográfico, agrario e institucional sobre el que se asienta el estudio, esto es, Toledo, su territorio y su catedral en la Edad Moderna.

En el capítulo segundo se reconstruye y estudia el movimiento de la población en la provincia toledana entre los siglos XVI y XIX, a partir de recuentos de población y series bautismales. Para ello se persiguen tres objetivos concretos: 1) la profundización en las limitaciones de las fuentes bautismales de la provincia; 2) la elaboración de un índice provincial de bautismos y de aproximación a los nacimientos; 3) el estudio y, en su caso, la revisión de las cifras de los vecindarios y censos de población más fiables en el periodo de estudio; y 4) el análisis de las trayectorias de las variables demográficas, así como también de la magnitud y naturaleza de los contrastes comarcales.

Por su parte, el capítulo tercero está dedicado a la construcción de un índice de precios para la ciudad de Toledo entre 1521 y 1650, que servirá como indicador de la evolución del nivel de vida de los toledanos y como deflactor de las magnitudes económicas que aparezcan expresadas en términos corrientes. Con esos fines se pretende: 1) examinar los precios recopilados de los diferentes bienes; 2) identificar los posibles cambios en los hábitos alimenticios y en las pautas de consumo de la población toledana; 3) confeccionar varias cestas de consumo que recojan los citados cambios; y 4) componer y analizar la trayectoria del coste de la vida en la Ciudad Imperial.

Finalmente, el capítulo cuarto realiza una primera aproximación a la evolución de la renta de la tierra en Toledo durante el siglo XVI y la primera parte del XVII. Varios son los objetivos específicos a este respecto: 1) la realización de un análisis crítico sobre las fuentes primarias; 2) la definición de una muestra representativa de propiedades rurales sobre la que se obtendrá la serie de rentas territoriales; 4) el estudio y clasificación de las diferentes fórmulas de cesión del usufructo de las posesiones que componen la muestra; 5) la caracterización social de los usufructuarios de las tierras; y 6) la elaboración de una serie de rentas de la tierra entre 1521 y 1650, que acompañe una observación de su recorrido y un contraste con diferentes variables de coyuntura económica y demográfica.

## **CAPÍTULO 1**

### **Toledo y su catedral**





## Capítulo 1. Toledo y su catedral

### 1.1 Marco geográfico provincial

#### 1.1.1 Situación, extensión y división administrativa

Hablar de la provincia toledana en la Edad Moderna es hablar de una configuración territorial bastante diferente de la actual. A pesar de las imprecisiones de las fuentes históricas para limitar esta demarcación, Javier Donézar consiguió describir las antiguas fronteras provinciales de Toledo en el siglo XVIII<sup>8</sup>. Según la información contenida en el Catastro de Ensenada, la provincia de Toledo contaba entonces con 326 núcleos de población -122 localidades más que la actual- cuyos términos producían un mapa que, teniendo como base la ordenación presente, entraría en zonas hoy pertenecientes a las provincias de Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid, Ávila, Soria, Cáceres y Badajoz.

El antiguo territorio provincial, con una extensión de algo más de 20.000 kilómetros cuadrados a mediados del Setecientos, sería también superior al vigente en nuestros días (15.368 kilómetros cuadrados). No obstante, la demarcación había venido sufriendo una reducción notable desde la época de los Austrias. Un ejemplo es la segregación, hacia 1691, de los partidos de Almagro, Villanueva de los Infantes, Ciudad Real y Alcaraz, con el fin de configurar lo que sería la nueva provincia de La Mancha<sup>9</sup>.

Desde la división de Tomás López, de 1763, Toledo aparece como un territorio discontinuo compuesto por cinco partidos, que eran una evolución de los antiguos *corregimientos* de Toledo, Alcalá de Henares, Ocaña, Talavera de la Reina y del Gran Priorato de la Orden de San Juan. Los citados partidos, que ofrecían una peculiar heterogeneidad, se distribuían principalmente entre las actuales provincias de Toledo, Madrid y Ciudad Real. Más tarde, en 1799, el partido del Priorato de San Juan fue eximido de la provincia para ser incorporado a La Mancha<sup>10</sup>. Como más adelante se comprobará, el partido que guarda mayor relación con esta investigación es el de Toledo, que abarcaba buena parte de las comarcas agrarias de Torrijos, La Sagra, Montes de Navahermosa y Montes de Los Yébenes<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Para encontrar una descripción exhaustiva de los antiguos límites provinciales y su evolución en el tiempo, ver DONÉZAR (1984: 19-29).

<sup>9</sup> DONÉZAR (1984: 19-29).

<sup>10</sup> MOLINA MERCHÁN (1984: 7).

<sup>11</sup> La provincia actual se divide en siete comarcas agrarias: Talavera, Torrijos, La Sagra-Toledo, La Jara, Montes de Navahermosa, Montes de Los Yébenes y La Mancha, MINISTERIO DE AGRICULTURA (1996). No obstante, la división administrativa comarcal establecida por la Diputación Provincial de Toledo en la actualidad es algo diferente.

[http://www.diputoledo.es/global/areas/turismo/comarcas.php?id\\_area=11&id\\_seg=55&id\\_cat=194&f=194](http://www.diputoledo.es/global/areas/turismo/comarcas.php?id_area=11&id_seg=55&id_cat=194&f=194).

Finalmente, la actual disposición de la provincia toledana se produjo, como tantas otras, a raíz de la reorganización amparada por el Real Decreto de 30 de noviembre de 1833. La provincia actual, aunque más reducida que la antigua, sigue siendo relativamente extensa y conserva, dentro de sus confines, buena parte de los territorios tradicionalmente vinculados a la urbe. Toledo supone un 3,05 por ciento de la superficie española y un 21,2 por ciento de la superficie de la región histórica de Castilla la Nueva. Es la séptima provincia española en extensión y desde el 16 de agosto de 1982 forma parte de la actual Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha.

### 1.1.2 Relieve y suelos

La disposición y la calidad de los suelos ejercen determinada influencia sobre la capacidad agronómica de la tierra y pueden llegar a condicionar el cultivo. La actual provincia de Toledo tiene una altitud media de 590 metros y presenta un relieve bastante llano, sólo alterado por la Sierra de San Vicente, al noroeste, y los Montes de Toledo, al sur<sup>12</sup>. La pendiente media de los municipios toledanos es del 7,6 por ciento, y sólo en 49 de ellos (aproximadamente un cuarto del total) la pendiente es superior al 10 por ciento<sup>13</sup>. En estas localidades, situadas en terrenos de mayor inclinación, la erosión del suelo causada por las precipitaciones puede afectar, por tanto, de forma más negativa en los rendimientos agrícolas<sup>14</sup>.

Desde el punto de vista geológico pueden distinguirse tres zonas diferenciadas: 1) la zona de los Montes de Toledo, sur de La Jara, vega de Toledo y noroeste de la Sierra de San Vicente, que posee materiales paleozoicos (esquistos, conglomerados, cuarcitas, areniscas, pizarras, calizas y tuffitas); 2) la zona de La Mancha, La Sagra, Torrijos, vega de Talavera y norte de La Jara, compuesta por depósitos miocénicos, de materiales sedimentarios resultantes de una erosión fluvial terciaria del Neógeno Inferior (arcillas, gravas, calizas margosas, areniscas feldespáticas, arenas arcillosas, margas yesíferas, yesos); y 3) la cuenca del río Tajo y sus afluentes, constituida por depósitos cuaternarios, cuya litología se compone de derrubios de ladera mezclados con arcillas,

---

<sup>12</sup> La Sierra de San Vicente procede de la Cordillera Central, se proyecta desde Gredos hacia Talavera, y es la divisoria interfluvial de los ríos Alberche y Tiétar, presentando altitudes máximas en Las Cruces (1.368 m.), Los Pelados (1.331 m.) y San Vicente (1.321 m.). Por su parte, Los Montes se extienden desde el oeste (embalse de Azután) hasta el este, a la altura de Madridejos. Se trata del conjunto más importante de accidentes orográficos de la provincia y se halla entre los ríos Tajo y Guadiana, si bien las elevaciones que presentan no sobrepasan los 1.500 metros. Una descripción más detallada sobre el relieve, los suelos, la hidrología y la climatología de la provincia de Toledo puede encontrarse en MINISTERIO DE AGRICULTURA (1983). En cuanto a las limitaciones y posibilidades de producción agrícola en la provincia, ver MINISTERIO DE AGRICULTURA (1988).

<sup>13</sup> <http://sig.magrama.es/siga/>.

<sup>14</sup> El factor R, que mide la erosividad de la lluvia, tiene un valor promedio de 116 en las localidades con pendiente igual o superior al 10 por ciento. En las localidades con pendiente inferior al 10 por ciento, el factor R promedio es de 75, <http://sig.magrama.es/siga/>.

sedimentos aluviales y arcilla con materia orgánica y contenido importante en yeso.

Los ríos Tajo y Guadiana reciben aguas de los cursos toledanos. Unos 13.400 kilómetros cuadrados (un 88 por ciento de la superficie provincial) corresponden a la cuenca del Tajo<sup>15</sup>. Este río recorre la provincia de este a oeste a lo largo de unos 300 kilómetros y con una pendiente media inferior al 1 por ciento. Casi plano, en su cauce pueden distinguirse a veces restos de terrazas cuaternarias. Sus ricos suelos aluviales configuran una zona óptima para la horticultura y el cultivo de frutas y legumbres<sup>16</sup>. Al sur de La Mancha de Toledo se forman lagunas de características salinas sobre terrenos calizo-arenosos mezclados con los arcillo-yesos. La mayoría de ellas suelen secarse en el periodo estival, a excepción de algunas lagunas permanentes como las existentes en los municipios de Quero y Villafranca de los Caballeros.

En resumen, los suelos de la provincia de Toledo forman un conjunto bastante heterogéneo en el que podrían distinguirse tres partes: 1) una extensión de colinas y valles sedimentarios bastante propicia para el cultivo, situada al norte del río Tajo; 2) un piedemonte granítico localizado al sur del citado río que, en general, presenta unas condiciones menos favorables; 3) dos zonas montañosas, Los Montes y la Sierra de San Vicente, cuyos materiales y topografía dificultan las actividades agrícolas.

### **1.1.3 Climatología y su influencia en los cultivos**

El clima es un factor esencial en la formación del suelo y, a su vez, limitante de su aprovechamiento. El estudio de la climatología permite valorar las posibilidades de los diferentes cultivos de secano en una zona concreta<sup>17</sup>. Durante la Edad Moderna, la coyuntura agraria estaba vinculada de forma muy especial al clima<sup>18</sup>. No sólo las sequías podían arruinar las cosechas, sino también las lluvias, el granizo o las heladas. A este respecto, la literatura europea considera al siglo XVI como perteneciente a una “pequeña Edad Glacial”, de la cual se ha discutido bastante sobre su duración<sup>19</sup>. La caída de la producción de cereal, base fundamental de la alimentación y rédito de las familias campesinas, podía comprometer la subsistencia de gran parte la población y aumentar la mortalidad<sup>20</sup>.

---

<sup>15</sup> Los principales afluentes del Tajo por su zona derecha son el Alberche (61 km), el Guadarrama (56 km), el Jarama (13 km) y el Tiétar (75 km). Por la izquierda, los afluentes son bastante más numerosos y de corriente más rápida, dado que proceden de Los Montes de Toledo, aunque son menos caudalosos que los afluentes de la derecha. Entre ellos destacan el río Algodor (101 km), el Guajaraz (36 km), el Torcón (42 km), el Cedena (42 km), y el Pusa (54 km).

<sup>16</sup> MARTÍNEZ DE PISÓN (1977), citado también en MONTEMAYOR (1996: 101).

<sup>17</sup> MINISTERIO DE AGRICULTURA (1983: 10).

<sup>18</sup> Algunos trabajos pioneros sobre esta relación, LE ROY LADURIE (1971), LE ROY LADURIE & BAULANT (1980).

<sup>19</sup> PFISTER & BRÁZDIL (1999: 7).

<sup>20</sup> MALANIMA (2003a: 15, 96-97).

La provincia de Toledo se engloba en la denominada España semi-árida, con su parte septentrional muy próxima a la línea Brunher, que la separa de la España lluviosa. El clima es de tipo mediterráneo continentalizado, que se caracteriza por veranos cálidos y prolongados, inviernos menos rigurosos, e irregularidad y estacionalidad de las precipitaciones. Los meses más secos suelen ser julio y agosto. Las precipitaciones suelen aumentar de forma progresiva hasta noviembre. Después, las lluvias suelen disminuir a partir de la segunda mitad de diciembre, hasta llegar a un mínimo en enero. En febrero los chubascos se reanudan, alcanzando su máximo en la primavera.

En la provincia se han determinado tres subtipos climáticos. El primero es el *Mediterráneo Templado*, que cubre la totalidad de las comarcas agrarias de La Mancha y los Montes, gran parte de la Jara y La Sagra-Toledo, y una zona reducida del norte de Talavera y Torrijos. Sus características permiten varios tipos de cultivos de secano: cereales de invierno, guisantes secos, veza, almorta, altramuz, trébol subterráneo, mijo, lentejas, garbanzos, girasol, sandía, melón, calabaza, calabacín y frutales. En régimen de regadío son posibles, sin limitaciones, cultivos de primavera (cáñamo textil, lino oleaginoso, tabaco, cardo, remolacha forrajera), de primavera-verano (achicoria, col, berza, apio, lechuga, berenjena, endivias, tomate, remolacha), de otoño-primavera-verano (acelga, escarola), de otoño-primavera (cereales forrajeros, alfalfa, trébol) y de otoño (nabo forrajero). En cualquier estación tienen viabilidad el espárrago, la fresa y el fresón. Los árboles frutales con mayores posibilidades en este tipo climático son el guindo, el membrillero y el peral.

El segundo subtipo es el *Mediterráneo Subtropical*, que abarca el cuadrante noroccidental de la provincia, ocupando las comarcas agrarias de Talavera y Torrijos y parte de las de La Sagra-Toledo y La Jara. En este clima tienen cabida, en secano y regadío, cultivos de primavera (cacahuete, sorgo), y de otoño-primavera (guisante verde, veza forrajera). En regadío son viables los cultivos de sorgo, habas, cacahuete, nabo, zanahoria, espinaca, rábano, guisante verde. En cuanto a los frutales, son adecuados la higuera y, con limitaciones, el albaricoquero, el melocotonero, el ciruelo, cítricos y granado.

Un tercer subtipo climático, de menor entidad, es el *Mediterráneo Continental y Templado*, que se sitúa en los extremos noroeste y sur de la comarca agraria de La Jara. Se trata de un clima intermedio entre los dos anteriores, que en regadío permite el cultivo del sorgo y frutales como albaricoquero, guindo, melocotonero o ciruelo. La higuera y la vid son aquí posibles, tanto en régimen de secano como en regadío.

Las actas capitulares de la catedral toledana han permitido la elaboración de series que permiten una aproximación a la evolución del clima provincial durante los siglos XVI y XVII<sup>21</sup>. Julián Montemayor clasificó los datos extraídos por Ramón González, teniendo en cuenta sólo aquellas menciones que

---

<sup>21</sup> GONZÁLEZ (1977), DOMÍNGUEZ-CASTRO et al (2008).

parecían indicar una incidencia duradera de los fenómenos meteorológicos. De su análisis se desprende que la segunda mitad del siglo XVI fue mucho más seca que la primera, y que la primera mitad del siglo XVII contó aún con más episodios de sequía, si bien su intensidad tendió a disminuir. La gran mayoría de los momentos difíciles en las tierras toledanas se produjeron en primavera, época de crecimiento del cereal<sup>22</sup>. En cuanto a los episodios de lluvias copiosas, apenas se dieron catorce veces en las dos centurias, destacándose el año “inaudito” de 1596, con ocho meses de lluvia ininterrumpida. Por su parte, en el citado periodo sólo se citan seis heladas de importancia, lo que lleva a pensar que en esta región no se pueda hablar de una “pequeña Edad Glacial”. Montemayor concluye que, en términos generales, no se aprecian diferencias sensibles entre el clima toledano actual y el de los siglos XVI y XVII, con la excepción de algunas fortísimas sequías producidas, sobre todo, a partir de 1580<sup>23</sup>.

#### 1.1.4 Aprovechamientos de la tierra

El gráfico 1 ofrece información sobre la distribución porcentual de los aprovechamientos y diferentes tipos de cultivos en la antigua provincia de Toledo a mediados del siglo XVIII, según los datos recopilados por Donézar a partir del Catastro de Ensenada<sup>24</sup>. La citada averiguación es, sin duda, la fuente cuantitativa más completa y cercana al periodo temporal de este estudio, de cara a conocer los principales rasgos del paisaje agrario toledano en la Edad Moderna. Como puede observarse, la superficie agraria útil superaba los tres cuartos de la extensión total de la provincia (79,6 por ciento). Las tierras de labor abarcaban cerca del 56 por ciento de la superficie provincial y un 50,6 por ciento de la extensión total del partido de Toledo. Sobre ellas recaía, por tanto, buena parte de la problemática agrícola en aquella época.

Dentro del laboreo, el cultivo predominante era el cereal de secano en sus distintas especies, puesto que ocupaba casi la mitad de la superficie provincial y un 42,9 de la extensión del partido de Toledo. Del total de tierras dedicadas al cereal de secano en la provincia, el trigo era el mayoritario, representando un 78 por ciento; el centeno y la cebada le seguían en importancia (34,7 y 34,1 por ciento, respectivamente), siendo la avena el cereal minoritario (19,4 por ciento). El sistema de rotación de cultivos predominante en la provincia y en el partido de Toledo era el de *año y vez*, que se aplicaba a las diferentes calidades de la tierra<sup>25</sup>.

---

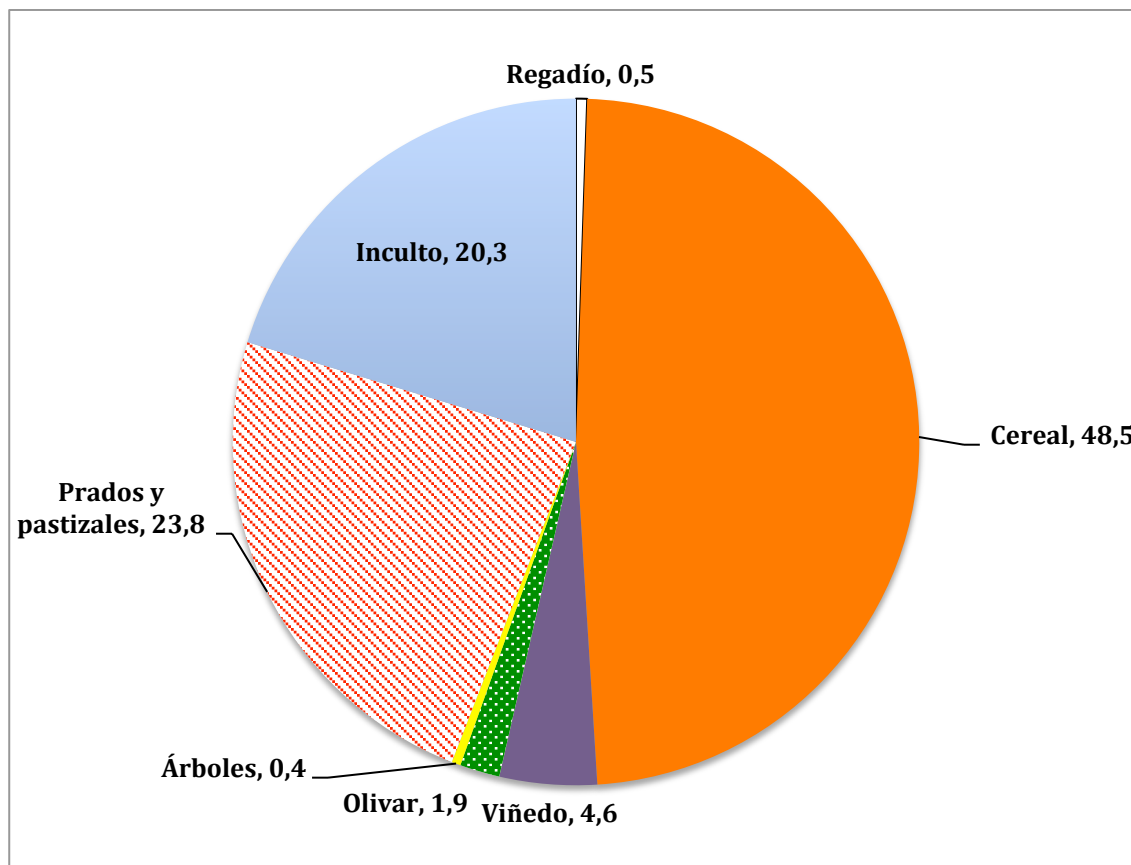
<sup>22</sup> MONTEMAYOR (1996: 104-108).

<sup>23</sup> El agua del río Tajo llegó a congelarse en dos ocasiones, en 1536 y 1697, MONTEMAYOR (1996: 108).

<sup>24</sup> DONÉZAR (1984: 511).

<sup>25</sup> En el partido de Toledo, el *año y vez* se empleaba en el 87,5 por ciento de las tierras de buena calidad, en el 77,5 por ciento de las tierras de mediana calidad y en el 69,7 por ciento de las tierras de inferior calidad, DONÉZAR (1984: 195).

Gráfico 1. Distribución de los aprovechamientos y diferentes grupos de cultivos de la antigua provincia de Toledo a mediados del siglo XVIII, en porcentajes sobre el total de la superficie provincial.



Fuente: DONÉZAR (1984).

El viñedo era el segundo cultivo en importancia y representaba el 4,6 por ciento de la superficie total de la provincia y el 8,2 por ciento de la extensión total de tierras cultivadas. La viña, que aparentemente ofrecía mayor rentabilidad y seguridad que el cereal –aunque no debió servir de mucho para ayudar a los campesinos a salir de las dificultades económicas<sup>26</sup>–, ocupaba un 5,3 por ciento del territorio del antiguo partido de Toledo y un 10,5 por ciento de la superficie total de sus tierras cultivadas.

El olivar suponía un 1,9 por ciento de la superficie total y un 3,3 por ciento de la extensión cultivada total en la antigua provincia. En el partido de Toledo, zona donde se hallaban parte de las extensiones más productivas de olivar, los porcentajes eran algo más reducidos: 1,5 y 2,9 por ciento, respectivamente. Cabe destacar, no obstante, que la presencia de este cultivo era realmente superior, en forma de “pies sueltos”, participando también en

<sup>26</sup> Aunque se trata de un cultivo anual, a diferencia del cereal, apenas aportaba escasos beneficios adicionales que pudieran ayudar a sostener la situación de los agricultores, DONÉZAR (1984: 228 y 235).

extensiones de viñedo y cereal. Al igual que la viña, el papel del olivar era complementario en las economías campesinas del Toledo moderno. Su rentabilidad general era reducida y su producción estaba orientada, casi en exclusiva, al consumo directo.

Las tierras susceptibles de ser regadas constituían superficies muy escasas: un 0,5 y un 0,9 por ciento del territorio provincial y de las tierras cultivables en la demarcación, respectivamente. En el partido de Toledo, el regadío abarcaba proporciones bastante similares a las provinciales: un 0,5 por ciento de la superficie total del territorio y un 1 por ciento de su extensión cultivable. A mediados del siglo XVIII, un 67 por ciento de las tierras de regadío en el citado partido se destinaban al cultivo de cereal y lino.

El arbolado, es decir, “aquellas extensiones cuya producción, según el Catastro de Ensenada, estaba de modo primordial en función de los pies de árboles reunidos”<sup>27</sup>, formaban un conjunto poco relevante: apenas un 0,4 por ciento de la superficie total y un 0,7 por ciento de la extensión cultivada provincial. Los árboles tan sólo suponían un 0,3 por ciento de la superficie territorial del partido de Toledo. Estos reducidos porcentajes no significan, en ningún caso, que la presencia arbórea en la demarcación toledana fuese tan reducida, dado que, por ejemplo, en las averiguaciones no se contabilizaron como arbolado las extensiones de “monte con encinas” o “monte con pinos”. Encinares, castaños, pinares, alamedas, robledales y “bosques” cubrían el 91,7 por ciento de la extensión arbórea en la provincia, mientras que el porcentaje restante estaba dedicado a frutales<sup>28</sup>.

Por último, los prados y los pastizales representaban un 23,8 por ciento sobre la extensión total provincial, siendo los segundos los que abarcaban la mayor parte de la superficie productiva no cultivada<sup>29</sup>. En cuanto a las tierras incultas o “marginales”, éstas suponían un 20,3 por ciento del territorio provincial. En el partido de Toledo, pastizales y tierras incultas sumaban casi el 50 por ciento de la extensión total. Los vecinos de los pueblos toledanos encontraron en ellos un sostén para su economía y subsistencia, pudiendo proveerse no sólo de pastos para el ganado, sino también de leña y madera. Sobre esta clase de tierras destacaron las dehesas, una forma particular de organización del terrazgo que cobró una especial trascendencia en el territorio toledano. Donézar distingue, para el siglo XVIII, tres tipos de dehesas en la provincia: de *puro pasto*, de *pasto y labor*, y de *sólo labor*, siendo las primeras las predominantes<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> DONÉZAR (1984: 242).

<sup>28</sup> DONÉZAR (1984: 242-244).

<sup>29</sup> Se entiende por pastizal como un “terreno de climas secos con cubierta herbácea natural, más o menos degradada, que no admite ser segada”, DONÉZAR (1984: 149).

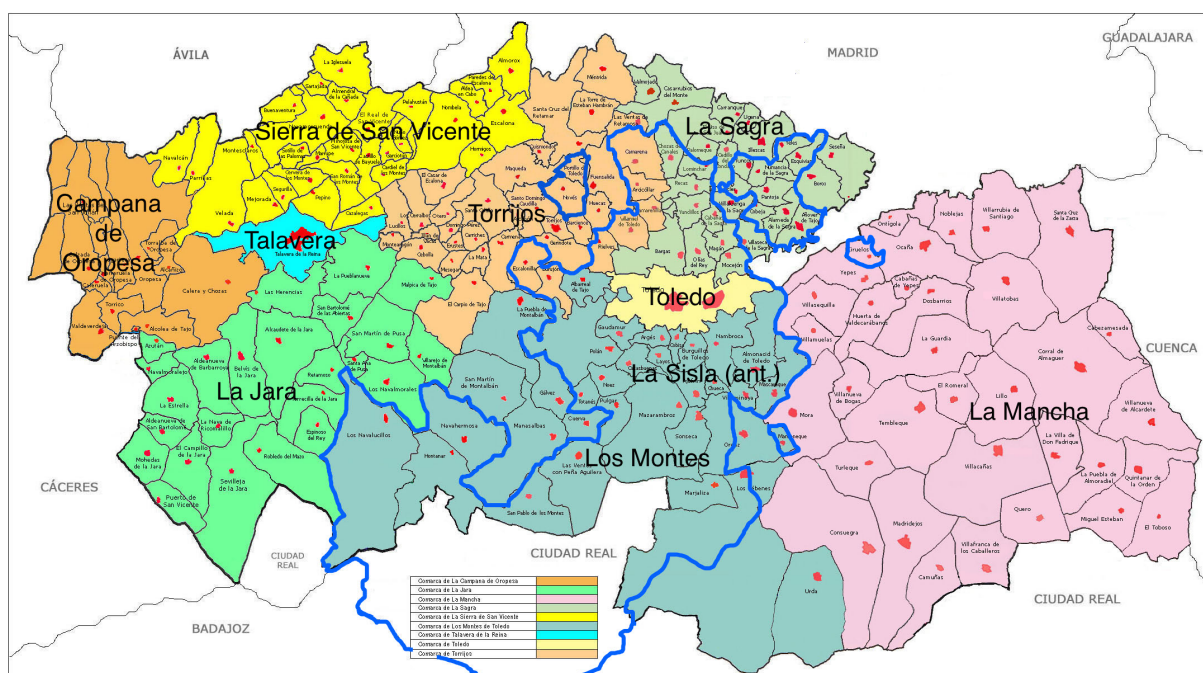
<sup>30</sup> Según apunta el citado autor, las dehesas a *sólo pasto* fueron, durante la Edad Moderna, las unidades de explotación donde se produjeron buena parte de los conflictos entre agricultores y ganaderos. Sobre las dehesas toledanas a mediados del siglo XVIII, DONÉZAR (1984: 164-173).



## 1.2 Rasgos geográficos y agrarios en las principales áreas de influencia toledana

Para este trabajo será conveniente realizar una descripción geográfica algo más detallada sobre aquellas áreas de la provincia que tuvieron mayor conexión con la Ciudad Imperial a lo largo de su historia medieval y moderna; esto es, las que tuvieron que ver con la formación de la denominada “tierra de Toledo”: su actual término municipal y las zonas de La Sagra, Torrijos, La Sisa y Los Montes<sup>31</sup>. En los siglos XVI y XVII este espacio ya estaba profundamente influenciado por la ciudad y organizado, desde el punto de vista agrario, a través de una división del trabajo entre zonas cerealistas, vitivinícolas, hortofrutícolas y silvopastoriles.

Mapa 1. Delimitación de la antigua “tierra de Toledo” hacia 1561 (línea azul) sobre la actual división comarcal de la provincia.



Fuentes: MONTEMAYOR (1996) y Diputación Provincial de Toledo.

Michael Weisser apunta que la “tierra” no era, en ningún caso, un remanso económico inerte que abastecía únicamente de materias primas a la población urbana, sino que constituía una zona muy activa de intercambio económico entre los vecinos de la ciudad y los habitantes de las zonas rurales<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Si se atiende a la división eclesiástica, los antiguos arciprestazgos que cubrían la tierra de Toledo eran La Guardia, Montalbán, La Puebla de Alcocer, Rodillas, Canales e Illescas. Se trata de una zona más extensa que la jurisdicción toledana, pero correspondía, más o menos, con el área habitual de aprovisionamiento urbano.

<sup>32</sup> El autor refiere el funcionamiento de la economía toledana a dos niveles. Uno se basaría en el comercio internacional de bienes procedentes del norte de Europa, Castilla la Vieja, Reino de

La relación histórica entre Toledo y su tierra encuentra su fundamento en la base económica de las élites toledanas, quienes poseían derechos, privilegios y/o propiedades rurales en los diferentes pueblos de la tierra<sup>33</sup>.

El antiguo espacio jurisdiccional de la Ciudad Imperial hunde sus raíces en la delimitación del alfoz islámico de la urbe. Después de la Reconquista, el territorio toledano ya se extendía al norte del Tajo, ocupando una parte importante de las comarcas de Torrijos y La Sagra. Por otro lado, las tierras al sur del citado río, en la antigua comarca de La Sisa, fueron ocupadas algo más tarde, a finales del siglo XII, una vez alejado el peligro de las incursiones musulmanas. Finalmente, la última incorporación de calado a la tierra toledana fueron las amplias tierras de Los Montes de Toledo, compradas por la ciudad en 1246 al rey Fernando III por 45.000 maravedíes.

La tierra de Toledo se vería mermada en los siglos XIV y XV debido a la creación de numerosos señoríos jurisdiccionales encabezados por personajes de la alta nobleza castellana. Después, durante el reinado de los primeros Habsburgo (Carlos V, Felipe II y Felipe III) la jurisdicción toledana se mantuvo más o menos íntegra. En aquella época, periodo temporal que abarca nuestro estudio, la tierra de Toledo llegó a estar compuesta por 64 concejos, cubriendo una superficie de 6.200 kilómetros cuadrados.

La situación cambiaría a partir de la tercera década del siglo XVII, con la llegada al trono de Felipe IV. Las necesidades financieras del monarca le condujeron a utilizar toda clase de expedientes, a través de los cuales se solían vender jurisdicciones que, antes de formar vastos territorios, se ceñían más bien a un solo pueblo. Los compradores eran oficiales reales y miembros de las oligarquías urbanas de Madrid y Toledo, pertenecientes a la mediana y baja nobleza. De este modo, a mediados del siglo XVII un 10 por ciento de la tierra de Toledo (algo más de 615 kilómetros cuadrados) ya había sido sustraída de la tutela de la ciudad<sup>34</sup>.

### **1.2.1 Término municipal de Toledo**

La superficie actual del término municipal de Toledo es de 232 kilómetros cuadrados. Está rodeado por las tierras de la comarca de La Sagra, al norte, y por la antigua comarca de La Sisa, al sur. Linda con los términos de

---

Granada y la zona de Levante, que se exportaban fuera del reino principalmente a través de Sevilla. Un segundo nivel, de vital importancia para el primero, era la existencia de un sistema secundario de intercambio entre la ciudad y su tierra. En él, las zonas rurales de Toledo proporcionaban tanto materias primas como el trabajo necesario para transformarlas en manufacturas, WEISSER (1973: 620).

<sup>33</sup> LORENTE TOLEDO (1982: 55). Sobre las grandes tendencias de la penetración urbana en el medio rural toledano en esta época, MONTEMAYOR (1996: 192-193). El mismo autor ofrece, al final de la obra citada, una interesante colección de mapas sobre densidad de población, relieve, hidrografía, agricultura y vías de comunicación en la tierra de Toledo durante los siglos XVI y XVII.

<sup>34</sup> Para un mayor conocimiento sobre la formación de la tierra de Toledo, MONTEMAYOR (1996: 93-100).

Bargas, Olías del Rey, Mocejón, Rielves, Albarreal de Tajo, Almonacid de Toledo, Guadamur, Polán, Argés, Cobisa, Burguillos de Toledo y Nambroca.

El relieve del término, de suelos arcillosos y rojizos, está condicionado por el valle del río Tajo, que lo atraviesa de este a oeste, y limitado por dos de sus afluentes, el Algodor (sureste) y el Guadarrama (noroeste). La ciudad está rodeada de monte bajo y matorral, “el propio de las cercanías de las viejas ciudades con intenso pretérito”, como apunta Jiménez de Gregorio<sup>35</sup>. Ya en el siglo XVIII, Antonio Ponz señalaba que la vegetación era escasa debido a la deforestación de sus montes para extraer leña y carbón<sup>36</sup>. De hecho, la toponimia ofrece una versión más antigua del contorno rural de la capital, donde parece que hubo carrasca, pinares, alberchigueros o álamos (por ejemplo, arroyo del Carrasco, arroyo del Pinedo, venta del Alamillo, etc.). En las riberas de los ríos, la vegetación se compone de cañaveral o taray, que también tienen su respaldo toponímico (arroyo de las Cañas, arroyo del Taray)<sup>37</sup>.

En el valle del Tajo, en un radio aproximado de legua y media en torno a Toledo, es donde se concentraban buena parte de las explotaciones hortofrutícolas durante la Edad Moderna. A su favor contaban con abundancia de agua, riqueza de la tierra, una tradición plurisecular y la proximidad inmediata del mercado urbano<sup>38</sup>. Más tarde, a mediados del siglo XVIII, en los contornos ribereños de la ciudad de Toledo seguían existiendo algunas de las huertas de alta producción y entidad<sup>39</sup>. Asimismo, en el término municipal de Toledo también se encontraban importantes terrenos dedicados a pastos.

### 1.2.2 Comarca de La Sagra

La Sagra es una comarca de treinta y un municipios que se extiende entre las provincias de Madrid y Toledo, a lo largo del camino que une las dos ciudades. A pesar de la actual división administrativa, establecida por la Diputación Provincial de Toledo, los límites territoriales de esta demarcación han sido bastante controvertidos. La razón estriba en la dificultad de establecer confines entre comarcas contiguas, asentadas sobre un mismo espacio físico, con parecidos relieves y con pueblos que tienen las mismas características. Esto es lo que sucede entre las comarcas actuales de La Sagra y Torrijos<sup>40</sup>. Es posible

---

<sup>35</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO (1986: 21).

<sup>36</sup> PONZ (1947: 29).

<sup>37</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO (1986: 22). El taray es un arbusto de la familia de las Tamaricáceas, que crece hasta tres metros de altura, con ramas mimbrenas de corteza rojiza, hojas glaucas, menudas, abrazadoras en la base, elípticas y con punta aguda, flores pequeñas, globosas, en espigas laterales, con cáliz encarnado y pétalos blancos, y fruto seco, capsular, de tres divisiones, y semillas negras. Es común en las orillas de los ríos.

<sup>38</sup> Sobre las actividades hortofrutícolas la concentración de huertas en torno a Toledo a comienzos de la Edad Moderna, MONTEMAYOR (1996: 172).

<sup>39</sup> DONÉZAR (1984: 248).

<sup>40</sup> Algunos autores restringen el espacio sagreño mediante límites físicos y administrativos, como los valles del Jarama-Tajo, el río Guadarrama o la actual línea divisoria provincial entre Madrid y

que la división provincial de Javier de Burgos (1833) acabase por romper una unidad comarcal ya debilitada por anteriores divisiones administrativas. No obstante, La Sagra tiene una larga tradición histórica. González Palencia señala varios lugares de la misma sobre documentos mozárabes del siglo XII<sup>41</sup>. Posteriormente, su nombre es citado en 13 pueblos con motivo de las *Relaciones Topográficas* de Felipe II<sup>42</sup>.

Se trata de una meseta que en el periodo Terciario estuvo cubierta por un lago salado. Su relieve tiende a ser homogéneo, con presencia de cerros testigos inferiores a los 700 metros de cota. La morfología comarcal posee gran número de barrancos, cárcavas y hondones, de la que da buena cuenta la toponimia menor (*Llanos, Mesa, Barranco, Cárcavas, Cabezas, etc.*)<sup>43</sup>. La hidrografía está afectada por el río Tajo y por dos de sus afluentes, el Jarama y el Guadarrama. Hay otros ríos menores o arroyos, entre los que destacan, por su longitud, el Guatén (afluente del Tajo) o el Buzarabajo (afluente del Guadarrama), también llamado Vallehermoso o del Monte en su cabecera. El clima sagreño es templado de tipo mediterráneo, pero con tendencias continentales debido a su lejanía al mar, lo que condiciona negativamente el desarrollo de los cultivos. La comarca tiene un volumen de precipitaciones escaso, pero es algo superior al de zonas septentrionales como la cuenca central del río Duero o meridionales como La Mancha<sup>44</sup>.

La vegetación sagreña es, en general, esteparia de tipo mediterráneo. Los suelos, miocenos y pleistocenos, no parecen estar muy desarrollados, pero poseen cierta calidad para una agricultura de secano, relegando el regadío a zonas concretas. Así, Hernando Colón describía la comarca en 1511 como una región casi sin árboles, donde sólo se veían “tierras calmas de pan llevar”<sup>45</sup>. Más tarde, en las citadas *Relaciones*, las contestaciones de los vecinos coinciden al señalar al territorio como “llano, templado y raso”. En el siglo XVIII, La Sagra, junto con Torrijos y el valle del Tajo, acumulaba la mayor parte de superficie dedicada a trigo de mejor calidad, de variedades trechel y candeal<sup>46</sup>. El siglo XIX, el propio Madoz afirmaba que el nombre de la comarca, *Ager* para los romanos, *Shara* para los musulmanes y *Sagra* para los cristianos, responde al hecho de que su suelo cuenta con extraordinarias condiciones para el cultivo<sup>47</sup>.

---

Toledo, RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (1983: 6); otros utilizan el valle del arroyo Guatén como referencia, CARRILLO GIJÓN (1968). Además, no hay que olvidar que existe una Sagra madrileña sobre la que tampoco existe acuerdo al respecto de los pueblos que la integran. Hay un estudio socio-económico algo reciente sobre La Sagra madrileña, en el que figuran pueblos como Torrejón de Velasco, Valdemoro o Cubas de La Sagra, MONTALVO BARRAGÁN (2002).

<sup>41</sup> GONZÁLEZ PALENCIA (1930).

<sup>42</sup> PORRES DE MATEO et al. (1986).

<sup>43</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO (2002: 16).

<sup>44</sup> Un estudio bastante completo sobre el medio físico de La Sagra toledana puede verse en RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ (1984).

<sup>45</sup> MONTEMAYOR (1996: 170).

<sup>46</sup> DONÉZAR (1984: 211).

<sup>47</sup> MADOZ (1849: t. 13).

### 1.2.3 Comarca de Torrijos

La comarca actual de Torrijos se compone de cuarenta y cinco municipios, con una superficie de 2.061 kilómetros cuadrados. Limita con La Sagra por la parte occidental, con la actual Comunidad de Madrid por el norte, con las comarcas de Talavera y la Sierra de San Vicente por el oeste, y con el río Tajo por el sur. Es heredera de la antigua comarca de El Retamar, cuyo nombre alude a la abundancia del arbusto de la retama, que es la degradación de un encinar que cubría la zona en épocas precedentes<sup>48</sup>.

El hecho de que los límites entre Torrijos y La Sagra no estén definidos con claridad y que ambos territorios compartan el mismo espacio físico hace que las características geo-climáticas sean muy parecidas<sup>49</sup>. No obstante, existe cierta diferencia geológica entre las zonas septentrional y meridional de la comarca. A pesar de que el manto Terciario es predominante, en el norte del territorio se advierte la presierra con la presencia de rocas metamórficas<sup>50</sup>. Los topónimos dan buena cuenta de la composición de los suelos en estas latitudes (Berrocal, Cascajales, Pedroso, Canto, Risco, Lancha, Peña, Canto Berrueco, etc.)<sup>51</sup>. Al igual que La Sagra, la comarca de Torrijos también se ve afectada por el curso del río Tajo en su parte meridional. La diferencia con el territorio contiguo es el curso medio-bajo del río Alberche en la zona norte, la presencia de afluentes del Guadarrama por la margen derecha (además del curso bajo del Buzarabajo, Renales, Cantaelgallo y Rielves) u otros arroyos como Palacio-Camarenilla o Barcience, que superan los quince kilómetros de longitud.

Las condiciones climáticas de semi-aridez, la regularidad estacional en las precipitaciones y las amplias oscilaciones de temperatura determinan la aparición de la jara, el cardo y sobre todo, la retama, cuyo tono grisáceo da al territorio un aspecto de aridez muy característico. En el siglo XVI, el trigo, la cebada y, en menor cuantía, la vid y el olivo, parecían ser los cultivos predominantes<sup>52</sup>. A mediados del siglo XVIII, la mayor extensión de olivar en la

---

<sup>48</sup> RUIZ-AYÚCAR (2003: 27).

<sup>49</sup> Fernando Jiménez de Gregorio considera como La Sagra a los partidos judiciales de Illescas y Torrijos, JIMÉNEZ DE GREGORIO (2002: 8-9). Por su parte, Palencia Herrejón llama a Torrijos “La Sagra Occidental”. Este autor considera que podría ser contradictorio que una población como Torrijos dé nombre a una comarca toledana, cuando esta misma localidad no siempre estuvo bajo jurisdicción de la ciudad, PALENCIA HERREJÓN (1999: 106).

<sup>50</sup> Por ejemplo, en Paredes de Escalona se dan rocas ácidas, granitos con intrusión de rocas filonianas. El caserío de Almorox se asienta sobre un lecho de granito, mientras que la mayoría de pueblos circundantes lo hacen sobre el Mioceno. Por su parte, Escalona se levanta sobre el mismo límite de esta formación terciaria, a la vez que el sur de la población se localiza en el Cuaternario con sus aluviones.

<sup>51</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO (1998: 8).

<sup>52</sup> Según las *Relaciones Topográficas* ordenadas por Felipe II, las labranzas de “pan y vino” se citan en Arcicóllar, La Mata, Lucillos. En Hormigos se cultivaba únicamente trigo y cebada. En Santa Olalla se producía pan, vino, aceite y algo de fruta. En Villamiel predominaba “pan llevar y poco aceite”. En Portillo se cultivaba “pan y olivos”, VIÑAS & PAZ (1951-1963). Por su parte, la presencia del olivo era importante en los entornos de Torrijos desde el siglo XIV, especialmente en las

comarca se encontraba en el triángulo Escalona-La Puebla de Montalbán-Cebolla; siendo, en cambio, el eje de Fuensalida-Santa Olalla una de las zonas de la provincia con mayor producción media<sup>53</sup>.

#### 1.2.4 Antigua comarca de La Sisa

La comarca histórica de La Sisa está constituida por unos veintitrés municipios que se ubican al sur del río Tajo. La ciudad de Toledo y La Sagra quedan al norte; la Mesa de Ocaña y La Mancha toledana al oriente; los Montes de Toledo al sur; y esos Montes y la comarca de Torrijos al poniente. La extensión comarcal sería de 4.368 kilómetros cuadrados. Aunque hoy en día este territorio no tiene entidad administrativa en la provincia de Toledo, sí es conveniente tenerlo en cuenta en este estudio por su vínculo histórico y económico con la ciudad imperial<sup>54</sup>. La Sisa es considerada “una hechura de Toledo”, que participó en el pasado de la citada urbe. Jiménez de Gregorio apunta que la citada comarca, junto con La Sagra, conforman, en lo geográfico, económico e histórico, “el interior del ser toledano” desde la etapa de la Reconquista. El autor aduce que, mientras el pan llegaba a la ciudad procedente de La Sagra, el vino, el aceite y el ganado lo hacían de La Sisa<sup>55</sup>.

En el terreno geográfico se trata de una tierra bien diferenciada, rodeada de montes (Cordillera Oretana o Montes de Toledo) y ríos (Tajo, Algodor). Tan sólo su parte occidental se asemeja a las comarcas colindantes. Al ser una planicie situada a los pies de los Montes de Toledo, su altitud se eleva por encima de los 775 metros. Además, la mayor parte de la comarca posee una base de roca arcaica, de gneis y granito, sobre la que suelen elevarse cerros calizos aislados por llanuras más o menos dilatadas. De nuevo, la toponimia responde a la morfología en estas altitudes (Cabezo Gordo, Las Cabezuelas, Peñón, Serrezuela, Sierra, La Mesa, Morras, etc.). Su clima es continental-extremado, de inviernos fríos y largos, estaciones intermedias y veranos calurosos.

En otro tiempo la comarca estuvo cubierta por un bosque de encinas, pero fue talado. Actualmente, el matorral denso, compuesto de sotobosque mediterráneo (jara, tomillo, retama, escoba, romero, etc.), da nombre a la comarca. Durante los tiempos de Repoblación castellana (siglos XI-XV) el principal recurso económico de La Sisa era el cultivo del campo, que evolucionó con la caza, la ganadería, la explotación del monte y, en menor medida, la industria. Los cultivos más abundantes en estos tiempos fueron, por

---

localidades de Alcabón y Val de Santo Domingo, MONTEMAYOR (1996: 174). Los terrenos de margas y arcillas facilitan estas labranzas, así como las de leguminosas, RUIZ-AYÚCAR (2003: 28-29).

<sup>53</sup> DONÉZAR (1984: 239-240).

<sup>54</sup> La división comarcal establecida por la Diputación Provincial de Toledo reparte a los municipios de La Sisa entre las comarcas actuales de La Mancha y los Montes de Toledo.

<sup>55</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO (1996: 7-8).

este orden, el trigo, la cebada (alcacer), la vid y el olivo, aunque también se documentan varias huertas y almendrales. La ganadería (rebaños de lanar, puntas de cabrío, piaras de cerdos y ganado vacuno) y los adhesionamientos aumentaron a la par que los dominios laicos y eclesiásticos<sup>56</sup>. El sur del Tajo aparece, en el siglo XVI, como la gran región vitícola de Toledo. Durante esta época se documentan en La Sisa importantes concentraciones de viñedo que la convertían, según Montemayor, en una zona “agroubana”<sup>57</sup>. A mediados del siglo XVIII, las mayores extensiones de viña en la comarca se registraban en Ajofrín, Cuerva, Casalgordo, Mora, o Mascaraque. En este área, que tenía como telón de fondo la sierra de Los Yébenes, los rendimientos eran relativamente altos<sup>58</sup>.

### 1.2.5 Los Montes de Toledo

Los Montes de Toledo deben su nombre al hecho de haber pertenecido a los propios de la Ciudad Imperial desde la compra efectuada al rey Fernando III en el año 1246 hasta el final del Antiguo Régimen<sup>59</sup>. Este espacio solía abastecer a la ciudad de pastos, caza, carbón, leña y cera. En la segunda mitad del siglo XVI, los pueblos monteños pertenecientes a los propios de Toledo ocupaban una superficie aproximada de 251.000 hectáreas, sobre las que apenas se asentaban 2.300 vecinos, repartidos en 18 pueblos. El gobierno y administración de estos territorios se efectuaba a través de siete cuadrillas, agrupaciones de uno o varios pueblos con sus términos y alquerías que adoptaban el nombre de una de las localidades principales. Toledo percibía varias rentas de propios de Los Montes, ligadas al señorío de la ciudad, como el *doceavo*, *aloxores*, *humazgos*, derechos sobre reses mostrencas, derechos sobre heredades y *portazgos*<sup>60</sup>.

Los Montes de Toledo, entendidos hoy como el espacio que ocupan las actuales comarcas agrarias de Montes de Navahermosa y Montes de Los Yébenes, recorren de oeste a este la parte meridional de la provincia. Se trata de una sucesión encadenada de montañas de relieve complejo y cuyo origen geológico es muy antiguo. La altitud de la sierra supera los mil metros, si bien el punto culminante, el Rocigalgo, no llega a los 1.450 metros. El clima es más fresco en el mes de julio, con temperaturas en sus cumbres que oscilan entre los 22 a los 24 grados centígrados. La pluviometría es superior en esta comarca

---

<sup>56</sup> La Sisa ya era considerada “tierra de extremos” a donde iban a descansar los ganados de las órdenes militares en tiempos de Alfonso VIII y Fernando III, JIMÉNEZ DE GREGORIO (1996: 35-41).

<sup>57</sup> Entre los pueblos donde se documenta la presencia de viñedos aparecen Orgaz, Almonacid de Toledo, Argés, Burguillos de Toledo o Mazarambroz, MONTEMAYOR (1996: 176-177).

<sup>58</sup> DONÉZAR (1984: 233-234).

<sup>59</sup> Sobre la formación, delimitación y amputaciones territoriales de Los Montes entre los siglos XIII y XV, MOLÉNAT (1997: 183-213).

<sup>60</sup> Las siete cuadrillas de Los Montes eran Las Ventas, Milagro, San Pablo, Arroba, Estena, Herrera y El Hornillo. Sobre aspectos jurisdiccionales, administrativos y tributarios en Los Montes, LORENTE TOLEDO (1982: 65-72).

respecto al resto de la provincia: mientras las precipitaciones se hallan entre algo menos de 400 y 500 mm en casi todas las zonas situadas al norte, en Los Montes son superiores a los 600 mm. Algunas cumbres reciben incluso los 800 mm.

El bosque constituye la vegetación natural de Los Montes de Toledo, compuesto por asociaciones de robles de buen tamaño y masas arbustivas en las depresiones y zonas más húmedas. En las áreas de ribera pueden hallarse otras formaciones vegetales más propias del entorno como alisos, sauces o fresnos. En el siglo XVI, varios registros municipales de rebaños y las *Relaciones* de Felipe II ilustraban a la comarca como una zona de pastos idónea para el ganado ovino y caprino. A lo largo de esa centuria se produjeron numerosas presiones con el fin de abrir los pastizales al cultivo<sup>61</sup>. Más adelante, a mediados del siglo XVIII, la documentación del Catastro de Ensenada refería que Los Montes albergaban parte de las mejores tierras dedicadas a pasto de toda la provincia<sup>62</sup>. Desde el siglo XIX, y especialmente a partir del momento en que la zona escapó de la tutela toledana (1835), casi dos tercios de la superficie forestal de esta comarca está cultivada.

### **1.3 Contexto histórico de Toledo y su entorno**

#### **1.3.1 Los antecedentes: Edad Media**

Poblada de forma permanente desde finales de la Edad del Bronce, la ciudad de Toledo es el resultado de un proceso histórico en el que una situación estratégica -en el centro geográfico de la Península Ibérica-, la existencia de un peñón y un vado en el río Tajo contribuyeron a convertirla en una de las primeras ciudades propiamente dichas del interior. Bien comunicada con el resto del país a través de las calzadas existentes, con una infraestructura urbana garantizada por el abastecimiento agrícola y con una arraigada tradición ganadera en su territorio circundante, Toledo empezó a acrecentar su protagonismo en la alta Edad Media, una vez consolidada la conquista de Hispania por los visigodos. Esto sucedió desde el momento en que el rey Atanagildo, a mediados del siglo VI, estableció definitivamente la sede de la corte en la ciudad, convirtiéndola en la “urbe regia”. Desde entonces, y auspiciada por los sucesivos monarcas visigodos -que abandonaron el arrianismo para convertirse al catolicismo-, Toledo vio aumentar también su protagonismo religioso.

La invasión musulmana del siglo VIII hizo perder a la ciudad su condición de urbe regia, pasando a ser una ciudad islámica más, con una población compuesta, básicamente, de descendientes de los hispanovisigodos,

---

<sup>61</sup> MONTEMAYOR (1996: 178, 187-188), WEISSER (1976: 56-59).

<sup>62</sup> DONÉZAR (1984: 152).



bien fueran muladíes (cristianos convertidos al islam) o mozárabes (cristianos que mantuvieron su religión en territorio de Al Ándalus). La pervivencia de esta población marcaría el futuro de la ciudad siglos después. Durante la época árabe surgieron en Toledo nuevas actividades agrícolas –como la horticultura, aprovechando el cauce del río Tajo-, artesanales (manufacturas textiles, curtidos, alfarería, metalurgia) y comerciales, aprovechando su situación e importantes vías de comunicación con Córdoba, Calatrava, Guadalajara, Zaragoza y Mérida. No sería hasta la crisis y fragmentación del califato omeya, hacia 1031, cuando Toledo recobró su protagonismo político como capital de la taifa de los Banu Di l-Nun.

La historia toledana daría un giro radical desde 1085, año en que fue reconquistada por las tropas del rey Alfonso VI de Castilla y León. Pronto, el poder cristiano se manifestó con la reinstauración de la Catedral Primada del antiguo reino visigodo. La adaptación a la nueva realidad económica, política y religiosa vino de la mano de la recuperación demográfica de la ciudad, no así la de su territorio circundante, donde la escasez de efectivos demográficos había dejado muchas tierras improductivas. La Repoblación de la tierra toledana fue lenta y, en algunos casos, efímera en sus primeros momentos, debido principalmente a la inseguridad causada por las frecuentes *razzias*, primero de almorávides y después de almohades.

El espacio alrededor de la ciudad, salpicado de alquerías en el periodo islámico, hubo de quedar casi vacío en el momento de la Reconquista cristiana. Huida buena parte de la población musulmana, las aldeas del valle del Tajo se repoblaron básicamente con familias mozárabes quienes, insuficientes en número, afligidas por las malas cosechas y acosadas por las frecuentes incursiones islámicas, acabarían por abandonar y vender sus tierras<sup>63</sup>. Es el momento en que, según Reyna Pastor, comenzó a producirse en esta zona un cambio en las estructuras agrarias, pasando de un sistema de pequeña propiedad a un latifundismo de formas feudales<sup>64</sup>. Durante los siglos XII y XIII el campo toledano adquirió un papel subordinado a una tarea estratégica primordial, cuyo cometido era asegurar el mantenimiento de los propietarios urbanos, principalmente nobles, que solían asegurar la defensa de la ciudad<sup>65</sup>.

La crisis del siglo XIV afectó a Toledo y a su ámbito rural circundante. Aunque no puede determinarse la fecha exacta de su propagación, existen algunos datos que acreditan la incidencia de la Peste Negra<sup>66</sup>, especialmente en el campo toledano. Ricardo Izquierdo habla de la existencia de un libro de la Obra y Fábrica de la catedral, datado en 1354, que contiene algunas rentas que fueron ordenadas a causa de la *mortandat* localizada en varios lugares cercanos

---

<sup>63</sup> De la intensidad de estas ventas a finales del siglo XII y comienzos del XIII da buena cuenta la documentación mozárabe examinada por GONZÁLEZ PALENCIA (1926-1930).

<sup>64</sup> PASTOR DE TOGNERI (1973).

<sup>65</sup> MOLÉNAT (1997: 106).

<sup>66</sup> En el Museo Sefardí de Toledo se encuentran lápidas funerarias de algunas personas fallecidas en 1348.

a la ciudad, como Añover de Tajo y Yepes<sup>67</sup>. Un efecto de la epidemia fue el descenso demográfico en las zonas rurales, que causó no solo una caída de la producción agraria y un descenso de las rentas señoriales, sino también el desabastecimiento de la ciudad<sup>68</sup>. En febrero de 1351 el ayuntamiento pidió al rey Pedro I la supresión de la alcabala del vino porque “las más de las vinnas (...) están herias”, y la de la carne porque se vendía “más cara que en otros lugares”; también indicaban al monarca que les costaba mucho “labrar e segar los panes”<sup>69</sup>. Asimismo, Izquierdo apunta otro documento referente a los años 1357, 1358 y 1359 donde se dice que en Toledo “fue caro el pan e el vino e las otras viandas”. Por último, el asedio vivido entre 1368 y 1369 a causa de la guerra civil entre Pedro I y su hermanastro Enrique de Trastámara, así como también las lluvias excesivas que se produjeron en aquella época, contribuyeron a agravar la crisis en la ciudad y su zona de influencia.

La emigración campesina de las aldeas a la ciudad influyó también en el despoblamiento del campo toledano. Existe constancia de que hubo intentos, por parte de autoridades civiles y eclesiásticas, de mitigar esa situación calamitosa. Por ejemplo, el cabildo catedralicio concedió, en 1378, un solar a un tal Ioan García y a su esposa para que repoblasen el lugar sagreño de Cobeja, yermo “por rasón de las guerras e de los tiempos muy fuertes que hasta aquí fan pasado”<sup>70</sup>. Por su parte, en 1397 el ayuntamiento fue informado de que, de un tiempo a aquella parte, muchos aldeanos del término de Toledo se habían ido a vivir a la ciudad para poder meter en ella su vino y poder eximirse de pagar ciertos tributos, por lo que se dispuso un plazo de quince días para que retornasen a sus lugares de origen.

La recuperación económica y demográfica fue muy lenta en los albores del siglo XV, quizás aún más lánguida en el campo. La “pestilencia” había vuelto a la región en el invierno de 1393-1394, assolando la ciudad de Toledo y algunas de las poblaciones de su entorno, como Illescas. El punto más bajo de la coyuntura económica en la urbe y en las zonas rurales parece corresponderse con el año 1401, según se desprende de las rentas del Refitor de la catedral y de las disposiciones contempladas en las ordenanzas municipales, que se elaboraron por aquellas fechas.

El despoblamiento era todavía patente en el campo y no se apreciarían signos de recuperación hasta comienzos de la década de 1440. Hasta esa fecha se observa una preocupación de los propietarios urbanos de Toledo por repoblar los lugares en vías de deserción, tratando por varias formas de reconstruir –en palabras de Molénat– “el antiguo sistema de puesta en valor de sus dominios” y consolidar el asentamiento de colonos en las tierras<sup>71</sup>. Por

---

<sup>67</sup> IZQUIERDO BENITO (2010: 183).

<sup>68</sup> VALDEÓN (1988).

<sup>69</sup> IZQUIERDO BENITO (2010: 183).

<sup>70</sup> IZQUIERDO BENITO (2010: 188).

<sup>71</sup> MOLÉNAT (1997: 306).

ejemplo, en los Montes de Toledo, el 90 por ciento de las posadas de las colmenas se encontraban yermas en 1405. Por tal motivo Juan II ordenó, tres años después, la construcción de tres ventas con diez hombres cada una, y así contribuir a la repoblación de la zona. En otros lugares al norte del Tajo los señores bien proporcionaron los avances monetarios necesarios para la construcción de la vivienda familiar y/o para la plantación de los cultivos, o bien redujeron la renta a los usufructuarios.

Varios indicios podrían atestiguar la recuperación demográfica desde la década de los cuarenta del siglo XV. Uno de ellos es la aceleración del proceso de señorialización en el campo toledano; en esa dinámica se produjo la fundación y el poblamiento de nuevas localidades que, en muchas ocasiones, se correspondería simplemente con la reaparición de antiguos núcleos en otro tiempo deshabitados. Otro síntoma de la recuperación es, quizás, una evolución divergente de los precios y de los salarios. Según un estudio de Izquierdo Benito basado en las cuentas de la Obra de la catedral, y excluyendo los productos de origen agrario –cuyos precios registraron las alzas más fuertes–, los precios nominales de los productos de primera necesidad aumentaron entre un 100 y un 150 por ciento entre 1418 y 1475, mientras que los salarios nominales apenas crecieron entre un 50 y un 60 por ciento. Según el citado autor, esta divergencia no parece atribuible tanto al proceso de devaluación constante de la unidad de cuenta, el maravedí, como a la inflexión demográfica, cuya tendencia alcista pudo pesar bastante en el descenso de los salarios reales<sup>72</sup>.

### **1.3.2 Esplendor y declive: siglo XVI y primera mitad del XVII**

Durante los siglos XVI y XVII, la coyuntura económica y demográfica de Castilla pasó por dos fases diferentes y de larga duración: 1) la primera fue expansiva, arrancando en el Cuatrocientos y culminando en torno a los años ochenta del Quinientos; y 2) la segunda fue depresiva y tocaría fondo, dependiendo de los territorios, entre 1630 y 1680<sup>73</sup>. Como parte del conjunto castellano, Toledo y su territorio circundante no fueron ajenos a dichas vicisitudes.

La primera de las fases mencionadas coincide con uno de los momentos culminantes de la historia toledana. Desde 1480, fecha en que los Reyes Católicos celebraron cortes en la ciudad, y durante todo el siglo XVI Toledo fue, en su doble calidad de sede eventual de la corte y sede arzobispal, una de las urbes más relevantes del país desde el punto de vista político y religioso. En

---

<sup>72</sup> IZQUIERDO BENITO (1982: 320).

<sup>73</sup> Buena parte de los especialistas en el siglo XV castellano coinciden en que el arranque del crecimiento en la citada centuria fue resultado de la superación de la crisis del siglo XIV, basada a su vez en la introducción de Castilla en los circuitos comerciales europeos. Sobre el auge y la decadencia de la economía castellana en los siglos XVI y XVII, GARCÍA SANZ (1985), MARCOS MARTÍN (2000), SEBASTIÁN AMARILLA (2013).

ella residía una poderosa nobleza, un clero numeroso y una población cosmopolita que acentuó su carácter urbano, con la presencia, entre otros, de comerciantes, artesanos, artistas y funcionarios de la corona. Entre 1480 y 1561 se celebraron en Toledo hasta seis convocatorias de cortes, con la presencia de los monarcas en muchas más ocasiones, acompañados por su séquito de cortesanos y órganos de gobierno.

Con todo, la ciudad retuvo un carácter bastante independiente, como muestran los acontecimientos vividos durante la Revolución de las Comunidades. Cuando las ciudades castellanas se rebelaron contra Carlos V en 1520, Toledo fue la primera en levantarse y la última en rendirse. Aunque la revuelta contó en un principio con el apoyo de todos los grupos sociales, pronto la alta nobleza y el clero catedralicio se pusieron del lado del emperador. La posterior represión sobre la ciudad rebelde, conducida en nombre del rey, afectaría no sólo a los cabecillas de las clases más altas de la sociedad toledana. Martínez Gil baraja la posibilidad de que existiese una represión más dura y extensa en la que los peor parados fuesen las clases populares. Después de las Comunidades, Carlos V y su corte siguieron frecuentando Toledo. Se han contabilizado hasta quince estancias del monarca en la ciudad del Tajo, en las que se tomaron decisiones de relevancia para la política imperial. Más tarde, también Felipe II visitaría regularmente Toledo hasta la marcha definitiva de la corte en 1561.

Durante el Quinientos, al auge político de la ciudad le acompañó el auge demográfico y económico, si bien el crecimiento toledano en la primera mitad del siglo no hubo de ser ajeno a la sucesión de varias crisis agrarias y demográficas que, en las tres primeras décadas, supusieron un estancamiento de la población del interior peninsular<sup>74</sup>. En cualquier caso, el apogeo de Toledo en el siglo XVI quedaría reflejado en la fuerte inmigración, en las transformaciones urbanas, en el establecimiento de abundantes instituciones religiosas, docentes y hospitalarias, en el desarrollo de una potente actividad manufacturera (principalmente basada en el obraje de paños y sedas) y en la constitución de poderosos gremios<sup>75</sup>.

No existen cifras fiables acerca del número de artesanos residentes en la ciudad durante el siglo XVI. Los datos disponibles más sólidos corresponden a dos recuentos realizados en 1625 y 1639, cuando el declive toledano era ya más que palpable. En cualquier caso, todavía entonces el número de artesanos era

---

<sup>74</sup> Pérez Moreda señala algunas “crisis mixtas”, conjunciones de crisis agrarias y epidémicas, en la España interior durante las tres primeras décadas del Quinientos: la de 1504-1507, otra en 1518-1524 y otra hacia 1527-1530, PÉREZ MOREDA (1980: 248-249).

<sup>75</sup> Los gremios más numerosos e importantes de Toledo estaban vinculados a la lana, la seda, la confección de ropa y calzado, el cuero y el metal. Hacia 1548 Pedro de Medina señalaba que, en la ciudad, más de 10.000 personas vivían de la labor de la lana y la seda, con la que se hacían bonetes, gorras y otras cosas “de aguja”, más que en otra parte de España, MARTÍNEZ GIL (2010: 290-298). De igual modo, investigaciones recientes consideran a Toledo como el mayor centro textil del reino en la confección, bonetería y arte de la seda, por encima incluso de Granada, NOMBELA (2003).

considerable<sup>76</sup>. En lo que respecta a la manufactura textil, afianzada ya en el siglo XV, Toledo participó del apogeo de las ciudades castellanas, impulsado por la protección regia, la promulgación de nuevas ordenanzas -como las generales sobre paños, establecidas por Fernando el Católico en 1511-, la adaptación a la moda cambiante, el crecimiento del comercio y el alza de precios y salarios.

Las últimas investigaciones han confirmado al caso textil toledano como un modelo a seguir por su estructura y organización, tanto en la producción como en la comercialización. En Toledo se ha destacado el funcionamiento del *verlag system* y la existencia de no pocos talleres rurales en un radio aproximado de 40 kilómetros en torno a la ciudad. Montemayor habla de una división del trabajo textil entre la urbe y el campo que se afirma en el siglo XVI. Los pueblos aseguraban la hilatura y el tejido mientras que el acabado, el tinte o el corte se efectuaban en Toledo<sup>77</sup>. Por su parte, Santos Vaquero se ha basado en las respuestas de las *Relaciones* de Felipe II para enumerar varios pueblos de la órbita toledana que estaban integrados en la producción textil lanera, cuyos vecinos complementaban sus ingresos agrícolas como tejedores, cardadores, sastres, calceteros o sombrereros<sup>78</sup>. Alguno de ellos, como Ajofrín, ya tenía por entonces un gremio de laneros, que compraba gran cantidad de materia prima en otros lugares de la actual provincia, como Yuncler, Ocaña, Casasbuenas, El Puente del Arzobispo, Mazarambroz, Layos, Guadamur, Las Ventas con Peña Aguilera, La Estrella, Villarrubia de Santiago o Los Yébenes<sup>79</sup>. En otras localidades, como Orgaz, casi un tercio de sus habitantes estaban ocupados en el sector secundario hacia 1561, produciendo sargas y estameñas que se vendían en Toledo y, a veces, en Andalucía<sup>80</sup>.

La pujante actividad manufacturera de Toledo permitió también el desarrollo de los intercambios comerciales y de los negocios vinculados a ellos. Ya a comienzos del siglo XVI varios de los principales hombres de negocios de la ciudad apelaron al Consejo Real para que éste les reservara la denominación específica de “mercaderes”, distinguiéndose así de los minoristas o “mercaderes a la vara”. Hacia el año 1574, fecha en la que la documentación permite obtener cifras aproximadas, se ha estimado que residían en Toledo más de un millar de mercaderes y comerciantes. Un estudio de los protocolos

---

<sup>76</sup> Julian Montemayor cuenta 1.610 artesanos en el *donativo* que la ciudad realizó 1625; mientras que en el recuento de 1639 la cifra es de 1.680. En ambas fechas el grueso del artesanado local estaba compuesto por personas dedicadas las labores textiles: 1.125 y 1.073 personas en 1625 y 1639, respectivamente. El autor señala una posible subestimación de las cifras del *donativo* de 1625, pudiendo excluir a pobres que se dedicaban a ciertas ramas de la actividad artesanal, como el curtido o la “industria” alimentaria, MONTEMAYOR (1982) y (1996: 202).

<sup>77</sup> MONTEMAYOR (1996: 222).

<sup>78</sup> Los pueblos citados son Ajofrín, Camarena, El Carpio de Tajo, Carranque, Escalonilla, Gálvez, Maqueda, Méntrida, Orgaz, La Puebla de Montalbán, La Torre de Esteban Hambrán y Yepes. Sobre la industria textil lanera en Toledo y su provincia, SANTOS VAQUERO (2011).

<sup>79</sup> SANTOS VAQUERO (2011: 47-56).

<sup>80</sup> *Ibidem*.

notariales ha permitido conocer un ámbito geográfico muy amplio y una gran diversificación del negocio mercantil, no sólo vinculado al sector textil dominante (tejidos de lino, seda, algodón y lana); también figuran, entre otros, el comercio de papel, cera, azúcar, alimentos, especias o metales (hierro, acero, cobre). La documentación protocolaria de este periodo también refiere el establecimiento de compañías manufactureras y comerciales, fórmulas contractuales de origen italiano que parecen bastante familiares entre los hombres de negocios. Asimismo se aprecia la utilización de diversos instrumentos de crédito en las transacciones: el contrato oral y, sobre todo, la carta de obligación eran las fórmulas preferidas por los mercaderes toledanos, principalmente en las operaciones de comercio interior. Las letras de cambio, sin embargo, eran el medio utilizado por los hombres de negocios italianos que operaban en la Ciudad Imperial<sup>81</sup>.

La marcha de la corte en 1561 no supuso para Toledo y su tierra una decadencia inmediata. De hecho, diversos censos, vecindarios y las series bautismales de varias parroquias muestran que la ciudad y su entorno rural aún experimentarían un crecimiento demográfico considerable, alcanzando máximos de población en las últimas décadas del siglo XVI. Uno de los efectos del crecimiento demográfico fue el “hambre de tierras” que reflejan las respuestas de las *Relaciones* de Felipe II (1575-1580), en las que muchos pueblos toledanos se quejaban de la “estrechez” de sus territorios. Para remediarla, una primera solución consistía en tomar en usufructo y cultivar tierras ajenas a la jurisdicción local, principalmente dehesas. Otro recurso, generalizado entre 1570 y 1590, fue la adquisición de tierras baldías, cuya demanda por parte de los campesinos debió animar a la corona para venderlas.

Las tensiones demográficas de esta época confrontaron las necesidades de autoabastecimiento campesino con la demanda de la ciudad. Desde el primer tercio del siglo XVI, diversas fuentes civiles y eclesiásticas muestran también un interés creciente de los propietarios urbanos en la adquisición y tenencia de bienes rurales en las tierras toledanas: campos de cereal y viñedo solían tener mayor demanda al norte del río Tajo, mientras que en la parte meridional se preferían los pastizales. Las modalidades de explotación de estas tierras presentan algunas diferencias atendiendo al tipo de propietario. El análisis de algunas fuentes notariales ha referido que los particulares -nobles y personajes pertenecientes a la élite urbana- solían seguir de cerca sus explotaciones de cereal, viñedo u olivar a través de administradores o mayordomos, quienes se encargaban de contratar mano de obra asalariada. El producto de las tierras solía destinarse a la comercialización. En cambio, las instituciones eclesiásticas de Toledo se solían decantar por la cesión del usufructo de sus propiedades y la percepción de rentas<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup> MONTEMAYOR (1996: 192-199 y 238-251).

<sup>82</sup> Sobre la venta de tierras baldías en el siglo XVI, VASSBERG (1983).

Ya desde el último cuarto del siglo XVI varios memoriales de los arbitristas toledanos anticiparon, con argumentos más o menos discutibles, algunos síntomas de la desaceleración económica y demográfica. El motivo principal de los citados arbitrios eran las fuertes alzas impositivas exigidas entonces por la corona a una ciudad “menguante”<sup>83</sup>. No obstante, la decadencia toledana comenzaría a materializarse con el cambio de la centuria, en especial a partir del establecimiento definitivo de la corte en Madrid, después de permanecer un tiempo en Valladolid. Los estragos de la epidemia de peste atlántica de 1599, la crisis de subsistencias de 1606-1607, la expulsión de los moriscos en 1609 y, sobre todo, la emigración a la nueva sede regia, marcarían en Toledo el inicio de un descenso demográfico considerable.

En las primeras décadas del siglo XVII la pérdida de efectivos en la urbe hizo reducir la presión sobre la agricultura toledana y, por consiguiente, el espacio sobre el que se apoyaba el sustento de la ciudad perdió dinamismo. En las zonas septentrionales de La Sagra y Torrijos, la atracción de Madrid acabaría por reemplazar a Toledo, si bien la organización del espacio agrícola no sufrió modificaciones. En los campos ribereños del Tajo sí hubo cambios, aunque fueron levemente ralentizados con la demanda del mercado urbano toledano. Por su parte, en Los Montes, algunos indicadores sobre la producción agraria (diezmos y *dozavos*) muestran una tendencia claramente decreciente durante la primera mitad del Seiscientos<sup>84</sup>.

Desde finales del siglo XVI se asiste al declive de los oficios textiles y comerciales de Toledo, cuyas causas fueron múltiples, según apunta José María Nombela, como el descenso de la producción agrícola, la crisis demográfica, el retraso tecnológico, la descapitalización, la falta de materias primas y la creciente presión fiscal de la corona<sup>85</sup>. Por ejemplo, en lo que atañe a esta última, ya en 1575 el encabezamiento de alcabalas –que afectaba a las compraventas de carne, pescado, textiles y artículos artesanales de consumo corriente– se había triplicado respecto al de 1536, pasando de los 23 a los 70 millones de maravedíes, respectivamente. Por otra parte, en 1590, tras el desastre de la Real Armada, Felipe II creó el nuevo impuesto de Millones<sup>86</sup>. En Toledo, esta contribución se tradujo en la creación de un grupo de sisas que gravaban el vino, el vinagre, el aceite y la carne. En 1601 la ciudad se comprometía a pagar al rey 18 millones de maravedíes en seis años. Y por si fuera poco, hacia 1621 las

---

<sup>83</sup> Sobre los arbitristas toledanos, MONTEMAYOR (1996: 261-268).

<sup>84</sup> El *dozavo* era un impuesto municipal que gravaba todos los frutos de trigo, cebada, centeno, vino, queso, lana y ganado de todo género. Montemayor ofrece cifras anuales para Los Montes, que reflejarían la evolución del valor de la producción “tal cual podían estimarla los campesinos”, MONTEMAYOR (1996: 269 y 279-280). Sobre la evolución de los diezmos por arciprestazgos, LÓPEZ SALAZAR & MARTÍN GALÁN (1981).

<sup>85</sup> NOMBELA (2003).

<sup>86</sup> Sobre las finanzas de Felipe II, RUIZ MARTÍN (1998).

apetencias fiscales del rey y las manipulaciones monetarias hicieron elevar el encabezamiento de alcabalas en Toledo hasta los 90 millones de maravedíes<sup>87</sup>.

La decadencia del sector textil toledano, especialmente el vinculado a la lana, fue más rápida y marcada desde 1620, momento en que las importaciones extranjeras, principalmente inglesas, fueron copando el mercado interior. El crecimiento de la nueva corte madrileña impidió también a Toledo ejercer una función de redistribución de los productos importados.

### 1.3.3 El papel de la Catedral Primada

La realidad que rodeaba a los entornos catedralicios en la Edad Media y en la Edad Moderna era de mucho mayor calado que en los tiempos actuales. En las catedrales solían gestarse iniciativas y actividades diversas (religiosas, culturales y educativas, benéfico-asistenciales, etc.), entre las cuales destacaban las de índole económica. De hecho, los citados templos se han considerado como “empresas” que empleaban abundante mano de obra y precisaban de una administración determinada. Los miembros de los cabildos catedralicios constituían toda una élite social, con una formación cultural y un peso económico superiores a los del resto de la población<sup>88</sup>.

En el año 1088 el Papa Urbano II confirió al arzobispo de Toledo la dignidad de Primado de todos los reinos hispanos. La bula llamada *Cunctis Sanctorum* vino a ratificar un título que la sede toledana había ostentado desde el periodo visigodo, cuando fue metrópoli de la provincia cartaginense y cabeza de veinte sedes sufragáneas. El avance de la Reconquista y la Repoblación contribuyó al porvenir político, económico y territorial del arzobispado en la baja Edad Media, el cual se convirtió en uno de los más poderosos e influyentes de la cristiandad.

En el siglo XVI Toledo encabezaba una provincia eclesiástica muy extensa de la que dependían otras siete diócesis: Palencia, Osma, Segovia, Sigüenza, Cuenca, Jaén y Córdoba<sup>89</sup>. El territorio del arzobispado contaba con una superficie aproximada de 62.400 km<sup>2</sup>, lo que supondría un 12,7 por ciento del territorio español peninsular, y estaba dividido en seis arcedianatos -y éstos, a su vez, en veintidós arciprestazgos y cuatro vicarías-. La jurisdicción eclesiástica de Toledo cubría las actuales provincias de Toledo –excepto una pequeña zona en torno a la localidad de Oropesa, dependiente del obispado de Ávila-, Ciudad Real, Madrid y una parte importante de las provincias de

---

<sup>87</sup> MARTÍNEZ GIL (2010: 382-384).

<sup>88</sup> LOP OTÍN (2001: 21).

<sup>89</sup> El título de “primado” otorgaba un estatus de preeminencia sobre el resto de obispos de la Península Ibérica. Aunque no poseía ninguna atribución específica, su prestigio concedía al arzobispo de Toledo un papel político importante en los asuntos del reino y en las relaciones internacionales, LOP OTÍN (2008: 21).



Albacete, Guadalajara, Cáceres y Badajoz. En el momento de mayor esplendor, la archidiócesis llegó a estar repartida sobre once provincias actuales<sup>90</sup>.

La relevancia religiosa, social, política y económica de la catedral de Toledo en las Edades Media y Moderna es incuestionable. Julian Montemayor califica a la Iglesia toledana como uno de los grandes actores de la historia de la ciudad<sup>91</sup>. La catedral era la “sede primada”, el lugar donde el arzobispo toledano tenía su silla o “cathedra”. Ya en la Edad Media, la catedral era considerada por sus más altos mandatarios como “luz y espejo que todas las otras yglesias han de mirar y aver acatamiento”<sup>92</sup>. Favorecida desde La Reconquista por concesiones de tierras y privilegios, la catedral toledana constituyó uno de los señoríos abadengos más importantes de Castilla y alcanzó un soporte territorial considerable.

Hay que especificar, no obstante, que el patrimonio catedralicio se dividía entre distintos beneficiarios. Por una parte estaba la “mesa arzobispal o episcopal”, formada por los bienes cuyo principal agraciado era el arzobispo de Toledo. Por la otra se encontraba la “mesa capitular”, consistente en los bienes correspondientes al cabildo de la catedral<sup>93</sup>. De la documentación de estos últimos procede buena parte de los datos contenidos en este trabajo. La mesa capitular toledana debió de contar con un patrimonio apreciable desde el momento en que fue separada de la mesa arzobispal, en el siglo XII<sup>94</sup>. No obstante, ya en el acto solemne de reinstauración de la catedral, en 1086, Alfonso VI había concedido a ésta una importante donación compuesta por los bienes pertenecientes a la antigua mezquita mayor a la que sustituía<sup>95</sup>.

---

<sup>90</sup> El territorio del arzobispado llegó a comprender casi la totalidad de las provincias actuales de Madrid, Toledo y Ciudad Real; extensas zonas de las de Guadalajara y Albacete; porciones importantes de las de Cuenca, Cáceres, Badajoz y Jaén; y extensiones menores de las de Ávila y Granada, CAMACHO CABELLO (1996: 115).

<sup>91</sup> MONTEMAYOR (1996: 10).

<sup>92</sup> B.N. Mss. 6.260, 35v. Citado también en LOP OTÍN (2001: 36).

<sup>93</sup> IZQUIERDO BENITO (1980: 31-32). Desde un primer momento, en las catedrales existieron dos instancias de poder, los obispos y los cabildos, que estaban estrechamente relacionadas. El obispo asignaba los puestos del cabildo, disponía los ordenamientos que regían la vida interna del mismo y escogía a alguno de sus colaboradores de entre los capitulares. El cabildo, por su parte, era heredero de un antiguo “presbyterium” o grupo de canónigos con vida y bienes en común. Tradicionalmente fue reconocido realizando la doble misión del ejercicio del culto litúrgico en la catedral y la cooperación con el prelado en el régimen y administración de la diócesis, supliéndole en casos de ausencia o de sede vacante. En varias ocasiones, algunos capitulares llegaron a convertirse en obispos. Sobre el cabildo catedralicio de Toledo, véase FERNÁNDEZ COLLADO (1999: 23-33) y LOP OTÍN (2001).

<sup>94</sup> Fue el arzobispo Raimundo de Sauvetat, a través de la constitución del año 1138, quien procedió a repartir los bienes de la iglesia y a crear la mesa capitular. Aunque, en un principio, el prelado sólo otorgaba al cabildo la participación en los derechos y frutos de los bienes arzobiscales, sí se admitía que, a partir de entonces, un tercio de las futuras donaciones hechas a la catedral fueran a parar a manos del cabildo, LOP OTÍN (2001: 85).

<sup>95</sup> “Et omnes illas hereditates seu kasas et tendas, quas habuit his temporibus quibus fuit mezquita maurorum”, MOLÉNAT (1997: 82). Entre las heredades, once aldeas en los términos de Toledo (Barcilés, Cobeja, Alpuébrega, Almonacid, Cabañas de la Sagra, Rodillas, Torres y Duque), de Talavera (Alcolea de Tajo), de Alcalá (Lousolus) y de Guadalajara (Brihuega), IZQUIERDO BENITO (2010: 145-146).

Durante la baja Edad Media, el conjunto de bienes rurales y urbanos del cabildo fue aumentando al compás de las fluctuaciones de la situación económica, auspiciado por donaciones, por compras, por permutas y por la imposibilidad de su enajenación, puesto que se trataba de un patrimonio de carácter eclesiástico o de “manos muertas”<sup>96</sup>. De tal modo, los canónigos toledanos llegaron a controlar un amplio conjunto territorial alrededor de la ciudad, compuesto principalmente por pastizales, cultivos de cereal, viñas y huertas. La enorme dimensión del patrimonio rural de la Primada y su ritmo de crecimiento dificultaban la administración de forma directa, lo que ya en 1247 había obligado al arzobispo Ximénez de Rada a promulgar un estatuto que establecía la forma de gestionar los bienes rústicos. Fueron los primeros momentos del *Refitor*, órgano administrador de los bienes capitulares<sup>97</sup>.

Al frente del cabildo estaba el deán, la mayor dignidad religiosa después del arzobispo. A comienzos de la Edad Moderna, por debajo del deán se hallaban catorce dignidades, sesenta canónigos y cincuenta racioneros con y sin derecho a voto en las juntas periódicas, respectivamente. Aparte del clero capitular, hacia 1591 habría que añadir unos doscientos capellanes, cuarenta clérigos y cuatro lectores ordinarios. Todo ello al margen de un cuerpo de cantores, sacristanes, organistas, ministriles y 383 “oficios”, citados en un memorial de 1575, que tenían relación con la obra y fábrica del templo. Nada, desde luego, comparable a otras cifras de efectivos más modestas que ofrece Sánchez González sobre otros cabildos catedralicios de la Península<sup>98</sup>.

Buena parte de los recursos económicos del cabildo se destinaba a remunerar a los canónigos y a los “oficiales”, pero también a dotar y a mantener la asistencia litúrgica, educativa y asistencial de la institución, lo que convertía a la catedral en un poderoso demandante de materias primas y de todo tipo de productos manufacturados. Los libros de la Obra y del *Refitor* de la catedral - sobre los que se hablará más adelante- ofrecen información anual sobre esas necesidades capitulares a lo largo de toda la Edad Moderna<sup>99</sup>.

De este modo, ante una estructura administrativa tan numerosa, unas necesidades de consumo tan grandes y un patrimonio tan vasto y diverso, la alternativa más razonable para los intereses de los canónigos toledanos fue administrar los bienes de la mesa capitular como una “empresa” moderna. Buen ejemplo de ello es el desarrollo de un sistema de gestión y de prácticas

---

<sup>96</sup> IZQUIERDO BENITO (1980: 32-33).

<sup>97</sup> LOP OTÍN (2008: 227-228).

<sup>98</sup> SÁNCHEZ GONZÁLEZ (2000: 23-24) y LOP OTÍN (2008: 49-78). Una descripción detallada sobre los cargos del cabildo y sus funciones puede encontrarse en FERNÁNDEZ COLLADO (1999). El citado autor refiere que, en el siglo XVI, cerca de 700 personas estaban vinculadas con su trabajo en o para la Catedral Primada. Sobre el empleo de mano de obra en la catedral durante la baja Edad Media, LOP OTÍN (2008: 233-238).

<sup>99</sup> Sobre la función religiosa y la actividad benéfico-asistencial, cultural y educativa de la catedral, LOP OTÍN (2008: 155-222).

contables novedosas para la época, motivadas, entre otras cosas, por las grandes aptitudes en materia económica de varios beneficiados<sup>100</sup>.

En una sociedad fuertemente condicionada por la religiosidad, donde los límites entre lo eclesiástico y lo civil eran tan difusos, el Cabildo Primado de Toledo se erigía también como un órgano competente para establecer contactos con todas las instituciones del poder seglar, desde la monarquía hasta las justicias locales. Ramón Sánchez González estudió las relaciones entre el cabildo catedralicio y las autoridades municipales toledanas en el siglo XVII, dos oligarquías que compartían “inquietudes, sanos intereses de buen gobierno y solidaridades de estamento privilegiado”<sup>101</sup>.

Por último, en el marco de las citadas relaciones se hallaba también la colaboración estrecha entre ambas instituciones a la hora de remediar las necesidades acuciantes de la población más desfavorecida. Uno de los ejemplos es el reparto de limosnas y el abastecimiento de provisiones en épocas de hambrunas, pestilencias y crisis de subsistencias. Durante el Seiscientos las peticiones de grano por parte de los regidores del ayuntamiento al cabildo catedralicio fueron bastante habituales. Las principales partidas de trigo provenían de pueblos de la comarca de La Sagra. De igual modo, las autoridades toledanas recurrían a la intercesión catedralicia para evitar la despoblación de la ciudad. Por ejemplo, en 1617 los comisarios de la ciudad comunicaron al cabildo su preocupación “por causa de la mucha gente que se va a vivir en la villa de Madrid, y lo mucho que se siente la falta de gente por muchos respectos”<sup>102</sup>.

## 1.4 Conclusiones

Durante la Edad Moderna la antigua provincia de Toledo contó con una disposición bastante diferente y un territorio más extenso que la actual. Dentro de aquella configuración, dividida en partidos, el que guarda mayor relación con esta investigación es el de Toledo, que ocupaba buena parte de las comarcas de Torrijos, La Sagra, y Los Montes. Estas tres demarcaciones, junto con la antigua comarca de La Sisa, fueron las zonas que tuvieron mayor relación con la Ciudad Imperial y con la formación de la *tierra de Toledo*. El territorio toledano constituía una zona muy activa de intercambio económico entre la urbe y las zonas rurales. Esta relación encuentra su fundamento en la base económica de las élites toledanas, que poseían derechos, privilegios y/o propiedades rurales en los diferentes pueblos.

---

<sup>100</sup> El racionero toledano Gutierre Hurtado fue el autor de la primera muestra de contabilidad por partida doble en la catedral de Toledo y una de las primeras muestras conocidas, hoy por hoy, para una entidad eclesiástica. Sobre el desarrollo de prácticas contables y de gestión sofisticadas en la catedral de Toledo durante el siglo XVI, VILLALUEGA DE GRACIA (2005).

<sup>101</sup> SÁNCHEZ GONZÁLEZ (2000: 98-113).

<sup>102</sup> *Ibidem*.

El relieve, los suelos y el clima influyen sobre la capacidad agronómica de la tierra y, por tanto, pueden condicionar los cultivos. El territorio objeto de estudio presenta un relieve bastante llano, sólo alterado por los Montes de Toledo, donde la inclinación del terreno suele superar el 10 por ciento. Los suelos toledanos son bastante heterogéneos y podrían clasificarse en tres zonas: 1) una extensión de colinas y valles sedimentarios bastante propicia para el cultivo, al norte del río Tajo; 2) un piedemonte granítico menos favorable, al sur del citado río; y 3) una zona montañosa cuya composición y topografía dificultan las actividades agrícolas.

Por lo general, no se han apreciado diferencias importantes entre el clima toledano actual y el de los siglos XVI y XVII, excepto en la intensidad de algunas sequías producidas, sobre todo, a partir de 1580. La segunda mitad del siglo XVI fue mucho más seca que la primera en el territorio toledano, y la primera parte del Seiscientos contó aún con más episodios de sequía, aunque su intensidad tendió a disminuir. En ambas centurias apenas se dieron catorce sucesos de lluvias copiosas y sólo se citan seis heladas de importancia, lo que lleva a pensar que la “pequeña Edad Glacial” que afectó a Europa no tuvo mucha influencia en Toledo.

Las fuentes catastrales refieren que, a mediados del siglo XVIII, la superficie agraria útil de la provincia superaba los tres cuartos de la extensión total. Entonces las tierras de labor ocupaban más de la mitad de la superficie provincial y de la extensión total del partido de Toledo. El cultivo predominante era el cereal de secano en sus distintas especies, siendo el trigo la mayoritaria. El viñedo, el olivar, el regadío y el arbolado eran, por este orden de importancia, los cultivos minoritarios, aunque complementaban las economías de los campesinos toledanos. La contribución de pastizales y tierras incultas fue también notable, pues proveían alimento para el ganado, leña y madera; sobre esta clase de tierras, que abarcaba casi la mitad de la extensión total del antiguo partido de Toledo, destacaba la dehesa, que tuvo una especial trascendencia durante la Edad Moderna.

Como parte integrante del conjunto castellano, Toledo y su territorio circundante fueron partícipes del devenir económico y demográfico de Castilla durante los siglos XVI y XVII. En esta coyuntura pueden distinguirse dos fases de larga duración: 1) una primera, expansiva, que arrancó en el algún momento del siglo XV y que culminó en torno a los años ochenta del Quinientos; y 2) una segunda, depresiva, que tocaría fondo, dependiendo de los territorios, entre 1630 y 1680.

El siglo XVI fue para Toledo una etapa de auge político, demográfico y económico. El apogeo de la ciudad se reflejó, entre otros aspectos, en el saldo migratorio, en el crecimiento urbano y en el desarrollo manufacturero. Las tensiones demográficas provocaron un “hambre de tierras” en el espacio agrario toledano y confrontaron la demanda urbana con las necesidades de autoabastecimiento campesino. La posterior decadencia toledana empezó a

atisbarse en las últimas décadas del siglo XVI, si bien no se materializaría hasta después del establecimiento definitivo de la corte en Madrid. Entre las posibles causas del declive se hallan la presión fiscal ejercida por la corona, la emigración a la nueva sede regia, los estragos de la peste atlántica de 1599 y la afección de crisis de subsistencias.

La relevancia de la catedral de Toledo en la Edad Moderna es incuestionable no sólo desde un punto de vista religioso, sino también económico, social y político. El Cabildo Primado, en sus múltiples cometidos, era un importante consumidor de materias primas y manufacturas, empleaba abundante mano de obra y ejercía un papel primordial como oferente de tierras. Los canónigos toledanos, favorecidos desde la Reconquista por concesiones, donaciones y privilegios, poseían uno de los señoríos abadengos más importantes de Castilla, llegando a controlar un amplio espacio agrario alrededor de la ciudad, compuesto principalmente por pastizales, cultivos de cereal, viñas y huertas. Además, la institución resultaba ser una plataforma de conexión y promoción social entre las clases dominantes. Las fuentes documentales relativas a todas estas cuestiones serán de gran utilidad para cumplir con algunos de los objetivos de la investigación.

## **CAPÍTULO 2**

### **Evolución de la población, siglos XVI-XIX**



## Capítulo 2. Evolución de la población, siglos XVI-XIX

### 2.1 Introducción

El objetivo de este capítulo es reconstruir el movimiento de la población en la provincia de Toledo durante la Edad Moderna. En concreto se persigue: 1) elaborar un índice provincial de bautismos entre 1550 y 1850; 2) estudiar y, en su caso, revisar las cifras de los vecindarios y censos de población correspondientes a 1530, 1591, 1752, 1787 y 1857; y 3) analizar la magnitud y naturaleza de los contrastes comarcales en las trayectorias de las variables demográficas entre los siglos XVI y XVIII.

Varias razones han motivado la realización de este estudio: 1) la existencia de lagunas historiográficas sobre la actual provincia de Toledo en lo que atañe a demografía y agricultura durante los siglos modernos; 2) la necesidad de enriquecer el análisis demográfico con la elaboración de un índice provincial de bautismos y la ampliación –sobre todo hacia atrás– del lapso temporal de las series<sup>103</sup>; y 3) Toledo cuenta con buenas fuentes primarias para reconstruir el movimiento de la población desde fechas relativamente tempranas.

El mundo urbano ha gozado de mayor atención que el rural por parte de la demografía histórica en el Toledo moderno<sup>104</sup>. Uno de los trabajos más tempranos y completos hasta la fecha es el de Michael Weisser, quien estudió el tamaño y la evolución demográfica de la Ciudad Imperial y parte de su territorio, utilizando la información de los censos de población y de los registros parroquiales. Según las cifras censales, el periodo de gran crecimiento urbano se produjo en el segundo tercio del siglo XVI y Toledo alcanzó su máximo de población al menos tres décadas antes de acabar la centuria. Al analizar la trayectoria de los bautizados en trece de las veintiuna parroquias urbanas en los siglos XVI y XVII, el autor destacó un gran incremento de los mismos entre 1535 y 1560; otro aumento breve en los años ochenta; un descenso gradual que comenzó en torno a 1590; y un declive fuerte y prolongado desde 1605 hasta 1635.

Weisser trató también de contrastar la tendencia demográfica de la urbe y la de sus áreas rurales circundantes. La reconstrucción de series bautismales en ocho pueblos de la tierra toledana situados al sur del río Tajo mostraba que, a diferencia de lo ocurrido en la ciudad, el crecimiento de los bautismos de los pueblos se prolongó hasta finales del Quinientos. Asimismo, los recuentos

---

<sup>103</sup> LLOPIS & CUERVO (2004).

<sup>104</sup> En la región donde Toledo se encuadra, Castilla la Nueva, el mundo urbano durante la Edad Moderna también ha gozado de especial atención. Véanse los estudios sobre demografía en Ciudad Real, Cuenca o Madrid, RAHN PHILLIPS (1975), REHER (1983), CARBAJO ISLA (1983).



demográficos mostraron que las cifras más altas de población en el campo toledano se dieron al final de la centuria<sup>105</sup>.

Una década más tarde, Linda Martz dedicó, en su libro sobre la pobreza y la riqueza en la España de los Habsburgo, un apartado relativo a los aspectos demográficos de la capital toledana. La autora trató, igualmente, de cuantificar el crecimiento poblacional de la ciudad utilizando los datos de censos y vecindarios elaborados durante el siglo XVI, así como también una recopilación de las series bautismales de doce parroquias entre 1557 y 1625. Su principal objetivo fue identificar las posibles causas que conllevaron los sucesivos descensos de efectivos en la ciudad del Tajo a lo largo de ese periodo<sup>106</sup>.

El libro de Julian Montemayor, publicado en los años noventa del siglo pasado, también hace uso de censos, vecindarios y libros sacramentales para el Quinientos y el Seiscientos. En un capítulo dedicado a la evolución de la población de Toledo y su tierra, el hispanista francés hace una crítica de los trabajos demográficos de Weisser y Martz, especialmente a la hora de utilizar los registros parroquiales de la ciudad, lo que le anima a profundizar en su estudio y metodología. De él se desprenden varios avances, como la introducción a la ocupación del espacio, al movimiento natural de la población y a los flujos migratorios. El propio autor sugiere, al citar un trabajo sobre la mortalidad en el municipio vecino de Mocejón, la necesidad de una monografía exhaustiva de la demografía de las zonas rurales toledanas durante esta época<sup>107</sup>.

Finalmente, a los estudios demográficos sobre el ámbito urbano en el Toledo moderno habría que añadir trabajos referidos a otras localidades con cierta entidad en la actual provincia, capaces de asumir funciones netamente urbanas y de articular un espacio comarcal más o menos extenso. Entre ellos cabe destacar el libro de Carmen González Muñoz sobre Talavera de la Reina<sup>108</sup>.

En los siglos objeto de estudio, el predominio del mundo rural sobre el urbano era destacable en el territorio de la actual provincia toledana, aunque bastante menos apabullante que en otros del interior castellano. Según el recuento de 1591 la ciudad de Toledo (10.933 vecinos), la urbe más importante, suponía alrededor de un 14 por ciento del vecindario total provincial, un porcentaje “urbano” que ascendería al 18 aproximadamente si considerásemos también Ocaña, por entonces la segunda localidad más poblada<sup>109</sup>. En 1787, los

---

<sup>105</sup> WEISSER (1973: 621-629).

<sup>106</sup> MARTZ (1983: 93-100).

<sup>107</sup> Dos aportaciones importantes del autor son: 1) la consulta y crítica de varios censos y recuentos de población en Toledo para el siglo XVII (1625, 1635, 1639, 1646); y 2) la utilización de registros de bautismos, matrimonios y defunciones de siete parroquias de la ciudad. Entre las críticas sobre los trabajos de Weisser y Martz destacan su limitación al uso de índices de bautismos o la no diferenciación entre parroquias, MONTEMAYOR (1996: 136-167). Sobre la mortalidad en Mocejón y Orgaz, PÉREZ MOREDA (1980).

<sup>108</sup> GONZÁLEZ MUÑOZ (1974).

<sup>109</sup> Según el Censo de 1591 Ocaña contaba con 3.150 vecinos, por encima de la vecindad de Talavera de la Reina (2.035). Esta localidad redujo su población de forma considerable en 1752, siendo

efectivos de la Ciudad Imperial (18.021 habitantes) sólo representaban el 7,1 por ciento de la actual provincia. Aun añadiendo a esta cifra la aportación de Talavera de la Reina, la segunda en importancia (7.818 almas en 1787), la población “urbana” supondría un 10,2 por ciento del total<sup>110</sup>. Como contraste, Guadalajara, única urbe en su actual demarcación, nunca concentró más del 3,8% de la población provincial, según los recuentos de 1530, 1591, 1752 y 1787<sup>111</sup>.

Las cifras muestran, por tanto, que el proceso de desurbanización entre los siglos XVI y XVIII estuvo en consonancia con la atonía de las ciudades del interior castellano, si bien hubo de tener un peso más decisivo en la provincia toledana. Es probable que el citado fenómeno guardase relación con el “dramático vaciamiento” de las urbes de Castilla la Nueva y, en especial, con la atracción migratoria de Madrid, una vez designada como sede definitiva de la corte<sup>112</sup>.

Las razones citadas líneas arriba justifican, por tanto, que esta parte preste una atención específica al mundo rural. A este respecto, los trabajos de reconstrucción de variables demográficas en las zonas rurales bien han abarcado la región histórica de Castilla la Nueva, bien se han ceñido al territorio del arzobispado de Toledo, bien se han limitado a localidades concretas o bien a unidades comarcales<sup>113</sup>. Investigadores como Manuel Martín Galán han

---

entonces más importante por la arriería y por la producción de cebada que por su antigua industria de guantería y cueros, EIRAS ROEL (2004: 20). No se dispone de datos sobre Azaña (actual Numancia de la Sagra), Ontígola, Robledo del Mazo, Turleque y Velada. I.N.E. (1984).

<sup>110</sup> El criterio para considerar a una población como “urbana” no es siempre fácil de establecer. Los vecindarios de muchas tituladas “ciudades” del Antiguo Régimen incluían importantes porcentajes de población “rururbana” de campesinos o pastores. Estas localidades no alcanzaban ni el tamaño ni el tipo de actividad económica que distingue lo urbano de lo rural. Según Llopis y Pérez Moreda, para catalogar a un núcleo como urbano, además de superar los 5.000 habitantes, la población activa agraria no ha de superar el 50 por ciento del total, LLOPIS Y PÉREZ MOREDA (2003: 114). Talavera de la Reina no cumpliría con este requisito, pues en 1787, su población activa agraria suponía un 55,1 por ciento, aun suponiendo -de forma inverosímil- que la totalidad de los criados eran activos únicamente del sector terciario. De igual modo, los ritmos cotidianos y estacionales de las labores agrícolas se reflejan en el comportamiento demográfico talaverano: máximo absoluto de los matrimonios en febrero (mes de escasa actividad); mínimos de matrimonios en junio-julio y octubre (meses de intenso trabajo en recolección y siembra, respectivamente); máximos de las concepciones en abril-mayo, que darán fruto en enero-febrero del año siguiente; o mínimos de concepciones en septiembre-octubre, o en octubre-noviembre (preparación de la tierra para la sementera), GONZÁLEZ MUÑOZ (1974), EIRAS ROEL (2004: 22).

<sup>111</sup> Los pueblos, aldeas y alquerías de la provincia alcarreña siempre albergaron más del 95 por ciento de sus habitantes, LLOPIS et al (2012: 14).

<sup>112</sup> La literatura cita pérdidas demográficas en las ciudades de la región histórica de Castilla la Nueva durante el siglo XVII: Cuenca perdió en torno a un 60 por ciento de la población en 7 de sus 14 parroquias que conservan registros entre 1600 y 1650; Talavera de la Reina perdió un quinto de sus habitantes durante los primeros cuarenta años del Seiscientos; Toledo quizás redujo en un tercio sus efectivos en el primer cuarto del siglo; y Ciudad Real perdió casi la mitad de su vecindario en la misma época, PÉREZ MOREDA & REHER (1997: 144).

<sup>113</sup> Sobre el estudio de dinámicas demográficas en Castilla la Nueva, NADAL (1984) y REHER (1991). Este último autor utilizó la información de veintinueve series parroquiales de la región, algunas de ellas analizadas por Jordi Nadal, como es el caso de Mascaraque, Orgaz, El Toboso y Yepes. Por su parte, la tesis de José Camacho estudia la evolución de la población del arzobispado

reflexionado sobre la necesidad de tener cierta planificación para que los estudios de demografía histórica sean más efectivos en el futuro<sup>114</sup>. En esa línea, seguida por los miembros del Departamento de Historia Económica de la Universidad Complutense, se ha planteado un primer intento de reconstruir el movimiento de la población rural en la región a partir de la elaboración de índices provinciales de bautismos<sup>115</sup>. Los avances producidos en los últimos años demuestran la importancia de profundizar en el estudio del movimiento demográfico del ámbito rural a nivel provincial durante el Periodo Moderno<sup>116</sup>.

En los dos epígrafes siguientes se realiza un análisis crítico de las fuentes demográficas utilizadas y se exponen los métodos empleados a la hora de elaborar los datos de población y las series relacionadas con los bautismos. A continuación se estudia el movimiento de los índices de bautizados y de aproximación a los nacidos, así como también la evolución demográfica a partir de vecindarios y censos. Finalmente, en el último epígrafe se presentan las principales conclusiones.

## 2.2 Registros de bautismos

Los libros sacramentales de las parroquias son una fuente primaria muy útil en la demografía histórica y en la historia económica europea. Los registros de bautismos han venido empleándose desde hace varias décadas para construir índices que permitan conocer el movimiento de la población a nivel provincial, regional o nacional<sup>117</sup>. Como fuentes demográficas, las series

---

de Toledo entre los siglos XVI y XVIII a través de vecindarios, censos y registros parroquiales, si bien para el caso toledano los últimos proceden de los dos trabajos previamente citados, CAMACHO CABELLO (1996). A nivel local y comarcal merece la pena citar las aportaciones de Ramón Sánchez González sobre las comarcas de La Sagra y Montes de Toledo en la época de los Austrias y el siglo XVIII, así como también algunas monografías sobre varios pueblos toledanos como Villaseca de la Sagra (1700-1833), Los Yébenes, Carranque o Illescas (s. XVIII), SÁNCHEZ GONZÁLEZ (1984), (1985), (1988 a), (1988 b), (1991), (1993), (1994) y (2007). Datos demográficos de varios pueblos de La Mancha toledana pueden encontrarse en LÓPEZ-SALAZAR (1976) y (1981). Sobre variables demográficas en Orgaz y otras zonas rurales de Toledo, RODRÍGUEZ DE GRACIA (1982) y (1990).

<sup>114</sup> MARTÍN GALÁN (1988 a).

<sup>115</sup> SÁNCHEZ SALAZAR & CUERVO FUENTE (2008).

<sup>116</sup> Un estudio detallado sobre el movimiento de la población en la provincia de Guadalajara a partir de vecindarios, censos y registros bautismales, LLOPIS et al (2012).

<sup>117</sup> Sobre el cálculo de las cifras de población a partir de fuentes parroquiales vid.: para Inglaterra, WRIGLEY & SCHOFIELD (1981: 494); para Francia, BLAYO (1975), BLAYO & HENRY (1975) y BIRABEN & BLANCHET (1982); para Italia, BELLETTINI (1980a) y (1980b), y DEL PANTA & LIVI-BACCI (1990); para Portugal, SANTOS (2005: 354); para Alemania, PFISTER & GERTIG (2010); para España, PÉREZ MOREDA (1998: 143-147) y LLOPIS (2004: 9-24) y (2010: 338-339). En España, vid.: para Andalucía, PÉREZ GARCÍA (1995) y (2008) y GONZÁLEZ MARISCAL (2013); para Aragón, SALAS AUSÉNS (2004); para Asturias, SANZO FERNÁNDEZ (1982) y BARREIRO (1990); para Islas Baleares, SEGURA & SUAU (1986) y VIDAL & GOMILA (1985); para Canarias, MACÍAS HERNÁNDEZ (1991); para Cantabria, LANZA (1991); para Castilla la Nueva, LIVI-BACCI & REHER (1991) y LLOPIS & PÉREZ MOREDA (2003); para Castilla la Vieja y León, MARCOS (1985) y (1986), LLOPIS & PÉREZ MOREDA (2003) y HERNÁNDEZ GARCÍA (2004); para Cataluña, LLOPIS (2004); para Extremadura, LLOPIS et al (1990); para Galicia, SAAVEDRA (1993) y EIRAS ROEL (1996); para Murcia, LEMEUNIER (2004); para Navarra, FLORISTÁN (1985) y (1990) y ARIZKUN CELA (2004);

bautismales poseen un carácter complementario a los recuentos generales. Además, al ser aproximaciones dinámicas a los procesos demográficos, los bautismos poseen una mayor exactitud al establecer el calendario de las crisis y sus momentos clave<sup>118</sup>.

El uso de los registros de bautismos entraña también algunas dificultades. En general, éstos pueden considerarse como una *proxy* del movimiento de la población a largo plazo siempre y cuando en un territorio extenso se dé una serie de condiciones, como, por ejemplo, que la natalidad permanezca constante o que registre pequeñas variaciones. En buena parte de la España interior parece que la tasa de natalidad se mantuvo en torno al 40 por mil en los siglos XVI, XVII, XVIII e incluso, en la primera mitad del XIX<sup>119</sup>. No obstante, a corto plazo, los vaivenes de las curvas de bautismos pueden enmascarar la dinámica real de la población, dado que la tasa de natalidad puede registrar cambios significativos<sup>120</sup>.

Otro inconveniente del uso de fuentes bautismales es la posible omisión selectiva de registros, es decir, cuando se considera inútil anotar un bautismo o alumbramiento si el niño ha fallecido al poco tiempo de nacer. Los libros de las parroquias toledanas no incluyen a todos los niños nacidos, puesto que solían quedarse sin registrar los que morían antes de ser crismados y cuyo *agua de socorro* no se consignaba en la partida correspondiente. Louis Henry condiciona la existencia y dimensión de esas omisiones a la duración del tiempo transcurrido entre el nacimiento y el bautismo<sup>121</sup>. Esto significa que la relación de igualdad entre el número de nacidos y de bautizados será menos creíble cuanto más tiempo transcurra entre el parto y el crismado<sup>122</sup>.

Es imposible ofrecer cifras exactas sobre el número de nacidos no contabilizados en las partidas. Cualquier estimación del porcentaje que éstos supondrían sobre el total de alumbramientos dependerá del periodo medio transcurrido entre el parto y el bautismo, que puede cambiar según sea el tiempo o el espacio, y de las posibilidades de supervivencia al poco tiempo de nacer. No parece adecuado considerar que los nacidos con vida bautizados de

---

para La Rioja, GURRÍA (2004); para Valencia, PÉREZ GARCÍA & ARDIT LUCAS (1988), ARDIT LUCAS (1991) y BERNAT i MARTÍ (2004); para País Vasco, VARGAS PONCE & ANES (1983) y LLOPIS (2004).

<sup>118</sup> REHER (2000: 349).

<sup>119</sup> Una relativa estabilidad de las tasas de natalidad en el largo plazo se ha observado, por ejemplo, en un estudio realizado recientemente sobre muestras de localidades de seis provincias castellanas entre 1752, 1787, 1857 y 1887, LLOPIS et al (2015: 73).

<sup>120</sup> La tasa de natalidad era, con cierta frecuencia, un poco más baja en coyunturas depresivas, y algo más alta en momentos expansivos. Por tanto, los registros bautismales tienden a exagerar los aumentos y los descensos de población, LLOPIS & PÉREZ MOREDA (2003: 126-127), LLOPIS & CUERVO (2004: 40).

<sup>121</sup> Louis Henry distingue entre omisiones fortuitas, selectivas y sistemáticas, siendo las segundas “particularmente temibles” por ser difíciles de solventar. Se ha estimado que un 10 por ciento de la mortalidad del primer año de vida sucedía en los dos primeros días después del alumbramiento, HENRY (1983: 62-65).

<sup>122</sup> PIQUERO (1991: 51-57); SANZ SAMPELAYO (1988), (2003), (2006) y (2007); GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 19).

urgencia que no aparecen en los registros representen siempre un porcentaje fijo sobre el total de partidas en los libros<sup>123</sup>. Por consiguiente, para conocer el peso relativo de las citadas omisiones y sus cambios será necesario conocer, de forma pormenorizada, cómo evolucionó el periodo medio entre el nacimiento y el crismado oficial, así como también las tasas de supervivencia en los primeros días de vida<sup>124</sup>.

En el caso del arzobispado de Toledo, los libros bautismales son fuentes relativamente tempranas en su elaboración, puesto que la anotación de los bautizados era ya una obligación establecida por el cardenal Cisneros en el año 1498<sup>125</sup>. La unicidad religiosa imperante obligaba a todos aquellos nacidos que superaban los riesgos iniciales del parto y el post-parto a pasar por la pila bautismal<sup>126</sup>.

La muestra de bautismos de Toledo contiene 33 parroquias de 26 localidades<sup>127</sup> y se distribuye, desde un punto de vista comarcal, de la siguiente manera: cuatro localidades pertenecían a la comarca de Talavera (Lucillos, Segurilla, Talavera de la Reina y Valdeverdeja), doce a Torrijos-La Sagra-Toledo (Almorox, Añover de Tajo, Camarena, Casarrubios del Monte, Cedillo del Condado, Esquivias, Lominchar, Méntrida, Mocejón, Olías del Rey, La Torre de Esteban Hambrán y Yuncillos), seis a La Jara-Montes (Ajofrín, Los Navalucillos, Orgaz, Santa Ana de Pusa, San Pablo de los Montes y Las Ventas con Peña Aguilera) y cuatro a La Mancha (La Guardia, Mascaraque, El Toboso y Yepes)<sup>128</sup>. Es importante remarcar, pese a la inclusión de Talavera de la Reina, el

---

<sup>123</sup> Henry establece que el número de bautizados de urgencia fallecidos que supuestamente nacieron con vida supone un 3 por ciento respecto de los bautismos. Por tanto, para calcular el total de niños nacidos, sería preciso aumentar el número de crismados en un 3 por ciento, HENRY (1983: 130-131, 237).

<sup>124</sup> Un estudio reciente sobre la región italiana de Véneto en el siglo XIX trata de analizar la relación entre el periodo transcurrido entre el nacimiento y el bautismo, y el riesgo de mortalidad neonatal, MINELLO et al (2015).

<sup>125</sup> "Todos los curas y sus lugares tenientes de la ciudad de Toledo y de toda nuestra diócesis, tengan perpetuamente en cada iglesia un libro de papel blanco encuadernado, y que le pague el mayordomo de la iglesia, en el cual el cura o su lugarteniente escriban los nombres de los bautizados y de sus padres y madres si se saben, y de los padrinos y madrinas que le tienen al sacro fonte, y mandamos a nuestros visitadores que cerca de esto, con mucho cuidado, miren cómo se cumple, y que los dichos curas y sus tenientes que así no lo hicieren, incurran en pena por cada vez que lo dejaren de hacer de dos reales, los cuales desde ahora aplicamos para la fábrica de la tal iglesia donde esto acaeciere", CONSTITUCIONES (1498), fol. 12. También, RODRÍGUEZ DE GRACIA (1990: 99).

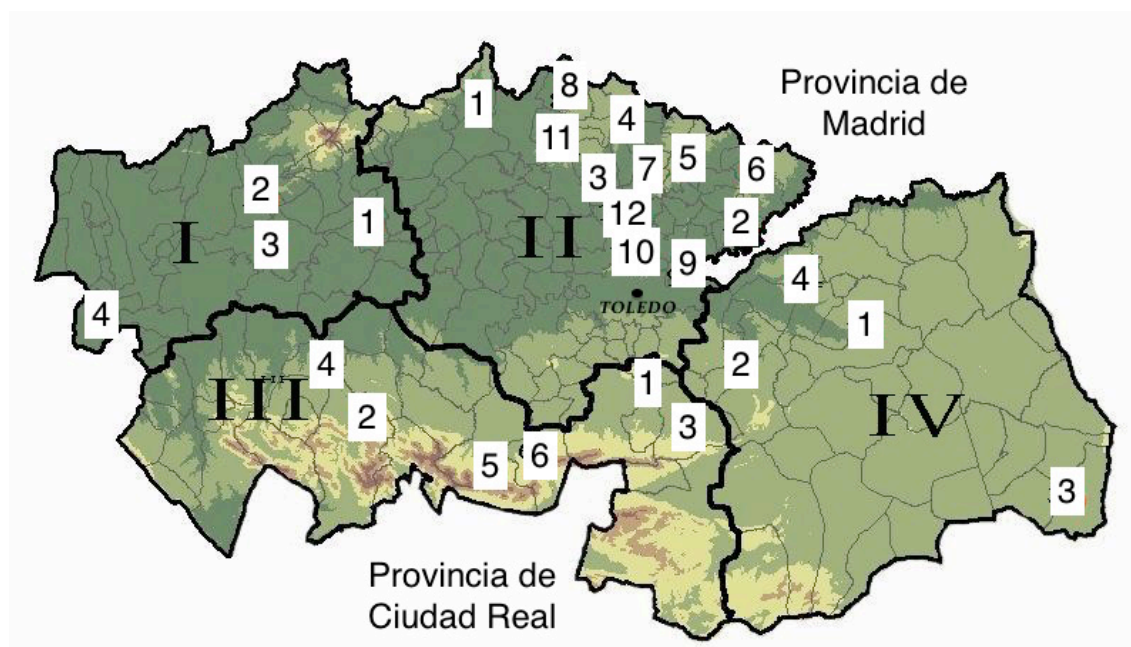
<sup>126</sup> SÁNCHEZ HERRERO (1976: 359). También, CONSTITUCIONES (1583).

<sup>127</sup> De la muestra, dos localidades tenían más de una parroquia: Talavera de la Reina contaba con siete y Casarrubios del Monte con dos.

<sup>128</sup> Las series de Orgaz, Mascaraque, El Toboso, Yepes y Valdeverdeja fueron recopiladas por Gonzalo Anes y utilizadas en NADAL (1984: 78-81) y en REHER (1991: 19 y 51-57). Las correspondientes a Ajofrín y Los Navalucillos proceden de PAZ et al. (1990) y de MOLINA MERCHÁN (1991), respectivamente. La mayor parte de la serie de Méntrida procede de la recopilación de Jesús García, GARCÍA CUESTA (2004: 289-303). Parte de las series sagreñas de Añover de Tajo, Cedillo del Condado, Esquivias, Lominchar, Mocejón, Olías del Rey y Yuncillos proceden de SÁNCHEZ GONZÁLEZ (1991: 376-381). Parte de las series talaveranas han sido obtenidas de GONZÁLEZ MUÑOZ (1974). Las series completas de Lucillos, Segurilla, Almorox, Camarena, Casarrubios del Monte, Santa Ana de Pusa, La Guardia, La Torre de Esteban Hambrán,

carácter eminentemente rural de la muestra, en función de la exclusión de la ciudad de Toledo.

Mapa 1. Localización de los 26 núcleos de la muestra de bautismos en el mapa provincial de Toledo.



- I. Talavera: Lucillos (1), Segurilla (2), Talavera de la Reina (3) y Valdeverdeja (4).
- II. Torrijos-La Sagra-Toledo: Almorox (1), Añoover de Tajo (2), Camarena (3), Casarrubios del Monte (4), Cedillo del Condado (5), Esquivias (6), Lominchar (7), Méntrida (8), Mocejón (9), Olías del Rey (10), La Torre de Esteban Hambrán (11) y Yuncillos (12).
- III. La Jara-Montes: Ajofrín (1), Los Navalucillos (2), Orgaz (3), Santa Ana de Pusa (4), San Pablo de los Montes (5) y Las Ventas con Peña Aguilera (6).
- IV. La Mancha: La Guardia (1), Mascaraque (2), El Toboso (3) y Yepes (4).

Fuente: *Comarcalización Agraria de España* y elaboración propia.

Las series bautismales cubren diferentes periodos: las de siete localidades, de 1550 a 1850; las de dos, de 1570 a 1850; y las de diecisiete, de 1580 a 1850. Para enlazar las series se han mantenido los datos de las más grandes, estimando factores de enlace sobre las más pequeñas. Los registros anuales no observados en las series han sido interpolados a través de un

---

San Pablo de los Montes y parte de las series de Añoover de Tajo, Lominchar, Méntrida, Mocejón, Talavera de la Reina, Olías del Rey y Yuncillos han sido obtenidas en los correspondientes archivos parroquiales. Debo agradecer la colaboración de Felipa Sánchez Salazar, Noemí Cuervo y Héctor García Montero en la recogida de algunas series. En la comarcalización se ha optado por las demarcaciones agrarias establecidas por el Ministerio de Agricultura, reduciendo después el número de comarcas a cuatro, en función de sus similitudes agroclimáticas: Talavera, Torrijos-La Sagra-Toledo, La Jara-Montes de Navahermosa-Montes de Los Yébenes y La Mancha. Sobre las comarcas agrarias de Toledo, MINISTERIO DE AGRICULTURA (1996).

procedimiento que emplea la información de todas las series con huecos más las que están completas<sup>129</sup>.

A la hora de elegir las series de bautismos he tenido en cuenta varios criterios:

1) El primero es procurar que el tamaño y la composición de la muestra sean lo suficientemente representativos. Según el censo de 1787, la población de ésta ascendía a 47.070 habitantes, lo que supone el 18,6 por ciento del total de efectivos humanos en la actual provincia toledana. Así, en los recuentos más fiables del Antiguo Régimen en los que se conserva información completa o casi completa, la importancia relativa de los pueblos de la muestra varía poco: el 18,3 por ciento en 1591, el 18,5 por ciento en 1752 y el 18,6 por ciento en 1787<sup>130</sup>. Sin olvidar que la evolución de la población rural se comportó mejor que la de la población urbana, puede decirse, por tanto, que el tamaño de la muestra resulta suficientemente representativo para la reconstrucción del movimiento poblacional de la provincia.

Como era de esperar, los porcentajes no son tan estables a nivel comarcal: en el área de Talavera, los núcleos de la muestra suponían el 27,6, el 26,4, el 28,8 y el 26 por ciento de la población de la citada comarca en 1591, 1752, 1787 y 1857, respectivamente; en Torrijos-La Sagra-Toledo, esos mismos porcentajes ascendían, en igual orden, al 15,4, 16,7, 17,6 y 16,4; en La Jara-Montes, al 26,8, 28,7, 28,0 y 24,4 por ciento; y en La Mancha, al 14,9, al 13,4, al 11,7 y al 9,5 por ciento.

2) El segundo criterio es tratar de reducir al mínimo las diferencias entre las distribuciones territoriales de las series de la muestra y del conjunto de localidades de la provincia. En el cuadro 1 se representa la distribución comarcal de los habitantes de las localidades de la muestra y del total de pueblos de la provincia toledana según los censos y vecindarios de 1591, 1752, 1787 y 1857. Tal y como muestran los porcentajes, se aprecian ciertas diferencias en los pesos relativos de las comarcas en la muestra de bautismos y en el conjunto de localidades de la provincia. Las muestras de Talavera y La Jara-Montes están sobrerrepresentadas en los cuatro cortes temporales, mientras que la de La Mancha está infrarrepresentada. Por su parte, Torrijos-La Sagra-Toledo está infrarrepresentada en torno a 1591. Varias limitaciones de las fuentes primarias no han permitido corregir esos sesgos ni cubrir ciertas zonas vacías<sup>131</sup>.

---

<sup>129</sup> El procedimiento consiste en dos fases: una primera en la que se ajusta un modelo econométrico a las series históricas consideradas; y otra en la que se aplica el algoritmo descrito en TERCEIRO et al (2000) para estimar los valores ausentes, que se pueden interpretar como esperanzas condicionadas a toda la información disponible de la muestra y al modelo empleado.

<sup>130</sup> Para 1591 no se conocen los datos de vecindad de cinco pueblos: Azaña, Ontígola, Robledo del Mazo, Turleque y Velada. Para 1752 no se dispone de los datos de Robledo del Mazo. En un trabajo reciente sobre la población de Guadalajara, el peso relativo de una muestra de 47 pueblos era del 16,46 por ciento sobre el total provincial en 1591, el 16,42 por ciento en 1752 y el 16,43 por ciento en 1787, LLOPIS, SEBASTIÁN & VELASCO (2012).

<sup>131</sup> A diferencia de otras provincias, en Toledo los libros sacramentales se hallan en sus parroquias correspondientes, lo que dificulta y alarga el proceso de obtención de datos. Asimismo, algunos

Cuadro 1. Distribución comarcal de la población de los núcleos de la muestra de bautismos y del conjunto de localidades de la provincia de Toledo, en porcentajes.

	1591		1752		1787		1857	
Comarca	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia
Talavera	19,4	12,9	20,9	14,8	23,6	15,2	25,9	17,0
Torrijos-La Sagra-Toledo	34,8	41,5	33,3	37,4	33,8	35,8	32,8	34,0
La Jara-Montes	19,0	13,0	21,8	14,2	20,4	13,6	22,9	16,0
La Mancha	26,7	32,7	24,1	33,6	22,2	35,4	18,4	33,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuentes: I.N.E. (1984), (1987) y (1993) y NOMENCLÁTOR (1858).

Las limitaciones que presentan las fuentes se ponen de manifiesto si nos atenemos a la distribución de la población por tamaño de los núcleos en 1787 (cuadro 2). Por un lado, la muestra de bautismos en Toledo dispone de muy pocas localidades “pequeñas”, es decir, con menos de 500 habitantes (sólo un 7,7 por ciento del total); cuando en la provincia suponían más de un 40 por ciento. Por el otro, los pueblos “grandes” (de 1.000 habitantes o más) están bastante sobrerrepresentados. Las dificultades halladas en la selección y recogida de registros en las diferentes parroquias de la provincia motivan la existencia de esta inestabilidad. De hecho, de corregirla parcialmente, tendrían que haberse eliminado varios municipios de la muestra, reduciendo su tamaño y/o agravando los desequilibrios comarcales. Tan sólo las localidades “medianas” (entre 500 y 999 habitantes) guardan en mi muestra un porcentaje aproximado al que representaban en el conjunto provincial hacia 1787.

Cuadro 2. Distribución, por tamaño de los núcleos, de la población de las localidades de la muestra y de la provincia de Toledo en 1787 (en %).

Menos de 500 habitantes		Entre 500 y 999 habitantes		De 1.000 o más habitantes	
Muestra	Provincia	Muestra	Provincia	Muestra	Provincia
7,7	41,6	23,1	19,2	69,2	38,4

Fuente: I.N.E. (1987).

3) El tercer criterio es evitar o minimizar las lagunas de información. Los problemas que suelen presentar los libros sacramentales a este respecto son bastante comunes en muchas parroquias y han sido ya tratados por la historiografía<sup>132</sup>. El deterioro de los libros, la pérdida de hojas, la existencia de

---

núcleos tuvieron que ser descartados por pérdida de uno o varios libros, comienzo tardío de los registros y/o falta de hojas o pliegos.

<sup>132</sup> Uno de los primeros análisis críticos sobre los libros sacramentales de las parroquias, en PÉREZ GARCÍA (1973). También, en PIQUERO (1991: 51-57).



partidas incompletas y registros no sistemáticos en los primeros años, me han obligado a descartar aquellas parroquias cuyos libros bautismales tuvieran muchas lagunas de información o estuvieran relativamente mal conservados. Tampoco he considerado los tramos iniciales de aquellas series de bautismos en las que percibía que los registros no estaban completos.

Abordar con cierta profundidad el problema de las mencionadas omisiones selectivas de bautismos en Toledo es más complejo<sup>133</sup>. Para conocer el tiempo transcurrido entre el alumbramiento y el crismado, una alternativa sería considerar el plazo que establecen las sucesivas constituciones sinodales del Arzobispado. Éstas no dicen nada al respecto hasta 1601, año en que se decretó la prohibición de dejar más de ocho días sin bautizar a los recién nacidos<sup>134</sup>. La otra opción, más sensata y rigurosa, es calcular el plazo medio nacimiento-bautismo a partir de las partidas de una muestra representativa de localidades de la provincia.

En un primer acercamiento a la cuestión en la provincia de Toledo, he realizado comprobaciones en ocho localidades (Camarena, Casarrubios del Monte, La Guardia, Mascaraque, San Pablo de los Montes, Segurilla, Valmojado y Valdeverdeja) que en 1787 albergaban el 4,96 por ciento de la población provincial. Dos de ellas se encuadran dentro de la comarca de Talavera, tres en La Sagra-Torrijos, una en La Jara-Montes y dos en La Mancha<sup>135</sup>. Conviene advertir que la base elegida es relativamente pequeña y, probablemente, menos equilibrada que lo que sería deseable. Todos los pueblos de la misma, excepto Valmojado, son también parte de la muestra elegida para elaborar el índice de bautismos de la provincia.

Para establecer un equilibrio entre la cantidad de información obtenida y el tiempo empleado en conseguirla, se han fijado nueve cortes homogéneos en número y entorno temporal (1650, 1675, 1705, 1730, 1751, 1775, 1801, 1825 y 1851). En cinco localidades (Camarena, Casarrubios del Monte, Mascaraque, San Pablo de los Montes y Segurilla) se dispone de información sobre el plazo entre el nacimiento y el bautismo desde 1650; en seis desde 1675 (las tres anteriores más La Guardia); en siete a partir de 1705 (las cinco anteriores con Valdeverdeja); y en siete desde 1742 (las seis anteriores más Valmojado).

Los resultados de la comprobación están representados en los cuadros 3 y 4. El primero recoge, por localidades, la evolución del periodo medio transcurrido, en días, entre el nacimiento y el bautismo en los diferentes cortes temporales realizados. El segundo contiene todos los registros de bautismos ordenados, según el plazo, desde 30 o más días desde el nacimiento a 0. La fila llamada “sin datos” se refiere a aquellas partidas donde no consta fecha de alumbramiento, en unos casos por despiste del cura y en otros por tratarse de

---

<sup>133</sup> Una forma reciente de afrontar este problema puede encontrarse en LLOPIS et al (2015).

<sup>134</sup> CONSTITUCIONES (1601).

<sup>135</sup> Archivos parroquiales de Camarena, Casarrubios del Monte, La Guardia, Mascaraque, San Pablo de los Montes, Segurilla, Valdeverdeja y Valmojado. Libros de bautismos de esas localidades.

niños abandonados. En la fila encabezada por  $\geq 30$  hay apenas cinco registros con plazos esencialmente largos, los cuales no llegan a los 40 días. Se trata de cuatro niños bautizados “por necesidad” al nacer en Casarrubios del Monte y uno en La Guardia. Teniendo en cuenta la escasez de estos registros y de que su inclusión podría alterar los resultados, he optado por descartarlos a la hora de calcular las medias ponderadas.

Cuadro 3. Periodo promedio transcurrido entre el nacimiento y el bautismo, en días, en ocho pueblos de la provincia de Toledo, 1650-1851.

Año de corte	Camarena	Casarrubios del Monte	La Guardia	Mascaraque	San Pablo	Segurilla	Valdeverdeja	Valmojado
1650	12,4	10,6	-	8,5	9,8	8,7	-	-
1675	13,5	11,8	13,0	8,5	9,7	9,4	-	-
1705	9,8	8,9	8,6	8,3	8,7	7,7	14,3	-
1730	8,0	6,6	8,2	7,4	6,8	7,6	10,0	-
1751	7,7	5,6	6,7	7,2	6,1	6,8	9,7	8,3
1775	5,7	3,9	4,5	5,4	5,5	5,8	7,6	7,5
1801	2,8	3,7	1,5	2,6	2,0	6,0	-	2,3
1825	2,1	3,3	1,2*	1,4	0,6	3,6	3,7	1,1
1851	3,1	3,4	1,1*	0,5	0,6	2,1	2,1	1,3

Fuentes: libros parroquiales de esas localidades. \*Los datos de La Guardia en 1825 y 1851 corresponden, en realidad, a 1819 y 1856, respectivamente, debido a la imposibilidad de acceso a los libros que contienen los citados años de corte.

Siendo consciente de la necesidad de ampliar la muestra en un futuro, la tendencia que reflejan ambos cuadros es de un progresivo acortamiento del periodo nacimiento-bautismo en los pueblos toledanos, más pronunciado a partir de mediados del siglo XVIII; una tendencia que fue general en el interior castellano, a juzgar por algunos casos ya conocidos en Madrid, Ciudad Real y Albacete, y que después se citan con más detalle.

En 1675 el plazo aumentó respecto al registrado en el corte anterior y la mengua fue muy pequeña durante el último cuarto del Seiscientos, de tal forma que, todavía en 1705, aquél era superior al de 1650. En los últimos tres cortes, cerca del 90 por ciento de los niños nacidos ya se bautizaba en los cuatro primeros días de vida.

Cuadro 4. Registros de bautismos ordenados según el periodo, en días, desde el nacimiento. Ocho localidades de Toledo, 1650-1851\*.

Días entre nacimiento y bautismo	1650	1675	1705	1730	1751	1775	1801	1825	1851
≥30		4	1						
29									
28									
27									
26	1	2	1		1	1			
25	1								
24		1					1		
23		3	2						
22	1	1							
21		3	2		1				
20	1		1						
19		3	2	1	2				
18	1	1	1	1	1	1			
17	2	4	4	1		1			
16	3	7	6		1	2	2		
15	7	16	8	4	1	1			
14	6	11	7	6	5	1			
13	6	14	14	8	9	2			
12	10	12	26	15	8	1			
11	15	23	18	13	8	7			
10	16	31	34	20	27	7	1	3	
9	18	31	48	52	35	13	2	1	1
8	28	31	73	101	57	38	5	3	1
7	18	24	47	67	85	49	10	12	4
6	5	7	24	59	64	65	13	16	9
5	2	7	15	26	49	114	14	28	17
4			3	19	36	103	35	58	33
3		1	1	1	12	56	60	71	78
2	1		1	2	2	23	137	144	152
1			1	1		6	126	210	260
0				1	1	4	28	69	108
Sin datos	18	20	8	5	3	2	1	4	2
Total	160	257	348	403	408	497	435	619	665
Media ponderada	9,12	9,89**	9,16**	7,79	7,24	5,36	2,44^	2,14	1,68
Moda 75 %	15 - 7	15 - 7	12 - 6	9 - 4	9 - 4	7 - 3	3 - 0	3 - 0	2 - 0

Fuentes: las mismas del cuadro anterior. \*Cinco localidades en 1650, seis en 1675, siete en 1705 y ocho en 1751. \*\*He optado por calcular la media ponderada sin tener en cuenta los cinco registros que aparecen en 1675 y 1705 cuyo periodo nacimiento-bautismo iguala o supera los 30 días. ^Para 1801 no dispongo de los datos de Valdeverdeja.

Dada la considerable dispersión de los datos en varios cortes temporales, he optado, en lugar de atribuir un único valor modal al periodo más frecuente, por establecer intervalos que contengan las frecuencias más elevadas y cuya suma esté próxima al 75 por ciento del total de registros. Aquí también se aprecia una reducción paulatina de la dispersión de los datos, más abrupta desde el último cuarto del siglo XVIII. Los intervalos modales 15-7 de 1650 y 1675 (con el 77,5 y el 75,1 por ciento de los datos, respectivamente) dan paso a 12-6 (77,6 por ciento) hacia 1705, a 9-4 hacia 1730 (75,7 por ciento) y 1751 (79,9 por ciento), a 7-3 hacia 1775 (77,8 por ciento), a 3-0 hacia 1801 y 1825 (80,7 y 79,8 por ciento, respectivamente) y llegan a 2-0 hacia 1851 (78,2 por ciento). En el corte de 1801, la frecuencia más alta de crismados correspondía al segundo día después del parto, mientras que en los de 1825 y 1851 se daba ya al día siguiente del alumbramiento.

Desde una perspectiva comparada (cuadro 5), el acortamiento de los periodos promedio nacimiento-bautismo de la muestra de Toledo posee mayor regularidad y la dispersión es menos significativa y persistente que en otro ejemplo compuesto por cuatro pueblos ciudarrealeños y cinco albaceteños. El caso toledano se asemeja más, de momento, al patrón seguido por quince localidades de Madrid, donde los plazos más largos se concentran en torno al primer corte temporal del cuadro. Allí no existen periodos superiores a los 24 días entre *circa* 1705 y 1825. En la muestra de Toledo existen apenas cuatro registros, cifra bastante inferior a la de las otras dos provincias castellano-manchegas.

Cuadro 5. Número y distribución de los plazos más largos en Madrid, Ciudad Real-Albacete y Toledo, (*circa* 1705-1825).

	Plazos > 15 días			Plazos > 24 días		
<i>Circa</i>	Madrid	Ciudad Real-Albacete	Toledo	Madrid	Ciudad Real-Albacete	Toledo
1705	32	40	20	0	12	2
1730	7	33	3	0	9	0
1751	6	38	6	0	19	1
1775	0	13	5	0	4	1
1801	0	6	3	0	0	0
1825	0	2	0	0	0	0

Fuentes: Los datos de Madrid y Ciudad Real han sido facilitados gentilmente por José Antonio Sebastián. Los de Toledo proceden de los libros parroquiales de las ocho localidades citadas.

Varios factores podrían motivar las diferencias de frecuencia de periodos largos y el distinto grado de dispersión entre las muestras provinciales: el número de sacerdotes que atendían las parroquias, su proporción sobre el total de la feligresía o el celo de los mismos en el cumplimiento de las constituciones sinodales. José Antonio Sebastián considera importante, además, la combinación entre el modelo de poblamiento de la zona, la intensidad de su movimiento demográfico y la adecuación a ambos de la red parroquial; y no descarta otras razones, como la inmigración o el arraigo de ciertas costumbres familiares de las que se sabe poco.

Para tener una idea más precisa del número real de nacimientos hay que aproximarse al porcentaje, sobre el total de bautizados, de niños nacidos vivos que murieron sin haber sido registrados en los libros. El siguiente paso será, pues, obtener series anuales que contengan la trayectoria del periodo nacimiento-bautismo, atendiendo a la disponibilidad de las fuentes. Para ello, en cada localidad se han estimado los datos de los años que median entre los nueve cortes temporales establecidos <sup>136</sup>. Después, calculando medias ponderadas, se han obtenido las diferentes series, que finalmente han sido enlazadas. Por último, tomando la serie resultante (1650-1851) de los plazos nacimiento-bautismo y aplicando las tasas de supervivencia de los neonatos en los primeros catorce días calculadas para cuatro pueblos de Madrid en el siglo XIX, se han hallado las tasas anuales de supervivencia de los neonatos en la muestra de Toledo<sup>137</sup>. Con ello se tiene un conocimiento sobre la evolución del porcentaje de neonatos que no sobrevivieron en los citados plazos. Este porcentaje, por tanto, se tendrá que añadir al número total de bautizados para acercarnos al número real de nacimientos<sup>138</sup>.

Según los cálculos efectuados, y como refleja el cuadro siguiente, al total de niños bautizados en 1650 habría que añadir un 5,3 por ciento de neonatos que pudieron fallecer sin quedar registrados en las partidas. Ese porcentaje adicional se va reduciendo paulatinamente conforme avanza el tiempo y aumenta la tasa de supervivencia, hasta quedarse en 1,6 en 1850. Dado que, de

---

<sup>136</sup> Se ha calculado la diferencia de plazo nacimiento-bautismo de cada corte temporal respecto del precedente y se ha dividido entre el número de años del intervalo entre cortes. Después se ha ido incrementando, año tras año, el dato del corte inicial de cada intervalo con el reparto anual de esas diferencias, hasta llegar al corte temporal siguiente.

<sup>137</sup> Las tasas de supervivencia de neonatos en cuatro pueblos de Madrid proceden de un cálculo realizado para los primeros catorce días en Cadalso de los Vidrios, Colmenar Viejo, Torrelaguna y Torrejón de Ardoz entre 1860 y 1889, SANZ GIMENO (1997). Se han utilizado estas tasas madrileñas al no existir, de momento, otros cálculos disponibles para Toledo. Debo, ante todo, remarcar que el uso de las mismas depara estimaciones muy prudentes: las tasas de supervivencia “reales” podrían ser inferiores, por ejemplo, hacia 1650 que en 1860-1889. La otra cara de la moneda sería una corrección demasiado escasa de las cifras bautismales, en especial para el siglo XVII.

<sup>138</sup> Conviene advertir, no obstante, que esta aproximación podría pecar por defecto hasta aproximadamente el año 1815. En una muestra de pueblos toledanos, el protagonismo de la mortalidad infantil se acentuó en la segunda mitad del siglo XIX: las defunciones de niños menores de un año representaron el 24% del total de óbitos entre finales del Setecientos y mediados del Ochocientos, y el 28% entre 1850 y 1899, REHER et al (1997: 42).

momento, las fuentes disponibles no permiten conocer el periodo nacimiento-bautismo en fechas más tempranas a 1650, utilizaré el porcentaje de ese mismo año a la hora de recalcular el número total de nacimientos desde 1550 a 1649.

Cuadro 6. Plazo medio nacimiento-bautismo (días) y tasas de supervivencia de neonatos (tantos por mil) en ocho pueblos de la provincia de Toledo, 1650-1850.

<b>Año</b>	<b>Plazo nacimiento-bautismo</b>	<b>Tasa supervivencia*</b>	<b>Tasa mortalidad</b>
<b>1650</b>	11,85	947,05	52,95
<b>1675</b>	12,40	946,19	53,81
<b>1705</b>	9,53	951,43	48,57
<b>1730</b>	7,96	956,21	43,79
<b>1751</b>	7,30	959,11	40,89
<b>1775</b>	5,39	966,34	33,66
<b>1801</b>	3,09	977,10	22,90
<b>1825</b>	2,11	981,95	18,05
<b>1850</b>	1,76	983,63	16,37

\*Tasa de supervivencia respecto a los plazos nacimiento-bautismo que aparecen en la columna de la izquierda. Fuentes: las mismas del cuadro 5.

### 2.3 Vecindarios y censos

Aunque la actual configuración de la provincia de Toledo es contemporánea (1833), ha sido posible reconstruirla para todas y cada una de las localidades con ocasión de los recuentos de población más relevantes en el Antiguo Régimen, esto es, los de 1591, 1752, 1787 y 1857; no así del censo de 1528-1530, debido a las lagunas que plantea en esta provincia<sup>139</sup>. No obstante, se trata de un trabajo minucioso: para el censo de 1591 se han tenido que consultar los registros de siete antiguas provincias (Ávila, Castilla-Orden de Santiago, Guadalajara, Madrid, Mesa Arzobispal de Toledo, Segovia y Toledo); y de seis para 1752 y 1787 (Ávila, Guadalajara, Madrid, Mancha, Segovia y Toledo), respectivamente.

<sup>139</sup> I.N.E. (2008) y CARRETERO ZAMORA (2008). Hay varias localidades de la actual provincia toledana que no aparecen en el citado recuento. Tampoco se han podido tomar las cifras del vecindario de la ciudad de Toledo y los lugares de su tierra, puesto que en el censo no aparece, desagregada, la población de la Ciudad Imperial ni la de cada uno de los 67 pueblos que la integraban. Por otra parte, el censo de 1591 no ofrece datos de vecinos pecheros para Toledo y los pueblos de su tierra porque la ciudad “no pagaba el servicio”. Se puso “toda la vezindad en la línea de los hidalgos, clérigos y religiosos”, I.N.E. (1984: 701 y 715). Por tanto, al no conocer porcentajes de población pechera y no pechera, tampoco se puede estimar la población total de todas esas poblaciones en 1528-1530.

Los cambios en el número de localidades de un recuento a otro (cuadro 7) se deben, salvo excepciones<sup>140</sup>, a la despoblación o al establecimiento de nuevos núcleos. Estos fenómenos obedecen, como ocurre en otras zonas del centro peninsular, a las alquerías, aldeas dependientes de núcleos principales, pobladas de forma intermitente, que podían llegar a consolidarse, convertirse en entidades locales independientes o despoblarse<sup>141</sup>.

Cuadro 7. Localidades de la actual provincia de Toledo registradas en cuatro recuentos generales (1591-1857).

Comarcas	1591	1752	1787	1857
Talavera	50	56	54	47
Torrijos-La Sagra-Toledo	95	99	90	86
La Jara-Montes	32	34	33	33
La Mancha	38	41	40	39
<b>Total</b>	<b>215</b>	<b>230</b>	<b>217</b>	<b>205</b>

Fuentes: I.N.E. (1984); I.N.E. (1987); I.N.E. (1993) y NOMENCLÁTOR (1858).

Para averiguar el grado de fidelidad con el que censos y vecindarios recogen la población existente en cada momento, he contrastado el número de bautizados y la aproximación al número de nacimientos, en un promedio de nueve años centrado en la fecha de cada recuento, con el número registrado de habitantes del mismo. He procedido al cálculo de las tasas medias de natalidad con el fin de establecer el grado de verosimilitud respecto al rango generalmente admitido en extensas áreas rurales de España, que suele encontrarse en torno al 40 por mil. El contraste ha sido realizado para los recuentos de 1591, 1752 y 1787, ampliando, cuando se ha podido, la muestra de bautismos tomada como base. De este modo se puede contar con muestras de control lo más amplias posible<sup>142</sup>.

<sup>140</sup> Hay también casos, como los relativos a Los Yébenes (Los Yébenes de Toledo y Los Yébenes de San Juan), Los Navalmorales (Navalmoral de Toledo y Navalmoral de Pusa) o Calera y Chozas (Calera y Chozas de Talavera), en los que dos núcleos independientes se fusionan en uno solo.

<sup>141</sup> Esta clase de poblamiento también se ha observado en la actual provincia de Guadalajara, LLOPIS, SEBASTIÁN y VELASCO (2012).

<sup>142</sup> He empleado, para construir las muestras de control, las series de diez localidades adicionales. Estos registros, aunque no cumplen la totalidad de los criterios necesarios para ser incorporados a la muestra de base, sí cuentan con datos completos para algunos o para todos los cortes temporales que hay que verificar. Las series adicionales corresponden a Almendral de la Cañada (válida para 1752 y 1787), Bargas (1752 y 1787), Carranque (1752 y 1787), Nombela (1752 y 1787), Torrijos (1591), Quero (1752 y 1787), San Martín de Montalbán (1591), Valmojado (1752 y 1787), La Villa de Don Fadrique (1752 y 1787) y Los Yébenes (1591, 1752 y 1787). Los registros de Nombela, Quero, San Martín de Montalbán, La Villa de Don Fadrique y Los Yébenes han sido obtenidos de sus correspondientes parroquias. Los de Torrijos han sido obtenidos de RUIZ-AYÚCAR (2003), los de Valmojado, de GONZÁLEZ AGUDO (2010). Las series de Bargas y Carranque han sido facilitadas por Ramón Sánchez González.

Cuadro 8. Distribución comarcal de las localidades de la provincia de Toledo incluidas en las muestras de control de tres censos (1591-1787).

Comarcas	Muestra de base	1591	1752	1787
Talavera	4	4	5	5
Torrijos-La Sagra-Toledo	12	13	15	15
La Jara-Montes	6	8	7	7
La Mancha	4	4	6	6
<b>Total</b>	<b>26</b>	<b>29</b>	<b>33</b>	<b>33</b>

Fuentes: I.N.E. (1984); I.N.E. (1987); I.N.E. (1993).

Cabe señalar la alta representatividad de las muestras de control, que suponen, en promedio para los tres recuentos, a los registros bautismales del 14,7 por ciento de los núcleos de la provincia (entre el 12,7 por ciento en 1591 y el 16,2 por ciento en 1787). De hecho, las muestras albergaban a más del 20 por ciento de la población provincial en todos los cortes temporales<sup>143</sup>.

Con el objeto de situar las muestras de bautismos en torno a la fecha de cada recuento, he calculado promedios de nueve años centrados en el del censo, descartando las muestras en las que dos o más datos estaban estimados y aceptando aquéllas en las que sólo había uno<sup>144</sup>.

Los test (cuadros 9 y 10) permiten inferir dos conclusiones interesantes: 1) la primera es que los censos elaborados en el siglo XVIII poseen una calidad apreciable -exceptuando el caso de la comarca talaverana en 1787- donde la tasas de natalidad se hallan en torno al 40 por mil, habituales en el mundo rural<sup>145</sup>; y 2) la segunda es que el recuento de 1591 podría sobrevalorar algo la población toledana existente por aquellas fechas. Una tasa de natalidad de poco más del 35 por mil parece algo baja en relación con la fase de expansión demográfica existente en las fechas en que se elaboró el citado censo. Además, entre 1591 y 1752 hay una disparidad considerable entre los descensos de población de los recuentos en la muestra de control (-10,7 por ciento) y en la provincia (-18,9 por ciento), y la caída de la aproximación a los nacidos (-0,7 por ciento). Se entiende, por tanto, que es necesario corregir las cifras de 1591, partiendo de los datos reconstruidos sobre los bautismos y de una tasa de natalidad promedio algo más elevada<sup>146</sup>.

<sup>143</sup> En concreto, el 21,7 por ciento en 1591; el 23,8 por ciento en 1752; y el 24,3 por ciento en 1787.

<sup>144</sup> Para 1591 sólo me he visto obligado a prescindir de una localidad adicional, La Villa de Don Fadrique.

<sup>145</sup> Livi-Bacci estimó unas tasas por encima del 42 por mil, LIVI-BACCI (1968: Part. 1, 97). Al trabajar con muestras relativamente amplias en periodos de cierta estabilidad, se espera que las tasas de natalidad no varíen mucho. Esto no parece ocurrir en la muestra comarcal manchega de 1591, cuya tasa es inferior a la del resto de comarcas y cortes temporales. No hay que descartar la posible existencia de errores en las cifras censales de núcleos con gran peso poblacional en las muestras comarcales referidas, especialmente Yepes en 1591 y en Talavera de la Reina en 1787.

<sup>146</sup> El censo de 1591 ha sido objeto de críticas en otras zonas de Castilla la Nueva, como en la ciudad de Cuenca, donde podría infravalorar los datos, REHER (1983); o en el campo de Montiel, donde los



Cuadro 9. Test efectuados a los recuentos generales de 1591, 1752 y 1787, utilizando el número de bautizados.

				Tasas de natalidad en conjunto y por comarcas (en tantos por mil)				
Censos	Núcleos	Habitantes	Bautizados	Total	Talavera	Torrijos-La Sagra-Toledo	La Jara-Montes	La Mancha
1591	29	62.314*	2.082	33,4	32,9	35,7	35,1	28,3
1752	33	55.637	2.094	37,6	35,9	42,0	35,0	35,0
1787	33	61.527	2.349	38,2	32,4	39,8	37,6	40,9

\*13.733 vecinos aplicando un coeficiente de 3,83.

\*\*Las cifras de habitantes de la provincia de Toledo proceden del Censo de Ensenada (1756), facilitadas por José Antonio Sebastián. Para obtener el número de habitantes en 39 localidades – las agregadas a la nueva provincia de Toledo en 1833-, se ha aplicado el coeficiente resultante de dividir el número de habitantes del Censo de 1756 por el número de vecinos del Vecindario de 1752 en los pueblos de la antigua provincia.

Cuadro 10. Test efectuados a los recuentos generales de 1591, 1752 y 1787, utilizando la aproximación al número de nacimientos.

				Tasas de natalidad en conjunto y por comarcas (en tantos por mil)				
Censos	Núcleos	Habitantes	Nacidos	Total	Talavera	Torrijos-La Sagra-Toledo	La Jara-Montes	La Mancha
1591	29	62.314	2.192	35,2	34,6	37,6	37,0	29,8
1752	33	55.637	2.177	39,1	37,4	43,6	36,4	36,4
1787	33	61.527	2.418	39,3	33,3	40,9	38,7	42,1

Fuentes: Para los censos, las del cuadro 9. Para los bautismos, las citadas en las notas 26 y 40.

Los índices de bautismos y de nacimientos muestran que en la provincia de Toledo el crecimiento de la segunda mitad del Quinientos tocó techo con el cambio de siglo, en concreto entre 1597 y 1600. Si se parte del promedio de bautismos relativo a 1587-1595 a la hora de estimar la población provincial en 1591, resultaría algo arriesgado asignar una tasa máxima de natalidad (de 40 por mil o superior) para ese año. De este modo, por prudencia, creo conveniente emplear una tasa que no sobrepase el 37,5 por mil. Si se aplica esta tasa a los 2.192 “nacidos” de la muestra de control, se obtienen 58.451 habitantes que suponen un 6,2 por ciento menos que los 62.314 registrados por el vecindario de 1591 para las 29 localidades de referencia.

---

datos eran calcados del recuento realizado en 1587 y éstos, a su vez, del de 1571, SALOMON (1982); ); o en Guadalajara, donde el recuento exagera seguramente el tamaño del vecindario de la provincia por esas fechas, LLOPIS et al (2012). Según Manuel Martín Galán, la elaboración del “censo de los Millones” se basó en padrones locales de servicio ordinario y extraordinario, donde se elevó el número de vecinos para que las cargas se repartiesen lo máximo posible, MARTÍN GALÁN (1988 b: 212). Un estudio detallado del censo de 1591 también puede encontrarse en MOLINIÉ-BERTRAND (1980).

Cuadro 11. Corrección de los datos de 1591 en la muestra de control.

		Tasas de natalidad en conjunto y por comarcas (tantos por mil)				
Censo	Habitantes	Total	Talavera	Torrijos-La Sagra-Toledo	La Jara-Montes	La Mancha
1591 (a)	62.314	35,2	34,6	37,6	37,0	29,8
1591 (b)	58.451	37,5	36,9	40,0	39,4	31,8

1591 (a): Número de habitantes obtenidos de la fuente (13.733 vecinos x 3,83).

1591 (b): Número de habitantes estimado.

Fuentes: Para las cifras originales, INE (1984).

La corrección realizada, esto es, deducir un 6,2 por ciento del número de habitantes (o vecinos) en cada comarca, implica mantener la diversidad de tasas de natalidad con los datos del censo de 1591; frente a la alternativa de estimar la población de cada zona aplicando una tasa del 37,5 por mil. De aquel modo, y al margen de la probable sobrevaloración de los datos, resulta apreciable la cohesión interna del Censo de los Millones. El cuadro 12 muestra las cifras originales y las corregidas (reducción del 6,2 por ciento) para los pueblos de la actual provincia toledana en el censo de 1591.

Cuadro 12. La población de la provincia de Toledo en 1591. Cifras originales y cifras corregidas.

Comarcas	Cifras originales (a)			Cifras corregidas (b)		
	Pecheros	Vecinos	Habitantes	Pecheros	Vecinos	Habitantes
Talavera	9.550	10.041	37.039	8.958	9.418	34.743
Torrijos-La Sagra-Toledo	20.939	32.755	119.200	19.641	30.724	111.810
La Jara-Montes	8.620	9.620	37.346	8.086	9.024	35.030
La Mancha	23.087	24.259	93.947	21.656	22.755	88.122
<b>Total</b>	<b>62.196</b>	<b>76.675</b>	<b>287.532</b>	<b>58.340</b>	<b>71.921</b>	<b>269.705</b>

Fuentes: I.N.E. (1984) y elaboración propia.

Aun con la corrección efectuada, en algunas comarcas las tasas de natalidad siguen siendo relativamente bajas, como ocurre en las comarcas de La Mancha en 1591 (31,8 por mil), 1752 y 1787 (36,4 por mil), La Jara-Montes hacia 1752 (36,4 por mil) y Talavera en 1787 (33,3 por mil). Ante esta situación, no cabe afirmar que los problemas provengan, en exclusiva, del denominador, esto es, de los recuentos generales. Podría ocurrir, por ejemplo, que los nacimientos estimados siguieran quedando lejos de los nacimientos reales, bien por lo prudente de la corrección efectuada sobre los bautismos, bien porque la pequeña muestra a partir de la cual se establecen los plazos medios nacimiento-bautismo no fuese suficientemente representativa.

Tampoco habría que descartar que algunas series de bautismos utilizadas, sobre todo las obtenidas de fuentes secundarias, tuviesen errores de

importancia<sup>147</sup>. A tal fin he optado por calcular las tasas brutas de natalidad en todos los pueblos de las muestras de Talavera, La Jara-Montes y La Mancha para los tres recuentos. El resultado de ese ejercicio me ha permitido identificar las cifras más perturbadoras. Por ejemplo, en Yepes, localidad cuya población suponía un 45 por ciento del total de efectivos en la muestra manchega hacia 1591, la tasa de natalidad resulta demasiado baja (23 por mil). También lo es en El Toboso hacia 1752 (25 por mil). En los Los Yébenes (La Jara-Montes) las tasas son del 21,3, del 30,2 y del 31,3 por mil para 1591, 1752 y 1787, respectivamente. En Talavera de la Reina, ciudad que tiene un peso aún mayor sobre su muestra comarcal (80,2 por ciento de la población total en 1591 y 67,8 por ciento en 1787), las tasas de natalidad son relativamente bajas en los tres recuentos, sobre todo en los del siglo XVIII (32,5 y 28,8 por mil en 1752 y 1787, respectivamente). En estos casos, especialmente en Yepes, El Toboso y Talavera de la Reina, es posible que las series recogidas no estén cubriendo la totalidad de bautizados en las localidades y fechas señaladas.

Cuadro 13. Tasas brutas de natalidad en localidades “perturbadoras” sobre las muestras de control en Talavera, La Jara-Montes y La Mancha para los recuentos de 1591, 1752 y 1787 (tantos por mil).

<b>Localidad</b>	<b>1591*</b>	<b>1752</b>	<b>1787</b>
Talavera de la Reina	34,0	32,5	28,8
Los Yébenes	21,3	30,2	31,3
El Toboso	36,8	25,0	40,3
Yepes	23,0	36,7	36,8

\*Las tasas de natalidad se han hallado sobre las cifras de población corregidas del censo de los Millones.

Así, a la hora de recalcular las tasas de natalidad para los tres recuentos (cuadro 14), quedarán excluidas tres localidades en 1591 (Talavera de la Reina, Los Yébenes y Yepes), tres en 1752 (Talavera de la Reina, Los Yébenes y El Toboso) y dos en 1787 (Talavera de la Reina y Los Yébenes). Los resultados se muestran en el cuadro siguiente, donde se aprecia una elevación de las tasas de natalidad. De este modo, las correcciones efectuadas en el censo de 1591 y la exclusión de unas pocas series de bautismos supuestamente defectuosas permiten obtener unas tasas que confirmarían la homogeneidad temporal de la natalidad, en ausencia de circunstancias excepcionales, así como también la participación de la provincia de Toledo en el régimen demográfico del interior peninsular<sup>148</sup>.

<sup>147</sup> Podría tratarse de errores de recogida, erratas de transcripción o ausencia de alguna parroquia local en el apéndice del libro correspondiente.

<sup>148</sup> Por ejemplo, las tasas de natalidad calculadas para la provincia de Guadalajara son del 39 por mil en 1591, del 40 por mil en 1752 y del 39,8 por mil en 1787, LLOPIS et al (2012: 21-22).

Cuadro 14. Recálculo de las tasas brutas de natalidad en los recuentos generales de 1591, 1752 y 1787, utilizando la aproximación al número de nacimientos.

				Tasas de natalidad en conjunto y por comarcas (en tantos por mil)				
Censos	Núcleos	Habitantes	Nacimientos	Total	Talavera	Torrijos-La Sagra-Toledo	La Jara-Montes	La Mancha
1591	26	39.412	1.649	41,8	40,1	40,0	48,4	38,0
1752	30	43.389	1.793	41,3	44,6	43,6	38,0	39,0
1787	31	49.810	2.060	41,4	41,2	40,9	41,4	42,1

\*Las tasas de natalidad se han hallado sobre las cifras de población corregidas del censo de los Millones. Fuentes: Para los censos, las del cuadro 9. Para los bautismos, las citadas en las notas 128 y 142.

## 2.4 Movimiento de los índices de bautizados y nacidos

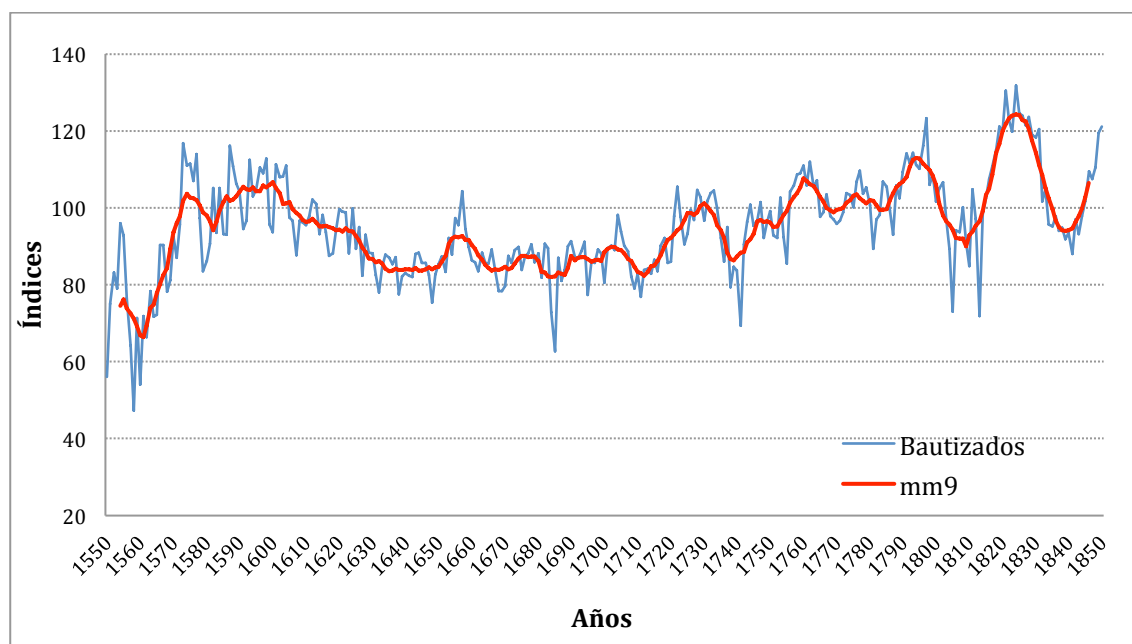
El gráfico 1 representa la evolución del índice de bautizados en 26 localidades de la provincia entre 1550 y 1850. Los registros de bautismos muestran que la provincia de Toledo atravesó por diferentes fases demográficas. La primera de ellas fue de pujanza durante las cinco décadas iniciales de la serie, que abarcan prácticamente la segunda mitad del Quinientos. El índice de bautismos muestra un importante auge demográfico: aquél creció al 0,8 por ciento entre 1550-1558 y 1596-1604. El movimiento alcista fue bastante intenso hasta mediados de los años 70 y no tocaría techo hasta entrar prácticamente en el siglo XVII, pero a un ritmo infinitamente menor<sup>149</sup>.

La llegada de la peste castellana en torno a 1599 afectó con gran intensidad a las zonas rurales del interior<sup>150</sup>. Durante los cincuenta años siguientes, se asiste a una fase de declive demográfico -con afección de varias crisis de mortalidad, como la de 1631-1632- que tocaría fondo en la década de 1640, momento en el se inicia una larga época de estancamiento. Los bautismos descendieron un 21,5 por ciento entre el máximo alcanzado en 1596-1604 y el mínimo registrado en 1644-1652. De hecho, el ritmo anual de la depresión fue del -0,48 por ciento entre ambos periodos. La atonía perduró, a pesar de los vaivenes demográficos de la segunda mitad del Seiscientos, hasta prácticamente el final de la Guerra de Sucesión española. Los índices mantienen, todavía en 1708-1716, los niveles mínimos alcanzados a mediados del siglo XVII.

<sup>149</sup> Aunque los niveles fueron altos desde el decenio de 1570 y el máximo de la media móvil se situase algo más allá de 1600, lo que predominó fue el estancamiento.

<sup>150</sup> PÉREZ MOREDA (1984: 120).

Gráfico 1. Índice de bautizados en 26 localidades de la provincia de Toledo, 1550-1850 (base 100 = media 1580-1589) y medias móviles de 9 años.



Fuentes: GONZÁLEZ MUÑOZ (1974), NADAL (1984: 78-81), PAZ et al. (1990), MOLINA MERCHÁN (1991), REHER (1991: 19 y 51-57), SÁNCHEZ GONZÁLEZ (1991: 376-381), GARCÍA CUESTA (2004: 289-303), GONZÁLEZ AGUDO (2010) y libros parroquiales.

Desde el término de la Guerra de Sucesión hasta el máximo de finales del Setecientos asistimos a una fase de recuperación con una tendencia eminentemente alcista. Los bautismos aumentaron un 37,8 por ciento desde 1708-1716 hasta 1791-1799. Con todo, no fue hasta 1756-1764 –aproximadamente un siglo y medio después- cuando se logró recobrar e incluso superar ligeramente el nivel máximo de 1596-1604. No obstante, esta fase expansiva fue interrumpida por tres contracciones de calado: las ocurridas en las décadas de los treinta, en los sesenta y a principios del siglo XIX. La amplia difusión del paludismo dio paso, en el último decenio del Setecientos, a la repercusión de crisis alimenticias<sup>151</sup>.

Durante la primera mitad del Ochocientos, la trayectoria de los bautismos está marcada por dos importantes contracciones y por dos etapas alcistas. La primera caída cubre el periodo que abarca la crisis de subsistencias y epidémica de principios del siglo XIX (1803-1805), y los tiempos convulsos de la Guerra de la Independencia<sup>152</sup>. Entre 1791-1799 y 1805-1813, los bautismos de la provincia toledana cayeron un 20,4 por ciento. Después de la guerra se asiste a una notable recuperación: entre 1805-1813 y 1821-1829 el número de

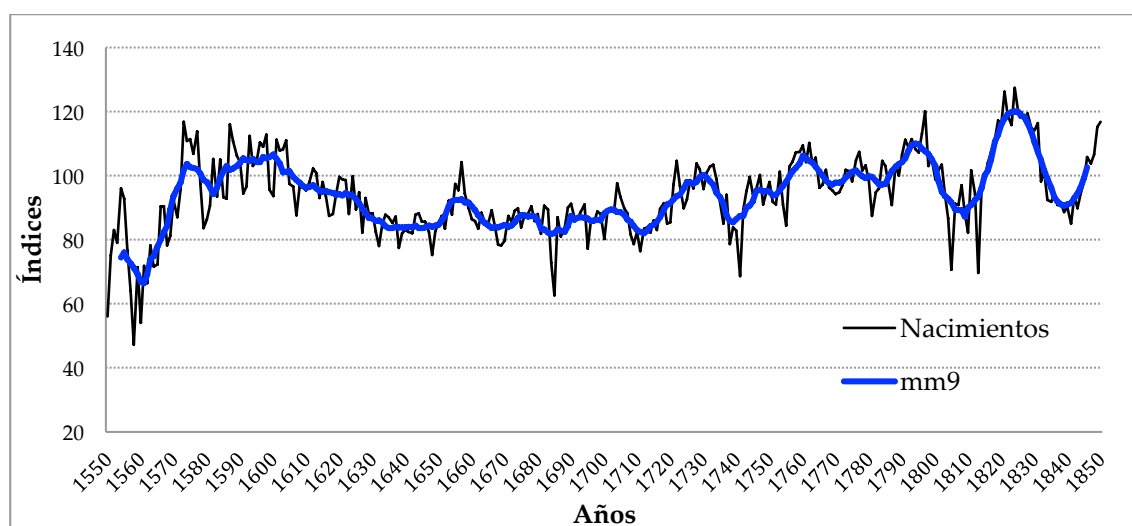
<sup>151</sup> En 1794 se advierte un precio máximo del trigo en Castilla la Nueva, PÉREZ MOREDA (1984: 370).

<sup>152</sup> Sobre la crisis epidémica y de subsistencias del trienio 1803-1805, LLOPIS & SÁNCHEZ SALAZAR (2014).

bautizados creció un 37,7 por ciento alcanzando, en la tercera década del siglo XIX, el nivel máximo de toda la serie. La década de 1830 y los primeros años de la de 1840 abarcaron una fase contractiva; entre 1821-1829 y 1834-1842 los bautismos descendieron un 24,2 por ciento. Por último se asiste a una etapa de expansión que se prolongaría, posiblemente, hasta mediados del Ochocientos: los bautismos crecieron a un ritmo del 1,6 por ciento entre 1834-42 y 1842-1850.

Por su parte, la trayectoria seguida por la aproximación al número de nacimientos -esto es, la resultante de sumar al total de bautizados el porcentaje de neonatos fallecidos que no quedaron registrados- es prácticamente idéntica a la de los bautismos hasta el siglo XVIII, si bien la primera ofrece un crecimiento algo menor que la segunda a partir de la citada centuria. Entre 1550-1558 y 1842-1850, el índice de nacidos aumentó un 38 por ciento, mientras que el de los bautismos creció un 42,9 por ciento.

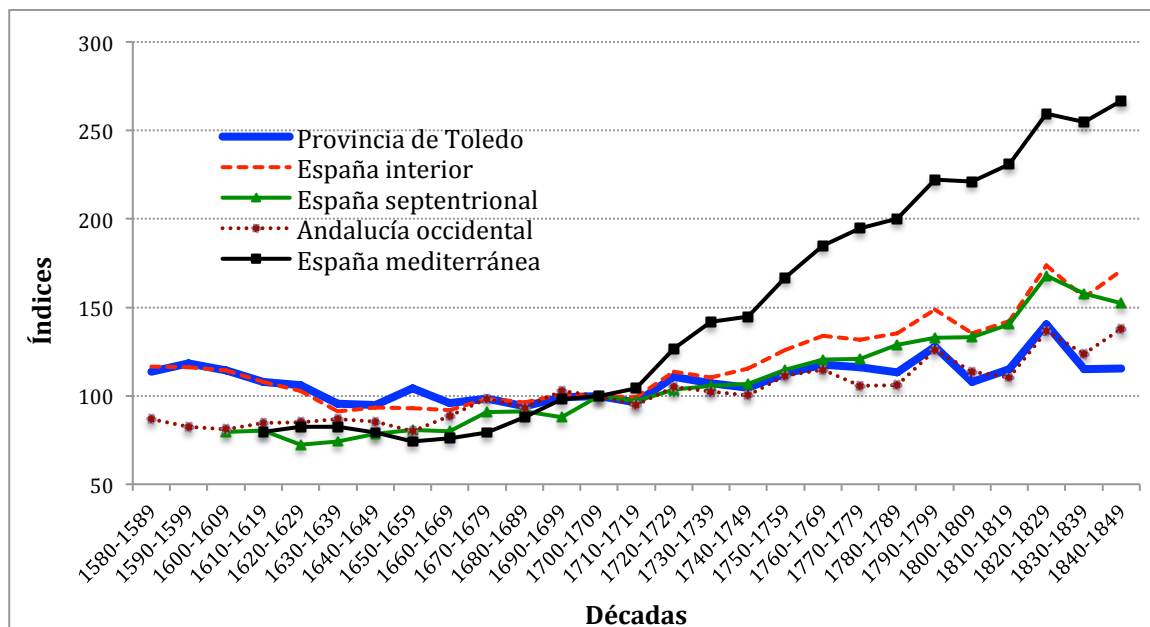
Gráfico 2. Índice de nacimientos en 26 localidades de la provincia de Toledo, 1550-1850 (base 100 = media 1580-1589). Medias móviles de 9 años.



Fuentes: GONZÁLEZ MUÑOZ (1974), NADAL (1984: 78-81), PAZ et al. (1990), MOLINA MERCHÁN (1991), REHER (1991: 19 y 51-57), SÁNCHEZ GONZÁLEZ (1991: 376-381), GARCÍA CUESTA (2004: 289-303), GONZÁLEZ AGUDO (2010) y libros parroquiales.

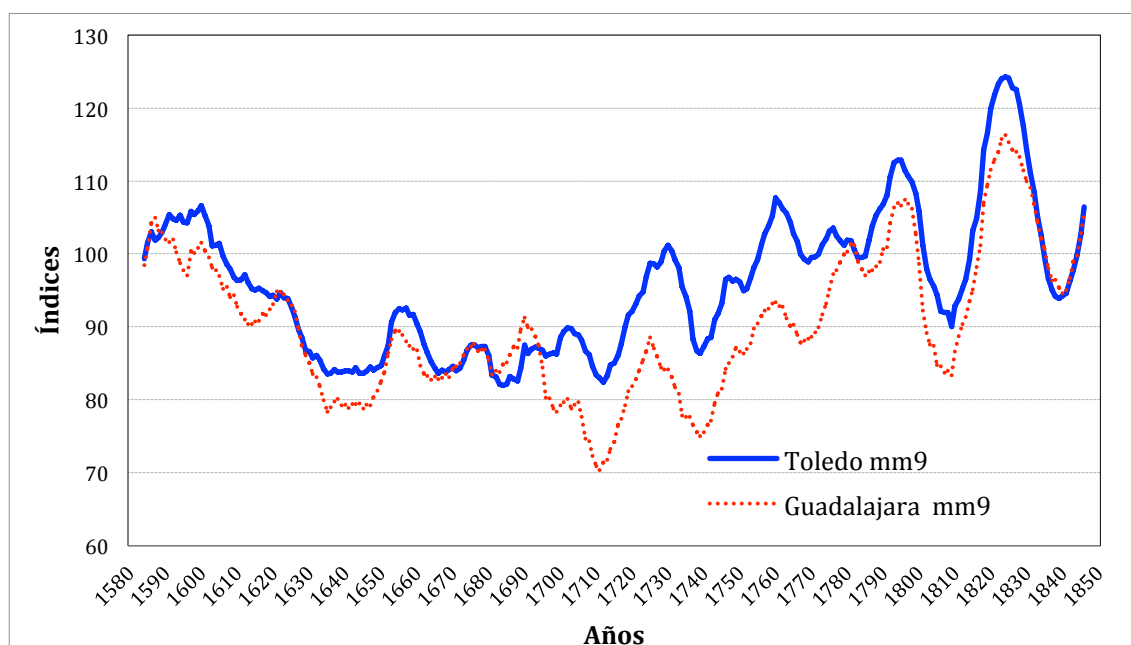
En ambos casos, la evolución de los índices de la muestra toledana sugiere un balance muy pobre entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XIX. Los bautismos y la *proxy* de nacidos descendieron a tasas del 0,001 y 0,014, respectivamente, entre 1596-1604 y 1842-1850. El índice de bautismos apenas aumentó un 13,7 por ciento entre 1580-1588 y 1790-1798, lo que supone una tasa media anual acumulativa del 0,06 por ciento. Por su parte, el número de nacidos creció un 10,8 por ciento, siendo la tasa del 0,05 por ciento. De hecho, y como se refleja en el gráfico siguiente, se trata de uno de los crecimientos más bajos del país, por debajo incluso del balance general obtenido en la España interior y en Andalucía occidental.

Gráfico 3. Bautizados en la provincia de Toledo y en las grandes áreas de la España peninsular, 1580-1849. Números índice, base 100 = 1700-1709. Medias decenales.



Fuentes: las mismas del gráfico 1 y LLOPIS & SEBASTIÁN (2007).

Gráfico 4. Bautizados en 26 localidades de la provincia de Toledo y en 47 de Guadalajara, 1580-1850. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1589).

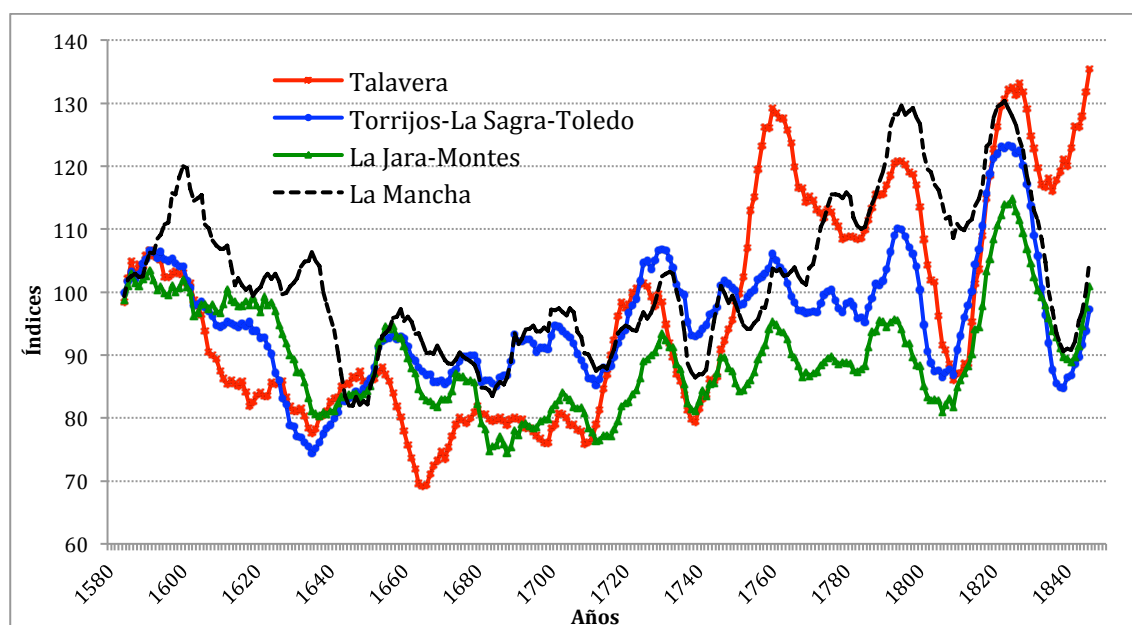


Fuentes: las mismas del gráfico 1 y GRUPO COMPLUTENSE (2010).

Dentro de Castilla la Nueva se observa, entre 1580-1588 y 1842-1850, un balance semejante al comparar la evolución de los bautismos toledanos con los de 47 poblaciones de la provincia de Guadalajara, resultando en ambas, como muestra el gráfico precedente (gráfico 4), un impulso demográfico bastante débil.

Los dos siguientes gráficos (gráficos 5 y 6) muestran las curvas de bautismos y de aproximación a los nacimientos por comarcas entre 1580 y 1850<sup>153</sup>, observándose contrastes entre las diferentes demarcaciones de la provincia de Toledo. Por ejemplo, entre 1580-1588 y 1842-1850, el promedio del número de bautizados aumentó un 37,6 por ciento en la comarca talaverana (32,9 por ciento el de los nacidos), un 5,7 por ciento en La Mancha (2 por ciento si se considera la *proxy*), un 2,2 por ciento en La Jara-Montes (caída del 1,3 por ciento en los nacimientos) y disminuyó un 2,7 por ciento en Torrijos-La Sagra-Toledo (descenso del 6,1 por ciento en los nacimientos). Los resultados sugieren, por tanto, que, en tres de los cuatro territorios toledanos el tamaño de la población apenas se movió entre finales del siglo XVI y mediados del XIX.

Gráfico 5. Bautizados en las comarcas de Toledo, 1580-1850. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = promedio 1580-1589).

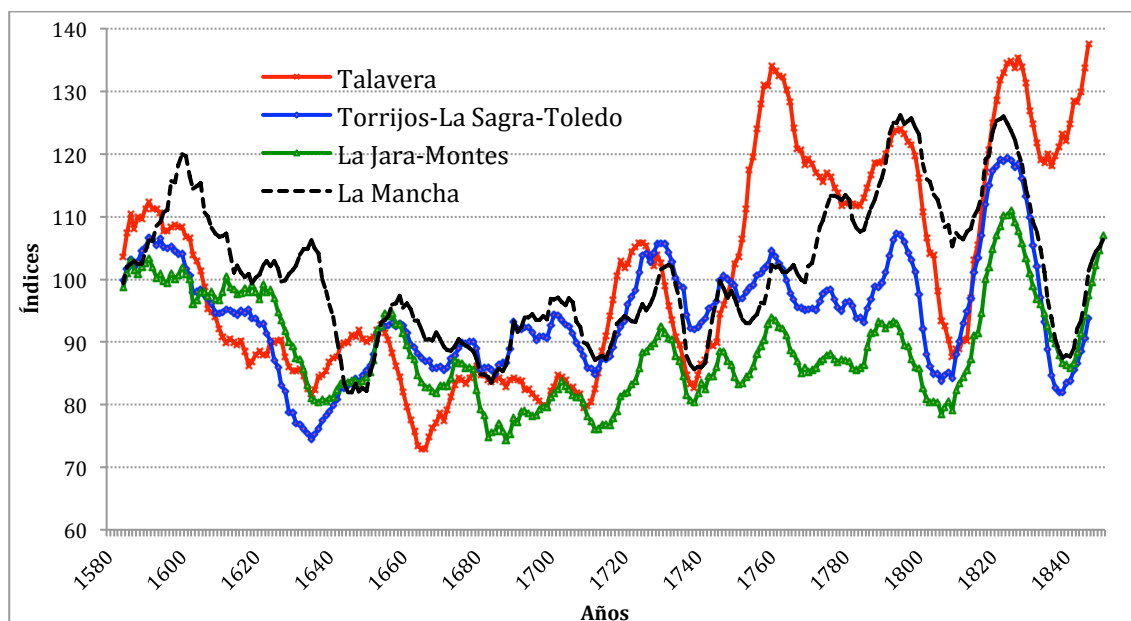


Fuentes: GONZÁLEZ MUÑOZ (1974), NADAL (1984: 78-81), PAZ et al. (1990), MOLINA MERCHÁN (1991), REHER (1991: 19 y 51-57), SÁNCHEZ GONZÁLEZ (1991: 376-381), GARCÍA CUESTA (2004: 289-303), GONZÁLEZ AGUDO (2010) y libros parroquiales.

<sup>153</sup> En algunas comarcas, en especial la zona Torrijos-La Sagra-Toledo, las series bautismales arrancaban en épocas más tempranas que en el resto. Con el fin de evitar problemas de representatividad, he optado por estudiar los contrastes territoriales acotando el periodo a 1580-1850.



Gráfico 6. Nacidos en las comarcas de Toledo, 1580-1850. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100=media 1580-1589).



Fuentes: GONZÁLEZ MUÑOZ (1974), NADAL (1984: 78-81), PAZ et al. (1990), MOLINA MERCHÁN (1991), REHER (1991: 19 y 51-57), SÁNCHEZ GONZÁLEZ (1991: 376-381), GARCÍA CUESTA (2004: 289-303), GONZÁLEZ AGUDO (2010) y libros parroquiales.

En Talavera, la comarca con el balance poblacional más favorable, los bautismos crecieron a una tasa del 0,14 por ciento entre 1580-1588 y 1842-1850, una centésima menos si se consideran los nacimientos (cuadro 15). A la hora de evaluar este crecimiento poblacional es preciso tener en cuenta dos factores: 1) el enorme peso poblacional de la Ciudad de la Cerámica en la muestra comarcal de bautismos (88,6 por ciento y 80,2 por ciento del total hacia 1530 y 1591, respectivamente); y 2) que la comarca talaverana era un área poco poblada todavía en el siglo XVI. De hecho, su densidad de población era de 8,5 y 11,9 habitantes por kilómetro cuadrado hacia 1530 y 1591, respectivamente<sup>154</sup>.

Aunque las contracciones demográficas del Seiscientos fueron intensas en la zona de Talavera, en especial las producidas en las siete primeras décadas de la centuria, el Setecientos sería un periodo de auge demográfico. Los bautismos crecieron un 59,2 por ciento entre 1694-1702 y 1791-1799. Especial mención merece el fuerte ritmo de aumento (2,8 por ciento anual) producido entre 1734-1742 y 1756-1764. Durante la primera mitad del siglo XIX se sucedieron los mismos movimientos contractivos y expansivos que en el conjunto provincial, si bien se aprecian diferencias de intensidad respecto al resto de comarcas; tal es el caso de la caída más profunda en Talavera durante la primera década del Ochocientos o el descenso menos agudo entre la tercera y la cuarta.

<sup>154</sup> Aún en la 1787 densidad de población de la comarca de Talavera seguía estando por debajo de la media provincial: 14,5 habitantes por kilómetro cuadrado frente a los 16,5 de la provincia.

Cuadro 15. Tasas de crecimiento de los bautismos y de nacimientos en las comarcas toledanas, por periodos (en %). Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = promedio 1580-1589).

Períodos*	Talavera		Torrijos-La Sagra-Toledo		La Jara-Montes		La Mancha	
	Baut.	Nacim.	Baut.	Nacim.	Baut.	Nacim.	Baut.	Nacim.
1585-1600	0,31	0,31	0,28	0,28	0,22	0,22	1,39	1,39
1601-1650	-0,32	-0,32	-0,33	-0,33	-0,33	-0,33	-0,64	-0,64
1651-1800	0,21	0,19	0,11	0,09	0,02	0,01	0,33	0,30
1801-1846	0,56	0,54	0,06	0,04	0,42	0,40	-0,31	-0,32
1585-1846	0,14	0,13	-0,01	-0,02	0,01	-0,01	0,02	0,01

Fuentes: GONZÁLEZ MUÑOZ (1974), NADAL (1984: 78-81), PAZ et al. (1990), MOLINA MERCHÁN (1991), REHER (1991: 19 y 51-57), SÁNCHEZ GONZÁLEZ (1991: 376-381), GARCÍA CUESTA (2004: 289-303), GONZÁLEZ AGUDO (2010) y libros parroquiales. \*Cada año del periodo corresponde al central de un promedio de nueve años.

La comarca de Torrijos-La Sagra-Toledo era, según mis estimaciones basadas en los censos, la más densamente poblada de la provincia: 26,8 habitantes por kilómetro cuadrado hacia 1591. Esta ratio resultaba –como se ha visto líneas arriba– bastante superior al del conjunto provincial, castellano y español en las mismas fechas, sin olvidar que en ella se incluye la población de la Ciudad Imperial<sup>155</sup>. Se trataba, por consiguiente, de un área relativamente colonizada a finales del siglo XVI, hecho al que posiblemente ayudó su situación estratégica, en el eje de influencia de las ciudades de Toledo y Madrid. La imposibilidad de conocer el número de vecinos pecheros en muchas localidades de esta comarca hacia 1530 impide reflejar, con cierto grado de verosimilitud, el movimiento expansivo producido entre los recuentos de 1530 y 1591<sup>156</sup>. No obstante, las curvas de bautismos de siete pueblos de la muestra en esta zona confirman un fortísimo aumento en la segunda mitad del Quinientos: entre 1557-1565 y 1587-1595 el número de bautizados se duplicó (incremento del 114 por ciento)<sup>157</sup>.

La tendencia alcista tocó techo en Torrijos-La Sagra-Toledo a finales de la década de 1580 para, a renglón seguido, iniciar un largo periodo de depresión demográfica que tocaría fondo en los años treinta del Seiscientos. La caída del número de bautizados fue del 30,8 por ciento entre 1587-1595 y 1631-1639. La recuperación posterior no permitió recobrar los niveles máximos alcanzados a

<sup>155</sup> Recuérdesse que la ciudad de Toledo no se incluye en la muestra comarcal de bautismos y nacimientos.

<sup>156</sup> Recordemos que las cifras de vecinos pecheros correspondientes a muchos de estos pueblos estaban englobadas en una única cifra de pecheros de toda la Tierra de Toledo, a la cual pertenecían.

<sup>157</sup> Los pueblos son Almorox, Añover de Tajo, Camarena, Casarrubios del Monte, Lominchar, Métrida y Olías del Rey.

finales del Quinientos; y no lo harían hasta finales de la tercera década del siglo XVIII. En cualquier caso, el balance demográfico del Siglo de las Luces en la comarca se caracterizó por el estancamiento. Por último, los movimientos de la primera mitad del siglo XIX reproducen el mismo comportamiento producido a nivel provincial, en el que se suceden dos fases depresivas y dos expansivas. En suma, el ligero descenso (más acusado si se toma la *proxy* de nacimientos) es el rasgo principal del balance demográfico de esta comarca central-septentrional de Toledo entre finales del siglo XVI y mediados del XIX.

La Jara-Montes es, con diferencia, la comarca toledana menos densamente poblada: su densidad de población no alcanzó los 9 habitantes por kilómetro cuadrado en ninguno de los recuentos analizados<sup>158</sup>. Esta zona también estuvo dominada por el estancamiento entre el principio y el final del periodo de contraste. Después del máximo logrado a finales de los años 80 del siglo XVI, es evidente el descenso del número de bautizados durante todo el Seiscientos. La recuperación fue bastante más lenta que en el resto de comarcas puesto que, si bien la siguiente centuria fue de tímido crecimiento (8,4 por ciento entre 1696-1704 y 1796-1804), los niveles máximos del Quinientos no se sobrepasarían hasta bien entrado el siglo XIX. El balance demográfico entre 1585-1600 y 1842-1850 es distinto en esta comarca según sea la variable utilizada: si se consideran los bautismos, éstos crecieron un 2,2 por ciento; si se toma la aproximación al número de nacimientos, se produce un descenso del 1,3 por ciento.

Por último, la comarca de La Mancha era la segunda con mayor densidad de población, tras Torrijos-La Sagra-Toledo, con 17,8 habitantes por kilómetro cuadrado en torno a 1591. Se trata de la comarca que registró un mayor incremento de su índice de bautizados (20,8 por ciento) entre 1580-1588 y 1596-1604. La crisis posterior hizo descender los niveles hasta alcanzar un mínimo a mediados del siglo XVII: los bautismos cayeron un 31,4 por ciento entre 1597-1605 y 1646-1654. Aquí la recuperación fue muy lenta y los niveles máximos alcanzados en torno a 1600 no se volverían a registrar hasta prácticamente la década de los noventa del Setecientos. El balance demográfico de esta comarca entre el principio (1580-1588) y el final (1842-1850) del periodo de contraste fue de un crecimiento bastante modesto, un 5,7 por ciento; más reducido aún (2 por ciento) si se tiene en cuenta la *proxy* de los nacimientos.

En el siguiente análisis he intentado averiguar la evolución del número de bautizados y de nacidos en las localidades toledanas según el tamaño de los núcleos en el censo de 1591. Los gráficos 7 y 8 muestran un balance claramente positivo en los pueblos “pequeños”. En aquellos con menos de 250 vecinos entre el inicio (1580-1588) y el final del periodo de estudio (1842-1850), la cifra de bautizados aumentó un 35,9 por ciento y los nacimientos un 31,3 por

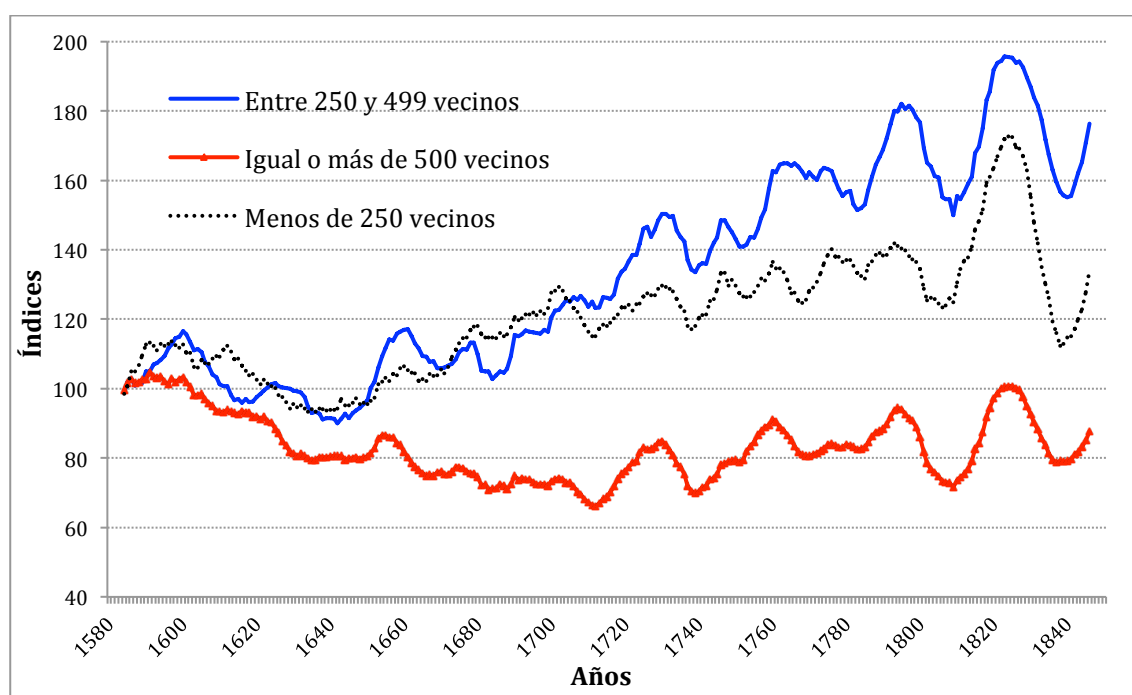
---

<sup>158</sup> En 1591 fue de 8,1, en 1752 fue de 8,5 y en 1787 fue de 8,7 habitantes por kilómetro cuadrado.

ciento<sup>159</sup>. Los pueblos entre 250 y 499 vecinos son los que refieren un mejor comportamiento demográfico: en el mismo periodo los bautismos se incrementaron un 78,2 por ciento y los nacimientos un 72,1 por ciento. Por su parte, en los núcleos que podrían considerarse “grandes”, de igual o más de 500 vecinos, se aprecian caídas del 12 y del 15 por ciento en los bautismos y en los nacidos, respectivamente. En los pueblos de mayor tamaño, la tendencia ascendente no se produjo hasta después de la Guerra de Sucesión española, mientras que en los pequeños ya había tenido lugar en torno al año 1643.

Teniendo en cuenta las limitaciones de las fuentes, especialmente la baja representatividad de los pueblos con menos de 500 vecinos en mi muestra, la imagen de los gráficos viene a sugerir la idea de que, en la provincia de Toledo, los núcleos de menor población se comportaron mejor que los “grandes” desde un punto de vista demográfico.

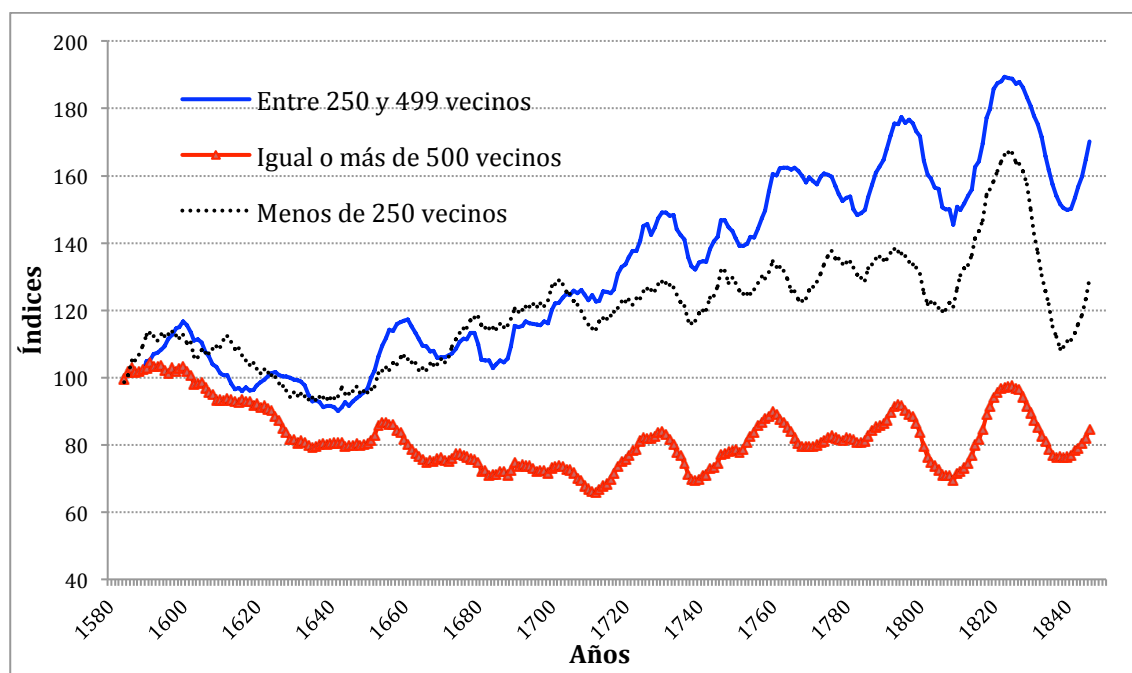
Gráfico 7. Bautizados en 26 localidades de la provincia de Toledo, 1580-1850, según su tamaño en 1591. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1588).



Fuentes: las mismas del gráfico 1.

<sup>159</sup> Los pueblos con menos de 250 vecinos en 1591 eran diez: Cedillo del Condado, Esquivias, Lominchar, Lucillos, Los Navalucillos, Mascaraque, Santa Ana de Pusa, San Pablo de los Montes, Segurilla y Yuncillos. Aquellos que se encontraban entre los 250 y 499 vecinos eran seis: Añoover de Tajo, La Guardia, Mocejón, Las Ventas con Peña Aguilera, Olías del Rey y Valdeverdeja. Los pueblos “grandes” o con más de 500 vecinos eran diez. Los pueblos con 500 o más vecinos eran diez: Ajofrín, Almorox, Camarena, Casarrubios del Monte, Méntrida, Orgaz, Talavera de la Reina, El Toboso, La Torre de Esteban Hambrán y Yepes.

Gráfico 8. Nacidos en 26 localidades de la provincia de Toledo, 1580-1850, según su tamaño en 1591. Medias móviles de 9 años en números índice. (base 100=media 1580-1588).



Fuentes: las mismas del gráfico 2.

Los dos siguientes gráficos ofrecen la evolución del número de bautizados y de nacidos en la provincia atendiendo a una clasificación de las localidades por pendiente del suelo<sup>160</sup>. En teoría, la erosión suele afectar de forma más negativa a la capacidad agronómica del suelo en aquellos terrenos con mayor inclinación. Es de esperar, por tanto, menores rendimientos agrarios en las poblaciones con mayor pendiente media, algo que podría incidir negativamente en el comportamiento demográfico de las mismas.

Todos los municipios de la muestra presentan pendientes medias que superan el nivel de iniciación a la erosión (entre un 2 y un 3 por ciento), si bien existen diferencias apreciables: 1) seis localidades poseen pendientes inferiores al 5 por ciento<sup>161</sup>; 2) trece se encuentran con pendiente igual o superior al 5 por ciento e inferior al 10 por ciento<sup>162</sup>; y 3) siete pueblos tienen una inclinación igual o superior al 10 por ciento<sup>163</sup>.

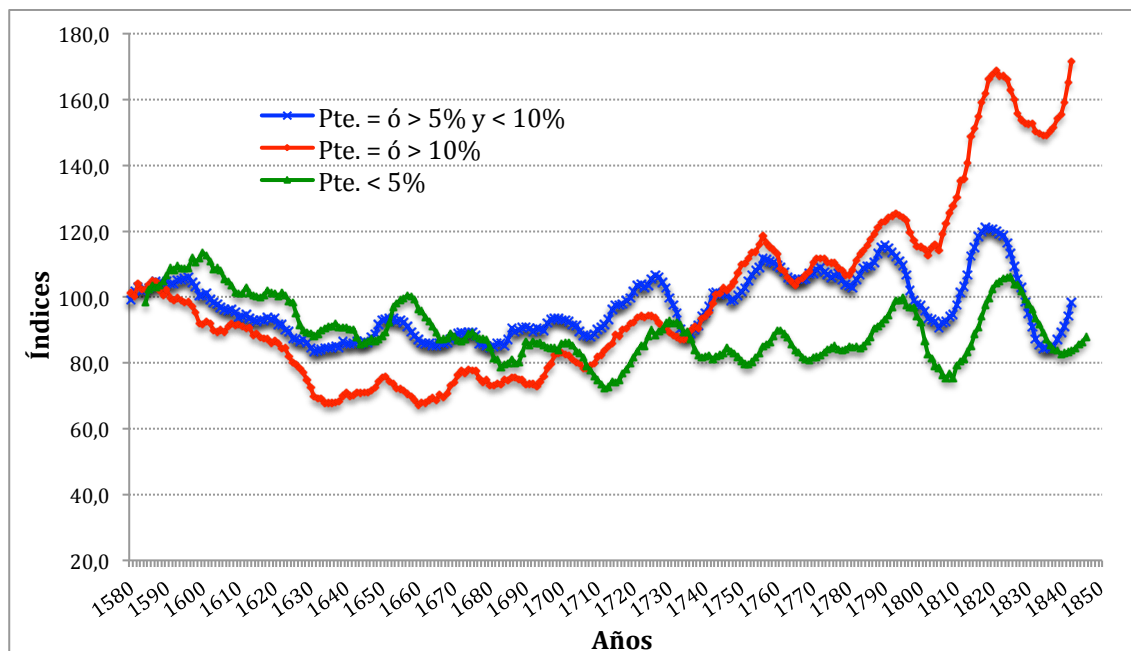
<sup>160</sup> García Nájera fue el primer autor español en establecer límites máximos de pendiente de cultivo y pastizal admisible, con el objetivo de controlar procesos erosivos en terrenos dedicados a cultivo y pastizal. El autor calculó dos pendientes críticas para el cultivo: a) entre un 2 y un 3 por ciento (pendiente de iniciación a la erosión); y b) entre un 18 y un 20 por ciento (pendiente de arrastre total). En cuanto al pastizal, para asegurar su conservación en buenas condiciones, se aconseja no extenderlos sobre terrenos con más de un 30 por ciento de pendiente, GARCÍA NÁJERA (1954).

<sup>161</sup> El Toboso, Mocejón, Cedillo, Casarrubios del Monte, Orgaz y Lucillos.

<sup>162</sup> Camarena, Ajofrín, Mascaraque, Talavera de la Reina, Yuncillos, Olías del Rey, Añoover de Tajo, Yepes, La Guardia, Lominchar, Esquivias, La Torre de Esteban Hambrán y Méntrida.

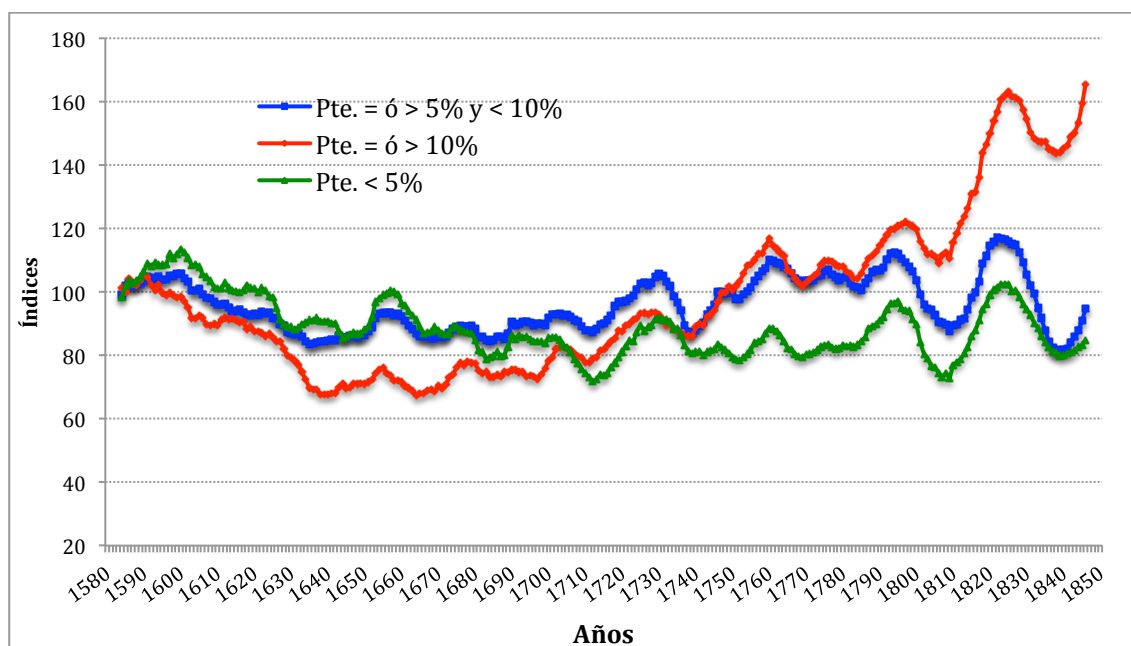
<sup>163</sup> Valdeverdeja, Santa Ana de Pusa, Almorox, Las Ventas con Peña Aguilera, Segurilla, San Pablo de Los Montes y Los Navalucillos.

Gráfico 9. Bautizados en la provincia de Toledo, 1580-1850, según su pendiente media. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1589).



Fuentes: las mismas del gráfico 1 y <http://sig.magrama.es/siga/>.

Gráfico 10. Nacidos en la provincia de Toledo, 1580-1850, según su pendiente media. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1589).



Fuentes: las mismas del gráfico 2 y <http://sig.magrama.es/siga/>.

El balance demográfico es claramente negativo en las poblaciones con pendiente inferior al 5 por ciento: entre 1580-1588 y 1842-1850 los bautismos cayeron un 10,8 por ciento y la *proxy* de nacidos un 13,9 por ciento. La tendencia general en los pueblos con pendiente igual o superior al 5 por ciento e inferior al 10 por ciento es también de descenso, aunque algo menor: -0,8 por ciento de los bautismos y -4,2 por ciento en la aproximación a los nacimientos. Por otra parte, el balance demográfico más favorable fue el de los pueblos con mayor pendiente (igual o superior al 10 por ciento), cuyo crecimiento de los bautismos en el lapso temporal citado rozó el 70 por ciento, siendo el de la *proxy* de nacidos un 63,5 por ciento. La tendencia alcista en estas localidades empieza a apreciarse ya a comienzos del siglo XVIII, si bien el ritmo se aceleró en las dos primeras décadas del Ochocientos.

Otra perspectiva interesante del análisis es la que permite conocer la trayectoria de bautismos y nacimientos según el tipo de jurisdicción a la cual estaban sometidos los núcleos de población de la muestra. Para realizar este seguimiento se han clasificado las localidades atendiendo a la séptima respuesta del interrogatorio efectuado con motivo de las llamadas *Relaciones Topográficas de Felipe II* en el Reino de Toledo<sup>164</sup>. En el citado cuestionario de 1575 se declara si la población era de señorío o de jurisdicción real. De él se desprende que, por entonces, veintiún núcleos eran de señorío y cinco de realengo<sup>165</sup>.

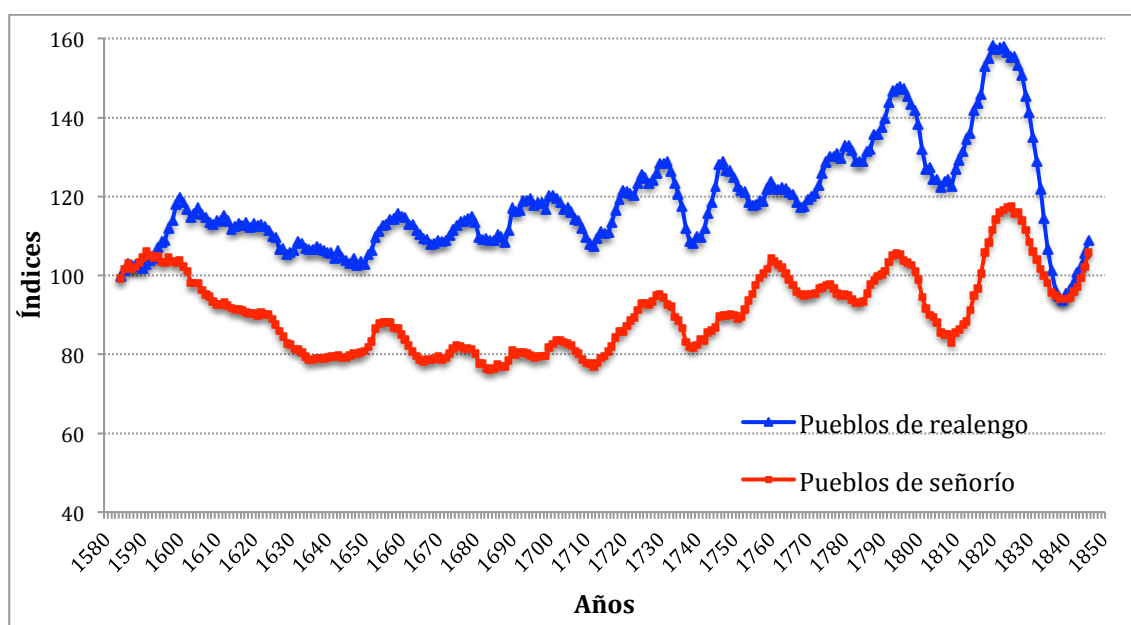
Considerando que la muestra de pueblos bajo jurisdicción real es relativamente pequeña, los gráficos 11 y 12 parecen sugerir que, hasta la caída del Antiguo Régimen, la evolución de bautismos y nacimientos fue más favorable en estas localidades que en las de señorío. En las primeras, los bautismos se incrementaron casi un 9 por ciento y los nacimientos un 5,2 por ciento entre 1580-1588 y 1842-1850; en las segundas, los bautismos aumentaron un 6,8 por ciento y los nacimientos un 3,1 por ciento entre las mismas fechas. La disonancia entre ambas trayectorias se inició en la última década del siglo XVI. Así, entre 1580-1588 y 1596-1604, bautizados y nacidos crecieron un 19 por ciento en los pueblos de realengo, en tanto que su ascenso fue del 4,7 por ciento en los de señorío. Ambas trayectorias sólo volverían a confluir en los años cuarenta del siglo XIX.

---

<sup>164</sup> VIÑAS & PAZ (1963). La pregunta concreta es sobre “el señor o dueño del pueblo, si es del Rey, o de algún señor particular, o de alguna de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara o San Juan, o si es behetría, y por qué causa (...)”. En algunas poblaciones la información acerca del tipo de jurisdicción se recoge en la cuarta pregunta del interrogatorio. Puede consultarse un recurso electrónico en [http://www.uclm.es/ceclm/b\\_virtual/libros/Relaciones\\_Toledo/](http://www.uclm.es/ceclm/b_virtual/libros/Relaciones_Toledo/).

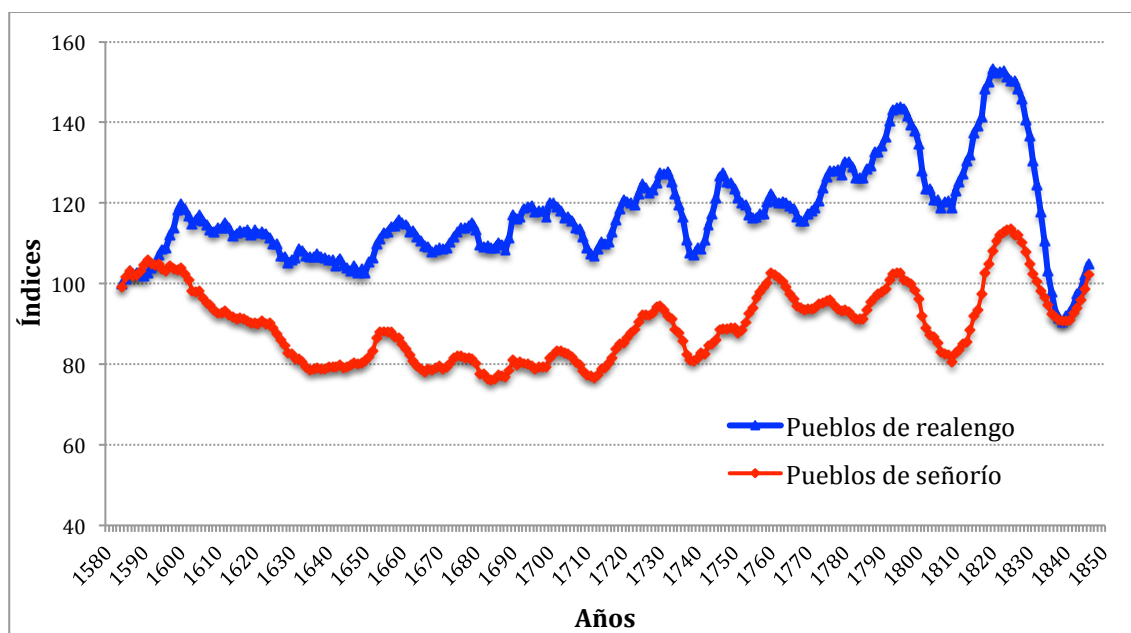
<sup>165</sup> Según las *Relaciones*, tan sólo Esquivias, Mascaraque, Mocejón, Ollas del Rey y Yepes eran de realengo. El resto de localidades de la muestra eran de señorío. El número de efectivos de los pueblos de realengo de la muestra apenas suponía un 3,3 por ciento de la población total provincial en 1591, un 3,8 por ciento en 1752-1756 y un 3,7 por ciento en 1787.

Gráfico 11. Bautizados en la provincia de Toledo, 1580-1850, según su jurisdicción hacia 1576. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1589).



Fuentes: las mismas del gráfico 1 y VIÑAS & PAZ (1963).

Gráfico 12. Nacidos en la provincia de Toledo, 1580-1850, según su jurisdicción hacia 1576. Medias móviles de 9 años en números índice (base 100 = media 1580-1589).



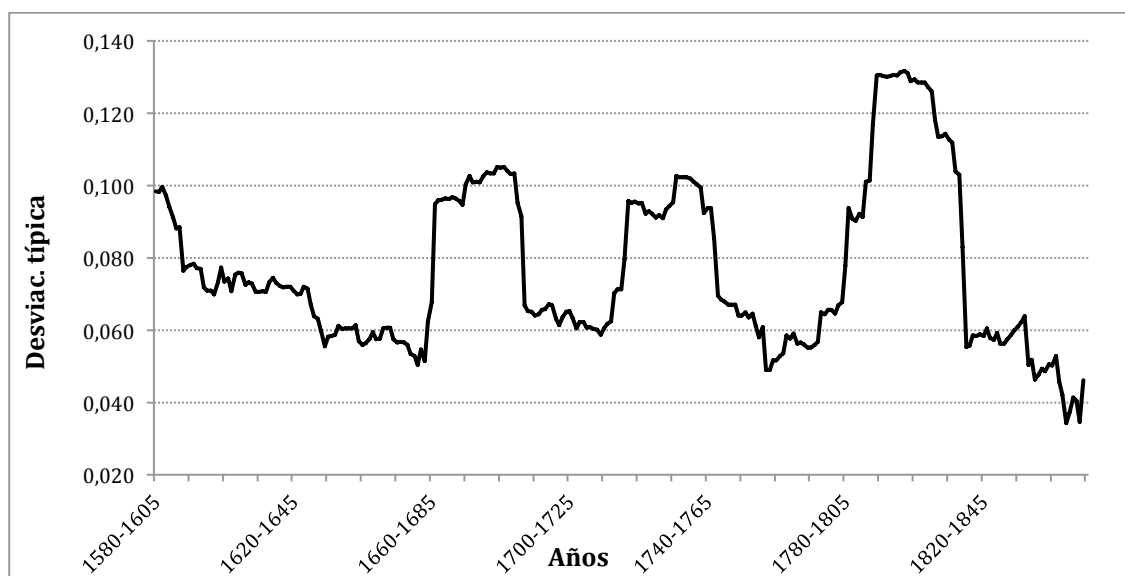
Fuentes: las mismas del gráfico 2 y VIÑAS & PAZ (1963).

El gráfico 13 ofrece una visión de la volatilidad del número de nacidos entre 1580 y 1850 a través del cálculo de las tasas logarítmicas de variación del



índice de la provincia toledana. Los vaivenes interanuales del citado índice se generan no sólo por influencia de factores demográficos y/o bélicos, sino también por las fluctuaciones de la actividad económica, especialmente las que tienen relación con la coyuntura agraria.

Gráfico 13. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación del índice de nacimientos de la provincia de Toledo, 1580-1850. Ventanas móviles de 25 años.



Fuentes: las mismas del gráfico 2 y elaboración propia.

El gráfico muestra tres repuntes claros de inestabilidad durante el periodo estudiado: 1) último tercio del Seiscientos; 2) segundo cuarto del Setecientos; y 3) sobre todo, años postreros del siglo XVIII y comienzos del XIX. Se observa un descenso del grado de las fluctuaciones interanuales del 49 por ciento entre 1580-1605 y 1656-1681, dando paso, tras este mínimo, a un fuerte impulso que haría crecer la variable un 110 por ciento entre 1656-1681 y 1679-1704. Después de una caída brusca de la volatilidad (43,8 por ciento) entre el último intervalo y 1709-1734, se asiste a un nuevo repunte que culminaría en 1731-1756. El desplome posterior tocaría fondo en 1757-1782, dando paso a un fortísimo aumento de la inestabilidad de los nacimientos (169,4 por ciento) que alcanzaría en 1797-1822 el máximo absoluto de toda la serie. A partir de entonces las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación cayeron, lográndose un mayor grado de estabilidad en la parte final del periodo.

Por último, la utilización de la serie provincial de nacimientos permite identificar y estudiar, de forma conjunta, la intensidad y frecuencia las crisis de natalidad que se sucedieron a lo largo del periodo. Tan sólo basta con adaptar a este caso el método ideado por M. W. Flinn para las crisis de mortalidad<sup>166</sup>.

<sup>166</sup> FLINN (1974), PÉREZ MOREDA (1984: 124-128).

La intensidad se mide a través de un índice CNR (*crisis natality ratio*) que expresará el porcentaje de “subnatalidad” en una fecha determinada por debajo de la natalidad normal. Esta natalidad ordinaria se establece calculando la media troncada de once años en torno al año de crisis, es decir, el promedio de los cinco años anteriores y los cinco posteriores, pero sin contar con el central. Cualquier cifra de nacimientos que esté por debajo del 90 por ciento de la media troncada en que se encuadra será considerada como indicadora de una crisis de natalidad. Por otra parte, la frecuencia de las crisis de natalidad se medirá por otro indicador, CNA (*aggregate of crisis natality*), que es el agregado de todos los indicadores de crisis de natalidad (CNR) que se han hallado en la muestra provincial de nacimientos. La combinación de la intensidad y la frecuencia de las crisis de natalidad se analizarán, por consiguiente, a través de la media aritmética simple de los CNA de cada periodo de veinticinco años.

El ejercicio anterior ha permitido: 1) establecer una cronología general de las crisis de natalidad en la provincia toledana (cuadro 16); y 2) generar un indicador sintético de la intensidad y frecuencia de las citadas crisis (cuadro 17).

Cuadro 16. Cronología general de las crisis de natalidad en 26 pueblos de la provincia de Toledo.

Siglo XVI	Siglo XVII	Siglo XVIII	Siglo XIX
1591	1607	1738	1805
1599	1648	1741	1813
1600	1684	1755	
	1685	1781	
	1695	1787	

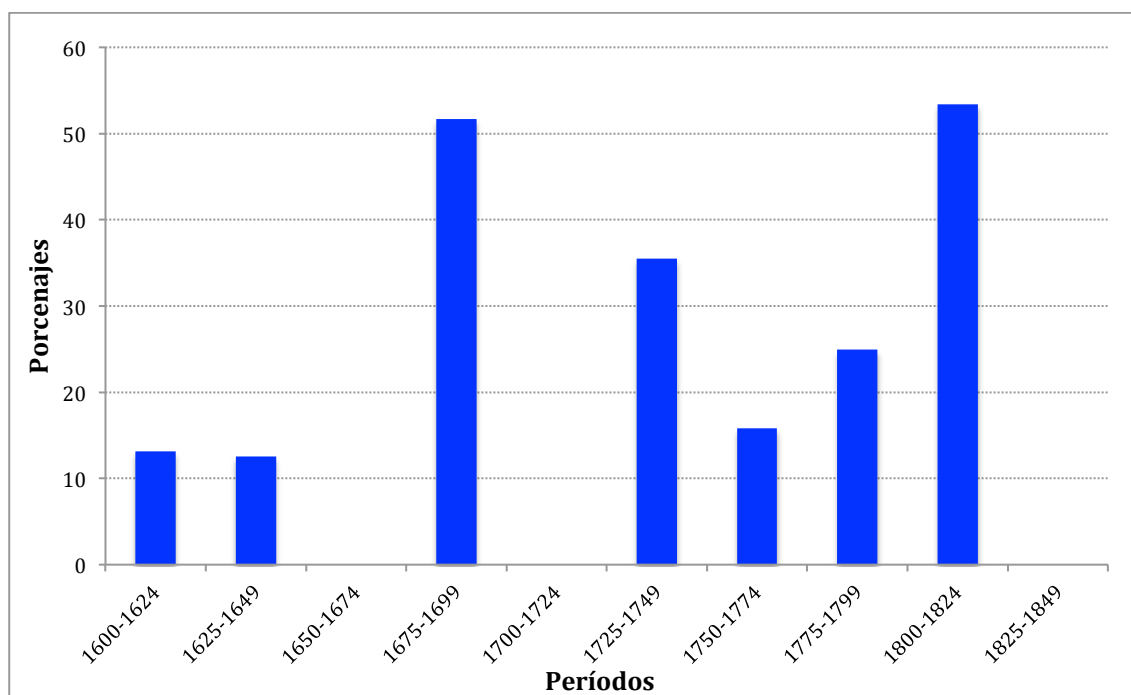
Fuentes: las mismas del gráfico 2.

Cuadro 17. Indicador sintético de las crisis de natalidad en 26 pueblos de la provincia de Toledo, 1600-1849 (en %).

Período	Indicador sintético
1600-1624	13,1
1625-1649	12,6
1650-1674	0,0
1675-1699	51,7
1700-1724	0,0
1725-1749	35,5
1750-1774	15,9
1775-1799	24,9
1800-1824	53,4
1825-1849	0,0

Fuentes: las mismas del gráfico 2.

Gráfico 14. Indicador sintético de las crisis de natalidad en 26 pueblos de la provincia de Toledo, 1600-1849 (en %).



Fuentes: las mismas del gráfico 2.

El cuadro 17 y el gráfico 14 revelan varios repuntes destacados en la evolución secular de los indicadores sintéticos de las crisis de natalidad: en el último cuarto del Seiscientos, en el segundo del Setecientos y, sobre todo, en el primero del Ochocientos. La crisis más intensa del primer repunte relevante corresponde a 1685; en ese año los nacimientos fueron un 26,7 por ciento inferiores a la media truncada. En el segundo repunte destaca la crisis de 1741, donde el número de nacidos era un 23,5 por ciento inferior a la media. En el último repunte hubo sólo dos crisis, las de 1805 y 1813, pero fueron especialmente intensas, puesto que los nacimientos fueron un 24,3 y un 29 por ciento inferiores a la media truncada, respectivamente. Por otra parte, las crisis de natalidad estuvieron ausentes en el tercer cuarto del siglo XVII, en el primero del XVIII y en el segundo del XIX.

## 2.5 Evolución demográfica según los recuentos generales

Los cuadros 18 y 19 reúnen el movimiento de efectivos demográficos de Toledo entre 1591 y 1857, según los censos y vecindarios disponibles para todas las localidades de la provincia, una vez realizada la corrección de las cifras del recuento de 1591<sup>167</sup>.

<sup>167</sup> Respecto al censo de 1528-1530 tan sólo se han podido estimar las cifras de población de los pueblos de la comarca de Talavera.

Cuadro 18. Evolución del número de habitantes de la provincia de Toledo y sus comarcas, según censos y vecindarios.

Demarcaciones	1528-1530	1591	1752	1787	1857
<b>Talavera</b>	22.791	34.743	34.560	38.573	55.441
<b>Torrijos-La Sagra-Toledo</b>	-	111.810	87.270	90.473	110.834
<b>La Jara-Montes</b>	-	35.030	33.158	34.294	52.137
<b>La Mancha</b>	-	88.122	78.297	89.623	107.764
<b>Provincia</b>	-	<b>269.705</b>	<b>233.285</b>	<b>252.963</b>	<b>326.176</b>

Fuentes: I.N.E. (1984); I.N.E. (1987); I.N.E. (1993); y NOMENCLÁTOR (1858).

Cuadro 19. Tasas de crecimiento de la población de la provincia de Toledo y sus comarcas, por periodos (en %).

Períodos	Talavera	Torrijos-La Sagra-Toledo	La Jara-Montes	La Mancha	Provincia
1530-1591	0,86	-	-	-	-
1591-1752	0,00	-0,14	-0,03	-0,07	-0,08
1752-1787	0,33	0,10	0,10	0,41	0,24
1787-1857	0,62	0,32	0,74	0,29	0,41
1530-1787	0,27	-	-	-	-
1591-1787	0,06	-0,10	-0,01	0,01	-0,03
1530-1857	0,44	-	-	-	-
1591-1857	0,22	0,00	0,18	0,08	0,08

Fuentes: las mismas del cuadro anterior.

Los datos de los censos confirman la tendencia seguida por la trayectoria de los bautismos. Durante buena parte del siglo XVI se produjo un crecimiento demográfico considerable en la provincia toledana, del tal modo que ésta presentaba una densidad de población algo superior a la del conjunto castellano y español. Según los datos del censo de 1591, Toledo contaba con cerca de 19 habitantes por kilómetro cuadrado. A finales del Quinientos, la corona de Castilla tenía una densidad media entre los 16 y los 17, mientras que la de España rondaba entre 13 y 16<sup>168</sup>. El auge demográfico de la Ciudad Imperial y el

<sup>168</sup> MARCOS MARTÍN (2000), p. 36. En comparación con el contexto europeo occidental, la provincia de Toledo tenía una baja densidad de población. Por ejemplo, hacia 1600, Alemania tenía

de Madrid, una vez designada sede de la Corte, el incremento de la demanda urbana de productos agrarios en sus áreas de influencia, y la colonización de zonas hasta entonces escasamente pobladas, son factores que pudieron impulsar el importante crecimiento poblacional de la provincia en el Quinientos.

Los censos muestran, como los índices de bautizados, que el escenario sería bastante diferente una vez producido el cambio de centuria. La provincia toledana perdió peso demográfico en términos absolutos y relativos. Desde 1591 hasta 1787 la población decreció a una tasa anual del 0,03 por ciento. Si, en las fechas en que se elaboró el Censo de los Millones, Toledo concentraba el 4,25 por ciento de la población española, en torno a 1787 la provincia sólo albergaba el 3,2 por ciento<sup>169</sup>. Durante este lapso se aprecian algunos contrastes comarcales: las tasas de crecimiento de la población fueron negativas en Torrijos-La Sagra-Toledo (-0,10 por ciento) y en La Jara-Montes (-0,01 por ciento), mientras que en Talavera y La Mancha fueron de signo positivo (0,06 y 0,01 por ciento, respectivamente).

Los recuentos de población confirman, como los bautismos y nacimientos, que los niveles máximos alcanzados a finales del siglo XVI no se superarían hasta la segunda mitad del siglo XVIII, lo cual refiere una recuperación demográfica muy lenta. Entre 1591 y 1752 el número de habitantes había descendido un 13,5 por ciento en la provincia. Todas las comarcas perdieron población durante este lapso temporal: la que más fue Torrijos-La Sagra-Toledo (-21,9 por ciento) -si bien hay que tener en cuenta la inclusión de la Ciudad Imperial en los recuentos-, seguida por La Mancha (-11,1 por ciento), La Jara-Montes (-5,3 por ciento) y Talavera (-0,5 por ciento). Si se contrastan los censos de 1591 y 1787, los ritmos anuales de crecimiento fueron negativos o muy reducidos en las cuatro comarcas, siendo Talavera la que registró un mayor crecimiento de sus efectivos (tasa del 0,06 por ciento).

Desde 1752 a 1787 se asiste a la consolidación de la recuperación poblacional, iniciada después de la Guerra de Sucesión. Los censos reflejan un aumento demográfico del 8,4 por ciento en la provincia. En este momento, fueron La Mancha (14,5 por ciento) y Talavera (11,6 por ciento), las comarcas que lideraron el ascenso, seguidas por Torrijos-La Sagra-Toledo (3,7 por ciento) y La Jara-Montes (3,4 por ciento).

Los recuentos de 1787 y 1857 indican la fase de mayor crecimiento de efectivos a nivel provincial (30 por ciento), a un ritmo del 0,41 por ciento anual. Durante este periodo, las comarcas que registraron mayores alzas en sus cifras de población fueron La Jara-Montes (52 por ciento) y Talavera (43,7 por ciento). Los incrementos de Torrijos-La Sagra-Toledo (22,5 por ciento) y La Mancha (20 por ciento) fueron más moderados.

---

45,4 habitantes por kilómetro cuadrado, Italia 44,0, Bélgica 42,6, Francia 36,4, Holanda 35,9 e Inglaterra 31,4. Las cifras de población han sido obtenidas de SEBASTIÁN (2005: 17).

<sup>169</sup> I.N.E. (1987), SEBASTIÁN (2005: 17)

En suma, el balance entre 1591 y 1857 fue de un crecimiento de la población de la provincia cercano al 21 por ciento. En ese lapso, las poblaciones de Talavera y La Jara-Montes fueron las que más aumentaron y lo hicieron a ritmos del 0,22 y del 0,18 por ciento anual, respectivamente. El número de efectivos en La Mancha creció a un ritmo anual del 0,08 por ciento, mientras que la población de La Sagra prácticamente se estancó (tasa del 0,0 por ciento anual).

Así pues, los recuentos disponibles constatan, junto con los índices de bautismos y de nacimientos, que la actual provincia de Toledo participó, desde finales del siglo XVI, en el proceso de pérdida de peso demográfico del interior peninsular frente a la periferia costera. Los censos y vecindarios también indican la intensidad de la crisis de finales del siglo XVI y primera mitad del XVII en la provincia, con una lánguida recuperación posterior<sup>170</sup>. Todo apunta a que, en esa tendencia depresiva, tuvieron mayor participación las comarcas toledanas más densamente pobladas y las que pudieron contar con mayor dotación de recursos agrarios a finales del siglo XVI, como Torrijos-La Sagra-Toledo y La Mancha.

¿En qué grado ligaron estas dos comarcas su dedicación al cultivo del cereal? Si lo hicieron estrechamente -como ocurrió con La Campiña y La Alcarria de Guadalajara-, ¿cómo afrontaron la coyuntura adversa del siglo XVII? ¿Cómo respondieron ante el hundimiento de la demanda urbana de pan, consecuencia del declive demográfico de ciudades como Toledo y/o del desplazamiento del suministro de granos y harinas de Madrid hacia la Submeseta Norte, sobre todo a partir de 1630<sup>171</sup>? Tratar de responder a éstas y otras cuestiones conllevaría la realización de un estudio pormenorizado de reconstrucción de la producción agraria en el ámbito de la actual provincia de Toledo. En este sentido, queda abierta la posibilidad un análisis de las trayectorias comarcales del producto cerealista por habitante y su contraste con la diversidad de la evolución demográfica que se ha referido en este capítulo.

En cuanto a los casos de La Jara-Montes y, sobre todo, Talavera, ¿contribuyó la demanda madrileña de ganado y combustibles al éxito demográfico tardío de estas comarcas? Al menos la comarca talaverana se ha considerado como un punto de referencia capital para la comercialización de ganado porcino, que durante la segunda mitad del siglo XVIII tuvo un peso creciente en el abastecimiento de Madrid<sup>172</sup>. Según Bernardos, otro renglón importante de Talavera a este respecto es el carbón vegetal, ya que la comarca

---

<sup>170</sup> Dentro de Castilla la Nueva, en la provincia de Guadalajara se ha observado un derrotero bastante parecido, LLOPIS et al (2012).

<sup>171</sup> Sobre la reorientación del aprovisionamiento de cereal panificable y harina a Madrid, BERNARDOS (2003: 49-66).

<sup>172</sup> Donézar destaca que el 60,6 por ciento del número total de cabezas de ganado de cerda declarado en la provincia toledana en las Respuestas particulares de Ensenada correspondía al partido de Talavera. Se trataba de un ganado "destinado básicamente al comercio", DONÉZAR (1984: 174).

suministraba a fines del siglo XVIII alrededor de un 20 por ciento de la cantidad total que entraba en la capital<sup>173</sup>. El carboneo por una parte, que movilizaba mucha mano de obra en las cortas y elaboración del carbón en los montes, y su transporte por la otra, eran actividades que pudieron complementar los ingresos familiares en los pueblos talaveranos con abundante masa forestal.

## 2.6 Conclusiones

Varias son las conclusiones que pueden desprenderse del trabajo de reconstrucción el movimiento de la población en la provincia de Toledo durante la Edad Moderna:

1) La utilización de los registros bautismales para aproximarnos al movimiento de la población en este periodo entraña algunas dificultades que, hasta ahora, no habían sido abordadas con suficiente determinación en los estudios de reconstrucción de variables demográficas de ámbito provincial o regional. El análisis realizado sobre una muestra de localidades de la provincia de Toledo ha puesto de manifiesto la importancia de estimar las llamadas “omisiones selectivas” de bautismos, que podrían acercarnos más al número real de nacimientos en un periodo determinado. La existencia y cuantía de las citadas omisiones depende de la amplitud y evolución del periodo transcurrido entre el nacimiento y el crismado, así como también de las posibilidades de supervivencia de los neonatos en los primeros días tras el parto.

2) En torno al año 1650 la estimación de las omisiones selectivas de registros bautismales incrementaría un 5,3 por ciento el número total de bautizados en Toledo, un porcentaje que fue disminuyendo paulatinamente conforme se fue reduciendo el plazo nacimiento-bautismo y aumentó la tasa de supervivencia, hasta quedarse en el 1,6 hacia 1850. De este modo, las tasas de natalidad en la provincia de Toledo podrían ser, en realidad, ligeramente superiores a las calculadas hasta ahora y más cercanas al 40 por mil.

3) Tras ser sometidas a un test de fiabilidad, las cifras de población que ofrecen los recuentos de 1752 y 1787 para la actual provincia de Toledo poseen una calidad apreciable. Por su parte, el censo elaborado en torno al año 1591 podría sobrevalorar un poco la población existente por aquellas fechas, siendo necesario corregir el número total de efectivos de la provincia en un -6,2 por ciento.

4) Según los censos, vecindarios, índices de bautizados y de aproximación a los nacidos, el balance demográfico en la provincia de Toledo refiere uno de los crecimientos más bajos del país, por debajo incluso del obtenido en la España interior y en Andalucía occidental. La tendencia fue positiva durante el siglo XVI, pero la recuperación posterior al declive

---

<sup>173</sup> De una muestra de más de 25.000 toneladas para el año del abasto de 1794-95, salieron de Talavera más de 4.700, lo que suponían unos 6.850 carros de combustible.

demográfico de la primera mitad del Seiscientos fue exasperante. Los niveles máximos alcanzados a finales del Quinientos no se sobrepasarían hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Los bautismos y la *proxy* de nacidos descendieron a tasas del 0,001 y 0,014, respectivamente, entre finales del siglo XVI (1596-1604) y mediados del XIX (1842-1850). Según los recuentos, la población creció a un ritmo anual del 0,08 por ciento desde 1591 hasta 1857.

5) Los contrastes comarcales fueron marcados en lo atinente a la evolución de las cifras de población, así como también respecto a los índices de bautismos y de nacimientos. Entre finales del siglo XVI y mediados del XIX, el balance demográfico en dos de las cuatro comarcas toledanas fue de un crecimiento muy bajo. En la fase depresiva tuvieron mayor participación las comarcas toledanas más densamente pobladas y las que pudieron contar con mayor dotación de recursos agrarios a finales del siglo XVI, como Torrijos-La Sagra-Toledo y La Mancha. Por su parte, Talavera, la que contaba con menor densidad de población a finales del Quinientos, experimentó un crecimiento considerable, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. En cuanto a la demarcación de La Jara-Montes, los datos censales de 1857 permiten atisbar un despegue más tardío y relevante del número de efectivos demográficos.

6) Considerando las limitaciones que presentan las fuentes toledanas, especialmente la baja representatividad de los pueblos de la muestra con menos de 500 vecinos hacia 1591, las trayectorias seguidas por los bautismos y por los nacimientos sugieren que, en la provincia de Toledo, los núcleos de menor tamaño se comportaron mejor que los “grandes” desde un punto de vista demográfico.

7) Aunque uno esperaría menores rendimientos agrarios y, por tanto, un peor comportamiento los índices de aproximación a los nacimientos en poblaciones con mayor pendiente media de sus suelos, el balance más favorable fue el de los pueblos toledanos con mayor inclinación (igual o superior al 10 por ciento). La tendencia alcista en estas localidades empezó a apreciarse ya a comienzos del siglo XVIII y su ritmo se aceleró en las dos primeras décadas del Ochocientos. Por otro lado, las poblaciones con menor pendiente (inferior al 5 por ciento) fueron las que registraron una trayectoria demográfica más desfavorable.

8) Considerando que la muestra de poblaciones bajo jurisdicción real hacia 1576 es relativamente pequeña, resulta interesante observar que los índices de bautismos y nacimientos se comportaron mejor en las localidades de realengo que en las de señorío. La discordancia entre ambas trayectorias se inició en la última década del siglo XVI y sólo volverían a confluir en los años cuarenta del siglo XIX.

9) A pesar de la tendencia general a una mayor estabilidad a lo largo del periodo de estudio, se observan cambios sustanciales en la volatilidad de los índices de bautismos y de aproximación a los nacimientos. Las desviaciones



típicas de las tasas logarítmicas de variación de estas variables registraron tres repuntes claros: uno en el último tercio del Seiscientos, otro en el segundo cuarto del Setecientos, y otro a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Dentro de esos intervalos se han identificado las fases de mayor magnitud de las crisis de natalidad en la provincia toledana. La inestabilidad pudo originarse no sólo por influencia de factores bélicos y demográficos, sino también por las fluctuaciones de la actividad económica, en especial las relativas a la coyuntura agraria.

## **CAPÍTULO 3**

### **Los precios en Toledo, 1521-1650**



## Capítulo 3. Los precios en Toledo, 1521-1650

### 3.1 Introducción

Este capítulo tiene como objetivo la elaboración de un índice general de precios para la ciudad de Toledo entre 1520 y 1650 que sirva: 1) como indicador de la evolución de los niveles de vida de la población toledana en la Edad Moderna; y 2) como deflactor de las magnitudes económicas, expresadas en términos corrientes, cuya trayectoria se va a estudiar en la investigación.

La historiografía económica internacional ha dedicado esfuerzos importantes a la construcción de índices de precios y a la comparación de niveles de vida antes y durante la Revolución Industrial. A los primeros trabajos sobre precios y salarios surgidos tras la creación del Comité Científico Internacional sobre la Historia de los Precios (*International Scientific Committee on Price History*), de 1929<sup>174</sup>, hay que añadir investigaciones más recientes que se han centrado en la evolución de los niveles de vida<sup>175</sup>. Estas nuevas indagaciones, junto con la ampliación del enfoque geográfico en el estudio de los estándares de vida en la época preindustrial, fueron motivadas, en parte, a raíz del debate sobre el origen y causas de la llamada *Gran Divergencia*, iniciado por Kenneth Pomeranz en el año 2000<sup>176</sup>.

Desde entonces, los sucesivos trabajos han ido afrontando diversas insuficiencias en la elaboración de aquellos “índices de precios de primera generación”, entre las que destacaban: la no inclusión o no suficiente consideración de determinados productos en la cesta representativa de la compra (vivienda, pan cocido, bienes procedentes del Nuevo Mundo); la tendencia a infrarrepresentar otros componentes (servicios, bienes de lujo, bienes intensivos en trabajo, bienes vendidos al por menor o bienes no comercializados) como consecuencia de asimetrías en la información

---

<sup>174</sup> Entre los primeros trabajos sobre Alemania, Países Bajos y Austria, respectivamente, ELSAS (1936/1940), POSTHUMUS (1946 y 1964) y PRIBRAM (1938). PHELPS BROWN & HOPKINS (1956, 1957, 1959, 1981) para Inglaterra y varias ciudades europeas. VAN DER WEE (1978) para el caso de Amberes (Bélgica).

<sup>175</sup> FEINSTEIN (1998); VAN ZANDEN (1999 y 2005); POMERANZ (2000); ALLEN (2001, 2003, 2005, 2007, 2008, 2013); VRIES (2001 y 2003); ALLEN et al. (2005 y 2011); ÖZMUCUR & PAMUK (2002); MALANIMA (2003, 2006 y 2013); HOFFMAN et al. (2005); BROADBERRY & GUPTA (2006); BASSINO & MA (2006); GUPTA & MA (2010); PAMUK & VAN ZANDEN (2010); CHALLÚ (2010); DOBADO-GONZÁLEZ & GARCÍA MONTERO (2012); KELLY & Ó GRÁDA (2012); ARROYO ABAD (2014). También son interesantes las bases de datos sobre precios, salarios y niveles de vida, recopiladas a nivel mundial por el *Global Price and Income History Group* y por el *International Institute of Social History*, que se pueden consultar por internet en <http://gpih.ucdavis.edu> y <http://www.iisg.nl/hpw/>, respectivamente.

<sup>176</sup> POMERANZ (2000). En su libro, el autor pretendía ofrecer un nuevo enfoque a una de las cuestiones clásicas de la Historia: ¿por qué el crecimiento industrial sostenido se inició en la Europa noroccidental y no en otras partes de Europa o de Asia oriental, a pesar de tener unas semejanzas “sorprendentes” (esperanza de vida, consumo, mercados de productos y factores, y estrategias de los hogares)?

disponible<sup>177</sup>; o la asunción de que los patrones de consumo no cambiaron a lo largo de los siglos<sup>178</sup>.

Las aportaciones metodológicas han sido importantes, como las de Robert C. Allen respecto a la elaboración de cestas de consumo y ratios de bienestar; o las de Jan Luiten van Zanden, quien tuvo en cuenta los precios del pan y la renta en su intento de construir nuevos índices de precios de “segunda generación”.

Con todo, las estimaciones sobre los niveles de vida en Europa y Asia en la época preindustrial no han quedado exentas de críticas. Algunas de ellas tienen que ver con la metodología, frecuentemente replicada, de Allen. Por ejemplo, la utilización de una misma cesta representativa de consumo para estudiar y comparar la evolución de los precios durante un periodo relativamente amplio (varios siglos), implicaría asumir, en contra de lo que viene apuntando la literatura, que los patrones de consumo de las familias con menores ingresos eran similares en las economías preindustriales (excepto en los Países Bajos e Inglaterra meridional) y que aquéllos no cambiaron con el tiempo<sup>179</sup>. Este problema podría abordarse si se conociesen mejor los componentes del gasto de los hogares y sus modificaciones a lo largo de los siglos.

Otras críticas de corte metodológico tienen relación con la asunción del tamaño de la familia y la aportación de sus miembros al ingreso familiar. Recientes estudios han puesto de manifiesto la relevancia del trabajo infantil y femenino a la hora de sostener los estándares de vida de las familias<sup>180</sup>. No menos importante, aunque depende del uso que se dé a los índices de precios, es el posible sesgo al alza del coste de los bienes de la cesta debido al incremento de impuestos y derechos sobre el consumo, especialmente en los obtenidos de libros de cuentas de hospitales y otras instituciones urbanas<sup>181</sup>. Por último, y quizá también determinante de los defectos anteriores, conviene tener en cuenta las lagunas de información. Éstas podrían cubrirse mediante la búsqueda de fuentes primarias alternativas (protocolos notariales,

---

<sup>177</sup> LLOPIS et al. (2009: 32).

<sup>178</sup> VAN ZANDEN (2005) considera este asunto como “otro área potencial de mejora”.

<sup>179</sup> VAN ZANDEN (2005: 179-183), DE VRIES (2009), FLANDRIN & MONTANARI (2011: 689-878), ALLEN et al (2011) y (2012) o, para el caso de Castilla, RAMOS PALENCIA (2003). Rafael Dobado también ha criticado la uniformidad y estabilidad de los patrones de consumo de las cestas representativas, ligadas a la metodología utilizada por Robert C. Allen, a la hora de estudiar los niveles de vida en la América española del periodo virreinal. Por ejemplo, una canasta con cantidades de consumo fijas para un largo periodo de tiempo no captaría los posibles efectos-sustitución producidos en los patrones de consumo, derivados a su vez de cambios en los precios relativos de los bienes. Además, la geografía, la diversidad racial, las condiciones económicas y las prácticas culturales podrían influir en las decisiones de consumo, DOBADO-GONZÁLEZ (2015: 40).

<sup>180</sup> LLOPIS & GARCÍA MONTERO (2011), HUMPHRIES (2012), SARASÚA (2013), GONZÁLEZ MARISCAL (2013).

<sup>181</sup> El uso de documentación económica de estas instituciones es habitual en la reconstrucción de los niveles de vida durante esta época. En la Castilla moderna, los derechos y sisas sobre el consumo tendieron a crecer más en las zonas urbanas más grandes y prósperas, ANDRÉS UCENDO (1999).

documentación municipal, etc.). Queda, por tanto, un campo muy abundante abierto a la investigación futura que, en este caso, rebasaría el tiempo y la extensión del trabajo.

En nuestro país no abundan los estudios sobre la evolución de los precios en los Tiempos Modernos. La mayoría de ellos están basados en las series de precios que obtuvo Earl J. Hamilton para las dos Castillas, Valencia y Andalucía en los años treinta del siglo XX<sup>182</sup>. Tal es el caso de los índices publicados por Martín Aceña y Reher-Ballesteros sobre Castilla la Nueva<sup>183</sup>, el realizado para el noroeste de Castilla la Vieja (1518-1650) por Enrique Llopis y otros<sup>184</sup> o los diferentes índices contruidos por Mauricio Drelichman utilizando nuevas cestas de consumo<sup>185</sup>. Con el propósito de evaluar los efectos del capitalismo agrario castellano en los ingresos reales de la clase trabajadora, Javier Moreno Lázaro aportó en 2001 nuevos índices del coste de la vida y de los salarios en Palencia a partir de la documentación de un hospital de la ciudad, desde 1751 a 1851<sup>186</sup>.

Posteriormente, otro equipo encabezado por Enrique Llopis elaboró índices de precios para Madrid, Sevilla y Palencia entre 1680 y 1800<sup>187</sup>. Más recientemente, Andrés Ucendo y Lanza García han utilizado la documentación de varias instituciones de caridad madrileñas para crear un índice de precios y salarios de la capital en el siglo XVII<sup>188</sup>. La tesis de Manuel González Mariscal contiene un notable esfuerzo en la realización de un índice de precios para la ciudad de Sevilla entre 1521 y 1800<sup>189</sup>. Fuera de Castilla, la investigación de mayor calado sobre la evolución de los precios es la de Gaspar Feliu en Cataluña entre los siglos XVI y XVIII, con la posterior aproximación a un índice del coste de la vida en Barcelona entre 1501 y 1807<sup>190</sup>. También merece citarse la serie de precios publicada por Lana Berasain para Navarra, si bien está centrada en el siglo XIX<sup>191</sup>. Como podemos comprobar, aún no se dispone de índices de precios para la mayoría de regiones y ciudades españolas durante el Antiguo Régimen.

---

<sup>182</sup> HAMILTON (1934), (1947) y (1983). Recientemente, Ernesto López ha recuperado los precios no publicados por Hamilton sobre Castilla la Vieja-León, Andalucía y Valencia para el periodo 1650-1800, LÓPEZ LOSA (2013).

<sup>183</sup> MARTÍN ACEÑA (1992) y REHER & BALLESTEROS (1993). El índice de precios de Pablo Martín Aceña cubre los siglos XVI-XVII, mientras que el de Reher y Ballesteros todo el Periodo Moderno.

<sup>184</sup> LLOPIS et al. (2000).

<sup>185</sup> DRELICHMAN (2005).

<sup>186</sup> MORENO LÁZARO (2001) y (2002).

<sup>187</sup> LLOPIS et al. (2009). Llopis y García Montero también elaboraron un índice de precios y salarios para Madrid durante el mismo espacio temporal, LLOPIS & GARCÍA MONTERO (2011). Para Palencia, aunque cubriendo un lapso algo posterior, merece citarse el índice de precios de Javier Moreno Lázaro, MORENO LÁZARO (2002).

<sup>188</sup> ANDRÉS UCENDO & LANZA GARCÍA (2014).

<sup>189</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013).

<sup>190</sup> FELIU i MONTFORT (1991b), (1991c) y (1995) y (2004).

<sup>191</sup> LANA BERASAIN (2007).

En el caso de Toledo, la utilización de los precios ofrecidos por Hamilton en Castilla la Nueva es interesante por tres razones: 1) las series para la región fueron obtenidas, principalmente, de la información sobre el gasto diario de un gran hospital de la ciudad, el de San Juan Bautista, conocido popularmente como Hospital de Tavera<sup>192</sup>; 2) las citadas series cubren el lapso 1501-1650, coincidente con el espacio temporal de este estudio; y 3) la búsqueda de fuentes primarias alternativas y complementarias para ese periodo en Toledo es difícil, especialmente si se pretende completar la información, relativamente escasa, sobre precios para la primera mitad del siglo XVI<sup>193</sup>. Con todo, habrá que tener en cuenta varios defectos detectados en las series recopiladas por Earl J. Hamilton para Castilla la Nueva, tratándolos de solventar en la medida de lo posible<sup>194</sup>.

La consulta paciente en distintos archivos toledanos me ha permitido, además, encontrar fuentes cuyos registros son capaces de cubrir varias lagunas hasta mediados del Quinientos, así como también añadir series largas de precios de productos inexistentes en la obra de Hamilton. Se trata de los libros de cuentas de la Catedral Primada (*libros de la Obra* y *libros del Refitor*) y de los legajos del abasto público de la ciudad, conservados en el Archivo Municipal de Toledo<sup>195</sup>.

La elaboración del índice del coste de la vida en Toledo entre 1520 y 1650 requiere componer una cesta de consumo. Para ello, las series de precios disponibles se han agrupado tomando como referencia la clasificación del Instituto Nacional de Estadística para elaborar el Índice de Precios al Consumo en nuestros días; método seguido por González Mariscal a la hora de elaborar el índice de precios de Sevilla entre 1521 y 1800<sup>196</sup>. Los grupos y subgrupos establecidos quedan reflejados en el siguiente cuadro (cuadro 1). Las categorías principales serán los alimentos, las bebidas alcohólicas, el vestido y el calzado, la vivienda, los combustibles y la iluminación, el menaje y otros bienes y servicios.

---

<sup>192</sup> La serie de precios de Hamilton para Castilla la Nueva es un híbrido de precios tomados de Alcalá de Henares y de Toledo, si bien predominan los precios toledanos. Las cotizaciones del hospital de Tavera comienzan en 1540, HAMILTON (1983: 201, 211 y 227).

<sup>193</sup> De los 158 productos diferentes que ofrece Hamilton para Castilla la Nueva entre 1501 y 1650, tan sólo existe información sobre precios de doce de ellos en la primera mitad del Quinientos, a saber: trigo, cebada, vino, carne de vacuno, carne de cordero, pezuñas, queso, lima, lienzo, aceite de oliva, cera amarilla y yeso, HAMILTON (1983).

<sup>194</sup> FELIÚ (1991b), LLOPIS AGELÁN (1994), ALLEN (2001), NIETO (2006) y LÓPEZ LOSA (2013).

<sup>195</sup> Para la catedral, A.B.C.T., *Obra y Fábrica, Carta Cuenta, Posesiones, Protocolos y Libros de la Obra*. Para el ayuntamiento, Archivo Municipal de Toledo (en adelante, A.M.T.), *Caja de Vino*, Posturas y Registros, n. 2.400 y ss.

<sup>196</sup> I.N.E. (2012: 57-72) y GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 80).

Cuadro 1. Composición de la cesta de consumo para Toledo entre 1520 y 1650, por grupos y subgrupos de bienes y servicios.

<b>1. ALIMENTOS</b>
1.1. Pan y cereales
1.2. Carnes
1.3. Pescados
1.4. Lácteos y huevos
1.5. Aceites y grasas
1.6. Frutas
1.7. Legumbres y hortalizas
1.8. Azúcar y confituras
1.9. Otros productos alimenticios
<b>2. BEBIDAS ALCOHÓLICAS</b>
<b>3. VESTIDO Y CALZADO</b>
<b>4. VIVIENDA</b>
4.1. Renta urbana
4.2. Conservación de la vivienda
<b>5. COMBUSTIBLE E ILUMINACIÓN</b>
<b>6. MENAJE</b>
6.1. Artículos textiles para el hogar
6.2. Menaje y otros
<b>7. OTROS BIENES Y SERVICIOS</b>

Fuente: I.N.E. (2012: 57-72) y elaboración propia.

De este modo, y siguiendo la clasificación del cuadro 1, en el siguiente apartado se muestran los diferentes productos para los que existen series de precios relativamente completas en Toledo entre 1521 y 1650. También se realiza un análisis crítico de las fuentes utilizadas, presentando, para el caso de las series nuevas, los métodos de obtención de los diferentes precios y la conversión de las unidades de medida originales al sistema métrico decimal, para después obtener los precios por cada mil kilocalorías. En el tercer apartado procederé a la construcción del índice del coste de la vida atendiendo a las restricciones presupuestarias y a las necesidades energéticas de una familia toledana representativa.

## 3.2 Precios y pautas de consumo

### 3.2.1 Alimentos

#### 3.2.1.1 Pan y cereales



La relevancia de los cereales y del pan en el balance económico de la familia moderna europea era muy alta, dado que el bienestar alimentario dependía de su disponibilidad<sup>197</sup>. Consciente de la importancia del pan cocido en la dieta alimenticia, de hallar precios del mismo en la ciudad de Toledo, y tras una ardua búsqueda en archivos civiles y eclesiásticos, no ha sido posible encontrar, por el momento, fuentes que ofrezcan registros sólidos y continuos dentro del periodo de estudio. De este modo, sólo se puede recurrir a las series de precios de tres componentes de esta subcategoría: trigo, cebada y arroz.

Los libros de la Obra de la catedral de Toledo me han permitido obtener dos series de precios de cereales alternativas a las de Hamilton, una para el trigo y otra para la cebada<sup>198</sup>. En el caso del trigo, los registros anuales se han obtenido de dos partidas diferentes: 1) *Pan de la Limosna o de la Clastra*, que contiene precios y cantidades de trigo comprado por la Obra para hacer pan cocido y repartirlo a los pobres en el claustro; y 2) *Pan de los Seises*, donde también aparecen compras de trigo a lo largo del año para elaborar pan y alimentar a los niños cantores de la catedral. Se puede deducir, por tanto, que estos precios del trigo reflejan el coste de grano necesario para la elaboración del pan. Como decía al principio, los libros de la Obra no contienen precios del pan cocido, a excepción de unos pocos años dispersos en la partida de *Gasto Granado y Menudo*, lo que lleva a pensar que el cabildo bien cocía su propio pan o bien encargaba su elaboración a panaderos locales<sup>199</sup>.

La catedral solía adquirir el trigo en la alhóndiga de Toledo “a los precios en que valía”, es decir, “puesto en Toledo”. El transporte del grano desde el lugar de origen, casi siempre pueblos de La Mancha, estaba incluido en el precio, a no ser que se especificase expresamente. El precio del trigo no suele recoger el coste del porte desde la alhóndiga al alholí o granero de la Primada.

Existen diferencias notables con Hamilton en el método de obtención de los precios anuales del trigo. El citado autor construyó sus precios por fanega anotando las tres primeras compras de grano en cada trimestre, independientemente de las cantidades compradas, y desechando el resto de transacciones<sup>200</sup>. Esto arrojaría un máximo de doce valores por año. Después calculó un promedio simple de los valores obtenidos. Este procedimiento otorga la misma importancia a precios en época de siembra que de cosecha, y no tendría en cuenta las cantidades compradas. Por su parte, los precios

---

<sup>197</sup> LIVI-BACCI (1987: 142).

<sup>198</sup> Archivo y Biblioteca Capitulares de Toledo (en adelante, A.B.C.T.), Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y libros de los años 1601-1650.

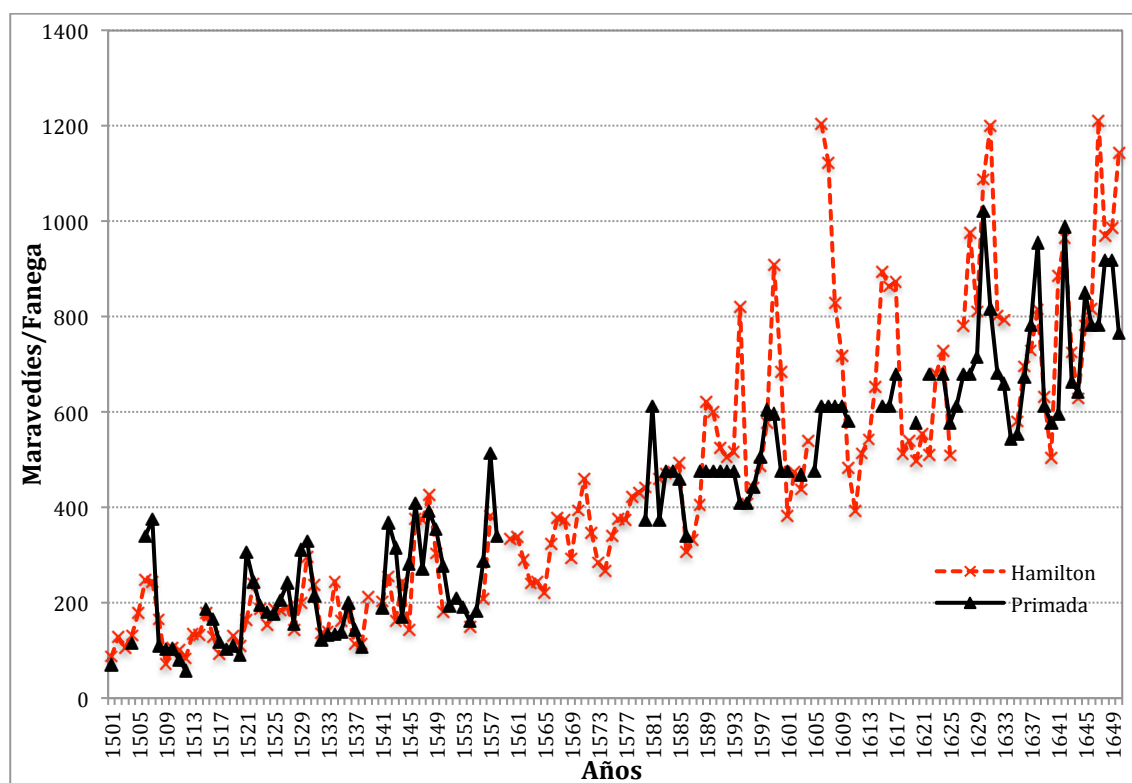
<sup>199</sup> ALLEN (2001). No obstante, no he hallado referencias a salarios ni importes pagados a horneros o panaderos en la documentación capitular.

<sup>200</sup> Tras una breve consulta en los libros de cuentas del Hospital de San Juan Bautista, sabemos que esta institución compraba el trigo y la cebada en la alhóndiga de Toledo, pues el grano “se trae de la Alhóndiga”, al igual que lo hacía la Obra de la catedral, Archivo del Hospital de Tavera (en adelante, A.H.T.), *Libros de Botillería*, 1566-1567.

obtenidos de la catedral toledana sí tienen en cuenta el total de transacciones anuales, así como también la ponderación por las cantidades de trigo adquiridas.

El siguiente gráfico compara la evolución de los precios del trigo obtenidos por Hamilton y los registrados en los libros de la catedral. Hasta prácticamente la década de 1560, la sincronía entre ambas series es casi perfecta. Entre 1560 y 1580 no existen registros de precios en la catedral. Después, entre 1580 y 1620 la evolución es muy dispar. Aquí, sin embargo, los precios del trigo de Hamilton parecen ser más creíbles. La serie catedralicia del trigo varía mucho menos durante el citado lapso. Los precios permanecen estables durante varios años, cuando la obra compraba el grano “a la tasa” o “pragmática de su magestad”, esto es, en momentos en los que los precios de Hamilton alcanzan niveles muy altos<sup>201</sup>. A partir de 1620 la correlación retorna, aunque algo menos exacta que en la primera mitad del Quinientos.

Gráfico 1. Precios anuales del trigo, en maravedíes por fanega, obtenidos por Hamilton para Castilla la Nueva y registrados en los libros de la Obra de la catedral de Toledo, 1501-1650.

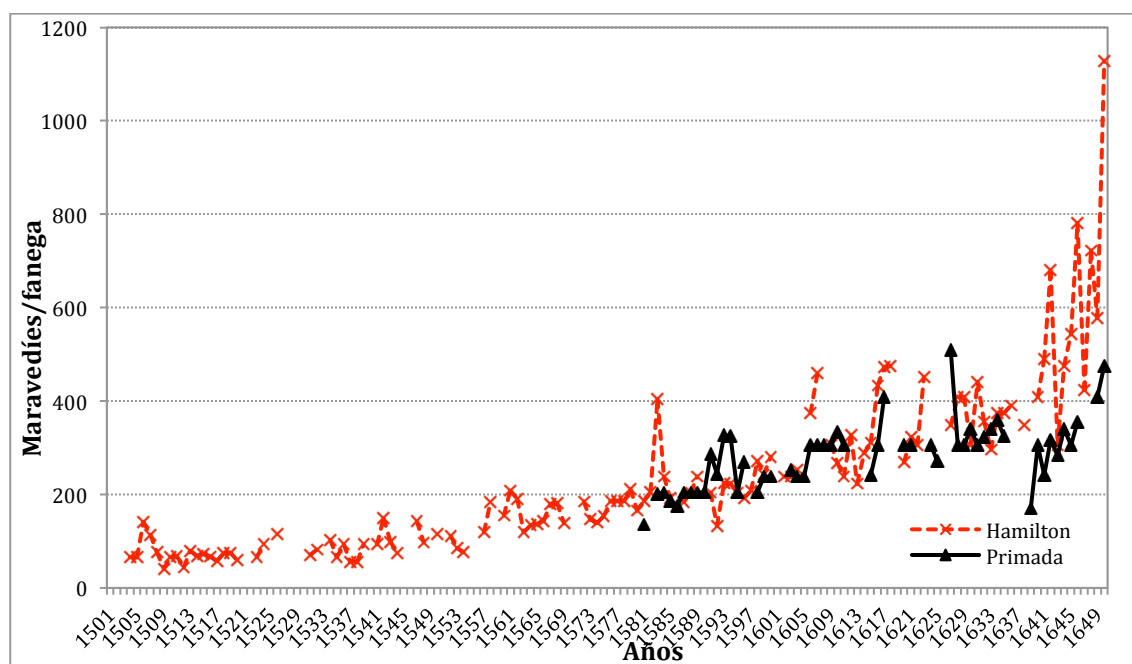


Fuentes: HAMILTON (1983) y A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y libros de los años 1601-1650.

<sup>201</sup> Los libros de la Obra informan de la compra “a la tasa” en 1580, 1582, 1583, 1584, 1588-1593, 1600-1601 y 1605-1609, A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y libros de los años 1601-1609. Desconozco si durante esos años el Hospital de Tavera adquirió el grano en un lugar diferente o si Hamilton utilizó otra fuente para determinar el precio del trigo. Sobre la tasa castellana de granos, DE CASTRO (1987: 69-86).

Así pues, y a pesar de haber utilizado un método más preciso para calcular los precios anuales del trigo procedentes de la catedral, tres razones me llevarían a considerar, para elaborar la cesta de consumo, los registros de Hamilton: 1) una evolución muy parecida de los precios obtenidos de ambas fuentes entre 1500 y 1560, algo que vendría a indicar que el método de cálculo empleado por el autor estadounidense no distorsiona mucho el precio anual durante este periodo; 2) la existencia de una laguna de información para los precios del grano adquirido por la Obra entre 1560 y 1580; y, sobre todo, 3) las sucesivas compras de trigo por parte del cabildo a precios de tasa entre 1580 y 1620, que no reflejarían fielmente los precios de mercado en Toledo en un periodo crítico para la producción agraria<sup>202</sup>. Las diferencias anteriores dejan sin resolver una cuestión fundamental, que es saber a qué precios compraron realmente las clases populares toledanas en este periodo, ¿a precios tasados o a precios de mercado?

Gráfico 2. Precios anuales de la cebada, en maravedíes por fanega, obtenidos por Hamilton para Castilla la Nueva y registrados en los libros de la Obra de la catedral de Toledo, 1501-1650.



Fuentes: HAMILTON (1983) y A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y libros de los años 1601-1650.

El caso de la cebada (gráfico 2) es, si cabe, algo más clarificador que el del trigo a la hora de optar por la serie de precios de Hamilton. Los dos motivos principales son: 1) la ausencia de registros en los libros de la catedral hasta la

<sup>202</sup> SEBASTIÁN AMARILLA et al. (2008).

década de los ochenta del siglo XVI; y 2) las compras recurrentes de cebada “a la tasa” por parte de la Obra, unos precios notablemente inferiores a los obtenidos por Hamilton, en especial en los años cuarenta del Seiscientos. Con todo, conviene reiterar que se trata de precios procedentes de instituciones eclesiásticas, advirtiéndose además que, una vez contrastadas ambas series, la *tassa* también está -aunque en menor medida- presente en los registros recopilados por el historiador norteamericano.

Los datos sobre precios para los años en que no existe información disponible han sido estimados a través de rectas de regresión, teniendo en cuenta los precios de bienes de una misma subcategoría para los cuales existen series relativamente completas entre 1520 y 1650. Este método inferencial, junto con las interpolaciones, se utilizará en adelante, toda vez que surja la necesidad de estimar los vanos numéricos en los restantes componentes de la cesta básica de consumo en Toledo.

Dado que el consumo alimenticio sirve para cubrir las necesidades fisiológicas esenciales del ser humano, se hace preciso que los precios aparezcan expresados en kilocalorías. Con este fin, las unidades originales de medida han sido transformadas, primero al sistema métrico decimal, para después obtener la cantidad de maravedíes necesarios para adquirir 1.000 kcal de aporte calórico en cada uno de los productos comestibles.

Cuadro 2. Precios de los cereales en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.

<b>Década</b>	<b>Trigo Hamilton</b>	<b>Trigo Catedral</b>	<b>Cebada Hamilton</b>
<b>1521-1530</b>	1,4	1,7	0,8
<b>1531-1540</b>	1,2	1,1	0,7
<b>1541-1550</b>	1,9	2,1	0,9
<b>1551-1560</b>	1,8	1,8	1,0
<b>1561-1570</b>	2,2	-	1,3
<b>1571-1580</b>	2,6	2,6	1,4
<b>1581-1590</b>	3,4	3,3	1,8
<b>1591-1600</b>	4,1	3,4	1,8
<b>1601-1610</b>	4,7	3,9	2,4
<b>1611-1620</b>	4,4	4,4	2,8
<b>1621-1630</b>	5,1	5,0	2,9
<b>1631-1640</b>	5,1	4,8	2,9
<b>1641-1650</b>	6,4	5,6	5,0

Fuentes: HAMILTON (1983) y A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y libros de los años 1601-1650.

El siguiente paso es calcular el coste relativo de adquirir 1.000 kilocalorías de cereal con respecto al ingreso diario percibido por un trabajador toledano de baja cualificación, como podría ser un peón de albañil. Aparte del salario monetario recibido por el cabeza de familia, he supuesto que se recibían otros ingresos complementarios (salario en especie, propinas, incentivos proporcionales, desempeños remunerados de la mujer y/o hijos, etc.) que podrían suponer en torno a un 20 por ciento adicional<sup>203</sup>.

Este cálculo, que se va a repetir en adelante para los diferentes tipos de productos alimenticios, permite establecer las posibilidades de consumo de cada bien. Según los datos, el coste de 1.000 kilocalorías de trigo panificable en el año 1520 suponía un 4,1 por ciento del jornal y un 3,4 por ciento de los ingresos; en 1650, última fecha del periodo para la cual dispongo de información sobre jornales, los porcentajes ascienden al 5,7 y al 4,8 por ciento, respectivamente<sup>204</sup>.

Los registros de varias instituciones religiosas y benéficas de Toledo permiten extraer algunos datos sobre consumo de pan cocido. Los libros contables del hospital administrado por la cofradía de San Pedro ofrecen, a finales de la Edad Media y comienzos de la Moderna (1490-1498), el número de raciones, el número de panes y su peso, distribuidos a pobres de la ciudad y hermanos cofrades en tres festividades anuales. Según cálculos de Molénat, el peso del pan por ración era, en promedio, algo menos de 690 gramos -equivalente a dos panes de 12 onzas o 345 gramos- en un intervalo entre 673 y 710 gramos<sup>205</sup>.

Un libro de cuentas del hospital de Nuestra Señora de la Visitación, conocido popularmente como hospital del Nuncio, muestra en 1511 un consumo por persona y día inferior a las dos libras de pan -menos de 920 gramos- por parte de los “dementes”, “viejos” e “inocentes” acogidos por la institución<sup>206</sup>.

Linda Martz estudió con detalle las distribuciones de pan cocido a los pobres, impulsadas en las parroquias de la ciudad por los cardenales Tavera y Silíceo en los años cuarenta y cincuenta del siglo XVI. Según sus cálculos, la

---

<sup>203</sup> Recientes estudios han señalado la relevancia del trabajo infantil y femenino en esta región castellana durante la época preindustrial, cuyas tasas de actividad superaban el 39 y el 50 por ciento, respectivamente, a finales del Setecientos, SARASÚA (2013) y HUMPHRIES & SARASÚA (2012).

<sup>204</sup> Los datos sobre jornales de los peones de albañil en 1520 y 1650 han sido obtenidos de los resúmenes de las “Copias de Peones”, procedentes de los libros de la Obra de la catedral toledana, A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 814 y libro correspondiente al año 1650. No ha sido posible hallar, en los citados resúmenes, datos sobre jornales o salarios de peones para fechas intermedias al periodo de estudio. Aunque el jornal urbano es una de las pocas variables disponibles en las fuentes soy consciente, como se ha apuntado recientemente, de que no es una *proxy* idónea de la renta por habitante a la hora de reconstruir el movimiento del consumo de productos agrarios. El total de ingresos familiares sería la variable más significativa, LLOPIS (2015).

<sup>205</sup> MOLÉNAT (1984: 314).

<sup>206</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Hospital del Nuncio, 532, Cuentas de pan y vino 1511-1515.

cantidad de pan repartida por persona y día rondaba la media libra (230 gramos) en 1546, 1557 y 1558<sup>207</sup>.

Los libros de despensa del colegio de Nuestra Señora de los Infantes de Toledo, aunque poco homogéneos en el modo de ofrecer sus registros, también han sido útiles para tener cierta idea sobre el consumo, no sólo de pan cocido, sino también de otros alimentos de la dieta diaria<sup>208</sup>. En el año 1610, fecha en que se citan detalladamente las raciones diarias de pan, la asignación al mozo de cocina, al criado del rector y a los veinticinco colegiales estaba en torno a 1,5 libras, es decir 690 gramos que equivaldrían a 1.684 kilocalorías<sup>209</sup>. Se trata de un peso coincidente con las cantidades consumidas de pan cocido por persona y día en el hospital de Santa Marta de Sevilla durante ciento treinta años<sup>210</sup>.

Dado que Toledo no cuenta, de momento, con precios del pan y sí del trigo, en la documentación he encontrado registros que permitirían conocer, indirectamente, referencias sobre el consumo individual de este cereal. Las entradas de pan cocido en el hospital toledano del Nuncio y los libros de cuentas del colegio de Infantes refieren también, las cantidades de cereal necesario para elaborarlo<sup>211</sup>. Durante el siglo XVI, para elaborar un kilogramo de pan cocido eran necesarios, en promedio, 1,47 kilogramos de trigo. Por tanto, para hacerse una idea acerca del consumo individual de cereal panificable en la Ciudad Imperial, sólo hay que multiplicar las cantidades de pan consumidas por su equivalencia en trigo<sup>212</sup>.

Aun teniendo presente que las cantidades citadas puedan estar, en su mayoría, por encima de las realmente consumidas diariamente por los toledanos más humildes, aquéllas se hallan dentro de las disponibilidades medias de cereales o de pan que establece la literatura europea para el Periodo Moderno; es decir, entre los 500 y los 600 gramos, con un límite inferior que

---

<sup>207</sup> MARTZ (1983: 132-133).

<sup>208</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Colegio de Infantes, 227, 237, 251, 277 y libro del Gasto Ordinario del año 1610. He realizado cinco cortes temporales (1556, 1575, 1587, 1599 y 1610) para conocer cantidades, precios y gasto total en raciones ordinarias de los productos consumidos por los internos y, cuando ha sido posible, por el resto de personal vinculado a la institución (rector, botiller, dispensero, portero, cocinero, mozo de cocina y criados). De este modo, he obtenido información para la primera semana de los meses de enero, marzo/abril, junio, septiembre y diciembre, procurando cubrir, en la medida de lo posible, posibles cambios en las pautas de consumo alimenticio en relación con el calendario religioso (festividades navideñas, cuaresma, tiempo ordinario y adviento).

<sup>209</sup> Por su parte, al rector del colegio, al botiller, al dispensero y al cocinero les correspondían diariamente 2 libras de pan cocido, A.B.C.T., Obra y Fábrica, Colegio de Infantes, libro de Gasto Ordinario 1610.

<sup>210</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 90).

<sup>211</sup> Equivalencias para los años 1511, 1535-1546 en el hospital del Nuncio 1570-1573, A.B.C.T., Obra y Fábrica, Hospital del Nuncio, 540. Equivalencias correspondientes a 1570-1573, 1576 y 1586-1589, en A.B.C.T., Obra y Fábrica, Colegio de Infantes, 233, 238 y 250.

<sup>212</sup> En 1511, las asignaciones de trigo panificable a los menesterosos del Nuncio rondarían los 1.200 gramos. En 1610 la ración individual de trigo en el colegio de Infantes estaría en torno a los 1.000 gramos diarios.

rondaría por los 400-500 gramos y uno superior entre los 700 y 1.000 gramos<sup>213</sup>. Este intervalo se tendrá en cuenta al elaborar las cestas básicas de consumo y los valores dentro del mismo se tomarán en función de la evolución de los precios alimenticios, de los posibles cambios en los patrones de consumo y en el nivel de vida de las clases toledanas más modestas.

### 3.2.1.2 Carnes

Para la primera mitad del siglo XVI se han conseguido datos sobre precios de tres productos cárnicos (vaca, carnero y gallina), de seis para el periodo que va entre 1551 y 1600 (los tres anteriores más los del tocino salado, cabrito y pollo) y de cuatro entre 1601 y 1650 (tocino, carnero, pollo y gallina). Todas las series de precios atinentes a la carne proceden de los datos recopilados por Hamilton, a excepción de los precios de la gallina entre 1501 y 1550, que han sido obtenidos de las compras y las ventas de aves que figuran en los libros de cuentas de la catedral toledana<sup>214</sup>.

En el cuadro siguiente figuran los precios, por décadas, de los diferentes tipos de carne disponibles para la ciudad de Toledo durante el periodo de estudio. Los datos vienen a indicar que el producto relativamente más barato y, por tanto, más asequible para las clases populares toledanas era el tocino, un producto que, según han señalado diversos estudios sobre consumo y niveles de vida en España, constituía un alimento esencial que fue ganando protagonismo en la dieta de las poblaciones preindustriales<sup>215</sup>. De hecho era, en promedio, 1,6 veces más barato que la carne de vaca y 2,4 veces menos costoso que el carnero, segundo y tercer ítems cárnicos más accesibles, respectivamente.

Según un sondeo realizado en los libros de gasto ordinario del colegio de Infantes, el tocino aparece habitualmente en el menú diario durante el último tercio del siglo XVI, ya sea como vianda única al almuerzo o como ingrediente básico de las *ollas* y *asaduras*<sup>216</sup>. En 1587, los 42 comensales habituales del colegio consumían diariamente una libra de tocino (0,460 kg), es decir, unos 11 gramos per cápita de este producto, que vendrían a suponer menos de 4 kilogramos anuales<sup>217</sup>. Se trata de un consumo próximo a los 3,92 kilogramos por persona y año de los menesterosos del hospital sevillano de Santa Marta en 1562; y en línea con una supuesta tendencia creciente en la adquisición de este alimento a

---

<sup>213</sup> LIVI-BACCI (1987: 142-145), MONTANARI (1993: 106-107), ALLEN (2001: 421 y 2013: 12) y BERNARDOS (2004: 14).

<sup>214</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Carta Cuenta, 1.187-1.208. Se trata de los precios de gallinas vendidas y, sobre todo, de aves compradas por la catedral "para cumplir con los beneficiados y libramientos del cabildo".

<sup>215</sup> BERNARDOS (2004), GONZÁLEZ MARISCAL (2013).

<sup>216</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Colegio de Infantes, 237 y 251. Las *ollas* combinaban el tocino con otros ingredientes, como el repollo, verduras y especias. En las *asaduras* el tocino se añadía a la carne, en general, de carnero y varios tipos de hortalizas.

<sup>217</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Colegio de Infantes, 251.

lo largo de la Edad Moderna<sup>218</sup>. José Bernardos señala un consumo de tocino en Madrid entre los 29 y los 39 gramos por persona y día entre el último tercio del siglo XVIII y la primera mitad del XIX<sup>219</sup>. Según los cálculos efectuados, en 1650, el coste de consumir 1.000 kilocalorías de tocino suponía un 15,8 por ciento del jornal diario de un peón de albañil toledano y un 13,2 por ciento de sus ingresos diarios totales.

Cuadro 3. Precios de los productos cárnicos en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.

Década	Tocino salado	Vaca	Carnero	Cabrito	Pollo	Gallina
1521-1530	-	4,7	7,9	-	-	9,9
1531-1540	-	4,7	8,2	-	-	10,7
1541-1550	-	6,5	9,5	-	-	14,9
1551-1560	5,4	8,7	14,4	33,8	13,5	16,9
1561-1570	7,0	11,5	18,1	44,6	19,7	22,5
1571-1580	8,2	12,9	19,8	44,9	20,7	23,7
1581-1590	9,1	16,2	20,8	46,3	22,8	27,3
1591-1600	11,0	14,9	22,2	49,9	22,5	29,3
1601-1610	10,5	-	25,7	-	24,1	32,7
1611-1620	11,5	-	26,8	-	30,1	34,0
1621-1630	14,4	-	35,1	-	37,4	40,5
1631-1640	16,5	-	33,1	-	41,5	44,5
1641-1650	18,4	-	42,8	-	41,1	44,4

Fuentes: HAMILTON (1983) y A.B.C.T., Obra y Fábrica, Carta Cuenta, 1.187-1.208.

Después del tocino, el vacuno debió de ser, por su baratura relativa, la carne más accesible para los toledanos más humildes, al igual que sucedió en otras ciudades de la geografía española. Los acuerdos y ordenanzas municipales del ayuntamiento ya reflejan la primacía de este producto en el siglo XV<sup>220</sup>. Asimismo, su bajo precio relativo figura en algunos documentos sobre las obligaciones anuales de abasto de los diversas tablas y carnicerías de la ciudad a finales del siglo XVI<sup>221</sup>. La carne de vaca aparece, aunque no de

<sup>218</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 97).

<sup>219</sup> BERNARDOS (2004: 14).

<sup>220</sup> IZQUIERDO BENITO (2002: 69-70).

<sup>221</sup> Archivo Municipal de Toledo (en adelante, A.M.T.), Caja de Carne, 250. Según la documentación examinada, relativa al lapso 1591-1597, la obligación anual de abasto de carne en Toledo se establecía desde el día de San Juan (23 de junio) hasta la misma onomástica del año siguiente. Los dos productos principales que en ella suelen aparecer son la vaca y el carnero, siendo precio del vacuno ligeramente inferior. El precio solía cambiar a lo largo del año. Así, podía bajar a partir del día de Todos los Santos o desde el Sábado Santo del año siguiente, fechas en las que la actividad en los mataderos solía ser mayor por coincidir con el final de periodos de abstinencia.



forma frecuente, en el menú diario del colegio toledano de Infantes. Según el corte temporal realizado para 1575, la ración diaria de vacuno de los colegiales era de 161 gramos<sup>222</sup>.

En 1520, el consumo de 1.000 kilocalorías de carne de vaca suponía un 15,5 por ciento del jornal de un peón de la construcción y un 12,9 por ciento de sus ingresos totales diarios. Al no disponer de datos sobre precios del vacuno en el Seiscientos, no es posible realizar el mismo cálculo para 1650. No obstante, la literatura apunta a una importancia creciente de esta especie en la ingesta de proteínas de origen animal debida al empobrecimiento de ciertos grupos sociales que, al ver mermar su nivel de ingresos, optaron por consumir este tipo de carne más barata<sup>223</sup>.

El carnero también aparece a menudo en la documentación municipal toledana sobre abasto de carne y su regulación desde finales del siglo XV, aunque algo menos asequible que el vacuno. Este tipo de carne ovina se comía especialmente durante la Pascua de Resurrección, una vez terminado el plazo de abstinencia religiosa<sup>224</sup>. El carnero era, en cambio, opción preferida por clases más altas en la escala social (artesanos y nobles) y por las instituciones eclesiásticas, si bien parece que su importancia relativa fue decayendo a lo largo del tiempo a favor del vacuno<sup>225</sup>. Ya desde el siglo XIV el carnero figuraba, por ejemplo, entre los primeros componentes de la alimentación cotidiana de las religiosas del monasterio de San Clemente<sup>226</sup>. De igual modo predominaba en el menú diario del colegio de los Infantes entre la segunda mitad del Quinientos y comienzos del Seiscientos. Según los libros de la despensa, la asignación de carnero estaba en torno a una libra (460 gramos) por persona y día en todos los cortes temporales, excepto en el de 1575, donde la ración era de 179 gramos<sup>227</sup>.

En el año 1520, el millar de kilocalorías de carnero suponía un 26 por ciento del jornal ganado por un peón de albañil residente en Toledo y un 27,7 por ciento de sus ingresos diarios totales, mientras que en 1650 los porcentajes se elevaban al 35,9 y al 29,9 respectivamente.

El pollo, la gallina y el cabrito seguían, por este orden, la escala ascendente de encarecimiento relativo, siendo el último citado el producto cárnico más costoso, sólo al alcance de los más pudientes. En la segunda mitad del Quinientos, 1.000 kilocalorías de cabrito costaban, en promedio, 5,5 veces más que las mismas kilocalorías de tocino, 3,5 veces más que las de vaca y 2,3 veces más que el carnero.

---

<sup>222</sup> A.B.C.T., *Obra y Fábrica, Colegio de Infantes*, 237.

<sup>223</sup> Otra consecuencia del empobrecimiento hubo de ser, sin duda, la sustitución del consumo de carne por el de alimentos más baratos en términos calóricos. En Sevilla, el coste de mil kilocalorías de vacuno ascendió desde el 23 por ciento del salario de un peón de alarife en las décadas de 1520 y 1530 hasta el 41 por ciento en las de 1630 y 1640, GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 98).

<sup>224</sup> IZQUIERDO BENITO (2002: 71-72), A.M.T., *Caja de Carne*, 250. Sobre la relevancia del consumo de carnero en Madrid, ciudad cercana a Toledo, en el siglo XVIII, BERNARDOS (2012).

<sup>225</sup> BERNARDOS (2004: 16).

<sup>226</sup> VIZUETE MENDOZA (2009: 147-148).

<sup>227</sup> A.B.C.T., *Obra y Fábrica, Colegio de Infantes*, 227, 237, 251, 277 y libro del año 1610.

La historiografía viene defendiendo una tesis, basada en la evidencia empírica, que sostiene que el consumo de carne en Europa era relativamente elevado en los dos últimos siglos de la Edad Media y que éste fue descendiendo paulatinamente durante la Edad Moderna hasta alcanzar un mínimo en un momento avanzado del siglo XIX; a partir de entonces empezarían a recobrase los salarios reales<sup>228</sup>. Así, por ejemplo, en Alemania la cantidad per cápita de carne consumida a finales del Medievo rondaba los 100 kilogramos anuales, cayendo de forma considerable hasta aproximadamente los 14 kilos a comienzos del Ochocientos<sup>229</sup>. Esta postura no es compartida en los trabajos de Robert Allen, quien considera cantidades de consumo fijas entre los siglos XVI y XX para varios países de Europa, de 5 kg (cesta de “subsistencia”) y 26 kg (cesta de “respetabilidad”) por varón adulto y año<sup>230</sup>. En Madrid, en cambio, los datos obtenidos por Bernardos apuntan a un descenso en el consumo per cápita de carne, pasando de los 37 kilogramos anuales en 1590 a cerca de 14 kilos en 1826<sup>231</sup>.

El descenso en el consumo de carne parece apreciarse también en las cantidades diarias de vaca y carnero repartidas a los pacientes del hospital de Tavera: de los 97,8 kilogramos por persona y año entre 1557 y 1579 a los 43,3 kilos entre 1605 y 1629. No obstante, estos datos hay que tomarlos con muchas reservas<sup>232</sup>.

Así pues, con la salvedad del caso del tocino, las cifras de consumo sostenidas en la bibliografía me llevan, por tanto, a considerar que las cantidades de carne (vaca y carnero) asignadas en las instituciones toledanas serían excesivas y, por tanto, no representativas del consumo medio de las clases populares de la ciudad.

### 3.2.1.3 Pescados

Para esta subcategoría tan sólo se han encontrado series de precios de dos tipos de productos, ambos obtenidos por Hamilton. La más completa es la correspondiente al pescado cecial, con datos desde la segunda mitad del siglo XVI hasta mediados del siguiente. Respecto a los precios de la sardina, cuento con una serie que abarca la segunda mitad del Quinientos.

El pescado debió de ser una parte nada insignificante dentro de la dieta alimenticia de la población toledana por dos razones: 1) la cercanía y

---

<sup>228</sup> Por ejemplo, en Italia los salarios comenzaron a repuntar a partir de 1880, MALANIMA (2008).

<sup>229</sup> LIVI-BACCI (1987: 146-149), MONTANARI (1993: 106).

<sup>230</sup> ALLEN (2013: 12).

<sup>231</sup> BERNARDOS (2004: 14).

<sup>232</sup> MONTEMAYOR (1991: 84). Los datos sobre raciones de carne del hospital de Tavera, estudiados por Linda Martz, se refieren únicamente a las comidas repartidas el 1 de septiembre de 1557, 1569 y 1579, y las correspondientes al 18 de septiembre de 1599, 1605, 1619 y 1629. La autora no hace distinción entre la carne de vaca y la de carnero. Además, la reducción del consumo de estas clases de carne desde 1605 se debe a la sustitución, en la cena, por carne de ave de corral, hígado o huevos, MARTZ (1983: 184-185).

accesibilidad del río Tajo, que rodea a la Ciudad Imperial, así como también otros ríos próximos a ella<sup>233</sup>; y 2) la importancia del calendario litúrgico y la abstinencia religiosa en una ciudad considerada como centro espiritual del país. Ricardo Izquierdo estima que la prohibición de comer carne abarcaba aproximadamente un tercio de todo el año<sup>234</sup>.

En el siguiente cuadro se muestran, por décadas, los precios de dos tipos de pescado para los que existe información, expresados en maravedíes por cada millar de kilocalorías. Se trata, en ambos casos, de pescado de mar.

Cuadro 4. Precios del pescado en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.

Década	Pescado cecial	Sardina
1521-1530	-	-
1531-1540	-	-
1541-1550	-	-
1551-1560	11,3	23,4
1561-1570	13,5	30,4
1571-1580	15,5	34,2
1581-1590	18,1	39,5
1591-1600	20,0	37,0
1601-1610	19,6	-
1611-1620	21,0	-
1621-1630	26,2	-
1631-1640	35,2	-
1641-1650	37,3	-

Fuente: HAMILTON (1983).

El pescado cecial era un pescado puesto en salazón para garantizar su conservación y posibilitar su transporte a zonas alejadas de la costa. Hasta la irrupción del bacalao salado entre finales del Quinientos y comienzos del Seiscientos, las especies de pescado cecial citadas en la documentación toledana corresponden a atún, sábalo, “gamella”, corvina, alburno y sardina<sup>235</sup>. Como puede observarse, el pescado en salazón era el más asequible, siendo su precio

<sup>233</sup> Los peces de río, pescados en las inmediaciones de Toledo, eran posiblemente los más baratos y asequibles para las clases humildes de la ciudad. Entre las especies fluviales citadas en las ordenanzas del siglo XV se halla la anguila, la trucha, el barbo y la boga. Las averiguaciones de Ricardo Izquierdo sobre la documentación procedente del Cabildo de Jurados señalan que, a finales de 1480 el precio de esta clase de pescados se establecía entre 5 y 8 maravedíes por libra, IZQUIERDO BENITO (2002: 88).

<sup>234</sup> IZQUIERDO BENITO (2002: 81). Sobre la alimentación y el calendario litúrgico en Toledo, VIZUETE MENDOZA (2009: 152-157).

<sup>235</sup> IZQUIERDO BENITO (2002: 89). Sobre el bacalao en España, GRAFE (2005) y (2012).

relativo prácticamente la mitad del de la sardina “fresca” en la segunda parte del siglo XVI.

La documentación municipal sobre abastecimiento de pescado en Toledo es muy parca para los siglos XVI y XVII<sup>236</sup>. Las escasas referencias sobre consumo de pescado en la ciudad han sido extraídas de los registros, ya mencionados, de la despensa del colegio de Infantes. Por ejemplo, en el corte realizado para 1556, la asignación diaria de pescado (atún, “peces” o sardinas fritas) se situaba, en promedio, en 153 gramos por persona en fechas de abstinencia de carne. Si considerásemos, como hace Izquierdo, que los periodos de abstinencia suman un tercio del año, el consumo per cápita de pescado estaría en torno a los 18 kilogramos brutos al año, cantidad que me parece excesiva para las clases populares. Con todo, sería un consumo per cápita inferior al hallado para los menesterosos del hospital sevillano de Santa Marta, con un intervalo que va de los 23,8 a los 33,6 kilogramos brutos entre 1521 y 1650<sup>237</sup>.

En 1575, segundo corte temporal para el cual dispongo de información sobre consumo de “pescado” (sic), la ración promedio repartida a los alumnos del colegio en época de abstinencia de carne estaba en los 57 gramos por persona y día, lo que supondría, anualmente, un consumo de 6,9 kilogramos<sup>238</sup>. Esta asignación podría encajar con los cálculos de José Bernardos para Madrid, donde apunta un consumo anual de 7,3 kilos por persona apenas quince años después<sup>239</sup>.

Hacia 1650, el coste de mil kilocalorías de pescado cecial representaba el 28,7 por ciento del jornal de un peón de albañil toledano y un 23,9 por ciento de sus ingresos totales diarios.

#### **3.2.1.4 Leche, queso y huevos**

Dentro de este subgrupo, las fuentes disponibles sólo me permiten, de momento, contar con precios del queso para el lapso 1521-1550. Para el medio siglo siguiente la información se amplía a tres productos (leche, queso y huevos). Por su parte, en el periodo que va de 1601 a 1650 los precios del queso desaparecen<sup>240</sup>. Las medidas originales utilizadas en los precios extraídos por Hamilton parecen indicar adquisiciones de queso al por menor (en libras). Por su parte, la leche se compraba por azumbres y los huevos por docenas<sup>241</sup>.

---

<sup>236</sup> No me ha sido posible, hasta el momento, encontrar información cuantitativa y continua sobre abastecimiento de pescado en la ciudad de Toledo para las fechas de este estudio. Las pocas referencias municipales que existen se hallan en A.M.T., Caja de Pescado.

<sup>237</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 101).

<sup>238</sup> A.B.C.T., *Obra y Fábrica*, Colegio de Infantes, 227 y 237.

<sup>239</sup> BERNARDOS (2004: 14).

<sup>240</sup> HAMILTON (1983).

<sup>241</sup> El azumbre de leche en Toledo era diferente del empleado para el vino y equivalía a 2,54 litros, COBO ÁVILA (1991: 40).

En el cuadro 5 figuran los precios disponibles, por cada millar de kilocalorías, de los tres productos que conforman este subgrupo.

Cuadro 5. Precios de lácteos y huevos en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.

Década	Leche	Queso	Huevos
1521-1530	-	11,2	-
1531-1540	-	11,7	-
1541-1550	-	11,7	-
1551-1560	12,4	13,5	26,3
1561-1570	15,3	18,9	33,8
1571-1580	15,7	22,3	42,0
1581-1590	20,4	25,8	45,6
1591-1600	20,7	23,0	51,6
1601-1610	24,1	-	57,0
1611-1620	24,9	-	54,3
1621-1630	28,3	-	68,9
1631-1640	33,6	-	79,2
1641-1650	32,0	-	76,2

Fuente: HAMILTON (1983).

Consumir 1.000 kilocalorías de leche en Toledo suponía, para un peón de albañil en 1650, el 23,4 por ciento de su jornal y un 19,5 por ciento de sus ingresos diarios totales. Estos porcentajes, que no han podido hallarse para el comienzo del periodo de estudio, indican que el aporte calórico de la leche era por entonces más asequible que el de cualquier tipo de carne o pescado, exceptuando el del tocino salado. Este cálculo no ha podido ejecutarse sobre el queso por no disponer de datos entre 1601 y 1650, pero sí para 1520, fecha en la que 1.000 kilocalorías de este lácteo suponían un 37,1 y un 30,9 por ciento del jornal y de los ingresos diarios de un peón de alarife, respectivamente; es decir, por aquellas fechas, más caro que el mismo aporte calórico de la mayoría de productos cárnicos.

Finalmente, las cifras indican con claridad un encarecimiento destacable de los huevos entre el último tercio del Quinientos y mediados del Seiscientos. En la década de los cuarenta del siglo XVII, el precio de este producto prácticamente se había triplicado respecto al registrado en los cincuenta del XVI, ya de por sí elevado; del tal modo que hacia 1650 los huevos eran el producto relativamente menos accesible de esta subcategoría para las clases populares de la ciudad. Por entonces, el consumo de mil kilocalorías de huevo

podía suponer más de la mitad de las ganancias diarias de un peón de la construcción<sup>242</sup>.

Los libros de la despensa del colegio de Infantes indican, para la cata realizada en el año 1556, una ración promedio de queso por debajo de 6,28 kilogramos por persona y año. Para el otro corte con información disponible, el correspondiente a 1587, la asignación de queso sería inferior a los 12,12 kilos. Son cifras a todas luces superiores al consumo neto anual de queso establecido por Allen y al del hospital hispalense de Santa Marta en fechas próximas<sup>243</sup>. En cuanto al consumo de huevos, la ración per cápita en el colegio toledano era, en 1556 y 1575, de una unidad diaria en fechas de ayuno y abstinencia de carne<sup>244</sup>. Allen fija un consumo anual por persona de 52 unidades en su cesta “premoderna”<sup>245</sup>. Finalmente, no he encontrado datos en el colegio sobre asignaciones diarias de leche.

### 3.2.1.5 Aceites y grasas

Entre 1521 y 1550 sólo cuento con la información de precios del aceite de oliva; en el lapso 1551-1600 aparece también la serie correspondiente a la manteca; y entre 1601 y 1650 dispongo, además, de los precios de la mantequilla. Los precios anuales de los dos últimos productos proceden del trabajo de Hamilton<sup>246</sup>. En cuanto al aceite de oliva, he conseguido obtener una excelente serie de precios alternativa a partir de los registros de la obra de la Catedral Primada<sup>247</sup>.

El cabildo catedralicio solía comprar, en la plaza de Zocodover, el aceite de oliva al por mayor (en arrobas) “para el gasto de las lámparas de la iglesia” a “corredores” o “tratantes” de la ciudad<sup>248</sup>. Desde finales del siglo XV el aceite se solía traer de sitios relativamente cercanos a Toledo (Torrijos, Maqueda, Gerindote), ampliándose el radio de procedencia durante la primera mitad del Quinientos. Los aceites andaluces (Andújar, Jaén, Écija, Montoro) fueron los

---

<sup>242</sup> El coste de 1.000 kilocalorías de huevo suponía, por estas fechas, un 63,6 por ciento de su jornal y un 53 por ciento de su ingreso total diario. Se trata de un producto quizás algo menos privativo que en Sevilla. El coste en Toledo hacia 1650 es ligeramente inferior al calculado en Sevilla aproximadamente en las mismas fechas. Según Manuel González, ya en las décadas de 1630-1640 el porcentaje ascendía al 70 por ciento, GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 105).

<sup>243</sup> En Sevilla, el consumo neto anual de queso por persona fue de 4,58 kg en 1562 y de 11,85 kg en 1587, GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 105). Por su parte, Allen establece una cantidad fija per cápita de 5,2 kg anuales, ALLEN (2001: 421).

<sup>244</sup> En el corte de 1556 los huevos aparecen citados en el menú del sábado 5 de septiembre, y del viernes 4 y sábado 5 de diciembre. En el de 1575 figuran el sábado 8 de enero, durante toda la primera semana de marzo, viernes 3 de junio, viernes 2 y sábado 3 de septiembre. Todas las fechas coinciden con días en los que no se sirve carne, A.B.C.T., Obra y Fábrica, Colegio de Infantes, 227 y 237.

<sup>245</sup> ALLEN (2013: 12).

<sup>246</sup> HAMILTON (1983).

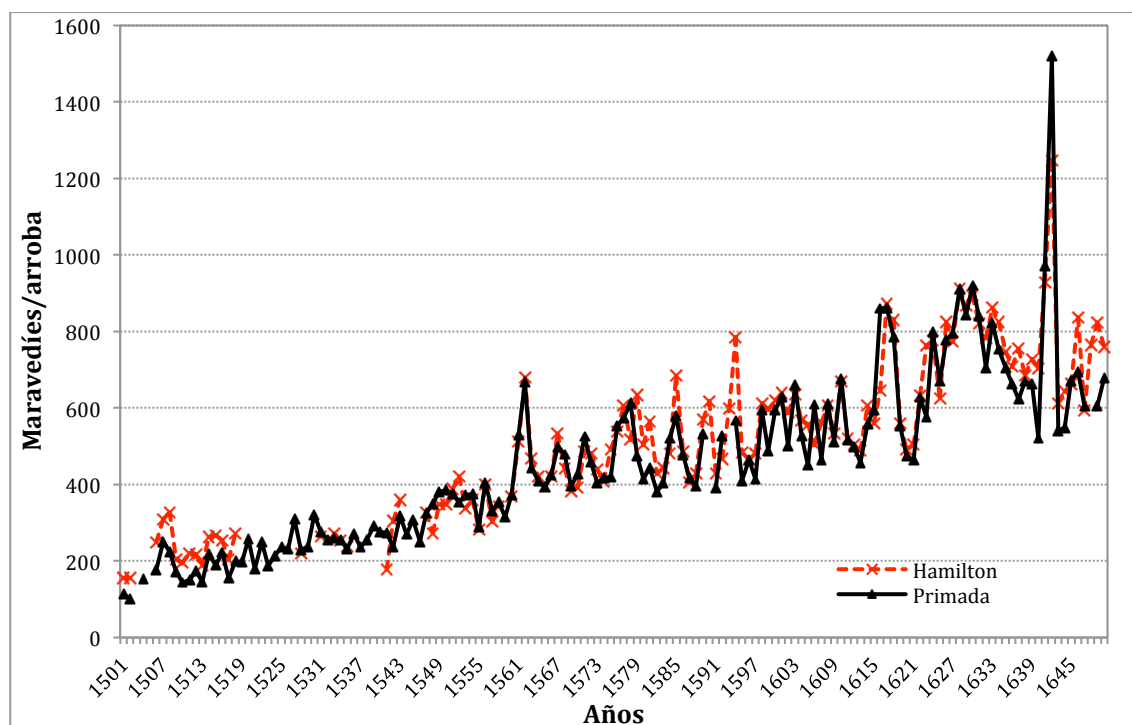
<sup>247</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y libros de los años 1601-1650.

<sup>248</sup> Una arroba aceitera equivalía en Toledo a 12,5 litros, COBO ÁVILA (1991: 39). Tomando la densidad del aceite (1 litro = 0,92 kg), 12,5 litros de este líquido equivaldrían a 11,5 kilogramos.

preferidos por los canónigos desde la segunda mitad del siglo<sup>249</sup>. Salvo raras excepciones, el precio de compra solía incluir el gasto del transporte desde el lugar de origen; no así el correspondiente al acarreo desde Zocodover y el vaciado en los depósitos de la catedral por los “ganapanes”, que no se cita en todas las ocasiones<sup>250</sup>.

En el siguiente gráfico se muestra el contraste de la trayectoria de los precios del aceite de la catedral con los obtenidos por Hamilton para Castilla la Nueva. La evolución de ambas series es casi idéntica, excepto en las dos primeras y las dos últimas décadas del Quinientos, y en la segunda mitad de los años cuarenta del Seiscientos; en esas fechas los precios del autor norteamericano suelen alcanzar valores más altos<sup>251</sup>.

Gráfico 3. Precios anuales del aceite de oliva, en maravedíes por arroba, obtenidos por Hamilton para Castilla la Nueva y registrados en los libros de la Obra de la catedral de Toledo, 1501-1650.



Fuentes: HAMILTON (1983) y A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y libros de los años 1601-1650.

<sup>249</sup> Conforme avanza la primera mitad del siglo se aprecia que el origen de las partidas de aceite se va orientando a lugares más lejanos de Toledo (Yepes, Ocaña, Lillo, Santa Cruz de la Zarza, Porzuna, Cañete, Segovia, Ávila, Guadalupe, etc.), mientras que los aceites jiennenses y cordobeses van copando, poco a poco, las compras del cabildo en Zocodover.

<sup>250</sup> En más de una ocasión aparece una compra importante de aceite cuyo precio estaba “puesto” en el lugar de origen (por ejemplo, Yepes). En ese caso suele especificarse si se pagó por el transporte y el alquiler de los cueros, o si se trajo en los “machos de la iglesia”. Para una mayor homogeneidad, no he considerado las partidas de aceite en las cuales no se incluye o no se cita el coste del transporte.

<sup>251</sup> El coeficiente de correlación entre 1501 y 1650 de 0,92.

Un punto a favor de la serie capitular de precios del aceite de oliva sobre la obtenida por Hamilton es el método de cálculo del precio. Al igual que en el caso del trigo catedralicio, para obtener los precios anuales del aceite adquirido por la Obra y Fábrica he tenido en cuenta el total de compras del año, así como también la ponderación por las cantidades adquiridas en cada partida. Recordemos que el investigador estadounidense construyó sus precios anotando sólo las tres primeras compras de cada trimestre, sin tener en cuenta las cantidades totales compradas. Otra ventaja que, para la cesta de consumo, lleva a decantarme por la serie de precios de la Primada es que cubre lagunas de información existentes en la de Hamilton, en especial durante el primer tercio del siglo XVI.

En el cuadro siguiente están representados los precios decenales disponibles de aceites y grasas en Toledo entre 1521 y 1650. Los valores de compra del aceite, expresados en maravedíes por arroba, y los de la manteca y la mantequilla, en maravedíes por libra, han sido transformados, como el resto de precios alimenticios, a maravedíes por cada 1.000 kilocalorías.

Cuadro 6. Precios del aceite de oliva, de la manteca y de la mantequilla en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.

<b>Década</b>	<b>Aceite de oliva</b>	<b>Manteca</b>	<b>Mantequilla</b>
<b>1521-1530</b>	2,3	-	-
<b>1531-1540</b>	2,5	-	-
<b>1541-1550</b>	3,0	-	-
<b>1551-1560</b>	3,4	5,4	-
<b>1561-1570</b>	4,5	6,4	-
<b>1571-1580</b>	4,7	7,6	-
<b>1581-1590</b>	4,6	7,6	-
<b>1591-1600</b>	4,9	9,0	-
<b>1601-1610</b>	5,4	9,0	20,0
<b>1611-1620</b>	6,0	9,2	19,6
<b>1621-1630</b>	7,1	14,3	31,3
<b>1631-1640</b>	6,7	12,8	39,3
<b>1641-1650</b>	7,3	13,1	32,4

Fuentes: HAMILTON (1983) y A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y libros de los años 1601-1650.

Del cuadro se desprende la baratura relativa del aceite de oliva frente a otras grasas: el millar de kilocalorías de aceite era, en promedio, 1,7 veces menos costoso que la manteca en el periodo 1551-1650 y 4,3 veces más asequible



que la mantequilla en el lapso 1601-1650. Al comparar los precios del aceite de oliva toledanos con los sevillanos, se observa que los últimos son, en promedio, 1,7 veces más bajos que los primeros entre 1521 y 1650. De tal forma que, si se sigue utilizando, como referencia, el jornal de un peón de alarife, consumir un millar de kilocalorías de aceite de oliva en Toledo supondría unos porcentajes mayores sobre aquél que en la ciudad hispalense: 7,81 por ciento en 1520 frente al 2 por ciento medio sevillano en las décadas de 1520-1530; y 5,13 por ciento en 1650 frente al 4 por ciento medio del jornal de un peón de albañil en Sevilla en las de 1630-1640<sup>252</sup>.

El aceite de oliva y la manteca se citan en los registros diarios del dispensero del colegio toledano de Nuestra Señora de los Infantes. El primer producto, más habitual, tenía doble utilidad: 1) como combustible de iluminación “para los candiles”; y 2) como complemento en frituras de huevos y pescado, guisos, potajes o aliño de ensaladas<sup>253</sup>. La manteca, por su parte, se empleaba ordinariamente en guisos más elaborados, sopas y “asaduras” de carne.

La documentación del colegio no permite distinguir fácilmente, entre las asignaciones de aceite de oliva, las que correspondían al menú diario y las que estaban relacionadas con la iluminación, dado que ambas se solían citar juntas en la misma partida<sup>254</sup>. Considerando este defecto, y que las cifras de Infantes no pueden tomarse como representativas de las clases populares toledanas, el consumo anual por persona se movería entre los 11 y los 14 litros –entre 10,1 y 12,9 kilos- entre mediados del siglo XVI y la primera década del XVII<sup>255</sup>. Según los cortes temporales realizados, en 1556 la asignación individual promedio sería de 13,9 litros; en 1575 de 10,9 litros; en 1587 de 13,9 litros; y en 1610 volvería a descender a los 10,9 litros<sup>256</sup>. Se trata de un consumo anual inferior al calculado por González Mariscal en Sevilla, entre los 17 y los 24 litros por persona<sup>257</sup>. Las estimaciones de Bernardos para el Madrid del Antiguo Régimen rebajan la cifra de consumo de aceite a los 4 kg (4,3 litros) por persona y año<sup>258</sup>. Por su parte, Robert Allen fija un consumo per cápita de aceite de oliva para

---

<sup>252</sup> Sobre los precios del aceite de oliva en Sevilla durante la Edad Moderna, GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 107-108).

<sup>253</sup> Sobre la importancia del aceite como producto culinario y de iluminación para las clases populares, BERNARDOS (2004: 10).

<sup>254</sup> En 1599, a la hora de citar las asignaciones de aceite a los miembros del colegio, se dice que “puede ser más o menos conforme a los precios y el tiempo, porque en el invierno se da más aceite para estudiar que en el verano”, A.B.C.T., Obra y Fábrica, Colegio de Infantes, 277.

<sup>255</sup> La distribución diaria de aceite de oliva oscilaría entre los 30 y los 38 mililitros por persona.

<sup>256</sup> Hay que tener en cuenta que para 1556 sólo dispongo de cortes temporales a partir de junio.

<sup>257</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 108).

<sup>258</sup> Entre 1560 y 1630 calcula un consumo medio diario per cápita de entre 12 y 16 gramos. BERNARDOS (1997: 258-259).

uso alimenticio en 5,2 litros anuales para los países europeos meridionales durante el Periodo Moderno<sup>259</sup>.

Es difícil encontrar, para los cortes temporales realizados en el colegio toledano, cifras sobre cantidades diarias de manteca, bien porque no se citan o bien porque su gasto aparece registrado junto con el de otros productos (especias, ajos, cebollas). En el corte realizado para 1575, la manteca se cita en el menú diario del adviento y la Navidad, sustituyendo en alguna ocasión al tocino, con una asignación diaria de 92 gramos por comensal durante este periodo<sup>260</sup>. Estas referencias, unidas a su mayor carestía relativa, hacen considerar a esta grasa un ingrediente exclusivo, propio de mesas más pudientes, que se consumía en fechas señaladas. Por último, no he hallado alusión alguna al consumo de mantequilla.

### 3.2.1.6 Frutas

La información sobre precios de las frutas es relativamente abundante para Toledo, si bien los doce productos de esta subcategoría cuentan con información a partir de 1551<sup>261</sup>. La mayoría de frutas era mercada al por menor, por libras (dátiles, castañas) o por decenas de libras (agraz, ciruelas, cerezas, manzanas, peras y melocotones), aunque también por docenas de unidades, como es el caso de las naranjas y los limones. Estos últimos y los melocotones no han sido tenidos en cuenta por ser los de precios más elevados. Por su parte, las pasas y las almendras se adquirirían al por mayor, por arrobas.

En el cuadro 7 se muestran los precios decenales de las frutas frescas y secas candidatas a conformar la cesta toledana. La muestra a analizar ha sido determinada por su disponibilidad, por su baratura frente a las frutas más caras y por las pautas de consumo observadas en Toledo durante la segunda mitad del Quinientos. Pasas y castañas -junto con los higos secos, de los cuales no dispongo de precios- eran consumidas en el colegio de Infantes durante los largos meses de invierno; en menor medida figuran naranjas, peras y manzanas. Almendras, guindas y cerezas aparecen con frecuencia en los cortes de junio. En los de septiembre se encuentran los agraces (racimos de uva verde), las uvas maduras, el melón, las ciruelas *amacenas* y los duraznos (melocotones).

La uva, seca y verde, era la fruta más asequible en Toledo. Consumir 1.000 kilocalorías de pasas en 1650 suponía un 11,4 por ciento del jornal y un 9,5 por ciento de los ingresos diarios de un peón de albañil. En cuanto al agraz, los porcentajes eran del 14,3 y del 11,9, respectivamente.

---

<sup>259</sup> Teniendo en cuenta, además, el consumo de aceite para iluminación, la cifra podría elevarse a los 6,5 (cesta de “subsistencia”) o 7,8 litros (cesta de “respetabilidad”) por persona y año, ALLEN (2013: 12).

<sup>260</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Colegio de Infantes, 237.

<sup>261</sup> HAMILTON (1983: 331-335).

Cuadro 7. Precios de las frutas en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.

Década	Pasas	Agraz	Cerezas	Manzanas	Peras	Ciruelas	Naranjas	Dátiles	Castañas	Almendras
1521-1530	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1531-1540	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1541-1550	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1551-1560	6,4	9,5	23,4	30,8	33,7	13,8	28,7	30,9	12,7	7,5
1561-1570	7,5	11,9	28,4	47,1	42,4	15,3	39,1	38,1	15,3	8,3
1571-1580	9,6	12,1	33,6	51,5	48,7	19,8	53,2	48,1	18,4	11,6
1581-1590	9,7	12,9	38,3	56,0	53,7	23,7	58,7	51,4	18,8	12,5
1591-1600	11,8	13,3	37,1	61,3	53,9	23,2	55,5	40,2	25,2	14,5
1601-1610	13,0	19,3	39,3	65,6	64,4	23,2	72,6	54,6	27,1	15,8
1611-1620	14,2	16,5	37,4	68,4	55,4	26,0	69,7	44,9	26,5	15,7
1621-1630	13,4	17,2	57,8	79,7	75,3	29,9	98,2	48,1	26,0	20,4
1631-1640	13,5	14,3	52,6	106,9	67,1	26,7	92,6	54,2	25,5	17,9
1641-1650	14,4	19,1	55,9	85,0	67,9	29,1	86,9	55,3	23,7	21,6

Fuente: HAMILTON (1983).

Almendras y castañas siguen a pasas y agraces como frutos de fácil acceso entre los toledanos, representando ambos, en la misma fecha, entre el 15 y el 20 por ciento de la retribución diaria de un peón de alarife. Por su parte, el consumo de un millar de kilocalorías de ciruelas suponía también menos del 20 por ciento de sus ingresos diarios. La ciruela es, por su parte, la fruta fresca más popular en Toledo desde la segunda mitad del siglo XVI; bastante más barata que en Sevilla, cuyo precio fue, en promedio, prácticamente el doble entre los años setenta del Quinientos y los cuarenta del Seiscientos<sup>262</sup>.

El sondeo realizado en los libros de la despensa del colegio de Nuestra Señora de los Infantes ofrece una información insuficiente para poder determinar cantidades anuales de consumo de frutas. Los cortes trimestrales sólo permiten estimar las asignaciones anuales de uvas pasas, que suponían el grueso de los frutos secos consumidos: en 1556 ascenderían a 6,84 kilos por persona, en 1575 a 8,31 y a en 1587 a 12,14 kilogramos<sup>263</sup>.

<sup>262</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 111).

<sup>263</sup> No existe información detallada sobre asignaciones de frutas para los cortes de los años 1599 y 1610.

### 3.2.1.7 Legumbres y hortalizas

Lentejas, nabos y zanahorias son los tres productos cuyos precios componen esta subcategoría. La información de Hamilton sólo dispone de precios entre 1551 y 1600, tal como aparecen en el cuadro siguiente. Los precios de zanahorias y nabos aparecen expresados en decenas de libras, mientras que los de las lentejas lo hacen en libras<sup>264</sup>.

Cuadro 8. Precios de las legumbres y hortalizas en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedís por cada 1.000 kcal.

Década	Lentejas	Nabos	Zanahorias
1521-1530	-	-	-
1531-1540	-	-	-
1541-1550	-	-	-
1551-1560	20,5	16,1	5,5
1561-1570	26,3	23,2	7,7
1571-1580	26,5	26,8	10,4
1581-1590	25,7	29,5	12,2
1591-1600	27,0	33,4	17,3
1601-1610	-	-	-
1611-1620	-	-	-
1621-1630	-	-	-
1631-1640	-	-	-
1641-1650	-	-	-

Fuente: HAMILTON (1983).

Las restricciones en la información no permiten calcular el coste de consumir 1.000 kilocalorías de producto sobre el jornal o los ingresos diarios de un peón de albañil toledano. En cuanto a las pautas de consumo observadas en colegio de Infantes, tan sólo se citan algunas asignaciones de zanahorias y nabos en los cortes de 1556 y 1575, como ingrediente básico de las ollas y platos “extraordinarios” que se cocinaban en fechas navideñas. Las lentejas, por su parte, figuran sólo en el menú de la primera semana de marzo de 1575, sin tan siquiera citarse cantidades concretas.

Las escasas referencias sobre consumo medio anual de legumbres en Europa durante al Edad Moderna parten de las cantidades fijadas por Allen, con unos 52 litros por persona y año<sup>265</sup>. Los cálculos realizados por González

<sup>264</sup> HAMILTON (1983: 331-335).

<sup>265</sup> ALLEN (2001: 421).

Mariscal para Sevilla establecen un consumo anual medio de 11,5 kilogramos de garbanzos, 2,7 de lentejas y 12,7 de habas. El mismo autor cita también cantidades consumidas de hortalizas como el nabo, con 76,9 kilogramos por persona y año<sup>266</sup>.

### 3.2.1.8 Azúcar y confituras

En esta subcategoría dispongo de las series de precios de azúcar y miel obtenidas por Hamilton para Castilla la Nueva, con datos disponibles desde 1551 hasta 1650. Las adquisiciones de ambos productos se realizaban por arrobas<sup>267</sup>.

En el siguiente cuadro se observa que la miel era el producto más asequible. Consumir mil kilocalorías en 1650 representaba un 9,3 por ciento del jornal y el 7,7 por ciento de los ingresos diarios de un peón de albañil en Toledo. Por otra parte, el consumo de 1.000 kilocalorías de azúcar suponía en 1650 un 77,2 por ciento del jornal y un 64,3 por ciento de sus ingresos diarios. El azúcar fue un producto, en promedio, 4,9 veces más caro que la miel entre 1551 y 1650.

Cuadro 9. Precios del azúcar y la miel en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.

Década	Azúcar	Miel
1521-1530	-	-
1531-1540	-	-
1541-1550	-	-
1551-1560	32,0	7,1
1561-1570	39,2	10,5
1571-1580	48,9	12,1
1581-1590	45,5	10,2
1591-1600	46,6	12,3
1601-1610	59,7	13,4
1611-1620	50,2	10,2
1621-1630	60,9	13,1
1631-1640	72,7	11,0
1641-1650	85,2	11,2

Fuente: HAMILTON (1983).

<sup>266</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 116).

<sup>267</sup> HAMILTON (1983: 331-335). Una arroba del grupo ponderal en Toledo se componía de 25 libras y equivalía a 11,502 kg. La arroba volumétrica equivale a 12,50 litros y 18,75 kg, COBO ÁVILA (1991: 36-39).

La miel, quizá procedente de los Montes, aparece habitualmente en las partidas de gasto ordinario del colegio de Nuestra Señora de los Infantes para los cortes temporales de 1556, 1575 y 1587. Las asignaciones figuran acompañadas de especias o mostaza. Por esta razón el producto suele aparecer citado junto con los dos últimos en una única partida, siendo difícil determinar la cantidad de miel distribuida entre colegiales y personal. Manuel González ha calculado para el hospital de Santa Marta de Sevilla un consumo promedio de miel de aproximadamente un kilogramo por persona y año entre 1520 y 1650<sup>268</sup>. El azúcar, por su parte, es mucho más difícil de encontrar en las raciones del colegio toledano; y cuando aparece, lo hace en apuntes de gasto extraordinario.

### 3.2.1.9 Otros productos alimenticios

Componen esta subcategoría los precios de determinados condimentos y productos usados en la cocina para la preparación de adobos y guisos.

Cuadro 10. Precios de condimentos y otros productos en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes\*.

Década	Vinagre	Canela	Azafrán	Pimienta	Aceitunas
1521-1530	4,53	-	-	-	-
1531-1540	8,11	-	-	-	-
1541-1550	-	-	-	-	-
1551-1560	5,54	68,58	217,87	34,64	42,86
1561-1570	5,54	172,50	243,74	60,20	67,55
1571-1580	7,44	96,54	316,66	46,39	62,33
1581-1590	7,67	87,39	343,16	55,99	72,43
1591-1600	5,83	86,75	350,93	63,19	66,38
1601-1610	5,66	55,89	-	64,74	-
1611-1620	9,95	53,81	-	72,33	-
1621-1630	8,46	81,36	-	75,15	-
1631-1640	8,04	119,21	-	90,59	-
1641-1650	12,25	208,13	-	118,29	-

Fuentes: HAMILTON (1983) y A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908. \*Precios del vinagre, en mrs./l. Precios de la canela, el azafrán y la pimienta, en mrs./100 g. Precios de las aceitunas, en mrs./1.000 kcal.

Los libros de la Obra de la catedral contienen datos sobre precios del vinagre para los años veinte y treinta del siglo XVI. La investigación de Hamilton aporta, para 1551-1600, precios de cinco productos (vinagre, canela,

<sup>268</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 117).

azafrán, pimienta y aceitunas). La muestra para el tramo entre 1601 y 1650 se reduce a la información sobre el coste del vinagre, la canela y la pimienta.

Las compras de vinagre aparecen expresadas en arrobas, las de aceitunas en libras y las de canela, azafrán y pimienta en onzas<sup>269</sup>. A la hora de mostrar los precios decenales del cuadro, he optado por transformar únicamente los de las aceitunas en maravedíes por millar de kilocalorías. La razón estriba en el carácter de condimento y conservante del resto de productos, consumidos en cantidades más reducidas. Por ello, los precios del vinagre se expresan en maravedíes por litro, mientras que los de la canela, el azafrán y la pimienta lo hacen en maravedíes por cada 100 gramos.

En el año 1650, el coste de consumir un litro de vinagre supondría en Toledo el 8,6 por ciento del jornal y el 7,2 por ciento de los ingresos totales ganados por un peón de alarife. En Sevilla durante los años treinta y cuarenta del siglo XVII, el coste osciló entre el 5 y el 7 por ciento del salario diario<sup>270</sup>. No he podido encontrar, de momento, referencias detalladas sobre el consumo de esta subcategoría de productos en la Ciudad Imperial durante los Tiempos Modernos.

### 3.2.2 Bebidas alcohólicas

El vino se ha considerado, junto con el pan, como uno de los productos más consumidos en los países europeos meridionales durante la Edad Moderna. Su importancia en Castilla durante los siglos XVI y XVII fue creciente por tres razones principales: 1) por su gran aporte calórico; 2) por la mayor productividad del viñedo frente al cereal; y 3) por sus posibilidades de comercialización, debido a que no estaba sometido, como el cereal, a los límites de la tasa<sup>271</sup>.

Como ya han señalado algunos autores, el vino es un producto complejo cuyo precio no es fácil de determinar, dado que depende del tipo, de la calidad, de la unidad de medida y de la imposición sobre su consumo<sup>272</sup>. En Toledo durante el periodo 1521-1650 dispongo de la serie de precios del vino de Hamilton para Castilla la Nueva. Los precios aparecen expresados por arrobas, lo que implicaría compras al por mayor por parte de la institución adquiriente. El autor norteamericano limitó su elaboración de precios al “vino nuevo (blanco o tinto)”, sin hacer mención o distinción de cualquier otra característica referente a su calidad<sup>273</sup>. Estas dudas me empujaron a buscar otra fuente

---

<sup>269</sup> Una onza es una dieciseisava parte de una libra, lo que en Toledo equivalía a 28,76 gramos. El vinagre posee una densidad de 1,0056 kg/litro.

<sup>270</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 119).

<sup>271</sup> BERNARDOS (2004: 8). También, SALOMON (1982).

<sup>272</sup> FELIÚ (1991b: 86), ALLEN (2001: 438-439), LÓPEZ LOSA (2013: 82-84), ANDRÉS & LANZA (2014: 613). Sobre la importancia de los impuestos sobre el consumo de vino en Castilla durante el s. XVII, LLOPIS (1994: 83).

<sup>273</sup> HAMILTON (1983: 162).

alternativa sobre precios del vino en Toledo. El resultado de la indagación fue satisfactorio con el hallazgo de los precios de las posturas del ayuntamiento.

Los fondos de la *Caja de Vino* contienen precios anuales, al por menor, de este producto en la Ciudad Imperial desde el año 1565 hasta 1650, así como también información muy detallada sobre su elaboración. Las posturas anuales sobre el precio del vino eran acordadas el primer día de diciembre por un regidor nombrado por el ayuntamiento, por un comisario designado por el Cabildo de Jurados y por dos diputados del Cabildo de Herederos del Vino, siendo estos últimos representantes de los cosecheros autorizados a vender vino en la ciudad. El precio establecido debía regir desde el día de la postura hasta el 30 de noviembre, día de San Andrés, del año siguiente<sup>274</sup>.

Unas semanas antes del acuerdo, el Cabildo de Herederos señalaba “los lugares de la comarca donde se había de sacar información” sobre el precio del vino. Entonces, varios alguaciles, comisionados por un jurado y un regidor, recorrían los pueblos en un radio en torno a las ocho leguas de Toledo y sacaban testimonios jurados de los precios a los que valía *por menudo* o por azumbre. En ellos, taberneros y bodegueros solían deponer, ante el escribano público, el precio que tenía el producto de un mes a aquella parte. Los datos debían ser tomados sobre el “vino ordinario que se vende en las tabernas públicas, no en las casas”. El producto tenía que ser vino nuevo, “y que no sea de cascas”. En muchas ocasiones se declaraba su calidad y bondad, si era de la cosecha local o foránea, y si era por postura de los regidores del lugar o por obligación.

En el grueso de los testimonios realizados en los pueblos se declaran vinos en su mayoría “blancos” o “blancos de yema”. Las calidades citadas por los taberneros suelen ser “común”, “razonable”, “bueno”, “muy bueno” o “escogido”. En más de una ocasión se dice “tan bueno como lo que se vende en Toledo”. Los precios solían ser fijados a través de posturas locales, siendo muy pocos los establecidos “por obligación”.

La supuesta bondad declarada sobre el producto que se vendía en las tabernas de Toledo no eximía de la existencia de vinos de calidad inferior, más asequibles para las clases populares, así como también del posible fraude y de la sombra ejercida por el mercado negro en momentos de fuertes recargos fiscales sobre el producto<sup>275</sup>.

---

<sup>274</sup> A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409. Sobre los Herederos del Vino, MONTEMAYOR (1991: 80-81). La figura del gremio de Herederos de Viñas existió también en otras ciudades de Castilla, como Madrid o Valladolid, ANDRÉS UCENDO (2010: 236) y GUTIÉRREZ ALONSO (1989: 209-222). Sobre la regulación y administración del abastecimiento del vino en Toledo, LORENTE TOLEDO (1982: 91-104).

<sup>275</sup> La postura de 1586 cita el *aguapiés*, un vino muy bajo que se hacía echando agua en el orujo pisado y apurado en el lagar. Entonces se estableció la prohibición de venderlo en las tabernas, acordando que se vendiese a 12 maravedíes el azumbre “y no a más precio” en tablas particulares de la plaza Mayor, la plaza de Zocodover y la plaza del Arrabal. También se prohibió, bajo pena establecida, vender en la ciudad vino nuevo por añejo, “sino que se venda cada cosa por lo que es”, A.M.T., Caja de Vino, 2406.



Una vez recogidas las hojas de los testimonios, y reunidos en la posada del escribano mayor de Toledo, el regidor, el comisario y los diputados se juntaban para hacer la postura del vino de ese año. Para ello tenían también en cuenta los *Registros del Vino*, recuentos anuales de las cosechas vinícolas que entraban en la ciudad por sus tres accesos principales: la puerta de Bisagra y los puentes de Alcántara y San Martín<sup>276</sup>.

Cuadro 11. Entradas totales de vino registradas en la ciudad de Toledo, 1573-1650. En arrobas y litros.

<b>Año</b>	<b>Arrobas</b>	<b>Litros</b>
<b>1573</b>	418.992	6.842.139,4
<b>1591</b>	300.000	4.899.000,0
<b>1619</b>	508.527	8.304.245,9
<b>1620</b>	446.570	7.292.488,1
<b>1621</b>	684.313	11.174.831,3
<b>1622</b>	523.374	8.546.697,4
<b>1623</b>	568.085	9.276.828,1
<b>1626</b>	679.401	11.094.618,3
<b>1637</b>	614.171	10.029.412,4
<b>1638</b>	308.720	5.041.397,6
<b>1639</b>	560.082	9.146.139,1
<b>1640</b>	657.238	10.732.696,5
<b>1641</b>	455.872	7.444.389,8
<b>1642</b>	337.484	5.511.113,7
<b>1643</b>	468.800	7.655.504,0
<b>1644</b>	274.144	4.476.771,5
<b>1645</b>	400.000	6.532.000,0
<b>1646</b>	295.979	4.833.337,1
<b>1647</b>	225.122	3.676.242,3
<b>1648</b>	615.727	10.054.821,9
<b>1649</b>	462.200	7.547.726,0
<b>1650</b>	324.185	5.293.941,1

Fuente: A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409.

<sup>276</sup> Con el fin de evitar la confusión y el posible fraude, al menos desde el año 1550 el distrito vinícola toledano se había dividido en tres partidos, teniendo cada uno asignada una puerta de entrada a la ciudad, de la que tomaban su nombre: Alcántara, Bisagra y San Martín, MONTEMAYOR (1996: 175).

La postura se realizaba por votación, durante la cual podía haber “diferencias de pareceres”, si bien al final tenía que alcanzarse un acuerdo<sup>277</sup>. En ella podían fijarse de uno a cuatro precios diferentes, en orden creciente, según fuesen menguando las existencias de vino, si bien lo más habitual era establecer tres: 1) uno desde principios de diciembre del año de la cosecha hasta finales de febrero, marzo o abril del año siguiente; 2) otro desde entonces hasta finales de mayo o junio; y 3) otro desde la última fecha hasta el día de San Andrés, a partir del cual se fijaba la postura de la cosecha siguiente. Era de esperar una postura mayor en los precios si la cantidad total de vino introducida en la ciudad había sido menor que la de la cosecha precedente, y viceversa.

Dado que el año de la cosecha no coincide con el año natural, para hallar el precio de este último ha tenido que realizarse una media ponderada. De este modo, el precio del vino del año  $n$  contiene los dos o tres últimos precios de la postura fijada sobre la cosecha del año  $n-1$ , y el primer precio de la nueva postura sobre la cosecha del año  $n$ .

El coste monetario por azumbre acordado en las posturas toledanas fue, en promedio, unos 7 maravedíes superior al declarado en las tabernas públicas de los pueblos, lo cual podría indicar costes de transporte y/o un margen de beneficio de los vendedores de vino en la ciudad<sup>278</sup>. La documentación municipal refleja cierta preocupación por justificar la diferencia de precios entre la ciudad y los núcleos rurales<sup>279</sup>.

Los precios fijados en las posturas municipales son previos y, por tanto, aún exentos de los derechos impuestos sobre el consumo como, por ejemplo, los 12 maravedíes por azumbre en concepto de sisas cobrados en 1632, o los 3 maravedíes por azumbre establecidos en 1638 “por su majestad”. Al ser un producto vendido en la ciudad, el precio del vino sí incluía los costes del transporte desde los lugares de origen.

---

<sup>277</sup> A finales de 1624 no había acuerdo entre los representantes del Cabildo de Jurados y los del Cabildo de Herederos del Vino para hacer la postura de 1625. La razón era que “los comisarios de la ciudad y cabildo de los señores jurados votaron se pusiese el vino a 40 mrs. el azumbre por seis meses y otros seis a 44; y los comisarios del cabildo de herederos no se lo conformaron en esto, mas tampoco se conformaron entre sí, porque el uno de ellos votó que fuese a 58 y 52 mrs. el azumbre, y el otro votó que fuese a 56 mrs. los seis meses y los otros seis a 60”. El desacuerdo se solucionó convocando una nueva comisión y enviando a ella otros dos representantes de los herederos para “que, entre ellos, se echen suertes para que, de ellos juntos, salga uno que, junto con los cuatro comisarios primeros, hagan la postura (...)”, A.M.T., Caja de Vino, 2407.

<sup>278</sup> La documentación disponible sólo ha permitido calcular el posible margen de los herederos para las posturas de los años 1574 (1,3 maravedíes), 1580 (5,7 maravedíes) y 1617 (13,7 maravedíes). Por ejemplo, el margen obtenido en 1574 sería la diferencia entre el precio establecido por las posturas en ese año y el precio medio registrado en las tabernas públicas de los pueblos, recogido a finales de 1573.

<sup>279</sup> En 1565 se realiza una averiguación en diversos lugares, comprobando que el vino se había vendido durante más de un mes costaba 26 maravedíes el azumbre, mientras que en Toledo, en los lugares de las cámaras donde se almacenaba, se vendía a 30 mrs. Justificaban que, si en algunos lugares de la comarca valía menos era por “vaciar las vasijas que tienen para henchirlas de mosto y por el interés que tienen para henchirlas de mosto, y esto tira siete u ocho días, a lo cual se ha de tener consecuencia”, A.M.T., Caja de Vino, 2406.

Las autoridades toledanas procuraban también evitar la injerencia de la corte y/o la corona en modificar los precios anuales concertados, así como también atajar el posible fraude en el mercado local de vino. Este comportamiento se observa particularmente durante la primera mitad del siglo XVII<sup>280</sup>. Cualquier análisis sobre el mercado vinícola en Toledo conviene tener en cuenta, por tanto, la existencia de cargas fiscales sobre esta bebida -“la más gravada por todo tipo de tributos en la Castilla del siglo XVII”- y los fraudes en la calidad, en las medidas o en la venta ilegal, como se ha hecho en trabajos sobre otras ciudades castellanas<sup>281</sup>.

En el gráfico 4 se compara la evolución de la serie de precios del vino obtenida por Hamilton con la extraída de la documentación municipal toledana. Hay bastante sincronía entre ambas, algo que vendría a confirmar que, al menos para este tipo de productos, no existe gran divergencia a largo plazo entre las trayectorias de los precios al por mayor y al por menor<sup>282</sup>. Con todo, se pueden apreciar algunas diferencias durante la última década del siglo XVI y la primera del XVII, que podrían decantar la elección, para la cesta, de los precios municipales. En ese lapso de mayor inestabilidad los precios del vino de Hamilton alcanzaron, en general, valores mínimos más bajos. No habría que descartar, por tanto, la posibilidad de que la institución -en este caso, el hospital de Tavera- suscribiese, al menos durante esta época, algún tipo de contrato de abastecimiento con los proveedores para conseguir precios de compra inferiores a los de mercado<sup>283</sup>.

---

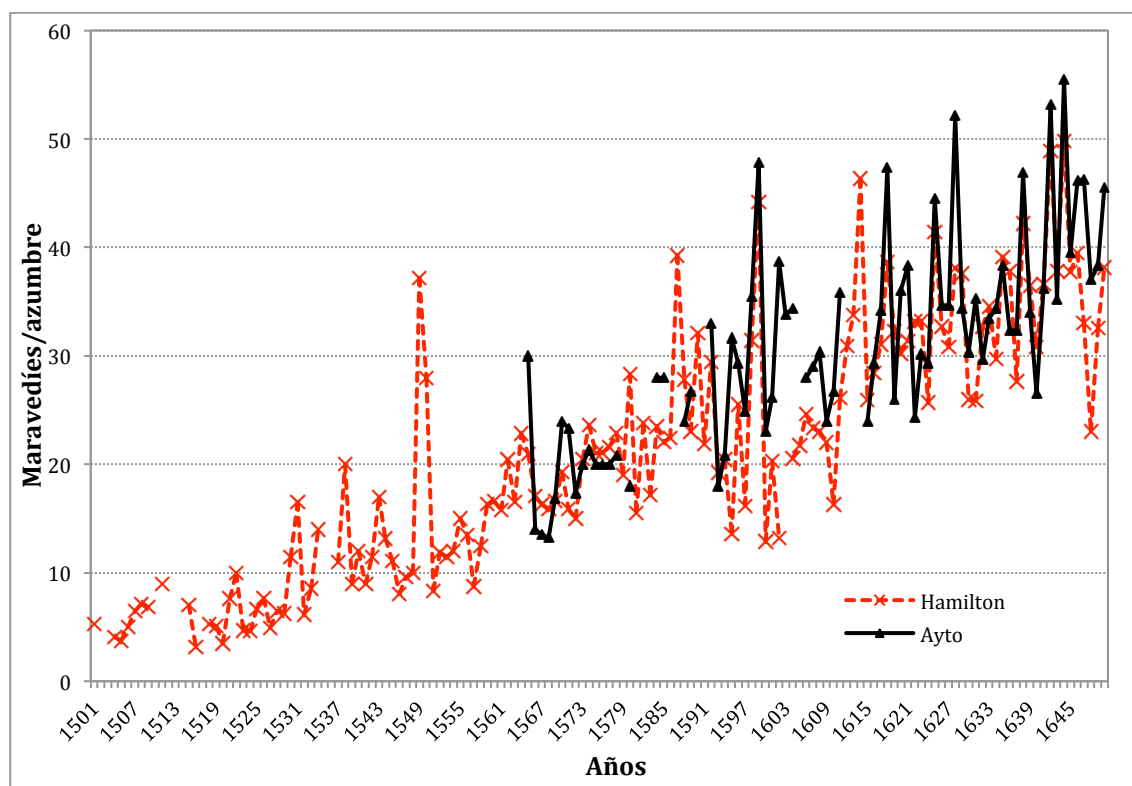
<sup>280</sup> En 1611 el Ayuntamiento de Toledo hizo una petición ante los alcaldes de Casa y Corte de Madrid para que no tuviese efecto en la ciudad una Real Provisión por la cual el vino que se vendiese en torno a las 20 leguas de Madrid tenía que valer 4 maravedíes menos por azumbre ordinario de vino. En 1632, para evitar el fraude en el cobro de las sisas, se ordenó que las posturas de vino se hiciesen “con quebrados”. Se acordó pagar los 12 maravedíes de sisa en dinero, en lugar de rebajar su equivalente en vino. En 1640 se produjo un conflicto entre el Ayuntamiento y don Luis de Paz, juez administrador de Millones, pretendiendo este último imponer que la medida real de una arroba de vino “se distribuyese en 11,5 azumbres” para que, en base a ella, “se cobrasen los impuestos del vino”. El Ayuntamiento no cumplió lo dispuesto, de tal forma “que las 11,5 azumbres que se practican y de que se usa en las tabernas no vienen con la arroba, antes sobra más cantidad”. Aducían los toledanos, en su réplica al juez, que la reducción de la medida del vino venía “en daño del pueblo y del estado eclesiástico, en semejante impuesto y contribución” y que no había sido ordenada expresamente por el monarca. Añadían los mismos que “la dicha materia de medidas (...) no le toca al dicho juez, sino de justicia y gobierno a esta ciudad, y justicia ordinaria de ella”, instando al magistrado a no entrometerse en la causa y no exceder de su comisión, A.M.T., Caja de Vino, 2407-2408.

<sup>281</sup> Por ejemplo, en el Madrid del Seiscientos, ANDRÉS UCENDO (2010).

<sup>282</sup> El coeficiente de correlación es de 0,78. Sobre la escasa divergencia entre la evolución de los precios de compra de instituciones y la de los establecidos en las posturas, FEINSTEIN (1998: 636-637), ANDRÉS & LANZA (2014: 615).

<sup>283</sup> Esta posibilidad ha sido considerada tradicionalmente en las investigaciones sobre el coste de la vida, a la hora de realizar un análisis crítico de las fuentes, LLOPIS & GARCÍA MONTERO (2009: 9).

Gráfico 4. Precios anuales del vino, en maravedíes por azumbre, obtenidos por Hamilton para Castilla la Nueva y registrados en las posturas del Ayuntamiento de Toledo, 1501-1650.



Fuentes: HAMILTON (1983) y A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409.

El cuadro 12 representa los precios, por décadas, de cada mil kilocalorías de vino entre 1521 y 1650<sup>284</sup>. Hamilton dispone también de precios del aguardiente para Castilla la Nueva en la primera mitad del Seiscientos. El consumo de un millar de kilocalorías de vino en 1520 suponía un 18 por ciento del jornal de un peón de albañil y un 15 por ciento de sus ingresos totales diarios. Si tomásemos para 1650 los precios de las posturas municipales, el coste del vino se elevaría al 20,3 y al 17 por ciento, respectivamente. Por su parte, consumir la misma cantidad de calorías de aguardiente en ese año supondría porcentajes quizás algo más elevados, entre un 30 y un 40 por ciento. En Sevilla, mil kilocalorías de vino representaban, en promedio, un 13 por ciento entre 1520 y 1560 y un 14 por ciento del jornal de un peón de alarife en la primera mitad del siglo XVII<sup>285</sup>.

<sup>284</sup> Un azumbre de vino en Toledo equivalía a 2,03 litros. La densidad del vino es de 0,984 kilogramos por litro. Un kilogramo de vino blanco contiene 610 kilocalorías, mientras que uno de vino tinto 700 kilocalorías. Suponiendo que en Toledo se consumía un 60 por ciento de vino blanco y un 40 por ciento de tinto, el número de kilocalorías por kilo de vino de ambas clases sería de unas 650, <http://www.seh-lelha.org/busalimento.aspx>.

<sup>285</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 121).

Cuadro 12. Precios de bebidas alcohólicas en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por cada 1.000 kcal.

Década	Vino Hamilton	Vino Ayto.	Aguardiente
1521-1530	5,42	-	-
1531-1540	9,37	-	-
1541-1550	11,91	-	-
1551-1560	9,72	-	-
1561-1570	14,00	14,42	-
1571-1580	16,09	15,39	-
1581-1590	19,01	19,79	-
1591-1600	18,08	22,02	-
1601-1610	15,84	22,55	19,73
1611-1620	24,94	26,48	19,68
1621-1630	25,42	27,17	31,51
1631-1640	25,95	26,44	32,49
1641-1650	29,05	33,33	41,93

Fuentes: HAMILTON (1983) y A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409.

En 1557, la cofradía toledana de San Pedro distribuyó, con motivo de la festividad de Nuestra Señora de septiembre, 1/3 de azumbre de vino a cada hermano, lo cual supondría unos 0,68 litros<sup>286</sup>. Las raciones repartidas en el colegio de Nuestra Señora de los Infantes asignaban 1,2 litros de vino por adulto y día en 1587. Esta bebida era consumida por el rector, por los maestros, por los oficiales y por los criados, pero no por los alumnos. La cantidad se redujo ligeramente en los cortes de 1599 y 1610, pasando a 1,02 litros en ambas fechas, el equivalente a medio azumbre de vino.

Si tomásemos el dato de la cantidad registrada de vino que entró oficialmente en la ciudad en 1639 y la cifra de población que Julián Montemayor refiere para el mismo año, tendríamos un consumo per cápita de 1,21 litros diarios y 444,6 litros anuales. De hacer el mismo ejercicio para el año 1646, la cantidad de vino consumida caería hasta 0,53 litros por persona y día, es decir, 193,3 litros anuales<sup>287</sup>.

En Sevilla, el consumo diario medio por persona adulta en el hospital de Santa Marta estaba en torno a 1,1 litros entre 1521 y 1650. En Madrid se ha calculado un consumo diario de 0,3-0,4 litros a finales del Quinientos (100-130 litros al año), pasando al medio litro durante el primer tercio del Seiscientos

<sup>286</sup> RODRÍGUEZ DE GRACIA (1980: 261).

<sup>287</sup> A.M.T., Caja de Vino, 2405-2409. El dato de población de 1639 es de 20.572 habitantes, MONTEMAYOR (1982). En cuanto a la cifra de 1646, SÁNCHEZ SÁNCHEZ (1980) se apoya en RINGROSE (1973: 765), quien estima una población de entre 22.000 y 25.000 habitantes.

(175-185 litros anuales). Las cantidades madrileñas son relativamente bajas si se comparan con las toledanas o las sevillanas, si bien, como ya señaló González Mariscal, las cifras de consumo de vino en Madrid y las de Toledo desde 1639 tienen en cuenta a la población adulta e infantil, cuando esta última o no solía beber vino o lo hacía en pequeña cuantía. Más reducido aún es, por su parte, el número fijado por Robert Allen para la Europa mediterránea entre 1500 y 1913, con apenas 0,19 litros de vino por persona y día, que supondría poco más de 68 litros al año<sup>288</sup>.

### 3.2.3 Vestido y calzado

Para esta categoría he conseguido reunir series continuas de precios de cuatro productos entre 1521 y 1650: lienzo, algodón, esparto y zapatos. Los datos decenales aparecen recogidos en el cuadro siguiente y proceden, en su mayoría, de las compras anuales registradas en los libros de la Obra de la catedral de Toledo. El lienzo y el esparto se compraban en varas, el algodón y el hilo bramante o cordel en libras, y los zapatos por pares<sup>289</sup>.

El lienzo *anjeo*, cuyo nombre procede de Anjou (Francia), era una especie de lienzo basto que, junto con el *angulema* (Angoulême, Francia), era el más barato de los que aparecen en los registros capitulares<sup>290</sup>. Se compraba a mercaderes y lenceros de la ciudad, utilizándose para diversos fines: confeccionar la ropa del perrero, calzas, cortinas, forros, colchones, paños para limpiar o toldos que se ponían en la calle el día del Corpus. Los precios del lienzo, por tanto, también servirán en la sección dedicada al menaje. Por su parte, las compras de algodón del cabildo se refieren, principalmente, al gasto “granado y menudo” del clauero, para las lámparas, si bien este material, más caro, podía servir también para elaborar lienzo. En cuanto al esparto, se utilizaba, entre otras cosas, para confeccionar calzado. Por último, los libros de la Obra registran los precios de los zapatos comprados para los niños cantores y para los gigantes que solían sacarse en danzas y autos<sup>291</sup>. Es probable que la calidad -y por tanto, el precio- de los zapatos proporcionados por el cabildo fuese superior a la de los adquiridos por las clases menos pudientes<sup>292</sup>.

---

<sup>288</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 122), BERNARDOS (1997: 567), ALLEN (2001: 421).

<sup>289</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908. La vara equivale a 0,837 metros.

<sup>290</sup> También figuran los lienzos de Naval, Holanda, Ruán, Inglaterra, etc., todos relativamente más caros.

<sup>291</sup> No se aprecian diferencias de precios entre los zapatos proporcionados a los seises o niños cantores y los adquiridos para los gigantes en danzas y autos. Sí existe, en cambio, fuerte contraste entre los precios de los últimos y los de las dignidades del cabildo. Por ejemplo, en 1576 el par de zapatos de los gigantes costó 3 reales (102 maravedíes), mientras que el de las dignidades fue de 13 reales (442 maravedíes).

<sup>292</sup> En 1529 el hospital toledano del Nuncio adquirió zapatos para los internos a 14 maravedíes el par, precio bastante inferior al del calzado adquirido por la catedral en la década de los años veinte, A.B.C.T., Obra y Fábrica, Hospital del Nuncio, 532, fol. 48.

Cuadro 13. Precios de vestido y calzado en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes\*.

Década	Lienzo anjeo	Algodón	Esparto	Zapatos	Hilo bramante
1521-1530	41,73	157,21	1,84	67,29	-
1531-1540	37,95	198,17	1,79	63,07	-
1541-1550	37,86	240,53	1,88	51,00	-
1551-1560	56,03	293,96	2,94	66,31	7,42
1561-1570	59,74	360,64	3,14	96,83	9,30
1571-1580	78,43	386,70	3,11	98,56	9,69
1581-1590	81,34	482,45	3,07	102,99	10,55
1591-1600	94,10	451,52	2,99	102,00	12,73
1601-1610	104,15	468,76	3,02	80,06	14,13
1611-1620	97,29	445,20	3,58	269,80	14,02
1621-1630	106,69	504,77	5,97	176,29	17,70
1631-1640	162,49	582,30	4,78	132,77	16,77
1641-1650	200,57	594,76	4,18	144,26	21,24

Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y HAMILTON (1983). \*Lienzo y esparto, en maravedíes por metro. Algodón, en maravedíes por kilogramo. Zapatos, en maravedíes por par. Hilo bramante, en maravedíes por 100 gramos.

Consumir un metro de tejido de lienzo anjeo suponía, para un peón de albañil toledano, el 100 por ciento de su jornal diario y un 83,6 por ciento de los ingresos totales hacia 1520; unos porcentajes que en 1650 se elevarían al 145 y al 120,9, respectivamente. Por su parte, un metro de pleita de esparto suponía en 1520 el 7,6 por ciento del jornal y un 6,4 del ingreso diario familiar; en 1650 el coste se redujo al 3,1 y al 2,6 por ciento, respectivamente. La compra de un par de zapatos representaba, en la última fecha citada, un 109,2 por ciento del jornal y un 91 por ciento de los ingresos diarios totales. El bramante o cordel era más asequible, pues la adquisición de 100 gramos de este material sólo suponían un 17,2 por ciento del jornal y un 14,3 por ciento del ingreso familiar. Por último, el algodón era un producto excesivamente caro para componer el atuendo de las clases populares de Toledo<sup>293</sup>.

Entre 1582 y 1587, el cabildo de la catedral toledana empleó, en promedio, 4,5 varas de paño para las “ropas y caperuzas” de cada uno de los trece pobres que solía vestir cada Jueves Santo, lo que supondría unos 3,8 metros<sup>294</sup>. Robert Allen fija cantidades consumidas de tejido de lino en tres (cesta de “subsistencia”) y cinco metros (cesta de “respetabilidad”) por varón

<sup>293</sup> Comprar un kilogramo de algodón suponía en 1520 un 397,4 por ciento del jornal diario de un peón de alarife (331,1 por ciento del ingreso total). En 1650 era aún más caro, representando un 487,8 por ciento (406,5 por ciento del ingreso total diario).

<sup>294</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Carta Cuenta.

adulto y año. Otros autores han considerado también cinco metros de lienzo para elaborar las cestas representativas de consumo<sup>295</sup>.

### 3.2.4 Vivienda y su conservación

Los datos sobre el coste de la vivienda en Toledo proceden de un trabajo reciente en el que he colaborado con Mauricio Drelichman, a partir de los registros de rentas de una muestra de 183 propiedades urbanas de la Catedral Primada entre 1489 y 1650. Este estudio aporta nuevos datos a los aún escasos índices de precios de la vivienda existentes para el Periodo Moderno europeo<sup>296</sup>.

Para un mejor reflejo del coste de la vivienda dentro de las cestas de consumo en Toledo, he considerado la renta urbana del grupo de interés más humilde de los tres que se retratan en el trabajo mencionado, es decir, la pagada por los habitantes en los “barrios pobres” de la ciudad, en su mayoría trabajadores de baja cualificación<sup>297</sup>. Los datos se refieren, concretamente, al seguimiento de los importes anuales abonados al *Refitor* en concepto de arrendamientos y censos de 49 propiedades repartidas por el Arrabal, San Lorenzo, Santa Leocadia, San Marcos, San Miguel el Alto y San Soles, que suponían cerca del 60 por ciento de las posesiones urbanas del cabildo en esas zonas. A diferencia del resto de categorías sociales, todos los inmuebles arrendados o acensuados en esta muestra se utilizaban, al menos en parte, con fines residenciales.

Dado que los menos pudientes rara vez podían permitirse pagar la renta de un edificio entero, y al no existir información sobre el número de personas y/o familias que habitaban una misma casa, en primer lugar se trató de estimar el espacio de vivienda utilizado por un toledano medio.

Hacia el año 1598 el cabildo de la catedral de Toledo poseía un total de 597 propiedades, lo que suponía aproximadamente un cuarto de todos los inmuebles urbanos de la ciudad<sup>298</sup>. Si esa cifra se multiplica por cuatro, se obtendría un total de 2.388 propiedades urbanas. La superficie construida media de las mismas en nuestra base de datos es de 255,78 metros cuadrados, con lo cual, asumiendo que la muestra es representativa, tendríamos un área total de 610.793 metros cuadrados habitables en toda la urbe.

El censo de la Corona de Castilla de 1591 refiere una población de 10.933 vecinos, que se traduciría en 41.327 habitantes si se considerase un coeficiente

---

<sup>295</sup> ALLEN (2013: 12), MALANIMA (2013: 50) y GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 126) entre 1521 y 1570.

<sup>296</sup> DRELICHMAN & GONZÁLEZ AGUDO (2014). Los datos anuales proceden de A.B.C.T., Obra y Fábrica, Carta Cuenta, 1184–1234 y libros 1600-1650.

<sup>297</sup> Los otros grupos de interés, de mayor poder adquisitivo y rango social, son los “artesanos y tenderos”, y los “privilegiados” (clérigos de alto rango, notarios, mercaderes, médicos y otros), DRELICHMAN & GONZÁLEZ AGUDO (2014: 36-38).

<sup>298</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Posesiones, 1043. Laura Santolaya estima que en el siglo XVIII la catedral de Toledo era propietaria de un 35 por ciento de las casas de la ciudad, SANTOLAYA HEREDERO (1991).



de 3,78 habitantes por vecino para ese periodo<sup>299</sup>. Dividiendo la superficie total construida por la población se obtendría el área media “consumida” o habitable, que sería de 14,78 metros cuadrados por habitante.

La renta anual pagada en cada vivienda de un barrio pobre se dividió por la superficie construida del inmueble. Después, para cada año, se eligió el valor mediano de renta por metro cuadrado y se multiplicó por 14,78 metros cuadrados –superficie media habitable de un toledano-. Con ello se obtendría, por tanto, el importe anual en renta urbana de un individuo perteneciente a las clases populares de Toledo. En el cuadro siguiente quedan recogidos los importes decenales, en maravedíes.

Cuadro 14. Renta nominal mediana en los “barrios pobres” de Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes por superficie media habitable.

<b>Década</b>	<b>Renta urbana</b>
<b>1521-1530</b>	195,48
<b>1531-1540</b>	310,10
<b>1541-1550</b>	393,84
<b>1551-1560</b>	445,73
<b>1561-1570</b>	681,47
<b>1571-1580</b>	879,65
<b>1581-1590</b>	772,24
<b>1591-1600</b>	1.033,30
<b>1601-1610</b>	1.124,97
<b>1611-1620</b>	1.147,38
<b>1621-1630</b>	1.041,07
<b>1631-1640</b>	1.072,69
<b>1641-1650</b>	1.047,47

Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Carta Cuenta, 1184-1234 y libros 1600-1650.

La renta urbana pagada por la superficie media habitable de un toledano en un barrio pobre suponía, en 1520, un 2,5 por ciento del salario anual ganado por un peón de albañil y un 2,1 por ciento de sus ingresos familiares. En el año 1650 los citados porcentajes se elevarían al 3 y al 2,5, respectivamente. Si la superficie media habitable de un individuo se multiplicase por 3,5, esto es, por

<sup>299</sup> Para la época de estudio, el coeficiente de habitantes por vecino calculado para las áreas rurales de Madrid, para la provincia de Guadalajara y para La Mancha rondaba los 3,77-3,78, CARASA SOTO (1983), MARTÍN GALÁN (1985), LÓPEZ-SALAZAR (1976). El coeficiente hallado para la parroquia toledana de Santiago del Arrabal después de la crisis demográfica del siglo XVII es de 3,7 habitantes por vecino, SÁNCHEZ SÁNCHEZ (1980). Es probable que en las áreas urbanas como Toledo la cifra fuese algo inferior que en las zonas rurales, si bien 3,78 se toma como un valor máximo hacia 1591, coincidiendo con un momento de expansión demográfica.

el número medio aproximado de miembros de una familia urbana de Toledo entre 1520 y 1650, el pago de la renta representaría entonces un 8,75 por ciento del salario anual del peón y el 7,35 de sus ingresos totales en 1520. Ciento treinta años después los porcentajes serían del 10,5 y el 8,75, respectivamente. Las cifras están próximas al 9,5 por ciento calculado en el artículo de Drelichman y González Agudo sobre el coste de la vivienda en Toledo. En Sevilla, las ponderaciones de González Mariscal sobre la vivienda en alquiler oscilan entre el 6,8 y el 17,4 por ciento durante el siglo XVI<sup>300</sup>. Las cifras son sustancialmente superiores a las establecidas en algunos estudios europeos sobre la Edad Moderna, que consideran, como límite superior, un gasto en renta del 5 por ciento<sup>301</sup>.

En el cuadro siguiente aparecen reflejados los precios, por décadas, de cuatro productos utilizados como materiales de construcción en Toledo.

Cuadro 15. Precios de materiales de construcción en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes\*.

Década	Cal	Ladrillos	Tejas	Yeso
1521-1530	0,32	0,73	0,99	0,58
1531-1540	0,61	0,80	1,20	0,57
1541-1550	0,48	1,04	1,26	0,65
1551-1560	0,61	1,20	1,75	0,59
1561-1570	0,76	1,71	2,21	0,73
1571-1580	1,09	1,76	2,48	0,77
1581-1590	1,24	2,06	3,15	0,94
1591-1600	1,38	2,42	3,27	1,68
1601-1610	1,58	2,62	3,93	1,62
1611-1620	1,65	2,91	4,51	1,69
1621-1630	2,09	2,85	4,37	1,91
1631-1640	2,48	3,37	4,51	2,00
1641-1650	2,59	3,16	4,61	2,20

Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y HAMILTON (1983). \*Cal y yeso, en maravedíes por kilogramo. Ladrillos y tejas, en maravedíes por unidad.

<sup>300</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2015).

<sup>301</sup> DRELICHMAN & GONZÁLEZ AGUDO (2014: 42). Robert Allen cita a su vez a Sara Horrell, cuyas estimaciones sobre la renta en la zona suroeste de Gran Bretaña no sobrepasan el 5 por ciento del gasto en los siglos XVIII y XIX, ALLEN (2001), HORRELL (1996). Hoffman y otros consideran, en cambio, unos porcentajes para Inglaterra que oscilan del 10 al 14,2; en Francia serían del 7,2 al 8,4 por ciento; en Holanda, del 7 al 11 por ciento; en Alemania entre 1500 y 1700, el 8 por ciento, HOFFMAN et al (2002: 326-327).

Los precios de la cal y el yeso, expresados en fanegas, proceden de las series de Hamilton para Castilla la Nueva. Por su parte, los precios de los ladrillos y de las tejas han sido extraídos de los libros de la Obra de la catedral. El cabildo compraba estos materiales a los tejeros por millares, principalmente para “adobar” la obra del templo y del claustro, aunque muchas veces aparecen destinados a reparaciones de casas y talleres<sup>302</sup>.

A pesar de la existencia de series de precios de ladrillos y tejas en el estudio de Hamilton, he optado por elegir los precios procedentes de la Obra por tres razones: 1) los libros de la Obra ofrecen series bastante continuas desde 1501, mientras que en el trabajo del estadounidense sólo existen precios de ladrillos desde 1553 y de tejas a partir de 1601; 2) los precios de los registros de la Obra son medias ponderadas por todas las cantidades compradas a lo largo del año, cuando los de Hamilton son sólo el promedio de las tres primeras compras realizadas en cada trimestre; y 3) los apuntes de la catedral toledana permiten distinguir entre diferentes tipos de tejas y ladrillos, pudiendo extraerse series de precios de los materiales que podrían ser más asequibles para una familia toledana modesta.

Los precios de los ladrillos se refieren a las adquisiciones de *ladrillos de froga*, también llamados *de fábrica* o *delgados*, diferentes de los ladrillos de suelo o *gordos*, que solían ser más caros. Sus precios eran algo inferiores a los de las tejas. En cuanto a estas últimas, la serie se refiere a las tejas comunes, más baratas que las grandes o *canaliegas* que se utilizaban en los tejados de la catedral. Los precios tienen en cuenta todas las partidas compradas durante el año, así como también la ponderación por las cantidades adquiridas. En ambos casos se incluye el transporte del material desde los tejares que, entre finales del Quinientos y comienzos del Seiscientos, podía suponer de 12 a 22 reales por millar<sup>303</sup>.

No ha sido posible hallar, en cambio, referencias sobre el consumo individual o por hogar de esta clase de productos por parte de las clases populares de la ciudad.

---

<sup>302</sup> Por ejemplo, el 21 de mayo de 1566 el cabildo compró 1.500 tejas “para la casa que se hace en la dehesa de Barciles, que es de la Obra”. El 9 de septiembre de 1568 se adquirieron 3.600 tejas para “tejar el taller donde se hacen las campanas”. El 18 de agosto de 1588 la Obra compró 4.000 tejas para una casa en San Justo “que se labra para taller”. El 4 de septiembre de 1589 la Obra adquiría más de 5.075 ladrillos para “la obra de la iglesia” y para la misma casa citada, A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra.

<sup>303</sup> No se han tenido en cuenta los descuentos ocasionales en el precio de los materiales “por averse traído en los machos de la iglesia”. A veces la obra utilizaba los animales de tiro del jardín del claustro para transportar las tejas y los ladrillos desde el tejar con el fin de ahorrarse el coste de transporte.

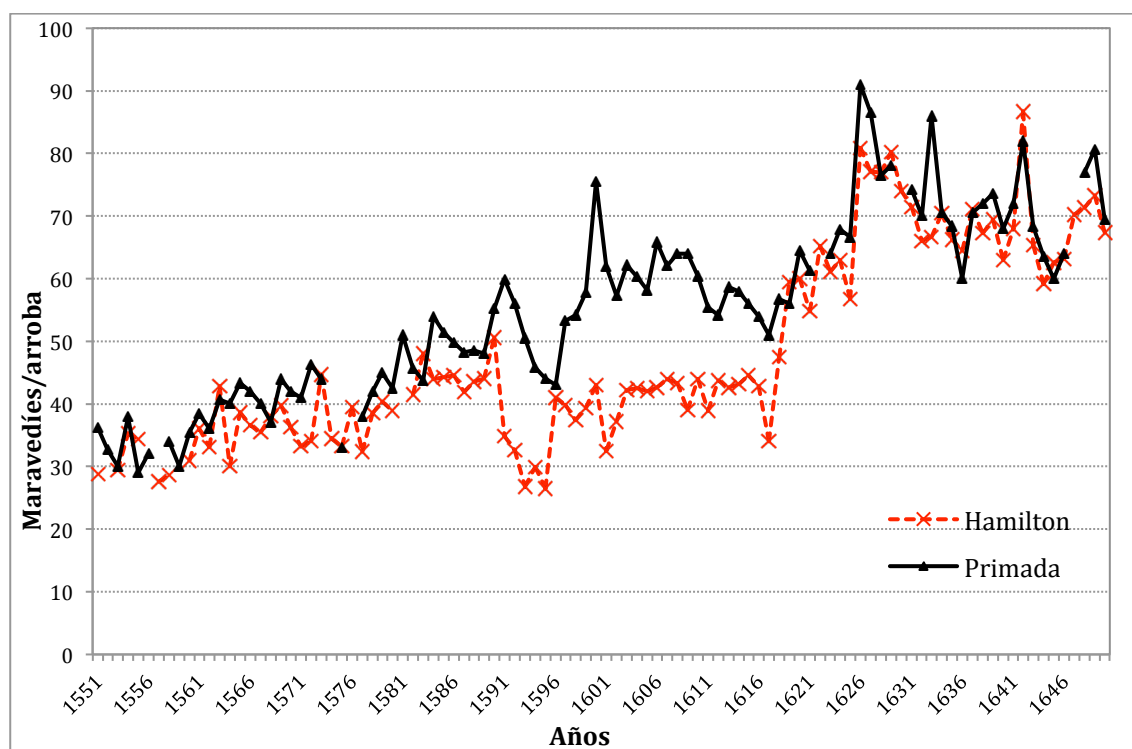
### 3.2.5 Combustibles e iluminación

Entre 1521 y 1550 existe información sobre precios alternativos a los de Hamilton para tres productos de esta categoría: carbón vegetal, aceite de oliva y cera amarilla. Todos proceden de los registros de las partidas compradas por la Obra de la Catedral Primada. A partir de 1551 dispongo también de los precios de las velas de sebo, aportados por Hamilton sobre Castilla la Nueva. El cabildo catedralicio compraba el carbón, el aceite y la cera por arrobas. Por su parte, las velas de sebo se compraban por libras.

El carbón vegetal adquirido por la catedral de Toledo aparece inicialmente en las partidas de “Gasto Granado y Menudo” de la Obra, para después aparecer en una partida independiente llamada “Carbón”. El producto solía traerse de pueblos de los Montes de Toledo (Las Ventas con Peña Aguilera, Los Yébenes, Marjaliza, Cuerva, etc.). Los precios incluyen el transporte desde los lugares de origen, así como también la “subida” desde la puerta de Bisagra y la descarga por los “ganapanes” en el almacén de la catedral.

En el siguiente gráfico se contrasta la trayectoria de la serie de precios del carbón vegetal de la catedral con la procedente de Hamilton.

Gráfico 5. Precios anuales del carbón vegetal, en maravedíes por arroba, obtenidos por Hamilton para Castilla la Nueva y registrados en los libros de la Obra de la catedral de Toledo, 1501-1650.

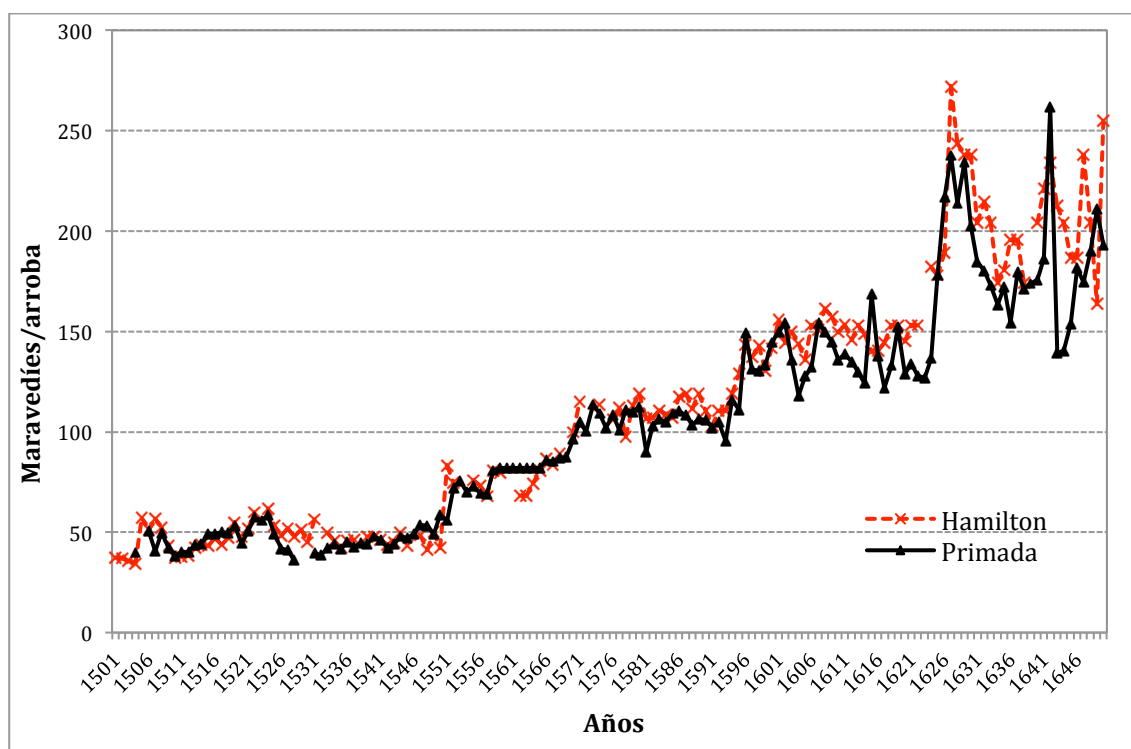


Fuentes: HAMILTON (1983) y A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y libros de los años 1601-1650.

La evolución es bastante similar, con los precios de la Obra ligeramente superiores a los obtenidos por el autor norteamericano, excepto en el lapso 1590-1620. Entonces se observa un desplome importante de los precios de Hamilton -¿consecuencia, quizás, de un problema de unidades de medida?- y, por tanto, una divergencia mucho más marcada entre ambas series.

Como ya quedó indicado en el caso del aceite y de otros productos adquiridos por la Obra, los precios catedralicios tienen en cuenta la totalidad de partidas compradas cada año y la ponderación por las cantidades compradas en cada una. Este argumento, junto con el relativo al conocimiento de la procedencia de las partidas, juegan a favor de la elección de las series capitulares a la hora de elaborar la cesta representativa de consumo. En cualquier caso, ni los datos de Hamilton ni los de la catedral permiten atisbar a qué precio se abastecían realmente las familias toledanas más modestas.

Gráfico 6. Precios anuales de la cera amarilla, en maravedíes por arroba, obtenidos por Hamilton para Castilla la Nueva y registrados en los libros de la Obra de la catedral de Toledo, 1501-1650.



Fuentes: HAMILTON (1983) y A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y libros de los años 1601-1650.

Por su parte, la cera amarilla figura en la partida de *Cera Comprada*, dentro de los mismos libros. En la primera mitad del siglo XVI el producto solía comprarse a mercaderes estantes en la ciudad, de procedencia diversa. Desde mediados del Quinientos la cera se empezó a definir como “de la tierra” o

“castellana” y se traía, principalmente, de los Montes de Toledo. El cabildo curaba el producto en los lugares de origen, pagando a los peones que hacían “sus días y noches” guardándolo en el campo, y lo traía a la ciudad en carretas de bueyes, pagándose el correspondiente “porte de cera” que se incluía en el coste final. En los años de escasez de cera en los Montes, la obra solía comprar cera importada o lo hacía en ferias, como la de Guadalupe (Cáceres).

Como bien refleja el gráfico precedente (gráfico 6), hay una gran sincronía entre los precios de Hamilton y los correspondientes a la Obra de la catedral, especialmente durante el siglo XVI<sup>304</sup>. No obstante, las razones aducidas en el caso del carbón podrían servir, de igual modo, para optar por la serie catedralicia de la cera a la hora de elaborar el índice del coste de la vida en Toledo.

Finalmente, en el cuadro 16 aparecen expresados los precios decenales de los cuatro productos citados, convertidos al sistema métrico decimal.

Cuadro 16. Precios de combustibles e iluminación en Toledo, 1521-1650. Promedios por décadas, en maravedíes\*.

Década	Carbón vegetal	Aceite	Velas de sebo	Cera amarilla
1521-1530	1,89	19,15	-	105,97
1531-1540	1,59	20,84	-	93,59
1541-1550	1,91	24,78	-	106,69
1551-1560	2,85	28,35	47,21	158,50
1561-1570	3,51	37,36	54,66	176,49
1571-1580	3,53	38,84	59,23	233,06
1581-1590	4,31	38,09	70,20	227,79
1591-1600	4,69	40,40	62,10	264,68
1601-1610	5,35	45,12	79,46	304,75
1611-1620	4,91	49,29	80,40	297,66
1621-1630	6,38	59,09	82,83	393,01
1631-1640	6,20	55,70	87,66	375,51
1641-1650	6,14	60,78	92,10	398,09

Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y HAMILTON (1983). \*Carbón vegetal, velas de sebo y cera amarilla, en maravedíes por kilogramo. Aceite de oliva, en maravedíes por litro.

No dispongo, actualmente, de referencias que aporten datos sobre consumo de carbón por parte de las clases populares de Toledo en la época de mi estudio. Allen fijó, para la Edad Moderna, un consumo de combustible para

<sup>304</sup> El coeficiente de correlación es de 0,96 entre 1501 y 1650.

España e Italia de 2 millones de BTUs (British Thermal Unit) por persona y año<sup>305</sup>. Bernardos y otros han calculado para Madrid, ya entre 1765 y 1857, un consumo por habitante igual a tres kilogramos diarios de combustible orgánico (leña y carbón), el triple del considerado para los países mediterráneos y ligeramente por debajo del correspondiente a la Europa central y occidental<sup>306</sup>. Por su parte, González Mariscal ha estimado el consumo de combustible -principalmente leña- en Sevilla que representaba, en promedio, un 2,3 por ciento de los ingresos de un peón de albañil entre 1521 y 1650. Según el autor, la adquisición de combustible para cocinar y obtener calor no se encareció excesivamente en la ciudad hispalense<sup>307</sup>.

Finalmente, la carestía de la cera amarilla frente al resto de productos de esta categoría, así como también la inexistencia de alusiones al consumo de velas de sebo, a su vez menos accesibles que el aceite de oliva, me llevan a descartar esos dos artículos para la elaboración de las cestas representativas de consumo en Toledo durante la Edad Moderna.

### 3.2.6 Menaje y otros

Para esta categoría he conseguido información sobre precios de cuatro productos entre 1521 y 1550 (lienzo, papel, esparto y cáñamo) y sobre cuatro entre 1551 y 1650 (escobas, lienzo, papel y esparto). Los precios del cáñamo existen entre 1521 y 1640. El trabajo de Hamilton sirve para extraer series de precios de escobas y de papel -los últimos desde 1551-, mientras que los libros de la Obra de la catedral aportan la información sobre los precios del lienzo, del esparto, del cáñamo y del papel -los últimos hasta 1550-. Las escobas eran compradas por docenas, el lienzo y el esparto por varas, el papel por manos<sup>308</sup>, y el cáñamo por libras. Todos los precios, excepto el papel, han sido convertidos al sistema métrico decimal y están representados por décadas en el cuadro 17.

Como ya quedó indicado en el apartado de productos textiles, el lienzo anejo se usaba, entre otros fines, para confeccionar forros, colchones o paños para limpiar. Con el esparto, que solía traerse de la localidad de Guadamur, se podían fabricar esteras, sogas, esportillas o pasta para hacer papel. El cáñamo labrado, comprado a los cabestreros de Toledo, se empleaba, entre otros usos, para la elaboración de sogas, maromas o serones<sup>309</sup>. Por último, el papel podía

---

<sup>305</sup> ALLEN (2001: 421-422) y (2013: 12).

<sup>306</sup> Se ha estimado que, entre 1561 y 1860, más de la mitad de la leña que llegaba a Madrid lo hacía en forma de carbón. El consumo de combustible fijado para los países mediterráneos de 1 kilogramo por persona y día, o 365 kg por año. En la Europa central y occidental el consumo era de 4 kilogramos por persona y día, BERNARDOS et al (2010: 325-328).

<sup>307</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 134).

<sup>308</sup> Una mano de papel era la veinteava parte de una resma, medida utilizada en papelería, y equivalía a cinco cuadernillos de cinco pliegos cada uno. El pliego de papel se doblaba y se cortaba para obtener 16 páginas.

<sup>309</sup> La obra empleaba el cáñamo para las "maromas con que subieron las campanas" en 1557. El cáñamo también podía usarse en la fabricación de lienzos.

usarse para escribir, encuadernar o, como sucede en la Obra de la catedral, también “para las lámparas”. No he hallado datos o referencias en la documentación toledana sobre el consumo familiar de estos productos.

Cuadro 17. Precios de combustibles e iluminación en Toledo, 1521-1650.  
Promedios por décadas, en maravedíes\*.

Década	Escobas	Lienzo anjeo	Papel	Esparto	Cáñamo
1521-1530	-	41,73	13,63	1,84	32,38
1531-1540	-	37,95	13,00	1,79	34,78
1541-1550	-	37,86	13,93	1,88	47,01
1551-1560	4,85	56,03	17,48	2,94	66,07
1561-1570	4,79	59,74	18,42	3,14	89,46
1571-1580	5,51	78,43	20,00	3,11	91,29
1581-1590	7,90	81,34	21,24	3,07	95,63
1591-1600	8,36	94,10	23,48	2,99	117,99
1601-1610	8,38	104,15	25,33	3,29	139,69
1611-1620	9,24	97,29	25,52	3,58	139,38
1621-1630	10,23	106,69	30,90	5,97	164,25
1631-1640	9,07	162,49	53,35	4,78	169,35
1641-1650	9,94	200,57	48,08	4,18	-

Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908 y HAMILTON (1983). \*Escobas, en maravedíes por unidad. Lienzo y esparto, en maravedíes por metro. Cáñamo, en maravedíes por kilogramo. Papel, en maravedíes por mano.

### 3.3 Cestas representativas de consumo

#### 3.3.1 Cesta para 1521-1550

Teniendo en cuenta las limitaciones de las fuentes en lo relativo a la construcción de series de precios, los patrones de consumo, la restricción presupuestaria, la posible evolución de los salarios reales en Toledo y los requerimientos energéticos mínimos de una familia, he elaborado tres cestas de consumo, una para el periodo 1521-1550, otra para 1551-1600 y otra para 1601-1650.

La cesta representativa para el periodo 1521-1550 está compuesta por veinte productos, seis más que las canastas utilizadas por Martín Aceña y Reher-Ballesteros para Castilla la Nueva entre los siglos XVI y XIX. Las categorías son *alimentos* (trigo panificable, carne de vaca, carne de carnero, queso, aceite de oliva y vinagre), *bebidas alcohólicas* (vino), *vestido y calzado* (lienzo anjeo y esparto), *vivienda y su conservación* (renta urbana, cal, yeso,



ladrillos y tejas), *combustibles e iluminación* (carbón vegetal y aceite de oliva) y *menaje y otros* (lienzo anejo, esparto, cáñamo y papel). Dentro de cada una se han escogido las series de precios de los productos relativamente más baratos para las clases menos pudientes. La cesta de Toledo excluye algunos bienes que sí incluían los autores anteriores, como gallinas y velas de sebo, por ser menos asequibles<sup>310</sup>.

La restricción presupuestaria para elaborar la canasta representativa de 1521-1550 viene definida por el salario anual de un peón de albañil toledano a tiempo completo en 1520 (6.687,5 maravedíes), esto es, su jornal diario medio (26,8 maravedíes) multiplicado por doscientos cincuenta días de trabajo remunerado<sup>311</sup>. Además del salario recibido por el cabeza de familia he supuesto un 20 por ciento adicional correspondiente a ingresos complementarios (salario en especie, propinas, complementos, incentivos proporcionales, desempeños remunerados de la mujer y/o hijos, etc.), que elevarían los ingresos familiares hasta los 8.025 maravedíes.

El cuadro 18 recoge, para el citado periodo, las cantidades de consumo establecidas para cada bien y el porcentaje de gasto que supondrían con tal nivel de ingresos, teniendo en cuenta las cifras fijadas en otros estudios españoles y europeos, y las referidas en las fuentes toledanas.

Robert Allen consideró que el coste anual de subsistencia de una familia de cuatro miembros -el varón cabeza de familia, la mujer y dos niños- equivaldría al de tres varones adultos<sup>312</sup>. En años posteriores la literatura internacional ha ido discutiendo dicha conversión<sup>313</sup>. Por ejemplo, cálculos más precisos han establecido que los requerimientos energéticos de una persona media en Inglaterra durante los siglos XVIII y XIX equivaldrían al 76 por ciento de las necesidades calóricas medias del varón adulto. Por tanto, los requerimientos de tres varones adultos podrían, efectivamente, corresponder a los de cuatro personas a nivel global<sup>314</sup>. Manuel González Mariscal, por su parte, establece que las necesidades energéticas básicas de una familia sevillana de cuatro miembros (7.400 kilocalorías) serían 2,7 veces las correspondientes al varón cabeza de familia (2.725 kilocalorías)<sup>315</sup>.

Dados los precios de los veinte productos disponibles en Toledo, y asumiendo la equivalencia sevillana de 2,7, podrían cubrirse las necesidades calóricas básicas de una familia de cuatro miembros, referidas entre 7.400 y

---

<sup>310</sup> MARTÍN ACEÑA (1992: 362), REHER & BALLESTEROS (1993: 105).

<sup>311</sup> La documentación capitular no ha permitido encontrar salarios de peones de albañil en torno a 1535, año central del periodo establecido. Soy consciente, por tanto, de que el salario anual considerado para calcular las ponderaciones, el de 1520, puede ser inferior al óptimo, centrado en el año 1535.

<sup>312</sup> ALLEN (2001: 425).

<sup>313</sup> ALLEN & WEISDORF (2011), HUMPHRIES (2012).

<sup>314</sup> FLOUD et al (2011: 46 y 165-167), ALLEN (2013: 2).

<sup>315</sup> A la mujer le corresponderían unas 2.000 kcal, al hijo mayor 1.500-1.700 y al hijo menor entre 1.200 y 1.300, GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 139-144).

7.700 kilocalorías diarias. De ese aporte energético, corresponderían al varón adulto entre 2.600 y 2.800 kilocalorías<sup>316</sup>.

Cuadro 18. Cesta de consumo para 1521-1550.

Producto	Consumo anual (I)	Consumo anual (II)	Precio 1530-1540 (mrs.)	Gasto anual (mrs.)	Ponderación (%)
<b>Trigo panificable</b>	230,7	622,9	4,1	2.578,1	32,1
<b>Vaca</b>	36,2	97,6	10,2	997,1	12,4
<b>Carnero</b>	13,0	35,1	17,2	602,7	7,5
<b>Queso</b>	1,1	3,0	38,8	115,1	1,4
<b>Aceite de oliva</b>	5,0	13,5	21,3	287,3	3,6
<b>Vinagre</b>	1,0	2,7	7,4	19,9	0,2
<b>Vino</b>	124,1	248,2	6,0	1.477,4	18,4
<b>Lienzo</b>	4,0	12,0	38,0	455,4	5,7
<b>Esparto</b>	1,0	3,0	1,8	5,4	0,1
<b>Renta urbana</b>	14,8	44,3	310,1	930,3	11,6
<b>Conserv. vivienda</b>	-	-	-	45,0	0,6
<b>Carbón vegetal</b>	73,0	219,0	1,6	348,6	4,3
<b>Aceite de oliva</b>	2,0	6,0	21,3	127,7	1,6
<b>Menaje y otros</b>	-	-	-	50,0	0,6
			Total ingreso familiar	8.040,0	100,0

(I) = consumo anual bruto del varón cabeza de familia. (II) = consumo anual bruto de toda la familia. Trigo, vaca, carnero, queso y carbón, en kilogramos. Aceite de oliva, vinagre y vino, en litros. Lienzo y esparto, en metros. Renta urbana, en metros cuadrados. Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409 y HAMILTON (1983).

<sup>316</sup> En un principio, Robert Allen diseñó una “cesta de subsistencia”, en la que incluyó alimentos muy básicos que aseguraban al varón adulto un aporte calórico fijado en 1.941 kilocalorías diarias. En trabajos posteriores, el autor configuró una nueva “cesta de respetabilidad” que incluía mayores disponibilidades alimenticias, lo que elevaba el consumo energético del varón a las 2.500 kilocalorías al día. Más recientemente, Allen, en un intento de “modernizar” las mediciones históricas de la capacidad adquisitiva, ha situado el contenido calórico de la cesta de consumo en 2.100 kcls por persona -no por varón- y día, ALLEN (2013). Algunos investigadores han considerado insuficiente el aporte calórico del varón adulto (1.941 kcls.) y, por tanto, familiar (alrededor de 5.820 kcls.), en la cesta de suma austeridad planteada por Allen. Enrique Llopis considera que los requerimientos energéticos de los trabajadores no cualificados pudieron rebasar con claridad las 2.500 kilocalorías diarias, siendo los de los familiares superiores a las 6.500 kcls., LLOPIS (2015: 8-9).

En primer lugar he establecido las cantidades consumidas de cada producto alimenticio por el varón adulto, multiplicando éstas por 2,7, con el fin de conocer las cantidades consumidas por la unidad familiar. Así, para el cabeza de familia se ha fijado un consumo diario de 632 gramos de trigo panificable -equivalentes a 430 gramos de pan- y 135 gramos netos de carne -99 gramos de vaca y 36 de carnero-, en ausencia de precios del pescado-. En cuanto al vino, se ha fijado un consumo de 0,340 litros diarios y se ha multiplicado por 2, en lugar de 2,7, a la hora de hallar el consumo familiar, dado que los niños no solían tomar esta bebida alcohólica.

Para hallar el consumo familiar en las categorías de *vestido y calzado, vivienda y combustibles*, se han multiplicado por 3 las cantidades consumidas por el varón adulto. Para el vestido he decidido considerar unos 4 metros el consumo por persona y año de lienzo, acercándome más a los 3,8 que solía asignar la catedral toledana para vestir a un pobre de la ciudad. Por su parte, el pago de la renta urbana por una superficie mínima habitable para tres personas, 44,3 metros cuadrados, supondría un 11,6 por ciento de los ingresos totales anuales de una familia. En cuanto al carbón y el aceite para iluminación, se ha procurado fijar unos consumos de tal forma que su coste no supere, en conjunto, el 6 por ciento del gasto total<sup>317</sup>.

Finalmente, no dispongo de información relativa a las cantidades consumidas en la categoría *menaje y otros* (lienzo, esparto, cáñamo y papel), así tampoco en la subcategoría *conservación de la vivienda* (cal, yeso, ladrillos y tejas). He decidido otorgarle una proporción del 0,6 por ciento a cada una sobre el total de gastos familiares<sup>318</sup>.

En el gráfico 7 se representa la evolución y la tendencia del índice de precios de consumo en Toledo entre 1521 y 1550. Teniendo en cuenta los años centrales de las medias móviles de 9 años, los precios toledanos se incrementaron un 58 por ciento entre 1525 y 1546, lo que supone una tasa media interanual del 2,9 por ciento. Dentro de este lapso pueden distinguirse dos subperiodos: 1) uno de ligero descenso entre 1525 hasta 1536, donde los precios cayeron un 6 por ciento (tasa del -0,55 por ciento); y 2) otro de fuerte aumento entre 1537 y 1546, con una subida del 67,6 por ciento y una tasa del 7,51 por ciento.

El vino es el producto que más se encareció en Toledo entre 1525 y 1546 (147 por ciento), seguido de la *vivienda y su conservación*, cuyo coste prácticamente se duplicó (101,8 por ciento). Se requiere prudencia a la hora de considerar el gran encarecimiento del vino durante este lapso temporal, pues no

---

<sup>317</sup> Varios autores españoles han considerado un 6 por ciento del gasto en combustibles más iluminación, LLOPIS & GARCÍA MONTERO (2011: 298), GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 145).

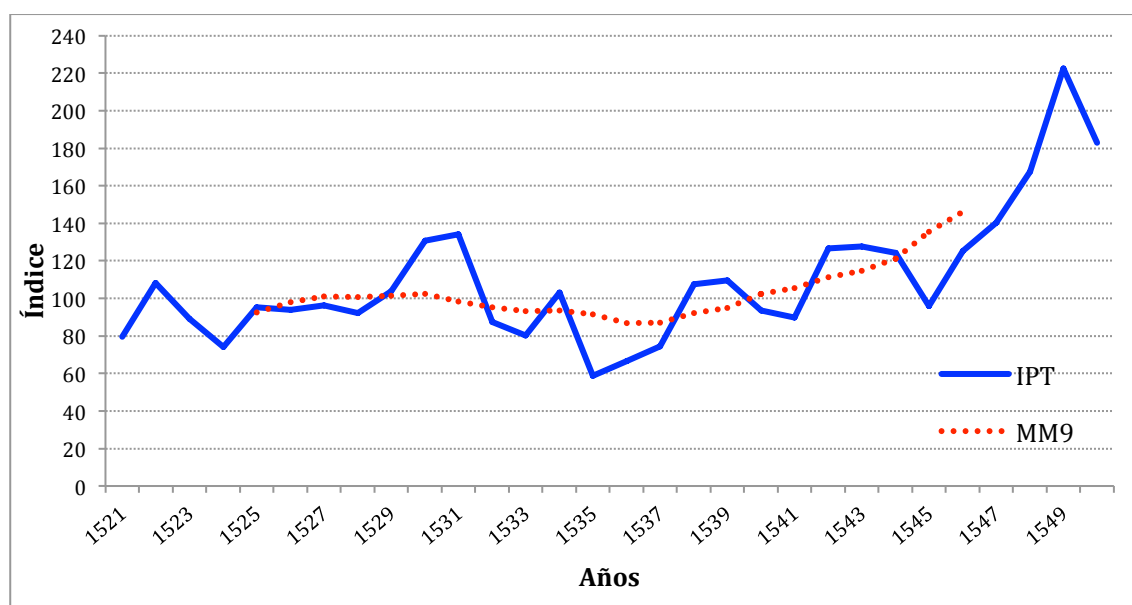
<sup>318</sup> Llopis y García Montero otorgan a "otros bienes" un 1,5 por ciento del gasto total anual de los madrileños entre 1680 y 1800, LLOPIS & GARCÍA MONTERO (2011: 298). Por su parte, Manuel González establece un peso relativo del "menaje" del 1 por ciento en Sevilla entre 1521 y 1550, GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 145).

hay que descartar la posibilidad de que exista algún problema de unidades de medida o de calidad de los caldos<sup>319</sup>.

Los precios de los *alimentos* crecieron, aunque bastante menos, un 43,5 por ciento. En esta categoría, los mayores aumentos se dieron en el vinagre (156,6 por ciento), el trigo (49,4 por ciento) y la carne de vaca (46,3 por ciento); los menores en el aceite de oliva (36,2 por ciento), el carnero (22,7 por ciento) y el queso (6,1 por ciento)<sup>320</sup>.

La categoría de *combustibles e iluminación* se encareció de forma más moderada (8,5 por ciento) influida por el ligero descenso en el precio del carbón vegetal (-1,2 por ciento)<sup>321</sup>. Por su parte, *vestido y calzado* fue la única que se abarató durante este periodo (-12 por ciento), empujada principalmente por la caída del precio del lienzo basto (-12,2 por ciento).

Gráfico 7. Índice de precios de Toledo (IPT), 1521-1550. Base 100 = promedio 1521-1530. Números índice y medias móviles de 9 años.



Fuentes: A.B.C.T., *Obra y Fábrica*, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., *Caja de Vino*, 2405 -2409 y HAMILTON (1983).

De este modo, buena parte de las tensiones inflacionistas producidas en Toledo entre 1521 y 1550 se concentró en el vino, en la vivienda y, en menor medida, en los alimentos; estas tres categorías suponían, juntas, casi el 90 por ciento de los ingresos de las familias más humildes. Este fenómeno podría estar

<sup>319</sup> Las cotizaciones del vino hasta 1564 proceden de los datos obtenidos por Hamilton, el cual limitó su elaboración al "vino nuevo" comprado por arrobas, sin considerar cualquier otra característica de tipo cualitativo, HAMILTON (1983: 162).

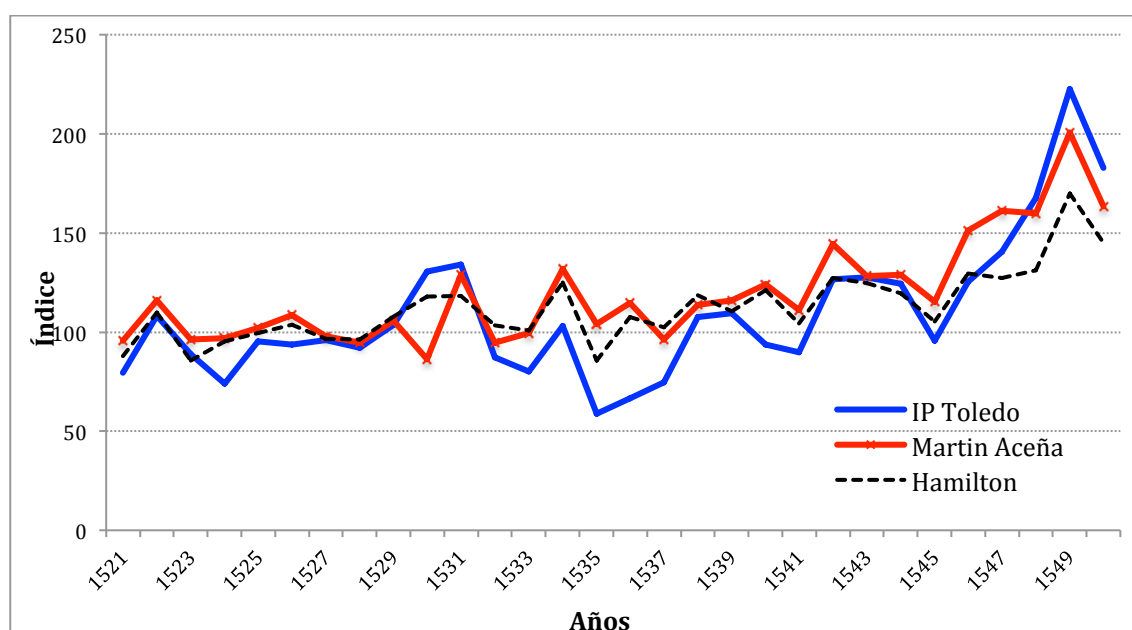
<sup>320</sup> Sobre el encarecimiento del vinagre, tampoco habría que descartar, como en el caso del vino, la existencia de un problema de unidades de medida.

<sup>321</sup> El abaratamiento relativo del carbón vegetal no parece cuadrar mucho con un contexto de expansión demográfica en la ciudad de Toledo durante la primera mitad del Quinientos.

influido por varios factores, entre los que cabría destacar el incremento de las importaciones de metales preciosos llegadas de América o un importante crecimiento demográfico de la ciudad durante la primera mitad del siglo XVI<sup>322</sup>.

El contraste del índice de precios de la ciudad de Toledo con los calculados por Hamilton y Martín Aceña para Castilla la Nueva (gráfico 8), ofrece una evolución parecida, si bien se aprecian algunos matices<sup>323</sup>. En primer lugar, el crecimiento de los precios con el nuevo índice (58 por ciento) fue superior a los registrados por Hamilton (33,7 por ciento) y por Martín Aceña (47,1 por ciento) entre las décadas de 1520 y 1540.

Gráfico 8. Índices de precios de Toledo, de Hamilton y de Martín Aceña para Castilla la Nueva, 1521-1550. Base 100 = promedio 1521-1530.



Fuentes: A.B.C.T., *Obra y Fábrica*, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., *Caja de Vino*, 2405 -2409, HAMILTON (1983), MARTÍN ACEÑA (1992).

<sup>322</sup> Cifras y estimaciones sobre la llegada de metales preciosos en los siglos XVI-XVII, HAMILTON (1983: 47 y 55) y MORINEAU (1985: 250). Explicaciones “monetaristas” sobre el aumento de los precios pueden encontrarse en BRAUDEL & SPOONER (1977), FLYNN (1978), GONZÁLEZ & DEL HOYO (1983: 15-46) o FISHER (1989). Jordi Nadal, uno de los más críticos con la obra de Hamilton, rechazó la teoría cuantitativa del dinero, destacando la influencia de otros factores en los precios, NADAL (1959). En cuanto a razones basadas en el crecimiento demográfico, FLYNN (1980: 36), KRIEDTE (1985: 69). Pérez Moreda, basándose en cifras de Reher y Fortea, señala “un veloz proceso de urbanización” que experimentan Castilla la Nueva y Extremadura entre 1530 y 1591, PÉREZ MOREDA & REHER (1997: 135). Sobre el aumento de la población en Toledo durante esta época, RINGROSE (1973: 765). En el censo de Pecheros de 1528 se citan 5.898 vecinos en la ciudad, pasando a 12.412, según un recuento de 1571, lo que supondría prácticamente duplicar la vecindad de Toledo, MARTZ (1983: 93).

<sup>323</sup> Para este periodo, el índice de precios elaborado por Hamilton sólo incluye en la cesta las series de precios “razonablemente continuas” de 12 artículos, siendo 9 de ellas procedentes de Toledo y 3 de Alcalá de Henares, HAMILTON (1983: 201). Sobre el índice elaborado para Castilla la Nueva por Pablo Martín Aceña, MARTÍN ACEÑA (1992). David S. Reher y Esmeralda Ballesteros también elaboraron un índice para la citada región entre los siglos XVI y XVIII, si bien éste aparece reducido a su valor en plata, REHER & BALLESTEROS (1993).

Si se excluyese el coste de la vivienda y su conservación, el incremento del índice toledano sería del 49,2 por ciento, más cercano al de Martín Aceña; este hecho vendría a confirmar la entidad del alza producida en la renta urbana en Toledo. En segundo lugar, el nivel del índice toledano estuvo en buena parte del periodo ligeramente por debajo de los dos anteriores, excepto al final y en algunos años puntuales, registrando una caída más pronunciada de los precios en la década de los años treinta.

### 3.3.2 Cesta para 1551-1600

Los cambios introducidos en la composición de la cesta de la compra para el periodo 1551-1600 vienen determinados por dos motivos: 1) la existencia de series de precios de productos de cierta importancia en la dieta (tocino, pescado cecial, frutas), lo que permite ampliar el número de componentes de la canasta a veintinueve; y 2) un posible cambio en las pautas de consumo de las familias toledanas más humildes.

Hasta el momento, las fuentes catedralicias no me han permitido encontrar datos sobre jornales de los peones de albañil durante este periodo. No obstante, estudios de ámbito nacional e internacional han puesto de manifiesto - con algunas salvedades- un deterioro de los salarios reales en la mayoría de ciudades europeas durante la segunda mitad del siglo XVI<sup>324</sup>. Ante esa supuesta pérdida de capacidad adquisitiva, las familias debieron de responder de varias formas, entre las que cabe destacar dos: 1) aumentando el porcentaje de ingresos complementarios respecto al salario del varón cabeza de familia (ingresos derivados del trabajo infantil y femenino, ingresos agrarios, etc.); y 2) modificando sus pautas de consumo, especialmente las de tipo alimenticio, tratando de adquirir productos relativamente más baratos en términos calóricos y consumiendo menos productos no alimenticios<sup>325</sup>.

Para la elaboración de la cesta representativa de Toledo en la segunda mitad del Quinientos he tomado como referencia el promedio de los precios de 1570-1580, década central del periodo. Si, con tal nivel de precios, se mantuviesen fijos los productos y las cantidades de la cesta de consumo diseñada para 1521-1550, el gasto monetario de la familia ascendería a los 17.385 maravedíes.

El cuadro 19 representa la cesta de consumo en Toledo para 1551-1600, la cual recoge, con la restricción monetaria, los cambios introducidos sobre las cantidades de algunos productos y la adición de nuevos para los que dispongo de información sobre precios durante este periodo.

---

<sup>324</sup> ALLEN (2001: 428), ANDRÉS & LANZA (2014: 621).

<sup>325</sup> ALLEN (2013: 2).

Cuadro 19. Cesta de consumo para 1551-1600.

Producto	Consumo anual (I)	Consumo anual (II)	Precio 1570-1580 (mrs.)	Gasto anual (mrs.)	Ponderación (%)
Trigo panificable	252,4	681,5	8,5	5.809,1	33,4
Tocino	2,8	7,6	52,4	396,1	2,3
Vaca	23,0	62,1	27,3	1.697,0	9,8
Carnero	7,7	20,8	41,9	870,9	5,0
Pescado cecial	4,2	11,3	49,4	559,7	3,2
Leche	0,5	1,4	64,2	86,6	0,5
Queso	0,4	1,1	73,3	79,6	0,5
Aceite de oliva	4,0	10,8	38,4	414,8	2,4
Agraz	4,0	10,8	8,3	89,6	0,5
Pasas	2,5	6,8	25,8	174,4	1,0
Almendras	0,7	1,9	70,1	129,8	0,7
Castañas	2,0	5,4	30,8	166,1	1,0
Miel	1,0	2,7	34,6	93,3	0,5
Vinagre	1,0	2,7	7,2	19,4	0,1
Vino	124,1	248,2	10,0	2.487,9	14,3
Lienzo	3,5	10,5	78,4	823,6	4,7
Esparto	1,0	3,0	3,1	9,3	0,1
Bramante	1,0	3,0	9,7	29,1	0,2
Renta urbana	14,8	44,3	864,6	2.593,9	14,9
Conserv. vivienda	-	-	-	40,0	0,2
Carbón vegetal	54,8	164,3	3,5	581,2	3,3
Aceite de oliva	1,6	4,8	38,4	184,3	1,1
Menaje y otros	-	-	-	50,0	0,3
			Total gasto familiar	17.385,8	100,0

(I) = consumo anual bruto del varón cabeza de familia. (II) = consumo anual bruto de toda la familia. Trigo, tocino, vaca, pescado cecial, queso, agraz, pasas, almendras, castañas y carbón, en kilogramos. Bramante o cordel, en décimas de kilogramos. Aceite de oliva, vinagre y vino, en litros. Lienzo y esparto, en metros. Renta urbana, en metros cuadrados. Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409 y HAMILTON (1983).

Dentro de los *alimentos* se han aumentado las cantidades consumidas de trigo panificable (hasta los 691 gramos por persona y día para el varón cabeza de familia), he reducido las de carne de vaca (a 23 kilogramos anuales), carnero (a 7,7 kilos) aceite de oliva (a 4 litros) y queso (a 0,4 kilogramos). Por otro lado, he añadido el tocino (2,8 kilogramos por persona y año), el pescado cecial (4,2 kg), la leche (0,5 litros), la miel (1 kg) y frutas como agraz (4 kg), pasas (2,5 kg), almendras (0,7 kg) y castañas (2 kg). El consumo de vino del varón adulto se ha mantenido en los 0,340 litros diarios. En la categoría de *vestido y calzado* he añadido el hilo de bramante o cordel, con un consumo anual por persona de 100 gramos, y he disminuido en medio metro el consumo de lienzo. Las cantidades en *combustibles e iluminación* han sido ligeramente reducidas, pasando a algo menos de 55 kilogramos anuales de carbón vegetal por persona y 1,6 litros de aceite de oliva. Por último, en la categoría *menaje y otros*, el cáñamo, del cual no existe información completa sobre precios para este periodo, ha sido sustituido por las escobas.

Con las anteriores modificaciones, la cesta seguiría cubriendo los requerimientos energéticos básicos del varón y su familia<sup>326</sup>. la ponderación del trigo panificable asciende ligeramente respecto al periodo 1521-1550 (del 32,1 al 33,4 por ciento), baja la de las carnes (del 18,8 al 17 por ciento), aparecen la del pescado (3,2 por ciento), las de las frutas (3,2 por ciento), y la de la miel (0,5 por ciento), y desciende la de los lácteos (de 1,4 a 1,0 por ciento). El peso específico del vino se reduce al 14,3 por ciento del gasto familiar. La categoría *vestido y calzado* cae del 5,8 al 5 por ciento. La *vivienda y su conservación* se elevan, pasando del 12,2 por ciento al 15,1 por ciento. Por su parte, la ponderación de *combustibles e iluminación* disminuye al 4,4 por ciento. Finalmente, la categoría de *menaje y otros* pasa del 0,6 al 0,3 por ciento.

La composición de la canasta permite elaborar el índice de precios para la segunda mitad del siglo XVI (gráfico 9), el cual se elevó un 107,6 por ciento entre 1551-1560 y 1592-1600. Se trata de la etapa de mayor crecimiento del coste de la vida en Toledo, coincidiendo con el gran incremento poblacional que se produjo en la ciudad del Tajo durante los dos últimos tercios del Quinientos<sup>327</sup>.

La *vivienda y su conservación* es, en este caso, la categoría que más se encareció en Toledo (casi un 143 por ciento), seguida del vino (140,8 por ciento) y los *alimentos* (un 115,8 por ciento). Dentro de esta última, son el trigo y el tocino salado los productos que registraron un aumento mayor en sus precios, con un 146,2 y un 128,6 por ciento, respectivamente. Por su parte, *vestido y calzado* (70,2 por ciento), *combustibles e iluminación* (60,2 por ciento) y *menaje y*

---

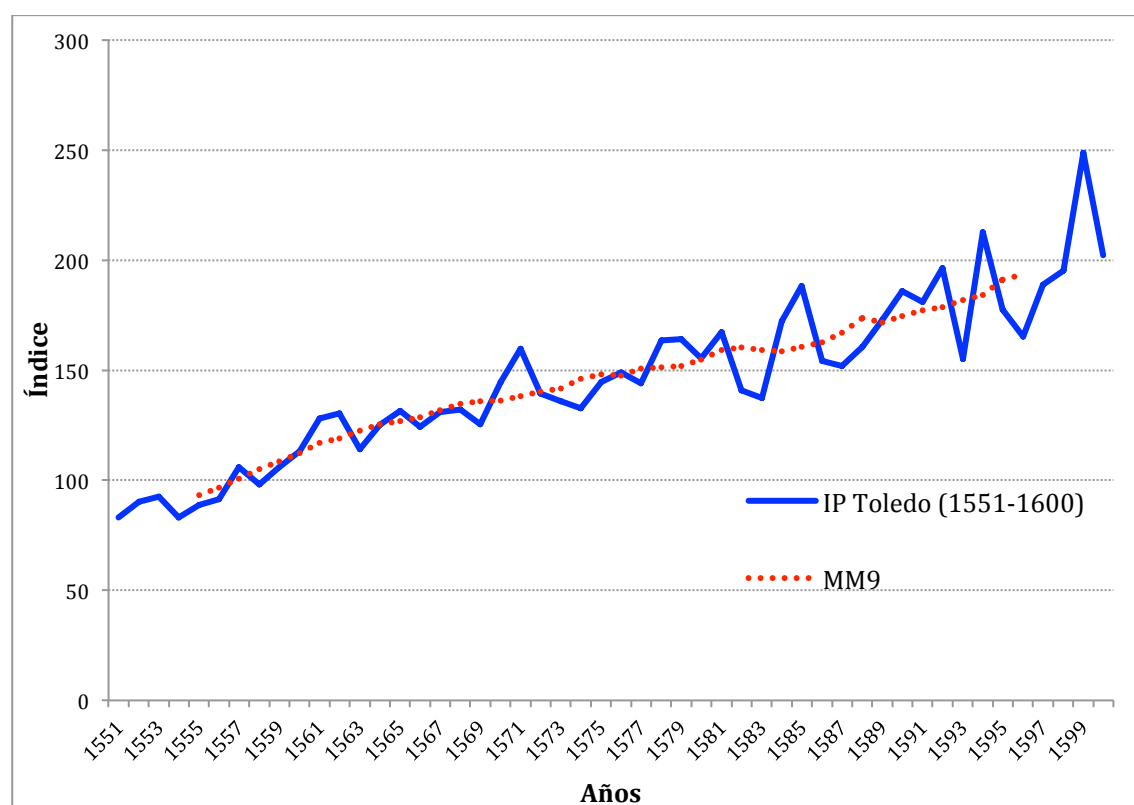
<sup>326</sup> La cesta de 1551-1600 aporta 2.728,5 kilocalorías diarias para el varón adulto, lo que supondría más de 7.000 kilocalorías para toda la familia.

<sup>327</sup> Linda Martz habla de una ciudad "sobrepoblada" en esta época, que además recibió el influjo de varios miles de moriscos expulsados del reino granadino desde 1570-1571, así como también de gentes procedentes del norte de la Península, MARTZ (1983: 95-97).



otros (46,2 por ciento) son las tres categorías de la cesta representativa cuyos precios crecieron menos.

Gráfico 9. Índice de precios de Toledo, 1551-1600. Base 100 = promedio 1551-1560. Números índice y medias móviles de 9 años.

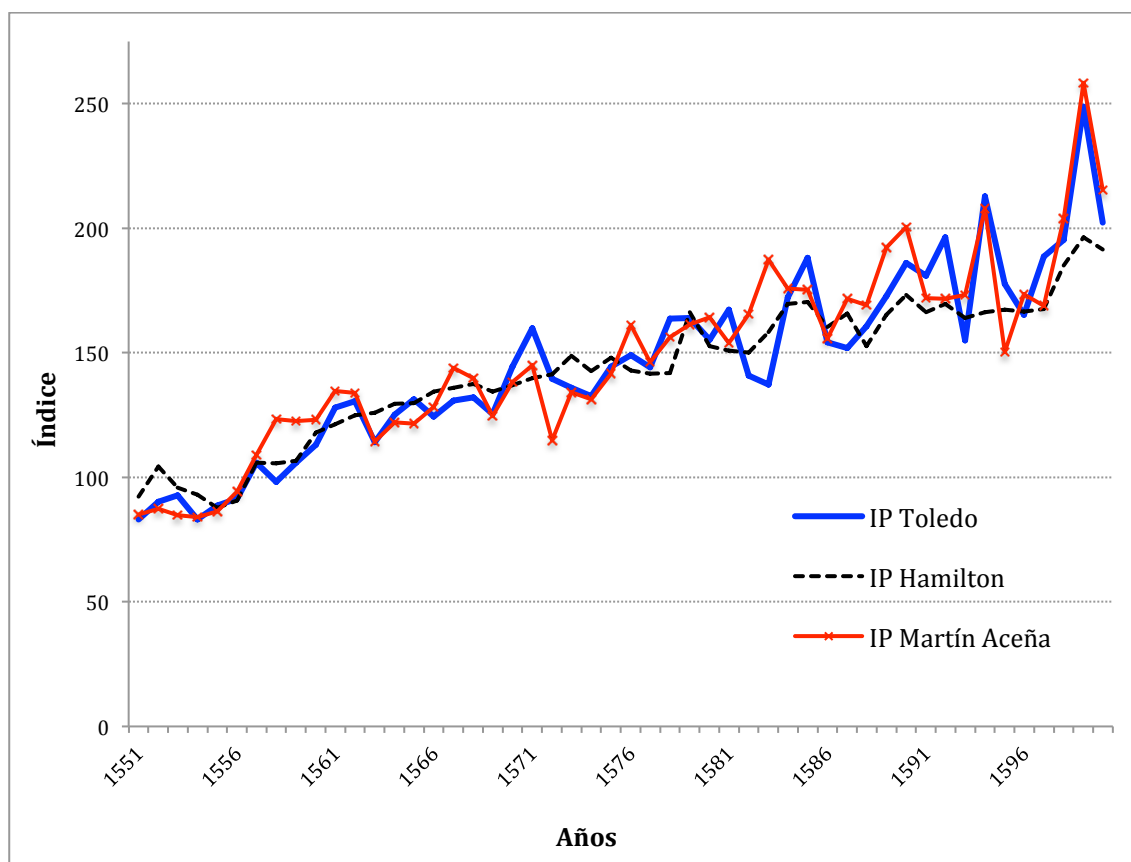


Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409, HAMILTON (1983).

Si se contrasta el índice toledano de este periodo con los elaborados por Hamilton y por Martín Aceña para Castilla la Nueva (gráfico 10), se puede apreciar que el crecimiento del primero fue superior al registrado por los dos últimos: el índice de Hamilton aumentó un 78,5 por ciento y el de Martín Aceña un 96,5 por ciento<sup>328</sup>.

<sup>328</sup> Durante este lapso el índice de Hamilton incluye series de precios de 67 artículos, de los cuales 52 proceden del hospital de Tavera de Toledo, HAMILTON (1983: 210-211).

Gráfico 10. Índice de precios de Toledo, de Hamilton y de Martín Aceña para Castilla la Nueva, 1551-1600. Base 100 = promedio 1551-1560.



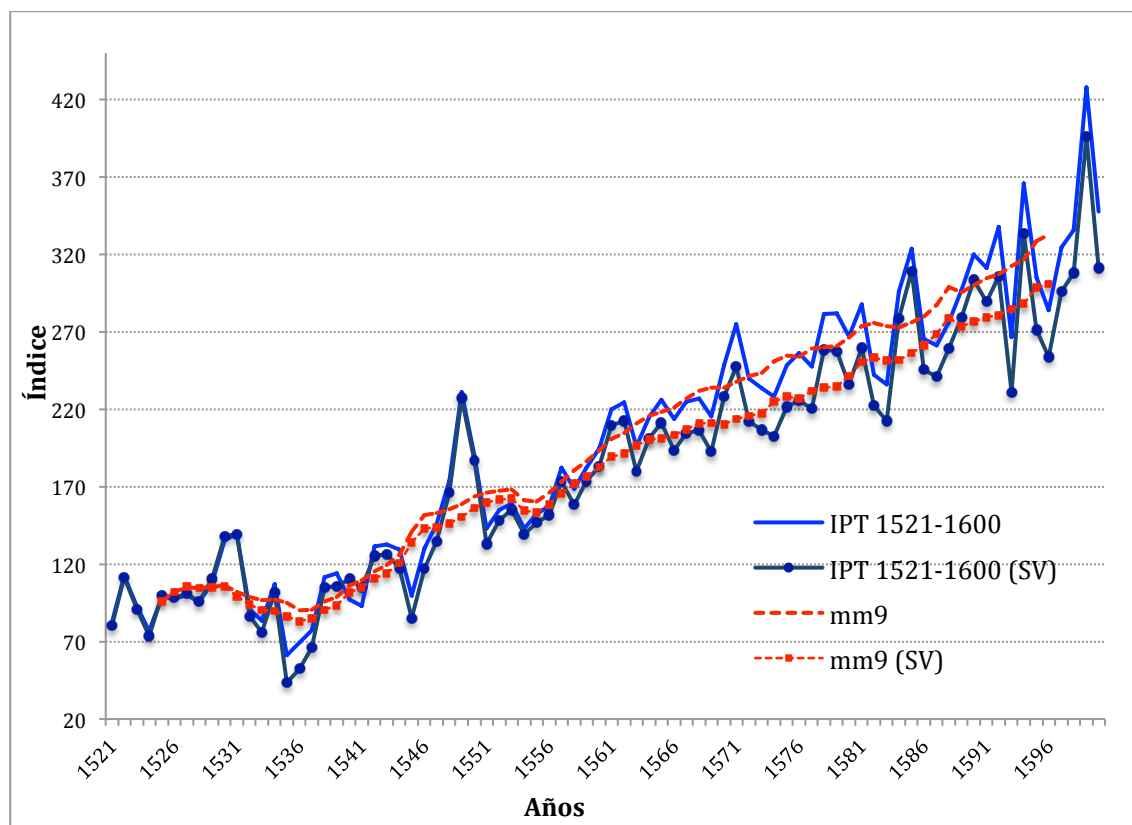
Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409, HAMILTON (1983), MARTÍN ACEÑA (1992).

El gráfico 11 representa la trayectoria completa de los precios entre 1521 y 1600, una vez enlazados los dos índices elaborados a partir de las cestas de 1521-1550 y 1551-1600. El índice del coste de la vida en Toledo se multiplicó por 3,4 entre 1521-1530 y 1592-1600, es decir, aumentó un 246,7 por ciento. Tras una primera fase de ligero descenso entre 1521-1529 y 1532-1540, ya descrita en el anterior subapartado, se asiste a una segunda de crecimiento (84,9 por ciento) entre 1533-1541 y 1548-1556. Entre 1549-1557 y 1551-1559 el índice sufre una leve caída del 4,7 por ciento, para después registrar una fase de intenso crecimiento que durará hasta prácticamente el final del siglo, en la que el índice de precios se multiplicó por 2. Entre 1552-1560 y 1592-1600 los precios aumentaron un 100,4 por ciento, si bien se observa, una mayor inestabilidad a partir de los años ochenta.

Si se prescindiese de la categoría *vivienda y su conservación* en las cestas de consumo, el índice de precios de Toledo se multiplicaría por 3,1 en lugar de por 3,5 entre 1521-1530 y 1592-1600, es decir, su crecimiento se reduciría del 246,7 al 214,1 por ciento. Como bien muestra el gráfico anterior, el encarecimiento de la

vivienda en Toledo influyó más sobre el comportamiento del índice general de precios durante la segunda mitad del Quinientos que en la primera<sup>329</sup>.

Gráfico 11. Índice de precios de Toledo (IPT), 1521-1600. Base 100 = promedio 1521-1530. Números índice y medias móviles de 9 años.



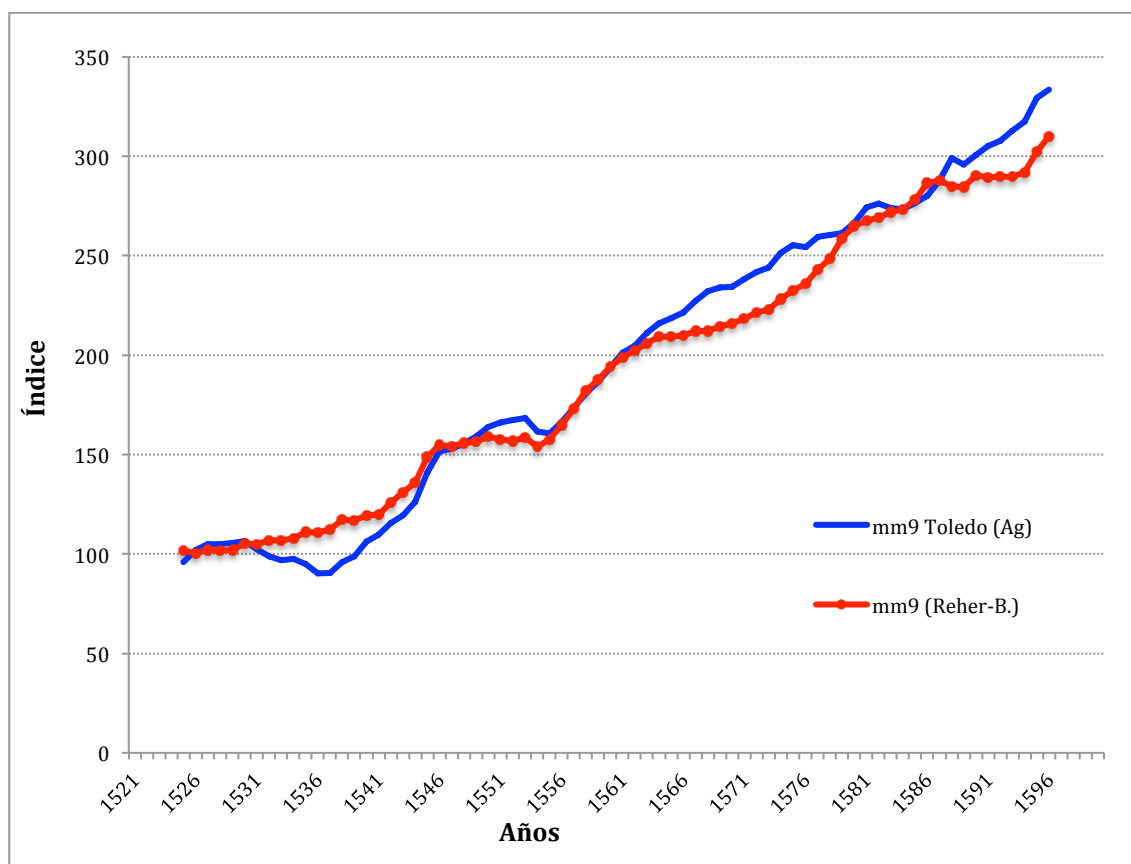
(SV) = índice sin incluir la vivienda y su conservación en la cesta representativa. Fuentes: A.B.C.T., *Obra y Fábrica*, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., *Caja de Vino*, 2405 -2409 y HAMILTON (1983).

Por último, merece la pena representar en un gráfico (gráfico 12) el contraste de la evolución del coste de la vida en Toledo con el índice compuesto por David S. Reher y Esmeralda Ballesteros para Castilla la Nueva sobre datos de Hamilton entre 1521 y 1600. Para realizar esta comparación ha sido preciso transformar los precios que componen el índice toledano a gramos de plata, utilizando las conversiones de Robert Allen para la citada región<sup>330</sup>.

<sup>329</sup> El crecimiento tan importante del precio de la vivienda en Toledo durante la segunda mitad del s. XVI parece estar relacionado, entre otros factores, con la expansión demográfica de la ciudad. Otros autores han señalado también el influjo de metales preciosos llegados de América, que causó un considerable y rápido incremento de los precios de los bienes no comerciables entre 1550 y 1575, DRELICHMAN (2005) y DRELICHMAN & GONZÁLEZ AGUDO (2014: 41).

<sup>330</sup> REHER & BALLESTEROS (1993). En cuanto a las referencias de Robert Allen, se trata de las conversiones de gramos de plata por maravedíes de vellón en la región de Castilla la Nueva, que se encuentran en <http://www.nuffield.ox.ac.uk/People/sites/Allen/SitePages/biography.aspx>.

Gráfico 12. Índice de precios de Toledo e índice de precios de Reher-Ballesteros para Castilla la Nueva, 1521-1600. Base 100 = promedio 1521-1530. Precios en gramos de plata. Medias móviles de 9 años.



Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409 y HAMILTON (1983), REHER & BALLESTEROS (1993).

Tomando medias móviles de 9 años, el balance del índice Reher-Ballesteros entre 1521-1530 y 1592-1600 fue de un crecimiento algo inferior (205,2 por ciento) frente al alcanzado por el índice de Toledo (246,7 por ciento). La trayectoria marcada por ambos es bastante parecida, con algunas disparidades: el descenso del índice toledano fue mayor en los años treinta del siglo XVI, mientras que el índice Reher-Ballesteros estuvo por debajo del primero en la primera mitad de los cincuenta, en los años sesenta y setenta, y desde la segunda mitad de los ochenta.

### 3.3.3 Cesta para 1601-1650

Dos motivos justifican la elaboración de una cesta algo diferente a la precedente para la primera mitad del siglo XVII: 1) otro posible empeoramiento de los salarios reales y, por tanto, de la capacidad adquisitiva de los trabajadores más humildes en las ciudades castellanas, especialmente a partir de las dos primeras décadas del Seiscientos<sup>331</sup>; y 2) la no disponibilidad de series de precios para algunos productos que componían la cesta toledana en 1551-1600, lo que obliga a sustituirlos por otros alternativos dentro de su misma subcategoría, como es el caso de la carne de vaca (sustituida por carne de carnero) y el queso (reemplazado por huevos). A la hora de componer la cesta he realizado el mismo ejercicio que en la del periodo anterior, tomado como referencia el promedio de los precios de la década central, correspondiente a 1620-1630. De esta forma, con los nuevos precios, manteniendo constantes las cantidades de cada producto en la canasta de 1551-1600, el gasto de la familia rondaría los 30.250 maravedíes.

El cuadro 20 ilustra, por tanto, la nueva cesta representativa para la familia del peón toledano entre 1601 y 1650, teniendo en cuenta sus requerimientos energéticos mínimos, la nueva restricción monetaria, así como también los patrones de consumo que mencionan las fuentes y la bibliografía<sup>332</sup>.

Los cambios efectuados en los patrones de consumo respecto a los de la cesta del periodo 1551-1600 han sido los siguientes: a) aumentar, para el varón cabeza de familia, el consumo diario del trigo panificable hasta los 720 gramos (casi 263 kilos anuales); b) acrecentar la cantidad de vino hasta los 0,440 litros diarios; c) elevar el consumo de carne de carnero hasta los 23 kilogramos anuales, en ausencia de datos sobre precios para el vacuno; d) reducir el consumo de tocino (a 1,8 kilogramos) y pescado cecial (a 3,5 kilos); y e) sustituir el queso –debido a la desaparición de los precios de este lácteo- por huevos, con un consumo de 0,3 kilogramos anuales.

---

<sup>331</sup> ALLEN (2001: 428), GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 159), ANDRÉS & LANZA (2014: 621-624). Las manipulaciones monetarias (envilecimiento y resello) que se dieron desde 1599, que continuaron durante el siglo XVII, y que ejercieron una presión inflacionista a largo plazo, pudieron acabar por empobrecer a los grupos sociales menos privilegiados. Sobre la relación entre la manipulación monetaria y la presión inflacionaria a través de la ley de Gresham, RUIZ MARTÍN (1990). Carlo M. Cipolla también apunta consecuencias sociales de esta alteración, como la depresión, a corto plazo, de los salarios de las clases más desfavorecidas –que se cobraban en moneda de vellón-, CIPOLLA (1967: 34). Un resumen de estas consecuencias puede encontrarse en HERNÁNDEZ ANDREU (1996: 26-31).

<sup>332</sup> El aporte energético de los alimentos que componen esta cesta supondría, para el varón adulto, cerca de 2.800 kilocalorías.

Cuadro 20. Cesta de consumo para 1601-1650.

Producto	Consumo anual (I)	Consumo anual (II)	Precio 1620-1630 (mrs.)	Gasto anual (mrs.)	Ponderación (%)
<b>Trigo panificable</b>	262,9	709,9	16,0	11.329,1	37,5
<b>Tocino</b>	1,8	4,9	92,8	451,1	1,5
<b>Carnero</b>	23,0	62,1	73,3	4.549,8	15,0
<b>Pescado cecial</b>	3,5	9,5	83,0	784,2	2,6
<b>Leche</b>	0,5	1,4	116,5	157,2	0,5
<b>Huevos</b>	0,3	0,8	105,9	85,8	0,3
<b>Aceite de oliva</b>	4,0	10,8	57,2	617,5	2,0
<b>Agraz</b>	4,0	10,8	11,7	126,7	0,4
<b>Pasas</b>	2,5	6,8	37,4	252,7	0,8
<b>Almendras</b>	0,7	1,9	126,2	233,7	0,8
<b>Castañas</b>	2,0	5,4	44,2	238,5	0,8
<b>Miel</b>	1,0	2,7	37,4	101,1	0,3
<b>Vinagre</b>	1,0	2,7	8,3	22,4	0,1
<b>Vino</b>	160,6	321,2	17,4	5.593,1	18,5
<b>Lienzo</b>	3,5	10,5	104,8	1.100,8	3,6
<b>Esparto</b>	1,0	3,0	5,2	15,5	0,1
<b>Bramante</b>	1,0	3,0	17,4	52,2	0,2
<b>Renta urbana</b>	14,8	44,3	1042,1	3.126,4	10,3
<b>Conserv. vivienda</b>	-	-	-	45,0	0,1
<b>Carbón vegetal</b>	54,8	164,3	6,3	1.036,4	3,4
<b>Aceite de oliva</b>	1,6	4,8	57,2	274,5	0,9
<b>Menaje y otros</b>	-	-	-	55,0	0,2
			Total gasto familiar	30.248,8	100,0

(I) = consumo anual bruto del varón cabeza de familia. (II) = consumo anual bruto de toda la familia. Trigo, tocino, carnero, pescado cecial, huevos, agraz, pasas, almendras, castañas y carbón, en kilogramos. Bramante o cordel, en décimas de kilogramos. Aceite de oliva, vinagre y vino, en litros. Lienzo y esparto, en metros. Renta urbana, en metros cuadrados. Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409 y HAMILTON (1983).

De este modo, subirán las ponderaciones de los alimentos más baratos en términos calóricos, en especial las del trigo panificable (37,5 por ciento) y del vino (18,5 por ciento); y se reducirán las de los más caros, como es el caso de las carnes (pasan del 17 al 16,5 por ciento), el pescado cecial (pasa del 3,2 al 2,6 por ciento), y los lácteos (del 1 al 0,8 por ciento).

Estos cambios parecen concordar con el abaratamiento relativo de los alimentos y bebidas menos costosos en términos calóricos. De hecho, como muestra el cuadro siguiente, durante la primera mitad del siglo XVII el trigo y el vino se abarataron respecto a las carnes y el pescado.

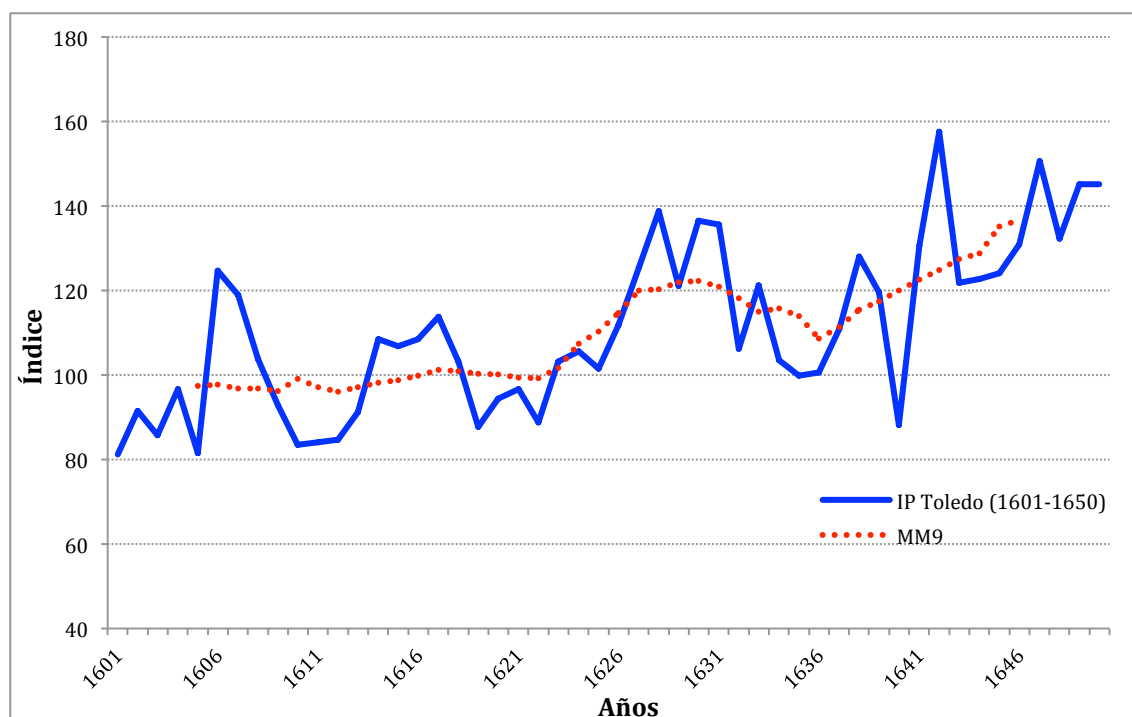
Cuadro 21. Ratios de precios relativos del trigo y del vino en Toledo, 1601-1650 (maravedíes/1.000 kilocalorías). Promedios por décadas.

Década	Trigo/ Carnero	Trigo/ Tocino	Trigo/ Pescado cecial	Vino/ Carnero	Vino/ Tocino	Vino/ Pescado cecial
1601-1610	0,20	0,49	0,26	0,88	2,15	1,15
1611-1620	0,18	0,42	0,23	0,99	2,29	1,26
1621-1630	0,16	0,39	0,21	0,78	1,89	1,04
1631-1640	0,17	0,34	0,16	0,80	1,60	0,75
1641-1650	0,16	0,38	0,19	0,78	1,81	0,89

Fuentes: A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409 y HAMILTON (1983).

Con la canasta anterior se ha podido construir el índice de precios de 1601-1650, representado en el gráfico 13.

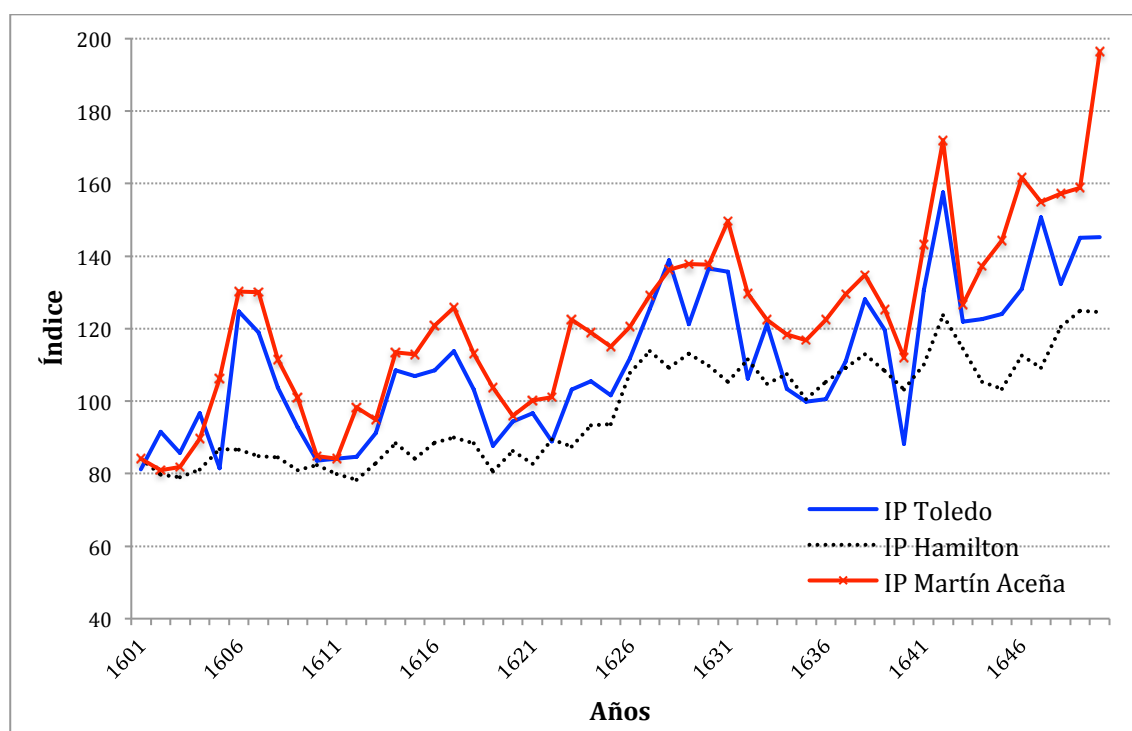
Gráfico 13. Índice de precios de Toledo, 1601-1650. Base 100 = promedio 1601-1610. Números índice y medias móviles de 9 años.



Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409, HAMILTON (1983).

El balance de este lapso temporal fue de un crecimiento del coste de la vida del 40,3 por ciento (entre 1601-1609 y 1642-1650). Un aumento, como refiere el gráfico 14, algo inferior al registrado por el índice de Martín Aceña (50,1 por ciento) y superior al de Hamilton (37 por ciento)<sup>333</sup>.

Gráfico 14. Índice de precios de Toledo, de Hamilton y de Martín Aceña para Castilla la Nueva, 1601-1650. Base 100 = promedio 1601-1610.



Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409, HAMILTON (1983), MARTÍN ACEÑA (1992).

La categoría de productos cuyos precios crecieron más en este periodo fue la de *vestido y calzado*, con un incremento del 100,8 por ciento, seguida del *menaje*, con un 65,2 por ciento. El lienzo basto fue el producto que más se encareció dentro de estos dos grupos, con un aumento (104 por ciento) que habría que tomar con cierta cautela. Los precios de los *alimentos* y del vino experimentaron una subida inferior a las registrada en el medio siglo anterior, con 45,9 y 49,1 por ciento, respectivamente. Dentro de la primera subcategoría, destaca el encarecimiento del pescado cecial (subida del 88,4 por ciento), del tocino (76,1 por ciento) y del carnero (70,3 por ciento). El precio del trigo panificable creció menos, un 33 por ciento, igual que el del aceite de oliva, con un 33,5 por ciento. Los *combustibles* y la *iluminación* apenas se encarecieron un 18 por ciento, mientras que la única categoría que se abarató en términos absolutos

<sup>333</sup> Para este periodo Hamilton reduce el número de productos que componen su índice de precios a 59, de los que 54 corresponden a las cotizaciones del hospital de San Juan Bautista de Toledo, al margen del relleno de lagunas de información con datos procedentes de otras instituciones madrileñas, guadalajareñas y toledanas, HAMILTON (1983: 227).



fue la *vivienda y su conservación*, dado que la renta urbana descendió un 8,7 por ciento. Por tanto, y como refleja el cuadro 22, estas dos últimas categorías se abarataron relativamente respecto a un alimento básico como el trigo. Este movimiento parece coincidir con la tendencia seguida por los precios relativos en varias ciudades y regiones del continente europeo durante la Edad Moderna<sup>334</sup>.

Cuadro 22. Ratios de precios relativos del trigo en Toledo, 1601-1650 (maravedíes/kg.). Promedios por décadas.

Década	Trigo/vino*	Trigo/lienzo	Trigo/renta urb.	Trigo/carbón vegetal
1601-1610	0,23	0,15	0,013	2,82
1611-1620	0,18	0,15	0,012	2,90
1621-1630	0,21	0,15	0,016	2,58
1631-1640	0,21	0,10	0,015	2,67
1641-1650	0,21	0,10	0,020	3,36

Fuentes: A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409 y HAMILTON (1983). Precios del lienzo en maravedíes por metro lineal; precio de la renta urbana en maravedíes por metro cuadrado; y precio del carbón vegetal expresado en maravedíes por kilogramo. \*Ratio del precio del trigo respecto del vino, en maravedíes por cada 1.000 kilocalorías.

La caída en el precio de la vivienda, junto con el abaratamiento relativo del trigo panificable y del vino frente a otros alimentos, pudieron tener como una causa importante el declive demográfico y económico de la ciudad durante la primera mitad del Seiscientos, consecuencia, a su vez, de factores de índole general y local: descenso de la producción agraria en Castilla la Nueva; desurbanización y desindustrialización de las ciudades del interior de Castilla; intensificación de la presión fiscal, que recayó especialmente en las poblaciones urbanas; afección de varias crisis de mortalidad; y, por supuesto, la emigración a Madrid con motivo del asentamiento definitivo de la Corte en aquella ciudad desde 1606<sup>335</sup>.

Una vez enlazado el índice de 1601-1650 con los correspondientes a las dos cestas anteriores, puede elaborarse un índice que cubra todo el lapso 1521-1650; el gráfico 15 ilustra su trayectoria. De este modo, el cotejo entre el inicio (1521-1529) y el final (1642-1650) del periodo estudiado refiere un aumento del 410,2 por ciento, es decir, el coste de la vida en la ciudad de Toledo se

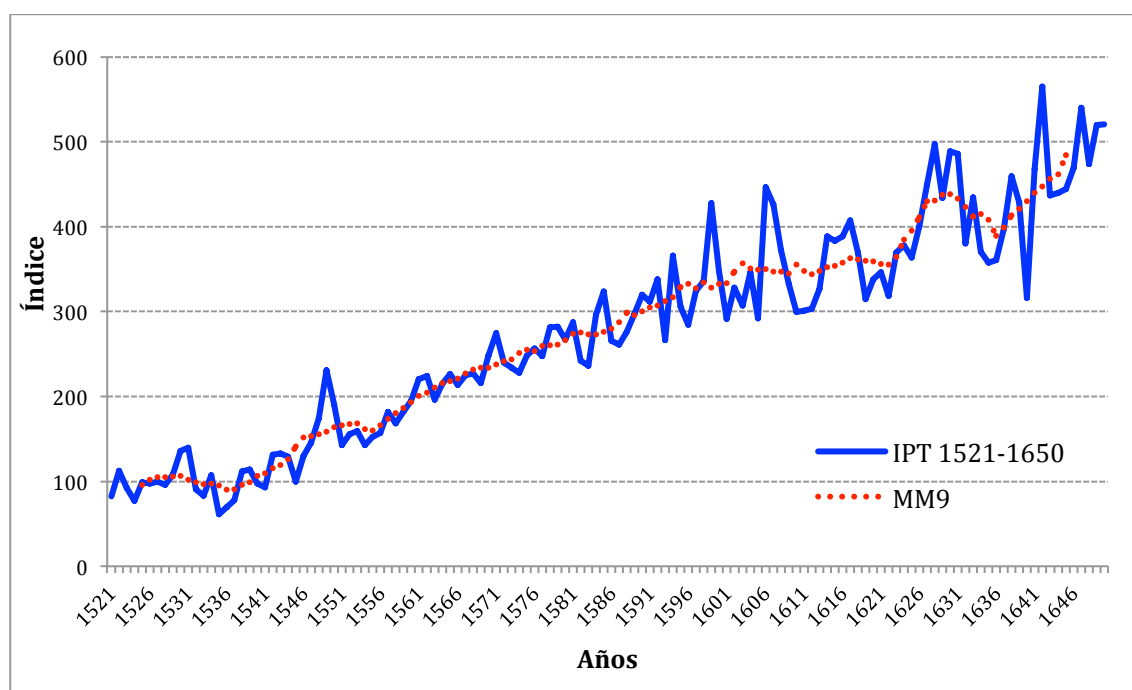
<sup>334</sup> Entre 1600 y 1650, la renta urbana se abarató respecto al pan en el sur de Inglaterra. En el mismo periodo, los combustibles se abarataron respecto al pan en Holanda y Milán, y respecto a los cereales panificables en Castilla la Nueva, Andalucía, Viena y Fráncfort, HOFFMAN et al. (2002: 146-158).

<sup>335</sup> RINGROSE (1973) y (1985: 306-312), PÉREZ MOREDA (1980) y (1997: 155), MARTZ (1983), MARCOS MARTÍN (2000: 454-551), SEBASTIÁN AMARILLA et al (2008), DRELICHMAN & GONZÁLEZ AGUDO (2014).

multiplicó por 5,1; algo menos que el aumento del índice elaborado por Martín Aceña para Castilla la Nueva (446,8 por ciento), que se multiplicó por 5,5.

El cénit de la fase de aumento registrada durante la segunda mitad del siglo XVI se produjo en torno al año 1603. Después se sucedió una etapa de moderación del crecimiento de los precios que perduraría hasta mediados de la segunda década del Seiscientos. Tomando medias móviles de nueve años, el índice toledano se estancó (crecimiento del 0,2 por ciento) entre 1599-1607 y 1612-1620. La siguiente fase fue de crecimiento intenso, con un 21,1 por ciento entre 1613-1621 y 1626-1634, para después volver a registrar una caída del 11,1 por ciento hasta 1632-1640. A partir de entonces, y hasta el final del periodo, un brioso crecimiento tomó el relevo, consiguiendo recuperar y superar el nivel de precios perdido en la primera mitad de los años treinta del s. XVII. Entre 1632-1640 y 1642-1650 el coste de la vida aumentó un 25,8 por ciento.

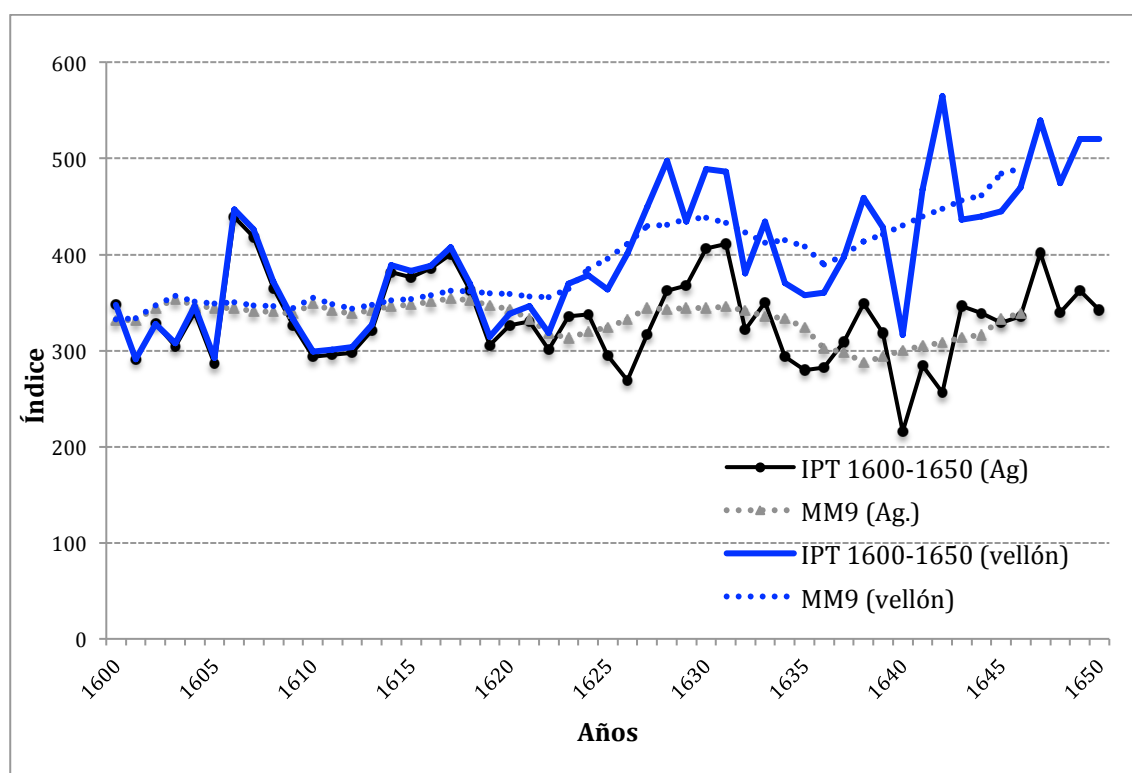
Gráfico 15. Índice de precios de Toledo (IPT), 1521-1650. Base 100 = promedio 1521-1530. Números índice y medias móviles de 9 años.



Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409 y HAMILTON (1983).

Si se transforman los precios toledanos a gramos de plata y se compara su trayectoria con la del índice expresado en moneda de vellón (gráfico 16), es apreciable la divergencia producida entre ambos desde comienzos del siglo XVII; consecuencia de las manipulaciones monetarias ejercidas por la Corona castellana. Entre 1521-1529 y 1642-1650, el índice de precios expresado en vellón se multiplicó por 5,1 mientras que el transformado en plata lo hizo por 3,5.

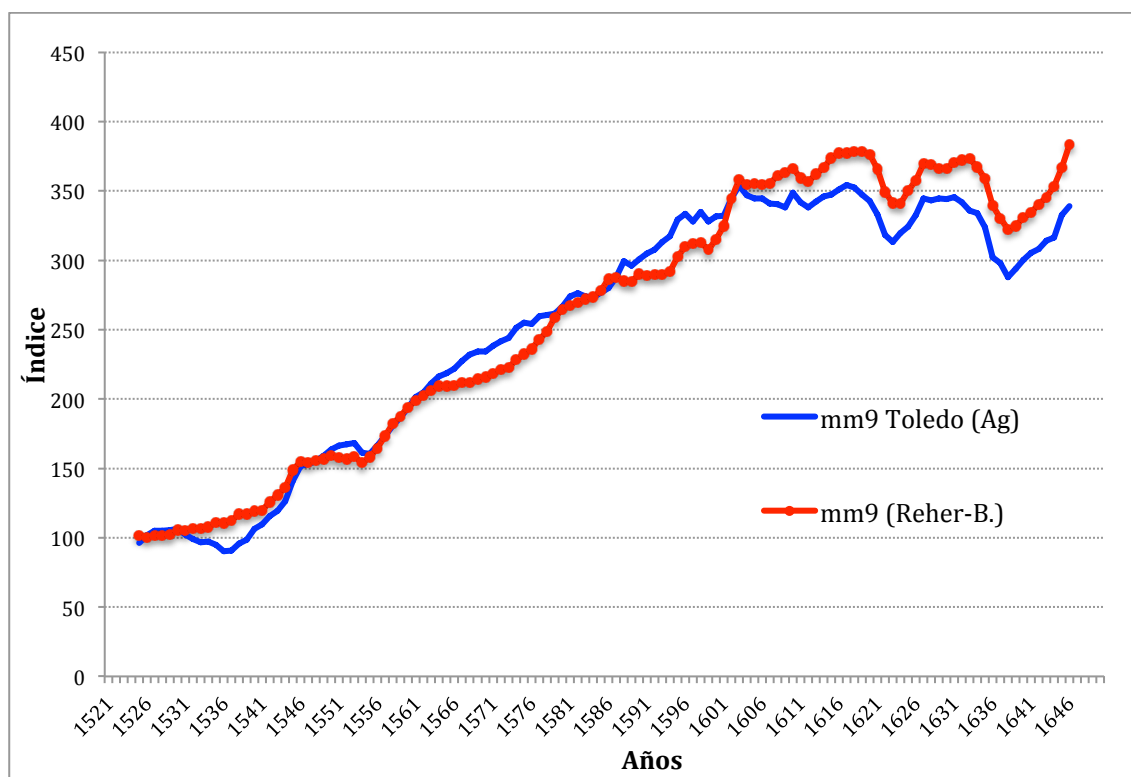
Gráfico 16. Índice de precios de Toledo, en gramos de plata y en moneda de vellón, 1600-1650. Base 100 = promedio 1521-1530. Números índice y medias móviles de 9 años.



Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409 y HAMILTON (1983).

De igual modo, al convertir el índice toledano a precios-plata, también es posible contrastar su evolución completa con la del elaborado por Reher y Ballesteros para Castilla la Nueva. Así, el coste de la vida en Toledo creció menos (253,2 por ciento) entre 1521-1530 y 1642-1650 que el correspondiente a Reher y Ballesteros (277,6 por ciento). Como bien refleja el gráfico 17, es durante la primera mitad del Seiscientos donde se produce la mayor divergencia entre ambos índices. Quizás sea en este lapso temporal donde mejor se atisbe la influencia del coste de la vivienda sobre el comportamiento general del índice toledano. Entre 1601-1609 y 1642-1650, este último descendió un 1,5 por ciento, mientras que la renta urbana, expresada en precios-plata, se precipitó un 35,4 por ciento.

Gráfico 17. Índice de precios de Toledo e índice de precios de Reher-Ballesteros para Castilla la Nueva, 1521-1650. Base 100 = promedio 1521-1530. Precios en gramos de plata. Medias móviles de 9 años.



Fuentes: A.B.C.T., *Obra y Fábrica*, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., *Caja de Vino*, 2405 -2409 y HAMILTON (1983), REHER & BALLESTEROS (1993).

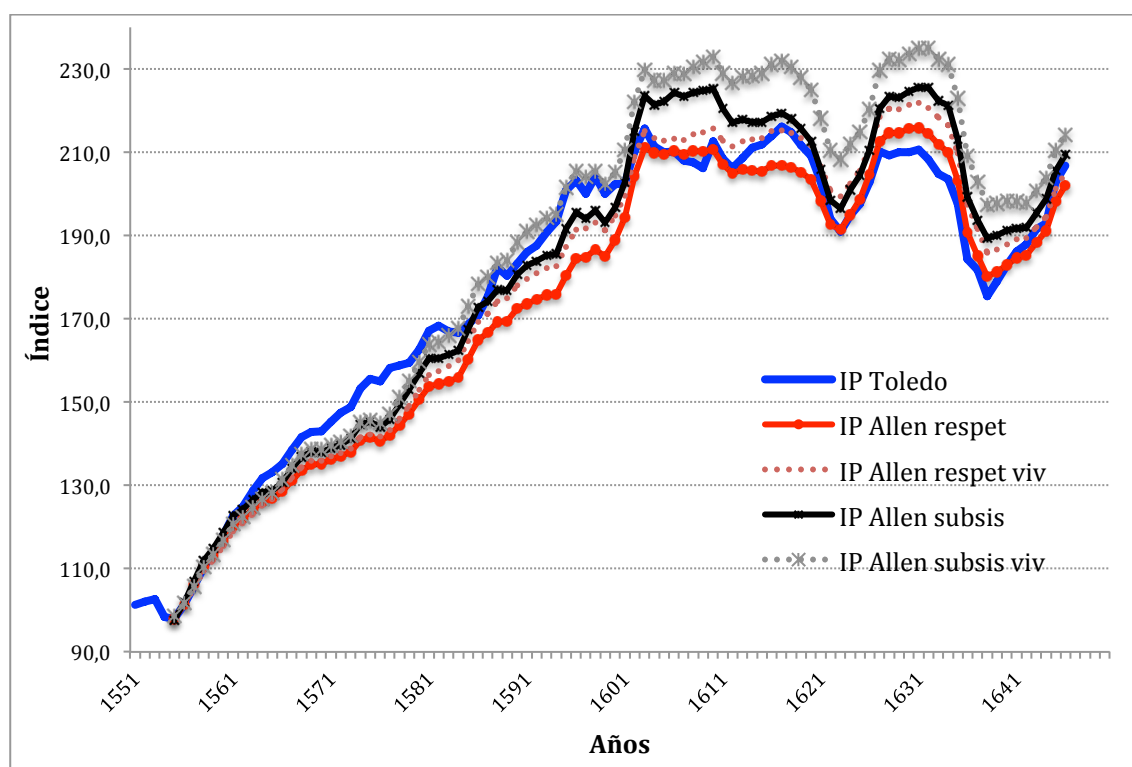
En el gráfico 18 se compara, entre 1551 y 1650, la trayectoria del índice de precios-plata de Toledo con el resultante de replicar el método de Allen. Es decir, se utiliza la misma cesta de consumo y cantidades que emplea el autor estadounidense para Castilla la Nueva, en sus versiones de “respetabilidad” y “subsistencia”, con los nuevos precios toledanos obtenidos para el carbón, el lienzo, el aceite de oliva, la cera amarilla, el vino y la vivienda<sup>336</sup>.

El balance entre 1551-1559 y 1642-1650 apunta a un crecimiento del índice toledano del 111,2 por ciento, algo superior a la réplica de Allen con cesta de “respetabilidad” a los nuevos precios (106,2 por ciento). Si a esa réplica se le añadiese la serie de renta urbana de Toledo, el crecimiento de ese índice sería algo superior (107,8 por ciento), aunque sin alcanzar el nivel del nuevo índice del coste de la vida de la ciudad del Tajo.

<sup>336</sup> La cesta histórica de “respetabilidad” de Allen contiene 182 kg anuales de pan por persona y año, 34 kg de legumbres, 26 kg de carne, 5,2 kg de queso, 5,2 litros de aceite de oliva para cocinar, 52 huevos, 68,25 litros de vino, 2,6 kg de jabón, 5 metros de lienzo, 2,6 kg de velas de sebo, 2,6 litros de aceite para iluminación y 5 millones de BTUs de combustibles. Por su parte, la cesta de “subsistencia” contempla 170 kg anuales de grano, 20 kg de legumbres, 5 kg de carne, 3 litros de aceite de oliva para cocinar, 1,3 kg de jabón, 3 metros de lienzo, 1,3 kg de velas de sebo, 1,3 litros de aceite para iluminación y 2 millones de BTUs de combustibles, ALLEN (2013: 12).

Por otro lado, el incremento del índice toledano es inferior a la réplica de Allen con cesta de “subsistencia” a los nuevos precios, ya sea sin vivienda en la canasta (crecimiento de 114,5 por ciento) o con ella (aumento de 117,2 por ciento).

Gráfico 18. Índices de precios de consumo en Toledo, 1551-1650 (precios-plata). Base 100 = promedio 1551-1560. Números índice, medias móviles de 9 años.



Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409, HAMILTON (1983). Debo los datos del índice de Allen a la gentileza de Robert C. Allen.

### 3.4 Contraste de los precios de Toledo

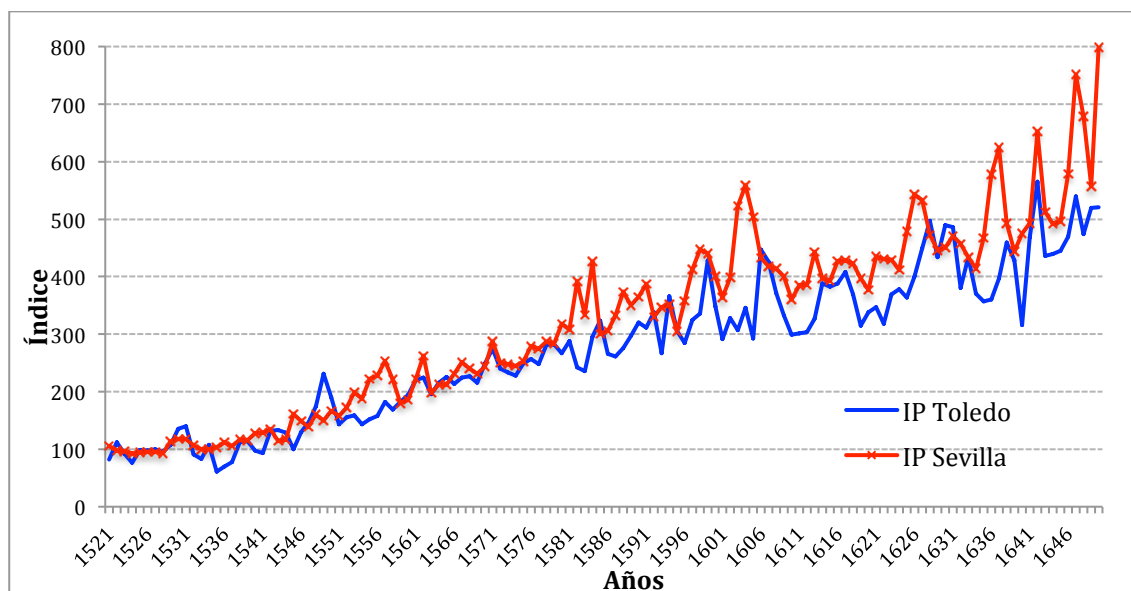
Una vez elaborado el índice del coste de la vida para la ciudad de Toledo y analizada su trayectoria, es conveniente realizar un contraste con el índice de precios de Sevilla, el más reciente de los llamados índices de “segunda generación” en España, que incluye, entre otras rúbricas, el coste de la vivienda en su cesta representativa de consumo<sup>337</sup>. La comparación de ambas trayectorias se representa en los dos gráficos siguientes (19 y 20).

Si se toman medias móviles de 9 años, puede observarse que el índice de precios sevillano creció más que el toledano entre el inicio y el final del periodo. De hecho, el primero se multiplicó por 6,3 y mientras que el segundo lo hizo por 5,1 entre 1521-1529 y 1642-1650. Hasta los años ochenta del siglo XVI la evolución de ambos índices fue bastante parecida, momento a partir del cual se

<sup>337</sup> Debo los datos del índice de Sevilla a la gentileza de Manuel González Mariscal.

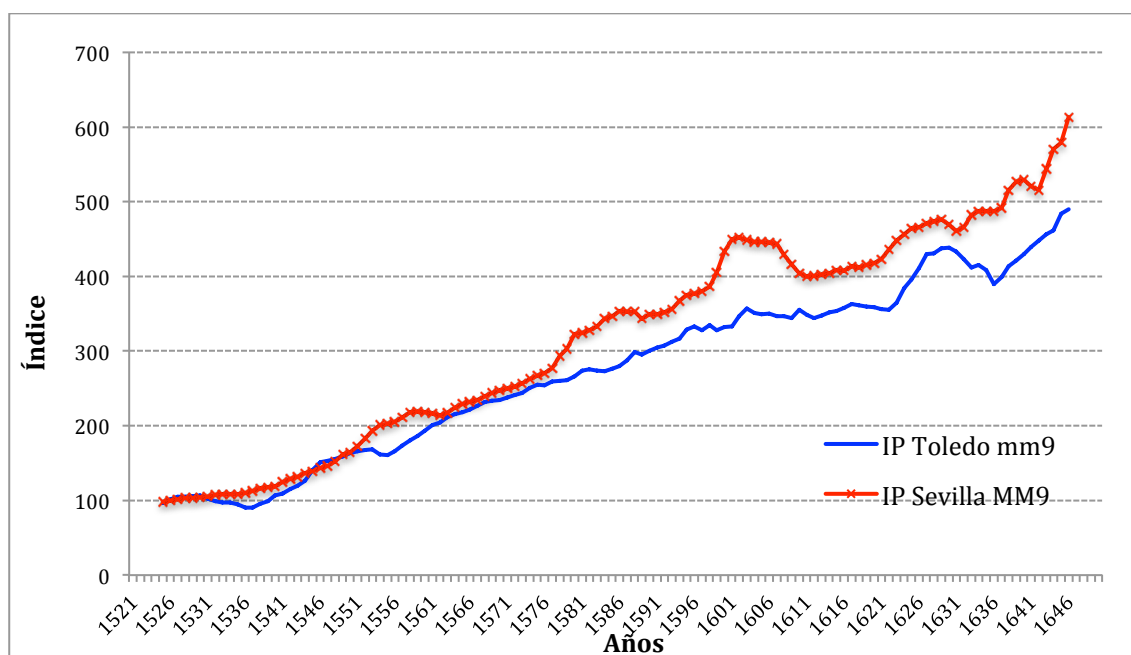
inició la divergencia al alza del índice hispalense. Este sesgo coincide con un periodo de incremento de las importaciones de metales preciosos procedentes de América, que alcanza su máximo en la última década del Quinientos.

Gráfico 19. Índices de precios de Toledo y de Sevilla, 1521-1650. Base 100 = promedio 1521-1530.



Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409 y HAMILTON (1983). Debo los datos del índice de Sevilla a la gentileza de Manuel González Mariscal.

Gráfico 20. Índices de precios de Toledo y de Sevilla, 1521-1650. Base 100 = promedio 1521-1530. Medias móviles de 9 años.

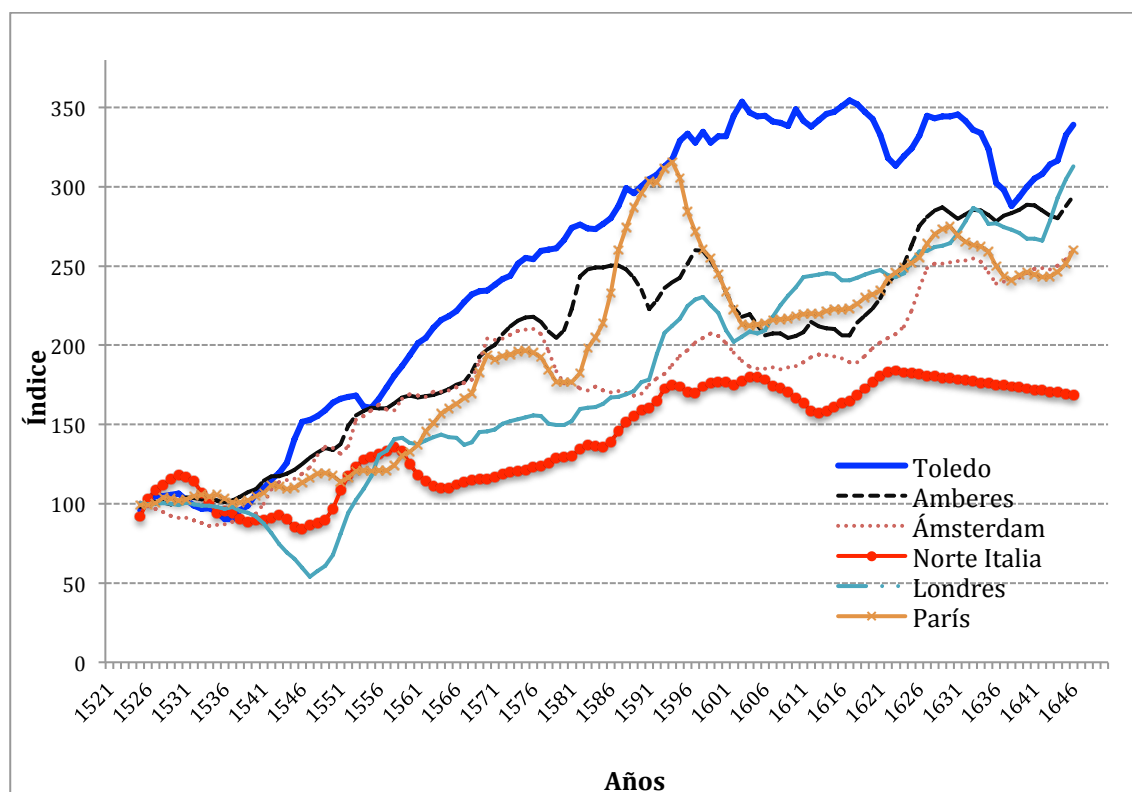


Fuentes: las mismas del gráfico 19.

Resulta también interesante, como muestra el gráfico con datos anuales, el ligero retardo de los movimientos de precios toledanos respecto a los sevillanos hasta los años cuarenta del siglo XVII. Esto podría tener su explicación en la hegemonía comercial de Sevilla, donde comenzaban a circular los metales americanos, para poco después influir en Castilla la Nueva, la región con contactos comerciales más estrechos con Andalucía<sup>338</sup>.

El crecimiento del coste de la vida en la Ciudad Imperial fue notable si se contrasta con el de algunas ciudades europeas, como bien refleja el gráfico 21<sup>339</sup>.

Gráfico 21. Índices de precios-plata de Toledo y de varias ciudades europeas, 1521-1650. Base 100 = promedio 1521-1530. Números índice y medias móviles de 9 años.



Fuentes: <http://www.nuffield.ox.ac.uk/People/sites/Allen/SitePages/biography.aspx>, A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409 y HAMILTON (1983).

Con los precios transformados a gramos de plata, el índice del coste de la vida se multiplicó por 3,5 entre 1521-1529 y 1642-1650; es decir, aumentó un 253,2 por ciento, por encima de Londres (212,2 por ciento), Amberes (200,4 por

<sup>338</sup> HAMILTON (1983: 206 y 210).

<sup>339</sup> <http://www.nuffield.ox.ac.uk/People/sites/Allen/SitePages/biography.aspx>. Para realizar la comparación internacional se han transformado los precios toledanos a gramos de plata y las cantidades de combustibles a millones de BTUs, ALLEN (2001).

ciento), París (161,8 por ciento), Ámsterdam (158,1 por ciento) o el norte de Italia (83,6 por ciento). A diferencia de lo ocurrido en el resto de urbes europeas, cuyos índices empezaron a caer durante el cambio de siglo, los precios toledanos continuaron creciendo hasta prácticamente mediados de la segunda década del Seiscientos, momento a partir del cual iniciaron su descenso.

### 3.5 Análisis de la volatilidad de los precios

Una vez elaborado el indicador sobre los niveles de vida en Toledo durante el periodo 1521-1650, merece la pena analizar la volatilidad de esta variable, así como también la relativa a los precios de los principales productos de las cestas representativas de consumo<sup>340</sup>.

El gráfico 22 permite observar que los momentos de mayor inestabilidad en los precios toledanos se hallaron a comienzos de la serie. Varios factores podrían aducirse para intentar explicar este alto nivel de volatilidad: 1) un número más limitado de productos dentro de la cesta representativa de consumo para 1521-1550; 2) una escasa integración de los mercados<sup>341</sup>; y 3) la posible perturbación de los tráficos comerciales existentes a raíz de la Guerra de las Comunidades Castellanas. Desde el inicio del periodo la desviación típica fue descendiendo, hasta alcanzar un mínimo en el intervalo 1552-1581, momento de mayor estabilidad en toda la serie. A partir de entonces las convulsiones en el índice general de precios crecieron, llegando a un máximo en 1581-1610, aunque sin alcanzar los niveles de partida. Después se sucedió una etapa de descenso de la volatilidad que concluyó en 1610-1639. Finalmente, la intensidad de las fluctuaciones anuales volvió a crecer de forma considerable en los últimos cuarenta años del periodo de estudio, esto es, entre los años diez y mediados del Seiscientos. En todo caso, la volatilidad no llegaría a las cotas máximas de la centuria precedente.

El mismo gráfico indica también que los precios toledanos fueron, por lo general, menos estables que los sevillanos entre 1521 y 1650. Este hecho podría sugerir, como ya se ha señalado en otros trabajos, que ciudades portuarias o con mejores redes mercantiles presentasen menores niveles de inestabilidad de los precios, en ausencia de periodos de conflictos bélicos relevantes<sup>342</sup>. También se aprecia que la trayectoria de la volatilidad en los precios de ambas ciudades fue más parecida a partir del último cuarto del siglo XVI.

Varios motivos inducen, no obstante, a tener prudencia a la hora de comparar los niveles de volatilidad de los índices de precios entre ciudades. Los resultados del contraste entre Toledo y Sevilla podrían verse influidos por el

---

<sup>340</sup> Para ello se han tomado las primeras diferencias de los logaritmos neperianos ( $\ln X_1 - \ln X_2$ ) en el índice general de precios de Toledo y en los índices de los productos más relevantes de las cestas de consumo. A continuación se han calculado las desviaciones típicas para periodos de treinta años.

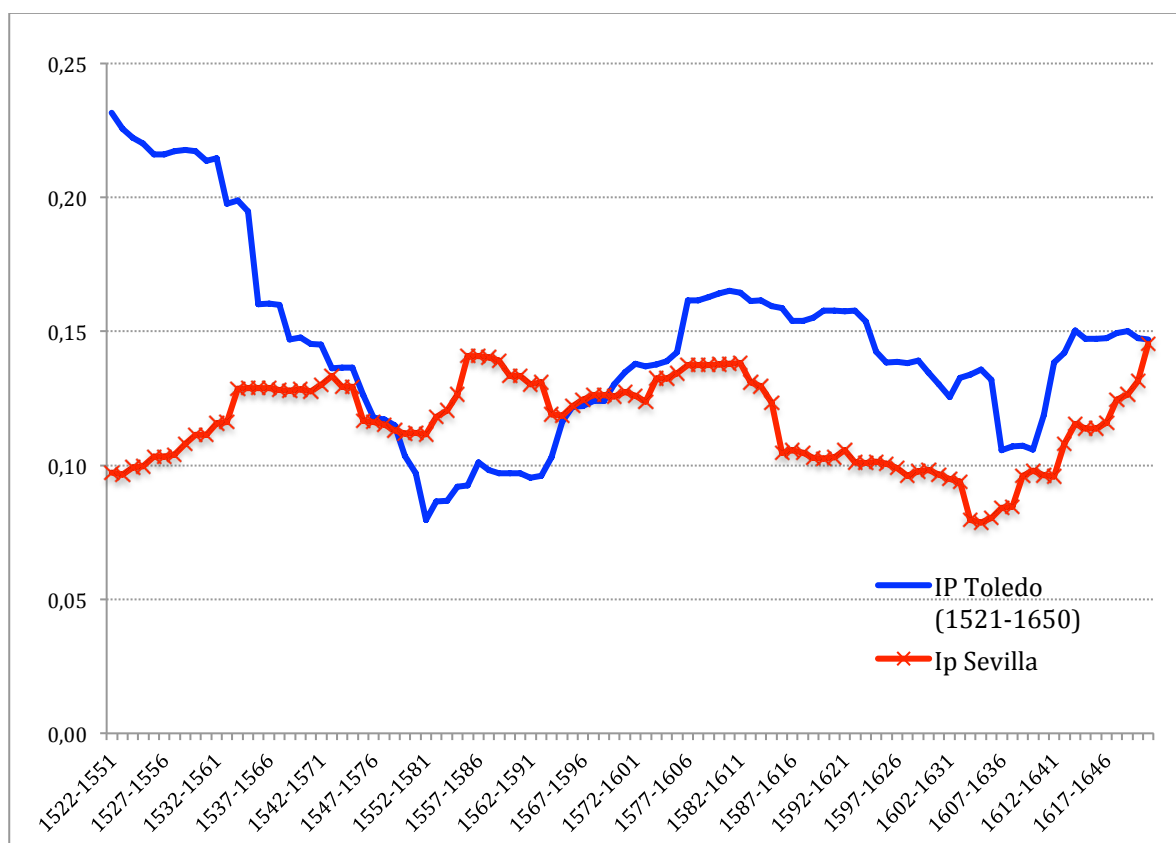
<sup>341</sup> MARCOS MARTÍN (2000: 118).

<sup>342</sup> LLOPIS & GARCÍA MONTERO (2011: 302-303).



tipo de cestas de consumo elaboradas en cada ciudad, por el número de bienes y servicios que las componen, por la diferente elección del alimento fundamental de las mismas (pan cocido en Sevilla y trigo panificable en Toledo)<sup>343</sup> y por las ponderaciones sobre el gasto consignadas en cada urbe a los productos manufacturados y a la vivienda.

Gráfico 22. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación para los índices de precios de Toledo y de Sevilla (1521-1650). Números índice, base 100 = promedio 1521-1530. Ventanas móviles de treinta años.



Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., Caja de Vino, 2405 -2409 y HAMILTON (1983). Debo los datos sobre Sevilla a la gentileza de Manuel González Mariscal.

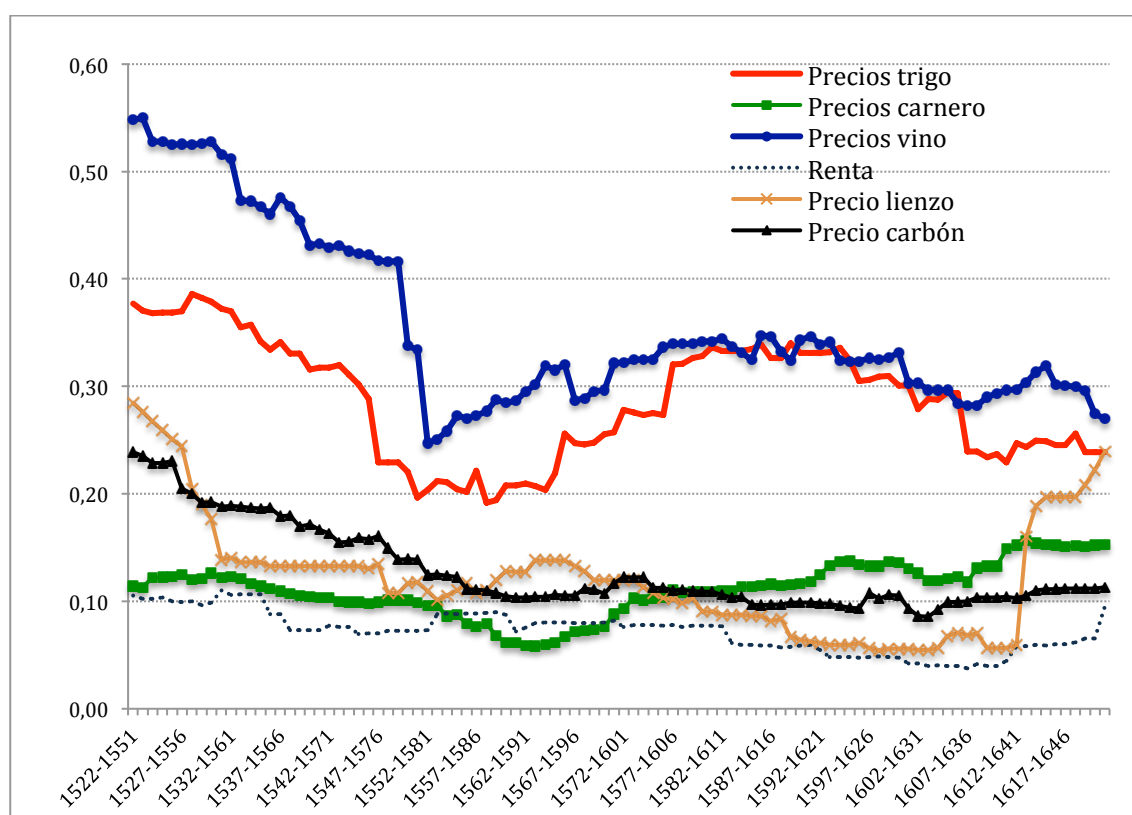
En el gráfico 23 se representan las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de los precios de los principales componentes en las cestas toledanas. Como se puede apreciar, los precios más inestables fueron, con diferencia, los del vino y los del trigo. La volatilidad del precio de estos dos alimentos relativamente baratos en términos calóricos, fue superior a la de los precios del carbón vegetal, de la renta urbana y del lienzo. El lapso de mayor inestabilidad de los precios del trigo y del vino se produjo durante la primera mitad del siglo XVI, si bien el balance del periodo fue una reducción de la

<sup>343</sup> Las regulaciones municipales sobre los precios del pan podían tener los siguientes efectos en muchas ciudades: 1) que, en épocas de escasez, el pan se encareciese menos que el trigo; y 2) que, en tiempos de abundancia, el primero se abaratase menos que el último.

intensidad en las fluctuaciones anuales, tal y como sucedió con el índice del coste de la vida en Toledo. A este respecto, insisto en considerar con prudencia los movimientos de los precios del vino en esta época.

En otras ciudades de Europa también se aprecia un descenso –aunque no necesariamente continuo- de la volatilidad de los precios del trigo, lo cual podría indicar, en cierto modo, una participación de los precios toledanos en la tendencia general seguida en las urbes europeas<sup>344</sup>.

Gráfico 23. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación de los precios varios productos de las cestas representativas de Toledo (1521-1650). Números índice, base 100 = promedio 1521-1530. Ventanas móviles de treinta años.



Fuentes: A.B.C.T., *Obra y Fábrica*, Libros de la Obra, 796-908, A.M.T., *Caja de Vino*, 2405 -2409 y HAMILTON (1983).

A diferencia del resto, los precios de la carne de carnero fueron los únicos que acabaron siendo más inestables en la primera mitad del Seiscientos que en el siglo XVI. Por otra parte, las cotizaciones del lienzo fueron reduciendo su volatilidad hasta prácticamente la segunda década del siglo XVII, momento a partir del cual las fluctuaciones se dispararon. Finalmente, la renta urbana fue el índice más estable durante todo el periodo.

<sup>344</sup> Karl Gunnar Persson muestra el descenso de la volatilidad de los precios del grano en varias ciudades del continente europeo entre los siglos XVI y XVII, PERSSON (1999: 109-112).

### 3.6 Conclusiones

La construcción de un índice general de precios en Toledo entre 1521 y 1650 y el estudio de su evolución han servido para analizar el coste de la vida en esta ciudad durante un periodo de la Edad Moderna para el cual los estudios no son muy abundantes en el ámbito nacional.

La existencia de numerosas series de precios para Toledo, en su mayoría recopiladas por Hamilton, han permitido un análisis pormenorizado de las cotizaciones de una cantidad considerable de productos en la Ciudad Imperial, con el fin de clasificarlos según su baratura relativa y así observar sus posibilidades de inclusión en las cestas de consumo de las familias toledanas más humildes.

De cara al citado análisis, cobran relevancia los nuevos registros procedentes de varias instituciones toledanas (catedral y ayuntamiento), pues son capaces de cubrir lagunas de información, de reemplazar series “dudosas” de precios de productos existentes y de añadir series largas de cotizaciones no disponibles en la obra del autor norteamericano. La principal aportación en este sentido ha sido el hallazgo e inclusión en las canastas representativas de nuevos precios de alimentos y bebidas (aceite de oliva y vino), productos manufacturados (lienzo basto, esparto, cáñamo labrado y papel), renta urbana, materiales de construcción (ladrillos y tejas), combustibles e iluminación (carbón vegetal y aceite de oliva). De este modo, el nuevo índice de precios de Toledo se basa en un mayor número y variedad de productos que los índices hasta ahora publicados sobre la región histórica de Castilla la Nueva.

Un avance metodológico respecto a los denominados “índices de precios de segunda generación” tiene que ver con la elaboración de tres cestas de consumo diferentes en el tiempo (1521-1550, 1551-1600 y 1601-1650), las cuales reflejarían los cambios en los hábitos alimenticios y en las pautas de consumo de las familias toledanas más modestas, en función de sus necesidades energéticas diarias y de su restricción presupuestaria. La propia documentación hallada en Toledo, así como también las evidencias de otros expertos españoles y europeos en historia del consumo y alimentación, han contribuido a determinar la concreción, la magnitud y la duración de las citadas transformaciones en los patrones de consumo.

Con el nuevo índice, el coste de la vida en Toledo se multiplicó por 5,1 entre 1521-1529 y 1642-1650; un crecimiento inferior, aunque bastante próximo, al del índice de precios elaborado por Martín Aceña para Castilla la Nueva. En el Quinientos se concentraron las mayores tensiones inflacionistas, que fueron especialmente intensas durante la segunda mitad del siglo -momento de mayor auge de la Ciudad Imperial-, lapso en que el índice de precios prácticamente se duplicó. El vino, la vivienda y, en menor medida, los alimentos, fueron los productos que más se encarecieron, si bien el fuerte crecimiento de los precios del vino habría que tomarlo con prudencia. Estas tensiones debieron estar

motivadas, principalmente, por el intenso crecimiento demográfico de la urbe y, quizá en menor grado, por la llegada de metales preciosos procedentes de América.

La incorporación del coste de la vivienda en las cestas representativas de consumo y el cálculo de ponderaciones sobre el gasto familiar, bastante superiores a la fijada por Allen, han supuesto también otro avance importante. El encarecimiento de la renta urbana, especialmente intenso en el Quinientos, influyó de forma significativa en el aumento del coste de la vida en Toledo. De hecho, de no haber tenido en cuenta, en las cestas, la *vivienda y su conservación*, el índice general de precios se hubiese multiplicado por 4,7 en lugar de por 5,1 entre 1521-1529 y 1642-1650.

El alza de los precios, unido a un posible deterioro de los salarios reales de los toledanos más modestos, pudo hacerles perder capacidad adquisitiva. Para evitarlo, no sólo debieron aumentar el porcentaje de ingresos complementarios de la familia (trabajo infantil y femenino, ingresos agrarios, etc.), sino también ir modificando sus pautas de consumo, tratando de adquirir productos relativamente más baratos en términos calóricos y consumiendo menos productos no alimenticios.

La primera mitad del siglo XVII fue el periodo de menor crecimiento del coste de la vida: el índice de precios aumentó un 40 por ciento entre 1601-1609 y 1642-1650. Durante esta época, el palpable declive demográfico y económico de Toledo, consecuencia a su vez de otros factores de índole general y local, entre los que se hallaría la emigración a Madrid, pudo tener cierta relación con el descenso del coste de la vivienda.

Si los precios se traducen a gramos de plata, la comparación de la trayectoria toledana con la correspondiente al índice de Reher y Ballesteros para Castilla la Nueva arrojaría, entre 1521-1529 y 1642-1650, un incremento superior de este último, en especial durante el último medio siglo. Esta diferencia podría confirmar la importancia de incluir, para la época preindustrial, el coste de la vivienda en las cestas representativas de consumo.

Por otra parte, el crecimiento del índice de precios de Toledo entre 1551-1559 y 1642-1650 es superior al resultante de replicar el método de Allen con una cesta de "respetabilidad" que incorpora los nuevos precios toledanos. Por el contrario, el encarecimiento del coste de la vida de los toledanos sería sensiblemente inferior al de la réplica de Allen basado en una cesta de "subsistencia".

Al contrastar la evolución del índice de precios de Toledo con el de otras ciudades españolas y europeas se observan algunas diferencias. Por ejemplo, el coste de la vida aumentó menos en Toledo que en Sevilla entre 1521-1529 y 1642-1650. El despegue de los precios hispalenses respecto a los toledanos se produjo en un periodo de incremento de las importaciones de metales preciosos procedentes de América, que alcanzaría su máximo en la última década del Quinientos. Por otra parte, la comparación, en precios-plata, con la trayectoria

del coste de la vida en varias ciudades europeas arroja un crecimiento superior del índice de precios de Toledo durante esta época.

Los momentos de mayor inestabilidad en los precios toledanos se hallaron en la primera mitad del siglo XVI. El balance entre 1521 y 1650 ofrece una tendencia a la estabilidad, si bien dentro del periodo se aprecian dos momentos de convulsiones crecientes. Los productos cuyos precios fueron más inestables fueron, con diferencia, el trigo y el vino; la renta urbana fue la más estable.

## **CAPÍTULO 4**

### **La renta de la tierra, 1521-1650**



## Capítulo 4. La renta de la tierra, 1521-1650

### 4.1. Introducción

Este capítulo tiene como objetivo realizar una primera aproximación a la trayectoria de la renta de la tierra en Toledo durante los siglos XVI y XVII. La fuente primordial ha sido los libros de *Carta Cuenta* del *Refitor* del cabildo de la catedral toledana, donde se registraba, entre otros conceptos, el monto de los arrendamientos, censos y tributos de las fincas rústicas pertenecientes a dicha institución.

En la época preindustrial, la tierra era el principal factor de producción y la mayor fuente de ingresos. La literatura europea, inmersa desde hace décadas en el “debate sobre la transición” del feudalismo al capitalismo, ha formulado varias hipótesis para tratar de explicar el curso del desarrollo del mundo agrario entre finales de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna<sup>345</sup>. Algunas de las teorías más recientes manifiestan que cualquier explicación sobre las diferencias geográficas en el desarrollo social y económico debe tener en cuenta cuestiones e instituciones relacionadas con la tenencia y la transmisión de la tierra. El auge del arrendamiento -a corto plazo y revisable- se considera un elemento clave en el surgimiento del capitalismo agrario y un rasgo característico en la explotación de la propiedad en el periodo de transición de la Edad Media a los Tiempos Modernos<sup>346</sup>.

Las razones señaladas líneas arriba vienen a justificar, en parte, porqué la renta de la tierra constituye una de las magnitudes más significativas para explicar el devenir de la agricultura y de la vida económica en la Edad Moderna. Para la España del Antiguo Régimen esa afirmación se sustenta, además, en otros motivos destacados en su día por José Antonio Sebastián<sup>347</sup>.

1) El porcentaje de usufructuarios que tenían que pagar rentas por una parte o la totalidad de la superficie agrícola que explotaban era elevado en numerosas regiones españolas; además, la parte constituida por tierras sujetas al pago de renta suponía una proporción considerable o mayoritaria en extensas áreas de nuestro país. Estas magnitudes, además, tendieron a aumentar entre finales del siglo XV y los inicios del siglo XIX<sup>348</sup>. Si tenemos en

---

<sup>345</sup> BRENNER (1976, 1982 y 1997), EPSTEIN (2000), VAN BAVEL (2008).

<sup>346</sup> VAN BAVEL (2008).

<sup>347</sup> SEBASTIÁN AMARILLA (1990: 53-56).

<sup>348</sup> GARCÍA SANZ (1985: 650-651). Según los datos del censo de 1797, en Castilla y León los agricultores arrendatarios casi doblaban en número a los propietarios de tierras, ROBLEDO HERNÁNDEZ (1984: 74). En Salamanca, Zamora y León la proporción de arrendatarios superaba el 50 por ciento, SEBASTIÁN AMARILLA (1990: 53). En Palencia, el número de renteros era más del doble que el de labradores propietarios, MARCOS MARTÍN (1985: 41). En Ávila, los arrendatarios cuadruplicaban a los labradores propietarios, CUERVO FUENTE (2006: 11). El censo de Godoy de 1797 recuenta, para los territorios de la antigua provincia de Guadalajara, 3.469 labradores propietarios, 8.988 arrendatarios y 7.202 jornaleros. En Castilla la Nueva el recuento fue de 30.504 labradores propietarios, 38.874 arrendatarios y 93.203 jornaleros. Los datos son el resultado de la suma de las antiguas provincias de Cuenca, Guadalajara, Madrid, La Mancha, Toledo y el Real Sitio



cuenta que la nobleza y el clero no explotaban directamente la mayor parte de sus fincas rústicas, resulta significativa la estimación de Campomanes, citada por Fernández de Pinedo, acerca del peso relativo de la propiedad territorial de los estamentos privilegiados en Castilla: a mediados del siglo XVIII la nobleza era propietaria de más de un 42 por ciento del terrazgo agrario; por su parte la Iglesia poseía, según algunas estimaciones, un 14,7 por ciento del territorio en las veintidós provincias castellanas catastradas a mediados del Setecientos. Por consiguiente, casi dos tercios de la superficie susceptible de ser cultivada estaban en manos de los estamentos privilegiados, de la cual buena parte no era explotada directamente por sus propietarios<sup>349</sup>. En la antigua provincia de Toledo, según los mapas generales de Catastro de Ensenada, el estado eclesiástico poseía el 21,5 por ciento de la superficie agraria<sup>350</sup>.

2) Los grandes propietarios territoriales concentraban, cada año, un gran volumen de cereal procedente de rentas y otros derechos obtenidos por la cesión del usufructo de sus *panes*. Gran parte de esos granos entraba en los circuitos comerciales y contribuía de manera decisiva al aprovisionamiento de las ciudades. Hasta el establecimiento de la corte madrileña en 1561, el espacio agrícola toledano estuvo profundamente marcado por la trayectoria de la demanda de granos de la ciudad de Toledo, ligada aquélla a los vaivenes demográficos de dicha urbe<sup>351</sup>.

3) Lo percibido por la cesión del usufructo de las tierras era una de las principales fuentes de ingresos para la nobleza y el clero regular y secular<sup>352</sup>. Además, la renta territorial era, casi siempre, la carga más onerosa para los cultivadores directos y suponía en muchos casos más del 20 por ciento del producto agrícola bruto<sup>353</sup>. Desafortunadamente, y como veremos en la muestra de Toledo, las limitaciones de la documentación capitular no nos permitirán acercarnos tanto a quienes cultivaban directamente las tierras, especialmente en el caso de las rentas más cuantiosas para la institución, como eran las obtenidas por la cesión de grandes *heredamientos* y *posesiones*.

4) Dada la importancia de la variable, las fluctuaciones del peso relativo de la renta sobre el producto agrario tanto podían obstaculizar el crecimiento del sector, contribuyendo incluso a la entrada en fases de recesión –como parece

---

de Aranjuez, I.N.E. (1992). Hay que considerar, además, que muchos pequeños propietarios también eran, a la vez, arrendatarios.

<sup>349</sup> FERNÁNDEZ DE PINEDO (1980: 55), citado por SEBASTIÁN AMARILLA (1990: 54).

<sup>350</sup> DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN (1984: 512-513).

<sup>351</sup> MONTEMAYOR (1996: 198).

<sup>352</sup> Para el alto clero secular, obispos y cabildos, los diezmos eran, con diferencia, la principal fuente de ingresos, BARRIO (2004). No era así, en el caso de Sigüenza (Guadalajara), en cuanto a los ingresos en especie; no obstante, es probable que, considerando los ingresos en dinero, las dos contribuciones respectivas de rentas y diezmos resultasen más equilibradas, GONZÁLEZ AGUDO (2011).

<sup>353</sup> MARCOS MARTÍN (2000: 425-426). Blázquez Garbajosa cita las actas de las antiguas Cortes de Castilla (Cortes de Madrigal, 1438), según las cuales las rentas en especie solían ser, como mínimo, del orden de veinte fanegas sobre cien fanegas cosechadas, BLÁZQUEZ GARBAJOSA (1988: 275-277).

haber ocurrido en zonas del valle del Duero a finales del siglo XVI<sup>354</sup>-, como coadyuvar a una recuperación de cultivos y producciones –como la sucedida en la España interior de la segunda mitad o el último cuarto del siglo XVII<sup>355</sup>-.

5) El complejo entramado de relaciones económicas y sociales del campo castellano en la Edad Moderna se ponía de manifiesto, periódicamente, en la negociación sobre el establecimiento o renovación de los contratos de cesión del usufructo de la tierra, siendo uno de sus exponentes más expresivos. En tales procesos entraban en juego varios factores como la oferta y demanda de tierra, la calidad, tamaño y situación de las haciendas, los precios de los productos agrarios, la presión demográfica y las relaciones sociales entre arrendadores y arrendatarios. A este respecto, la estrategia seguida por el cabildo para gestionar su patrimonio rústico tendrá también un papel importante a la hora de determinar la variable que nos ocupa.

En los últimos años, varias investigaciones a nivel internacional han retomado la reconstrucción de series de renta de la tierra, el estudio de las fórmulas contractuales y su evolución en el tiempo<sup>356</sup>. Los objetivos han sido diversos, destacándose dos: 1) considerar la renta de la tierra como indicador a largo plazo de la productividad agraria; y 2) analizar los diferentes factores institucionales y tecnológicos que determinaron el desarrollo de los mercados de la tierra en las diferentes zonas<sup>357</sup>.

La reconstrucción de la trayectoria de la renta de la tierra en Toledo tiene especial interés para el conjunto castellano en el periodo moderno: primero, porque la urbe se halla en un territorio, Castilla la Nueva, donde la escasez de series de renta territorial es patente<sup>358</sup>; segundo, porque el estudio arranca en el siglo XVI, cuando muchos otros trabajos comienzan en la centuria siguiente o sólo cubren una pequeña parte del Quinientos; y tercero, por la, hasta ahora, escasa curiosidad que la Catedral de Toledo ha suscitado entre los historiadores

---

<sup>354</sup> YUN CASALILLA (1985: 8); SEBASTIÁN AMARILLA (1990: 55).

<sup>355</sup> SEBASTIÁN AMARILLA (1990: 55)

<sup>356</sup> Entre los trabajos europeos que comenzaron a utilizar series históricas de renta agraria, cabe citar los de LE ROY LADURIE (1966) sobre la región francesa de Languedoc, CANCELILA (1978) sobre Sicilia y BRUMONT (1984) sobre Castilla la Vieja.

<sup>357</sup> Sobre la relación renta de la tierra-productividad agraria en los siglos XVII y XVIII europeos, ALLEN (1988). Para Inglaterra y Gales entre 1500 y 1914, CLARK (2002). Por su parte, ORMEROD, GIBSON & LYNE (2011) reconstruyen series de rentas urbanas y agrarias en Kent, Essex y Londres entre 1580 y 1914. Para los entornos de París entre 1450 y 1815, HOFFMAN (1996). Sobre la productividad agraria en la región alemana de Westfalia entre 1600 y 1900, BRACHT (2011). Sobre el surgimiento y expansión de las fórmulas contractuales de cesión a corto plazo en los Países Bajos, Flandes y otras partes de Europa noroccidental, VAN BAVEL (2008), SOENS & THOEN (2008), y VERVAET (2012 y 2013). Sobre las fórmulas de cesión de la tierra y los derechos de propiedad en Suecia durante la Edad Moderna, WÄSTFELT (2013). Sobre los mercados de la tierra en China en los periodos tardo-imperial y republicano, POMERANZ (2008). Sobre el impacto del cambio de la tecnología agrícola en las formas de tenencia de la tierra en la China preindustrial, YANG (2012).

<sup>358</sup> En cuanto a las pocas series publicadas para Castilla la Nueva, cabe citar las procedentes de los arrendamientos de huertas, quñones y fincas de secano-cereal extensivo de Ciudad Real y Almagro entre 1561 y 1700, reconstruidas por LÓPEZ-SALAZAR (1986: 565-600).

económicos e institucionales, a pesar de la relevancia incuestionable del cabildo primado en el contexto de la historia eclesiástica española<sup>359</sup>.

La carencia de investigaciones sobre renta territorial es menos acusada en la submeseta norte que en la submeseta sur. Así, sobre Castilla la Vieja y León pueden destacarse varios trabajos. Gonzalo Anes fue uno de los pioneros en la elaboración y análisis de series de renta territorial en varias localidades de la región, si bien el autor se limitó al siglo XVIII<sup>360</sup>. Ángel García Sanz estudió la renta de la tierra de las propiedades del cabildo catedralicio de Segovia desde el siglo XVI hasta el fin de la Guerra de la Independencia<sup>361</sup>. Francis Brumont hizo lo propio para la Bureba burgalesa durante el Quinientos, utilizando fuentes monacales<sup>362</sup>. Por su parte, José Antonio Álvarez confeccionó una serie de rentas territoriales del cabildo de la catedral zamorana en el Antiguo Régimen<sup>363</sup>. Respecto al oriente leonés, José Antonio Sebastián reconstruyó la trayectoria de las rentas de la abadía cisterciense de Santa María de Sandoval durante la Edad Moderna<sup>364</sup>. Por último, cabe señalar el trabajo más reciente, de Noemí Cuervo, sobre la evolución de las rentas territoriales percibidas por el cabildo de la catedral de Ávila durante los siglos XVI y XVII<sup>365</sup>.

Fuera de la submeseta norte, pero sin salir de los territorios de la corona castellana, conviene señalar otras publicaciones de relevancia. Santiago Aguadé analizó la evolución de la renta de la tierra en Asturias durante el siglo XIII a partir de fuentes monacales<sup>366</sup>. Enrique Llopis contribuyó al estudio de la renta de las dehesas extremeñas en el siglo XVI a través de su análisis sobre las cuentas de la mayordomía del monasterio de Guadalupe<sup>367</sup>. Respecto a Andalucía se dispone, por una parte, de las series de rentas rústicas procedentes de la investigación de Pierre Ponsot sobre 158 explotaciones agrícolas de todo tipo en la Baja Andalucía, desde el siglo XVI al XIX<sup>368</sup>. Por otra, es digna de mención la serie de rentas de labrantíos cerealistas de la

---

<sup>359</sup> SÁNCHEZ GONZÁLEZ (2000: 14), FERNÁNDEZ COLLADO (1999: 13).

<sup>360</sup> Las localidades estudiadas fueron Villanueva de Laceral, Aguasal, Pedrajas de San Esteban, Fuente de Olmedo, La Zarza y Fuente de Coca, ANES (1970: 289-291).

<sup>361</sup> En la provincia de Segovia se produjo un alza de los arrendamientos de las tierras capitulares que culminó a mediados del siglo XVI con, aproximadamente, un 30 por ciento de incremento respecto al nivel de principios de dicha centuria, GARCÍA SANZ (1977: 296-310).

<sup>362</sup> En la Bureba burgalesa, la progresión de la renta de la tierra para dieciséis series fue superior al 70 por ciento entre 1510 y 1580, BRUMONT (1984: 110-126).

<sup>363</sup> ÁLVAREZ VÁZQUEZ (1987).

<sup>364</sup> SEBASTIÁN AMARILLA (1990 y 1992).

<sup>365</sup> En Ávila, provincia limítrofe a Toledo, el comportamiento de la renta estuvo marcado por el aumento en la segunda mitad del s. XV, la desaceleración en los primeros decenios del Quinientos, el fuerte descenso registrado entre mediados y finales de siglo –muy acusado, sobre todo, en las primeras décadas del siglo siguiente– y la recuperación en un momento muy avanzado del s. XVII, CUERVO FUENTE (2006).

<sup>366</sup> AGUADÉ NIETO (1982).

<sup>367</sup> LLOPIS AGELÁN (1991).

<sup>368</sup> Las 21 series de renta agraria disponibles para el siglo XVI se comportan siempre al alza en todos los tipos de explotación. El movimiento ascendente se quiebra hacia 1570 en la mayoría de los casos, PONSOT (1986: 561-664).

catedral de Jaén, elaborada por Bartolomé Yun a partir de los datos dispersos que ofrece Luis Javier Coronas sobre nueve donadíos y cortijos, entre 1500 y 1700<sup>369</sup>. También existe un estudio de Antonio López Estudillo sobre el arrendamiento de latifundios de la catedral de Córdoba entre 1700 y 1840<sup>370</sup>. Finalmente merece subrayarse la tesis realizada por Manuel González Mariscal, en la que se analiza la evolución de las rentas de la tierra del cabildo catedralicio de Sevilla en la Edad Moderna<sup>371</sup>.

En cuanto a las pocas series publicadas para Castilla la Nueva, cabe citar las procedentes de los arrendamientos de huertas, quiñones y fincas de secano-cereal extensivo de Ciudad Real y Almagro entre 1561 y 1700, reconstruidas por Jerónimo López-Salazar<sup>372</sup>. El mismo autor elaboró una serie de rentas de las dehesas maestras de la Orden de Calatrava<sup>373</sup>. Existen también algunas series atinentes al arrendamiento de tierras cerealistas en *términos redondos* y *rentillas* del Monasterio de El Escorial, entre 1565 y 1800, reconstruidas por Gregorio Sánchez Meco, aunque las propiedades se hallaban repartidas en varios municipios de las provincias de Segovia y Ávila<sup>374</sup>. Finalmente, existe una primera aproximación a la trayectoria de la renta de la tierra en el área de Sigüenza (Guadalajara) durante el siglo XVI, cuya fuente primordial son los *Libros del Pan* del cabildo de la catedral seguntina. Allí se registraban, entre otros conceptos, los importes correspondientes a los arrendamientos y censos de las fincas rústicas pertenecientes a la citada institución<sup>375</sup>.

De entre los trabajos que cubren la totalidad o una parte del siglo XVI, la mayoría de los mencionados destaca un comportamiento caracterizado por el alza de la renta rústica durante el Quinientos. Al mismo tiempo, dentro de este movimiento general tenía cabida una gran variedad de situaciones que dependían de las circunstancias específicas de cada lugar.

En Toledo, una de las urbes más representativas de Castilla la Nueva, la insuficiencia de publicaciones sobre rentas rústicas se pone de manifiesto al tomar contacto con la bibliografía<sup>376</sup>. La edición más próxima a la materia y

---

<sup>369</sup> CORONAS VIDA (1994: 249-252) y YUN CASALILLA (2004: 209).

<sup>370</sup> LÓPEZ ESTUDILLO (2007: 65-102).

<sup>371</sup> Casos como el de Sevilla permiten vislumbrar claramente la severidad del movimiento depresivo de la economía castellana ya en los últimos decenios del siglo XVI, GONZÁLEZ MARISCAL (2008).

<sup>372</sup> El autor halló la renta media por decenios a través de la información procedente de protocolos notariales, LÓPEZ-SALAZAR (1986: 565-600).

<sup>373</sup> YUN CASALILLA (2004: 210) y LÓPEZ-SALAZAR (1987: 54).

<sup>374</sup> SÁNCHEZ MECO (1985: 53 y ss.).

<sup>375</sup> GONZÁLEZ AGUDO (2011).

<sup>376</sup> Ricardo Izquierdo Benito trabajó sobre composición, rentas territoriales y modos de explotación del patrimonio rural del Cabildo catedralicio de Toledo durante el siglo XIV. Sin embargo, sólo abarcaba una parte de la Baja Edad Media y se remitía únicamente a la tipología, modificaciones y evolución numérica de las fórmulas contractuales entre cultivador y terrateniente, IZQUIERDO BENITO (1980). Posteriormente, Javier María Donézar realizó una breve investigación sobre la distribución de la renta de los estados seglar y eclesiástico de la antigua provincia de Toledo, a través del estudio de las respuestas generales del catastro de Ensenada. En ella se ofrecen cifras puntuales sobre el producto de alquileres para actividades agropecuarias en ambos estados. Sin embargo, las cantidades monetarias derivadas de estas rentas en el conjunto provincial son, a juicio

época de nuestro trabajo, es de Inocente López<sup>377</sup>, que estudió la evolución de las rentas del cabildo de la catedral de Toledo entre 1575 y 1599. Cobran especial interés los datos quinquenales de rentas procedentes de las posesiones del cabildo, pese a que éstas abarquen múltiples conceptos, además de los arrendamientos de tierras<sup>378</sup>. López hace un breve análisis de la evolución de los arrendamientos rústicos a través del importe y la fecha de finalización de los contratos, subrayando una “evolución irregular” de las rentas de la tierra en el último cuarto del siglo XVI<sup>379</sup>.

Uno de los efectos más inmediatos de la Peste Negra de 1348, que había ocasionado una contracción del área cultivada en Europa, fue la importante caída de la producción de grano. No obstante, a medio plazo, al reducirse la superficie labrada a las mejores tierras, el aumento de los rendimientos permitió que la producción agraria se recuperase antes que la población. El impacto depresivo, por consiguiente, se trasladó a los precios, los cuales, una vez absorbido el cambio, empezaron a descender. El abaratamiento del pan permitiría la recomposición y diversificación de la demanda.

Por su parte, los señores propietarios de tierras, que habían afrontado un considerable descenso de sus rentas y derechos, así como también el pago de unos salarios más altos a sus jornaleros, respondieron de diversas formas ante los efectos del contexto depresivo. Una fue el retroceso de la agricultura, dedicando los campos abandonados a pastos para el ganado; otra fue la cesión de las tierras, habitualmente mediante contratos de larga duración.

En Castilla, la salida de la crisis del siglo XIV –más precoz que en otros territorios europeos y españoles– permitió la recuperación poblacional y la reanudación del proceso colonizador desde 1420-1430. Esta fase de crecimiento demográfico propició, merced al alza de la demanda de alimentos, la paulatina reocupación de las tierras abandonadas<sup>380</sup>.

El arrendamiento, que permitía actualizar la renta progresivamente, fue una fórmula de cesión del usufructo de las tierras que irrumpió en algunos dominios eclesiásticos a lo largo del Cuatrocientos<sup>381</sup>. Esta clase de contrato fue habitual en Castilla, en Andalucía, en Extremadura y en el País Vasco durante

---

del autor, poco representativas, DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN (1984: 424 y 461). El profesor Julián Montemayor dedica, en una de sus obras sobre Toledo, un brevísimo apartado a la renta de la tierra, a las formas de explotación territorial, a los contratos agrarios y a la comercialización de la producción agraria durante el siglo XVI, MONTEMAYOR (1995: 195-199). Por último, el estudio más reciente, de Ángel Fernández, trata sobre las rentas del clero en 1822 una “radiografía particular de los medios de vida del clero de la archidiócesis de Toledo” durante el Trienio Constitucional. Al igual que los dos primeros trabajos citados en esta nota, la obra no cubre el periodo moderno ni incluye series de renta territorial, FERNÁNDEZ COLLADO (2005).

<sup>377</sup> LÓPEZ CELADA (1980).

<sup>378</sup> También se incluyen licencias, aniversarios, *almojarifazgo*, las *tercias* de Montalbán, préstamos, beneficios, el *quintillo* de Maqueda y rentas decimales, LÓPEZ CELADA (1980: 24-56).

<sup>379</sup> LÓPEZ CELADA (1980: 55).

<sup>380</sup> SEBASTIÁN AMARILLA (2005).

<sup>381</sup> En el monasterio de Santa María de Sandoval (León) el arrendamiento se tornó predominante en torno a la década de 1480, SEBASTIÁN AMARILLA (1992: 718-720).

la Edad Moderna<sup>382</sup> y experimentó una creciente expansión en detrimento de otras fórmulas de cesión de tipo enfiteútico<sup>383</sup>.

Tras esta introducción se analizan las fuentes primarias sobre las que se han obtenido los datos. El capítulo continúa con la descripción, localización y clasificación de las distintas propiedades rústicas sobre las que se ha realizado la reconstrucción de la renta agraria. A continuación, un estudio determina las diferentes fórmulas de cesión del usufructo de las posesiones que contiene la muestra, para después determinar la estrategia de gestión de las propiedades capitulares. La identidad y posición social de los usufructuarios merecen también un breve epígrafe. Por último, se ofrece la trayectoria marcada por la serie de renta de la tierra y su contraste con diferentes variables de coyuntura económica y demográfica.

## 4.2. Fuentes

Los documentos conservados en el Archivo Capitular de Toledo, en concreto los libros de cuentas de los fondos de Mayordomía, ofrecen grandes posibilidades para reconstruir una trayectoria amplia de diversas variables de coyuntura económica<sup>384</sup>.

La mayor parte de las cuentas de la Mayordomía correspondían al *Refitor*, que era la oficina o negociado administrador de los bienes del cabildo. Su encargado era, por lo general, un canónigo llamado *refitolero* que la corporación elegía a principios de cada año. El *Refitor* tenía varios cometidos, entre los que se hallaba tomar cuenta por escrito de todos los arrendamientos de bienes rústicos y urbanos de la institución<sup>385</sup>. A este respecto, la oficina del *Refitor* generó un volumen considerable de documentación que se plasmó en varios tipos de libros<sup>386</sup>. Mi investigación se centra dos: *Posesiones* y *Carta Cuenta*.

Los libros de *Posesiones del Refitor* son la fuente básica donde se hallan las propiedades de la mesa capitular. Las *Posesiones* ofrecen, por orden alfabético, una lista extensa de heredamientos de tierras, dehesas, viñas, casas, hornos de pan cocer, tiendas, tenerías, molinos, aceñas, etc., en Toledo, su término o en

---

<sup>382</sup> MARCOS MARTÍN (2000: 216 y ss.).

<sup>383</sup> GARCÍA SANZ (1977: 296).

<sup>384</sup> De ello dan buen ejemplo dos trabajos sobre la producción cerealista en el arzobispado a través de la información de los libros de “vestuarios”, LÓPEZ-SALAZAR & MARTÍN GALÁN (1981); y SEBASTIÁN AMARILLA et al (2008).

<sup>385</sup> Según las constituciones de Blas Fernández de Toledo, de 1357, el *Refitor* debía ejercer también las siguientes funciones: 1) exigir los frutos, rentas, deudas o penas que le correspondía al cabildo de cada bien; 2) dar la orden de libramiento al distribuidor de las raciones, caridades, estipendios de capellanes y clerizones, salarios de oficiales y otros montos que debían ser entregados a los capitulares; 3) recibir el dinero de los “vestuarios” y repartirlo entre los canónigos y 4) realizar el pago de las reparaciones y obras en los bienes propiedad del cabildo, Biblioteca Nacional, Mss. 6260, f. 12v-13r. También citado en LOP OTÍN (2001: 510).

<sup>386</sup> Los libros del *Refitor* más importantes son los de *Posesiones*, *Gallinas*, *Granero*, *Vestuarios*, *Cargo y Data*, *Carta Cuenta*, *Manual* y *Mayor*, TORROJA MENÉNDEZ (1977: 11).

otros lugares del entorno desde el año 1354<sup>387</sup>. En los apuntes correspondientes a cada posesión figura, al margen izquierdo, el nombre de la persona que la tenía arrendada o acensuada. En la descripción se dan detalles sobre fecha, duración e importe del derecho de tenencia, así como también sobre las cantidades a pagar en los tercios de fin de enero, fin de mayo y fin de septiembre de cada año.

Dado que existen varios volúmenes para cada década del periodo de estudio, las *Posesiones* sirven para monitorizar las posibles variaciones del patrimonio de la mesa capitular<sup>388</sup>. A través de ellas también puede conocerse el orden sucesorio de los arrendatarios o censatarios de las propiedades urbanas y rústicas. En los casos de arrendamientos se pueden apreciar los posibles cambios en la duración y cuantía de los contratos.

El problema principal que plantean las *Posesiones* es la imposibilidad de conocer la extensión, la localización concreta y la clase de aprovechamiento de no pocas propiedades rústicas en el siglo XVI. La inexistencia de fondos sobre deslindes de la mayoría de fincas extramuros de Toledo obliga a recurrir a otras fuentes de información<sup>389</sup>. Una alternativa es acudir a un libro manual del grupo *Oficios y Cargos* del año 1542, donde se cita la extensión, en fanegas, de la mayoría de heredades rústicas<sup>390</sup>. Otra opción es la consulta de los libros de *Protocolos*, que recogen los actos relacionados con el cabildo y sus posesiones. Los contratos de cesión suelen ofrecer, en muchas ocasiones, información detallada sobre superficie, composición y aprovechamiento de las propiedades rústicas<sup>391</sup>. Asimismo son útiles las informaciones recogidas en el catálogo de los *Cartularios de Toledo*<sup>392</sup>, además de los trabajos, ya citados, de Ricardo Izquierdo e Inocente López.

La documentación correspondiente al Catastro de Ensenada, conservada en el Archivo Histórico Provincial de Toledo, ha servido para dos fines: 1) conocer las unidades de medida de superficie que se utilizaban en cada lugar<sup>393</sup>; 2) hallar la localización y/o la extensión de propiedades de mi muestra de

---

<sup>387</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Refitor, *Posesiones*, 977-1.044.

<sup>388</sup> Desafortunadamente no existen volúmenes de los libros de *Posesiones* para cada año del periodo de estudio.

<sup>389</sup> En Obra y Fábrica tan sólo existen dos libros, uno correspondiente al deslinde de las heredades del cabildo en Cobeja y Alameda de La Sagra, de 1381, y otro en el que constan los bienes urbanos del cabildo, para 1491 y 1492, TORROJA MENÉNDEZ (1977: 132-133).

<sup>390</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Oficios y Cargos*, 909. *Libro manual de las cosas que son cargo de los ministros del cabildo y como se arriendan sus posesiones*.

<sup>391</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Protocolos*.

<sup>392</sup> HERNÁNDEZ (1996).

<sup>393</sup> Para este fin también son útiles las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, relativas a cada localidad o lugar donde existen propiedades rústicas de la muestra. Hay que tener en cuenta que, dentro del arzobispado de Toledo, se utilizaban medidas de superficie diferentes según las zonas. Por ejemplo, en un pueblo se podía utilizar una fanega de tierra de 500 estadales, mientras que en otro la fanega podía ser de 600 estadales. Para la conversión de antiguas unidades de superficie al sistema métrico decimal, se ha servido de utilizar dos publicaciones sobre las medidas en Castilla la Nueva y la ciudad de Toledo, SÁNCHEZ SALAZAR (1988: 474) y COBO ÁVILA (1991: 38-39).

estudio que no figuran en ninguna de las fuentes anteriormente citadas. A este respecto, los libros de Haciendas del Estado Eclesiástico me han permitido extraer datos sobre superficies de diecisiete posesiones cuya extensión también se cita en algún momento del siglo XVI<sup>394</sup>. Una vez cotejadas he hallado la variación superficial de las mismas entre el Quinientos y el Setecientos, resultando un incremento promedio del 7,8 por ciento<sup>395</sup>. Esta variación ha servido para aproximarnos a la extensión de aquellas posesiones de la muestra que, contando con áreas conocidas a mediados del siglo XVIII, carecían de datos superficiales para el siglo XVI. Afortunadamente, sólo ha sido preciso realizar esta estimación de superficies en siete propiedades rústicas<sup>396</sup>.

Los libros de *Carta Cuenta* son la otra base documental sobre la que se obtiene información sobre rentas de la tierra<sup>397</sup>. En ellos se ofrecen cifras anuales sobre el monto de los arrendamientos rústicos y urbanos; censos o tributos de heredades de casas, tierras, rentas y de otras posesiones; tercias; préstamos; juros; y otras rentas extraordinarias desde el año 1489. Su disponibilidad y uniformidad posibilitan la elaboración de series homogéneas de renta de la tierra y su estructura es la misma para todo el periodo de estudio<sup>398</sup>.

Los libros de la *Carta Cuenta* suelen estar divididos en dos partes, los ingresos (*cargo*) y los gastos (*descargo*). La parte interesante para este estudio es la de ingresos. En ella se registran las mismas rúbricas que figuran en los libros de *Posesiones*, de acuerdo con la naturaleza de cada operación. Las partidas se organizan siempre en tres columnas, que ofrecen información sobre el importe del arrendamiento o censo y, las más de las veces, datos sobre la identidad del arrendatario o censatario<sup>399</sup>. En algunas ocasiones, sobre todo cuando finaliza un contrato de cesión, quedan registrados ciertos detalles de la nueva operación como la identidad, oficio y vecindad del nuevo tenedor; la duración del nuevo contrato; la identidad de los fiadores; la fecha de comienzo del mismo; o los pagos a realizar en los tercios de enero, mayo y septiembre<sup>400</sup>. En las hojas finales de las partidas de ingresos aparece la suma de todas las rentas del año

---

<sup>394</sup> Archivo Histórico Provincial de Toledo (en adelante, A.H.P.T.), Catastro de Ensenada, Libros de Haciendas del Estado Eclesiástico. La documentación ha permitido cotejar la superficie de las siguientes propiedades muestrales entre los siglos XVI y XVIII: Hurtada, Portillo, Regachuelo de Canales, Mazaraveda, Mazarracín, Matamoros, Valdecubas, Higuera, Yeles, Yuncler, Azaña, Algurilla, Añover, Arcicóllar, Canales, Lucillos y Olías del Rey.

<sup>395</sup> De las diecisiete propiedades examinadas, quince aumentaron su superficie entre el Quinientos y el Setecientos. Tan sólo dos de ellas, Portillo y Matamoros, vieron mermada su extensión entre ambas centurias.

<sup>396</sup> Las propiedades son Benquerencia, Canillas, Ablates y Malagoncillo, Ablatejos, Montalbanejos, Santa Olalla y la huerta del Capiscol.

<sup>397</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1.194-1.234. La signatura de los libros correspondientes al siglo XVII coincide con el año que contienen.

<sup>398</sup> Tan sólo faltan los libros correspondientes a los años 1540-41 y 1631-32.

<sup>399</sup> En la columna central se ofrece información, en texto, sobre la cantidad a pagar por el arrendamiento o censo en cuestión, indicando, muchas veces, la identidad del tomador. En la columna de la izquierda se registra el precio numérico en maravedíes. En la de la derecha se hace referencia a la cantidad de gallinas, también expresada en número.

<sup>400</sup> Las gallinas tenían que ser abonadas el día de Todos los Santos de cada año.



contable. Antes de llegar a dicha suma, suele aparecer un apartado de “cargo de deudas viejas”, “atrasadas” o “extraordinarias” que corresponden a la recaudación de rentas que se debían de años anteriores o que se percibieron de forma excepcional.

En la parte de *descargo* de los libros de *Carta Cuenta* figura una larga lista de conceptos que tienen relación con los gastos atribuidos al *refitolero*: pagos a los miembros del coro, racioneros y capellanes del deán y del arzobispo; salarios de oficiales del cabildo y ayudantes; tributos; gastos de cera; limpieza de capillas; capellanías y memorias; limosnas; cuentas de besugos que se repartían a los oficiales en Navidad; distribuciones de la contaduría; gastos de mayordomos; libramientos del cabildo; penas de Navidad; y finalmente, de existir impagos, aquellas partidas o rentas no cobradas.

Parte de las rentas del *Refitor* se recibía en pares de gallinas que, como acabo de describir, después se distribuían entre los canónigos y los beneficiados<sup>401</sup>. Los importes obtenidos de arrendamientos y censos tampoco escapaban de esta norma, pues venían expresados en maravedíes y gallinas, siendo la proporción más común un par de aves por cada quinientos maravedíes. La excepción la constituyen unas pocas posesiones rurales sobre las que, además de la moneda y las gallinas, se pagaba un importe adicional en fanegas de pan que posiblemente se refiriese al arrendamiento del recaudo de ciertos derechos señoriales<sup>402</sup>. El uso de las gallinas parece tener, al menos, dos motivos prácticos: 1) percibir la renta en aves suponía cierta protección contra los efectos de la inflación, sobre todo en las cesiones del usufructo de las propiedades a largo plazo; y 2) dado que buena parte de los salarios pagados por el cabildo incluían también un componente en gallinas, éstas podían servir como “unidad de cuenta” para compensar las importes a pagar y a percibir en las cuentas capitulares<sup>403</sup>.

En Toledo, la cobranza de buena parte de las rentas de la tierra en dinero es un hecho comprobado, al menos, desde la segunda mitad del siglo XIV<sup>404</sup>. Esta característica se ha observado en otras instituciones religiosas de dicha urbe, así como también en la gestión del patrimonio catedralicio de una ciudad importante como Sevilla. En la submeseta norte y en otras zonas de la corona de Castilla, en cambio, la percepción de rentas parece haberse decantado por el grano, al menos en las tierras de labor<sup>405</sup>. Algunos autores han justificado la

---

<sup>401</sup> Al parecer, el canónigo que cumplía con el deber de residencia –más de seis meses al año– contado desde el 1 de enero al 31 de diciembre, recibía doscientos pares de gallinas, LÓPEZ CELADA (1980: 17). Dentro de los fondos del *Refitor* se encuentran los libros de *Gallinas*, que contienen cuentas de estas aves desde 1460 hasta 1585, TORROJA MENÉNDEZ (1977: 150).

<sup>402</sup> Se trata de las heredades de los señoríos de Villeriche, Canillas, Azaña, Esquivias y Yeles.

<sup>403</sup> Las rentas procedentes de la cesión del usufructo de los inmuebles urbanos de la catedral de Toledo también se percibían en moneda y gallinas, DRELICHMAN & GONZÁLEZ AGUDO (2014).

<sup>404</sup> INZQUIERDO BENITO (1980: 89-90).

<sup>405</sup> En la propia ciudad de Toledo, el monasterio de Santo Domingo el Real utilizaba el mismo modo de percepción de rentas que la catedral respecto a sus propiedades rústicas y urbanas, Archivo Histórico Nacional (en adelante, A.H.N.), Clero, Libro 15518. La mesa capitular de la catedral de Jaén

preferencia toledana por el recaudo de buena parte de sus rentas territoriales en moneda corriente debido al gran volumen de diezmos percibidos en especie<sup>406</sup>; argumento este que no parece ser cierto, como han mostrado trabajos recientes sobre la producción agraria en el arzobispado de Toledo<sup>407</sup>. Otros aducen que esta elección presupone un desarrollo relativamente considerable del comercio, de la industria urbana y de la producción mercantil en general, de manera que se pagaba tal renta sólo en aquellos terrenos cuyos productos se destinaban a la venta<sup>408</sup>. Todavía se pueden añadir otros motivos. Uno de ellos sería ser la huida, por parte de los canónigos, de los elevados costes que para la institución podían suponer la recogida y la comercialización del grano recaudado; otro tendría relación con la inmunidad histórica de la Iglesia en la libre circulación y venta de granos, tratando el cabildo toledano, en este caso, de percibir sus rentas en dinero para evitar posibles fricciones con las élites urbanas de la ciudad a la hora de dar salida al cereal<sup>409</sup>.

### 4.3. Propiedades rurales

#### 4.3.1 Visión de conjunto

Las *Posesiones del Refitor* y la *Carta Cuenta* me han permitido la extracción y el seguimiento de una muestra de cincuenta propiedades rústicas, repartidas en cuarenta lugares de la ciudad de Toledo y sus entornos, que mantuvieron su integridad entre 1520 y 1650<sup>410</sup>. Se trata de posesiones que pasaron al

---

solía estipular los arrendamientos en dinero y gallinas para las viñas, huertas y olivares. En las grandes superficies de cereal, donadíos y cortijos se prefería un número de fanegas de grano, CORONAS VIDA, (1994: 249). En Sevilla, los arrendamientos de fincas del cabildo catedralicio solían constar de un montante principal en moneda y otro secundario en gallinas. El autor aduce que el cobro en gallinas suponía una salvaguarda contra los efectos perniciosos de la inflación, GONZÁLEZ MARISCAL (2008: 8). Entre los siglos XVI y XIX, el cabildo de la catedral de Segovia recaudó los arrendamientos de sus tierras de “pan llevar” en especie, mientras que sólo cobraba la renta de los prados en numerario, GARCÍA SANZ (1977: 300). En Ávila, buena parte de las rentas del cabildo catedralicio eran recaudadas en grano, CUERVO FUENTE (2006: 15). En el oriente leonés, la abadía cisterciense de Sandoval percibía en grano las rentas de sus heredades, SEBASTIÁN AMARILLA (1990). Igualmente lo hacía el cabildo catedralicio de Zamora, ÁLVAREZ VÁZQUEZ (1987). En Sigüenza, la mayor parte de las propiedades rústicas del cabildo de la catedral, principalmente las heredades de tierras de pan llevar, se arrendaban o acensuaban “a pan” en trigo y cebada, GONZÁLEZ AGUDO (2011). En el siglo XVIII, el cabildo de Valladolid tenía preferencia por la renta de sus arrendamientos en especie, AMALRIC (1985: 225).

<sup>406</sup> MONTEMAYOR (1996: 195).

<sup>407</sup> Las décimas que figuran en los libros de *Vestuarios*, pese a aparecer en especie, no reflejan los diezmos recaudados directamente por el cabildo catedralicio, sino, en realidad, diezmos arrendados. La mesa capitular toledana recibía el valor de sus diezmos en metálico, SEBASTIÁN AMARILLA et al (2008: 7).

<sup>408</sup> BRUMONT (1984: 30). Según van Bavel, la renta pagada en moneda es un indicador del alto grado de comercialización de la agricultura en la zona de investigación, algo que se espera cuando en ella existen grandes arrendatarios, VAN BAVEL (2001).

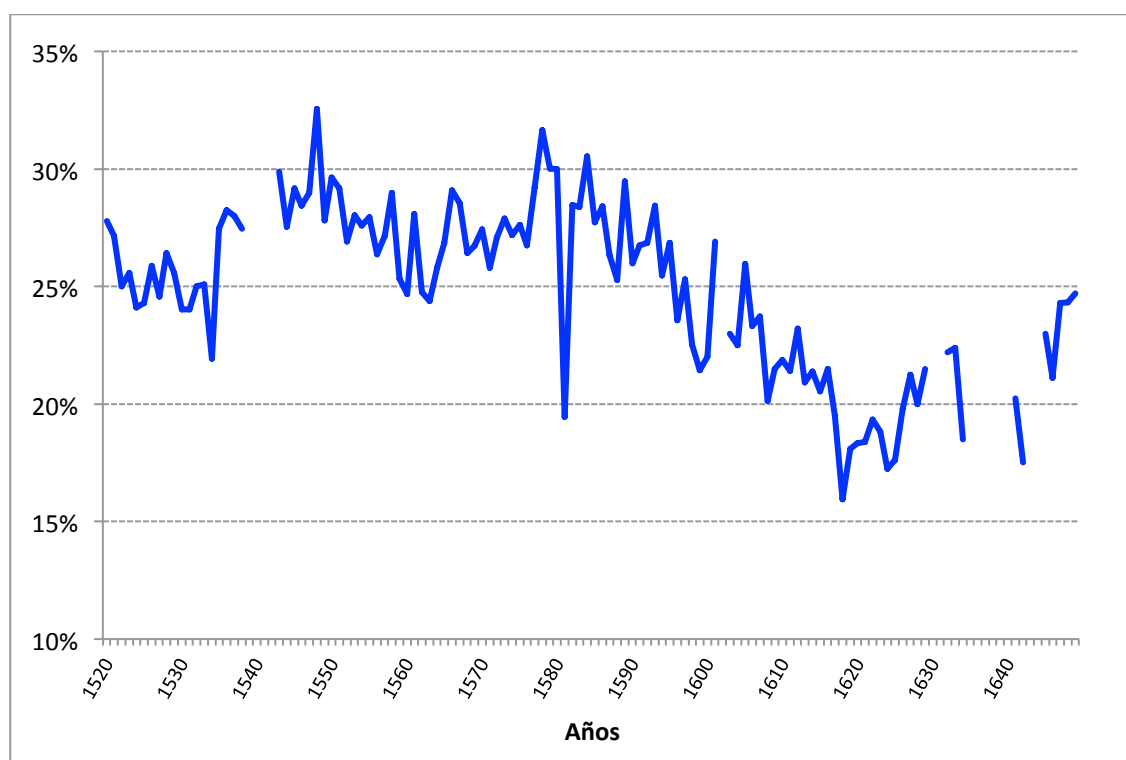
<sup>409</sup> Sobre la inmunidad eclesiástica en la comercialización de los granos y los conflictos con las élites locales en Zamora, ÁLVAREZ VÁZQUEZ (1987: 123-137).

<sup>410</sup> Para homogeneizar la muestra se ha procurado descartar aquellas propiedades que pasaron a formar parte del patrimonio de la mesa capitular toledana con posterioridad al 1 de enero de 1520,

patrimonio capitular mediante donaciones, compras o permutas. La catedral toledana, propietaria plena de las tierras de la muestra, cedía el dominio útil de las mismas a cambio la percepción de una renta que los usufructuarios estaban obligados a pagar. Las relaciones entre rentista y renteros quedaban estipuladas en los respectivos contratos de cesión. Para cada año y heredad he registrado el importe pagado por la cesión del usufructo, el tipo de contrato suscrito, la fecha de entrada en vigor del mismo y la identidad del usufructuario.

El siguiente gráfico muestra la evolución del porcentaje que supusieron los ingresos derivados de la cesión del usufructo de las cincuenta posesiones rústicas sobre el total de ingresos percibidos en la *Carta Cuenta*. La trayectoria de la línea permite apreciar que la proporción de rentas de la muestra elegida sobre la cantidad total del *cargo* no fue desdeñable durante el periodo de estudio, oscilando entre el 16 y el 34 por ciento.

Gráfico 1. Evolución del porcentaje de las rentas de la muestra sobre el total de ingresos, en maravedís, de la *Carta Cuenta*, 1520-1650.



Fuente: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*.

las que se enajenaron del mismo con anterioridad al 31 de diciembre de 1650 o aquellas que fueron modificadas durante ese intervalo de tiempo. Así, de 77 bienes rústicos se han eliminado 17, en su mayoría, de pequeña superficie: dos tierras en Ajofrín, una heredad de tierras en Carpio de Tajo, una tierra y unos badenes en Mazarracín, un huerto y una viña en Solanilla, dos huertos en el paraje de Huertas, una heredad en La Fuente, una tierra en Darrahiel, una tierra en Arcicóllar, una heredad en Albalá, otra en Olías del Rey, una viña en Pedrosilla, una tierra en Valdemozárabes y una heredad perteneciente a la capilla de Gil de Rojas.

Es preciso advertir que los libros de la *Carta Cuenta* contienen también ingresos derivados del régimen señorial del cabildo<sup>411</sup>. El señorío capitular, heredado de la Edad Media, se concretaba en la imposición de ciertos derechos atinentes a las tierras, fueran o no propiedades de la catedral, como, por ejemplo, sobre las compraventas o sobre determinados cultivos. Las cuantías vinculadas a estos derechos podían ser percibidas en dinero o en especie. Estas últimas eran, generalmente, participaciones –décimas u onceavas partes- sobre los frutos obtenidos de varias clases de cultivos (trigo, cebada, uva, avena, alcarceña, ajos, cebollas, garbanzos, lentejas, melones, habas, cominos, etc.).

El cabildo de la catedral toledana podía arrendar el recaudo de algunos derechos señoriales a cambio de la percepción de una renta, percibida en maravedíes y/o en ciertas fanegas de pan, en general, por mitad de trigo y cebada<sup>412</sup>. En no pocas ocasiones se imputaban renta de la tierra y renta señorial sobre una misma propiedad, puesto que lo que se transfería era el usufructo de las tierras y de los derechos señoriales vinculados a ellas. Son los casos de grandes posesiones rústicas en cuyo título aparece la palabra “señorío”, como “heredamiento y señorío” o “dehesa, término y señorío”. Este fenómeno no parece ser único y exclusivo de Toledo, a la luz de otros trabajos españoles y europeos<sup>413</sup>.

---

<sup>411</sup> El cabildo catedralicio de Toledo ejercía régimen señorial en los siguientes lugares de nuestra muestra: Ajofrín; Valdecubas con Azucaica, Mazarracín y Zalencas; Algurilla; Alpuébrega; Arcicóllar; Benquerencia; Cobeja y Alameda; Canillas; Esquivias; Higuera; Hovaniel; Lucillos; Azaña; Mazaraveda; Olías; Villeriche; Villamiel; Renales y Villamocén; Yeles; y Yuncler. La mayoría de los derechos señoriales percibidos por el cabildo eran de tipo solariego, a excepción de Ajofrín, donde el señorío era jurisdiccional, derivado de la administración de justicia. Allí se pagaba, entre otras cosas, el “derecho de los humos”, consistente en un doceavo de la cosecha del pan, siempre que ésta llegase a doce fanegas, exigiéndose tasmía jurada, LÓPEZ CELADA (1980: 89). Cabe advertir que en otras propiedades capitulares tituladas como “señorío”, éste no era ejercido por el cabildo, sino por el arzobispo de Toledo, como son los casos de Añover o Canales.

<sup>412</sup> Para los casos de Illescas, la dehesa de Villeriche, Esquivias, la dehesa de Canillas, Yeles o Azaña, existen cuantías en los libros granero que podrían corresponder bien a la percepción de ciertos derechos señoriales o bien al arrendamiento del recaudo de los citados derechos. Por ejemplo, en Illescas el cabildo no poseía fincas arrendadas y, en cambio, percibía 195 fanegas de pan por mitad en razón del “señorío”, en 1587 y 1599. Otro caso es el del “señorío de Esquivias” [sic], citado así en los libros granero y en el que se pagaban, los mismos años, cien fanegas de trigo y cien de cebada; a sabiendas de que en los libros de posesiones había fincas en Esquivias que se arrendaban en maravedíes. En Yeles se percibían, por derechos señoriales, 7 maravedíes por fanega de trigo y 6 por cada fanega de cebada; y además su recaudo parecía arrendarse por 60 fanegas de pan, mitad trigo y mitad cebada, A.B.C.T., Obra y Fábrica, Libros Granero, 506 y 519. El desconocimiento de la procedencia exacta de todas estas cuantías, así como su limitado volumen, obliga a no incluirlas en la muestra.

<sup>413</sup> Por ejemplo, en la comarca catalana del Alto Urgell, se trata de arrendamientos de derechos diversos (diezmos, deducciones sobre la producción agrícola, censos, derechos sobre circulación y venta de mercaderías, etc.) en los que es prácticamente imposible diferenciar, del total de ingresos, la parte correspondiente a la renta de la tierra, DURÁN I PUJOL (1985: 28). En Galicia merece la pena citar el caso del foro, que “va más allá de la simple relación que supone la estipulación de una renta”, implicando sus cláusulas “el reconocimiento de señorío” y exigiéndose, ya en plena Edad Moderna, ciertas prestaciones y cargas adicionales de origen medieval, SAAVEDRA (1990: 145). En el oriente de León, la pervivencia del *fuero*, abonada por labriegos al monasterio de Sandoval, expresaba una condición de tributo-renta y una vinculación que trascendía la de meros usufructuarios, SEBASTIÁN AMARILLA (1999). En Valencia en el siglo XVI, las rentas feudales del

Cuando el cabildo percibía, sobre una misma posesión, renta señorial y renta de la tierra en dinero, ambos importes aparecen en englobados en una sola cifra. Así pues, la imposibilidad de desagregar el monto que supone cada concepto -a no ser que se especifique en los libros la parte correspondiente a la renta señorial- hace engrosar ligeramente la cantidad final percibida de renta territorial<sup>414</sup>.

Las cincuenta propiedades rústicas que componen la muestra se encontraban repartidas por una franja en la zona central-septentrional de la actual provincia (actuales comarcas de La Sagra y Torrijos) y en los contornos de la ciudad de Toledo (término municipal de la ciudad y antigua comarca de La Sisa).

Como puede observarse en el mapa 1, la mayor parte de las posesiones se encontraba relativamente cercana a Toledo; hecho éste que denota la preferencia de los capitulares por la tenencia de propiedades no muy alejadas de la ciudad<sup>415</sup>. Algunos trabajos sobre patrimonios catedralicios han sugerido dos motivos que podrían explicar tal alto grado de concentración: 1) la cercanía al lugar habitual de residencia de los canónigos facilitaba la gestión y supervisión de las explotaciones; y 2) la adquisición de las heredades por parte del cabildo, ya fuera por compra o por donación, solía realizarse en lugares donde la influencia religiosa y social de la institución era más efectiva<sup>416</sup>. Esta concentración se acerca a la hipótesis de una estrategia económica consistente en formar unidades compactas de dehesas, tierras cerealistas o huertas cercanas a la capital; ya fuera ampliando las tierras recibidas por donación o compra, o comenzando, en algunos casos, nuevos implantes territoriales<sup>417</sup>.

En conjunto, las propiedades rurales de la muestra suponían una extensión de 15.407,35 hectáreas, sin contar con la superficie desconocida de nueve posesiones (la huerta de Alaytique, tres pertenencias en Ajofrín, una en Arcicóllar, una en Albalá, una en Añover, una en Azaña, y la dehesa de Villeriche). De este área, casi la mitad (49,3 por ciento) se encontraba concentrada dentro del actual término municipal de Toledo.

---

marquesado de Llombai incluían censos y luismos, particiones, prestaciones personales o *azofras* y monopolios, ARDIT (2006: 23). Fuera de España, y por citar trabajos más recientes, sirva como ejemplo el caso de los usufructuarios flamencos de grandes propiedades rústicas del hospital de San Juan de Brujas (Bélgica). A menudo, éstos pagaban no sólo por el terrazgo, sino también por otros derechos señoriales relacionados con el mismo, como los diezmos de la zona, VERVAET (2012).

<sup>414</sup> Tan sólo se ha podido prescindir de la parte correspondiente al arrendamiento de rentas señoriales cuando se especificaba el importe de las mismas.

<sup>415</sup> La distancia media a Toledo de los municipios donde se encuentran las fincas de la muestra ronda los 33 Km. Los municipios más alejados donde el cabildo tenía posesiones rústicas eran Almorox (64 Km) y Lucillos (60 Km).

<sup>416</sup> GARCÍA SANZ, MARTÍN, PASCUAL & PÉREZ MOREDA (1981: 44). En Castilla la Nueva, un alto grado de concentración en torno a la sede capitular se ha observado también en las propiedades rurales de la catedral de Sigüenza, GONZÁLEZ AGUDO (2011).

<sup>417</sup> PASTOR DE TOGNERI (1975: 68).



Cuadro 1. Propiedades rústicas de la muestra durante los siglos XVI y XVII, superficies, aprovechamientos y términos municipales donde se encuentran.

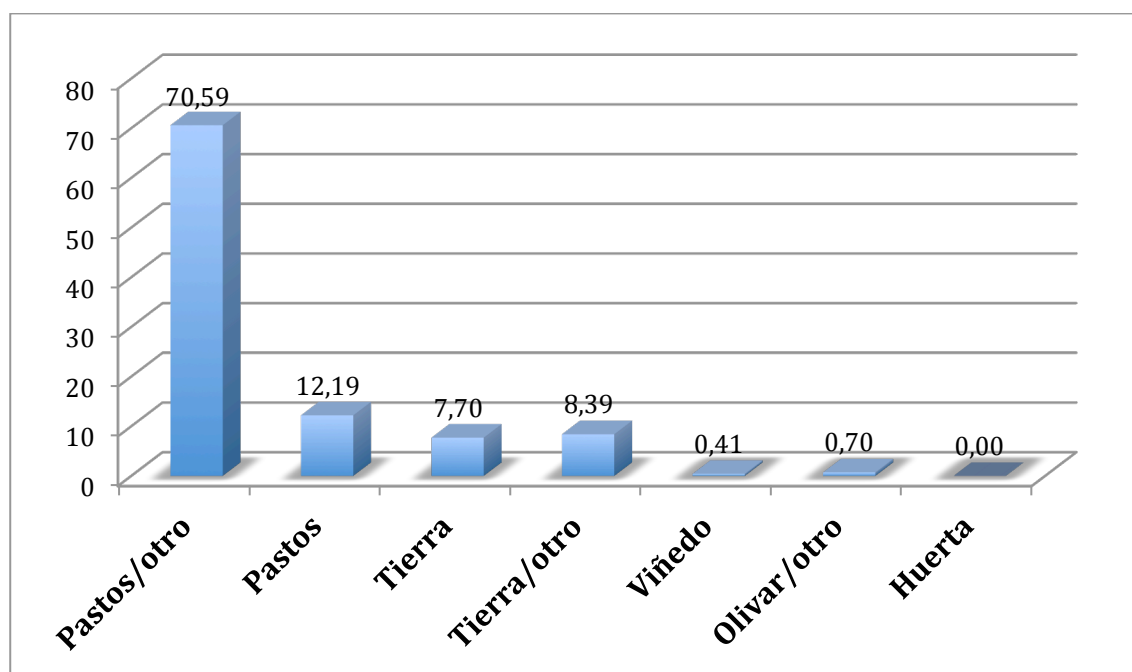
<b>Posesión</b>	<b>Término municipal</b>	<b>Sup. (has.)</b>	<b>Uso de la tierra</b>
Alcardete	Toledo	1,88	Viñedo/tejar
Alaytique	Toledo	n.d.	Huerta
Valdecubas	Toledo	495,90	Pastos/cereal
Albalá	Albarreal de Tajo	155,50	Cereal
Albalá	Albarreal de Tajo	n.d.	Cereal
Benquerencia	Toledo	3.473,64	Pastos/cereal
Canillas	Toledo	753,50	Pastos/cereal
Mazaraveda	Toledo	1.459,91	Pastos/cereal
Mazarracín	Toledo	629,64	Pastos/cereal/huerta
Matamoros	Toledo	329,66	Pastos
Huerta del Capiscol	Toledo	0,54	Huerta
Ablates y Malagoncillo	Almonacid de Toledo	1.138,27	Pastos/cereal
Ablatejos	Toledo	303,94	Pastos/cereal
Ajofrín (señorío)	Ajofrín	n.d.	Desconocido
Ajofrín	Ajofrín	7,54	Cereal/viñedo
Huerta de los Baños	Ajofrín	n.d.	Huerta
Ajofrín (huebras y prados)	Ajofrín	n.d.	Viñedo/pastos
Valdemozárabes	Almonacid de Toledo	932,46	Pastos/cereal
Montalbanejos	Almonacid de Toledo	1.689,25	Pastos/cereal
Almorox	Almorox	7,91	Cereal
Añoover	Añoover de Tajo	n.d.	Cereal
Añoover	Añoover de Tajo	64,99	Cereal
Añoover (Constanza Hdez.)	Añoover de Tajo	54,16	Cereal
Arcicóllar	Arcicóllar	n.d.	Cereal/viñedo/pastos
Regachuelo de Canales	Chozas de Canales	177,45	Pastos
Cobeja, Alameda, Darageval	Cobeja/Alameda de la S.	1,41	Cereal/pastos
Miguel Martín	El Casar de Escalona	65,93	Cereal
Esquivias (Santa María)	Esquivias	36,70	Viñedo/cereal
Esquivias	Esquivias	18,11	Cereal
Algurilla	Fuensalida	66,79	Cereal
Renales y Villamocén	Fuensalida	393,61	Cereal
Hovaniel	Hormigos	80,53	Cereal/pastos
Hurtada	La Mata	108,50	Olivar/cereal
Lucillos	Lucillos	45,21	Cereal/viñedo
Fuente Altamia	Maqueda	206,27	Cereal/huerta/pastos
Maqueda (Gil de Rojas)	Maqueda	153,93	Cereal/viñedo/olivar
Azaña	Numancia de la Sagra	n.d.	Viñedo/cereal
Azaña	Numancia de la Sagra	8,52	Viñedo/cereal

Cuadro 1 (sigue)

<b>Posesión</b>	<b>Término municipal</b>	<b>Sup. (has.)</b>	<b>Uso de la tierra</b>
Villeriche	Numancia de la Sagra	n.d.	Pastos/cereal
Olías	Olías del Rey	190,63	Cereal/olivar
Alpuébrega	Polán	1.370,82	Pastos
Portillo	Portillo de Toledo	83,64	Cereal/viñedo/olivar
Olivas de Portillo	Portillo de Toledo	n.d.	Olivar
Canales	Recas	144,11	Cereal/huerta/pastos
Higueruela	Santa Olalla	317,61	Cereal/pastos
Santa Olalla	Santa Olalla	16,80	Viñedo/cereal
Villamiel	Villamiel de Toledo	200,05	Cereal
Melgar	Villasequilla	8,52	Cereal/pastos
Yeles	Yeles	159,83	Cereal
Yuncler	Yuncler	53,69	Cereal/viñedo
<b>Superficie total (has.)</b>		<b>15.407,35</b>	

Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Posesiones, Manual y Protocolos*. A.H.P.T., Catastro de Ensenada, Libros de Haciendas del Estado Eclesiástico. Para conversiones de antiguas medidas de superficie al sistema métrico decimal, SÁNCHEZ SALAZAR (1988: 474) y COBO ÁVILA (1991: 38-39).

Gráfico 2. Uso de la tierra (% de la superficie total de la muestra).



Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Posesiones, Manual y Protocolos*. A.H.P.T., Catastro de Ensenada, Libros de Haciendas del Estado Eclesiástico.

Por último, si se atiende a la dedicación de los terrenos (gráfico 2), la importancia de las pasturas es abrumadora. Más del 80 por ciento de la extensión muestral, 13.414 hectáreas, estaba dedicado a dehesas, si bien



conviene precisar que en buena parte de ellas se solía reservar una parte de terreno dedicada a labrantíos (cereal, huerta, frutal, etc.) cuya medición no se cita en los documentos. Por su parte, la superficie ocupada por las labranzas (“tierra”, viñedo, olivar y huerta) es relativamente pequeña, 1.993,4 hectáreas, suponiendo apenas un 17,2 por ciento sobre el total de la muestra.

### 4.3.2 Propiedades en los contornos de Toledo

El interés capitular por las fértiles tierras anejas a la ciudad, muchas de ellas ribereñas, se manifiesta en la concentración de grandes extensiones de terreno y en la premura con la que éstas pasaron a manos eclesiásticas. De entre ellas cabe destacar la dehesa de Benquerencia. Se trata de la propiedad rústica de mayor superficie -cerca del 40 por ciento del total de la muestra en término de Toledo- y la que aportaba mayores ingresos en concepto de cesión del usufructo. Situada en la parte oriental del término, Benquerencia fue una antigua aldea donada a la catedral por el rey Alfonso VII en el año 1118<sup>418</sup>. Según parece, la dehesa llegó a manos del cabildo, parte por compra que se hizo a un tal Pedro Alonso Vedriero y parte por cierta cesión que hizo el capellán mayor de Toledo, Íñigo Azna Rodríguez<sup>419</sup>. La propiedad estaba dividida en *cuartos* cuyo usufructo solía transmitirse por separado<sup>420</sup>.

La concentración de heredades en torno a la mayor posesión rústica del cabildo es apreciable. Así, las dehesas de Ablates y Malagoncillo confrontan por poniente con Benquerencia. La dehesa de Ablatejos lindaba por el norte con Ablates y por levante con Malagoncillo<sup>421</sup>. La superficie de estas cuatro dehesas rondaba el 55 por ciento del total de la extensión muestral conocida en la ciudad. A este grupo hay que añadir las dehesas contiguas del término de

---

<sup>418</sup> El cabildo tenía el señorío del lugar, siendo el dominio solariego, al estar enclavado en término de la ciudad de Toledo. Al parecer, los capitulares ejercían este derecho a través de la percepción del diezmo de las cosechas, IZQUIERDO BENITO (1980: 131).

<sup>419</sup> LÓPEZ CELADA (1980: 28).

<sup>420</sup> Cuartos de la Moraleda, Castillejo, Buenavalle y Fuente Albéitar, El 25 de octubre de 1570 se remató la dehesa para tomarla toda en arrendamiento por Miguel de Ortega, vecino de Cedillo del Condado, y sus consortes. Después cederían en arrendamiento cada cuarto en pequeñas partes. Este comportamiento no parece tratarse tanto de un subarriendo como de una mancomunidad de arrendatarios por dos razones; 1) la suma de todas las cantidades consignadas en los arrendamientos de cada parte no supera, en ningún caso, la renta total pagada por el tomador principal; y 2) los contratos de arrendamiento de las pequeñas partes están realizados ante el mismo escribano público y con las mismas formalidades que el inicial, A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Posesiones*, 1019.

<sup>421</sup> A.H.P.T, Catastro de Ensenada, H-697. Junto a Montalbanejos, en término de Almonacid, las dehesas de Ablates-Malagoncillo y Ablatejos eran pertenecientes a la capilla y memoria de doña Teresa de Haro, mujer del mariscal Diego de Padilla y madre del comunero Juan de Padilla. El *Refitor* obtenía el diezmo de lo que producían dichas fincas, mientras que las otras nueve partes se destinaban a varios capellanes y un sacristán para decir aniversarios en su capilla. Asimismo, los fondos se dedicaban a “dar limosnas para sacar huérfanas y otras ciertas limosnas de mujeres hijasdalgo”. En 1527, entre las condiciones del instrumento de la donación de dichas dehesas, se cita la prohibición de venderlas, enajenarlas o arrendarlas por más tiempo de 9 años, A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Refitor*, *Posesiones*, 977.

Almonacid de Toledo: Valdemozárabes, que confronta con Benquerencia por el sur, y Montalbanejos, que linda con Ablates por levante<sup>422</sup>.

No muy alejada se encuentra la huerta de Alaytique, junto al río Tajo y próxima a Azucaica<sup>423</sup>. No se conocen datos sobre su extensión, pero su importancia económica se deduce de las grandes sumas anuales de maravedíes y gallinas que se percibían por su cesión en arrendamiento<sup>424</sup>. Las referencias más tempranas sobre la misma proceden de la donación de ciertas partes de la almunia de *Alatic* a la iglesia de Santa María de Toledo, por dos personajes llamados Alazerac y Martín Gutiérrez, entre los años 1125 y 1152<sup>425</sup>. A principios del siglo XVII se establecían, a la hora de su arrendamiento, normas muy concretas en cuanto a su conservación<sup>426</sup>.

La concentración de terrenos también se observa en la zona occidental del término toledano. Otra gran dehesa es Mazaraveda, antigua alquería musulmana situada junto al río Guadarrama, próxima al término de Bargas, que la infanta Sancha, hermana de Alfonso VII, donó a la catedral con todas sus tierras y pertenencias en 1143<sup>427</sup>. En el año 1527 la dehesa se arrendaba para pacer con ganados, permitiéndose sólo la siembra, en sus confines, de hasta doscientas fanegas de pan para alimento del ganado<sup>428</sup>. Hacia 1575 consta que la propiedad se arrendaba por partes<sup>429</sup>. Además de la renta de la tierra, en el siglo XVI se percibía, en concepto de señorío, el diezmo de todos los frutos que produjese. Al poniente de Mazaraveda, justo al otro lado del río Guadarrama, se encontraba la dehesa, término y señorío de Canillas, posesión obtenida del monasterio de Santo Domingo el Antiguo a cambio de unas casas, un horno y ochenta fanegas de trigo al año<sup>430</sup>.

A poco más de quince kilómetros de Toledo se encuentra la dehesa, término y señorío de Alpuébrega, antigua aldea en término de Totanés. La propiedad fue cedida a la catedral por el rey Alfonso VI en su dotación fundacional. Se sabe que el cabildo poseía el señorío del lugar y que, en enero de 1350, los canónigos compraron allí sesenta y nueve pedazos de tierra, quince de viña y siete huertos a don Pero Gomes, arcediano de Toledo<sup>431</sup>.

---

<sup>422</sup> Valdemozárabes había sido una antigua aldea que pasó a la propiedad del cabildo en fecha desconocida. Lo más antiguo que se conoce sobre su explotación es que había sido tenuta por un tal Alfonso *Criado del Alamín*, por 300 maravedíes de censo anual y que permaneció abandonada entre los años 1372 y 1379, MOLÉNAT (1997: 296). En el libro de posesiones del año 1575 se dice que la dehesa se arrendaba para labrar y pacer con ganados. Al igual que Benquerencia, es bastante probable que se arrendara por partes, A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Posesiones*, 1.019.

<sup>423</sup> MORENO NIETO (1977: 8).

<sup>424</sup> Entre 1587 y 1590 llegaron a percibirse, anualmente, hasta 127.500 maravedíes y 255 pares de gallinas por su arrendamiento, A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1.226-1.228.

<sup>425</sup> HERNÁNDEZ (1996: 87). Por su parte, LÓPEZ CELADA dice que el cabildo compró la huerta a don Alonso Meléndez, arcediano de Alcaraz, LÓPEZ CELADA (1980: 24).

<sup>426</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Protocolos*, 1.168, fol. 310 y ss.

<sup>427</sup> MOLÉNAT (1997: 109).

<sup>428</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Posesiones*, 977.

<sup>429</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Posesiones*, 1.019.

<sup>430</sup> LÓPEZ CELADA (1980: 29-30).

<sup>431</sup> IZQUIERDO BENITO (1980: 127).

Finalmente, Melgar era un heredamiento de tierras en Villasequilla de Yepes, antigua comarca de La Sisle, a menos de treinta kilómetros de la capital. Jean Pierre Molénat sostiene la posibilidad de que la propiedad formase parte de la dotación a la catedral acordada por Alfonso VI en 1086<sup>432</sup>.

Como vemos, el predominio de la dehesa es, junto con la gran concentración de terrenos, otro rasgo que caracteriza a las propiedades capitulares en los contornos de la Ciudad Imperial en los siglos XVI y XVII. Así, ocho de las once posesiones de la muestra en término municipal de Toledo –un 97,1 por ciento de la superficie– estaban dedicadas a pastos.

Este tipo de explotación empieza a dejar rastro documental en las últimas décadas del siglo XIV<sup>433</sup>. Desde entonces, pequeñas propiedades agrícolas y ganaderas, herederas del modelo de organización del terrazgo andalusí, fueron desapareciendo como consecuencia de la crisis relacionada con la peste y un proceso imparable de concentración de la propiedad a favor de las oligarquías toledanas. La creación de amplios espacios especializados en la cría de ganado se generalizó en la zona en la segunda mitad del siglo XV, una vez que los grandes señores urbanos tomaron conciencia de los mayores beneficios que podían percibir cediendo el usufructo de sus tierras a los ganaderos. En aquella época fue notable la presión ejercida en la zona por los rebaños mesteños, en su búsqueda de áreas de *invernadero*, así como también la concurrencia de la ganadería estante local y de los carniceros de la ciudad, ocupados, respectivamente, en el comercio de lanas y en el abasto de carne a Toledo. Es la época en que la actividad ganadera se convirtió en parte indispensable de la pujante industria textil, ligada al comercio internacional, y el comienzo de la preocupación municipal por el abasto público<sup>434</sup>.

La formación de nuevas dehesas solía entrañar la necesidad de intercambiar posesiones entre los propietarios, cerrando y acotando grandes

---

<sup>432</sup> En el siglo XIII, doña Dominga, hija de don Pedro Rubio, y los hijos de ésta, don Pedro Guillén y don Pedro Cídez, hicieron donación al arzobispo de todo lo que tenían en la alquería de Melgar, en la Sisle de Toledo. En 1308, el prebendado de la catedral, Fernand Pérez vendió al cabildo todos los bienes raíces que había acumulado en Melgar, entre los que se hallaban varias tierras, MOLÉNAT (1997: 389 y 476).

<sup>433</sup> Uno de los primeros datos sobre este proceso en la zona se halla en la fundación del monasterio jerónimo de Nuestra Señora de la Sisle, en 1374, que supuso la formación de una gran dehesa en torno al edificio conventual. Allí se concedió un privilegio de exención del servicio y montazgo para un máximo de 3.000 cabezas de ganado ovino y 300 de ganado caprino. Por su parte, las compras sucesivas de terrenos por parte del monasterio toledano de San Clemente para formar la dehesa de Loches, desde 1385, también son muestra una clara voluntad por participar en el modelo ganadero relacionado con la trashumancia de larga distancia, CARROBLES et al (2014: 165). Sobre la orientación ganadera de este cenobio y la importancia de sus actividades en la submeseta sur, VIZUETE MENDOZA (1993), SÁNCHEZ GONZÁLEZ (2006). Sobre la vocación ganadera de las órdenes monásticas castellanas durante esta época, GERBERT (2003: 166-169).

<sup>434</sup> IZQUIERDO BENITO (1989), IRADIEL (2003). Después de la crisis del siglo XIV, el aumento de la producción de lana castellana se debió al crecimiento de la demanda de la industria local y, en mayor medida, a la pujante industria pañera de los Países Bajos, la cual rompió con sus tradicionales proveedores ingleses para introducir lanas merinas de Castilla, CASADO ALONSO (1994).

espacios reservados para los rebaños. En no pocas ocasiones el adehesamiento se realizaba sobre el término de antiguas aldeas o despoblados, donde había que enfrentarse a la acumulación de antiguos derechos, ya fueran resultantes de la pluralidad de viejos terratenientes o derechos de pasto de comunidades vecinas<sup>435</sup>.

La documentación catedralicia permite comprobar que el cabildo toledano no fue en ningún caso ajeno a la voluntad de constituir dehesas para un solo tenedor, susceptibles de ser arrendadas de forma global. Jean-Pierre Molénat atestigua esta tendencia en la gestión de los canónigos al citar, por ejemplo, lo ocurrido sobre los terrenos de Alpuébrega, Mazaraveda o Benquerencia a mediados del siglo XV<sup>436</sup>.

Durante esta época, la orientación capitular hacia las pasturas en los contornos de la ciudad se impuso claramente a las tierras de cultivo. No obstante, la información contenida en las *Posesiones* y en los *Protocolos* sobre la mayoría de dehesas de la muestra alrededor de Toledo indica que las labranzas, aunque minoritarias, constituían una parte de aquellas, en alternancia con los pastos<sup>437</sup>. Esta fórmula, que vino a denominarse *dehesa de pasto y labor*, ha sido observada también en otras áreas cercanas como Talavera de la Reina y Plasencia (Cáceres)<sup>438</sup>.

#### 4.3.3 Propiedades en la banda central-septentrional

La zona que abarcan las actuales comarcas limítrofes de La Sagra y Torrijos concentra treinta posesiones de la muestra, quince en cada comarca. Las posesiones de La Sagra se distribuyen en diez municipios, en tanto que las de Torrijos lo hacen en once<sup>439</sup>. Ocho pueblos sagreños con posesiones se hallan

---

<sup>435</sup> MOLÉNAT (1997: 499-508 y 519-522).

<sup>436</sup> Hacia 1450 el cabildo consigue transformar las tierras del despoblado de Alpuébrega en dehesa, poniendo fin a la antigua *vecindad* o comunidad de pastos que disfrutaban dos caballeros de la villa vecina de Totanés. En 1448, el cabildo deja de exigir al tomador de Mazaraveda la obligación de reparar los edificios de uso agrícola. Por su parte, en 1456, la sentencia de un pleito entre el arzobispado y el cabildo sobre los diezmos de Benquerencia acaba por dirimir que el lugar pertenece en su integridad a los canónigos, siendo “todo término redondo”, MOLÉNAT (1997: 506-508).

<sup>437</sup> En tan sólo tres dehesas de la muestra (Matamoros, Alpuébrega y Regachuelo de Canales) el uso silvo-pastoril es citado como forma exclusiva de explotación, A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Posesiones, Manual y Protocolos*.

<sup>438</sup> Para Plasencia, LADERO QUESADA (1982: 178-179); para Talavera, SUÁREZ ÁLVAREZ (1982: 133 y ss.). Las condiciones del cabildo a la hora de ceder el usufructo en estas dehesas establecían, por norma general, la prohibición de sembrar y labrar las partes “rotas” durante los últimos 3 años del contrato. Además, debían dejarse libres, como mínimo, la mitad de labrantíos el último año para que los nuevos usufructuarios entrasen a barbechar. Así sucedía, por ejemplo, en las tierras de pan llevar dentro de las dehesas de Benquerencia, Canillas o Valdemosárabes, A.H.P.T., Obra y Fábrica, *Protocolos*.

<sup>439</sup> En La Sagra: tres posesiones en Añoover de Tajo, dos en Alameda de La Sagra, tres en Numancia de la Sagra (antigua Azaña), dos en Chozas de Canales, una en Cobeja, dos en Esquivias, una en Olías del Rey, una en Pantoja, una en Yeles y otra en Yuncler. En Torrijos: una propiedad en Almorox, otra en Arcicóllar, otra en El Casar de Escalona, dos en Fuensalida, una en Hormigos, una en La Mata,

agrupados al noreste, cuyo límite por el norte es la actual provincia de Madrid. Su confín meridional es el cauce del río Tajo, a la altura de Añover y cerca ya de la jurisdicción de la Ciudad Imperial. Al oeste, el resto de las propiedades se sitúan en los actuales términos de Chozas de Canales y Olías del Rey, este último colindante con Toledo. La muestra continuaría su distribución occidental por la comarca de Torrijos, desde Arcicóllar, hasta casi topar con Talavera, en Lucillos.

Buena parte de las posesiones en La Sagra y Torrijos habían pasado a ser propiedad capitular durante la Reconquista y la Repoblación de la tierra toledana. Muchas figuran en la documentación en épocas tempranas. Así, en La Sagra, Azaña fue donada a la catedral por el rey Sancho IV<sup>440</sup>. La heredad de tierras en Añover se incrementó durante el siglo XIV con algunas donaciones, como las del arzobispo don Gonzalo y el racionero Iohan Gonçales<sup>441</sup>. Canales pasó al cabildo en tiempos del arzobispo don Rodrigo, por el cambio que se hizo de la heredad de Alcubilete con Ruy Peres<sup>442</sup>. Regachuelo de Canales fue donada al arzobispo y a la iglesia de Toledo por el rey Alfonso VIII en agosto del año 1143<sup>443</sup>. Cobeja, otorgada a la catedral en la dotación fundacional de Alfonso VI (1086), tenía 182 tierras que fueron deslindadas en el año 1381 por razón de haber sido ocupadas por vecinos de pueblos cercanos, a mediados del siglo XIV<sup>444</sup>. En el año 1188 el rey Alfonso VIII había donado todas sus posesiones en Esquivias a la catedral<sup>445</sup>. En Olías, un tal Johan de Sephila ya había comprado una viña en nombre del arzobispo don Martín, en diciembre de 1192<sup>446</sup>. En Yeles, el deán don Ferrand Pérez de Meneses donó unos majuelos en 1361<sup>447</sup>. Por último, la mesa capitular tenía en Yuncler una heredad que había sido cedida por el canónigo Ponçe Dias, antes del año 1354<sup>448</sup>.

---

una en Lucillos, dos en Maqueda, dos en Portillo de Toledo, dos en Santa Olalla y una en Villamiel de Toledo.

<sup>440</sup> RIVERA RECIO (1974: 148).

<sup>441</sup> IZQUIERDO BENITO (1980: 107).

<sup>442</sup> IZQUIERDO BENITO (1980: 132).

<sup>443</sup> HERNÁNDEZ (1996: 50). Inocente López dice que Regachuelo de Canales la dejó al cabildo Fortún Pérez por la celebración de dos aniversarios, aunque no se cita la fecha, LÓPEZ CELADA (1980: 31).

<sup>444</sup> IZQUIERDO BENITO (1980: 133). El autor dice también que Alameda había sido repoblada en el año 1166. Por su parte, Francisco J. Hernández cita dos cartas de venta de viñas de Cobeja en los años 1176 y 1177 respectivamente, así como la donación al cabildo de varias casas, tierras y viñas por parte de una tal Petrona, en junio de 1182, a cambio de que la consideren como canóniga mientras viva y celebren su aniversario después de su muerte, HERNÁNDEZ (1996: 149, 169 y 191).

<sup>445</sup> El señorío de Esquivias fue comprado por partes en el siglo XIII. El cabildo solía arrendar sus bienes junto con las rentas señoriales. Además se citan varias donaciones de viñas en los años 1361 y 1372, IZQUIERDO BENITO (1980: 135-136).

<sup>446</sup> HERNÁNDEZ (1996: 248). El cabildo tenía arrendadas dos heredades desde la segunda mitad del siglo XIV, además de poseer dos viñas, IZQUIERDO BENITO (1980: 139-140).

<sup>447</sup> En 1383 el cabildo arrendó doce aranzadas de viñas calvas, además de un prado y una tierra, IZQUIERDO BENITO (1980: 143-144).

<sup>448</sup> IZQUIERDO BENITO (1980: 120).

Ya en Torrijos, la aldea de Arcicóllar fue dada por Alfonso VII a Juan, arcediano de Segovia, y a don Arnaldo de Corbin, canónigo de Toledo, para repoblarla en 1146<sup>449</sup>. La heredad de Miguel Martín, cerca de El Casar de Escalona, se componía de siete tierras en el año 1454<sup>450</sup>. En el siglo XIV, las posesiones del cabildo en Algurilla se resumían a una huerta, la tercera parte de un molino y dos casas pajizas<sup>451</sup>. Hovaniel, antigua aldea en el término de Hormigos y cercana a Escalona, fue cedida al cabildo con todos sus derechos por don Rodrigo, arzobispo de Toledo, el 16 de abril de 1229<sup>452</sup>. En Hurtada tenía el cabildo dos posesiones rústicas en el siglo XIV. En la misma época, la mesa capitular poseía unas quince tierras, un solar y tres parrales en Lucillos, localidad próxima a Talavera de la Reina. Asimismo, Fuente Altamia, término de Maqueda, es citada como una posesión rústica del cabildo en dicha centuria. Lo mismo sucede con Villamiel, donde los capitulares poseían una serie de bienes y heredades que habían sido donadas en los años 1377 y 1388. Por su parte, hacia 1385 el cabildo había recibido en Santa Olalla un majuelo por parte del racionero Iohan Fernandes y su hermana Catalina Alfonso, que eran testamentarios del arcediano de Talavera<sup>453</sup>. Finalmente, en Portillo y Fuensalida los canónigos reconocen la compra ciertas heredades ya en el año 1249, con los 600 maravedíes que había legado doña Luna, hija de don Illán, alcalde de Toledo<sup>454</sup>.

La voluntad concentradora del cabildo también se aprecia en esta parte de la provincia. De ello da buena cuenta, por ejemplo, la agrupación de posesiones colindantes en los actuales términos municipales de Arcicóllar, Fuensalida, Portillo y Villamiel<sup>455</sup>.

A diferencia de los contornos de Toledo, donde es notable la primacía de las dehesas, la dedicación mayoritaria de las propiedades de la muestra en esta zona corresponde a los labrantíos. Veintidós de las treinta posesiones atienden a la denominación “tierra”, presumiéndose este nombre como indicativo de cultivos cerealistas. El resto de labranzas se trata de combinaciones de cereal

---

<sup>449</sup> Un documento posterior, elaborado posiblemente a raíz de un pleito del cabildo, permite conocer los bienes rústicos poseídos en Arcicóllar hacia el año 1382 (unas nueve viñas, cuarenta y cuatro parcelas de tierra, unas catorce huertas y varios solares de casas), IZQUIERDO BENITO (1980:127-128).

<sup>450</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 93v y 94.

<sup>451</sup> IZQUIERDO BENITO (1980: 106).

<sup>452</sup> La aldea se cita como Hubaniel, HERNÁNDEZ (1996: 381). En el año 1394 esta heredad se decía estar “calva”. Ricardo Izquierdo la cita como Haboniel y comenta que es posible que el término “calva” hiciese referencia a que estuviese en parte perdida, IZQUIERDO BENITO (1980: 111).

<sup>453</sup> IZQUIERDO BENITO (1980: 110, 112, 115 y 118).

<sup>454</sup> HERNÁNDEZ (1996: 429).

<sup>455</sup> Es el caso de Renales, en Fuensalida, que linda por levante con el término de Arcicóllar; por poniente y sur confronta con Villamocén. Algurilla, también en Fuensalida, limita por el norte con Villamocén, A.H.P.T., Catastro de Ensenada, H-711 y H-697 y JIMÉNEZ BALLESTA (2000: 136-140).

con viñedo, olivar, huerta y/o prados<sup>456</sup>. Sólo existen tres dehesas, Darageval, Villeriche y Regachuelo de Canales.

#### 4.4 Fórmulas de cesión

El usufructo de las propiedades rústicas del cabildo toledano podía someterse a dos modalidades de cesión: 1) una perpetua, el denominado *censo o tributo infiteosyn*; y 2) otra con un plazo determinado, llamado *arrendamiento*. Estas fórmulas parecen habituales en Toledo, pues en la misma época eran también utilizadas por otros grandes propietarios de la ciudad<sup>457</sup>.

##### 4.4.1 Censos o tributos *infiteosyn*

El censo es una modalidad contractual muy antigua en la documentación capitular que ya aparece a principios del siglo XIII<sup>458</sup>. La cantidad en maravedíes y gallinas o *tributo* a pagar en los censos era fija y simbolizaba un “reconocimiento” del dominio eminente del cabildo sobre el terreno en cuestión. No obstante, en la práctica, éste se consideraba como propiedad del tomador, quien podía transferirlo a otra persona, pagando el vendedor el correspondiente *alicer* al cabildo, que era el diezmo del precio de venta<sup>459</sup>.

El *censo* o *tributo* era la modalidad contractual mayoritaria entre las propiedades rústicas de la catedral toledana. Como muestra la siguiente tabla, todavía en 1611 las fórmulas de cesión a perpetuidad se empleaban en casi un 87 por ciento de las más de 530 propiedades rústicas que aparecen en la *Carta Cuenta*.

Las propiedades sometidas a *tributo* eran, por lo general, fincas o heredades relativamente pequeñas (viñas, majuelos, tierras de pan llevar y huertas) repartidas en diversos pueblos y lugares de los entornos de Toledo. Para 1611 los libros del *refitor* han permitido conocer la superficie de 131 propiedades acensuadas, dedicadas en su inmensa mayoría a viñedo, cuya extensión media apenas rebasaba las 2 hectáreas<sup>460</sup>.

---

<sup>456</sup> En Portillo se cita una posesión de 170 olivos cuya extensión es desconocida. Es probable que en realidad no se trate de un olivar, sino más bien olivos dispersos por las heredades rústicas del cabildo.

<sup>457</sup> Por ejemplo, el monasterio de Santo Domingo el Real, BARRIOS SOTOS (1997).

<sup>458</sup> HERNÁNDEZ (1996).

<sup>459</sup> Desafortunadamente, sólo existen, incompletos, dos libros de *alicer*es en el archivo de Obra y Fábrica de la catedral, correspondientes al lapso 1587-1623. A.C.T., Obra y Fábrica, 361 y 362.

<sup>460</sup> Estas propiedades se hallaban en Alcardete, Barro, Ajofrín, Arcicóllar, Alcalá, Benhalavia, Zalencas, Fontalba, Azaña (Numancia de la Sagra), Vallehermoso y el Mármol, Olías del Rey, Pedrosilla, Valdelcid, Villamiel de Toledo, Yeles y Burguillos de Toledo. La extensión media de estas posesiones “a tributo” era de 2,20 hectáreas.

Cuadro 2. Modalidades de cesión del usufructo de las propiedades rústicas del cabildo de la catedral de Toledo en 1611.

Modalidad de cesión	Nº propiedades	% total	Importe maravedíes	Importe gallinas	% total mrs.	% total gallinas
<b>Censo o tributo</b>	461	86,82	294.924,50	785,00	7,32	6,17
<b>Juro</b>	1	0,19	4.000,00	0,00	0,10	0,00
Una vida	10	1,88	46.000,00	186,00	1,14	1,46
Dos vidas	2	0,38	40.480,00	162,00	1,00	1,27
Tres vidas	7	1,32	44.452,00	166,00	1,10	1,30
<b>Arrend. a l/p</b>	19	3,58	130.932,00	514,00	3,25	4,04
4 años	1	0,19	23.000,00	0,00	0,57	0,00
6 años	2	0,38	54.554,00	0,00	1,35	0,00
8 años	1	0,19	0,00	0,00	0,00	0,00
9 años	42	7,91	3.460.992,50	11.404,00	85,89	89,56
<b>Arrend. a c/p</b>	46	8,66	3.538.546,50	11.404,00	87,82	89,56
<b>Sin datos</b>	4	0,75	61.024,00	30,00	1,51	0,24
<b>Total</b>	531	100,00	4.029.427,00	12.733,00	100,00	100,00

Fuente: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1611.

A diferencia de los arrendamientos, el importe estipulado en los censos no se actualizaba y, por ende, su valor real se veía afectado constantemente por el efecto de la inflación. Todo incremento en el valor de la propiedad era percibido directamente por el censatario -no por el cabildo- al transferir el censo a un nuevo tomador. De hecho, como muestra la tabla, hacia 1611 el importe en maravedíes y gallinas de todos los *tributos infiteosyn* apenas superaba el 7 y el 6 por ciento, respectivamente, del total de ingresos percibidos por el *refitor* en concepto de cesión del usufructo de sus propiedades rústicas. Para poder reconstruir el valor de las heredades sometidas a *tributo* hubiera sido deseable conocer los precios de venta de los censos o, al menos, disponer de registros completos sobre los mencionados *aliceres*. Las razones arriba señaladas y las lagunas en la documentación capitular obligan, por tanto, a descartar esta clase de propiedades de mi muestra de estudio.

#### 4.4.2 Arrendamientos a largo plazo

Los contratos de arrendamiento a largo plazo implicaban una tenencia de la propiedad que podía ser por una, dos o tres vidas de duración. El contrato *ad vitam* se estipulaba, en general, por la vida del arrendatario, si bien éste podía designar a otra persona. El arrendamiento por dos vidas se convenía casi siempre por la vida del tomador y por la de su esposa, confiriendo a la última

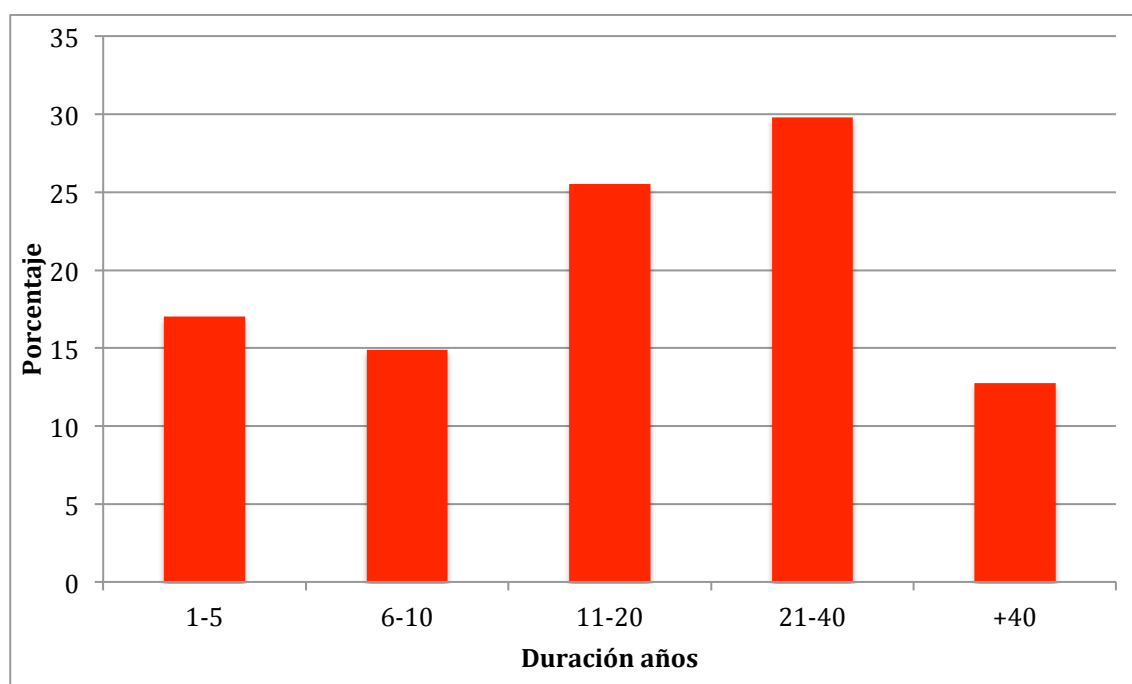


un derecho de supervivencia. En cuanto a los contratos por tres vidas, en general se acordaban por la vida del arrendatario, la de su esposa y la de un hijo o hija de ambos que podían ser designados *a posteriori*. La renta estipulada en los contratos de larga duración no cambiaba en tanto que permaneciese el derecho de tenencia sobre la propiedad. Los arrendamientos a largo plazo expiraban al fallecer la última persona a cuya vida estaba sujeto el derecho de tenencia sobre la heredad, o cuando el arrendatario abandonaba el contrato voluntariamente a través de una escritura de *dejamiento*, la cual no implicaba penalización alguna por parte del cabildo.

En 35 de las 50 propiedades rústicas de la muestra capitular la fórmula del arrendamiento a largo plazo prevaleció en algún momento del periodo estudiado (1521-1650), especialmente durante el siglo XVI. En 23 posesiones se aplicó el contrato por una vida (*ad vitam*) y en 13 el contrato por tres vidas, si bien en dos de estas últimas propiedades se acabará optando por el de una. La fórmula contractual de dos vidas aparece sólo en una ocasión en la heredad que la capilla de Gil de Rojas tenía en Maqueda, antes de convertirse en un contrato *ad vitam*.

Para hallar una medida más precisa sobre el periodo temporal de vigencia de los contratos a largo plazo es necesario calcular la duración efectiva de los mismos. Los resultados muestran que la duración media de los contratos a largo plazo era de 27,7 años, si bien parece más clarificador realizar una clasificación de frecuencias.

Gráfico 3. Contratos a largo plazo suscritos por el cabildo catedralicio de Toledo según su duración efectiva, 1520-1650 (%).



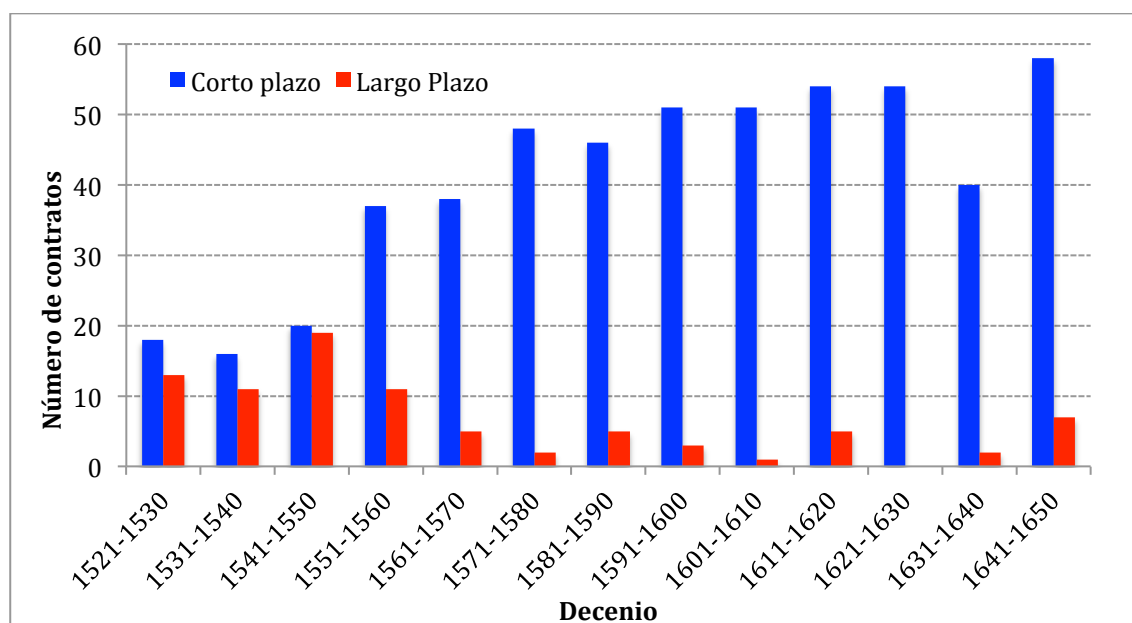
Fuente: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Protocolos, Posesiones y Carta Cuenta*.

Según muestra el gráfico 3, aproximadamente un 30 por ciento de las fórmulas contractuales a largo plazo tenían una duración que oscilaba entre los 21 y los 40 años; el 25,5 por ciento duraban entre los 11 y los 20 años; el 17 por ciento lo hacía entre el primero y el quinto año; y un 14,9 por ciento entre los 6 y los 10 años. Los contratos de mayor duración efectiva (más de 40 años) eran los menos numerosos, suponiendo el 12,8 por ciento del total. De esta clasificación también se infiere que casi un tercio (31,9 por ciento) de los contratos a largo plazo de la muestra toledana se rescindían antes de cumplir los diez años de duración. Esta renovación, por tanto, permitía al cabildo catedralicio tener actualizada la renta de la tierra de una parte significativa de sus heredades rústicas.

#### 4.4.3 Arrendamientos a corto plazo

De un total de 615 contratos agrarios de arrendamiento examinados entre 1520 y 1650, 531 (un 86,3 por ciento) se trata de cesiones a corto plazo que no superaban los 10 años de duración. El arrendamiento a corto plazo se dio en 48 de las 50 heredades de la muestra, en algún momento a lo largo del periodo de estudio. La fórmula preferida por el cabildo toledano era el contrato por 9 años, pues aparece en la mayoría de casos (457), si bien también existen fórmulas minoritarias con plazos más breves: 33 contratos fueron suscritos por ocho años; 2 por siete años; 29 por seis años; 3 por cuatro años; 2 por tres años; 1 por dos años; y 4 por un año.

Gráfico 4. Contratos suscritos por el cabildo de la catedral de Toledo (por decenios), 1521-1650.



Fuente: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Protocolos, Posesiones y Carta Cuenta*.

A diferencia de lo ocurrido, por ejemplo, en Sevilla -otro gran cabildo propietario de tierras<sup>461</sup>-, en Toledo el uso del arrendamiento a corto plazo parece habitual y relevante desde comienzos del siglo XVI. La segunda mitad del Quinientos fue la época de expansión de esta fórmula contractual. De hecho, entre la quinta y la última décadas del siglo el número de contratos a corto plazo suscritos por el cabildo se duplicó. El balance en la primera mitad del siglo XVII también estaría caracterizado por el crecimiento, a pesar del descenso de la contratación en la década de los años treinta, alcanzándose el número máximo de todo el periodo en el decenio siguiente.

#### 4.5 El cabildo y la estrategia de gestión de sus posesiones

Lo analizado hasta ahora permite atisbar ciertos rasgos sobre el comportamiento del cabildo primado de Toledo, asemejándose al de un propietario rentista dispuesto a maximizar sus ingresos, no partidario de la explotación directa de sus posesiones y, como muestra la documentación protocolaria, poco dado a realizar o financiar inversiones en ellas. Se solía dejar muy claro que cualquier reparo, mejora o incremento de la dotación inicial del capital debía correr a costa del usufructuario. Rara vez los protocolos aluden a inversiones en la explotación por parte de la catedral<sup>462</sup>.

No parece, en cambio, que la institución actuara como un dueño absentista y condicionado por la falta de información a la hora de negociar con los posibles usufructuarios. La enorme dimensión del patrimonio rústico de la mesa capitular y a la seguridad económica que le aportaban otros ingresos (diezmos, rentas urbanas, etc.) debieron de otorgar al cabildo un poder de negociación considerable. A través de la documentación decimal los canónigos tenían un conocimiento detallado sobre las cosechas, es decir, sobre la

---

<sup>461</sup> En Sevilla, alrededor de un 10 por ciento de los contratos de arrendamiento eran cesiones a corto plazo entre los siglos XVI y XVII, GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 290).

<sup>462</sup> Las cláusulas establecidas en los contratos de arrendamiento de la huerta de Alaytique son un buen ejemplo. En 1517 el cabildo obligaba al frutero Alonso Fernández, usufructuario de la huerta, a correr con los gastos de los daños menores de la noria, así como a poner trescientos pies de “árboles fructíferos” cada año del arrendamiento, A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Protocolos*, 1.110, fol. 110. Casi un siglo después, en 1604, el hortelano Baltasar Marín pidió licencia al cabildo para hacer una casa con pajar y un corral. A la hora de conceder la licencia, los canónigos establecieron, a través de un comisario y un maestro de obras, la ubicación y las dimensiones que habría de tener el edificio. El arrendatario, por su parte, debía de gastar “a su costa todo lo que en ellos se gastare”, sin pagar el cabildo cosa alguna. La inversión suponía, como era obvio, una apreciación del valor del arrendamiento que debía de tasarse. Si la inversión realizada no superaba cierto umbral –en este caso, 51.000 maravedíes-, el siguiente arrendatario pagaría al corriente el coste de la mejora. Sólo en caso de no hallar un nuevo arrendatario de la huerta, el cabildo asumiría el coste. En cambio, si la inversión superaba el límite establecido, el tenedor en curso perdería el importe sobrante, quedando para el cabildo. Todo ello, contando con la obligación, por parte del usufructuario, de tener los cultivos “bien labrados y plantados” a “vista de personas que de ello sepan”, y los edificios y otras pertenencias “enhiestos”, “bien reparados” y “a su riesgo y aventura” sin que, en caso de necesidad de reparación “les sea fecho descuento ni quita de la renta”, A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Protocolos*, 1.168, fol. 310.

capacidad productiva de las tierras; además de poseer información sobre los mercados de factores y productos en aquellos lugares donde se hallaban sus posesiones.

El arraigo e influencia local de la catedral permitieron estipular cláusulas generales y particulares en sus contratos, encaminadas a minimizar costes de transacción relacionados con la supervisión de las propiedades rústicas y con la aplicación de sanciones a los usufructuarios. Buen ejemplo de ello son las penalizaciones por incumplimientos relativos al cultivo o al mantenimiento de la explotación, que solían materializarse en un pago adicional a la renta del año, cuya cuantía se fijaba previamente<sup>463</sup>.

El gráfico 5 ilustra cierta tolerancia con el mantenimiento de deudas y atrasos en el pago de la renta en coyunturas depresivas, con el fin de evitar el abandono de las posesiones por parte de los usufructuarios. Esto se refleja, por ejemplo, en la concesión de “esperas” a los arrendatarios en algunos pagos individuales<sup>464</sup>; o en la gran suma de deudas acumulada en el año 1582, que llegó a alcanzar el 40 por ciento de los ingresos totales procedentes de las posesiones de la muestra. Esta incapacidad para satisfacer el pago de las rentas estuvo probablemente relacionada con la sequía (1578) y otras catástrofes meteorológicas que derivaron en pestilencias (1578, 1579 y 1581), y con una crisis de subsistencias (1578-1580) donde la hambruna coincidió además con una epidemia de catarro<sup>465</sup>. Con mayor frecuencia se sucedieron las deudas y atrasos durante la última década del siglo XVI y la primera del XVII, cuando el balance del producto agrario en el arzobispado de Toledo fue claramente desfavorable durante este periodo, según sugiere el análisis de las fuentes diezmales<sup>466</sup>.

La documentación anual de los libros de *Carta Cuenta* también permite apreciar rebajas discrecionales de la renta en algunas posesiones, quizá a consecuencia de años calamitosos y/o con el fin de favorecer a los usufructuarios más comprometidos con el cabildo<sup>467</sup>. Asimismo se ha detectado

---

<sup>463</sup> Entre las cláusulas particulares se establecía, por ejemplo, la prohibición de sembrar grano en las huertas y en las dehesas, a no ser que las últimas fuesen “a pasto y labor”. En ese caso, se fijaban ciertas limitaciones, como restringir el área de siembra y el tiempo de cultivo. En general, en esta clase de pasturas no se podía labrar ni sembrar durante los tres últimos años del arrendamiento. Vid., por ejemplo, el caso de la dehesa de Canillas, A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Protocolos*, 1.131, fol. 350.

<sup>464</sup> Por ejemplo, en 1546 el cabildo ordenó a Vasco Vázquez “esperar” al año siguiente en el pago del arrendamiento de la dehesa de Valdemozárabes, A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*.

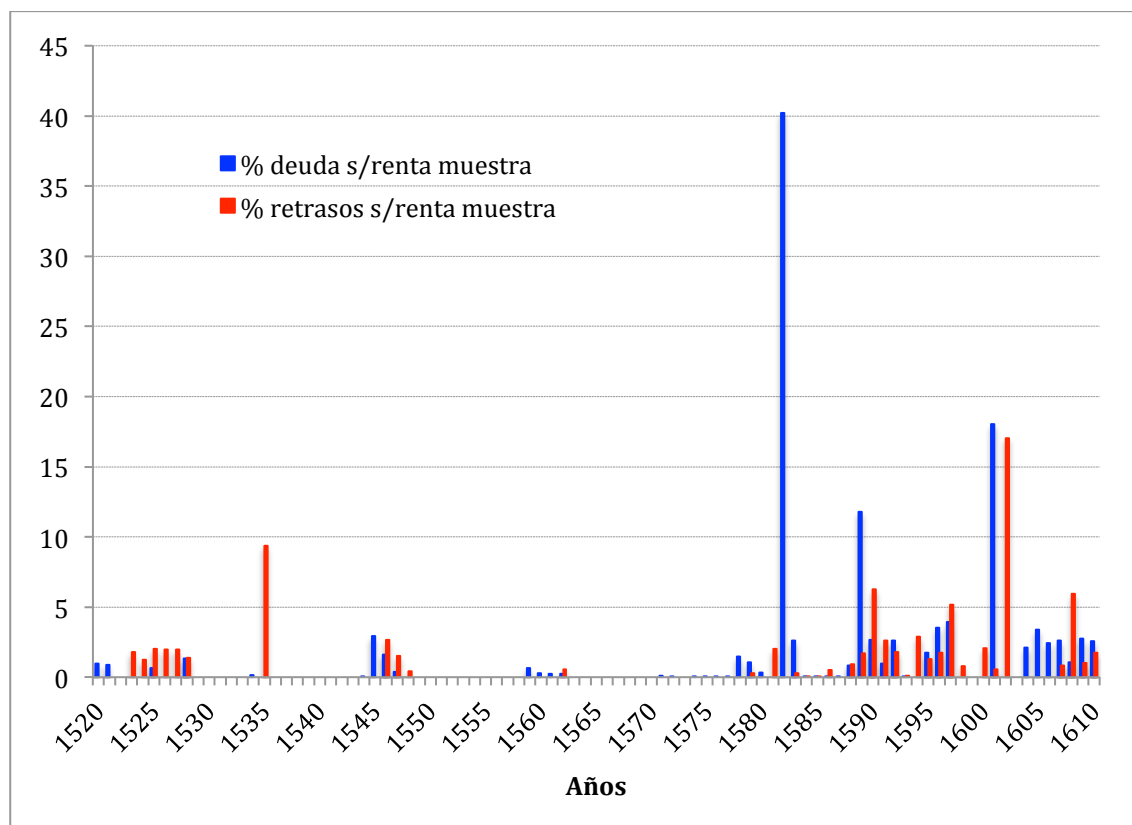
<sup>465</sup> Durante 1582 se acumularon deudas en los heredamientos de Alcardete, Ajofrín, Santa Olalla, Maqueda, en el señorío de Azaña y en las dehesas de Benquerencia, Mazaraveda y Mazarracín, A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*. Sobre las crisis de subsistencias y catástrofes naturales que, durante aquellos años, se sucedieron en la ciudad y su entorno, MARTZ (1983: 93-100) y MARTÍNEZ GIL (2010: 320-325).

<sup>466</sup> SEBASTIÁN AMARILLA et al (2008). Un cambio en la documentación de la *Carta Cuenta* no permite conocer las deudas y “rezagos” desde la segunda década del siglo XVII.

<sup>467</sup> Las quitas se produjeron en Higuera (1545), mediante una concordia con el cabildo; en la huerta de Alaytique (1554-1561), por los daños que causó el desbordamiento del río Tajo; en las Olivas de Portillo (1557), por “ser muy pobre” su arrendatario; en Higuera y Hovaniel (1559)

un interés capitular por la no renovación de antiguos contratos cuando la coyuntura era favorable<sup>468</sup>.

Gráfico 5. Deudas y retrasos, 1520-1610. Porcentaje sobre la renta de la muestra (dinero + gallinas) en maravedíes corrientes.



Fuente: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*.

Los arrendamientos de las posesiones capitulares solían ser adjudicados al mejor postor en subastas o *remates* públicos. Las pujas eran frecuentes, al igual que la concurrencia en ellas de varios licitadores. El *Libro manual del Refitor* establecía que uno o dos años antes de quedar vacante una propiedad, el notario estaba obligado a enviar a una persona a fijar cédulas en lugares públicos y hacer pregonar las posesiones vacantes “a todas aquellas partes y lugares más comarcanos del dicho heredamiento y a otras partes donde se entendiere que ay gente que las quieran”. Asimismo, de los citados pregón y fijación de cédulas debía de traerse testimonio ante el escribano o el sacristán de cada pueblo. El día en que se celebraba el *remate* o subasta, el teniente de pertiguero volvía a pregonar en el cabildo las propiedades vacantes. Una vez

---

porque “se cobró de más” a su arrendatario, el canónigo Francisco Fernández; en la dehesa de Canillas (1582), por no estar barbechada la parte de labor al comienzo del nuevo arrendamiento; y en la dehesa de Valdemozárabes (1596-1602) porque se ordenó bajar la renta “por acto capitular”.

<sup>468</sup> En 1578 moría Juan de Santa Clara, arrendatario por una vida del heredamiento de Fuente Altamia. El cabildo reclamó entonces el importe de la puja por el nuevo arrendamiento, dado que sus herederos pretendían continuar “por la tácita” el antiguo, A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*.

rematadas, el notario apostólico tenía que de hacer avisar al escribano para que, ante ellos, se aceptasen los remates y se obligase a los adjudicatarios a dar fianzas<sup>469</sup>.

Hay constancia de que esta estrategia de gestión, vinculada en buena medida a la evolución del medio agrario toledano, fue seguida por otras grandes instituciones religiosas de la ciudad<sup>470</sup>.

Ahora bien, la relación entre el dinamismo del mercado de la tierra y el crecimiento económico no es automática y unilineal. El modo en que funciona dicho mercado es un elemento crucial en la consecución del crecimiento. En este sentido sería interesante conocer el contexto social del mercado, es decir, a quién se adjudicaba el usufructo de las propiedades de la muestra, así como también las posibles relaciones de poder entre los distintos grupos participantes.

#### 4.6 Usufructuarios

Todas las entradas que aparecen en los libros de *Carta Cuenta* consignan el nombre y apellido de los arrendatarios o censatarios de las diferentes propiedades capitulares. En la base de datos de mi muestra, los oficios de los usufructuarios se citan en 1.929 pares propiedad-año, algo menos de un tercio (29 por ciento) del total de entradas<sup>471</sup>. Se trata de un porcentaje relativamente bajo si lo comparamos con la consignación de ocupaciones en el caso de usufructuarios de las propiedades urbanas del cabildo<sup>472</sup>.

A lo largo de los 130 años observados se describen 40 ocupaciones diferentes, agrupadas en once categorías de la siguiente tabla. En ella figura el porcentaje del total de observaciones que supone cada categoría laboral. Clérigos y élites locales asumieron dos tercios (66,8 por ciento) de los arrendamientos o censos en cuyos registros se cita la ocupación del usufructuario. De este porcentaje resulta llamativo que la mitad corresponda a canónigos y eclesiásticos vinculados a la Catedral Primada quienes, por el mero hecho de formar parte de su estructura institucional, podían conocer de primera mano la información sobre el mercado de propiedades rústicas de la mesa

---

<sup>469</sup> La información sobre los remates se contiene en la “Relación de la orden que se tiene en rematar las posesiones del refitor”, A.B.C.T, Obra y Fábrica, *Oficios y Cargos*, 909, fols. 12-14.

<sup>470</sup> Los *remates* públicos fueron habituales en el mercado de arrendamientos de Toledo durante la Edad Moderna. Prueba de ello es que el monasterio de Santo Domingo el Real, otro gran propietario de posesiones rústicas y urbanas de la ciudad, también solía adjudicarlas al mejor postor a través de subastas, BARRIOS SOTOS (1997: 89-90). Sobre los *remates* de posesiones urbanas del cabildo catedralicio de Toledano, DRELICHMAN & GONZÁLEZ AGUDO (2014: 7).

<sup>471</sup> Para rellenar las celdas vacías he supuesto que el oficio de un usufructuario no cambió a lo largo de su vida. Por tanto, si en una posesión rústica se refiere el oficio de un arrendatario para un año concreto, he imputado ese oficio para todo el periodo de duración de su arrendamiento.

<sup>472</sup> En ese caso, las ocupaciones de los usufructuarios de los inmuebles del cabildo se consignan en el 60 por ciento de los pares propiedad-año de una muestra de 183 posesiones urbanas entre 1489 y 1650, DRELICHMAN & GONZÁLEZ AGUDO (2014: 9).

capitular. Algo parecido debió suceder con los clérigos “de bajo rango” o no relacionados directamente con la catedral. En esta categoría se encuentran, principalmente, eclesiásticos residentes en los pueblos y lugares en cuyo término se arrendaban las posesiones. También aparece algún cargo dependiente del tribunal de la Inquisición, como el de receptor del Santo Oficio.

Cuadro 3. Categorías socio-profesionales de los usufructuarios de las propiedades de la muestra, 1520-1650.

Categoría laboral	Descripción	Nº Ob.	% Observaciones
1. Artesanos	Oficios definidos por su gremio. Requerían un periodo de aprendizaje y cierta inversión de capital.	137	7,1
2. Tenderos	Vendedores minoristas, en general, de productos de abasto.	48	2,5
3. Mercaderes	Personas dedicadas al comercio de larga distancia o intensivo en capital. Incluye banqueros y cambistas.	89	4,6
4. Clérigos (bajo rango)	Eclesiásticos de bajo rango o no vinculados a la catedral.	246	12,8
5. Clérigos (alto rango)	Eclesiásticos de alto rango, incluyendo canónigos o cargos de responsabilidad en la catedral.	652	33,8
6. Agricultores	Labradores y hortelanos.	249	12,9
7. Servicios (alto rango)	Personal de servicios de alto rango y cualificación, incluyendo sirvientes de nobles y canónigos, y algunos cargos administrativos no eclesiásticos de la catedral.	43	2,2
8. Notarios	Notarios legos y eclesiásticos.	37	1,9
9. Médicos	Médicos, “físicos”, cirujanos o boticarios.	16	0,8
10. Élite locales	Altos cargos de la administración civil, militar y beneficencia.	390	20,2
11. Construcción	Albañiles y otros dedicados a la construcción.	22	1,1
<b>Total</b>		<b>1.929</b>	<b>100,0</b>

Fuente: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta, Posesiones y Protocolos*.

Las élites locales son, después de los clérigos, la categoría de usufructuarios más habitual en las observaciones donde se especifica ocupación (20,2 por ciento). En ella encontramos los cargos de regidor, regidor de Toledo, jurado, fiscal, procurador, comendador, alcaide, capitán, caballero, fiel de la renta del vino y contador. Es probable que buena parte de eclesiásticos y élites locales no explotasen directamente las posesiones que arrendaban, no descartándose la posibilidad del subarriendo<sup>473</sup>.

<sup>473</sup> No he hallado en la documentación prohibición expresa, por parte del cabildo, de subarrendar las posesiones. No obstante, tampoco he encontrado referencias que aludan a supuestos subarriendos de las propiedades rústicas; una documentación que, de existir, sería en todo caso

Antes de proseguir con el análisis conviene señalar que, en el Antiguo Régimen, el nivel de endogamia era bastante alto en los cabildos catedralicios españoles, donde se primaban las relaciones familiares y clientelares. La estrecha vinculación del clero capitular con los notables locales es un hecho constatado universalmente y un rasgo a tener muy en cuenta en Toledo<sup>474</sup>. Las instituciones eclesiásticas solían ser lugares preferentes para situar a los segundogénitos de los linajes privilegiados. Ramón Sánchez González demuestra cómo canónigos y dignidades toledanos aparecen, a menudo, estrechamente relacionados con las clases dirigentes de la ciudad de Toledo. El autor señala algunos ejemplos sobre la proliferación de capitulares con puestos de responsabilidad en otros ámbitos de poder, eclesiástico o civil, así como también indicios que revelan su condición de élite urbana y su protagonismo económico. Asimismo, el rastreo de los protocolos notariales ofrece una visión bastante amplia de la de sus ingresos, los cuales no sólo procedían de su actividad capitular, sino también de los arrendamientos de posesiones urbanas y rurales, de la titularidad de censos, de las transacciones de bienes inmuebles, de la venta de granos<sup>475</sup>.

Aquellas entradas donde no se consigna el oficio pudieron corresponder realmente a usufructuarios de condición más humilde, en buena parte labradores y hortelanos, cuya ocupación no se consideraba “notoria” o digna de mención en los registros del *Refitor*. Se trata, por ejemplo, de vecinos de varios pueblos y lugares que, mancomunados o a título individual, solían arrendar varias propiedades rústicas del cabildo para explotarlas directamente. Ello implicaría, por tanto, que los arrendatarios de esta categoría estuviesen infrarrepresentados, con apenas un 12,9 por ciento de las observaciones<sup>476</sup>.

El resto de categorías supone porcentajes minoritarios que suman un 20,2 por ciento y corresponde a oficios civiles de ámbito urbano, por este orden: artesanos, mercaderes, tenderos, personal de servicios de alto rango, notarios, trabajadores de la construcción y médicos. No he hallado, en los libros del *Refitor*, registro alguno atinente a oficios con muy baja cualificación, como podrían ser jornaleros o “trabajadores”.

---

ajena a los fondos del *Refitor* por no concernir al mismo, sino más bien a los arrendatarios principales.

<sup>474</sup> En Jaén, casi las tres cuartas partes de los prebendados eran de origen nobiliario. En Córdoba, la proporción superaba el 80 por ciento, con un predominio de la baja nobleza. En Granada durante el siglo XVI, el cabido estaba integrado por personajes procedentes de familias hidalgas y de funcionarios. En Tarragona los prebendados procedían, en su mayoría, de casas acomodadas, campesinos propietarios, comerciantes, abogados, artesanos y nobleza. En Barcelona, más de la mitad de los capitulares de los que se conoce la procedencia social eran nobles. Por último, en Murcia también predominaban los hidalgos, MORGADO GARCÍA (2006: 81).

<sup>475</sup> SÁNCHEZ GONZÁLEZ (2000: 31-45).

<sup>476</sup> Un indicio a favor de este hecho podría contenerse en el estudio de Drelichman y González Agudo sobre las propiedades urbanas del cabildo, donde se consignaba un porcentaje más alto de oficios en los usufructuarios de los barrios ricos de la ciudad que en los pobres, DRELICHMAN & GONZÁLEZ AGUDO (2014: 9).



El cuadro 4 ofrece, en varios cortes temporales, una evolución del comportamiento de los usufructuarios de las posesiones de la muestra, según su categoría socio-profesional conocida. De estos cortes -aunque algo breves, pues son de un único año- podrían advertirse algunos aspectos a tener en cuenta sobre el mercado capitular de posesiones rurales<sup>477</sup>.

Cuadro 4. Número de posesiones rurales arrendadas o acensuadas por clases “privilegiadas” y “no privilegiadas” de Toledo y porcentajes sobre el total de la muestra (%) en varios cortes temporales, 1520-1650.

<b>Posesiones rurales arrendadas/acensuadas por clases “privilegiadas”</b>							
<b>Año</b>	<b>Alto clero</b>	<b>Élites urbanas</b>	<b>Servicios de alto rango</b>	<b>Notarios</b>	<b>Mercaderes</b>	<b>Suma</b>	<b>% s/total</b>
1520	5	6	1	2	2	16	32,0
1550	13	5	2	1	0	21	42,0
1575	6	1	1	0	3	11	22,0
1600	2	2	0	0	1	5	10,0
1625	2	1	0	0	1	4	8,0
1650	3	2	0	0	0	5	10,0
<b>Posesiones rurales arrendadas/acensuadas por clases “no privilegiadas”</b>							
<b>Año</b>	<b>Bajo clero</b>	<b>Artisanos</b>	<b>Tenderos</b>	<b>Agricultores y albañiles</b>	<b>Boticarios</b>	<b>Suma</b>	<b>% s/total</b>
1520	1	4	1	1	1	8	16,0
1550	0	0	0	0	0	0	0,0
1575	2	1	0	1	0	4	8,0
1600	2	0	0	0	0	2	4,0
1625	4	0	0	7	0	11	22,0
1650	5	0	0	1	0	6	12,0

Fuente: A.B.C.T., *Obra y Fábrica, Carta Cuenta, Posesiones y Protocolos*.

En la primera mitad del siglo XVI se atisba una voluntad creciente, por parte de clases “privilegiadas” -en especial el alto clero y las élites urbanas de Toledo- por arrendar o acensuar propiedades rústicas del cabildo, hasta el punto de copar más del 40 por ciento de las posesiones de la muestra. La influencia ejercida por los “privilegiados” pudo aplacar las pretensiones de los recipiendarios menos pudientes. Después, entre mediados del Quinientos y el primer cuarto del Seiscientos, parece apreciarse un cambio: un descenso del interés de los “privilegiados” por las heredades capitulares hasta suponer apenas un 8 por ciento del total de la muestra en 1625. Por otra parte, las clases

<sup>477</sup> A este respecto, mi intención en trabajos futuros será utilizar cortes temporales con promedios más amplios, de tres o de cinco años.

toledanas “no privilegiadas”, en concreto los agricultores y el bajo clero, pudieron ganar terreno en el mercado, llegando éstos a contratar el 22 por ciento de las posesiones muestrales el mismo año. Finalmente, el balance del segundo cuarto del siglo XVII refleja una leve recuperación de los usufructuarios “privilegiados”, en detrimento de los pertenecientes a las clases menos pudientes. En cualquier caso, conviene señalar que, de momento, no existen evidencias suficientes como para constatar que los primeros llegaron a desplazar a los segundos del mercado hacia mediados del siglo XVI; y tampoco para confirmar un movimiento contrario desde entonces.

El conocimiento de todos estos aspectos permite plantear, como conclusión, una reflexión interesante antes de abordar la reconstrucción de la renta de la tierra. Es más que probable que, en Toledo, la determinación de la renta no fuese resultado únicamente de una voluntad de maximización de ingresos por parte de su cabildo catedralicio. En este caso también entrarían en juego otros factores, como los posibles intereses derivados del vínculo personal y/o familiar entre los canónigos y los usufructuarios de las posesiones rústicas. Como se ha comprobado líneas arriba, esos intereses pudieron alterar el normal funcionamiento del mercado capitular de arrendamientos y censos en determinados momentos. A la par, el caso del subarriendo es algo más que una posibilidad entre las cesiones de propiedades capitulares a los “privilegiados”. Por tanto, en la aproximación a la coyuntura agraria de Toledo habrá que tomar con muchas reservas el análisis clásico de la renta de la tierra y los posibles contrastes de su trayectoria.

#### **4.7 Reconstrucción de la trayectoria de la renta de la tierra, 1521-1650**

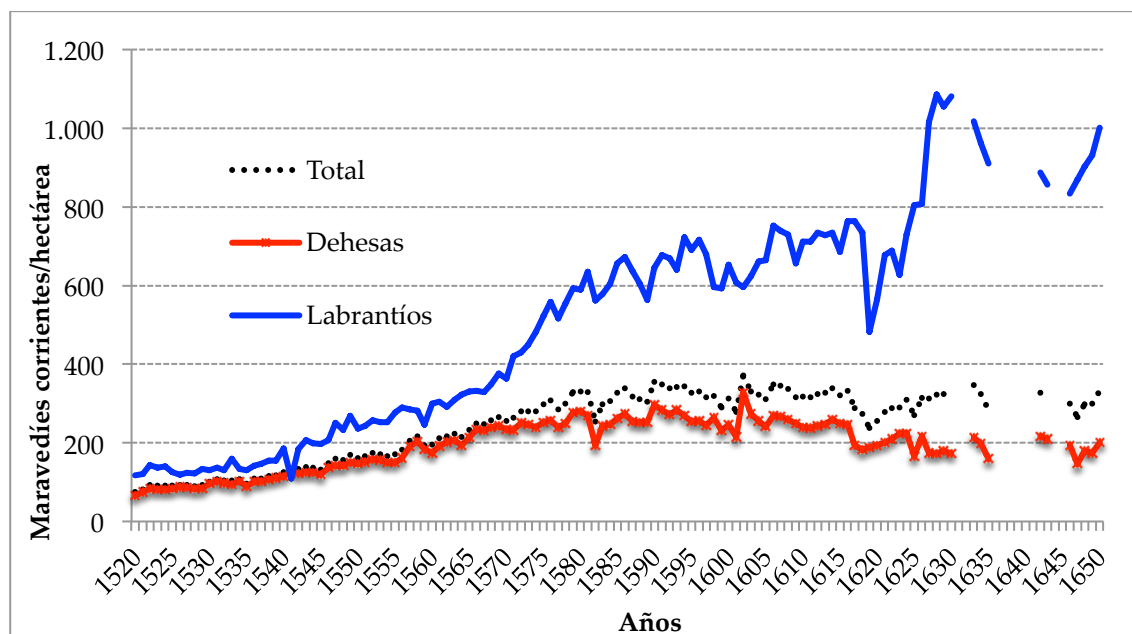
##### **4.7.1 Renta de labrantíos y renta de dehesas**

En el gráfico 6 se representa, en maravedíes corrientes por hectárea, la trayectoria de la renta de la tierra de la muestra de cincuenta posesiones rurales de la Catedral Primada entre 1520 y 1650. Dado que un porcentaje considerable de la superficie muestral estaba ocupado por las dehesas y que, en realidad, la serie más relevante para estudiar la coyuntura agraria es la procedente de los labrantíos, será preciso graduar el análisis a través de la observación, por separado, de las trayectorias de las rentas procedentes de las labranzas y de las dehesas.

El balance entre el inicio y el final del periodo de estudio es diferente, según se siga la trayectoria de la renta de labrantíos o la de dehesas. Si se toman medias móviles de nueve años, el crecimiento de la segunda en términos corrientes sería bastante superior al de la primera (602,9 por ciento frente a 133,2 por ciento, respectivamente) entre 1520-1528 y 1642-1650. La evolución de ambas fue bastante similar hasta los años cuarenta del Quinientos. A partir de entonces se inició la divergencia entre ellas, siendo el despegue de la renta de

las labranzas más marcado desde los años setenta; y alcanzando un sesgo aún mayor en los años veinte del Seiscientos.

Gráfico 6. Rentas rústicas totales, de dehesas y de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo en maravedíes corrientes por hectárea, 1520-1650.



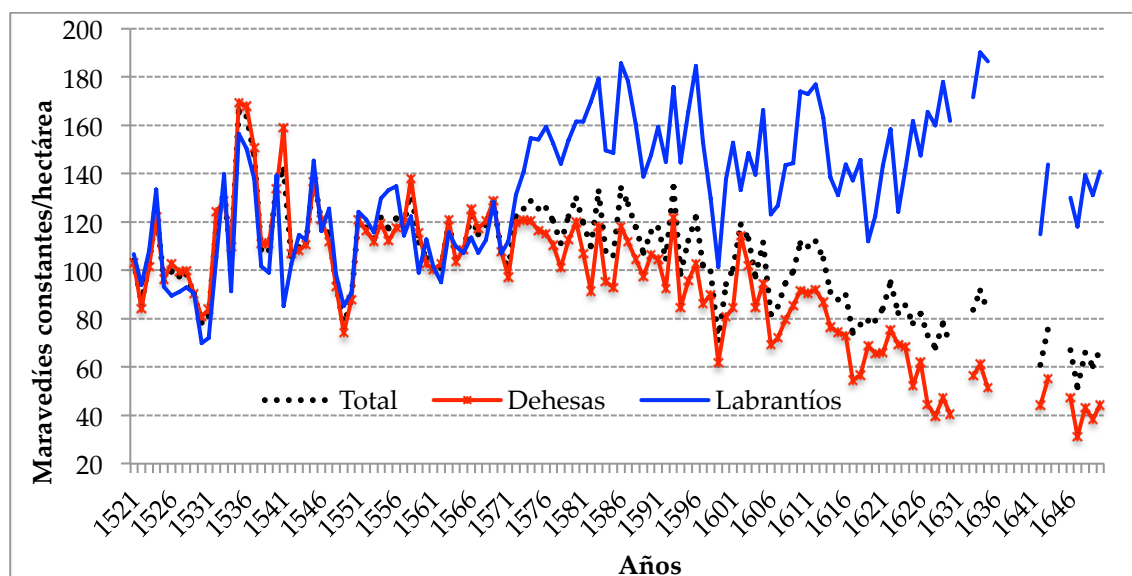
Fuentes: A.B.C.T., *Obra y Fábrica, Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650.

A nivel general, en el gráfico anterior pueden distinguirse cuatro etapas: la inicial (entre 1520-1528 y 1590-1598) fue de un importante aumento de la renta de la tierra (232,6 por ciento las dehesas y 425,2 por ciento las labranzas); la segunda, desde la última fecha hasta 1617-1625, con un descenso de la renta de las dehesas (-26,4 por ciento) y un escaso crecimiento en las tierras de labor (0,6 por ciento); una tercera, desde 1617-1625 hasta 1628-1636, en la que la renta de las dehesas siguió descendiendo (-7,8 por ciento) y la de los labrantíos elevó su crecimiento (51 por ciento) hasta alcanzar niveles máximos; y la cuarta, desde entonces hasta el final del periodo (1642-1650), donde se observa un crecimiento muy pobre de la renta de las dehesas (3,4 por ciento) y una caída de la de las labranzas (-11,9 por ciento).

Para conocer la evolución de la renta de la tierra en términos constantes, se deflactarán las series expresadas en maravedíes corrientes. Con ese fin, y a título comparativo, se van a utilizar dos deflactores diferentes: 1) el índice general de precios de la ciudad de Toledo, elaborado en el capítulo anterior; y 2) un índice toledano de precios de productos agrarios. El uso de este último, quizá más conveniente que el primero, se fundamenta en la dedicación de las posesiones rurales de la muestra. De las tierras capitulares procedían productos agrícolas y ganaderos que podían ser adquiridos por los toledanos, como cereales, vino, aceite de oliva y carnes.

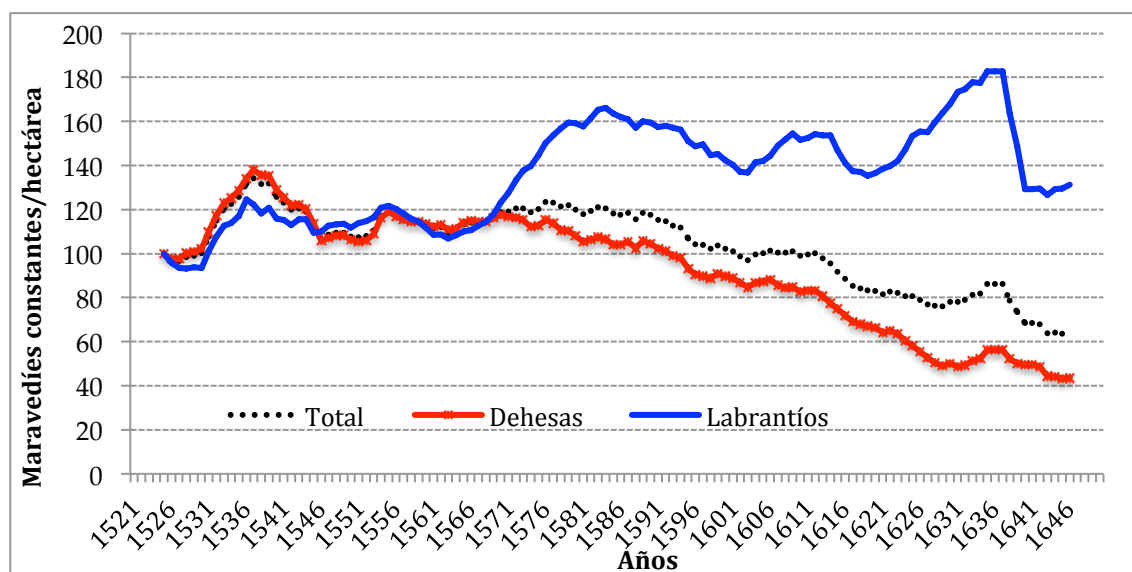
Los gráficos 7 y 8, y el cuadro 5 ofrecen la trayectoria de la renta de la tierra de las dehesas y las tierras de labor de la muestra capitular, una vez deflactada por el índice general del coste de la vida en Toledo entre 1521 y 1650.

Gráfico 7. Rentas rústicas totales, de dehesas y de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo en maravedíes constantes por hectárea (deflactados por el índice de precios de Toledo), 1521-1650. Números índices, base 100 = 1521-1529.



Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650.

Gráfico 8. Rentas rústicas totales, de dehesas y de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo en maravedíes constantes por hectárea (deflactados por el índice de precios de Toledo), 1521-1650. Números índices, base 100 = 1521-1529. Medias móviles de 9 años.



Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650.

Cuadro 5. Rentas de dehesas, de tierras labrantías y total del cabildo catedralicio de Toledo en maravedíes constantes por hectárea (deflactados por el índice de precios de Toledo), 1521-1650. Números índices, base 100=1521-1529. Medias móviles de 9 años.

Períodos	Renta dehesas	Renta labrantíos	Renta total
1521-1529	100,0	100,0	100,0
1533-1541	138,0	122,4	134,3
1558-1566	113,1	108,6	112,0
1579-1587	107,4	165,4	121,1
1598-1606	86,8	137,0	98,7
1610-1618	77,4	153,7	95,4
1615-1623	67,1	135,4	83,3
1633-1641	56,3	182,8	86,2
1642-1650	43,4	131,2	64,1
Variación (%)			
Períodos	Renta dehesas	Renta labrantíos	Renta total
1521-1529	-	-	-
1533-1541	38,0	22,4	34,3
1558-1566	-18,0	-11,3	-16,6
1579-1587	-5,0	52,3	8,1
1598-1606	-19,2	-17,2	-18,5
1610-1618	-10,9	12,2	-3,3
1615-1623	-13,2	-11,9	-12,7
1633-1641	-16,1	35,0	3,5
1642-1650	-23,0	-28,2	-25,6

\*Los porcentajes que figuran en cada periodo están referidos a la variación respecto al periodo antecedente. Fuentes: A.B.C.T., *Obra y Fábrica, Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650.

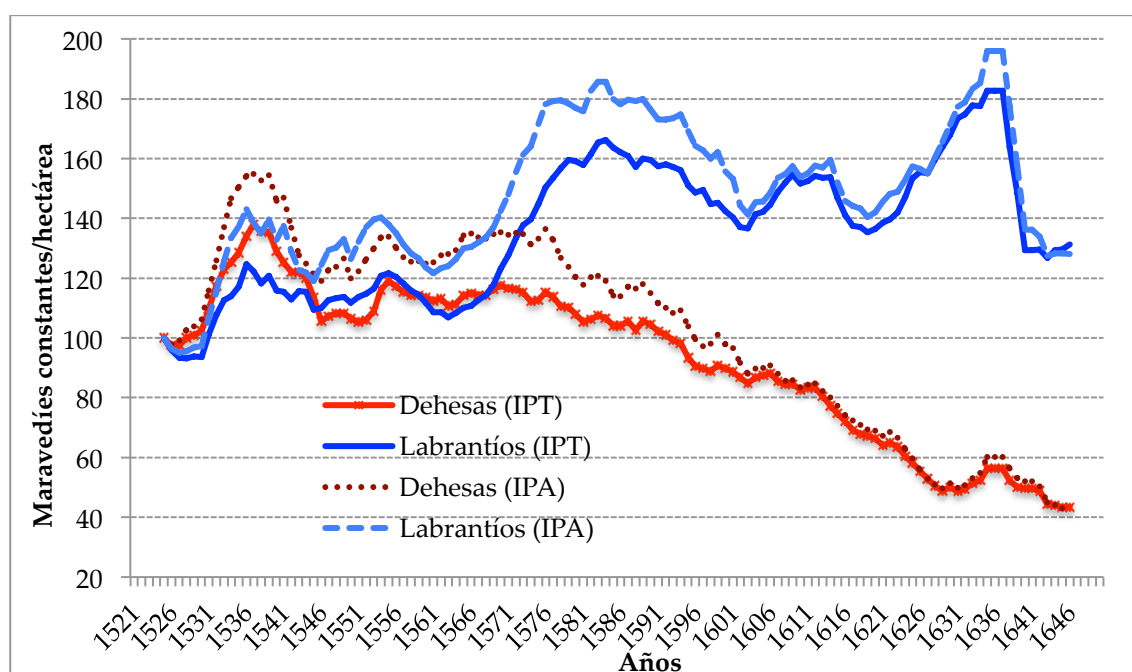
Volviendo a tomar medias móviles de nueve años, la renta de la tierra de las labranzas tuvo un crecimiento modesto (31,2 por ciento) entre 1521-1529 y 1642-1650, mientras que la de las dehesas descendió un 56,6 por ciento. La última tuvo un mejor comportamiento que la primera desde el comienzo del periodo de estudio hasta los años cuarenta del siglo XVI, y antes de llegar a la década de los setenta ambas tuvieron una evolución bastante parecida. Fue a partir de entonces cuando se produjo la divergencia entre las dos trayectorias. La tendencia de la renta procedente de las dehesas se caracterizó por el descenso hasta el final del periodo. Por su parte, la procedente de los labrantíos siguió creciendo hasta alcanzar un máximo en torno a 1584, para después precipitarse hasta la entrada de la siguiente centuria.

Durante la primera mitad del siglo XVII la renta de las labranzas pasó por varios altibajos: un crecimiento del 12,2 por ciento entre 1598-1606 y 1610-1618; un descenso del 11,9 entre 1610-1618 y 1615-1623; un fuerte impulso que la llevó a alcanzar el máximo de toda la serie en torno a 1637; y un desplome

considerable (-28,2 por ciento) entre 1633-1641 y 1642-1650 que la retrajo a niveles de los años setenta del siglo anterior.

En el gráfico 9 y en el cuadro 6 aparece representada la evolución de la renta de la tierra deflactada por un índice de precios de productos agrarios en Toledo. Para elaborar el citado índice he tenido en cuenta las series más consistentes de precios disponibles de los principales productos agrarios de las posesiones capitulares de la muestra, esto es, los procedentes de cereales (trigo), carnes (carnero), vino y aceite. A la hora de asignar las ponderaciones, he considerado la superficie que representaban los diferentes usos de la tierra en la muestra de propiedades. A pesar de que las posesiones dedicadas a pasto suponían un porcentaje muy elevado sobre la superficie total en aquella época – lo cual implicaría otorgar una ponderación muy alta a los precios de productos cárnicos- es probable que el área dedicada a labranzas fuese, en realidad, mucho mayor. La dedicación “a pasto y labor” de la mayoría de dehesas capitulares y la combinación de diferentes cultivos en varias propiedades son buenos ejemplos de esta situación. De este modo, en el índice de productos agrarios he decidido asignar un peso específico del 60 por ciento al precio del trigo, un 25 por ciento al precio del carnero, un 10 por ciento al precio del vino y un 5 por ciento al del aceite de oliva.

Gráfico 9. Rentas de dehesas y de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo en maravedíes constantes por hectárea, 1521-1650. Números índices, base 100 = 1521-1529. Medias móviles de 9 años.



Leyenda: IPT = Renta deflactada por el índice del coste de la vida en Toledo, 1521-1650.

IPA = Renta deflactada por el índice de productos agrarios de Toledo, 1521-1650.

Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650.

Con el nuevo deflactor, las tendencias generales en labrantíos y dehesas fueron parecidas a las seguidas utilizando el índice del coste de la vida en Toledo, si bien las primeras se caracterizaron por alcanzar índices más altos que las segundas a lo largo del siglo XVI. En la primera mitad del Seiscientos se observa un mayor ajuste en la evolución de ambas. El balance entre 1521-1529 y 1642-1650 fue de un crecimiento algo menor de la renta de las labranzas (28,1 por ciento) y de un descenso algo más pronunciado de la renta de las dehesas (-57 por ciento).

Cuadro 6. Rentas de dehesas, de tierras labrantías y total del cabildo catedralicio de Toledo en maravedíes constantes por hectárea (deflactados por el índice de precios de productos agrarios), 1521-1650. Números índices, base 100=1521-1529. Medias móviles de 9 años.

<b>Períodos</b>	<b>Renta dehesas</b>	<b>Renta labrantíos</b>	<b>Renta total</b>
<b>1521-1529</b>	100,0	100,0	100,0
<b>1533-1541</b>	154,8	138,6	151,0
<b>1558-1566</b>	127,7	123,2	126,6
<b>1579-1587</b>	120,7	185,7	136,0
<b>1598-1606</b>	91,7	144,4	104,1
<b>1610-1618</b>	80,0	159,6	98,8
<b>1615-1623</b>	69,3	140,4	86,1
<b>1633-1641</b>	60,2	195,9	92,2
<b>1642-1650</b>	42,5	128,2	62,7
<b>Variación (%)</b>			
<b>Períodos</b>	<b>Renta dehesas</b>	<b>Renta labrantíos</b>	<b>Renta total</b>
<b>1521-1529</b>	-	-	-
<b>1533-1541</b>	54,8	38,6	51,0
<b>1558-1566</b>	-17,5	-11,1	-16,1
<b>1579-1587</b>	-5,5	50,7	7,4
<b>1598-1606</b>	-24,0	-22,2	-23,5
<b>1610-1618</b>	-12,7	10,5	-5,1
<b>1615-1623</b>	-13,4	-12,0	-12,9
<b>1633-1641</b>	-13,1	39,5	7,2
<b>1642-1650</b>	-29,4	-34,6	-32,0

\*Los porcentajes que figuran en cada periodo están referidos a la variación respecto al periodo antecedente. Fuentes: A.B.C.T., *Obra y Fábrica, Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650.

Varios factores podrían explicar, al menos en parte, el importante despegue de la renta territorial de los labrantíos respecto a la renta de las dehesas desde comienzos de la década de los setenta del siglo XVI:

1) El aumento demográfico del Quinientos y, más en concreto, el crecimiento de las urbes del centro peninsular, pudieron implicar mayores necesidades de productos agrícolas y, por consiguiente, un crecimiento de la demanda de tierras cultivables en sus áreas de influencia. Una parte no desdeñable de los labrantíos de la muestra se halla en La Sagra y Torrijos, comarcas relativamente próximas a ciudades como Toledo -cuyo vecindario se incrementó en gran medida entre 1530 y 1571- y Madrid -que creció muy rápido después de 1561, una vez convertida en sede de la monarquía<sup>478</sup>. Según datos de Julian Montemayor, las reservas de cereal del granero municipal de Toledo pasaron de las 16.000 fanegas en 1563 a las 60.000 de 1582, habiendo alcanzado un máximo ese último año. El autor asocia el aumento de las reservas de grano al crecimiento demográfico de la ciudad y ofrece algunos mapas donde se aprecia la procedencia sagraña y torrijeña de las compras<sup>479</sup>. En lo que respecta a Madrid, José Bernardos señala compras directas de grano por parte del pósito de Madrid a grandes perceptores, siendo uno de ellos el cabildo de la catedral de Toledo en 1577 y 1580<sup>480</sup>. También resulta de interés el cuadro de aproximación de compras de cereal del *alholí* madrileño entre 1577 y 1599, elaborado por Alfredo Alvar. En varias fechas aparecen partidas cuya procedencia remite a La Sagra (1582, 1594 y 1599), los entornos de Toledo (1592 y 1599), la zona de Talavera de la Reina (1590-1591, 1592) y La Mancha (1591, 1592, 1593 y 1598-1599)<sup>481</sup>. Según este autor, a partir de 1580 se produjo un cambio importante de los mercados madrileños -salvo que se demostrase lo contrario en el caso del libre abasto-, apreciándose una entrada mayor de partidas procedentes del sur de Madrid que se irían haciendo con el grueso del abastecimiento. Así, en la crisis de 1590-1591, la mayor compra hasta entonces conocida se efectuó por toda La Mancha. Esta tendencia continuó en los años siguientes, al menos hasta mediados del Seiscientos, cuando se consumaría el viraje de las compras hacia las zonas de la submeseta norte<sup>482</sup>.

---

<sup>478</sup> A finales de 1561 Madrid contaba con cerca de 16.000 habitantes. En 1562 pasó a tener algo más de 25.000 y en 1570 llegó a unos 34.000. El crecimiento del primer momento se calmó en los años inmediatos, pero no se detendría. Hacia 1584 la nueva sede de la corte ya superaba los 55.000 habitantes, habiendo iniciado una segunda fase de refuerzo demográfico que culminaría en torno a 1590 -si no antes-. En aquel momento Madrid contaba ya con 67.800 habitantes, pasando a 74.600 cinco años después. La cifra máxima de población, 83.000 almas, se alcanzaría hacia 1600, ALVAR EZQUERRA (1989: 33). Durante el periodo considerado de 38 años, la población madrileña se multiplicó por 4,5, llegando a convertirse en una de las urbes más populosas de Europa. Las necesidades madrileñas de cereal pasaron, aproximadamente, de 700 a 1.100 fanegas diarias entre 1584 y 1600, LÓPEZ GARCÍA (1998: 77 y 103). Sobre la trayectoria demográfica madrileña durante el reinado de Felipe II, ver también CARBAJO ISLA (1987: 132-140).

<sup>479</sup> Ya en 1561-1562, el grueso de las compras de cereal aparece repartido en las comarcas de La Sagra y Torrijos, incluso en lugares donde se hallaban labrantíos del cabildo catedralicio como Azaña, Cobeja, Portillo o Yuncler, MONTEMAYOR (1996: 70, 88).

<sup>480</sup> BERNARDOS (1997: 79).

<sup>481</sup> ALVAR EZQUERRA (1989: 110-111).

<sup>482</sup> Alvar advierte que los datos contenidos en su cuadro no son del todo exhaustivos y que, además, la porción de terreno afectada por las expediciones solía ser mucho mayor que lo que expresa el nombre de la zona de procedencia del grano, ALVAR EZQUERRA (1989: 112).



2) El aumento de los derechos sobre la exportación y la evolución desfavorable de la demanda exterior de lana debieron perjudicar a las exportaciones de vellones y a la cría de ganado lanar, pudiendo provocar, por extensión, una caída de la renta real de los arrendamientos en las dehesas ovejunas<sup>483</sup>. La guerra de los Países Bajos (1568) pudo también acentuar la decadencia de las exportaciones castellanas de lana hacia Flandes, un declive que se había iniciado a mediados de la centuria<sup>484</sup>.

3) La corona aplicó fuertes alzas impositivas sobre las urbes castellanas durante los años setenta del Quinientos. Al parecer Toledo y su tierra soportaron una de las mayores subidas de la tasa de alcabalas en 1575, lo que supuso la triplicación de sus cargas tributarias<sup>485</sup>. Éstas pudieron ser especialmente gravosas en la compraventa de artículos procedentes del negocio ganadero (lana, carne, etc.), estrechamente ligados al comercio y consumo urbanos.

En las cinco primeras décadas del siglo XVII la tendencia general seguida por la renta de sembradíos del cabildo toledano fue descendente, si bien dentro de la misma se advierten varios movimientos a corto o medio plazo: un ascenso del 10,5 por ciento entre 1598-1606 y 1610-1618, un retroceso del 12 por ciento entre la última fecha y 1615-1623, un fuerte impulso (39,1 por ciento) desde entonces hasta el máximo de 1633-1641 y un desplome final (-34,6 por ciento) que, en 1642-1650, devolvió a la variable a niveles de los sesenta del siglo XVI. Estos movimientos en la primera mitad del Seiscientos pudieron guardar relación, como más adelante se contrastará, con los vaivenes de la coyuntura agraria en la región y, no menos importante, con la evolución seguida por la demanda de alimentos en la capital madrileña.

Por su parte, el descenso de la renta de las dehesas de la muestra en la primera mitad del Seiscientos fue más pronunciado que el de las labranzas. La desvalorización de estas pasturas pudo ser causada, a su vez, por la crisis de abastecimiento cárnico de una urbe toledana en fuerte declive demográfico y por la crisis ganadera. En esta época, la continuidad de los conflictos bélicos y las transformaciones producidas en los centros textiles más importantes de Europa contribuyeron a la trayectoria depresiva de la demanda de lana fina, a la que la industria pañera del interior no pudo hacer frente. La situación, que afectó negativamente tanto a las grandes explotaciones ganaderas trashumantes como a los ganados ovinos estantes, debió de perjudicar, por ende, a los usufructuarios de las dehesas catedralicias<sup>486</sup>. Algunos autores argumentan, además, mayores descensos de la renta en este tipo de explotaciones –con menor demanda y un mayor poder de negociación por parte de los tomadores–

---

<sup>483</sup> LLOPIS AGELÁN (1992: 334).

<sup>484</sup> CASADO ALONSO (1994).

<sup>485</sup> MARTZ (1983: 97).

<sup>486</sup> Entre las transformaciones textiles de la época se halla el derrumbe de la pañería de lujo y el tránsito, en los países europeos del norte, a la denominada *new draperie*, que requería menor calidad de las lanas, MARCOS MARTÍN (2000: 498).

por ser más susceptibles de quedar vacantes si el propietario se resistía a rebajar el precio ante coyunturas adversas<sup>487</sup>. Esto último es lo que efectivamente acabó sucediendo en siete dehesas capitulares<sup>488</sup>.

Es importante señalar otra posible causa del descenso de las rentas en las dehesas capitulares: una reducción del área cultivada en las de *pasto y labor*. El rompimiento de tierras de pastizal fue un fenómeno muy extendido durante la fase de crecimiento del siglo XVI, al compás del incremento demográfico; algo que preocupó al poder público hasta el punto de responder con diversas prohibiciones<sup>489</sup>. Cabe pensar, a este respecto, que el creciente valor en renta de las dehesas de la muestra en la primera mitad del Quinientos dependería tanto de su componente de pastizal, que tendería a reducirse, como del valor en aumento de sus espacios roturados. Más tarde, tras el cambio de coyuntura de finales de la centuria, los rompimientos decayeron conforme lo hacía la demanda de pan que los había originado; pudiendo llegar a reducirse la superficie cultivada, al tratarse frecuentemente de terrenos de calidad inferior a los cultivados con asiduidad. Esto pudo acaecer también en Toledo, pese al hecho diferencial de la demanda madrileña. Al ser tan notable la presencia de dehesas en la muestra capitular, la porción roturada de las mismas, por pequeña que fuese, hubo de ser de cierta consideración<sup>490</sup>. En cualquier caso, las fuentes disponibles no permiten conocer la superficie labrada en las citadas dehesas.

En suma, no es improbable que un creciente diferencial de rentabilidad a favor del cultivo, vinculado principalmente al crecimiento demográfico, se uniese a una elevación de los costes de las actividades ganaderas en los contornos de Toledo, hasta el punto de mermar considerablemente la demanda de los espacios de pasto y desinflar rápidamente el nivel de sus rentas. La documentación catedralicia ha permitido comprobar que el Cabildo Primado no fue, en ningún caso, ajeno a esta situación. Los canónigos toledanos intentaron evitar las pérdidas de rentabilidad a través de la fragmentación de sus dehesas más extensas y la cesión de las mismas en partes más reducidas<sup>491</sup>. Sin embargo, las vacantes producidas en algunas de estas posesiones durante la primera mitad del siglo XVII indican que las divisiones no tendrían el éxito asegurado.

---

<sup>487</sup> ÁLVAREZ VÁZQUEZ (1987: 51).

<sup>488</sup> Quedaron vacantes Canillas (1600), Darageval (1618-1621), Mazaraveda (1624), Valdecubas (1634-1642), Regachuelo de Canales (1635-1641 y 1646-1648), Alpuébrega (1647) y Villeriche (1647-1649).

<sup>489</sup> MARCOS MARTÍN (2000: 360-361).

<sup>490</sup> Las dehesas suponen 13.414 hectáreas de un total de 15.407 en la muestra. Si suponemos, por ejemplo, que las porciones roturadas afectaron al 15 por ciento de la superficie en el momento álgido de su expansión en el Quinientos, serían 2.010 hectáreas, una extensión algo mayor que la de los labrantíos (1.993 hectáreas).

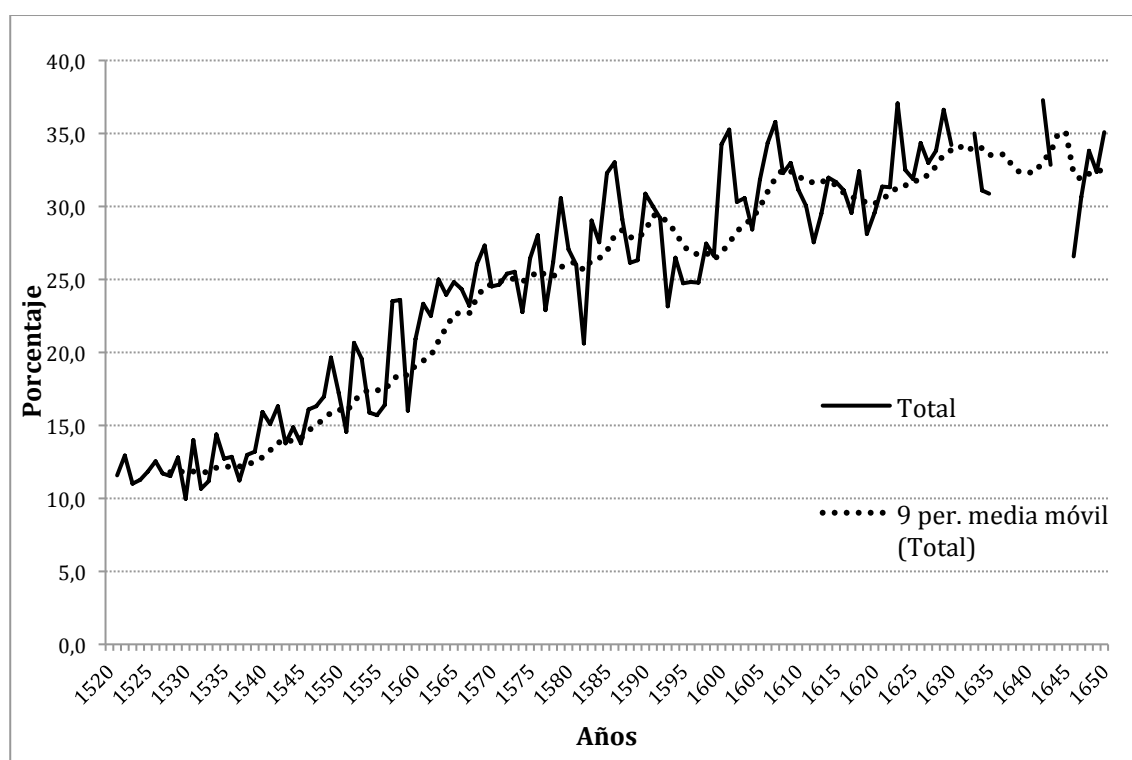
<sup>491</sup> De ello dan buena cuenta las divisiones producidas en las dehesas de Benquerencia y Canillas (1563), Algurilla y Mazaraveda (1598), Valdecubas (1616), Montalbanejos (1619) y Darageval (1621).

#### 4.7.2 Renta en metálico y renta en gallinas

En el apartado de fuentes se menciona la percepción, por parte de los canónigos toledanos, de una parte del importe de la cesión del usufructo de sus posesiones rurales en dinero y otra en gallinas, siendo el monto en metálico la cuantía más importante. Los gráficos 10, 11 y 12 reflejan que en ningún caso la correspondencia de dos aves por cada quinientos maravedíes recaudados supuso cantidades que pudiesen considerarse insignificantes.

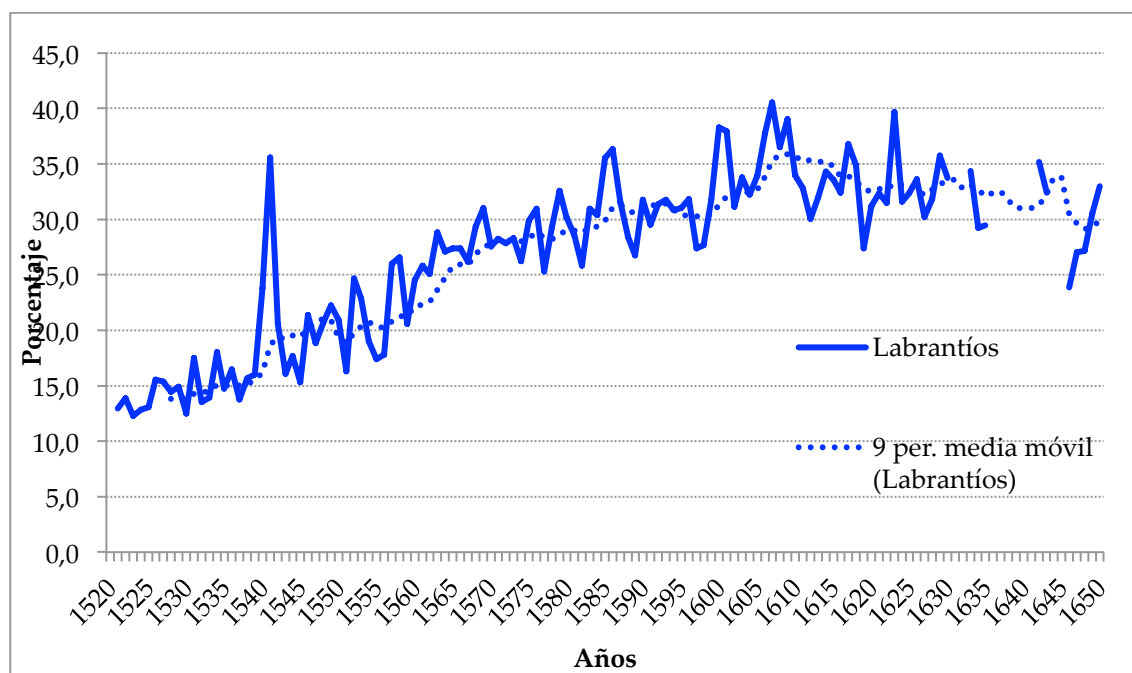
Si, a principios del periodo, los ingresos de censos y arrendamientos en gallinas suponían poco más del diez por ciento de la renta total y de la renta de labrantíos y pastizales, a lo largo del siglo XVI y durante la primera mitad del XVII, el monto correspondiente a las aves fue creciendo paulatinamente respecto al volumen total de ingresos, en detrimento del importe en metálico. Así, la renta de la tierra percibida en aves llegó a representar, en las tres últimas décadas del periodo, porcentajes que superarían el 30 por ciento de la renta total.

Gráfico 10. Renta territorial de la muestra percibida en gallinas, en porcentaje sobre el total (gallinas + dinero), 1521-1650. Maravedíes constantes de 1521-1530.



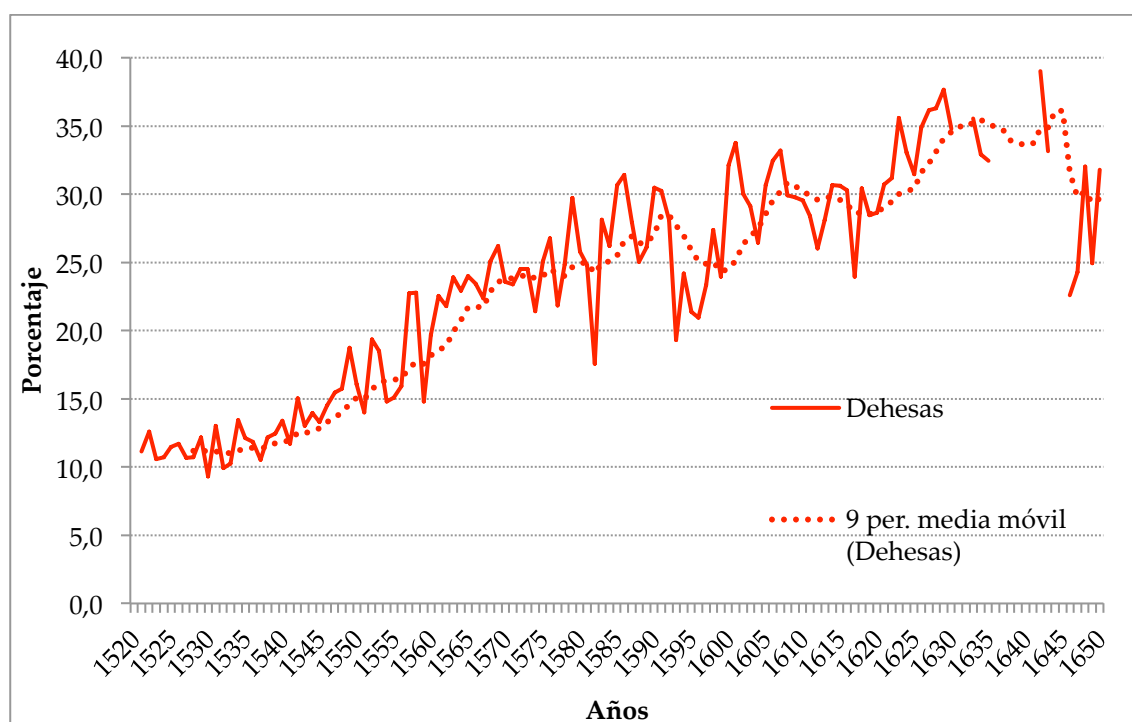
Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650.

Gráfico 11. Renta territorial de la muestra de labrantíos percibida en gallinas, en porcentaje sobre el total (gallinas + dinero) de labrantíos, 1521-1650. Maravedíes constantes de 1521-1530.



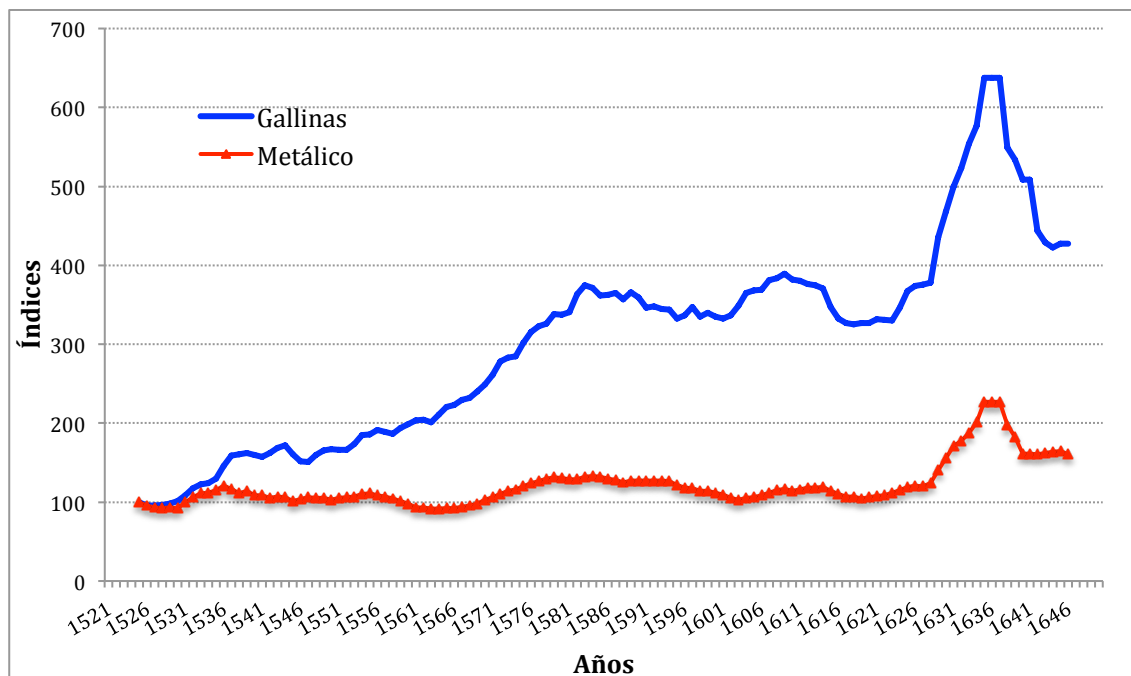
Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650.

Gráfico 12. Renta territorial de la muestra de dehesas percibida en gallinas, en porcentaje sobre el total (gallinas + dinero) de pastizales, 1521-1650. Maravedíes constantes de 1521-1530.



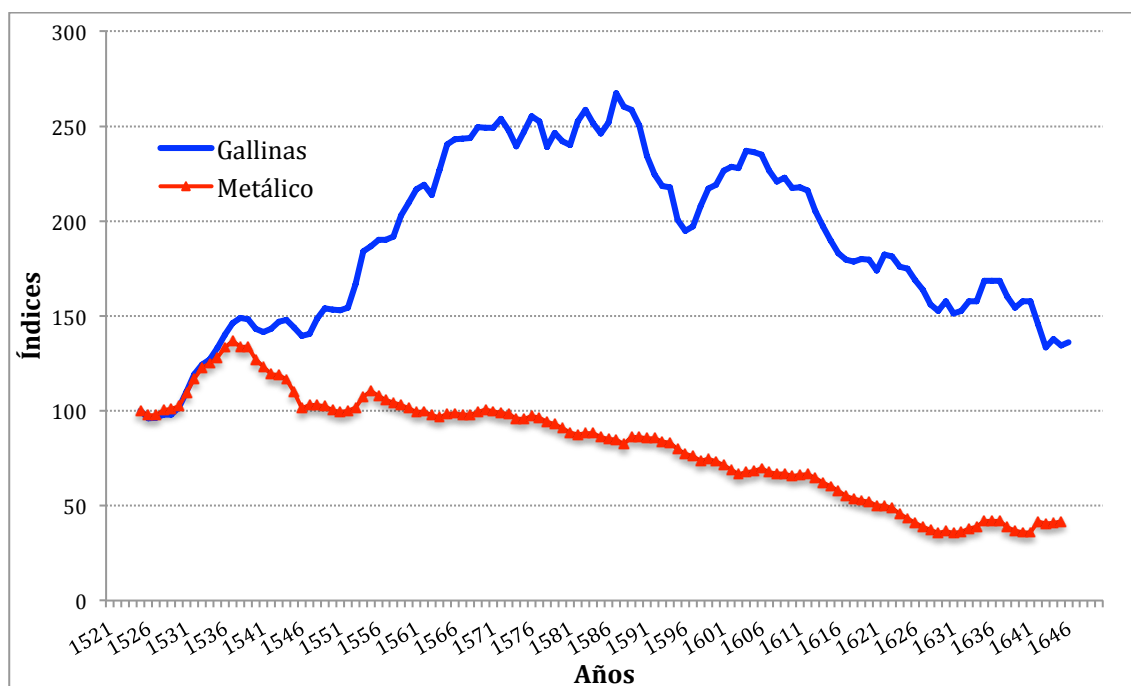
Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650.

Gráfico 13. Renta de labrantíos de la muestra en metálico y gallinas, en maravedíes constantes, 1521-1650. Números índices (base 100 = 1521-1529), medias móviles de 9 años.



Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650.

Gráfico 14. Renta de dehesas de la muestra en metálico y gallinas, en maravedíes constantes, 1521-1650. Números índices (base 100 = 1521-1529), medias móviles de 9 años.



Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650.

Por otra parte, los gráficos 13 y 14 ilustran que el despegue de la renta en gallinas respecto a la renta en dinero se produjo, a partir del año 1535 aproximadamente, tanto en los labrantíos como en los pastizales. En los primeros, la renta percibida en aves y en metálico se incrementó un 327 y un 60 por ciento, respectivamente, entre 1521-1529 y 1642-1650. En los segundos, el importe en gallinas creció un 36 por ciento y el recibido en moneda descendió un 58,7 por ciento.

En resumen, la información gráfica podría confirmar la hipótesis de que, para los canónigos toledanos, la percepción de una parte de la renta de la tierra en gallinas, en un contexto de claro dominio de las rentas en metálico, suponía una salvaguardia contra la inflación.

#### 4.7.3 Contrastes de la evolución de la renta de la tierra

La reconstrucción de la trayectoria de la renta de la tierra labrantía en Toledo tiene como fin reconocer un movimiento general en las tierras castellanas, caracterizado por el crecimiento durante el siglo XVI y por el descenso en la primera mitad del siglo XVII. No obstante, aun dentro de una trayectoria común, la diversidad de comportamientos a plazos más cortos es apreciable si se analiza la evolución de la variable en diferentes zonas<sup>492</sup>. Estos motivos inducen a contrastar, siquiera de un modo puntual, el caso de la renta territorial toledana con el de otras áreas de la corona de Castilla, de España y de Europa.

Antes de proceder al estudio de los citados contrastes conviene recordar y subrayar algunas cuestiones de relevancia: 1) como ya se ha advertido previamente, la determinación de la renta de la tierra de la muestra podría no ser siempre resultado únicamente de una voluntad de maximización de ingresos por parte del cabildo; 2) también se ha apuntado que una presencia tan notable de dehesas a *pasto y labor* en la muestra capitular podría contener una porción considerable -y desconocida- de tierras roturadas y cultivadas, cuyas rentas labrantías quedarían irremediabilmente fuera del alcance de este análisis; y 3) para una mejor comparación sería necesario conocer las tasas de renta, un cálculo que, de momento, no ha sido posible realizar en todas las zonas. De este modo se advierte que, al desconocer las magnitudes inicial y final de la renta de la tierra respecto al producto bruto agrario, los resultados de este apartado sólo permitirán desvelar parte del problema.

En primer lugar, el recorrido seguido por la renta de los labrantíos toledanos puede contrastarse con la trayectoria de algunas series de renta de la tierra obtenidas en la región histórica de Castilla la Nueva: 1) con la serie de rentas de la tierra obtenidas de una muestra representativa de posesiones de la

---

<sup>492</sup> MARCOS MARTÍN (2000: 423).

catedral de Sigüenza (Guadalajara) en el siglo XVI<sup>493</sup>; y 2) con los datos procedentes de una muestra de heredades de cereal-secano en la provincia de Ciudad Real entre 1561 y 1650<sup>494</sup>.

El cuadro 7 y el gráfico 15 permiten contrastar el recorrido de la renta de la tierra labrantía toledana con el de la seguntina entre 1521 y 1600.

Cuadro 7. Rentas de labrantíos en Toledo (maravedíes constantes deflactados por el índice precios de productos agrarios) y rentas de cereal en Sigüenza, 1500-1600 (quintales métricos). Números índices, base 100 = promedio 1521-1525. Medias móviles de 5 años.

Períodos	Sigüenza, cereal	Toledo, labrantíos
1521-1525	100,0	100,0
1535-1539	129,9	154,8
1558-1562	139,2	107,8
1569-1573	136,3	138,7
1584-1588	141,0	186,7
1596-1600	144,5	149,2
<b>Tasas anuales de variación (%)*</b>		
1521-1525	-	-
1535-1539	1,7	3,0
1558-1562	0,3	-1,1
1569-1573	-0,2	2,2
1584-1588	0,2	1,6
1596-1600	0,2	-1,3

\*Los porcentajes que figuran en cada periodo están referidos a la tasa de variación respecto al periodo antecedente. Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1.194-1.234. A.C.S., Libros del Pan, 1500-1600.

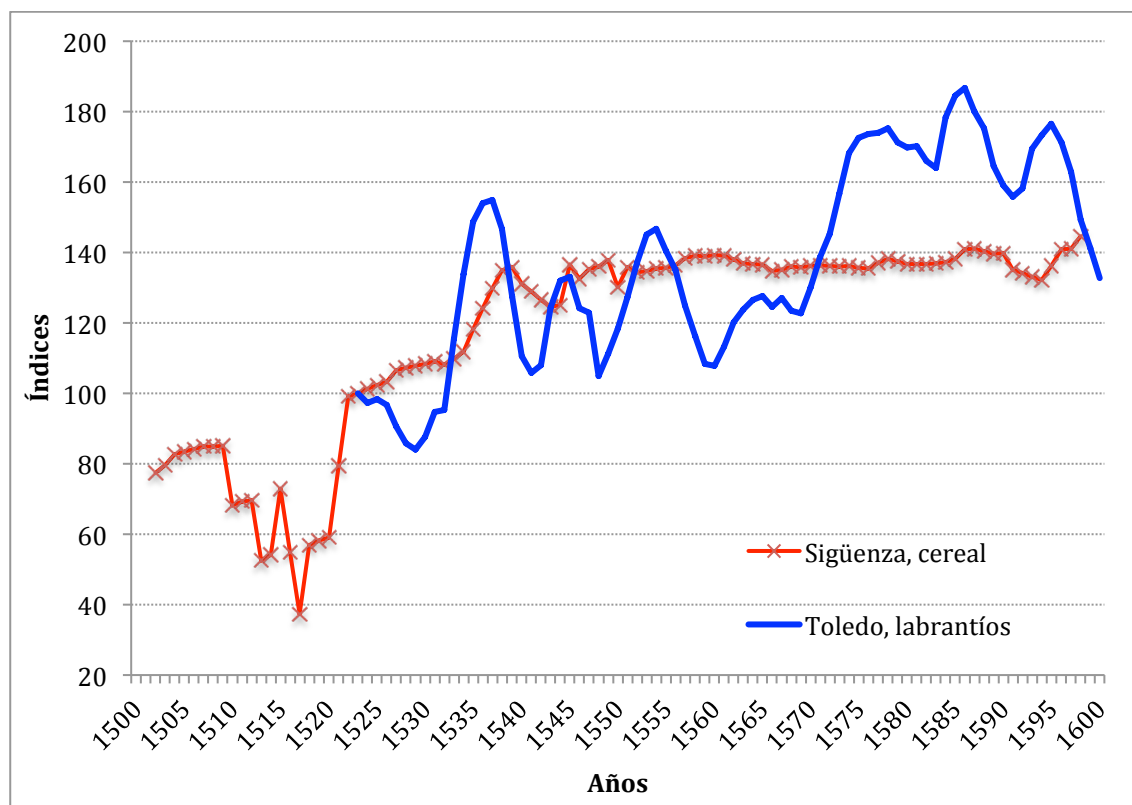
En Sigüenza se puede observar la culminación de un movimiento ascendente en la primera década del siglo XVI y un descenso de la variable en la segunda; un recorrido que quizá tenga relación con la desaceleración producida en varias zonas españolas y europeas, tras el fuerte ascenso de la segunda mitad del Cuatrocientos<sup>495</sup>.

<sup>493</sup> GONZÁLEZ AGUDO (2011).

<sup>494</sup> LÓPEZ-SALAZAR (1986: 565-600).

<sup>495</sup> La ralentización del crecimiento de la renta en Sigüenza durante el primer decenio del Quinientos pudo estar asociada a los efectos depresivos sobre la demanda de labrantíos que se

Gráfico 15. Rentas de labrantíos en Toledo (maravedíes constantes deflactados por el índice precios de productos agrarios) y rentas de cereal en Sigüenza, 1500-1600 (quintales métricos). Números índices, base 100 = promedio 1521-1525. Medias móviles de 5 años.



Fuentes: A.B.C.T., *Obra y Fábrica, Carta Cuenta*, 1.194-1.234. A.C.S., *Libros del Pan*, 1500-1600.

Entre 1521-1525 y 1569-1573 la tendencia fue parecida en Sigüenza y en Toledo: la renta *del pan* seguntina, cuya trayectoria fue más estable, aumentó un 36,3 por ciento, mientras que la toledana lo hizo un 38,7. El despegue de esta última, al comenzar la década de los años setenta, queda patente también en esta comparación.

Por su parte, los niveles de renta de las labranzas de la Catedral Primada se mantuvieron relativamente altos hasta finales del siglo XVI, cuando un marcado descenso hizo que la trayectoria de esta variable volviese a confluir con la seguntina. De este modo, el balance entre 1521-1525 y 1596-1600 refiere un aumento de las rentas de la tierra en Sigüenza y Toledo del 44,5 y del 49,2 por ciento, respectivamente<sup>496</sup>.

---

derivaron de una gravísima crisis agraria y demográfica, GONZÁLEZ AGUDO (2011), MARCOS MARTÍN (2000: 355) y PÉREZ MOREDA (2002). En Córdoba, una epidemia de peste prendió entre marzo y abril de 1506 y se reprodujo un año después, FORTEA (1981: 177-180). Ángel García Sanz considera especialmente mortífera la coyuntura castellana entre 1504 y 1508, GARCÍA SANZ (2001).

<sup>496</sup> El incremento de la renta en grano de la muestra de cincuenta propiedades rurales de la catedral seguntina resulta ser relativamente elevado, especialmente durante la primera mitad del siglo XVI.



Los datos ciudarrealeños no permiten conocer el derrotero de la renta antes de la década de los sesenta del Quinientos, pero el cuadro 8 y el gráfico 16 muestran un auge de la citada variable en el decenio siguiente y una fase de estancamiento en los años ochenta. En esa década la renta de las labranzas toledanas había alcanzado un nivel máximo, después de haber crecido de forma intensa. En Ciudad Real el punto álgido se registró en los noventa, para asistir, a continuación, a una fase de desplome durante las dos primeras décadas del Seiscientos. Aunque más moderada, la caída de la renta se prolongaría hasta mediados del siglo XVII<sup>497</sup>.

En Toledo, en cambio, el descenso iniciado a finales del siglo XVI se detuvo en 1611-1620 y el alza de la renta permitió alcanzar el máximo de todo el periodo en 1631-1640. Finalmente, el hundimiento del quinto decenio del Seiscientos hizo volver a la variable toledana prácticamente a los niveles iniciales del periodo. En todo caso, es apreciable que el balance entre 1561-1570 y 1641-1650 fue menos negativo en Toledo que en Ciudad Real.

Cuadro 8. Renta media de heredades de secano-cereal extensivo de Ciudad Real (celemines por cahizada) y de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo (maravedíes constantes deflactados por el índice de productos agrarios), 1561-1650. Promedios decenales en números índices, base 100 = 1561-1570.

<b>Decenios</b>	<b>Ciudad Real</b>	<b>Toledo, labrantíos</b>
1561-1570	100,0	100,0
1571-1580	109,1	134,3
1581-1590	109,1	137,3
1591-1600	112,7	128,9
1601-1610	100,0	116,1
1611-1620	70,9	116,8
1621-1630	65,5	121,8
1631-1640	61,8	152,0
1641-1650	60,0	99,4

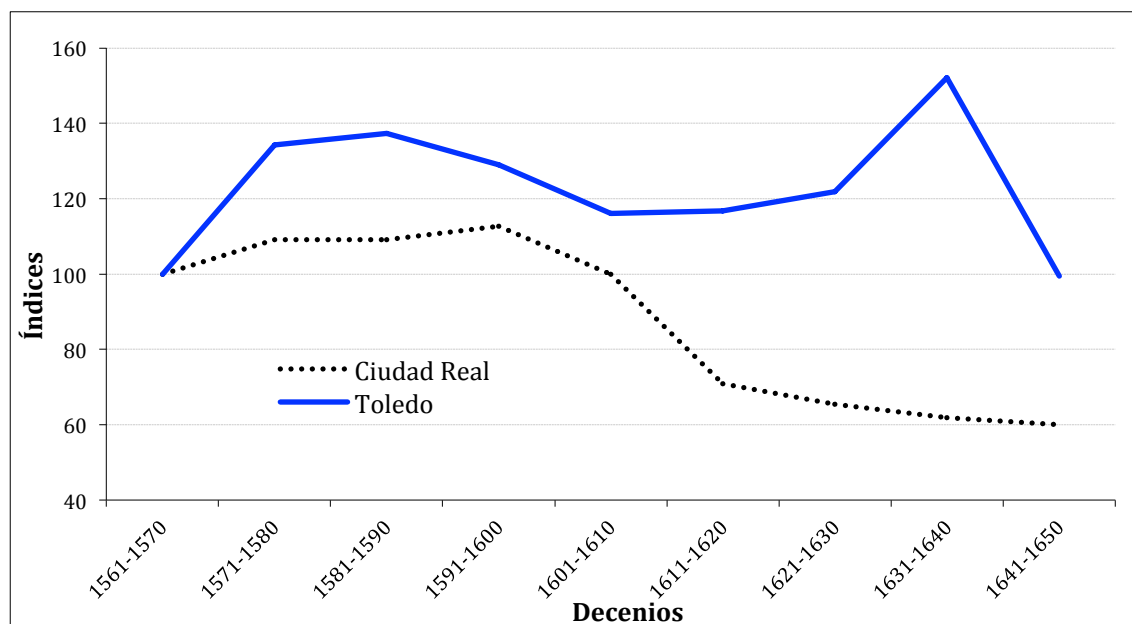
Fuentes: para Ciudad Real, LÓPEZ-SALAZAR (1986: 565-600). Para Toledo, las mismas del cuadro 6.

---

El aumento fue bastante superior al producido en zonas cercanas que, como Segovia, parecieron tener un mejor comportamiento demográfico y agrario en aquella época. De este modo, y mientras no se disponga de mayor información -"remates" de arrendamientos y, sobre todo, superficies de los labrantíos capitulares para el siglo XVI-, he de considerar esta muestra como provisional, interpretando con cautela la evolución de la renta de la tierra, GONZÁLEZ AGUDO (2011).

<sup>497</sup> LÓPEZ-SALAZAR (1986: 565-600).

Gráfico 16. Renta media de heredades de secano-cereal extensivo de Ciudad Real (celemines por cahizada) y de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo (maravedíes constantes deflactados por el índice de productos agrarios), 1561-1650. Promedios decenales en números índices, base 100 = 1561-1570.



Fuentes: para Ciudad Real, LÓPEZ-SALAZAR (1986: 565-600). Para Toledo, las mismas del cuadro 6.

En el cuadro 9 y en el gráfico 17 aparecen algunas de las series de renta de la tierra más largas y completas de que se dispone en Castilla y León, así como también en Andalucía occidental. Tomando medias móviles de nueve años, puede observarse que la renta de la muestra de labrantíos toledanos fue la única que creció (28,2 por ciento) entre 1521-1529 y 1642-1650, mientras que las de Ávila (-44,4 por ciento), Segovia (-14,2 por ciento) y Sevilla (-7,5 por ciento) mostraron un balance negativo.

A medio plazo, la variable toledana parece comenzar con una tendencia decreciente que se frenó en torno a 1530, para después registrar una fuerte subida (entre 1526-1534 y 1532-1540). Ese recorrido inicial puede estar relacionado con lo sucedido en la mayoría de territorios castellanos de la submeseta norte, que registraron una desaceleración de la renta en los primeros decenios del siglo XVI, tras el fuerte aumento de la segunda mitad del XV. Así, en Ávila, provincia limítrofe a Toledo, el estancamiento fue la tendencia dominante entre 1517 y 1530<sup>498</sup>. Lo mismo ocurrió en Segovia hasta 1527, si bien su balance sería claramente alcista a partir de entonces<sup>499</sup>. En el oriente leonés, el conjunto de las rentas de varias haciendas del monasterio de Sandoval

<sup>498</sup> CUERVO FUENTE (2006: 23).

<sup>499</sup> GARCÍA SANZ (1977: 301).

tendieron a estancarse durante las primeras décadas del siglo XVI<sup>500</sup>. En Burgos, las rentas del cabildo catedralicio ya habían vivido su periodo culminante entre los años 1500 y 1510<sup>501</sup>. Por su parte, en Sevilla, las rentas de cereal de la catedral hispalense cayeron hasta la década de 1540<sup>502</sup>.

Fuera de Castilla, en tierras catalanas, la citada variable también pareció descender entre 1521 y 1530<sup>503</sup>. En la región italiana de Sicilia se constata un crecimiento de la renta territorial hasta cumplir el primer decenio del siglo XVI; pero durante las dos décadas siguientes se habla de crisis y se observa una caída hasta el año 1530<sup>504</sup>. En la región francesa de Languedoc, la mayoría de heredades que ofrecen series tempranas registran una bajada de la renta de la tierra en grano hasta, aproximadamente, la primera mitad de los años treinta<sup>505</sup>. En cambio, en los entornos de París se aprecia un crecimiento desde 1450 hasta 1519 que, al parecer, fue debido a la reocupación de tierras tras la devastación de la Guerra de los Cien Años<sup>506</sup>.

La caída producida entre 1532-1540 y 1541-1549 se vio compensada por otra fase de crecimiento entre 1540-1548 y 1549-1557. En Sevilla, en torno a 1545 se abrió una nueva e intensa etapa de crecimiento de la renta, que duraría hasta el máximo alcanzado en el último cuarto del siglo (1572-1580). Dentro de la submeseta norte, en los años treinta se asiste al retorno del alza de la renta en Ávila y Segovia –en esta última desde finales de los veinte–, resultando bastante más intenso en las tierras segovianas. La década siguiente supuso una nueva parálisis en Ávila, mientras que en Segovia el crecimiento se reafirmó.

Entre 1549-1557 y 1556-1564 se asiste en Toledo a un desplome de la renta de los labrantíos, devolviendo la serie a niveles de los años cuarenta. Esta pérdida no se dio en Sevilla, puesto que, como se ha señalado, su renta siguió aumentando hasta los años setenta. Por su parte, en Ávila y Segovia el crecimiento tocó techo en las dos provincias a mediados o finales de los cincuenta, iniciándose desde entonces una caída importante<sup>507</sup>. Cabe destacar que los máximos alcanzados en estas dos zonas de Castilla la Vieja ya no se superarían en ningún momento del periodo estudiado. En Sicilia, las rentas territoriales deflactadas en grano aumentaron durante los años cuarenta, alcanzando en 1550 los niveles más altos desde el comienzo de las series. A partir de dicho año, y hasta aproximadamente 1560, el descenso se hizo patente las mismas<sup>508</sup>. Algo parecido se observa en la región francesa de Languedoc, si

---

<sup>500</sup> La renta de siete heredades monásticas aumentó apenas un 2,7 por ciento entre 1510-1513 y 1518-1528. Análogamente, otro conjunto de once fincas registró una renta media anual que retrocedió ligeramente entre 1518-1528 y 1529-1537, SEBASTIÁN AMARILLA (1990: 60).

<sup>501</sup> BRUMONT (1993: 307).

<sup>502</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 306).

<sup>503</sup> DURÁN I PUJOL (1985).

<sup>504</sup> CANCELILA (1978: 175-176).

<sup>505</sup> LE ROY LADURIE (1966: 1022-1023).

<sup>506</sup> HOFFMAN (2000: 90 y 99).

<sup>507</sup> CUERVO FUENTE (2006: 25-26).

<sup>508</sup> CANCELILA (1978: 191-195).

bien en algunos casos la recuperación se inició a mediados de los años cincuenta<sup>509</sup>.

Cuadro 9. Rentas de labrantíos en Toledo, rentas de cereal en Sevilla y rentas de grano en cuatro zonas de Castilla la Vieja y León, 1521-1650. Números índices, base 100 = promedio 1585-1593. Medias móviles de 9 años.

Períodos	Ávila	Segovia	Oriente León	Zamora	Sevilla, cereal	Toledo, labrantíos
1521-1529	100,5	84,4	-	-	87,9	55,6
1532-1540	104,7	93,6	-	-	78,3	79,6
1540-1548	105,9	104,2	-	-	67,3	67,8
1549-1557	106,4	107,9	-	-	71,2	77,6
1556-1564	110,2	95,0	-	-	89,5	68,7
1579-1587	98,9	100,0	91,0	-	107,9	103,3
1585-1593	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1616-1624	75,0	87,1	61,0	75,5	72,0	78,9
1632-1641	54,9	75,5	61,7	66,6	95,0	109,0
1642-1650	55,8	72,4	60,5	62,0	81,3	71,3

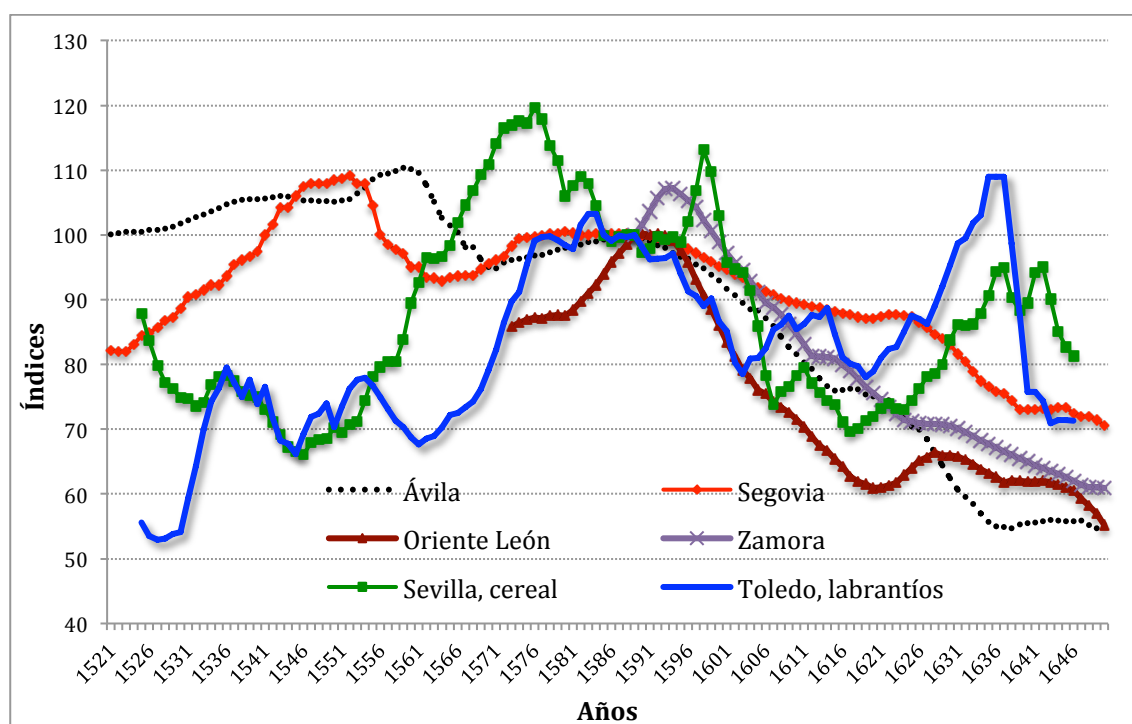
**Tasas anuales de variación (%)\***

Períodos	Ávila	Segovia	Oriente León	Zamora	Sevilla, cereal	Toledo, labrantíos
1521-1529	-	-	-	-	-	-
1532-1540	0,2	0,6	-	-	-0,6	2,3
1540-1548	0,1	0,7	-	-	-0,9	-0,9
1549-1557	0,0	0,2	-	-	0,3	0,9
1556-1564	0,2	-0,8	-	-	1,7	-0,8
1579-1587	-0,3	0,2	-	-	0,7	1,6
1585-1593	0,1	0,0	0,7	-	-0,5	-0,2
1616-1624	-0,8	-0,4	-1,3	-0,8	-0,9	-0,7
1632-1641	-1,1	-0,5	0,0	-0,5	1,3	1,5
1642-1650	0,1	-0,2	-0,1	-0,4	-0,8	-1,9

\*Los porcentajes que figuran en cada periodo están referidos a la tasa de variación respecto al periodo antecedente. Fuentes: A.B.C.T., *Obra y Fábrica, Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650. Para Ávila y Segovia, los datos de las rentas de los cabildos de sus catedrales son gentileza de Noemí Cuervo Fuente y Ángel García Sanz, respectivamente; también, CUERVO FUENTE (2006) y GARCÍA SANZ (1986: 299-306). Para Zamora, rentas del cabildo catedralicio, ÁLVAREZ VÁZQUEZ (1987: 355-415). Para el oriente leonés, datos de base sobre rentas del monasterio de Sandoval cedidos gentilmente por José Antonio Sebastián; también SEBASTIÁN AMARILLA (1992: 1.121 y 1.123). Para Sevilla, datos facilitados generosamente por Manuel González Mariscal. También, GONZÁLEZ MARISCAL (2013).

<sup>509</sup> LE ROY LADURIE (1966: 1022-1023).

Gráfico 17. Rentas de labrantíos en Toledo, rentas de cereal en Sevilla y rentas de grano en cuatro zonas de Castilla la Vieja y León, 1521-1650. Números índices, base 100 = promedio 1585-1594. Medias móviles de 9 años.



Fuentes: las mismas del cuadro 9.

La década de los sesenta supuso una fase de recuperación para la renta de las labranzas toledanas, constituyendo la antesala del fuerte ascenso y el cambio de nivel que experimentaría la variable durante los setenta. Así, entre 1556-1564 y 1579-1587 el ritmo de crecimiento anual fue del 1,6 por ciento. En Sevilla y Jaén, las posiciones registradas en los años setenta fueron muy superiores a las conseguidas a mediados de los cincuenta<sup>510</sup>. La consecución de niveles máximos de rentas con posterioridad a la mitad del Quinientos también se aprecia en Burgos, Zamora y en el oriente de León, si bien la escalada de estas trayectorias parece continuar hasta comienzos o mediados de los años noventa<sup>511</sup>. Por su parte, las series de renta de Segovia y Ávila atravesaron, antes de descender, por una etapa de estancamiento desde principios de los años setenta hasta los noventa. Resulta interesante percatarse que en estas zonas -tan relativamente próximas a Madrid como las toledanas- no hubo un crecimiento similar al de las rentas de las labranzas de Toledo a partir del establecimiento de la corte madrileña.

<sup>510</sup> En Jaén, la renta por unidad de superficie alcanzaría su máximo secular en la década de los setenta, YUN (2004: 209).

<sup>511</sup> En Burgos, el alza parece culminar entre 1575 y 1590, si bien las situaciones particulares son muy variables. En Zamora y León hay que tener en cuenta que las series comienzan después de 1560, BRUMONT (1984: 111), ÁLVAREZ VÁZQUEZ (1987: 32-43), SEBASTIÁN AMARILLA (1990: 59) y CUERVO FUENTE (2006: 25-26).

En Cataluña y Valencia las rentas crecieron de forma considerable, según parece, hasta el año 1570<sup>512</sup>. Algo similar ocurrió en Sicilia, si bien la fase de crecimiento de la renta en la isla italiana llegaría a alcanzar mayores cotas en el segundo decenio del siglo XVII<sup>513</sup>. En Languedoc, la renta de la mayoría de heredades creció hasta el año final del Quinientos, aunque en algunas el alza remitió en torno a 1580<sup>514</sup>. Otros autores verifican lo mismo para algunas regiones de la zona centro-norte de Francia<sup>515</sup>.

Los años ochenta del Quinientos fueron, en cambio, una etapa de altibajos que se saldó con una ligera bajada de las rentas labrantías del cabildo toledano. No obstante, es relevante la consecución del máximo de todo el periodo en 1579-1587 y el mantenimiento de niveles elevados hasta la primera mitad de los años noventa. En Sevilla, la cota máxima de 1572-1580 no se sostuvo en los ochenta; descartando el impulso de la última década del siglo, el descenso sería la tónica dominante de la renta cerealista en la capital hispalense hasta el inicio de la tercera década del Seiscientos. De este modo, el perfil secular seguido por las rentas cerealistas sevillanas parece inferir una oferta de grano más elástica, es decir, que respondió mejor al crecimiento demográfico en las áreas rurales de Sevilla que en los entornos toledanos y madrileños.

El balance de los primeros veinte años del siglo XVII fue de signo negativo en todas las zonas. El desplome de la renta de los labrantíos desde finales del siglo XVI fue acusado en Toledo: la caída fue del 21,1 por ciento entre 1585-1593 y 1616-1624, aunque sería menos pronunciada que en el oriente leonés (-39 por ciento), en Sevilla (-28 por ciento), en Ávila (-25 por ciento) o en Zamora (-24,5 por ciento). La epidemia de peste de 1596-1602, que se vio precedida y acompañada de bastantes testimonios de crisis agrícola, hubo de provocar un notable deterioro económico que, a la sazón, se pudo percibir en la caída de la renta de los sembradíos toledanos en los años finales del Quinientos<sup>516</sup>. No obstante, en Toledo se aprecia, entre 1599-1607 y 1610-1618, una recuperación de los niveles de renta que no se dio en otras zonas, excepto en Sevilla (entre 1603-1611 y 1607-1615), donde fue más breve y menos intensa. La citada recuperación se produjo en un lapso en el que el consumo de grano se incrementó en Madrid de forma considerable, coincidiendo con la vuelta definitiva de la corte<sup>517</sup>.

Entre 1616-1624 y 1632-1641 se produjo un marcado impulso de la renta toledana (38 por ciento), a una tasa media anual del 1,5 por ciento, tan solo seguido por el de la sevillana (31,8 por ciento) y, muy de lejos, por el exiguo aumento de la renta leonesa oriental (1,2 por ciento). En el resto de zonas analizadas de Castilla la Vieja y León la variable registró descensos durante esta

---

<sup>512</sup> DURÁN I PUJOL (1985), ARDIT (1993) y CUERVO FUENTE (2006: 26).

<sup>513</sup> CANCILA (1978: 191-195).

<sup>514</sup> LE ROY LADURIE (1966: 30 y 1022-1023).

<sup>515</sup> En el área de París, HOFFMAN (2000: 92).

<sup>516</sup> PÉREZ MOREDA (1980: 266).

<sup>517</sup> RINGROSE (1969: 94) y (1973: 772-773).

etapa, hallándose la mayor caída en las rentas de la tierra abulenses (-26,8 por ciento). Para esta fase resultan interesantes las cifras ofrecidas por Ringrose sobre el consumo de trigo en Madrid, donde se pasó de las 365.000 fanegas en el año 1614 a un máximo de 517.000 fanegas en 1630-31; o el cuadro de Andrés Ucendo y Lanza García, basado en datos de otros autores, que también refleja un aumento de las compras de grano por parte del pósito madrileño, desde las 200.000 fanegas en la primera fecha citada a las 290.488 en la última<sup>518</sup>.

Desde entonces, y hasta mediados del siglo XVII, las rentas labrantías de la muestra de Toledo sufrieron un abrupto descenso (a una tasa media anual del -1,9 por ciento entre 1632-1641 y 1642-1650), el mayor de todas las zonas comparadas, quedándose en niveles de los años sesenta de la centuria anterior. Entre las posibles causas de este descalabro cabría citar: la crisis agraria de 1628-1632; el hundimiento de la producción triguera en el arzobispado de Toledo entre 1630 y 1650; el inicio del declive demográfico de Madrid en torno al año 1635 y el consecuente descenso de la demanda de grano de la capital; los cambios producidos en el sistema de abasto de pan; y, quizá en menor medida, la posible reorientación de las compras madrileñas de cereal y harina hacia zonas productoras de la submeseta norte<sup>519</sup>. A este respecto, durante esta fase las caídas fueron leves en Segovia y en el oriente de León (-4,1 por ciento y -2 por ciento, respectivamente), y en Ávila la renta de la tierra incluso aumentó ligeramente (1,7 por ciento)<sup>520</sup>. En cambio, durante la primera mitad del siglo XVII se produjo el declive importante de las rentas en las tierras de cereal-secano extensivo en Ciudad Real; provincia de la submeseta sur que hasta entonces había participado, junto con Toledo, en el abasto madrileño de granos y pan<sup>521</sup>. Andrés y Lanza argumentan que el viraje producido en las áreas de provisión de trigo a Madrid es fruto de la poderosa atracción de la sede de la corte sobre ambas mesetas, después del hundimiento de las ciudades del interior. Un fenómeno dentro de una época en la que se produjo la desintegración de los mercados interiores del trigo en varios países de Europa<sup>522</sup>.

---

<sup>518</sup> ANDRÉS & LANZA (2012: 70).

<sup>519</sup> RINGROSE (1973: 774); ALVAR EZQUERRA (1989: 112); BERNARDOS (1997: 305-308, 322-324). También resulta interesante la alta correlación entre los precios del pan de Madrid y del trigo en Castilla la Nueva entre 1595 y 1630, y el posterior aumento del coeficiente de correlación entre los precios del pan madrileño y los del cereal en Castilla la Vieja; o el alza de la volatilidad en los precios del trigo en la última región, lo cual significaría una mayor influencia de la demanda madrileña, ANDRÉS & LANZA (2014: 90).

<sup>520</sup> Ya en 1630-1631 las partidas de trigo conducido al pósito de Madrid procedentes de Castilla la Vieja, concretamente del partido de Ayllón, superaban en cantidad a las que provenían de La Mancha, Cuenca y Toledo. José Bernardos también tiene documentadas, a mediados del siglo XVII, compras de grano del pósito madrileño en las comarcas de Arévalo y Tierra de Campos, BERNARDOS (1997: 325).

<sup>521</sup> Sobre el desplome de la producción triguera, RAHN PHILLIPS (1979) considera la cosecha de 1647 como la peor del siglo en Ciudad Real.

<sup>522</sup> ANDRÉS & LANZA (2014: 90-91).

Un caso quizás paralelo al toledano-madrileño pudo ser la bajada de la renta en las tierras sevillanas de cereal, el cual también pudo tener relación con la evolución negativa de la demanda urbana de granos, en este caso procedente de la ciudad hispalense, cuyo declive demográfico tuvo una “severidad estremecedora” en esta época. Entre 1639 y 1654 el índice provincial de bautismos descendió un 21 por ciento, y el de la ciudad lo hizo un 30 por ciento<sup>523</sup>.

Finalmente, en Francia, varias series de rentas en los entornos de París muestran un importante crecimiento en la primera mitad del siglo XVII<sup>524</sup>. En Sicilia, los niveles máximos alcanzados en el siglo XVI se superaron en la segunda década del Seiscientos, para seguir una tendencia decreciente hasta la mitad del siglo<sup>525</sup>.

#### **4.7.4. Renta de la tierra y evolución demográfica**

Jean-Marie Constant sostenía que la evolución de la renta de la tierra no sólo depende de los rendimientos de la misma, sino también de la densidad de los hombres que la pueden cultivar<sup>526</sup>. Aunque, muchas veces, la relación sea compleja y no inmediata, puede inferirse que el comportamiento de la población tiene algo que ver con la trayectoria de las rentas de la tierra.

Durante la Edad Moderna, las alzas de la renta solían estar especialmente relacionadas con los periodos de crecimiento de la población rural, ya que la demanda de tierras para la explotación solía aumentar. Aquellos momentos de mayor concurrencia dejaban un mayor margen a los propietarios para dictar sus condiciones. En cambio, la demanda de tierras solía contraerse en las épocas de descenso demográfico y la menor afluencia de posibles usufructuarios obligaba a los propietarios a bajar las rentas<sup>527</sup>.

En el cuadro 10 se muestra la evolución de las cifras de población de los recuentos de 1528-1530 y 1591 en seis localidades en cuyo término municipal existían labrantíos de la muestra del cabildo toledano<sup>528</sup>.

---

<sup>523</sup> GONZÁLEZ MARISCAL (2013: 66-67).

<sup>524</sup> LE ROY LADURIE & VEYRASSAT-HERREN (1968), HOFFMAN (2000: 92).

<sup>525</sup> CANCELILA (1978: 193).

<sup>526</sup> CONSTANT (1978: 535).

<sup>527</sup> BRUMONT (1984: 32).

<sup>528</sup> Sólo se han podido tomar las cifras de población en las localidades que figuraban en ambos censos. Se ha tenido que descartar Almorox, Azaña (Numancia de la Sagra), El Casar de Escalona, Hormigos y Villasequilla de Yepes, ya que no figuraban en el censo de 1528-1530. Por otra parte, tampoco se han podido tomar las cifras del vecindario de la ciudad de Toledo y los lugares de su tierra, dado que en el censo de 1528-1530 no aparece, desagregada, la población de la ciudad ni la de cada uno de los 67 pueblos que la integraban. Los pueblos pertenecientes a la tierra de Toledo donde el cabildo tenía posesiones rústicas arrendadas eran Alameda de La Sagra, Almonacid de Toledo, Añover de Tajo, Arcicóllar, Chozas de Canales, Cobeja, Esquivias, Olías del Rey, Pantoja, Polán, Portillo de Toledo, Renales, Villamiel de Toledo, Yeles y Yuncler.



Cuadro 10. Cifras de población, según los recuentos de 1528-1530 y 1591, en seis localidades donde existían labranzas de la muestra capitular.

Localidades	Censo 1528-1530*		Censo 1591		Variación (%)
	Vecinos	Habitantes**	Vecinos	Habitantes**	
Ajofrín	941	3.558	728	2.753	-22,6
Fuensalida	427	1.653	746	2.887	74,7
Hurtada	10	38	16	60	60,0
Lucillos	77	324	110	465	43,4
Maqueda	302	1.132	556	2.086	84,2
Santa Olalla	702	2.512	584	2.090	-16,8
<b>Total</b>	<b>2.458</b>	<b>9.217</b>	<b>2.740</b>	<b>10.341</b>	<b>12,2</b>

\*Los vecinos no pecheros han sido estimados a partir de los porcentajes de población no pechera del censo de 1591. \*\*Se ha aplicado, en cada población, el coeficiente resultante de dividir el número de habitantes del Censo de 1756 por el número de vecinos del Vecindario de 1752. Fuentes: I.N.E. (1984) y (2008), CARRETERO ZAMORA (2008).

Con las salvedades ya indicadas acerca de la posible sobrevaloración de las cifras del censo de 1591, la tendencia general parece apuntar a un incremento demográfico (12,2 por ciento) en estas zonas rurales, lo cual concordaría con el crecimiento de la renta de las labranzas capitulares en este periodo<sup>529</sup>.

También es significativo comprobar cómo, de veinte localidades –en cuyo término existen posesiones de la muestra- que contestaron al capítulo 39 de las *Relaciones Topográficas* de 1575, quince manifestasen que nunca habían tenido tantos habitantes como hasta entonces<sup>530</sup>. Tan sólo dos declararon haber perdido vecinos y otras tres no dijeron nada al respecto<sup>531</sup>. Este hecho parece contradecir las opiniones previas de los encuestadores sobre el movimiento demográfico, puesto que en el transcurso de la encuesta no dejaron de insistir en que se hiciese mención de las causas por las que la población había disminuido<sup>532</sup>.

Según el cuadro 11 y el gráfico 18, las trayectorias seguidas por la renta de los labrantíos de la muestra y por los nacimientos en veintiséis pueblos de Toledo también parecen guardar cierta sintonía desde mediados del siglo XVI hasta 1580-1588: en torno a esas fechas ambos índices habían crecido un 32,4 y un 33,4 por ciento, respectivamente.

<sup>529</sup> En buena parte de la antigua provincia fiscal de Toledo parece que el crecimiento demográfico fue aún mayor. El número de efectivos en esa demarcación, sin contar con la ciudad de Toledo y su tierra, se incrementó un 111,9 por ciento entre 1528-1530 y 1591, GONZÁLEZ AGUDO (2009).

<sup>530</sup> Son los casos de Ajofrín, Alameda, Almonacid, Añover, Arcicóllar, Azaña, Esquivias, Hormigos, Lucillos, Olías, Pantoja, Portillo, Toledo, Yeles y Yuncler.

<sup>531</sup> Villamiel de Toledo y Maqueda dijeron que habían perdido vecindad. La Mata, Santa Olalla y Cobeja declararon el número de vecinos que tenían, pero no dijeron si su vecindario era mayor o menor que en tiempos anteriores, VIÑAS & PAZ (1951-1963).

<sup>532</sup> MARCOS MARTÍN (2000: 335).

Cuadro 11. Renta de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo (en maravedíes constantes deflactados por el índice de productos agrarios) *versus* nacimientos en veintiséis pueblos de la actual provincia de Toledo, 1550-1650. Números índices de medias móviles de 9 años (base 100=1550-1558).

Períodos	Nacimientos	Renta labrantíos
1550-1558	100,0	100,0
1557-1565	89,2	86,8
1574-1582	135,2	127,9
1580-1588	133,4	132,4
1599-1607	135,7	100,8
1610-1618	127,9	113,8
1615-1623	126,4	100,1
1633-1641	113,0	139,7
1642-1650	112,7	91,4
Variación (%)*		
Períodos	Nacimientos	Renta labrantíos
1550-1558	-	-
1557-1565	-10,8	-13,2
1574-1582	51,7	47,5
1580-1588	-1,4	3,5
1599-1607	1,8	-23,9
1610-1618	-5,8	12,9
1615-1623	-1,2	-12,0
1633-1641	-10,6	39,5
1642-1650	-0,2	-34,6

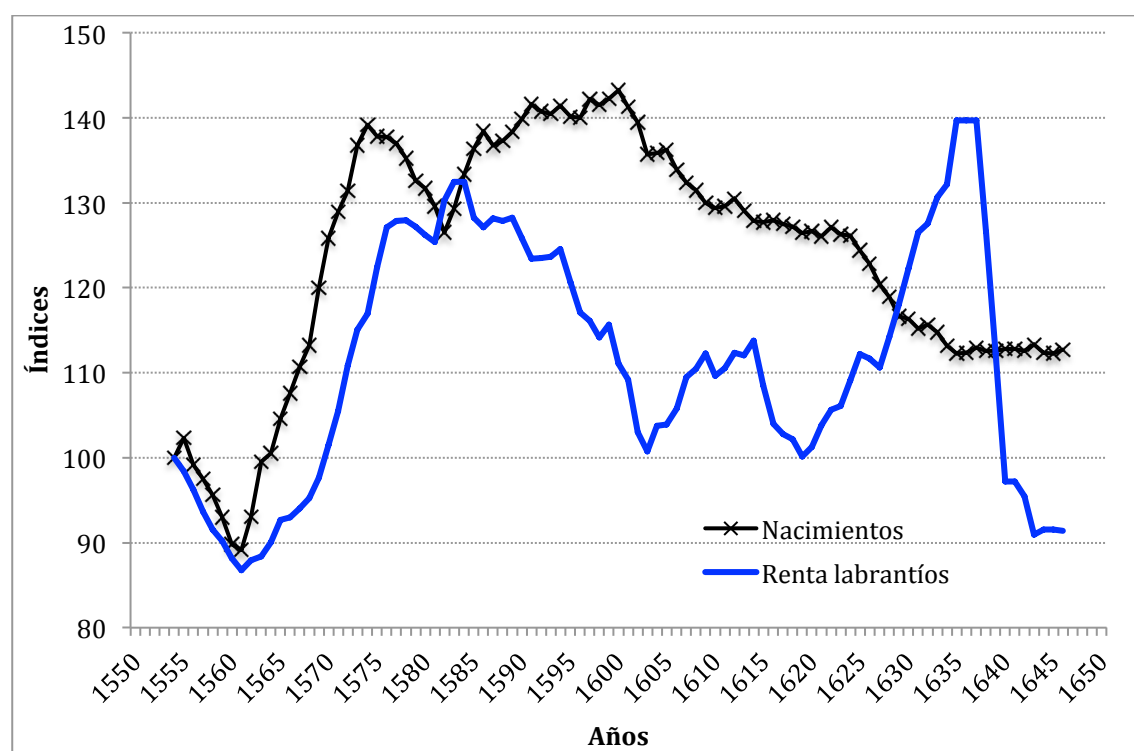
\*Los porcentajes que figuran en cada periodo están referidos a la variación respecto al periodo antecedente. Fuentes: A.B.C.T., *Obra y Fábrica, Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650. GONZÁLEZ MUÑOZ (1974), NADAL (1984: 78-81), PAZ et al (1990), MOLINA MERCHÁN (1991), REHER (1991: 19 y 51-57), SÁNCHEZ GONZÁLEZ (1991: 376-381), GARCÍA CUESTA (2004: 289-303), GONZÁLEZ AGUDO (2010) y libros parroquiales.

Sin embargo, desde entonces se asiste a una situación de mayor divergencia. Los nacimientos crecieron hasta los entornos del año 1600, momento en que alcanzaron el nivel máximo de la serie, mientras que las rentas labrantías del cabildo descendieron. Así, en 1599-1607 las últimas apenas se habían movido (0,8 por ciento) respecto a 1550-1558, cuando los primeros

habían aumentado un 35,7 por ciento. En esa fase, sólo la peste de 1596-1602 fue capaz de hacer decrecer ambas variables durante un breve tiempo. De nuevo, entre 1599-1607 y 1610-1618 volvió la discordancia, si bien las tendencias serían inversas respecto a la etapa precedente: entonces las rentas labrantías crecieron (12,9 por ciento) y los nacimientos en las zonas rurales descendieron (-5,8 por ciento). Durante el lapso que va entre 1610-1618 y 1615-1623 se produjo una caída de ambas variables, más profunda en el índice de rentas que en el de nacimientos, quizás consecuencia de la crisis general de 1615-1616<sup>533</sup>. Por último, las fuertes oscilaciones de la renta de las labranzas capitulares registradas entre 1615-1623 y 1642-1650 vuelven a desentonar con el recorrido de los nacimientos en esta fase.

El balance entre 1550-1558 y 1642-1650 indica una caída de la renta labrantía del 8,6 por ciento, mientras que los nacimientos ascendieron un 12,7 por ciento. En esta trayectoria secular da la impresión, por tanto, que, desde la década de los ochenta del siglo XVI hasta mediados del Seiscientos, la evolución de la renta en los sembradíos toledanos no obedeció tanto al comportamiento demográfico de las áreas rurales como lo había hecho antes.

Gráfico 18. Renta de labrantíos del cabildo catedralicio de Toledo (en maravedíes constantes deflactados por el índice de productos agrarios) *versus* nacimientos en veintiséis pueblos de la actual provincia de Toledo, 1550-1650. Números índices de medias móviles de 9 años (base 100=1550-1558).



Fuentes: las mismas del cuadro 11.

<sup>533</sup> PÉREZ MOREDA (1980: 297), PÉREZ MOREDA & COLLANTES (2011: 4).

#### 4.7.5. Renta de la tierra y evolución del producto cerealista

El cuadro 12 y el gráfico 19 comparan el recorrido de la renta en las tierras labrantías de la muestra con la trayectoria del producto cerealista, representada por los diezmos en los siete arciprestazgos toledanos donde se hallaban dispersas las propiedades del cabildo<sup>534</sup>. Entre el inicio y el final del periodo de contraste (1530-1538 y 1642-1650), el producto agrario descendió un 29 por ciento y la renta de las labranzas deflactada por el índice de productos agrarios lo hizo un 4 por ciento, en tanto que la renta en fanegas creció un 6,9 por ciento. El balance de los dos últimos tercios del siglo XVI fue de un discreto aumento de la producción de grano (3,5 por ciento entre 1530-1538 y 1592-1600), mientras que en la primera mitad del Seiscientos la tendencia fue, aunque menos fluctuante, claramente negativa (-31,1 por ciento entre 1596-1604 y 1642-1650).

Cuadro 12. Renta de la labrantías en Toledo (en fanegas y en maravedíes constantes deflactados por el índice de precios agrarios) y diezmos de granos en siete arciprestazgos del arzobispado (fanegas de todo pan), 1530-1602. Números índices de medias móviles de 9 años, base 100=1530-1538.

Períodos	Diezmos	Renta labrantías	
	7 arciprestazgos	Mrs. ctes.	Fanegas
1530-1538	100,0	100,0	100,0
1541-1549	96,6	89,2	92,9
1549-1557	110,6	104,6	142,8
1557-1565	111,2	91,1	116,9
1572-1580	123,1	133,5	164,4
1577-1585	113,6	131,7	144,9
1580-1588	125,2	139,1	164,4
1599-1607	92,9	105,8	123,3
1615-1623	86,7	111,4	135,3
1632-1640	70,1	146,7	174,9
1642-1650	70,3	96,0	106,9

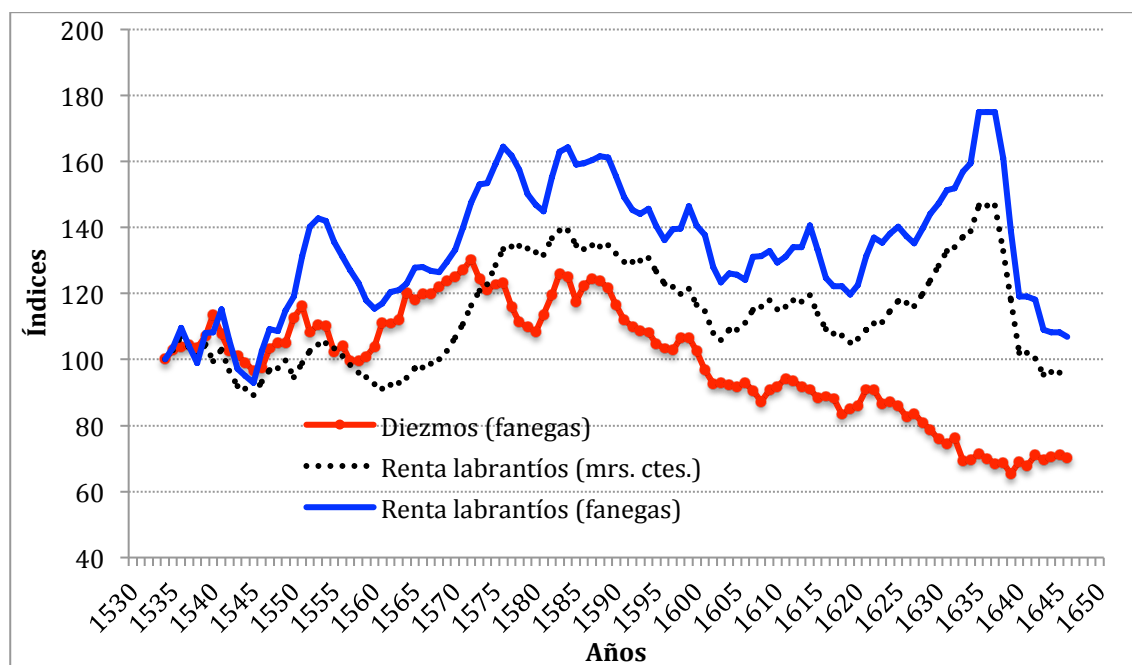
Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650. Diezmos de granos: para 1528-1584, datos generosamente cedidos por José Antonio Sebastián Amarilla. Para 1585-1800, LÓPEZ-SALAZAR & MARTÍN GALÁN (1981: 59-72).

<sup>534</sup> Los siete arciprestazgos son Illescas, Canales, Rodillas, Montalbán, Talavera de la Reina, Escalona y Santa Olalla y Maqueda.

Existen lagunas importantes en los datos sobre diezmos anteriores al año 1530, si bien algunos autores refieren un arranque ascendente de la producción cerealista de Castilla la Nueva en el primer tercio del siglo XVI. Este aumento, ya apreciable en el último tercio del siglo XV, pudo ser más notable que el producido en los territorios de la submeseta norte<sup>535</sup>.

En los años treinta, la tendencia fue alcista en la producción y en la renta de la tierra, a pesar de los altibajos y las posibles consecuencias sociales derivadas de las crisis de esta década. Estos años coinciden con un periodo de intensa actividad roturadora en la región. La producción cerealista descendió en la primera mitad de los años cuarenta a niveles por debajo de los alcanzados en los treinta, para registrar después un despegue significativo. Fue, en todo caso, a partir de la mitad del siglo cuando se consiguieron cotas productivas más altas, en línea con lo sucedido en Castilla la Nueva. Por su parte, la renta de la tierra en fanegas y en maravedíes constantes creció hasta alcanzar un punto álgido en torno a los años 1553 y 1554, respectivamente, poco tiempo después del máximo de los diezmos.

Gráfico 19. Renta de la labrantíos en Toledo (en fanegas y maravedíes constantes) y diezmos de granos en siete arciprestazgos del arzobispado (fanegas de todo pan), 1530-1602. Números índices de medias móviles de 9 años, base 100=1530-1538.



Fuentes: las mismas del cuadro 12.

<sup>535</sup> En las series de diezmos del arzobispado de Toledo, elaboradas por Jerónimo López-Salazar y Manuel Martín Galán, existe una laguna importante entre 1511 y 1530 que coincide con una etapa de impulso roturador, LÓPEZ-SALAZAR & MARTÍN GALÁN (1981: 31 y 52). Alberto Marcos sostiene que la marcha ascendente fue interrumpida durante los primeros años del siglo XVI, a causa, principalmente, de la crisis de 1506-1507, MARCOS MARTÍN (2000: 355).

La caída de la producción en la década de los cincuenta y la recuperación posterior en los sesenta fueron acompañadas, aunque con cierto retardo, por movimientos similares de la renta labrantía. La primera mitad de los años setenta marca el nivel máximo de la producción cerealista, la cual, tras un revés, aún repuntó a principios de los ochenta<sup>536</sup>. En esta fase se produjo el despegue definitivo de la renta, cuya explicación podría tener, de nuevo, relación con el crecimiento demográfico y con la demanda urbana de granos: 1) los bautismos en las zonas rurales de Toledo alcanzaron un nivel máximo en torno a 1574; 2) hacia 1571 la población de la ciudad de Toledo prácticamente se había duplicado respecto a 1530 y su consumo de trigo aumentó de forma considerable en los años setenta; y 3) la producción de cereal en la zona circundante a Madrid, la nueva sede de la corte, había alcanzado su techo en la década de 1570, no así la demanda, que crecía a un ritmo inédito hasta esas fechas<sup>537</sup>.

Desde finales de los ochenta hasta mediados del siglo XVII la tendencia general seguida por ambas variables fue decreciente, quizá justificada por el descenso de la población y por las crecientes dificultades de abastecimiento de grano a Madrid. No obstante, dentro de esta etapa hubo algunos momentos discordantes. No cabe duda de que el más importante fue el fuerte impulso de la renta labrantía en los años veinte y primera mitad de los treinta del Seiscientos, fase en la cual el producto cerealista continuaba descendiendo. No es improbable que, a pesar de los palpables descensos de la producción y de la población rural en Toledo, un alza extraordinaria del consumo de trigo en Madrid en esas fechas pudiese incentivar la demanda de tierras de cereal en zonas próximas a la nueva capital y, por tanto, elevar de manera puntual las rentas de las labranzas capitulares toledanas.

#### **4.7.6. Volatilidad de nacimientos, precios, renta de la tierra y producto cerealista**

La aproximación a la coyuntura económica en Toledo entre 1520 y 1650 no puede culminarse sin el seguimiento temporal de la volatilidad de las principales variables estudiadas: aproximación a los nacimientos, precios agrarios, producción cerealista y renta de la tierra<sup>538</sup>. De este modo, los gráficos 20 y 21 comparan, según la disponibilidad de los datos, la trayectoria de las desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación para: 1) los nacimientos en veintiséis localidades de la provincia; 2) los precios del trigo en

---

<sup>536</sup> Caben destacarse las excepcionales cosechas que se dieron entre 1568 y 1576, SEBASTIÁN AMARILLA et al (2008: 20).

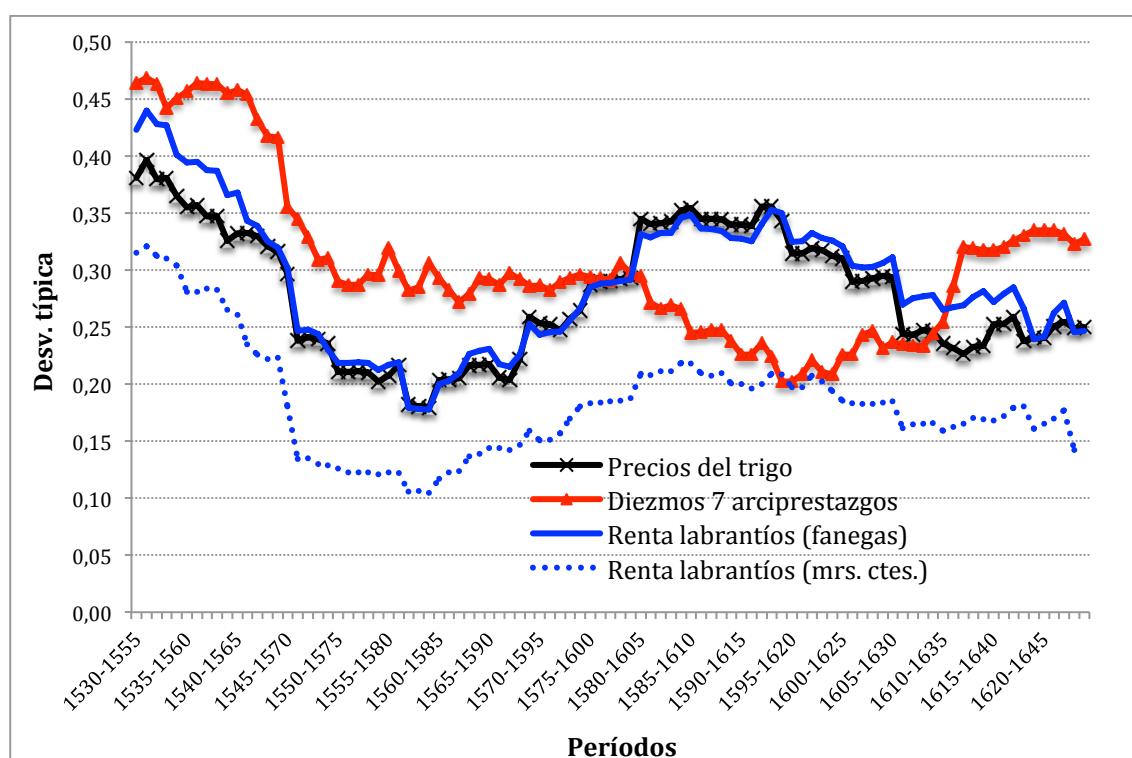
<sup>537</sup> RINGROSE (1973: 765-772), LÓPEZ GARCÍA (1998: 104).

<sup>538</sup> Las series de la muestra de bautismos en Toledo bien comienzan relativamente tarde o bien no poseen la calidad deseable en fechas tempranas como para analizar la volatilidad de los nacimientos y compararla con el resto de variables antes de 1550.

la ciudad de Toledo; 3) los diezmos de los siete arciprestazgos toledanos donde existían propiedades de la muestra capitular; y 4) la renta procedente de las tierras labrantías de la citada muestra<sup>539</sup>.

El gráfico 20 permite inferir que la tendencia a la estabilidad fue la tónica dominante entre el inicio y el final del periodo, si bien dentro de esta pauta se sucedieron diferentes fases. Los momentos de mayores convulsiones en las variables contrastadas ocurrieron a principios del periodo (1531-1556), es decir, en la primera mitad del siglo XVI. La producción de grano mantuvo un grado más alto de volatilidad al del resto de variables, que perduró hasta 1540-1565<sup>540</sup>.

Gráfico 20. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación para los precios del trigo, los diezmos de siete arciprestazgos de Toledo y la renta de labrantíos. Números índices con base 100=1530-1539. Ventanas móviles de veinticinco años.

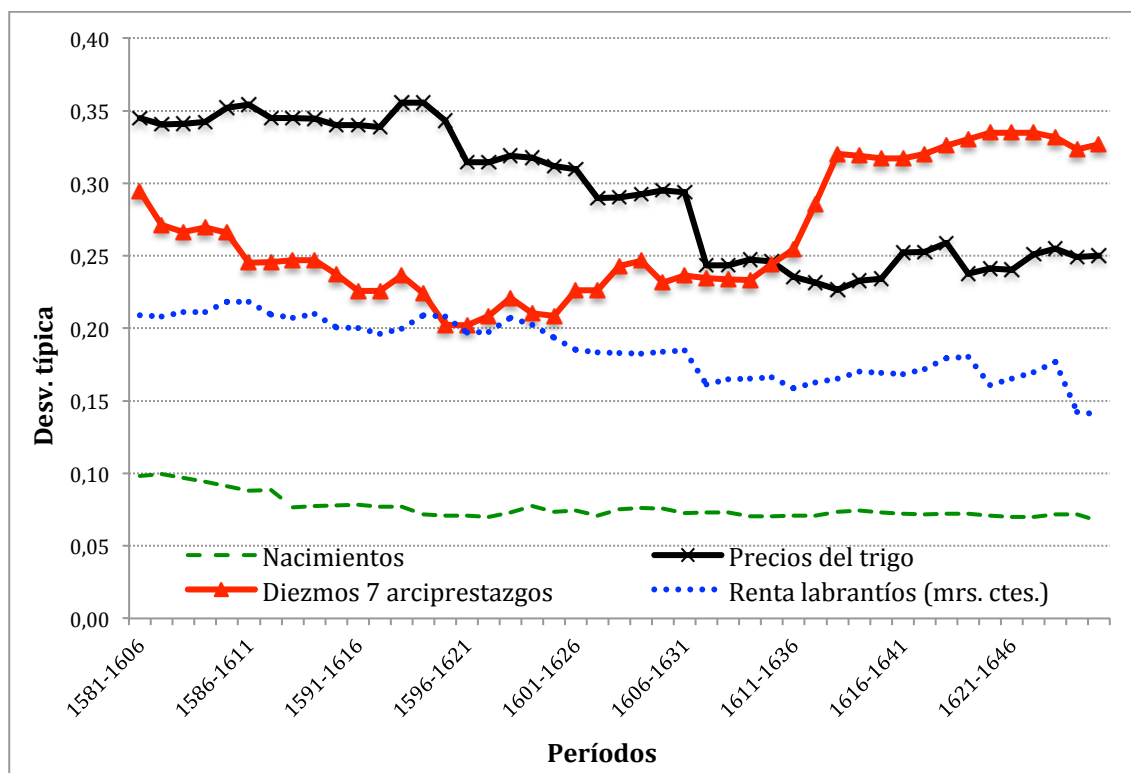


Fuentes: A.B.C.T., Obra y Fábrica, *Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650. Diezmos de granos: para 1528-1584, datos generosamente cedidos por José Antonio Sebastián Amarilla. Para 1585-1800, LÓPEZ-SALAZAR & MARTÍN GALÁN (1981: 59-72). Precios del trigo, HAMILTON (1984).

<sup>539</sup> Se han tomado primeras diferencias de los logaritmos neperianos ( $\ln X_1 - \ln X_2$ ) en el índice de precios del trigo, en la carga real para el cultivador –calculada en el apartado anterior– y en el índice de los diezmos de 7 y de 11 arciprestazgos. Después se han calculado las respectivas desviaciones típicas para periodos de treinta años.

<sup>540</sup> Este comportamiento vendría a confirmar, en el caso de los diezmos, que las variaciones cíclicas acusadas del producto bruto agrario castellano fueron más numerosas en los primeros decenios del siglo, MARCOS MARTÍN (2000: 351).

Gráfico 21. Desviaciones típicas de las tasas logarítmicas de variación para los nacimientos en 26 pueblos de Toledo, los precios del trigo, los diezmos de siete arciprestazgos y la renta de labrantíos en maravedíes constantes. Números índices con base 100=1580-1589. Ventanas móviles de veinticinco años.



Fuentes: A.B.C.T., *Obra y Fábrica, Carta Cuenta*, 1.194-1.234 y libros de los años 1600-1650. Diezmos de granos: para 1528-1584, datos generosamente cedidos por José Antonio Sebastián Amarilla. Para 1585-1800, LÓPEZ-SALAZAR & MARTÍN GALÁN (1981: 59-72). Precios del trigo, HAMILTON (1984).

La inestabilidad fue disminuyendo desde entonces hasta alcanzar valores mínimos en la renta labrantía y en los precios del trigo hacia 1559-1584, no así el movimiento de los diezmos, que alcanzaría cotas de mayor estabilidad en el Seiscientos. El lapso 1559-1584 coincide, precisamente, con una fase de crecimiento de los diezmos, de los precios y de la renta de los labrantíos capitulares.

Después, la volatilidad de los precios y la renta de la tierra fue creciendo hasta alcanzar un punto álgido hacia 1586-1611. Por su parte, el movimiento de los nacimientos en las áreas rurales de Toledo tendió a ser más estable hasta el cambio de siglo, momento en que se produjo un repunte de las convulsiones. Cabe pensar que en esta fase de desestabilización entrasen en juego dos fuerzas contrapuestas: por un lado, el colapso gradual del modelo de crecimiento agrario vigente hasta el momento; y por el otro, la gran influencia de la demanda madrileña de grano en el último cuarto del siglo, la cual precisó de cantidades ingentes de trigo procedentes de estas zonas, sobre todo en



determinados años de crisis. Tampoco habría que olvidar las consecuencias de la peste castellana de finales del siglo XVI<sup>541</sup>.

En lo que respecta a las desviaciones típicas de los diezmos, éstas permanecieron en los mismos niveles desde 1551-1576 hasta 1579-1604 para, a continuación, descender y alcanzar el momento de mayor estabilidad de todo el periodo en 1595-1620.

La última fase, que podría considerarse entre 1593-1618 y el final del periodo de contraste, se caracteriza por una disminución del grado de volatilidad en las trayectorias de los nacimientos, de los precios y de la renta de la tierra. En cambio, la evolución seguida por la desviación típica de los diezmos fue inversa, registrándose un repunte considerable de inestabilidad.

#### 4.8 Conclusiones

Varias son las conclusiones que se pueden extraer del estudio de los contratos agrarios y de la aproximación a la trayectoria de la renta de la tierra en Toledo entre 1521 y 1650, sobre una muestra de cincuenta propiedades rústicas de la Catedral Primada, repartidas en cuarenta lugares de la ciudad de Toledo y sus entornos.

1) En no pocas propiedades de la muestra se imputaba la renta de la tierra junto con renta señorial, transfiriéndose el usufructo de las tierras y derechos señoriales vinculados a ellas. En estos casos, al no poder desagregar el monto que supone cada concepto, no es posible reflejar con total exactitud la cantidad final percibida por la renta de la tierra.

2) Los canónigos toledanos percibían una parte del importe de la cesión del usufructo de sus posesiones rurales en dinero y otra en gallinas, siendo el monto en metálico la cuantía más importante. La preferencia por el metálico podría justificarse por varios motivos: la “huida” del cabildo de los elevados costes de recogida y comercialización del grano recaudado; la cautela a la hora de aplicar la inmunidad histórica de la Iglesia en la libre circulación y venta de granos, para evitar posibles fricciones con otras élites urbanas; y un desarrollo considerable del comercio y de la producción mercantil en la ciudad. No obstante, con el tiempo, el monto correspondiente a las aves fue creciendo paulatinamente respecto al volumen total de ingresos, en detrimento del importe monetario, llegando a representar, en las tres últimas décadas del periodo, porcentajes que superarían el 30 por ciento de la renta total. La percepción de una parte de la renta de la tierra en gallinas, en un contexto de claro dominio de las rentas en metálico, pudo suponer una salvaguardia contra la inflación.

---

<sup>541</sup> Vicente Pérez Moreda cartografió los lugares afectados que se citan en la obra de Bennassar, así como las zonas de dispersión segura de la epidemia o aquellas en las que su presencia era probable. La Sagra y Torrijos fueron zonas de extensión conocida de la peste con varios pueblos “apestados”, PÉREZ MOREDA (1980: 257-259) y BENNASSAR (1969: 37-39).

3) Resulta llamativa la alta concentración de propiedades en los entornos de Toledo, el predominio de las grandes superficies y, sobre todo, la importancia de las dehesas. Estos terrenos, dedicados principalmente a *pasto y labor* suponían más del 80 por ciento de la extensión de la muestra. Una presencia tan notable de la dehesa podría contener una porción considerable -y desconocida- de tierras roturadas y cultivadas a lo largo del periodo de estudio, cuyas rentas labrantías quedarían irremediablemente sin ser analizadas. El resto de la superficie estaba ocupado por las labranzas “puras”.

4) El censo o *tributo infiteosyn* era la modalidad contractual mayoritaria entre las propiedades rústicas de la catedral toledana y estaba vinculado a tierras de labor relativamente pequeñas. No obstante, el importe estipulado en los censos no se actualizaba y su valor real se veía afectado constantemente por la inflación. De ahí que, al final, los censos supusieran un porcentaje muy pequeño sobre el total de ingresos del cabildo en concepto de cesión del usufructo de sus posesiones rurales.

5) El arrendamiento era, en cambio, la fórmula contractual que más ingresos aportaba. En 35 de las 50 propiedades rústicas de la muestra capitular el arrendamiento a largo plazo (con una duración efectiva media cercana a los veintiocho años) se dio en algún momento del periodo estudiado, en especial durante el siglo XVI. No obstante, un 86 por ciento de los contratos de arrendamiento examinados corresponde a cesiones a corto plazo, donde destaca el contrato de nueve años. La segunda mitad del Quinientos fue la época de expansión de esta fórmula, cuyas renovaciones permitían al cabildo tener actualizada la renta de la tierra de una parte significativa de sus heredades rústicas.

6) El comportamiento del cabildo catedralicio de Toledo se asemeja al de un propietario rentista con un alto poder de negociación, dispuesto a maximizar sus ingresos, no partidario de la explotación directa de sus posesiones rurales y poco dado a realizar o financiar inversiones en ellas.

7) Clérigos y élites locales asumieron dos tercios de los arrendamientos en cuyos registros se cita la ocupación del usufructuario. Es probable que buena parte de estos arrendatarios no explotasen directamente las posesiones que tomaban y que, para ellos, el subarriendo se plantease como una alternativa verosímil. De ese alto porcentaje de “privilegiados”, la mitad corresponde a canónigos y eclesiásticos relacionados con la Catedral Primada. Esta situación permite inferir que las rentas estudiadas podrían no ser resultado únicamente de la voluntad de maximización de ingresos por parte del propietario; también podría existir un componente “político” en ellas, en especial en los casos de los personajes más vinculados al cabildo. Por tanto, la aproximación a la coyuntura agraria de Toledo habrá de tomar con muchas reservas el análisis clásico de la renta de la tierra y los contrastes de su trayectoria. A este respecto, conviene también subrayar lo minoritario de los casos en que se cuenta con el oficio del rentero y la probable infrarrepresentación de los cultivadores directos.

8) Con las salvedades señaladas, el balance entre 1521-1529 y 1642-1650 - una vez deflactada la renta de la tierra con un índice de precios de productos agrarios- fue de un crecimiento del 28,1 por ciento en las labranzas “puras” y de un descenso del 57 por ciento en las dehesas. Un creciente diferencial de rentabilidad a favor del cultivo, vinculado principalmente al crecimiento demográfico rural y urbano, y una elevación de costes de las actividades ganaderas en los contornos de Toledo pudieron, por una parte, elevar los niveles de la renta de los labrantíos y, por otra, mermar la demanda de las dehesas y desinflar de forma considerable el nivel de sus rentas a partir de los años setenta del Quinientos. Los canónigos toledanos intentaron, no siempre con el éxito deseado, evitar las posibles pérdidas a través de la fragmentación de sus dehesas más extensas y la cesión de los mismas en partes más reducidas.

9) Después de los niveles máximos alcanzados en la década de los ochenta del siglo XVI, y con la excepción de un marcado impulso en los años veinte y treinta del siglo XVII, la tendencia general seguida por la renta de los sembradíos toledanos fue descendente hasta el final del periodo de estudio. Es posible que la coyuntura depresiva de la región y la progresiva reorientación del abasto madrileño de granos, pan y harinas hacia otras zonas, afectasen en cierto modo al comportamiento de la renta de las labranzas capitulares, las cuales se hallaban relativamente cercanas a la nueva sede de la monarquía castellana.

10) El inicio del periodo de estudio fue el momento más convulso en la trayectoria de la renta de la tierra labrantía, en la de los precios del trigo y en la de los diezmos de siete arciprestazgos toledanos donde existían propiedades de la muestra, si bien el balance general fue de una reducción paulatina de la inestabilidad. Dentro de esta tendencia cabe destacar un aumento de la volatilidad de la renta y de los precios en la segunda mitad del siglo XVI. Al margen de las consecuencias de la peste castellana de finales de siglo, cabe pensar que en esta fase de desestabilización entrasen en juego dos fuerzas contrapuestas: el colapso gradual del modelo de crecimiento agrario y la gran influencia de la demanda madrileña de grano en el último cuarto del siglo.

## **RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES**



## Recapitulación y principales conclusiones

La reconstrucción y el análisis de la trayectoria de varias magnitudes económicas y demográficas en Toledo y su provincia ha permitido una mayor aproximación a la coyuntura vivida por la población rural en Castilla la Nueva durante los siglos XVI y XVII; una trayectoria caracterizada, a grandes rasgos, por una fase expansiva en el siglo XVI y por otra depresiva en el XVII. Hasta el momento, los trabajos de ámbito provincial o regional sobre la materia han sido escasos en esta importante demarcación del centro peninsular.

La investigación se ha centrado en tres variables coyunturales muy significativas en la Edad Moderna: la población, los precios y la renta de la tierra. La determinación de esta última obedece, entre otras cosas, a aspectos e instituciones relacionados con la tenencia y la transmisión de la tierra, esto es, el principal factor de producción y la mayor fuente de ingresos. La historiografía reciente valora estas cuestiones a la hora de explicar las posibles diferencias geográficas en el desarrollo social y económico, junto con el estudio del movimiento de la población y del coste de la vida.

Reconstruir las citadas magnitudes en la zona de Toledo ha ido entrañando varias dificultades que no habían sido abordadas con suficiente determinación en trabajos previos y que, en cierto modo, condicionan la interpretación de las trayectorias obtenidas. Comenzando con la demografía, la utilización de fuentes bautismales sobre una muestra representativa de localidades de la provincia toledana ha puesto de manifiesto: 1) la necesidad de evaluar la calidad de los registros; y 2) la importancia de estimar las llamadas “omisiones selectivas” de bautismos, que podrían aproximarnos al número real de nacimientos. La existencia y cuantía de las citadas omisiones depende de la amplitud y de la evolución del plazo nacimiento-bautismo, así como también de las posibilidades de supervivencia de los neonatos. Así, el número total de bautizados en la muestra se incrementaría un 5,3 por ciento en torno a 1650, o un 1,6 por ciento hacia 1850. En cuanto a los recuentos de población en la provincia, los censos de 1752 y 1787 poseen una relativa calidad, mientras que el elaborado en torno a 1591 podría sobrevalorar un poco el número total de efectivos, siendo necesario rebajarlo un 6,2 por ciento.

Por otro lado, la utilización de fuentes catedralicias para reconstruir la trayectoria de la renta de la tierra entre 1521 y 1650, sobre una muestra representativa de propiedades rurales, ha conllevado algunos inconvenientes: 1) la notable presencia en Toledo de la dehesa de *pasto y labor* podría contener una porción considerable de tierras roturadas y cultivadas a lo largo del periodo de estudio, cuyas rentas labrantías quedarían irremediablemente sin ser analizadas, puesto que son desconocidas; 2) la asunción, en determinados momentos, de una parte considerable de los arrendamientos rurales de la catedral por parte de clérigos vinculados al Cabildo Primado y élites locales implicaría que la determinación de la renta no es resultado únicamente de la

voluntad de maximización de ingresos por parte del propietario; 3) la probabilidad de que buena parte de esos arrendatarios no explotasen directamente las posesiones plantea la alternativa del subarriendo como bastante verosímil; 4) la imputación de renta territorial y señorial en una misma partida, sin poder desagregar el monto que supone cada concepto, impide reflejar con total exactitud la renta de la tierra en algunas propiedades rurales; y 5) no menos importante es la percepción, por parte de los canónigos toledanos, de buena parte del importe de la cesión del usufructo de sus posesiones rurales en metálico, algo que obliga a utilizar un deflactor para obtener la renta en términos reales.

A este respecto es importante la construcción de un índice del coste de la vida en Toledo y el estudio de su recorrido entre 1521 y 1650. Las fuentes toledanas han servido para conocer algunos patrones de consumo, para añadir nuevas series largas de precios, para cubrir lagunas de información y para reemplazar algunas series de precios existentes de dudosa calidad. El nuevo índice toledano supone un avance metodológico respecto a los “índices de precios de segunda generación”, dado que: 1) contiene mayor número y variedad de productos (alimentos, bebidas, productos manufacturados, renta urbana, materiales de construcción, combustibles e iluminación); y 2) se basa en la elaboración de tres cestas diferentes de consumo (1521-1550, 1551-1600 y 1601-1650), que reflejarían cambios y ajustes en los hábitos alimenticios y en las pautas de consumo de las familias toledanas más modestas, en función de sus necesidades energéticas y de su restricción presupuestaria.

Una vez advertidas las peculiaridades y limitaciones de las fuentes, a continuación se ofrece un resumen de las principales tendencias de las tres magnitudes analizadas en el Toledo moderno.

a) Población. En ausencia de circunstancias excepcionales, el cálculo de unas tasas brutas de natalidad en torno al 40 por mil en los diferentes recuentos de la Edad Moderna confirmarían la participación de la provincia de Toledo en el régimen demográfico del interior peninsular. No obstante, la explotación de las fuentes refiere, para esta época y demarcación, uno de los crecimientos demográficos más bajos del país, por debajo incluso de los registrados en la España interior y en Andalucía occidental.

En la provincia toledana el balance fue especialmente pobre entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XIX. Según los recuentos, la población creció a un ritmo anual del 0,08 por ciento desde 1591 hasta 1857; por su parte, el índice de nacimientos descendió a una tasa 0,014 por ciento entre 1596-1604 y 1842-1850. La tendencia fue positiva durante el siglo XVI, pero la recuperación posterior al declive demográfico de la primera mitad del Seiscientos fue exasperante. De hecho, los niveles máximos alcanzados a finales del Quinientos no se sobrepasarían hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Durante la fase depresiva tuvieron mayor participación las comarcas toledanas más densamente pobladas y las que pudieron contar con mayor dotación de

recursos agrarios a finales del Quinientos, como Torrijos-La Sagra-Toledo y La Mancha. Por su parte, las que entonces contaban con peores posibilidades agrarias y menor densidad de población, Talavera y La Jara-Montes, contribuirían en mayor medida a la recuperación demográfica posterior.

Aunque las oscilaciones en el índice de nacimientos se fueron reduciendo a lo largo del periodo de estudio, se pueden observar algunos repuntes sustanciales de volatilidad: uno en el último tercio del Seiscientos, otro en el segundo cuarto del Setecientos, y otro a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Dentro de esos intervalos se han identificado las fases de mayor magnitud de las crisis de natalidad en la provincia toledana. Las fluctuaciones pudieron originarse no sólo por influencia de factores bélicos y epidémicos, sino también por los altibajos de la actividad económica, en especial los relativos a la coyuntura agraria.

b) Precios. El coste de la vida en Toledo se multiplicó por 5,1 entre 1521-1529 y 1642-1650. Durante el Quinientos los precios fueron más inestables y se concentraron las mayores tensiones inflacionistas, siendo especialmente intensas durante la segunda mitad del siglo, lapso en que el índice de precios se duplicó. El vino, la vivienda y, en menor medida, los alimentos, fueron los productos que más se encarecieron, si bien el fuerte crecimiento de los precios del vino habría que interpretarlo con prudencia. Las tensiones debieron estar motivadas, principalmente, por el intenso crecimiento demográfico de la urbe y, quizá en menor grado, por la llegada de metales preciosos procedentes de América. La primera mitad del siglo XVII fue el periodo de menor crecimiento del coste de la vida (un 40 por ciento entre 1601-1609 y 1642-1650). Durante esta época, el palpable declive demográfico y económico de Toledo, consecuencia a su vez de otros factores de índole general y local, entre los que se hallaría la emigración a Madrid, pudo tener cierta relación con el importante descenso del coste de la vivienda. Los precios más inestables a lo largo del periodo de estudio fueron, con diferencia, los del trigo y los del vino; la renta urbana fue, en cambio, la más estable.

c) Renta de la tierra. Los censos o tributos *infiteosyn*, a pesar de ser la modalidad contractual mayoritaria entre las propiedades rústicas de la catedral toledana, suponían un porcentaje muy pequeño sobre el total de ingresos del cabildo catedralicio de Toledo en concepto de cesión del usufructo de sus posesiones rurales. En cambio, el arrendamiento era la fórmula contractual que más ingresos aportaba a la institución. Un 86 por ciento de los contratos examinados sobre la muestra capitular corresponde a arrendamientos a corto plazo -sobre todo, por nueve años-, que se expandieron en la segunda mitad del Quinientos. Hasta entonces habían prevalecido los contratos a largo plazo (por vidas), con una duración efectiva media cercana a los veintiocho años. Esta modalidad contractual se dio en 35 de las 50 propiedades de la muestra en algún momento del periodo 1521-1650.



Conviene reiterar que la determinación de la renta de la tierra en Toledo podría no obedecer solamente a la voluntad de maximización de ingresos por parte del cabildo. Como se ha podido comprobar, en determinados momentos también podría influir un componente “político” derivado del posible vínculo personal y/o familiar entre los canónigos y los usufructuarios “privilegiados” de las posesiones rústicas. Este hecho, que confirma la gran sensibilidad de la renta de la tierra ante las circunstancias locales, obliga a interpretar con cierta cautela el recorrido temporal de esta magnitud y el análisis de sus contrastes. También es importante subrayar que los casos en que se conoce el oficio del rentero son minoritarios y que los cultivadores directos podrían estar infrarrepresentados en la muestra.

En cualquier caso, el balance general entre el inicio (1521-1529) y el final (1642-1650) del periodo de estudio, una vez deflactada la renta con un índice de precios de productos agrarios en Toledo, fue de un crecimiento del 28,1 por ciento en las labranzas “puras” y de un descenso del 57 por ciento en las dehesas. Un creciente diferencial de rentabilidad a favor del cultivo, vinculado principalmente al auge demográfico rural y urbano, y una elevación de costes de las actividades ganaderas en los contornos de la ciudad del Tajo pudieron, por una parte, elevar los niveles de la renta de las tierras labrantías de la muestra y, por otra, mermar la demanda de dehesas y desinflar de forma considerable el nivel de sus rentas a partir de los años setenta del siglo XVI. Los canónigos toledanos intentarían, no siempre con el éxito deseado, evitar las posibles pérdidas a través de la fragmentación de sus pastizales más extensos y la cesión de los mismos en partes más reducidas. Después de los niveles máximos alcanzados en la década de los ochenta del siglo XVI, y con la excepción de un marcado impulso en los años veinte y treinta del siglo XVII, la tendencia general seguida por la renta de los sembradíos fue descendente hasta 1650. Es posible que la coyuntura depresiva de la región y la progresiva reorientación, hacia otras zonas, del abasto madrileño de granos, pan y harinas, afectasen en cierto modo al comportamiento de la renta de las labranzas capitulares, las cuales se hallaban relativamente próximas a la nueva sede de la monarquía hispánica.

Entre el inicio y el final del periodo de estudio se produjo una reducción paulatina de la inestabilidad en las trayectorias de la renta de los labrantíos, de los precios del trigo y de los diezmos de siete arciprestazgos toledanos donde existían propiedades de la muestra capitular. No obstante, durante el citado lapso caben destacarse dos momentos especialmente convulsos: uno al inicio del periodo y otro en la segunda mitad del siglo XVI, donde se observa un aumento de la volatilidad de la renta y de los precios. Al margen de las consecuencias de la peste castellana de finales de siglo, cabe pensar que en esta segunda fase de desestabilización entrasen en juego dos fuerzas contrapuestas: el colapso gradual del modelo de crecimiento agrario toledano y la influencia de Madrid y su demanda de grano en el último cuarto del Quinientos.

## RESÚMENES DE LA TESIS



## **Población, precios y renta de la tierra en Toledo, siglos XVI-XVII.**

La coyuntura vivida por la población rural en Castilla la Nueva durante la Edad Moderna no ha gozado de una producción historiográfica abundante. Las investigaciones sobre devenir del mundo agrario en este territorio tan vasto e importante del centro peninsular vivieron su apogeo hace varias décadas. No obstante, las contribuciones de los últimos años, relacionadas con la reconstrucción de magnitudes económicas y demográficas en varias zonas de la región, están resultando muy sugestivas. Toledo fue una de las ciudades castellanas más pobladas e importantes a comienzos de la Edad Moderna, y su catedral era la sede de una de las más poderosas archidiócesis de los reinos hispánicos. La citada urbe, como el resto de Castilla, conoció una fase expansiva en el siglo XVI y sufrió una depresión en el siglo XVII. La bibliografía general sobre la Ciudad Imperial y su territorio circundante en esta época es muy extensa, pero relativamente escasa en cuanto a estudios socioeconómicos de larga duración.

El principal cometido de esta investigación es reconstruir y analizar la evolución de tres magnitudes coyunturales muy significativas en el Toledo moderno: la población, el coste de la vida y la renta de la tierra. La explotación de las fuentes eclesiásticas y civiles toledanas permite establecer varios objetivos concretos: 1) estudiar el movimiento de la población en la provincia toledana entre los siglos XVI y XIX a través de censos y registros bautismales; 2) construir un índice de precios para la ciudad de Toledo entre 1521 y 1650, que servirá como indicador de la evolución del nivel de vida de los toledanos y como deflactor de las magnitudes expresadas en términos corrientes; y 3) examinar los contratos agrarios y la trayectoria de la renta de la tierra entre 1521 y 1650, a partir de una muestra representativa de posesiones rurales de la catedral toledana.

El balance demográfico en la provincia de Toledo fue especialmente pobre entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XIX. La tendencia fue positiva en el Quinientos, pero la recuperación posterior al declive del Seiscientos fue exasperante; hasta la segunda mitad del siglo XVIII no se sobrepasarían los niveles máximos de finales del siglo XVI. Torrijos-La Sagra-Toledo y La Mancha, comarcas entonces densamente pobladas y con buena dotación de recursos agrarios, participaron más en la fase depresiva. Por su parte, Talavera y La Jara-Montes, tuvieron un papel más destacado en la recuperación posterior. El índice de nacimientos tendió a una mayor estabilidad a lo largo del periodo, aunque fue especialmente volátil en el último tercio del Seiscientos, en el segundo cuarto del Setecientos, y a finales del siglo XVIII-comienzos del XIX. Esos intervalos coinciden con las fases más intensas de las crisis de natalidad. Entre las posibles causas del aumento de las fluctuaciones estarían los altibajos de la coyuntura agraria y la influencia de factores bélicos y epidémicos.

El índice toledano del coste de la vida se multiplicó por 5,1 entre 1521-1529 y 1642-1650. Durante el Quinientos los precios fueron más inestables y se concentraron las mayores tensiones inflacionistas, siendo especialmente intensas durante la segunda mitad del siglo. El vino, la vivienda y los alimentos fueron los productos que más se encarecieron. Las tensiones debieron responder al aumento poblacional y, en menor grado, a la llegada de metales preciosos americanos. Después, en la primera mitad del Seiscientos, el coste de la vida tuvo un crecimiento mínimo, coincidiendo con la decadencia económica y demográfica de Toledo. Los precios más inestables entre 1521 y 1650 correspondieron al trigo y al vino; la renta urbana fue la más estable.

El censo enfitéutico era el contrato de cesión mayoritario entre las propiedades rurales de la catedral toledana, si bien la mayor fuente de ingresos procedía de los arrendamientos. Hasta mediados del Quinientos prevalecieron los arrendamientos a largo plazo; después se expandieron las fórmulas a corto plazo. Entre 1521-1529 y 1642-1650 la renta en las labranzas creció un 28,1 por ciento y en las dehesas descendió un 57 por ciento. Tal divergencia podría explicarse por un creciente diferencial de rentabilidad a favor del cultivo, vinculado al auge demográfico, y por una elevación de costes de las actividades ganaderas a partir de los años setenta del siglo XVI. Más tarde, la coyuntura depresiva y la reorientación del abasto madrileño de *panes* pudieron hacer descender la renta de los labrantíos capitulares, muchos de los cuales estaban relativamente próximos a la nueva sede de la corte. Aunque hubo convulsiones importantes al inicio del periodo de estudio y en la segunda mitad del Quinientos, la renta labrantía, los precios del trigo y los diezmos toledanos tendieron a estabilizar su movimiento.

La reconstrucción de la población, los precios y la renta de la tierra ha confirmado, a grandes rasgos, la participación de la Toledo y su territorio en el régimen demográfico y económico de Castilla durante los siglos XVI y XVII. No menos importantes son las dificultades que ha revelado la citada reconstrucción. En la demografía, utilizar recuentos y fuentes parroquiales ha implicado: 1) la necesidad de evaluar la calidad de los registros; y 2) la importancia de estimar las “omisiones selectivas” de bautismos para obtener una aproximación a los nacimientos. Respecto a la renta de la tierra, dos han sido los principales inconvenientes: 1) la notable presencia en Toledo de la dehesa de *pasto y labor* podría contener una porción considerable de tierras roturadas y cultivadas a lo largo del periodo de estudio, cuyas rentas labrantías –desconocidas– quedarían irremediabilmente sin ser analizadas; y 2) la asunción, en determinados momentos, de una parte considerable de los arrendamientos rurales de la catedral por parte de canónigos y élites locales implicaría que la determinación de la renta no es resultado únicamente de la voluntad de maximización de ingresos por parte del propietario. Estos problemas, que no habían sido abordados con suficiente determinación, han condicionado en gran medida el análisis y la interpretación de los resultados.

## **Population, prices and land rents in Toledo, 16th and 17th centuries.**

The literature on the living standards of the New Castilian rural population in the Early Modern Age is not very abundant. Research focused on the development of the agrarian economy in this important area of Central Spain was at its peak a few decades ago. Nevertheless, several recent contributions related to the reconstruction of demographic and economic variables in this region are very suggestive. In the Early Modern Age Toledo was one of the most important and populated Castilian cities, and its cathedral was the seat of one of the most powerful Spanish archbishoprics. Following a broad Castilian trend, the city experienced an expansion in the sixteenth century and underwent a decline in the seventeenth century. The general bibliography on Toledo and its surroundings in this period is plentiful, but long-term economic studies are relatively scarce.

This work focuses on the reconstruction and analysis of three conjunctural variables in modern Toledo: population, cost of living, and land rents. The use of Toledan ecclesiastical and civil sources allows us to set a few more concrete objectives: 1) to study the population trends in the Toledan province between the sixteenth and the nineteenth centuries through censuses and baptismal records; 2) to build a price index for Toledo between 1521 and 1650, which will be useful as an indicator of the cost of living in the city, and for deflating the values expressed in current prices; and 3) to examine the evolution of land rents and their arrangements between 1521 and 1650, based on a representative sample of rural properties belonging to the Toledan Cathedral Chapter.

The demographic balance in the Toledan province was especially poor between the late sixteenth and the mid-nineteenth centuries. Population grew in Toledo during the sixteenth century, but the recovery that followed the strong decline of the seventeenth century was exceedingly slow. In fact, the maxima reached in the last decade of the sixteenth century would not be surpassed until the second half of the eighteenth century. The most populated Toledan districts, Torrijos-La Sagra-Toledo and La Mancha, played an especially relevant role in this decline. On the other hand, Talavera and La Jara-Montes were more active in the subsequent recovery. The Toledan birth index displayed some stability throughout the period, but its performance was more unstable in the last third of the seventeenth century, in the second quarter of the eighteenth century and on the eve of the nineteenth century. These periods match the more intense declines of birth rates in Toledo. The ups and downs of the agricultural situation, as well as the impact of epidemic and war factors, could cause the increase in instability.

The price index in Toledo increased by a factor of 5.1 between 1521-1529 and 1642-1650. Prices seemed to be more unstable, and inflation steadier, during the sixteenth century, especially in its second half. Wine, housing and

food items experienced a greater increase in their prices, caused in turn by the demographic growth and, to a lesser extent, by the arrival of the American precious metals. The growth in cost of living was very limited during the Toledan economic and demographic decay, which occurred in the first half of the seventeenth century. In this period, the most volatile prices corresponded to wheat and wine, whereas urban rent was the more stable item.

The perpetual lease (*censo* or *tributo infiteosyn*) was the main contractual formula among the rural properties of the Toledan Cathedral. However, term leases (*arrendamientos*) provided the bulk of earnings for the chapter. Long-term leases prevailed until the mid sixteenth century; short-term leases spread from then on. Between 1521-1529 and 1642-1650, the rent collected from farmlands increased 28.1 percent, while the rent from pastures (*dehesas*) fell 57 percent. Such divergence in the evolution of rents could be explained by a growing differential of profitability in favor of arable land. This was, in turn, linked to the demographic increase and to a rise in the cost of livestock activities in the 1580s. Afterwards, both the declining situation and a reduction in the urban demand for grain from Madrid might have brought a decrease in the rents of the chapter's farmlands, which were located near the new seat of the court. Despite some noticeable fluctuations during the sixteenth century, the farmland rent, the tithe and the wheat prices in Toledo tended to be more stable.

In conclusion, reconstructing trends of population, prices and land rent in Toledo has added more evidence in favor of the region's involvement in the demographic and economic regime of Castile throughout the sixteenth and the seventeenth centuries. Yet, this reconstruction has not been exempt from several difficulties related to the use of primary sources. Regarding demography, the use of censuses and baptismal records has required evaluating: 1) the quality of registers; and 2) the usefulness of estimating the omissions of baptismal records in order to obtain a proxy for births. On the other hand, two principal matters are concerned with land rents: 1) the prominent presence of the *dehesa* may overlook the existence of a noteworthy share of broken up and arable land, whose rents –unknown– inevitably would escape our analysis; and 2) the fact that a substantial portion of the rural leases were issued to Toledan canons and local oligarchy would suggest that rent do not reflect a strict profit maximization process. These issues condition the analysis of results and their interpretation.

## **FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**





## A. FUENTES MANUSCRITAS

### -ARCHIVO Y BIBLIOTECA CAPITULARES DE TOLEDO

Actas Capitulares, vols. 4-33.

Obra y fábrica, Refitor.

Libros de Carta Cuenta: 1.194-1.234 y años 1600-1650.

Libros del Colegio de Infantes: 227, 233 237, 238, 250, 251, 277 y libro del Gasto Ordinario del año 1610.

Libros del Hospital del Nuncio: 532, 540.

Libro Manual de Oficios y Cargos, 909.

Libros de la Obra: 796-908 y años 1601-1650.

Libros de Posesiones: 976-1.044 y años 1600-1650.

Libros de Protocolos: 1.111-1.169 y años 1600-1650.

### -ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

Sección Clero.

Libro 15.518.

### -ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE TOLEDO

Catastro de Ensenada.

Respuestas particulares de Ablates con Malagoncillo, Ablatejos y Montalbanejos (H-697); Alameda de la Sagra (H-1739); Algurilla (H-697); Ajofrín (H-9); Arcicóllar (H-70); Azaña (H-81); Benquerencia (H-715); Canales (H-703); Canillas (H-702); Cobeja (H-190); Esquivias (H-1770); Higuera y Santa Olalla (H-616); Lucillos de Talavera (H-358); Mazaraveda (H-708); Miguel Martín (H-162); Montalbanejos (H-708); Olías del Rey (H-473); Renales (H-697); Hurtada (H-710); Portillo de Toledo (H-524); Regachuelo de Canales (H-711); Renales (H-711); Villamocén (H-715); Yeles (H-880); Yuncler (H-890); y Azucaica, Huertas, Mazarracín, Matamoros y Valdecubas (H-686).

### -ARCHIVO MUNICIPAL DE TOLEDO

Caja de Pescado.

Caja de Vino: 2.405-2.409.

-ARCHIVOS PARROQUIALES DE ALMOROX, AÑOVER DE TAJO, CAMARENA, CASARRUBIOS DEL MONTE, LA GUARDIA, LA TORRE DE ESTEBAN HAMBRÁN, LA VILLA DE DON FADRIQUE, LOMINCHAR, LUCILLOS, MASCARAQUE, MÉNTRIDA, MOCEJÓN, NOMBELA, OLÍAS DEL REY, QUERO, SAN PABLO DE LOS MONTES, SANTA ANA DE PUSA, SAN MARTÍN DE MONTALBÁN, SEGURILLA, TALAVERA DE LA REINA, VALDEVERDEJA, VALMOJADO Y YUNCLILLOS

Libros de bautismos.

-ARCHIVO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Censo de Floridablanca 1787. Legajos originales correspondientes a Illán de Vacas y Santa Ana de Pusa (Toledo).

## **B. FUENTES IMPRESAS**

CONSTITUCIONES (1498), *Constituciones del Arzobispado de Toledo, ordenadas por Fr. Francisco Jiménez de Cisneros*, Salamanca.

<http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?control=CCPB000108985-4>

CONSTITUCIONES (1583), *Constituciones Sinodales hechas por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Gaspar de Quiroga*, Madrid.

<http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5317956063;view=1up;seq=11>

CONSTITUCIONES (1601), *Constituciones Sinodales del Arzobispado de Toledo, hechas, compiladas y ordenadas por el Ilustrísimo y reverendísimo señor D. Bernardo de Rojas y Sandoval*, Toledo.

FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel (2007), *Guía del Archivo y Biblioteca Capitulares de la Catedral de Toledo*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso.

GREGORIO DE SALAS, Francisco (1827), *Coleccion de los epigrammas, y otras poesías críticas, satíricas y jocosas*, Madrid, Repullés.

I.N.E. (1984), *Censo de la Corona de Castilla 1591*, (2 vols., Vecindarios y Estudio Analítico) Madrid.

-(1987), *Censo de 1787 "Floridablanca"*, *Comunidades Autónomas de la Submeseta del Sur*, Madrid.

-(1992), *Censo de 1797*, Godoy, Madrid.

-(1993), *Censo de población de la Corona de Castilla: Marqués de la Ensenada 1752*, Madrid.

-(2008), *Censo de Pecheros. Carlos I (1528) (2 vols.)*, Madrid.

NOMENCLÁTOR (1858), *Nomenclátor de los pueblos de España, formado por la comisión estadística general del reino*, Madrid, Imprenta Nacional.

TORROJA MENÉNDEZ, Carmen (1977), *Catálogo del Archivo de Obra y Fábrica de la Catedral de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

### C. BIBLIOGRAFÍA

AGUADÉ NIETO, Santiago (1982), "Política arrendataria del monasterio de Villanueva de Oscos (s. XIII): Evolución de la renta de la tierra en Asturias durante el siglo XIII", *Semana de Historia del Monacato Cántabro-Astur-Leonés*, Oviedo, Monasterio de San Pelayo.

ALLEN, Robert C. (1988), "The price of freehold land and the interest rate in the seventeenth and eighteenth centuries", *Economic History Review*, 41, 33-50.

-(2001), "The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the first World War", *Explorations in Economic History*, 38, pp. 411-447.

-(2003), "Poverty and Progress in Early Modern Europe", *Economic History Review*, 56 (3), pp. 403-443.

-(2005), "Real Wages in Europe and Asia: A First Look at the Long-Term Patterns", in ALLEN, R.C., BENGTSSON, T. & DRIBE, M. (Eds.): *Living Standards in the Past. New Perspectives on Well-Being in Asia and Europe*, Oxford, Oxford University Press, pp. 111-130.

-(2007), "India in the Great Divergence", en HATTON, T.J., O'ROURKE, K.H. & TAYLOR, A.M. (Eds.): *The New Comparative Economic History*, Cambridge, MIT Press, pp. 9-32.

-(2008), "Real Wage Rates (Historical Trends)", in DURLAUF, S.N., & BLUME, L.E. (Eds.): *New Palgrave Dictionary of Economics*, second edition, New York, Palgrave Macmillan.

-(2013), "Poverty Lines in History, Theory, and Current International Practice", documento de trabajo n. 685, Discussion Paper Series, University of Oxford.

ALLEN, R.C., BASSINO, J.P., MA, D., MOLL-MURATA, C. & VAN ZANDEN, J.L., (2010), "Wages, prices, and living standards in China, 1738–1925: in comparison with Europe, Japan and India", *Economic History Review*, 64 (S1), pp. 8-38.

ALLEN, R.C., BENGTSSON, T. & DRIBE, M. (Eds.) (2005), *Living Standards in the Past. New Perspectives on Well-Being in Asia and Europe*, Oxford, Oxford University Press.

ALLEN, R.C., MURPHY, T.E. & SCHNEIDER, E.B. (2012), "The Colonial Origins of the Divergence in the Americas: A Labour Market Approach", documento de trabajo n. 402, Milán, IGER–Università Bocconi.

ALLEN, R.C., & WEISDORF, J. (2011), "Was there an 'Industrious Revolution' before the Industrial Revolution? An Empirical Exercise for England, c. 1300-1830", *Economic History Review*, v. 64, pp. 715-729.

ALVAR EZQUERRA, Alfredo (1989), *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606*, Madrid, Turner Libros y Ayuntamiento de Madrid.

ÁLVAREZ VÁZQUEZ, José Antonio (1987), *Rentas, precios y crédito en Zamora en el Antiguo Régimen*, Zamora, Colegio Universitario.

AMALRIC, Jean Pierre (1985), "Une exploitation avortée: la labranza de Villanubla (Valladolid)", en *L'exploitation des grands domaines dans l'Espagne d'Ancien Régime*, Paris, pp. 223-248.

ANDRÉS UCENDO, J. I. (1999), *La fiscalidad en Castilla en el siglo XVII: los servicios de millones, 1601-1700*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

-(2010), "¿Quién pagó los tributos en la Castilla del siglo XVII? El impacto de los tributos sobre el vino en Madrid", *Studia Historica. Historia Moderna*, n. 32, pp. 229-257.

-(2012), "El abasto de pan en el Madrid del siglo XVII", *Studia Historica. Historia Moderna*, n. 34, pp. 59-95.

ANDRÉS UCENDO, José Ignacio & LANZA GARCÍA, Ramón (2013), "Impuestos municipales, precios y salarios reales en la Castilla del siglo XVII: el caso de Madrid", *Revista Española de Historia*, v. 73, n. 243, pp. 161-192.

-(2014), "Prices and real wages in seventeenth-century Madrid", *Economic History Review*, 67 (S3), pp. 607-626.

ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, Gonzalo (1970), *Las crisis agrarias en la España moderna*, Madrid, Taurus.

ARDIT LUCAS, M. (1991), "Un ensayo de proyección inversa de la población valenciana (1610-1899)", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IX, n. 3, pp. 27-47.

-(1993), *Els homes i la terra al País Valencià (segles XVI-XVIII)*, 2 vols., Barcelona, Curial.

-(2006), "La evolución de la renta feudal en el marquesado de Llombai (siglos XVI-XIX)", *Revista de Historia Moderna*, n. 24, pp. 11-30.

ARIZKUN CELA, A. (2004), "La población de Navarra en los tiempos modernos a partir de los registros bautismales", comunicación al VII Congreso de la ADEH, Granada.

ARROYO ABAD, Leticia (2014), "Failure to Launch: Cost of Living and Living Standards in Peru During the 19th Century", *Revista de Historia Económica, Journal of Iberian and Latin American Economic History*, XXXII (1), pp. 47-76.

ARROYO ABAD, Leticia, DAVIES, Edwin & VAN ZANDEN, Jan Luiten (2012), "Between conquest and independence: Real wages and demographic change in Spanish America, 1530–1820", *Explorations in Economic History*, n. 49, pp. 149-166.

BARREIRO MALLÓN, B. (1990), "Producto agrario y evolución de la población en Asturias, siglos XVI al XIX", *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, año 44, n. 133, pp. 73-96.

BARRIO GOZALO, Maximiliano (2004), *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen (1556-1834)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

BARRIOS SOTOS, José Luis (1997), "Arrendamientos y subarrendamientos de inmuebles urbanos en Toledo durante el siglo XV", *Anales Toledanos*, n. 34, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, pp. 89-102.

BASSINO, J. P. y MA, D. (2006), "Japanese Unskilled Wages in International Perspective, 1741–1913", *Research in Economic History*, 23, pp. 229-248.

BELLETINI, A. (1980a), "La démographie italienne au XVI<sup>e</sup> siècle: sources et possibilités de recherche", *Annales de Démographie Historique*, pp. 19-38.

-(1980b), "L'evoluzione demografica dell'Italia nel quadro europeo del Settecento. Analogie e particolarità", Società Italiana di Demografia Storica, *La Popolazione Italiana nel Settecento*, Bologna, CLUEB, pp. 13-70.

BENNASSAR, Bartolomé (1969), *Recherches sur les grandes épidémies Dans le Nord de l'Espagne à la fin du XVI<sup>e</sup> siècle*, París.

BENITO RUANO, Eloy (1961), *Toledo en el siglo XV*, Madrid.

BERNARDOS SANZ, Jose Ubaldo (1997), *No sólo de pan. Ganadería, abastecimiento y consumo de carne en Madrid (1450-1805)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

-(2003), *Trigo castellano y abasto madrileño: los arrieros y comerciantes segovianos en la Edad Moderna*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

-(2004), "La evolución del consumo de alimentos y otros productos básicos a finales del Antiguo Régimen. Una reflexión sobre el caso español", ponencia del simposio: "El consumo en la historia de México, siglos XVI al XIX", México.

-(2012), "El abastecimiento y consumo de carne en Madrid durante la segunda mitad del siglo XVIII. Una interpretación de la crisis ganadera en Castilla", en HERNANDO ORTEGO, F.J., LÓPEZ GARCÍA, J.M. & NIETO SÁNCHEZ, J.A., *La historia como arma de reflexión: estudios en homenaje al profesor Santos Madrazo*, pp. 191-214.

BERNARDOS, J.U., HERNANDO, J., MADRAZO, G. & NIETO, J. (2010), "Energy consumption in Madrid, 1561 to c. 1860", *Common ground, converging gazes*, Cambdridge, Cambridge University Press, pp. 316-339.

BERNAT i MARTÍ, J. S. (2004), "Las series anuales de bautismos valencianos, 1646- 1899", *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 24, pp. 101-115.

BIRABEN, J. N. & BLANCHET, D. (1982), "Le mouvement naturel de la population en France avant 1670", *Population*, 37, 6, pp. 1099-1132.

BLAYO, Y. (1975), "Mouvement naturel de la population française de 1740 à 1829", *Démographie Historique*, Population, n. spécial, pp. 15-64.

BLAYO, Y. y HENRY, L. (1975), "La population de la France de 1740 à 1829", *Démographie Historique*, Population, n. spécial, pp. 71-122.

BLÁZQUEZ GARBAJOSA, Adrián (1988), *El señorío episcopal de Siguënza*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".

BRACHT, Johannes (2011), "Land rental values as an indicator for long-term agricultural productivity, Westphalia, 1600-1900", *Agricliometrics Conference*, Zaragoza.

BRAUDEL, F. P. & SPOONER, F. (1977), "Los precios en Europa desde 1450 a 1750", en *Historia Económica de Europa*, tomo IV, Madrid, Edersa.

BRAVO LOZANO, Jesús (1993) "La emigración a Madrid, siglos XVI-XVIII", *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, n. 24, pp. 57-70.

BRENNER, Robert (1976), "Agrarian class structure and economic development in pre-industrial Europe", *Past and Present*, n. 70, pp. 30-75.

-(1982), "The agrarian roots of European capitalism", *Past and Present*, n. 97, pp. 16-113.

-(1997), "Property relations and the growth of agricultural productivity in late medieval and early modern Europe", en A. BHADURI y R. SKARSTEIN (eds.), *Economic Development and Agricultural Productivity*, Cheltenham/Lyme, pp. 9-41.

BROADBERRY, Stephen, & GUPTA, Bishnupriya (2006), "The Early Modern Great Divergence: Wages, Prices and Economic Development in Europe and Asia, 1500-1800", *Economic History Review*, vol. LIX, n. 1, pp. 2-31.

BRUMONT, Francis (1984), *Campo y campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*, Madrid, Siglo XXI.

-(1993), *Paysans de Vieille-Castille aux XVIe et XVIIe siècles*, Madrid, Casa de Velázquez.

CAMACHO CABELLO, José (1996), *La población del arzobispado de Toledo en los Tiempos Modernos*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.



CANCILA, Orazio (1978), "Sulla rendita fondiaria in Sicilia dalla fine del Quattrocento all'Unità d'Italia", en GOY, Joseph y LE ROY LADURIE, Emmanuel (coords.), *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l'époque préindustrielle*, Paris, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 174-195.

CARASA SOTO, Pedro (1993), "Introducción", en *Censo de Ensenada 1756*, Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, Tabapress.

CARBAJO ISLA, María (1983), *La población de la villa de Madrid (1594-1840)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

-(1987), *La población de la villa de Madrid: desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI.

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel (2008), *La averiguación de la Corona de Castilla, 1525-1540: los pecheros y el dinero del Reino en época de Carlos V* (3 vols.), Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.

CARRILLO GIJÓN, Isabel (1968), *Geografía económica de La Sagra del siglo XVI al XVIII*, tesis inédita.

CARROBLES SANTOS, Jesús, BARROSO CABRERA, Rafael, MALALANA UREÑA, Antonio, MORÍN DE PABLOS, Jorge, & RODRÍGUEZ MONTERO, Sagrario (2014), "Raíces medievales de los paisajes culturales de Toledo: espacios y prácticas ganaderas en el área de cigarrales", en CARROBLES SANTOS, J. & MORÍN DE PABLOS, J. (eds.), *Los paisajes culturales de la ciudad de Toledo: Los cigarrales. Dehesas, espacios irrigados, torres, cigarrales y trincheras*, Oxford, Archaeopress, pp. 141-192.

CASADO ALONSO, Hilario (1994), "El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI", *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*, Burgos, pp. 175-247.

CHALLÚ, A. E. (2010), "The Great Decline: Biological Well-Being and Living Standards in Mexico, 1730-1840", en SALVATORE, R. D., J. H. COATSWORTH, J. H., & CHALLÚ, A. E. (eds.), *Living Standards in Latin American History. Height, Welfare, and Development, 1750-2000*. Cambridge, Harvard University, pp. 23-67.

CIPOLLA, C. M. (1967), *Money, Prices, and Civilization in the Mediterranean World. Fifth to Seventeenth Century*, Nueva York, Gordian Press.

CLARK, Gregory (2002), "Land rental values and the agrarian economy:

England and Wales, 1500–1914”, *European Review of Economic History*, 6, pp. 281-308.

COBO ÁVILA, Jesús (1991), “Introducción”, en MARCOS BURRIEL, Andrés (1991), *Informe de la Ciudad de Toledo al Consejo de Castilla sobre igualación de pesos y medidas*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, pp. 7-43.

CONSTANT, J.-M. (1978), “L’évolution de la rente foncière et de la rentabilité de la terre en Beauce aux XVIe et XVIIe siècles”, GOY, Joseph y LE ROY LADURIE, Emmanuel (coords.), *Prestations paysannes, dîmes, rente foncière et mouvement de la production agricole à l’époque préindustrielle*, Paris, Éditions de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 529-535.

CORONAS VIDA, Luis Javier (1994), *La economía agraria de las tierras de Jaén 1500-1600*, Granada, Universidad de Granada.

CUERVO FUENTE, Noemí (2006), “La renta de la tierra y su evolución en la mitad norte de la provincia de Ávila en los siglos XVI y XVII”, *Investigaciones de Historia Económica*, n. 5, pp. 10-37.

DE CASTRO, Concepción (1987), *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas en el Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza Universidad.

DE VRIES, Jan (2009), *La revolución industrial: consumo y economía doméstica desde 1650 hasta el presente*, Barcelona, Crítica.

DEL PANTA, L. & LIVI BACCI, M. (1990): *La cuestión demográfica*, Barcelona, Oikos-Tau.

DOBADO-GONZÁLEZ, Rafael (2015), “Pre-Independence Spanish Americans: Poor, Short and Unequal...or the Opposite?”, *Revista de Historia Económica*, n. 33, pp. 15-59.

DOBADO-GONZÁLEZ, Rafael & GARCÍA-MONTERO, Héctor (2012), “Neither so low nor so short: wages and heights in Bourbon Spanish America from an international comparative perspective”, EHES Working Papers in Economic History, n. 14, European Historical Economics Society. [http://ehes.org/EHES\\_No14.pdf](http://ehes.org/EHES_No14.pdf).

DOMÍNGUEZ-CASTRO, Fernando, SANTISTEBAN, Juan I., BARRIENDOS, Mariano, & MEDIAVILLA, Rosa (2008), “Reconstruction of drought episodes for central Spain from rogation ceremonies recorded at the Toledo Cathedral

from 1506 to 1900: A methodological approach", *Global and Planetary Change*, n. 63, pp. 230-242.

DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, Javier María (1984), *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.

DOPICO, Fausto & ROWLAND, Robert (1990), "Demografía del censo de Floridablanca. Una aproximación", en *Revista de Historia Económica*, VIII, n. 3, pp. 591-618.

DRELICHMAN, Mauricio (2005), The Curse of Moctezuma: "American Silver and the Dutch Disease, 1501-1650", *Explorations in Economic History*, n. 42 (3), pp. 349-380.

DRELICHMAN, Mauricio & GONZÁLEZ AGUDO, David (2014), "Housing and the cost of living in early modern Toledo", *Explorations in Economic History*, v. 54.

DURÁN I PUJOL (1985), "El règim senyorial català a l'època moderna: continuïtat i decadència", *Manuscrits: Revista d'història moderna*, pp. 29-38.

-(1985), "Consideraciones sobre el movimiento del ingreso señorial en Cataluña entre 1550 y 1800. El ejemplo del Alt Urgell", en GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel, MALUQUER DE MOTES, Jordi, & DE RIQUER PERMANYER, Borja (eds.), *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos*. Actas del I Coloquio Vasco-Catalán de Historia, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 27-44.

ELSAS, M. J. (1936/1940), *Umriss einer Geschichte der Preise und Löhne in Deutschland*, Leiden, Sijthoff.

EIRAS ROEL, A. (1996), *La población de Galicia, 1700-1860*, Fundación Caixa Galicia, Santiago, 1996.

-(2004), "Demografía rural en la España moderna: evolución, variantes y problemas", en ARANDA PÉREZ, F. J. (Coord.), *El mundo rural en la España Moderna*. Cuenca, pp. 19-76.

EPSTEIN, Stephan R. (2000), *Freedom and Growth: the rise of states and markets in Europe, 1300-1750*, Londres y Nueva York, Routledge *Explorations in Modern History*.

FEINSTEIN, C. H. (1998), "Pessimism Perpetuated: real wages and the standard of living in Britain during and after the Industrial Revolution", *The Journal of Economic History*, vol. 58, n. 3, pp. 625-658.

FELIU i MONTFORT, G. (1991a), "L'equivalent metàl·lic d'algunes monedes de compte a l'Edat Moderna", *Acta Numismàtica*, n. 21-23, pp. 455-474.

-(1991b), *Precios y salarios en la Cataluña Moderna*. Volumen I: Alimentos, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España.

-(1991c), *Precios y salarios en la Cataluña Moderna*. Volumen II: Combustibles, productos manufacturados y salarios, Madrid, Servicio de Estudios del Banco de España.

-(1995), "Precios andaluces y precios catalanes en la Edad Moderna", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, t. 8, pp. 297-308, Sevilla, Consejería de Cultura y Medio Ambiente.

-(2004), "Aproximació a un índex del cost de la vida a Barcelona, 1501-1807", en AA. DD., *Josep Fontana. Història i projecte social*, Barcelona, Crítica, pp. 151-170.

FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel (1996), *Concilios Toledanos Postridentinos*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

-(1999), *La Catedral de Toledo en el siglo XVI. Vida, arte, personas*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, GIL NOVALES, Alberto, & DEROZIER, Albert (1980), *Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)*, tomo 7 de TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.), *Historia de España*, Barcelona.

FISHER, D. (1989), "The Price Revolution: A Monetary Interpretation", en *The Journal of Economic History*, vol. XLIX, n. 4, pp. 883-902.

FLANDRIN, J-L. & MONTANARI, M. (dir.) (2011), *Historia de la alimentación*.

FLINN, M. W. (1974), "The stabilization of mortality in pre-industrial western Europe", *The Journal of European Economic History*, n. 3, 2, pp. 285-318.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, A. (1985), "Evolución de la población de Navarra en el siglo XVII", *Príncipe de Viana*, año 46, n. 174, pp. 205-234.

-(1990), "Contrastes de crecimiento demográfico en el valle del Ebro: la Zona Media y Ribera de Navarra (siglos XVII y XVIII), *Príncipe de Viana*, año 51, n. 190, pp. 389-404.

FLOUD, Roderick, FOGEL, Robert, HARRIS, Bernard & HONG, Sok Chul (2011), *The Changing Body: Health, Nutrition, and Human Development in the Western World since 1700*, Cambridge, Cambridge University Press.

FLYNN, D. O. (1978), "A new perspective on the Spanish Price Revolution: The Monetary Approach to the Balance of Payments", en *Explorations in Economic History*, n. 15, pp. 388-406.

-(1980), "La plata hispanoamericana y los mercados mundiales en el siglo XVI", en *Moneda y Crédito*, n. 53, pp. 19-48.

FORTEA PÉREZ, José Ignacio (1981), *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

GARCÍA CUESTA, Jesús (2004), *Méntrida, culto y cultura. Apuntes para la historia de la Parroquia de Méntrida*. Madrid.

GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco, coord. (2004), *Castilla-La Mancha en la Edad Moderna*, Ciudad Real, Añil.

GARCÍA NÁJERA, José María (1954), "Pendiente máxima admisible en las tierras de cultivo y cálculo de las terrazas intermitentes con desagüe para la conservación del suelo (banquetas de infiltración)", *Boletines*, v. 69, Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias.

GARCÍA SANZ, Ángel (1977), *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia, 1500-1814*, Madrid, Akal.

-(1985), "Auge y decadencia en España en los siglos XVI y XVII: economía y sociedad en Castilla", *Revista de Historia Económica*, n. 1, pp. 11-27.

-(2001), "La economía rural en la España de la primera mitad del siglo XVI", *Congreso Internacional Carlos V, europeísmo y universalidad*, Granada, v. 4, pp. 297-308.

GARCÍA SANZ, Ángel, MARTÍN, José-Luis, PASCUAL, José Antonio, & PÉREZ MOREDA, Vicente (1981), *Propiedades del cabildo segoviano. Sistemas de cultivo y modos de explotación de la tierra a fines del siglo XIII*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

GELMAN, Jorge, LLOPIS, Enrique, & MARICHAL, Carlos, coord. (2014), *Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820. Crecimiento, reformas y crisis*, México, El Colegio de México/Instituto Mora.

GERBERT, Marie-Claude (2003), *La ganadería medieval en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica.

GÓMEZ-CABRERO ORTIZ, Ángel & FERNÁNDEZ DE LA IGLESIA, M<sup>a</sup> Soledad (1991), "Sociedad, familia y fecundidad en Mocejón (1660-1719). Una reconstrucción de familias", *Boletín de la ADEH*, v. 9, pp. 65-88.

GONZÁLEZ AGUDO (2009), *Renta agraria y coyuntura económica en Castilla la Nueva durante el siglo XVI. El cabildo de la catedral de Toledo*, inédito.

-(2010), *El Cristo del Amparo. Apuntes para la historia parroquial de Valmojado*, Valmojado, Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo.

-(2011), "Aproximación a la renta de la tierra y su evolución en Castilla la Nueva durante el Quinientos: el cabildo catedralicio de Sigüenza", comunicación presentada en el X Congreso Internacional de la AEHE, Carmona (Sevilla).

GONZÁLEZ MARISCAL, Manuel (2008), "Propiedad, explotación y renta de la tierra en Sevilla, 1500-1700", comunicación presentada al XII Congreso de Historia Agraria, Córdoba.

-(2013), *Población, coste de la vida, producción agraria y renta de la tierra en Andalucía Occidental, 1521-1800*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. <http://eprints.ucm.es/22947/1/T34764.pdf>.

-(2015), "Inflación y niveles de vida en Sevilla durante la revolución de los precios", inédito.

GONZÁLEZ MUÑOZ, María del Carmen (1974), *La población de Talavera de la Reina (siglos XVI-XX). Estudio socio-demográfico*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

GONZÁLEZ, M. J. & DEL HOYO, J. (1983), "Dinero y precios en la España del siglo XVI: una confirmación de la tesis de Hamilton", en *Moneda y Crédito*, n. 166, pp. 15-46.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel (1926-1930), *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, 4 vols., Madrid.

GONZÁLVEZ, Ramón (1977), "El clima toledano en los siglos XVI y XVII",

*Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CLXXIV, cuaderno II, pp. 305-332.

GRAFE, Regina (2005), *Entre el mundo Ibérico y el Atlántico. Comercio y especialización regional, 1550-1650*, Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya.

-(2012), *Distant Tyranny. Markets, Power and Backwardness in Spain, 1650-1800*, Princeton, Princeton University Press.

GRUPO COMPLUTENSE (2010), "La población y el producto agrario en Guadalajara en la Edad Moderna: la fuerte disparidad de las trayectorias comarcales", comunicación presentada en el I Seminario Anual de la Sociedad Española de Historia Agraria, Madrid, 2010.

GUPTA, B. & MA, D. (2010), "Europe in an Asian Mirror: the Great Divergence", en BROADBERRY, S. & O'ROURKE, K.H. (Eds.), *The Cambridge Economic History of Modern Europe, v. 1, 1700-1870*, Cambridge. Cambridge University Press, pp. 264-285.

GURRÍA GARCÍA, P. A. (2004), "Dinámicas demográficas de La Rioja a partir de las series de bautismos, 1580-1900", *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 24, pp. 67-82.

GUTIÉRREZ ALONSO, Adriano (1989), *Estudio sobre la decadencia de Castilla: la ciudad de Valladolid en el siglo XVII*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones.

HAMILTON E. J. (1934), *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650*, Cambridge, Harvard University Press.

-(1936), *Money, Prices, and Wages in Valencia, Aragon, and Navarre, 1351-1500*, Cambridge, Harvard University Press.

-(1947), *War and Prices in Spain, 1650-1800*, Cambridge, Harvard University Press.

-(1983), *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, Ariel.

-(1988), *Guerra y precios en España, 1651-1800*, Madrid, Alianza Universidad.

HENRY, Louis (1983), *Manual de demografía histórica*, Barcelona, Crítica.

HERNÁNDEZ, Francisco J. (1996), *Los Cartularios de Toledo, Catálogo Documental*, Madrid, Fundación Ramón Areces.

HERNÁNDEZ ANDREU, Juan, coord. (1996), *Historia monetaria y financiera de España*, Madrid, Síntesis.

HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo (2004), "La demografía de la provincia de Palencia a través de los bautismos, 1580-1864", *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n. 24, pp. 25-37.

HOFFMAN, Philip T. (1996), *Growth in a traditional society: the French countryside, 1450-1815*, Princeton.

HOFFMAN, P. T., JACKS, D. S., LEVIN, P. A., & LINDERT, P. H. (2002), "Real inequality in Europe since 1500", *The Journal of Economic History*, v. 62, n. 2, pp. 322-355.

-(2005): "Sketching the Rise of the Real Inequality in Early Modern Europe", in ALLEN, R. C., BENGTSSON, T. & DRIBE, M. (Eds.): *Living Standards in the Past. New Perspectives on Well-being in Asia and Europe*, Oxford, Oxford University Press, pp. 131-172.

HORRELL, Sara (1996), "Home demand and British industrialization", *The Journal of Economic History*, n. 56, pp. 561-604.

HUMPHRIES, Jane (2012), "The lure of aggregates and the pitfalls of the patriarchal perspective: a critique of the high wage economy interpretation of the British industrial revolution", Discussion Paper n. 91, University of Oxford.

HUMPHRIES, J. & SARASÚA, C. (2012), "Off the record: reconstructing women's labour force participation in the European past", *Feminist Economics*, (18), 4, pp. 39-67.

I.N.E. (2012), *Índice de Precios al Consumo. Base 2011. Metodología*, <http://www.ine.es/metodologia/t25/t2530138.pdf>.

IRADIEL, P. (2003), "Metrópolis y hombres de negocios (siglos XIV y XV)", en *XXIX Semana de Estudios Medievales de Estella. Las sociedades urbanas en la España Medieval*, Pamplona, pp. (277-310).

IZQUIERDO BENITO, Ricardo (1980), *Patrimonio del Cabildo de la Catedral de Toledo (segunda mitad del Siglo XIV)*, Toledo, Caja de Ahorro Provincial de Toledo.

-(1982), *Precios y salarios en Toledo en el siglo XV (1400-1475)*, Madrid, Fundación Juan March.



-(1985), "Las plagas de langosta en Toledo y la región manchega durante el siglo XVI", *Anales Toledanos*, n. 20, pp. 47-143.

-(1989), *La industria textil en Toledo en el siglo XV*, Talavera de la Reina.

-(2002), *Abastecimiento y alimentación en Toledo en el siglo XV*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

-(2010), "Edad Media", en DE LA CRUZ MUÑOZ, Julio (coord.), *Historia de Toledo. De la Prehistoria al Presente*, Toledo, Tilia Editorial, pp. 93-262.

JIMÉNEZ BALLESTA, Juan (2000), *Fuensalida en su historia*, Fuensalida, Ayuntamiento de Fuensalida.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando (1986), *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población-Sociedad-Economía-Historia*, t. V Toledo, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

-(1996), "La comarca toledana de La Sisle", en *Temas Toledanos*, extra n. 8, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

-(1998), "Los señoríos de Escalona y de Montalbán", en *Temas Toledanos*, n. 93-94, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

-(2002), "La Sagra toledana", en *Temas Toledanos*, n. 102, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

KELLY, M. & Ó GRÁDA, C. (2012), "Agricultural output, calories and living standards in England before and during the Industrial Revolution", UCD Centre for economic research, working paper series, WP12/12, UCD School of Economics, University College Dublin, Belfield Dublin 4.

KRIEDTE, P. (1985), *Feudalismo tardío y capital mercantil*, Barcelona, Crítica.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1982), *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona.

LANA BERASAIN, J. M. (2007), "El poder de compra de jornaleros y criados. Salarios reales y mercados de trabajo en la Navarra rural (1771-1936)", *Investigaciones en Historia Económica*, n. 7, pp. 37-68.

LANZA GARCÍA, Ramón (1991), *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Santander, Universidad de Cantabria.

LE ROY LADURIE, Emmanuel (1966), *Les paysans de Languedoc*, París.

-(1971), *Times of feast, Times of famine. A history of climate since the year 1000* (traducción de la edición original de 1967: *L'histoire du climat depuis l'an mil*), Nueva York, Doubleday & Company.

LE ROY LADURIE, Emmanuel & VEYRASSAT-HERREN, Béatrice (1968), "La rente foncière autor de Paris au XVIIe siècle", *AESC*, n. 23, pp. 541-555.

LE ROY LADURIE, E. & BAULANT, M., 1980, "Grape harvests from the fifteenth through the nineteenth centuries", *J. Interdisciplinary History*, n. 10, pp. 839-849.

LEMEUNIER, G. (2004), "Población y poblamiento en la región de Murcia, (siglos XVI y XVIII). Censos de población y series bautismales", *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n. 24, pp. 83-99.

LIVI-BACCI, Massimo (1968), "Fertility and Nuptiality Changes in Spain from the Late 18th to the Early 20th Century", en *Population Studies*, v. XXII, part. 1, pp. 83-102, y part. 2, pp. 211-234.

-(1987), *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*, Barcelona, Ariel.

LIVI-BACCI, Massimo & REHER, David (1991), "Otras vías hacia el pasado. De las series vitales a dinámicas demográficas en poblaciones históricas", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IX, n. 3, pp. 87-108.

LLOPIS AGELÁN, Enrique (1991), "La renta de las dehesas extremeñas en los dos últimos tercios del siglo XVI", en *En memoria de M<sup>a</sup> Ángeles Gil Luezas*, Madrid, AC, pp. 323-339.

-(1994), 'Castilian agriculture in the seventeenth century: depression, or "readjustment and adaptation"?', en THOMPSON I.A.A. & YUN CASALILLA, B., eds., *The Castilian crisis of the seventeenth century: new perspectives on the economic and social history of seventeenth-century Spain*, Cambridge, pp. 77-100.

-(2004), "El crecimiento de la población española, 1700-1849: índices regionales y nacional de bautismos", *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n. 24, pp. 9-24.

-(2015), "Dos asuntos: lo que no pueden dilucidar los jornales de los 'breadwinners' y las cestas de la compra", documento de trabajo en el Seminario de estudio organizado por los proyectos de investigación HAR2012-33810 y HAR2013-47277-C2-1-P.

LLOPIS AGELÁN, Enrique, MELÓN, Miguel Ángel, et al (1990), "El movimiento de la población extremeña durante el Antiguo Régimen", *Revista de Historia Económica*, Año VIII (primavera-verano, 1990), n. 2, pp. 419-464.

LLOPIS AGELÁN, Enrique, JEREZ JUAN, Miguel, ÁLVARO, Adoración & FERNÁNDEZ, Eva (2000), "Índices de precios de la zona noroccidental de Castilla y León, 1518-1650", *Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History*, n. 3, pp. 665-686.

LLOPIS AGELÁN, Enrique & PÉREZ MOREDA, Vicente (2003), "Evolución demográfica de la zona centro de España a través de los índices de bautismos, 1580-1850", en *Estudios de Historia y Pensamiento Económico. Homenaje al profesor Francisco Bustelo García del Real*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 113-146.

LLOPIS AGELÁN, Enrique & CUERVO FUENTE, Noemí (2004): "El movimiento de la población en la provincia de Ávila, 1580-1864", en *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n. 24, pp. 40-65.

LLOPIS AGELÁN, Enrique & SEBASTIÁN AMARILLA, José Antonio (2007): "La economía española del Antiguo Régimen. Balance y legado", en DOBADO, Rafael, GÓMEZ GALVARRIATO, Aurora y MÁRQUEZ, Graciela: *México y España, ¿historias económicas paralelas?*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 77-136.

LLOPIS AGELÁN, E., GARCÍA-HIERNAUX, A., GARCÍA MONTERO, H., GONZÁLEZ MARISCAL, M. & HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2009), "Índices de precios de tres ciudades españolas, 1680-1800: Palencia, Madrid y Sevilla", *América Latina en la Historia Económica*, n. 32, pp. 29-80.

LLOPIS AGELÁN, E. & GARCÍA MONTERO, H. (2011), "Precios y salarios en Madrid, 1680-1800", *Investigaciones en Historia Económica*, v. 7, n. 2, pp. 295-309.

LLOPIS AGELÁN, Enrique, SEBASTIÁN AMARILLA, José Antonio & VELASCO SÁNCHEZ, Ángel Luis (2012), "La debilidad demográfica de un territorio de la España interior. La población de Guadalajara, 1530-1860", *Historia Agraria: revista de agricultura e historia rural*, n. 57, pp. 13-45.

LLOPIS AGELÁN, Enrique & ABARCA, Vanesa (2014), "El retroceso de la mortalidad catastrófica y su papel en la moderación de la mortalidad general en la España interior en los siglos XVIII y XIX", comunicación presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Bogotá.

LLOPIS AGELÁN, Enrique & SÁNCHEZ SALAZAR, Felipa (2014), "La crisis de 1803-1805 en las dos Castillas: subsistencias, mortalidad y colapso institucional", XI Encuentro de Didáctica de la Historia Económica, Santiago de Compostela.

LLOPIS AGELÁN, Enrique, BERNARDOS SANZ, José Ubaldo & VELASCO SÁNCHEZ, Ángel Luis (2015), "¿Pasó de largo por la España interior la primera fase de la transición demográfica? La mortalidad en Ávila y Guadalajara, 1700-1895", *Investigaciones de Historia Económica – Economic History Research*, n. 11, pp. 69-79.

LOP OTÍN, María José (2001), *El cabildo catedralicio de Toledo en el siglo XV: aspectos institucionales y sociológicos*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, <http://biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t25699.PDF>.

-(2008), *La catedral de Toledo en la Edad Media*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso.

LÓPEZ CELADA, Inocente (1980), *Evolución de las Rentas del Cabildo de la Catedral de Toledo, durante el último cuarto del Siglo XVI*, Toledo, Caja de Ahorro Provincial de Toledo.

LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio J. (2007), "El arrendamiento de latifundios a partir de frutos: contratos y gestión patrimonial del cabildo de la catedral de Córdoba (1700-1840)", en ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo & LÓPEZ GARCÍA, Santiago M. (coord.), *¿Interés particular, bienestar público?: grandes patrimonios y reformas agrarias*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 65-102.

LÓPEZ GARCÍA, José Miguel, dir. (1998), *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*, Madrid, Siglo XXI.

LÓPEZ LOSA, Ernesto (2013), "The legacy of Earl J. Hamilton. New data for the study of prices in Spain, 1650-1800", *Investigaciones de Historia Económica – Economic History Research*, n. 9, pp. 75-87.

LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, Jerónimo (1976), "Evolución demográfica de la Mancha en el siglo XVIII", *Hispania: Revista Española de Historia*, v. 36, n. 133, pp. 233-300.

-(1981a), "La población manchega en los siglos XVI y XVII (1ª parte)", *Revista Internacional de Sociología*, n. 37, pp. 7-31.

-(1981b), "La población manchega en los siglos XVI y XVII (2ª parte)", *Revista Internacional de Sociología*, n. 38, pp. 193-231.

-(1981c), "La producción cerealista en el Arzobispado de Toledo: 1453-1699", *Cuadernos de la Historia Moderna y Contemporánea*, n. 2, pp. 21-104.

-(1986), *Estructuras agrarias y sociedad rural en la Mancha* (ss. XVI-XVII), Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos.

-(1987), *Mesta, pastos y conflictos en el Campo de Calatrava durante el siglo XVI*, Madrid.

-(2007), "La historia rural en Castilla la Nueva y Extremadura", *Studia Historica, Historia Moderna*, n. 29, pp. 205-249.

-(2008), "El mundo rural de Castilla la Nueva", en MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.), *La Monarquía de Felipe III*, v. 4, pp. 61-126.

LÓPEZ-SALAZAR, Jerónimo & MARTÍN GALÁN, Manuel Mariano (1981), "La producción cerealista en el arzobispado de Toledo, 1463-1699", *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, n. 2, pp. 21-104.

LORENTE TOLEDO, Enrique (1982), *Gobierno y administración de la ciudad de Toledo y su término en la segunda mitad del siglo XVI*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo.

MACÍAS HERNÁNDEZ, A. M. (1991), "La demografía de una población insular atlántica. Gran Canaria, 1680-1850", en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IX, n. 3, pp. 27-47.

-(2008), "Canarias, 1600-1820. Población y producto bruto agropecuario", *IX Congreso de la AEHE*, sesión A1, El PIB y las macromagnitudes económicas en la España del Antiguo Régimen, Murcia, 10-12 de septiembre de 2008.

MADOZ, Pascual (1849), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, tomo XIII.

MALANIMA, Paolo (2003a), *Uomini, risorse, tecniche nell'economia europea dal X al XIX secolo*, Milán, Bruno Mondadori.

(2003b), "Measuring the Italian Economy, 1300-1861", *Rivista di Storia Economica*, vol. XIX, n. 3, pp. 265-295.

-(2006), "An Age of Decline. Product and Income in Eighteenth-Nineteenth Century Italy", *Rivista di Storia Economica*, vol. XXII, n. 1, pp. 91-133.

-(2008), "Wages, Productivity and Working Time in Italy (1270-1913)", *The Journal of Economic History*, v. 36, n. 1, pp. 127-171.

-(2013), "When did England overtake Italy? Medieval and early modern divergence in prices and wages", *European Review of Economic History*, 17, pp. 45-70.

MARCOS MARTÍN, Alberto (1985), "El aumento de la población", *Historia de Castilla y León*, v. 6, Valladolid, Ámbito.

-(1986a), "El declive demográfico", *Historia de Castilla y León*, v. 7, Valladolid, Ámbito.

-(1986b), "La recuperación de la población y sus problemas", *Historia de Castilla y León*, v. 8, Valladolid, Ámbito.

-(2000), *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y sociedad*, Barcelona, Crítica.

MARTÍN ACEÑA, Pablo (1992), "Los precios en Europa durante los siglos XVI y XVII: estudio comparativo", *Revista de Historia Económica*, año X, n. 3, pp. 359-395.

MARTÍN GALÁN, Manuel (1981), "Fuentes y métodos para el estudio de demografía histórica castellana para la Edad Moderna", *Hispania*, pp. 231- 325.

-(1985), "Nuevos datos sobre un viejo problema. El coeficiente de conversión de vecinos en habitantes", *Revista Internacional de Sociología*, n. 4, pp. 593-632.

-(1988a), "Los estudios de demografía histórica sobre Madrid y Castilla-La Mancha en el Antiguo Régimen. Estado actual de la cuestión", en PÉREZ MOREDA, V. & REHER, D. S. (eds.), *Demografía histórica de España*, Madrid, pp. 228-239.

-(1988b), «Dos importantes fuentes documentales sobre la historia de la población española publicadas por el Instituto Nacional de Estadística: el

recuento de 1590-1591 y la documentación primaria del censo de Floridablanca», *Cuadernos de Historia Moderna*, n. 9, pp. 209-216.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (1977), *Los paisajes naturales de Segovia, Ávila, Toledo, Cáceres. Estudio geográfico*, Madrid.

MARTÍNEZ GIL, Fernando (2010), "El Antiguo Régimen", en DE LA CRUZ MUÑOZ, Julio (coord.), *Historia de Toledo. De la Prehistoria al Presente*, Toledo, Tilia Editorial, pp. 265-443.

MARTZ, Linda (1983), *Poverty and Welfare in Habsbourg Spain. The Example of Toledo*, Cambridge, Cambridge University Press.

MINELLO, Alessandra, DALLA-ZUANNA, Gianpiero & ALFANI, Guido (2015), "Neonatal mortality and early baptism in northern Italy: the case of the Veneto, 1816-1870", mimeo.

MINISTERIO DE AGRICULTURA (1983), *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Toledo*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

-(1988), *Caracterización agroclimática de la provincia de Toledo*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

-(1996), *Comarcalización agraria de España*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, Madrid.

MOLÉNAT, Jean-Pierre (1984), "Menus des pauvres, menus des confrères à Tolède dans la deuxième moitié du XV<sup>e</sup> siècle", *Manger et boire au Moyen Âge, Actes du Colloque de Nice (15-17 octobre 1982)*, Nice, Centre d'Études Medievales de Nice.

-(1997), *Campaignes et Monts de Tolède du XIII<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*, Madrid, Casa de Velázquez.

MOLINA MERCHÁN, E. C. (1984), "Toledo en la crisis del Antiguo Régimen", en *Temas Toledanos*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

-(1991), *Breve historia de Los Navalucillos*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.

MOLINIÉ-BELTRAND, Annie (1980), *La population du Royaume de Castille d'après le Recensement de 1591. Étude cartographique*, Caen.

MONTALVO BARRAGÁN, Pedro (2002), *La comarca de La Sagra madrileña: aspectos y cambios socioeconómicos*, Madrid, Consejo Económico y Social de España.

MONTANARI, Massimo (1993), *El hambre y la abundancia: historia y cultura de la alimentación en Europa*, Barcelona, Crítica.

MONTEMAYOR, Julian (1982), "Tolède en 1639", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVIII, n. 1, pp. 135-163.

-(1996), *Tolède, entre fortune et déclin (1530-1640)*, Limoges, Presses Universitaires de Limoges.

MORENO LÁZARO, Javier (2001), "Precios de las subsistencias, salarios nominales y niveles de vida en Castilla la Vieja. Palencia, 1751-1861", Documentos de trabajo de la Asociación Española de Historia Económica, n. 1.

-(2002), "¿Fomentó el capitalismo agrario la desigualdad? Salarios y niveles de vida en Castilla la Vieja, 1751-1861", en MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Salamanca, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 75-112.

MORENO NIETO, Luis (1977), *Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia*, Toledo.

MORGADO GARCÍA, Arturo (2006), "La Iglesia como factor de movilidad social: las carreras eclesiásticas en el Antiguo Régimen", en CHACÓN JIMÉNEZ, F. & MONTEIRO, N. G. (eds.), *Poder y movilidad social. Cortesanos, religiosos y oligarquías en la Península Ibérica (siglos XV-XIX)*, Madrid, C.S.I.C., pp. 61-96.

MORINEAU, M. (1985), *Incroyables Gazettes et Fabuleux Métaux*, Cambridge, Cambridge University Press.

NADAL, Jordi (1959), "La revolución de los precios españoles en el siglo XVI", en *Hispania*, n. 19, pp. 501-529.

-(1984), *La población española (siglos XVI-XX)*, Barcelona.

NIETO, J. A. (2006), *Artisanos y mercaderes: una historia social y económica de Madrid, 1450-1850*, Madrid.



NOMBELA, José María (2003), *Auge y decadencia en la España de los Austrias. La manufactura textil de Toledo en el siglo XVI*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo.

ORMROD, David, GIBSON, James M., & LYNE, Owen (2011), "City and countryside revisited. Comparative Rent Movements in London and the South-East, 1580–1914", University of Kent Discussion Paper 1117.

ÖZMUCUR, Suleiman & PAMUK, Sevkett (2002), "Real Wages and Standards of Living in the Ottoman Empire, 1489-1914", *Journal of Economic History*, n. 2, pp. 293- 321.

PALENCIA HERREJÓN, Juan Ramón (1999), *Ciudad y oligarquía de Toledo a fines del Medievo (1422-1522)*, Madrid, tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid.

PAMUK, S. & VAN ZANDEN, J. L. (2010), "Standards of living", en BROADBERRY, S. & O'ROURKE, K.H. (Eds.), *The Cambridge Economic History of Modern Europe*, vol. 1, 1700-1870, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 217-234.

PASTOR DE TOGNERI, Reyna (1973), "Problemas de la asimilación de una minoría: los mozárabes de Toledo", en *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*, Barcelona, Ariel, pp. 199-268.

-(1975), *Del Islam al Cristianismo*, Barcelona.

PAZ, D., RODRÍGUEZ, J. M., & DE LA CRUZ, L. (1990), *Historia de la Villa de Ajofrín*, Madrid.

PÉREZ GARCÍA, José Manuel (1973), "Algunos problemas metodológicos que plantea el uso de los archivos parroquiales", en *Compostellanum*, XVIII, pp. 233-250.

-(1995), "La evolución de la población andaluza en la Edad Moderna", *Actas del II congreso de Historia de Andalucía (I)*. Andalucía Moderna, Córdoba, Junta de Andalucía/Cajasur, pp. 29-47.

-(2008), "La población andaluza en el época del Barroco (1580- 1760)", *Congreso Internacional Andalucía Barroca: actas*, Sevilla, Consejería de Cultura, pp. 169-182.

PÉREZ GARCÍA, J. M. y ARDIT LUCAS, M. (1988), "Bases del crecimiento de la población valenciana en la Edad Moderna", en *Estudis sobre la població del País Valencià*, v. I, pp. 201-228, Valencia.

PÉREZ MOREDA, Vicente (1980), *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglo XVI-XIX)*, Madrid, Siglo XXI.

-(1986), "El crecimiento demográfico español en el siglo XVI", en VV.AA., *Jerónimo Zurita: su época y su escuela. Congreso Nacional. Ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, Fundación "Institución Fernando el Católico", pp. 55-72.

-(1998), "La evolución demográfica española en el siglo XVII", en SIDES, *La popolazione italiana nel Seicento*, Bologna, CLUEB, pp. 141-169.

-(2002), "La población española en tiempos de Isabel I de Castilla", ponencia presentada al II *Simposio sobre el reinado de Isabel la Católica*, Valladolid y Buenos Aires, pp. 13-38.

PÉREZ MOREDA, V. & REHER, D. (1997), "La población urbana española entre los siglos XVI y XVIII. Una perspectiva demográfica", en FORTEA PÉREZ, J. I., (ed.), *Imágenes de la Diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 129-164.

PÉREZ MOREDA, V. & COLLANTES, F. (2011), "Crisis y problemas demográficos en España desde el Antiguo Régimen hasta el presente", X *Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, Carmona.

PERSSON, K. G. (1999), *Grain Markets in Europe, 1500-1900. In: Integration and Deregulation*, Cambridge, Cambridge University Press.

PFISTER, Christian & BRÁZDIL, Rudolf (1999), "Climatic variability in Sixteenth-Century Europe and its social dimension: a synthesis", *Climatic Change*, n. 43, pp. 5-53.

PFISTER, Ulrich & GERTIG, George (2010), "The population history of Germany: Research Strategy and Preliminary Results", Max Planck Institute for Demographic Research, working paper.

PHELPS BROWN, E.H. & HOPKINS, Sheila V. (1956), "Seven Centuries of Prices of Consumables, compared with Builder's Wage-Rates", *Economica*, n. 23, pp. 296-314.

-(1957), "Wage-Rates and Prices: Evidence for Population Pressure in the Sixteenth Century", *Economica*, n. 24, pp. 289-306.

-(1959), "Wage-Rates, Prices and Population: Some Further Evidence", *Economica*, n. 26, pp. 18-38.

-(1981), *A Perspective of Wages and Prices*, Methuen.

PIQUERO ZARAUZ, Santiago, (1991), *Demografía guipuzcoana en el Antiguo Régimen*, Universidad del País Vasco, Bilbao.

PONSOT, Pierre (1986), *Atlas de Historia Económica de la Baja Andalucía (Siglos XVI-XIX)*, Granada, Editoriales Andaluzas Unidas.

PONZ, Antonio (1947), *Viaje de España*, Madrid, Aguilar.

POSTHUMUS, N. W. (1946), *Inquiry into the History of Prices in Holland*, Vol. I, Leiden, E. J. Brill.

-(1964), *Inquiry into the History of Prices in Holland*, Vol. II, Leiden, E. J. Brill.

POMERANZ, Kenneth (2000), *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton, Princeton University Press.

-(2008), "Land markets in late imperial and republican China", *Continuity and Change*, n. 23 (I), pp. 101-150.

PORRES DE MATEO, Julio, RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario, & SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón (1986), *Descripciones del Cardenal Lorenzana (Archivo Diocesano de Toledo)*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

PRIBRAM, A. F. (1938), *Materialien zur Geschichte der Preise und Löhne in Österreich*, Band I, Viena, Carl Ueberreuters Verlag.

RAMOS PALENCIA, F. C. (2003), "La demanda de textiles en las familias castellanas a finales del Antiguo Régimen, 1750-1850: ¿Aumento del consumo sin industrialización?", en LLOPIS AGELÁN, E., TORRAS ELÍAS, J. & YUN CASALILLA, B. (eds.), *El consumo en la España pre-industrial*, Madrid, Marcial Pons / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales / Caja Madrid, pp. 141-180.

RAHN PHILLIPS, Carla (1975), *Ciudad Real, 1500-1750. Growth, Crisis and Readjustment in the Spanish Economy*, Londres.

REHER, David Sven (1983), *Historia demográfica y social de Cuenca en la Edad Moderna*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

-(1991), "Dinámicas demográficas en Castilla la Nueva, 1550-1900): un ensayo de reconstrucción", en NADAL, J. (ed.): *Evolución demográfica bajo los Austrias (Actas del II Congreso de la ADEH)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, v. 3, pp. 17-75.

-(2000), "Castilla y la crisis del siglo XVII: contextos demográficos para un ajuste de larga duración", en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (ed.), *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía, v. II, Capitalismo y Economía*, Madrid, Actas Editorial.

REHER, D. S. & BALLESTEROS, E. (1993), "Precios y salarios en Castilla la Nueva: la construcción de un índice de salarios reales, 1501-1991", *Revista de Historia Económica*, año XI, n. 1, pp. 101-151.

REHER, D. S., PÉREZ MOREDA, V. & BERNABÉU MESTRE, J. (1997), "Assessing Change in Historical Contexts: Childhood Mortality Patterns in Spain during the Demographic Transition", en CORSINI, C. A. & VIAZZO, P. P. (eds.), *The Decline of Infant and Child Mortality: The European Experience, 1750-1990*, Dordrecht, Kluwer Law International, pp. 35-56.

RINGROSE, David (1969), "Madrid y Castilla, 1560-1850. Una capital nacional en una economía regional", en *Moneda y Crédito*, n. 111. pp. 65-122.

-(1973), "The Impact of a New Capital City: Madrid, Toledo and New Castile, 1560-1660", *The Journal of Economic History*, XXXIII.

ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo (1984), *La renta de la tierra en Castilla la Vieja y León, 1836-1913*, Madrid, Banco de España.

RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario (1980), *Asistencia social en Toledo, siglos XVI-XVIII*, Toledo, Caja de Ahorros Provincial de Toledo.

-(1982), "Caída demográfica en áreas rurales toledanas a fines del siglo XVI", en *Anales Toledanos*, XIV, Toledo.

-(1990), "Variables demográficas de Orgaz entre los siglos XVI al XIX", en *Anales Toledanos*, XXVII, Toledo, Diputación Provincial, pp. 97-126.

RIVERA RECIO, Juan Francisco (1974), "Patrimonio y señorío de Santa María de Toledo desde el 1086 hasta el 1208", *Anales Toledanos*, n. 9, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, pp. 117-182.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Vicente (1983), "Notas sobre la historia y la geografía de La Sagra", en *Temas Toledanos*, n. 27 y 28, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

-(1984): *La tierra en La Sagra toledana: su evolución de los siglos XVI a XX*, Toledo, Caja de Ahorro Provincial de Toledo.

RUIZ MARTÍN, Felipe (1990), *Las finanzas de la monarquía hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665)*, Madrid, Real Academia de la Historia.

-(1998), "Las finanzas del Rey", en *La monarquía hispánica. Felipe II, un monarca y su época*, Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 387-408.

RUIZ-AYÚCAR, Jesús María (2003), *Historia de Torrijos*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto (1990), "Contribución al estudio del régimen señorial gallego", *Anuario de Historia del Derecho Español*, n. 60, pp. 103-184.

-(1993), "Las grandes tendencias comarcales en la evolución de la población gallega (de comienzos del XVII a mediados del XIX)", *Minus*, n. 2-3, pp. 101-126.

SALAS AUSÉNS, José Antonio (2004), "Series demográficas de larga duración en Aragón", comunicación al VII Congreso Internacional de la ADEH, Granada.

SALOMON, Noel (1982), *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Barcelona, Ariel.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón (1984), *Los Montes de Toledo en el siglo XVIII (estudio demográfico)*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.

-(1985), *Villaseca de la Sagra (1700-1833): demografía, economía y sociedad*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos.

-(1988a), "Dos posibilidades historiográficas de los archivos parroquiales: la evolución demográfica y la inmigración. El caso de Carranque (Toledo)", I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, v. 1, pp. 155-165.

-(1988b), "Illescas en el siglo de la Ilustración", *Revista de la Escuela Universitaria Universidad de Castilla-La Mancha*, n. 1, pp. 215-246.

-(1991), *Economía y sociedad en el Antiguo Régimen. La comarca de La Sagra en el siglo XVIII*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

-(1993), *La población de La Sagra en la época de los Austrias*, Los Yébenes, Toledo.

-(1994), *Historia de Los Yébenes*, Los Yébenes, Ayuntamiento de Los Yébenes.

-(2000), *Iglesia y sociedad en la Castilla Moderna: el Cabildo catedralicio de la Sede Primada (siglo XVII)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Ayuntamiento de Toledo.

-(2006), *El imperial monasterio de San Clemente de Toledo*, Madrid.

-(2007), *Los Yébenes: memoria y presente de un pueblo. Una historia de todos*, Los Yébenes, Ayuntamiento de Los Yébenes.

SÁNCHEZ HERRERO, J. (1976), *Sínodos toledanos de los siglos XIV y XV. La religiosidad cristiana del clero y del pueblo*, La Laguna.

SÁNCHEZ MECO, Gregorio (1985), *El Escorial y la Orden Jerónima: análisis económico social de una comunidad religiosa*, Madrid, Editorial Patrimonio Nacional.

SÁNCHEZ SALAZAR, Felipa (1988), "Medidas de superficie tradicionales y sus equivalencias con el sistema métrico decimal", *Agricultura y Sociedad*, n. 49, pp. 467-481.

SÁNCHEZ SALAZAR, Felipa, & CUERVO FUENTE, Noemí (2008), "Evolución de los bautismos en Castilla la Nueva, 1580-1850. Un crecimiento modesto", comunicación presentada en el IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica, Murcia.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Juan (1980), *Toledo y la crisis del siglo XVII. El caso de la parroquia de Santiago del Arrabal*, Toledo, Caja de Ahorros Provincial de Toledo.

SANTOLAYA HEREDERO, Laura (1991). *Una ciudad del antiguo régimen: Toledo en el siglo XVIII (personas, propiedad y administración)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

SANTOS, Rui (2005), "The Agrarian Economy of the Region of Évora in the First Half of the 17th Century (1595-1660): an Exploration of Main Indicators", *Revista de Historia Económica*, XXIII, n. extra, pp. 349-378.

SANTOS VAQUERO, Ángel (2011), *La industria textil lanera en Toledo y su provincia*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.

SANZ GIMENO, Alberto (1997), *La transición de la mortalidad infantil y juvenil en el Madrid rural, siglos XIX y XX*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

SANZ SAMPELAYO, J. F. (1980), *Granada en el siglo XVIII*, Granada, Diputación Provincial de Granada.

-(2003), "Un cuarto de siglo en la investigación de la demografía histórica andaluza. Desarrollo, problemas y direcciones de investigación", en *Homenaje a Eiras Roel. Balance de la demografía histórica modernista, 1973/2001*, Santiago, Xunta de Galicia, pp. 223-235.

-(2006): "En torno a los archivos parroquiales andaluces. Estructura, revisión de su estado y valoración como fuente demográfica. Su aprovechamiento en el marco de la estructura comarcal agraria (1a parte)", en *Baetica*, 28, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 525-536.

-(2007): "En torno a los archivos parroquiales andaluces. Estructura, revisión de su estado y valoración como fuente demográfica. Su aprovechamiento en el marco de la estructura comarcal agraria (2a parte)", en *Baetica*, 29, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 413-424.

SANZ SAMPELAYO, J. F. (1988), "La demografía histórica en Andalucía", en PÉREZ MOREDA, V. & REHER, D. (eds.), *Demografía Histórica en España*, Madrid, El Arquero.

SANZO FERNÁNDEZ, C. M. (1982), "La población de Asturias en los siglos XVII al XIX: los registros parroquiales", en ANES, Gonzalo (ed.), *La economía española al final del Antiguo Régimen, I. Agricultura*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 259-348.

SARASÚA, Carmen (2013), "¿Activos desde cuándo? La edad de acceso al mercado de trabajo en la España del siglo XVIII", en BORRÁS LLOP, J.M. (ed.), *El trabajo infantil en España, 1700-1950*, Barcelona, Universidad de Barcelona.

SCHOFIELD, Phillipp & VAN BAVEL, Bas, eds. (2009), *The development of leasehold in northwestern Europe, c. 1200 – 1600*, Brepols Publishers.

SEBASTIÁN AMARILLA, José Antonio (1990), "La renta de la tierra en León durante la Edad Moderna. Primeros resultados y algunas reflexiones a partir de fuentes monásticas". Madrid, *Revista de Historia Económica*, n. 1, pp. 53-80.

-(1992): *Agricultura y rentas monásticas en tierras de León. Santa María de Sandoval (1167-1835)*, 2 vols., Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

-(1999), "Del fuero al arrendamiento. Tenencia y explotación de la tierra en León entre la Edad Media y la Edad Moderna", *Revista de Historia Económica*, 1999, n. 2.

-(2005), "La Edad Media (c. 1000 - c. 1450). Configuración y primer despegue de la economía europea", en COMÍN, Francisco, HERNÁNDEZ, Mauro & LLOPIS, Enrique (eds.), *Historia Económica Mundial, siglos X - XX*, Barcelona, Crítica, pp. 15 - 66.

-(2013), "El largo siglo XVII. Crisis en España, depresión en Castilla", en LLOPIS AGELÁN, E. & MALUQUER DE MOTES, J. (coord.), *España en crisis: las grandes depresiones económicas 1348-2012*, Barcelona, Pasado y Presente, pp. 59-96.

SEBASTIÁN AMARILLA, José Antonio, GARCÍA MONTERO, Héctor, ZAFRA OTEYZA, Juan, & BERNARDOS SANZ, José U. (2008), "Del crecimiento a la decepción. La producción agraria en Castilla-La Mancha en la Edad Moderna, una primera aproximación", comunicación presentada en el IX Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, Murcia.

SEGURA i MAS A. & SUAÚ, J. (1986), "La demografía histórica de Mallorca", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, año 4, n. 1.

SOENS, T. & THOEN, E. (2008), "The origin of lease holding in the former county of Flanders (13th-16th century)", en VAN BAVEL, B. & SCHOFIELD P. (eds.), *The development of leasehold in Northwestern Europe, 1200-1600*, Turnhout, pp. 31-56.

SUÁREZ ÁLVAREZ, María Jesús (1982), *La villa de Talavera y su tierra en la Edad Media (1369-1504)*, Oviedo.

VALDEÓN BARUQUE, Julio (1988), "Campesinos y señores en los siglos XIV y XV en Castilla-La Mancha", Toledo, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, t. VI, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.



TERCEIRO, J., CASALS, J., JEREZ, M., SERRANO, G. R. & SOTOCA, S. (2000), *Time Series Analysis using MATLAB. Including a complete MATLAB Toolbox*. La referencia y el software asociado pueden descargarse en <http://www.ucm.es/info/icae/e4>.

VAN BAVEL, Bas (2001), "Land, lease and agriculture: the transition of the rural economy in the Dutch river area from the fourteenth to the sixteenth century", *Past & Present*, nº 172.

-(2008a), "The organization and rise of land and lease markets in Northwestern Europe and Italy, c. 1000-1800", *Continuity and Change*, n. 22, pp. 13-53, Cambridge University Press.

-(2008b), "The emergence and growth of short-term leasing in the Netherlands and other parts of northwestern Europe (eleventh-seventeenth centuries). A chronology and a tentative investigation into its causes", en VAN BAVEL, Bas y SCHOFIELD, Philipp R. (eds.), *The Development of Leasehold in Northwestern Europe, c. 1200-1600*, Turnhout, pp. 179-213.

VAN BAVEL Bas, DE MOOR, Tine, & VAN ZANDEN, Jan Luiten (2008), "The institutional organization of land markets: introduction", *Continuity and Change* (special issue), pp. 9-11, Cambridge University Press.

VAN DER WEE (1978), "Prices and Wages as Development Variables: A Comparison between England and the Southern Netherlands, 1400-1700", *Acta Historiae Neerlandicae*, X, pp. 58-78.

VAN ZANDEN, Jan Luiten (1999), "Wages and the standard of living in Europe, 1500- 1800", *European Review of Economic History*, 2.

-(2005), "What Happened to the Standard of Living Before the Industrial Revolution? New Evidence from the Western Part of the Netherlands", en ALLEN, R.C., BENGTSSON, T. & DRIBE, M. (Eds.), *Living Standards in the Past. New Perspectives on Well-Being in Asia and Europe*, Oxford, Oxford University Press, pp. 179-194.

VARGAS PONCE, J. & ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. (1983), *Estados de vitalidad y mortalidad de Guipúzcoa en el siglo XVIII*, Madrid, Real Academia de la Historia.

VASSBERG, D. E. (1983), *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la corona de Castilla durante el siglo XVI*, Madrid.

VELASCO SÁNCHEZ, Ángel Luis (2010), *Población y sociedad en Guadalajara (siglos XVI-XVII)*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

-(2011), "Población y sociedad en Guadalajara, siglos XVI-XVII", *Historia Agraria: revista de agricultura e historia rural*, n. 55, pp. 178-182.

VERVAET, Lies (2012), "Parcels and patiens: the lease policy of the Saint John's hospital of Bruges in late medieval Flanders", comunicación presentada en N.W. Posthumus Conference, Amsterdam.

-(2013), "Every little bit helps? The leasehold of small parcels of land in late medieval Flanders", comunicación presentada en International Conference of the European Rural History Organisation (EURHO), Berna.

VIDAL, T & GOMILA, J. (1985), "Menorca: tres segles d'evolució demogràfica (1570- 1870)", *Estudis Baleàrics*, n. 17.

VILLALUENGA DE GRACIA, Susana (2005), "La aparición de la partida doble en la Iglesia: el diario y mayores de la catedral de Toledo, 1533-1539", *De Computis. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, n. 3, pp. 147-216.

VIÑAS, Carmelo & PAZ, Ramón (1963), *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II, Reino de Toledo*, Madrid, C.S.I.C.

VIZUETE MENDOZA, J. C. (1993), *Azután en el Antiguo Régimen*, Cuenca.

-(2009), "Buscando la cuna del mazapán toledano. La cocina del monasterio de San Clemente en el siglo XIV", en *La Navidad: arte, religiosidad y tradiciones populares*, San Lorenzo de El Escorial, EDES.

VRIES, P.H.H. (2001), "Are Coal and Colonies Really Crucial? Kenneth Pomeranz and the Great Divergence", *Journal of World History*, n. 12 (2), pp. 407-446.

VRIES, P.H.H. (2003), *Via Peking Back To Manchester: Britain, The Industrial Revolution and China*, Leiden, CNWS Publications.

WÄSTFELT, Anders (2013), "Leasehold in Sweden 1500-1800, the intersection between Nordic user rights and property rights inherited from Roman law", comunicación en International Conference of the European Rural History Organisation (EURHO), Berna.

WEISSER, Michael R. (1973), "The Decline of Castile Revisited: The Case of Toledo", *Journal of European Economic History*, n. 2, pp. 614-690.

-(1976), *The Peasants of the Montes: Roots of Rural Rebellion in Spain*, Chicago, University of Chicago Press.

WRIGLEY, E. A. & SCHOFIELD, R. S. (1981), *The population history of England, 1541-1871: a reconstruction*, Cambridge, Cambridge University Press.

YANG, Helen He (2012), "The Impact of Changing Agricultural Technology on Land Tenancy in Preindustrial China: Evidence from Confucius' Manors (1759-1901)", 72nd Annual Meeting of the Economic History Association, Vancouver.

YUN CASALILLA, Bartolomé (1985), "Producción agrícola en Tierra de Campos y Segovia: contrastes, similitudes y problemas en torno a la agricultura castellana en los siglos XVI al XVIII", comunicación presentada al *III Congreso de Historia Económica*, Segovia.

-(2004), *Marte contra Minerva. El precio del imperio español, c. 1450-1600*, Barcelona, Crítica.

## **APÉNDICES CUANTITATIVOS Y DOCUMENTALES**



**APÉNDICE 1**  
**SERIES BAUTISMALES**



Cuadro 1. Bautizados en 22 pueblos de la provincia de Toledo, 1550-1850 (I)

Años	Almorox	Añover de Tajo	Camarena	Casarrubios del Monte	La Guardia	Lominchar	Lucillos
1550	59	21	36	82		10	
1551	62	31	53	101		21	
1552	77	37	61	105		12	
1553	75	33	67	91		13	
1554	112	37	68	112		24	
1555	83	37	73	101		22	
1556	90	34	14	100		16	
1557	69	42	9	74		12	
1558	42	20	8	59		15	
1559	62	46	8	91		12	
1560	56	17	18	67		9	
1561	71	35	21	75		15	
1562	58	35	36	63		9	
1563	91	39	36	66		15	
1564	69	33	44	59		17	
1565	73	40	42	59		20	
1566	96	51	58	69		14	
1567	93	30	53	106		13	
1568	67	44	57	96		15	
1569	83	37	43	76		17	
1570	76	44	83	115		14	
1571	77	34	54	93		11	
1572	76	40	68	103		19	
1573	85	47	66	114		18	
1574	83	37	69	84		19	
1575	60	42	76	107		18	
1576	60	48	61	102		9	
1577	78	47	80	106		18	
1578	51	40	78	107		17	
1579	57	23	59	94		6	
1580	64	39	70	96	59	18	10
1581	50	33	81	108	97	17	8
1582	88	40	64	102	89	12	28
1583	65	38	72	89	103	13	9
1584	81	31	54	96	93	18	17



Años	Añoover			Casarrubios del Monte	La		
	Almorox	de Tajo	Camarena		Guardia	Lominchar	Lucillos
1585	74	48	63	119	62	24	13
1586	73	40	67	95	83	16	16
1587	107	52	62	104	76	25	20
1588	89	64	65	116	79	16	13
1589	26	50	57	104	85	18	20
1590	66	52	61	110	65	23	16
1591	63	41	56	77	77	18	7
1592	43	59	53	106	88	30	11
1593	68	35	72	127	91	21	13
1594	67	58	80	96	113	35	18
1595	61	51	71	123	72	17	12
1596	70	57	70	117	107	23	22
1597	79	59	84	105	91		13
1598	65	63	62	117	101	18	19
1599	53	64	66	92	83	19	12
1600	46	57	57	75	82	10	15
1601	74	59	70	89	101	6	20
1602	68	51	57	91	84	12	19
1603	59	72	69	102	93	22	17
1604	63	58	56	115	75	30	18
1605	53	47	49	97	101	15	21
1606	57	47	60	107	65	22	17
1607	47	54	53	85	62	26	20
1608	43	55	45	97	82	19	11
1609	47	47	54	82	83	25	15
1610	50	49	59	114	53	18	11
1611	46	45	53	99	95	19	15
1612	50	40	69	97	82	24	20
1613	55	41	46	89	85	24	14
1614	60	37	57	109	72	25	13
1615	60	39	64	106	64	21	19
1616	41	44	53	90	52	24	13
1617	64	45	55	104	46	16	14
1618	55	36	58	109	61	13	12
1619	54	41	57	101	81	15	15
1620	57	49	81	99	60	18	10
1621	52	54	43	117	83	14	13

Años	Añoover			Casarrubios del Monte	La Guardia	Lominchar	Lucillos
	Almorox	de Tajo	Camarena				
1622	55	64	45	112	59	11	9
1623	39	50	51	80	55	9	9
1624	66	72	54	93	71	12	17
1625	31	49	49	86	67	9	10
1626	54	73	54	95	59	11	14
1627	46	57	39	90	75	7	9
1628	44	61	36	90	71	15	11
1629	36	61	36	85	77	10	14
1630	50	62	51	90	63	12	11
1631	45	57	32	56	66	10	16
1632	33	61	37	64	63	11	3
1633	25	62	34	59	79	12	11
1634	39	61	36	73	66	10	11
1635	40	54	29	81	72	10	13
1636	41	53	32	76	67	13	10
1637	32	55	50	71	71	9	11
1638	30	37	34	77	59	7	6
1639	37	43	34	76	74	18	12
1640	42	50	23	96	69	6	8
1641	47	56	26	72	59	12	9
1642	44	46	18	88	69	9	14
1643	48	48	34	91	75	8	7
1644	43	64	30	93	59	9	13
1645	43	42	43	72	59	9	8
1646	39	36	36	117	59	8	4
1647	42	47	43	75	58	18	9
1648	47	66	32	70	66	8	5
1649	37	53	38	108	61	8	10
1650	40	50	27	87	88	11	18
1651	40	63	46	89	66	12	14
1652	42	66	39	82	65	12	15
1653	52	62	45	88	65	15	10
1654	45	67	36	89	60	14	8
1655	51	65	37	93	94	11	12
1656	48	71	35	93	57	15	4
1657	44	94	44	85	92	16	15
1658	48	86	35	85	92	9	5

<b>Años</b>	<b>Almorox</b>	<b>Añoover de Tajo</b>	<b>Camarena</b>	<b>Casarrubios del Monte</b>	<b>La Guardia</b>	<b>Lominchar</b>	<b>Lucillos</b>
1659	21	98	8	72	76	13	4
1660	38	81	34	75	101	8	10
1661	31	79	35	78	70	4	8
1662	28	87	28	72	88	14	6
1663	43	87	42	76	73	9	10
1664	42	93	33	42	78	12	13
1665	32	80	38	99	60	16	9
1666	44	88	28	70	82	14	7
1667	46	74	34	70	61	16	13
1668	25	76	20	71	87	14	12
1669	35	67	33	75	72	17	10
1670	30	82	27	74	75	16	9
1671	38	78	13	89	82	20	16
1672	32	69	40	76	74	14	14
1673	30	68	41	76	78	15	8
1674	42	69	31	81	66	11	4
1675	27	91	32	59	76	17	11
1676	40	83	33	73	64	10	10
1677	30	79	34	69	72	14	12
1678	28	82	31	68	75	14	9
1679	36	97	42	64	84	14	7
1680	34	84	33	76	71	17	16
1681	24	69	46	65	74	12	9
1682	23	87	38	81	92	15	16
1683	25	72	42	73	56	15	10
1684	23	57	32	59	60	13	9
1685	22	46	27	46	35	12	10
1686	29	78	53	75	84	21	8
1687	38	67	48	51	76	15	12
1688	26	64	37	78	70	19	14
1689	33	93	31	59	94	11	9
1690	43	74	39	73	83	20	15
1691	30	70	45	62	91	11	15
1692	36	85	42	71	74	19	13
1693	32	81	44	73	95	13	13
1694	25	88	46	73	84	20	13
1695	23	50	32	61	76	14	12

<b>Años</b>	<b>Almorox</b>	<b>Añover de Tajo</b>	<b>Camarena</b>	<b>Casarrubios del Monte</b>	<b>La Guardia</b>	<b>Lominchar</b>	<b>Lucillos</b>
1696	31	87	28	64	81	15	21
1697	26	66	41	55	86	15	10
1698	18	92	36	70	99	18	18
1699	30	80	34	70	85	17	14
1700	20	85	36	50	81	9	15
1701	31	83	45	78	78	21	12
1702	28	95	40	74	91	12	8
1703	35	97	34	71	78	18	13
1704	33	86	47	71	108	14	19
1705	27	100	41	71	91	15	12
1706	35	91	29	56	66	20	14
1707	25	97	23	59	127	8	12
1708	30	83	26	53	103	6	8
1709	25	77	34	53	99	15	11
1710	26	102	33	55	100	7	13
1711	20	79	31	48	100	19	12
1712	22	89	31	66	104	7	9
1713	32	88	37	61	83	17	8
1714	25	79	36	55	110	18	11
1715	34	83	34	61	118	17	9
1716	26	69	36	53	95	14	10
1717	34	102	41	63	84	9	9
1718	35	91	37	85	113	14	9
1719	31	89	36	43	95	15	12
1720	35	76	35	69	101	16	10
1721	29	80	45	78	98	12	14
1722	35	120	38	83	131	22	13
1723	29	86	37	72	108	14	12
1724	34	76	48	77	105	10	12
1725	37	92	40	83	87	24	15
1726	35	90	52	84	102	15	18
1727	33	87	49	77	109	26	17
1728	32	89	50	96	112	19	20
1729	26	93	56	83	123	20	21
1730	24	94	39	81	117	23	18
1731	26	72	51	77	113	18	17
1732	28	92	48	101	134	20	18

Años	Añoover			Casarrubios del Monte	La		
	Almorox	de Tajo	Camarena		Guardia	Lominchar	Lucillos
1733	18	92	55	83	125	14	18
1734	32	83	36	83	135	19	18
1735	26	82	57	77	126	19	15
1736	23	52	42	67	119	12	18
1737	34	95	41	78	138	13	15
1738	22	49	39	69	100	17	12
1739	23	70	28	72	82	20	15
1740	25	80	42	87	104	9	10
1741	27	40	19	63	88	10	10
1742	34	70	23	81	132	17	15
1743	25	89	42	73	117	19	16
1744	41	76	35	71	137	13	19
1745	28	94	33	86	114	17	14
1746	33	77	40	72	143	17	15
1747	35	79	37	70	135	17	12
1748	27	85	34	63	132	14	13
1749	37	75	33	70	115	20	17
1750	33	87	43	71	108	27	16
1751	44	62	30	67	94	16	14
1752	40	55	46	79	99	21	12
1753	40	82	46	69	141	21	20
1754	32	65	36	83	98	29	15
1755	29	62	41	64	101	17	18
1756	32	76	50	75	116	23	17
1757	42	68	52	81	126	19	14
1758	45	68	42	77	139	32	29
1759	34	75	46	77	124	21	23
1760	44	70	46	87	117	23	31
1761	42	72	35	67	142	22	22
1762	28	85	53	74	160	17	22
1763	38	79	36	49	156	29	29
1764	37	84	61	47	171	17	25
1765	35	69	46	60	136	15	27
1766	29	82	45	45	162	18	17
1767	22	63	47	73	129	15	26
1768	24	79	45	55	134	20	17
1769	22	66	58	50	145	23	27

<b>Años</b>	<b>Almorox</b>	<b>Añoover de Tajo</b>	<b>Camarena</b>	<b>Casarrubios del Monte</b>	<b>La Guardia</b>	<b>Lominchar</b>	<b>Lucillos</b>
1770	29	75	37	67	172	20	20
1771	29	78	49	54	156	18	21
1772	25	75	46	64	147	17	24
1773	36	77	54	56	151	25	19
1774	26	78	49	63	152	20	24
1775	30	71	44	63	145	24	17
1776	38	79	51	58	129	17	19
1777	27	73	58	55	186	25	16
1778	43	73	53	65	127	18	24
1779	36	76	43	53	154	19	26
1780	28	83	61	45	153	15	21
1781	36	50	40	58	111	20	19
1782	30	61	36	47	132	17	26
1783	36	64	42	62	140	17	17
1784	34	71	49	58	125	22	22
1785	30	75	37	49	154	21	30
1786	40	58	45	56	115	22	13
1787	32	70	24	47	130	17	28
1788	38	68	39	49	158	13	25
1789	30	69	33	42	157	19	19
1790	41	76	41	48	152	16	26
1791	31	79	42	50	175	11	21
1792	38	76	49	49	161	21	19
1793	38	79	59	47	178	11	33
1794	42	70	49	67	155	13	29
1795	36	76	54	54	131	20	24
1796	35	62	56	63	174	16	28
1797	40	83	71	56	173	15	29
1798	43	57	50	66	164	20	21
1799	27	71	53	51	162	19	25
1800	34	50	47	51	155	15	26
1801	34	55	50	51	195	17	24
1802	33	75	49	57	194	23	21
1803	31	61	39	57	157	14	16
1804	30	57	34	49	172	12	15
1805	24	42	24	29	140	9	14
1806	36	57	34	41	183	20	21

<b>Años</b>	<b>Almorox</b>	<b>Añover de Tajo</b>	<b>Camarena</b>	<b>Casarrubios del Monte</b>	<b>La Guardia</b>	<b>Lominchar</b>	<b>Lucillos</b>
1807	23	67	34	34	157	19	13
1808	42	58	51	29	166	16	28
1809	34	59	38	41	145	25	5
1810	43	59	40	35	138	13	4
1811	43	65	38	41	142	17	14
1812	36	65	41	42	143	23	20
1813	28	52	16	32	95	13	8
1814	45	70	43	40	147	13	17
1815	42	63	37	61	121	20	17
1816	40	75	49	53	143	14	20
1817	63	72	30	57	160	17	17
1818	48	86	49	59	151	12	33
1819	56	73	44	67	160	24	24
1820	46	76	56	78	159	16	26
1821	65	81	48	73	191	21	30
1822	61	74	51	72	174	18	20
1823	62	63	59	71	161	17	23
1824	65	69	52	83	211	24	24
1825	58	61	62	73	198	17	36
1826	58	58	62	63	165	22	24
1827	62	58	50	78	166	14	32
1828	71	65	53	72	162	21	34
1829	52	58	73	71	157	17	29
1830	58	66	55	66	168	20	19
1831	66	74	52	66	173	22	30
1832	60	59	46	57	153	12	25
1833	51	70	41	56	185	14	22
1834	52	57	33	60	141	16	24
1835	38	50	38	54	156	17	24
1836	48	62	50	67	145	23	27
1837	52	53	39	61	116	6	27
1838	52	46	64	74	98	17	18
1839	49	56	45	55	109	17	26
1840	51	56	55	66	126	15	33
1841	54	52	42	63	95	12	27
1842	45	54	48	69	118	22	25
1843	62	58	35	57	125	13	24

<b>Años</b>	<b>Almorox</b>	<b>Añover de Tajo</b>	<b>Camarena</b>	<b>Casarrubios del Monte</b>	<b>La Guardia</b>	<b>Lominchar</b>	<b>Lucillos</b>
1844	55	54	53	60	122	18	28
1845	51	47	46	54	126	13	27
1846	62	61	55	79	153	18	32
1847	59	60	54	59	151	11	35
1848	57	66	43	64	129	19	33
1849	73	81	54	75	170	15	32
1850	80	83	65	74	172	25	40

Cuadro 2. Bautizados en 22 pueblos de la provincia de Toledo, 1550-1850 (II)

<b>Años</b>	<b>Méntrida</b>	<b>Mocejón</b>	<b>Nombela</b>	<b>Olías del Rey</b>	<b>Quero</b>	<b>Santa Ana de Pusa</b>	<b>San Martín de Montalbán</b>
1550	32			44			
1551	56			46			
1552	57			52			
1553	70			55			
1554	68			64			
1555	65			70			
1556	55			54			
1557	50			43			
1558	58			35			
1559	70			50			
1560	45			49			
1561	73			60			
1562	59			68			
1563	67			49			
1564	57			74			
1565	49			48			28
1566	87			62			27
1567	81			60			37
1568	71			42			46
1569	74			54			30
1570	69			45			43
1571	62			32			31
1572	71			40			
1573	77			59			



<b>Años</b>	<b>Méntrida</b>	<b>Mocejón</b>	<b>Nombela</b>	<b>Olías del Rey</b>	<b>Quero</b>	<b>Santa Ana de Pusa</b>	<b>San Martín de Montalbán</b>
1574	79			58			65
1575	87			62			61
1576	67			75			39
1577	78			77			47
1578	85			46			37
1579	72			50			45
1580	70	30		41		17	37
1581	87	29		59		15	44
1582	63	47		70		14	
1583	80	46		52		11	
1584	66	38		59		16	
1585	85	36		59		13	
1586	71	35		59		17	
1587	78	48		65		17	38
1588	88	54		65		25	43
1589	84	48		61		15	57
1590	97	38		56		23	52
1591	79	52		46		7	33
1592	74	50		70		14	47
1593	86	46		57		24	55
1594	76	48		67		16	30
1595	94	45		62		16	38
1596	75	57		66		15	37
1597	69	59		72		7	37
1598	81	48		80		19	49
1599	44	43		69		15	36
1600	53	56		66		19	41
1601	65	56		81		10	54
1602	72	51		72		3	44
1603	75	52		66		10	63
1604	63	51		83		13	52
1605	76	43		60		13	46
1606	68	48		68		20	44
1607	62	46		60		6	32
1608	65	45		74		15	41
1609	67	47		53		20	30
1610	74	44		61		17	28

<b>Años</b>	<b>Méntrida</b>	<b>Mocejón</b>	<b>Nombela</b>	<b>Olías del Rey</b>	<b>Quero</b>	<b>Santa Ana de Pusa</b>	<b>San Martín de Montalbán</b>
1611	80	48		56		13	44
1612	82	44		58		16	34
1613	72	45		62		15	26
1614	72	40		66		6	24
1615	80	35		65		19	24
1616	68	55		64		9	29
1617	54	43		66		0	36
1618	80	52		43		6	29
1619	64	48		66		11	34
1620	79	44		70		10	40
1621	67	47		74		18	38
1622	59	46		68		16	31
1623	47	33		58		7	27
1624	75	45		71		11	28
1625	54	40		72		7	35
1626	59	39		64		7	30
1627	49	29		61		7	27
1628	49	39		62		11	44
1629	47	39		58		3	33
1630	49	40		69		8	29
1631	38	44		50		11	34
1632	38	29		59		6	25
1633	35	46		61		11	31
1634	47	51		54		9	35
1635	45	43		61		5	25
1636	46	44		63		10	35
1637	44	42		61		10	27
1638	36	41		47		2	26
1639	50	43		54		8	22
1640	47	45		65		10	17
1641	45	46		69		7	24
1642	50	51		63		6	24
1643	48	47		89		3	23
1644	49	49		60		8	18
1645	50	50		70		7	18
1646	49	48		59		9	21
1647	57	48		69		4	22

<b>Años</b>	<b>Méntrida</b>	<b>Mocejón</b>	<b>Nombela</b>	<b>Olías del Rey</b>	<b>Quero</b>	<b>Santa Ana de Pusa</b>	<b>San Martín de Montalbán</b>
1648	48	45		72		5	20
1649	39	53		52		2	18
1650	51	53		70		5	23
1651	58	51		67		1	14
1652	41	51		75		5	18
1653	58	58		81		7	23
1654	67	54		74		4	18
1655	48	59		78		2	19
1656	57	59		76		9	15
1657	72	60		82		3	16
1658	52	60		66		3	17
1659	43	62		75		9	18
1660	50	66		81		3	24
1661	44	52		73		4	11
1662	42	64		83		5	24
1663	78	56		68		5	18
1664	51	64		77		1	22
1665	39	51		81		7	22
1666	53	66		52		6	22
1667	46	56		62		5	21
1668	46	52		70		6	21
1669	45	44		74		4	19
1670	48	45		67		7	20
1671	46	48		79		12	22
1672	47	55		67		4	24
1673	57	42		71		6	21
1674	60	56		80		7	25
1675	48	46		82		6	17
1676	51	52		65		7	24
1677	56	47		75		3	31
1678	48	59		73		2	18
1679	48	52		77		7	37
1680	68	51		81		3	18
1681	48	59		61		8	29
1682	50	58		71		4	25
1683	64	60		72		6	22
1684	55	37		49		8	21

<b>Años</b>	<b>Méntrida</b>	<b>Mocejón</b>	<b>Nombela</b>	<b>Olías del Rey</b>	<b>Quero</b>	<b>Santa Ana de Pusa</b>	<b>San Martín de Montalbán</b>
1685	52	23		42		7	20
1686	55	58		52		5	20
1687	53	63		77		7	15
1688	45	57		73		12	28
1689	51	58		70		5	26
1690	58	57		89		8	26
1691	67	56		80		3	29
1692	52	43		77		10	28
1693	54	55		76	24	2	31
1694	61	52		85	29	7	28
1695	65	54		79	23	3	22
1696	46	58		80	30	6	26
1697	60	49		93	32	7	24
1698	52	58		79	27	4	28
1699	52	48		74	35	10	31
1700	51	50	49	76	32	5	28
1701	59	49	37	78	35	6	22
1702	55	46	41	94	32	6	32
1703	60	42	46	70	36	10	20
1704	56	68	41	102	41	7	24
1705	60	54	40	95	36	4	32
1706	58	46	33	81	42	7	29
1707	50	52	42	83	35	3	23
1708	65	51	28	76	28	5	22
1709	62	42	36	76	36	6	26
1710	55	50	23	73	27	6	22
1711	52	57	29	71	39	3	23
1712	56	51	31	81	40	4	22
1713	43	57	41	85	42	5	17
1714	64	40	31	72	39	3	26
1715	55	47	41	81	45	5	22
1716	44	48	41	74	30	10	25
1717	68	52	49	72	33	3	17
1718	61	68	39	81	40	6	21
1719	63	45	40	79	33	3	16
1720	50	50	42	63	28	10	17
1721	63	61	51	87	32	7	17

<b>Años</b>	<b>Méntrida</b>	<b>Mocejón</b>	<b>Nombela</b>	<b>Olías del Rey</b>	<b>Quero</b>	<b>Santa Ana de Pusa</b>	<b>San Martín de Montalbán</b>
1722	65	77	42	104	36	7	24
1723	73	59	47	79	35	6	12
1724	50	75	46	73	26	8	16
1725	74	70	49	78	24	8	26
1726	76	74	56	93	35	12	15
1727	74	58	44	81	32	10	
1728	76	73	51	117	40	11	
1729	82	72	54	96	44	10	
1730	72	52	30	88	43	14	
1731	76	70	41	102	54	12	
1732	93	65	39	100	42	9	
1733	65	82	49	103	49	9	
1734	83	70	48	107	65	15	
1735	70	72	38	99	48	6	
1736	70	68	45	87	45	15	
1737	80	76	36	87	51	12	
1738	49	53	41	96	43	10	
1739	93	57	28	78	45	8	
1740	81	77	38	60	40	10	
1741	70	58	22	65	34	6	
1742	62	62	26	58	49	4	
1743	78	72	38	92	45	17	
1744	75	94	46	96	58	6	
1745	76	63	54	55	34	9	
1746	99	72	35	96	68	14	
1747	85	68	48	88	52	8	
1748	78	65	40	83	46	10	
1749	79	79	37	89	60	10	
1750	74	77	51	83	52	13	
1751	94	63	43	80	49	12	
1752	82	62	45	78	45	7	
1753	87	71	42	72	45	10	
1754	108	48	46	69	53	7	
1755	86	66	50	63	47	10	
1756	101	86	46	77	46	9	
1757	106	86	49	69	46	13	
1758	99	86	60	86	45	8	

<b>Años</b>	<b>Méntrida</b>	<b>Mocejón</b>	<b>Nombela</b>	<b>Olías del Rey</b>	<b>Quero</b>	<b>Santa Ana de Pusa</b>	<b>San Martín de Montalbán</b>
1759	104	87	58	76	60	14	
1760	100	77	43	98	51	15	
1761	93	84	74	77	50	8	
1762	103	82	47	80	63	14	
1763	79	99	57	84	62	9	
1764	108	100	44	76	68	16	
1765	98	76	49	77	48	9	
1766	64	97	40	81	55	12	
1767	105	77	44	91	66	11	
1768	86	74	40	70	48	10	
1769	80	65	32	84	57	9	
1770	82	80	32	68	54	11	
1771	99	79	34	78	62	8	
1772	87	95	31	81	68	9	
1773	95	82	41	82	68	16	
1774	93	82	30	76	57	13	
1775	94	80	41	86	59	8	
1776	96	86	45	65	54	15	
1777	107	81	29	97	72	13	
1778	86	88	39	94	72	13	
1779	93	90	37	80	62	11	
1780	91	75	38	85	71	12	
1781	81	70	42	74	46	5	
1782	93	77	29	82	55	11	
1783	103	77	40	59	67	14	
1784	105	104	41	106	69	12	
1785	103	95	40	73	43	12	
1786	105	79	42	89	46	6	
1787	84	89	41	62	37	12	
1788	102	98	43	93	57	7	
1789	102	94	43	81	51	13	
1790	120	100	52	87	59	13	
1791	106	100	47	84	39	12	
1792	124	114	50	82	54	8	
1793	100	103	40	94	66	15	
1794	108	110	63	87	64	10	
1795	143	126	55	70	72	15	

<b>Años</b>	<b>Méntrida</b>	<b>Mocejón</b>	<b>Nombela</b>	<b>Olías del Rey</b>	<b>Quero</b>	<b>Santa Ana de Pusa</b>	<b>San Martín de Montalbán</b>
1796	142	107	60	85	67	12	
1797	136	126	44	97	83	9	
1798	107	95	57	74	71	7	
1799	104	119	57	78	60	11	
1800	97	94	50	76	86	19	
1801	85	87	56	83	56	11	
1802	92	99	45	67	67	14	
1803	86	74	49	82	45	14	
1804	71	92	62	64	19	11	
1805	80	46	27	59	22	9	
1806	79	87	37	65	40	11	
1807	68	97	42	61	52	15	
1808	103	83	55	64	52	13	
1809	101	109	50	70	41	16	
1810	82	83	44	47	44	12	
1811	112	101	52	77	61	17	
1812	84	106	39	55	46	35	
1813	56	88	26	49	35	13	
1814	100	106	48	62	35	14	
1815	110	92	48	77	56	25	
1816	110	99		98	46	14	
1817	130	124		69	65	25	
1818	120	104		90	53	19	
1819	120	127		88	71	18	
1820	131	118		90	69	19	
1821	117	119		89	51	30	
1822	117	108		87	69	16	
1823	129	117		88	55	18	
1824	122	121		82	61	23	
1825	148	99		86	64	16	
1826	127	106		80	74	22	
1827	113	132		79	54	24	
1828	143	120		83	52	15	
1829	120	134		93	68	18	
1830	130	131		82	62	19	
1831	121	113		89	68	17	
1832	106	111		66	62	14	

<b>Años</b>	<b>Méntrida</b>	<b>Mocejón</b>	<b>Nombela</b>	<b>Olías del Rey</b>	<b>Quero</b>	<b>Santa Ana de Pusa</b>	<b>San Martín de Montalbán</b>
1833	92	110		71	46	19	
1834	91	110		62	65	17	
1835	88	100		62	62	16	
1836	91	88		64	57	10	
1837	91	98		53	41	18	
1838	98	83		47	31	16	
1839	70	103		48	23	20	
1840	77	106		49	22	11	
1841	86	95		53	47	9	
1842	98	121		61	41	10	
1843	88	101		62	51	12	
1844	99	104		63	65	13	
1845	104	116		59	72	21	
1846	94	114		63	62	27	
1847	127	94		59	65	22	
1848	110	107		58	70	27	
1849	93	111		76	85	24	
1850	135	98		60	73	29	

Cuadro 3. Bautizados en 22 pueblos de la provincia de Toledo, 1550-1850 (III)

<b>Años</b>	<b>San Pablo de los Montes</b>	<b>Segurilla</b>	<b>Talavera de la R.</b>	<b>La Torre de E. H.</b>	<b>Valmojado</b>	<b>La Villa de don Fadrique</b>	<b>Los Yébenes</b>	<b>Yunclillos</b>
1550			102					
1551			147					
1552			172					
1553			141					
1554			177					
1555			189					
1556			165					
1557			143					
1558			89					
1559			153					
1560			112					
1561			145					
1562			130					



Años	San Pablo de los Montes	Segurilla	Talavera de la R.	La Torre de E. H.	Valmojado	La Villa de don Fadrique	Los Yébenes	Yunclillos
1563			177					
1564			141					
1565			167					
1566			186					
1567			187					
1568			147					
1569			176					
1570			175					
1571			217					
1572			233					
1573			328					
1574			325					
1575			309					
1576			303					
1577			282					
1578			221					
1579			203					
1580	24	23	201	55			64	
1581	17	17	231	82			111	
1582	34	14	297	87			130	23
1583	15	17	216	65			68	27
1584	19	19	283	66			172	27
1585	24	16	232	80			117	29
1586	23	17	233	56			117	24
1587	47	32	305	105			118	37
1588	41	18	231	91			128	39
1589	28	23	289	88			132	42
1590	42	27	275	83			82	23
1591	36	26	251	65			85	29
1592	22	35	247	77			134	33
1593	44	30	265	80			131	36
1594	23	27	246	70			135	26
1595	24	31	240	67			100	30
1596	29	21	281	87		52	109	31
1597	28	24	226	63		36	147	27
1598	37	27	268	68		61	104	23
1599	27	19	217	51		53	151	29

Años	San Pablo de los Montes	Segurilla	Talavera de la R.	La Torre de E. H.	Valmojado	La Villa de don Fadrique	Los Yébenes	Yuncillos
1600	21	20	240	48		53	122	36
1601	23	16	268	59		65	109	31
1602	33	26	274	60		46	129	35
1603	21	18	255	66		52	111	18
1604	33	16	255	68		62	81	26
1605	23	21	237	66		61	172	25
1606	26	16	223	52		38	136	28
1607	24	12	202	47		53	77	18
1608	25	19	187	56		60	109	26
1609	24	14	204	50		48	114	41
1610	22	21	189	59		25	98	16
1611	24	26	180	52		46	119	36
1612	22	16	237	55		37	102	28
1613	30	26	213	50		51	117	20
1614	24	18	198	39		39	104	11
1615	30	23	182	52		59	87	34
1616	22	20	187	49		53	89	25
1617	23	20	199	47		28	60	20
1618	30	24	186	43		44	64	28
1619	21	22	178	41		32	81	21
1620	21	15	227	52		38	82	21
1621	23	26	195	46		55	53	23
1622	19	15	188	40		49	96	26
1623	25	24	209	40		48	83	28
1624	21	22	218	44		41	97	20
1625	22	13	193	42		46	78	25
1626	26	17	204	44		58	84	24
1627	25	21	187	30		51	81	14
1628	26	13	246	37		62	90	20
1629	23	19	202	30		73	123	13
1630	20	7	217	33		50	82	23
1631	30	19	174	24		64	80	24
1632	14	6	166	26		54	92	20
1633	19	18	190	31		49	90	18
1634	22	13	182	38		53	89	20
1635	23	14	206	42		55	87	18
1636	14	12	204	29		49	81	16

Años	San Pablo de los Montes	Segurilla	Talavera de la R.	La Torre de E. H.	Valmojado	La Villa de don Fadrique	Los Yébenes	Yuncillos
1637	19	13	209	34		56	132	15
1638	15	10	173	40		26	78	12
1639	20	12	194	34		28	98	17
1640	19	16	197	34		40	77	16
1641	23	13	207	43		40	60	21
1642	14	12	206	43		17	74	21
1643	24	19	198	47		28	69	15
1644	23	16	236	38		29	77	18
1645	20	24	217	55		33	61	17
1646	27	12	231	50		22	71	17
1647	26	19	212	42		21	65	19
1648	16	18	209	19		31	48	14
1649	21	17	196	45		22	59	12
1650	15	16	235	29		26	78	25
1651	27	21	197	35		31	68	16
1652	12	16	208	32		34	81	13
1653	20	19	205	43		25	72	19
1654	24	18	211	41		38	81	16
1655	24	20	226	40		46	75	14
1656	15	30	213	58		15	67	25
1657	30	12	225	35			83	23
1658	19	23	214	42			89	14
1659	31	17	203	32			78	19
1660	14	13	172	34			67	19
1661	19	13	181	40		37	86	18
1662	27	11	154	36		47	83	15
1663	22	15	170	44		52	103	28
1664	23	19	163	48		60	78	19
1665	22	18	157	42		48	92	18
1666	22	14	183	33		45	99	29
1667	22	15	175	41		56	72	13
1668	19	8	144	37		49	73	7
1669	22	15	155	44		30	89	13
1670	21	20	178	39		42	74	9
1671	21	17	184	46		66	72	9
1672	21	22	181	40		51	51	14
1673	22	22	187	50		44	75	15

Años	San Pablo de los Montes	Segurilla	Talavera de la R.	La Torre de E. H.	Valmojado	La Villa de don Fadrique	Los Yébenes	Yunclillos
1674	15	27	186	47		59	83	10
1675	29	16	147	41		64	87	13
1676	20	24	195	47		47	26	15
1677	21	23	176	46		53	125	15
1678	20	23	195	36		39	74	14
1679	27	32	181	42		43	84	22
1680	24	19	157	46		51	67	16
1681	19	21	176	38		47	69	18
1682	32	21	198	32		51	60	16
1683	20	22	202	41		50	81	11
1684	22	16	167	45		40	61	10
1685	16	15	180	17		13	30	7
1686	17	21	183	49		56	61	14
1687	20	11	176	30		42	71	16
1688	24	20	187	47		41	83	18
1689	25	22	169	38		44	73	20
1690	28	15	193	37		44	84	19
1691	23	19	179	52		46	75	19
1692	23	23	177	41		40	53	21
1693	14	14	197	36		53	78	21
1694	24	12	182	48		43	74	16
1695	24	10	172	34		47	67	24
1696	23	16	170	35		57	68	14
1697	23	15	159	26		55	79	22
1698	20	17	179	42		67	101	24
1699	27	15	164	38		66	67	18
1700	21	20	159	41		60	88	14
1701	26	18	176	39		68	82	33
1702	26	22	174	40		61	81	17
1703	19	21	171	50		68	82	23
1704	23	24	213	36		54	86	22
1705	26	21	181	58		64	96	26
1706	28	26	178	38		53	101	23
1707	19	16	177	39		66	78	19
1708	18	24	145	42		65	79	22
1709	17	12	147	29		44	81	9
1710	20	19	164	37		59	60	26

Años	San Pablo de los Montes	Segurilla	Talavera de la R.	La Torre de E. H.	Valmojado	La Villa de don Fadrique	Los Yébenes	Yuncillos
1711	23	9	150	33		42	77	20
1712	24	25	168	33		51	79	22
1713	19	14	163	38		43	71	24
1714	20	16	188	39		38	64	23
1715	34	28	198	36		50	69	28
1716	17	22	212	27		36	75	18
1717	27	22	193	35		44	71	24
1718	13	26	204	29		52	56	16
1719	26	24	218	33		41	68	26
1720	20	18	225	29		59	69	22
1721	20	21	208	44		47	66	21
1722	29	23	238	36		58	80	18
1723	21	22	238	38		66	67	18
1724	31	16	165	41		56	71	21
1725	25	26	209	40		54	68	21
1726	27	19	242	45		55	67	23
1727	39	21	210	52		59	77	31
1728	18	18	226	59		67	102	14
1729	32	17	200	49		81	76	35
1730	35	17	198	51		74	84	25
1731	29	21	202	37		82	111	19
1732	35	15	187	39		92	89	18
1733	34	14	208	43		78	93	28
1734	33	17	186	38		100	150	22
1735	32	16	161	53		72	66	19
1736	23	20	145	35		87	85	31
1737	31	12	174	29		75	64	15
1738	32	17	159	51		65	83	18
1739	29	13	169	28		53	65	22
1740	35	21	158	31		86	75	21
1741	30	17	130	35		45	80	12
1742	30	18	172	35	21	62	67	23
1743	32	16	177	40	22	74	106	22
1744	35	24	193	55	20	78	72	26
1745	38	15	190	52	13	79	102	23
1746	30	16	190	48	16	82	108	25
1747	40	27	192	52	14	77	110	19

Años	San Pablo de los Montes	Segurilla	Talavera de la R.	La Torre de E. H.	Valmojado	La Villa de don Fadrique	Los Yébenes	Yuncillos
1748	36	17	164	31	17	84	112	29
1749	40	23	157	59	21	85	76	20
1750	36	28	217	55	16	83	99	18
1751	43	21	188	48	24	77	95	21
1752	20	19	217	68	19	63	73	12
1753	51	27	216	41	20	108	108	19
1754	30	23	261	49	28	40	78	21
1755	26	17	188	40	24	49	86	11
1756	56	28	256	52	26	93	115	12
1757	36	22	263	49	32	73	93	12
1758	61	24	283	57	27	82	95	21
1759	43	31	264	54	25	80	125	19
1760	51	33	277	52	25	94	91	22
1761	43	25	303	65	22	105	98	15
1762	46	29	284	48	24	103	108	21
1763	50	17	236	48	23	102	122	17
1764	31	31	251	48	20	113	120	24
1765	45	12	248	42	26	109	102	16
1766	36	24	248	43	18	103	125	17
1767	40	17	263	43	22	111	122	21
1768	36	16	231	32	24	117	125	15
1769	32	23	240	44	16	113	107	23
1770	41	19	196	38	19	104	98	17
1771	38	21	215	28	21	134	132	22
1772	40	31	236	43	16	113	119	25
1773	37	22	226	39	16	115	131	21
1774	44	29	235	34	14	103	114	19
1775	53	28	228	29	15	109	130	16
1776	56	27	239	41	22	115	112	21
1777	58	29	219	40	21	126	122	24
1778	45	28	224	37	19	123	111	16
1779	63	31	241	32	24	121	84	27
1780	47	26	204	40	14	116	129	25
1781	39	28	198	40	19	98	107	14
1782	51	24	203	34	16	95	107	23
1783	51	28	205	33	16	111	142	20
1784	51	29	219	50	30	112	103	20

Años	San Pablo de los Montes	Segurilla	Talavera de la R.	La Torre de E. H.	Valmojado	La Villa de don Fadrique	Los Yébenes	Yuncillos
1785	54	32	251	48	14	123	132	29
1786	56	27	223	40	22	116	129	14
1787	36	31	209	36	16	100	117	22
1788	55	32	237	33	17	115	120	28
1789	49	35	211	33	18	114	130	14
1790	53	24	238	43	19	120	118	18
1791	47	33	234	48	23	120	106	28
1792	50	37	258	46	23	122	103	23
1793	54	25	200	47	23	124	116	20
1794	43	33	227	44	27	132	112	19
1795	37	30	219	53	22	130	120	19
1796	39	35	226	40	28	146	159	20
1797	44	40	247	48	29	120	182	19
1798	42	27	217	46	30	129	183	14
1799	39	39	190	44	25	118	161	18
1800	32	35	198	41	28	123	166	30
1801	39	32	177	47	29	97	160	24
1802	40	30	211	37	35	119	150	14
1803	44	43	188	33	22	79	158	12
1804	43	29	150	31	28	122	103	20
1805	50	29	151	32	19	85	87	6
1806	44	24	187	39	26	97	108	20
1807	51	25	172	32	25	105	112	20
1808	60	36	194	44	29	72	135	27
1809	40	34	77	37	20		119	27
1810	50	23	128	35	17		173	28
1811	60	37	160	51	31		127	28
1812	52	38	127	36	18		88	27
1813	41	19	121	29	19	36	79	26
1814	72	30	126	31	25	120	132	29
1815	59	36	159	51	32	102	100	21
1816	64	33	187	37	25	127	110	28
1817	56	28	196	37	26	121	107	29
1818	65	37	232	57	43	138	107	21
1819	68	41	206	53	37	150	115	35
1820	57	34	214	55	33	148	98	26
1821	66	39	224	68	31	149	103	30

Años	San Pablo de los Montes	Segurilla	Talavera de la R.	La Torre de E. H.	Valmojado	La Villa de don Fadrique	Los Yébenes	Yunclillos
1822	67	38	207	42	32	176	94	28
1823	63	46	189	69	45	154	125	25
1824	52	35	235	45	36	149	110	31
1825	70	46	232	33	34	153	123	22
1826	66	48	226	69	44	144	108	31
1827	72	35	241	48	40	128	108	12
1828	51	48	227	57	43	116	107	27
1829	74	46	215	62	45	101	105	24
1830	57	44	214	52	41	147		21
1831	66	50	236	57	41	110		28
1832	54	33	175	46	34	109		18
1833	53	30	207	32	48	120		20
1834	50	35	146	56	32	136		18
1835	59	33	223	41	39	118		19
1836	71	31	173	37	44	87		15
1837	68	37	183	46	34	102		23
1838	54	43	218	52	46	66		17
1839	58	38	228	43	39	68		20
1840	52	40	195	50	31	89		19
1841	59	37	219	51	46	78		24
1842	62	30	223	65	38	96		23
1843	58	33	206	46	49	93		28
1844	53	36	181	56	40	117		36
1845	69	31	218	51	41	108		27
1846	68	38	246	51	50	149		28
1847	69	34	217	56	38	134		33
1848	77	35	255	67	44	139		30
1849	77	39	262	59	51	133		30
1850	80	45	271	65	34	152		40





**APÉNDICE 2**  
**ÍNDICES DE PRECIOS**



Cuadro 1. Índice general de precios en Toledo (IP Toledo) expresado en maravedíes constantes y en gramos de plata, índice general de precios en Toledo sin vivienda (IP Toledo sin vivienda) en maravedíes constantes e índice de precios de productos agrarios en Toledo (IP productos agrarios Toledo) en maravedíes constantes, 1521-1650. Base 100 = promedio 1521-1530.

<b>Años</b>	<b>IP Toledo (mrs. ctes.)</b>	<b>IP Toledo (grs. Ag)</b>	<b>IP Toledo sin vivienda (mrs. ctes.)</b>	<b>IP productos agrarios Toledo (mrs. ctes.)</b>
1521	82,5	82,5	80,4	86,5
1522	112,4	112,4	111,6	117,8
1523	92,5	92,5	90,9	91,2
1524	77,0	77,0	73,7	80,5
1525	99,1	99,1	99,8	99,6
1526	97,6	97,6	98,4	99,3
1527	99,9	99,9	101,1	95,4
1528	95,7	95,7	96,0	87,7
1529	107,7	107,7	110,2	103,2
1530	135,8	135,8	137,9	138,9
1531	139,5	139,5	139,5	127,2
1532	90,8	90,8	86,3	83,7
1533	83,4	83,4	76,1	84,5
1534	107,1	107,1	101,8	100,4
1535	61,0	61,0	43,3	54,9
1536	69,3	69,3	52,7	59,7
1537	77,5	77,5	66,0	55,5
1538	111,8	111,8	104,9	68,7
1539	114,0	114,0	105,8	111,2
1540	97,3	97,3	110,3	103,2
1541	93,2	93,2	105,0	106,4
1542	131,7	131,7	125,2	129,6
1543	132,7	132,7	126,6	108,5
1544	129,3	129,3	117,5	128,7
1545	99,6	99,6	85,3	66,7
1546	130,2	130,2	116,9	132,5
1547	145,9	145,9	134,6	166,2
1548	174,3	174,3	166,1	183,6
1549	231,2	231,2	227,5	185,6
1550	190,2	190,2	186,9	139,4
1551	143,5	143,6	133,5	120,8

<b>Años</b>	<b>IP Toledo (mrs. ctes.)</b>	<b>IP Toledo (grs. Ag)</b>	<b>IP Toledo sin vivienda (mrs. ctes.)</b>	<b>IP productos agrarios Toledo (mrs. ctes.)</b>
1552	156,8	156,9	150,1	127,4
1553	160,4	160,6	156,6	131,9
1554	144,4	144,6	141,4	117,9
1555	153,3	153,4	147,8	122,9
1556	158,4	158,6	152,8	136,1
1557	179,8	180,0	170,4	180,5
1558	166,7	166,9	156,2	184,9
1559	180,4	180,6	171,3	174,3
1560	194,6	194,8	183,3	183,7
1561	220,3	220,5	209,8	193,1
1562	225,0	225,2	213,0	189,9
1563	197,1	197,3	181,1	161,4
1564	215,9	216,2	202,4	169,5
1565	227,7	228,0	212,5	175,6
1566	214,4	214,7	193,7	186,9
1567	225,4	225,7	204,7	204,5
1568	227,2	227,5	206,2	205,5
1569	216,1	216,4	192,8	181,1
1570	248,7	249,0	227,5	222,6
1571	274,7	275,0	246,4	243,9
1572	240,4	240,7	212,3	202,3
1573	234,7	235,0	207,5	193,8
1574	229,4	229,7	204,0	188,9
1575	249,6	249,9	222,4	213,3
1576	257,0	257,4	225,7	219,9
1577	248,2	248,5	220,1	212,3
1578	281,6	281,9	258,4	230,7
1579	282,4	282,7	257,5	229,9
1580	267,3	267,6	235,9	232,3
1581	285,7	286,0	256,7	281,4
1582	241,7	242,0	221,3	240,9
1583	235,2	235,5	211,3	238,8
1584	296,7	297,0	278,4	264,7
1585	323,8	324,2	308,8	273,7
1586	267,0	267,4	247,0	205,5
1587	262,3	262,6	241,5	229,8
1588	276,4	276,7	258,6	235,2

<b>Años</b>	<b>IP Toledo (mrs. ctes.)</b>	<b>IP Toledo (grs. Ag)</b>	<b>IP Toledo sin vivienda (mrs. ctes.)</b>	<b>IP productos agrarios Toledo (mrs. ctes.)</b>
1589	296,6	297,0	277,8	311,0
1590	319,6	320,0	302,6	312,7
1591	309,8	310,2	287,7	270,2
1592	338,1	338,5	305,5	281,5
1593	263,9	264,2	228,2	273,0
1594	363,9	364,3	330,3	365,5
1595	304,0	304,3	269,3	240,5
1596	283,1	283,5	252,9	258,2
1597	325,0	325,4	296,2	260,2
1598	335,4	335,8	306,8	302,5
1599	424,2	424,7	390,1	427,5
1600	346,8	347,2	310,0	345,1
1601	299,0	294,5	258,6	275,1
1602	326,2	324,9	289,3	297,4
1603	309,2	304,2	270,9	278,8
1604	349,3	340,1	311,1	317,1
1605	301,6	291,1	257,6	271,2
1606	429,3	423,4	390,8	489,9
1607	407,6	405,0	366,6	464,9
1608	362,3	356,0	321,9	384,1
1609	319,0	310,3	290,5	342,2
1610	307,9	313,3	263,0	280,0
1611	320,3	325,9	262,4	270,1
1612	291,2	296,3	264,5	304,8
1613	347,3	353,3	287,8	304,2
1614	402,7	409,7	344,8	367,7
1615	373,4	380,0	342,1	404,9
1616	371,2	381,5	346,4	402,0
1617	411,7	419,1	359,6	415,0
1618	386,9	393,7	330,6	329,9
1619	319,9	322,4	279,4	295,8
1620	338,9	338,8	301,8	305,1
1621	349,4	328,3	309,6	308,6
1622	327,2	302,8	287,5	300,4
1623	354,1	321,4	331,9	381,1
1624	363,9	322,7	344,1	388,1
1625	357,3	286,6	331,1	343,0

<b>Años</b>	<b>IP Toledo (mrs. ctes.)</b>	<b>IP Toledo (grs. Ag)</b>	<b>IP Toledo sin vivienda (mrs. ctes.)</b>	<b>IP productos agrarios Toledo (mrs. ctes.)</b>
1626	430,2	299,6	372,9	375,0
1627	482,4	352,3	420,4	440,8
1628	472,5	346,6	457,6	506,3
1629	419,2	357,4	400,5	441,6
1630	490,2	402,9	445,5	514,8
1631	483,8	414,0	476,7	553,7
1632	392,3	329,7	384,5	424,6
1633	448,2	362,0	395,5	423,4
1634	392,8	309,1	339,2	331,6
1635	364,2	284,3	327,5	333,7
1636	386,1	314,0	330,9	349,3
1637	426,6	344,2	371,2	387,2
1638	472,7	372,5	422,7	450,9
1639	446,2	343,4	398,5	382,2
1640	313,7	221,8	289,7	292,0
1641	474,9	286,0	427,5	451,4
1642	577,7	265,2	520,8	537,5
1643	451,5	358,5	398,4	412,7
1644	428,0	328,7	400,0	415,3
1645	461,4	353,8	414,7	452,0
1646	460,6	333,5	433,9	473,4
1647	528,9	408,0	491,6	585,8
1648	470,4	349,1	440,6	501,2
1649	533,2	373,4	485,3	531,1
1650	505,9	333,4	486,7	576,2

**APÉNDICE 3**

**RENTA DE LA TIERRA**





Cuadro 1. Renta de la tierra, en maravedíes corrientes, procedente de cincuenta posesiones rurales del cabildo catedralicio de Toledo, 1520-1650.

Años	Renta de la tierra en dinero			Renta de la tierra en gallinas			Renta de la tierra (dinero + gallinas)
	Dehesas	Labrantíos	Total	Dehesas	Labrantíos	Total	
1520	823.956,5	276.288,0	1.100.244,5	73.872,7	32.921,5	106.794,2	1.207.038,7
1521	885.182,0	277.589,0	1.162.771,0	111.194,4	41.284,3	152.478,7	1.315.249,7
1522	967.292,0	329.181,5	1.296.473,5	139.512,2	53.081,0	192.593,2	1.489.066,7
1523	983.602,5	318.371,0	1.301.973,5	116.118,1	44.577,2	160.695,3	1.462.668,8
1524	985.181,5	324.593,0	1.309.774,5	118.202,8	47.878,7	166.081,5	1.475.856,0
1525	990.797,0	290.744,5	1.281.541,5	128.392,4	43.616,6	172.008,9	1.453.550,4
1526	1.036.618,0	267.464,0	1.304.082,0	137.403,9	49.207,1	186.611,0	1.490.693,0
1527	1.040.328,5	278.592,0	1.318.920,5	124.013,0	50.548,4	174.561,4	1.493.481,9
1528	1.000.037,0	275.470,0	1.275.507,0	119.800,2	46.581,0	166.381,2	1.441.888,2
1529	999.450,0	300.465,0	1.299.915,0	138.272,1	52.747,1	191.019,2	1.490.934,2
1530	1.165.929,0	300.744,5	1.466.673,5	119.579,4	42.827,6	162.407,0	1.629.080,5
1531	1.191.168,5	299.745,5	1.490.914,0	178.340,0	63.679,0	242.019,1	1.732.933,1
1532	1.191.168,5	299.745,5	1.490.914,0	131.105,1	46.813,1	177.918,2	1.668.832,2
1533	1.130.937,0	363.176,0	1.494.113,0	129.026,9	58.703,1	187.730,0	1.681.843,0
1534	1.193.501,5	290.516,0	1.484.017,5	185.692,7	63.949,8	249.642,4	1.733.659,9
1535	1.062.492,5	294.787,0	1.357.279,5	146.917,4	50.907,3	197.824,7	1.555.104,2
1536	1.202.075,5	315.561,5	1.517.637,0	161.582,9	62.114,1	223.697,0	1.741.334,0
1537	1.223.074,5	333.990,0	1.557.064,5	143.862,2	53.368,2	197.230,4	1.754.294,9
1538	1.275.161,0	346.800,5	1.621.961,5	177.073,0	64.499,0	241.572,0	1.863.533,5
1539	1.299.219,5	343.710,5	1.642.930,0	184.797,7	65.431,0	250.228,6	1.893.158,6
1540	1.319.910,6	373.970,2	1.693.880,8	203.770,1	116.849,1	320.619,1	2.014.499,9
1541	1.533.635,0	185.432,3	1.719.067,3	202.877,5	102.356,8	305.234,2	2.024.301,5
1542	1.401.521,5	387.874,5	1.789.396,0	247.930,0	100.401,8	348.331,8	2.137.727,8
1543	1.462.843,5	462.232,5	1.925.076,0	218.902,4	88.304,5	307.206,9	2.232.282,9
1544	1.441.792,5	433.963,0	1.875.755,5	234.168,2	93.192,4	327.360,6	2.203.116,1
1545	1.381.901,0	444.250,5	1.826.151,5	211.806,4	80.263,9	292.070,3	2.118.221,8
1546	1.577.541,0	430.817,5	2.008.358,5	267.721,4	117.312,9	385.034,4	2.393.392,9
1547	1.614.915,0	538.443,5	2.153.358,5	295.439,9	124.858,5	420.298,5	2.573.657,0
1548	1.604.952,5	491.570,0	2.096.522,5	299.843,2	128.031,7	427.874,9	2.524.397,4
1549	1.633.446,0	555.387,5	2.188.833,5	376.808,3	158.930,6	535.738,9	2.724.572,4
1550	1.644.782,5	494.741,0	2.139.523,5	315.020,0	130.643,5	445.663,5	2.585.187,0
1551	1.743.019,5	537.975,0	2.280.994,5	283.807,6	104.822,4	388.630,0	2.669.624,5
1552	1.704.237,5	512.607,0	2.216.844,5	408.883,2	168.038,4	576.921,6	2.793.766,1

Años	Renta de la tierra en dinero			Renta de la tierra en gallinas			Renta de la tierra (dinero + gallinas)
	Dehesas	Labrantíos	Total	Dehesas	Labrantíos	Total	
1553	1.704.237,5	514.812,0	2.219.049,5	387.054,8	152.815,4	539.870,2	2.758.919,7
1554	1.704.237,5	543.599,5	2.247.837,0	296.546,8	127.664,4	424.211,2	2.672.048,2
1555	1.702.351,5	607.123,0	2.309.474,5	302.424,2	127.920,0	430.344,2	2.739.818,7
1556	1.821.447,5	631.181,0	2.452.628,5	344.541,4	136.583,2	481.124,6	2.933.753,1
1557	1.974.648,0	558.164,5	2.532.812,5	581.380,2	196.192,8	777.573,0	3.310.385,5
1558	2.106.070,0	549.386,0	2.655.456,0	621.388,8	198.858,8	820.247,6	3.475.703,6
1559	2.099.444,0	519.023,0	2.618.467,0	364.579,6	134.194,2	498.773,8	3.117.240,8
1560	1.882.424,5	599.147,5	2.481.572,0	461.137,6	195.266,4	656.404,0	3.137.976,0
1561	2.005.938,5	599.214,0	2.605.152,5	583.263,0	208.684,2	791.947,2	3.397.099,7
1562	2.113.771,0	579.157,0	2.692.928,0	588.406,0	194.028,8	782.434,8	3.475.362,8
1563	2.113.766,0	584.978,0	2.698.744,0	663.507,0	236.705,4	900.212,4	3.598.956,4
1564	2.011.795,0	624.211,0	2.636.006,0	598.852,8	231.790,4	830.643,2	3.466.649,2
1565	2.182.098,0	637.350,0	2.819.448,0	689.954,4	240.412,8	930.367,2	3.749.815,2
1566	2.401.101,0	638.590,5	3.039.691,5	735.919,8	240.809,0	976.728,8	4.016.420,3
1567	2.401.101,0	645.402,0	3.046.503,0	691.937,4	228.531,4	920.468,8	3.966.971,8
1568	2.401.101,0	653.585,5	3.054.686,5	803.464,2	271.708,8	1.075.173,0	4.129.859,5
1569	2.401.101,0	689.831,5	3.090.932,5	852.944,4	309.727,2	1.162.671,6	4.253.604,1
1570	2.400.518,0	698.463,5	3.098.981,5	739.877,8	265.360,2	1.005.238,0	4.104.219,5
1571	2.399.479,5	800.250,0	3.199.729,5	732.031,8	314.918,6	1.046.950,4	4.246.679,9
1572	2.536.952,5	823.269,0	3.360.221,5	824.626,8	318.019,2	1.142.646,0	4.502.867,5
1573	2.492.286,0	855.195,5	3.347.481,5	809.959,2	337.289,6	1.147.248,8	4.494.730,3
1574	2.530.228,0	942.152,0	3.472.380,0	689.370,0	335.060,0	1.024.430,0	4.496.810,0
1575	2.544.449,0	973.371,0	3.517.820,0	851.001,6	413.918,4	1.264.920,0	4.782.740,0
1576	2.534.405,0	1.022.282,5	3.556.687,5	927.586,4	458.599,8	1.386.186,2	4.942.873,7
1577	2.507.739,0	1.022.435,5	3.530.174,5	701.646,4	346.211,6	1.047.858,0	4.578.032,5
1578	2.507.739,0	1.038.411,0	3.546.150,0	828.994,4	430.035,8	1.259.030,2	4.805.180,2
1579	2.612.447,0	1.059.145,0	3.671.592,0	1.105.017,8	511.921,8	1.616.939,6	5.288.531,6
1580	2.781.356,0	1.092.004,5	3.873.360,5	966.738,6	470.997,0	1.437.735,6	5.311.096,1
1581	2.711.259,0	1.202.041,5	3.913.300,5	894.293,9	480.686,8	1.374.980,7	5.288.281,2
1582	2.134.963,5	1.105.197,0	3.240.160,5	455.528,8	384.560,0	840.088,8	4.080.249,3
1583	2.348.189,0	1.058.111,5	3.406.300,5	919.118,9	474.620,3	1.393.739,2	4.800.039,7
1584	2.441.541,5	1.117.263,5	3.558.805,0	866.144,9	486.913,3	1.353.058,2	4.911.863,2
1585	2.444.291,0	1.122.430,0	3.566.721,0	1.082.085,7	618.665,7	1.700.751,4	5.267.472,4
1586	2.514.583,5	1.136.154,0	3.650.737,5	1.152.130,5	648.814,5	1.800.945,0	5.451.682,5
1587	2.463.125,0	1.155.438,5	3.618.563,5	956.392,2	531.637,8	1.488.030,0	5.106.593,5
1588	2.535.908,5	1.149.995,0	3.685.903,5	847.833,0	456.684,9	1.304.517,9	4.990.421,4

Años	Renta de la tierra en dinero			Renta de la tierra en gallinas			Renta de la tierra (dinero + gallinas)
	Dehesas	Labrantíos	Total	Dehesas	Labrantíos	Total	
1589	2.510.252,0	1.094.839,5	3.605.091,5	886.506,0	400.014,0	1.286.520,0	4.891.611,5
1590	2.769.679,0	1.167.340,5	3.937.019,5	1.213.986,4	543.320,8	1.757.307,2	5.694.326,7
1591	2.659.034,0	1.266.525,5	3.925.559,5	1.151.670,6	530.799,3	1.682.469,9	5.608.029,4
1592	2.628.562,0	1.218.162,5	3.846.724,5	1.029.362,2	556.165,8	1.585.528,0	5.432.252,5
1593	3.069.216,5	1.159.206,6	4.228.423,1	733.496,0	539.596,0	1.273.092,0	5.501.515,1
1594	2.742.480,5	1.325.519,0	4.067.999,5	874.344,8	591.284,4	1.465.629,2	5.533.628,7
1595	2.689.596,5	1.262.885,5	3.952.482,0	730.511,5	568.462,6	1.298.974,1	5.251.456,1
1596	2.704.989,5	1.295.235,0	4.000.224,5	717.420,0	604.230,0	1.321.650,0	5.321.874,5
1597	2.509.979,5	1.306.985,5	3.816.965,0	764.906,4	493.048,8	1.257.955,2	5.074.920,2
1598	2.573.083,5	1.142.515,0	3.715.598,5	969.183,6	436.794,6	1.405.978,2	5.121.576,7
1599	2.354.531,0	1.072.659,5	3.427.190,5	742.473,0	499.736,5	1.242.209,5	4.669.400,0
1600	2.234.354,5	1.069.339,0	3.303.693,5	1.056.710,0	663.327,6	1.720.037,6	5.023.731,1
1601	1.904.707,5	999.734,5	2.904.442,0	971.812,8	611.121,6	1.582.934,4	4.487.376,4
1602	3.075.529,0	1.089.632,0	4.165.161,0	1.319.172,5	492.677,5	1.811.850,0	5.977.011,0
1603	2.601.224,5	1.095.576,0	3.696.800,5	1.069.671,7	558.922,2	1.628.594,0	5.325.394,5
1604	2.519.641,5	1.186.868,5	3.706.510,0	906.331,8	564.927,0	1.471.258,8	5.177.768,8
1605	2.241.308,5	1.162.308,0	3.403.616,5	991.057,5	598.102,5	1.589.160,0	4.992.776,5
1606	2.441.308,5	1.241.771,5	3.683.080,0	1.172.945,7	752.689,2	1.925.634,9	5.608.714,9
1607	2.399.928,0	1.165.095,0	3.565.023,0	1.191.948,8	794.236,8	1.986.185,6	5.551.208,6
1608	2.435.611,5	1.228.383,0	3.663.994,5	1.040.107,5	705.945,0	1.746.052,5	5.410.047,0
1609	2.340.762,0	1.061.243,5	3.402.005,5	993.457,2	679.409,2	1.672.866,4	5.074.871,9
1610	2.264.426,0	1.246.236,5	3.510.662,5	948.988,0	639.984,0	1.588.972,0	5.099.634,5
1611	2.287.372,5	1.267.560,5	3.554.933,0	907.283,0	619.210,8	1.526.493,8	5.081.426,8
1612	2.415.296,5	1.361.640,5	3.776.937,0	850.434,3	584.302,1	1.434.736,4	5.211.673,4
1613	2.388.439,0	1.313.635,5	3.702.074,5	932.880,4	618.537,4	1.551.417,8	5.253.492,3
1614	2.415.105,5	1.280.922,5	3.696.028,0	1.068.778,0	668.175,0	1.736.953,0	5.432.981,0
1615	2.318.218,5	1.207.352,0	3.525.570,5	1.023.599,2	609.781,9	1.633.381,1	5.158.951,6
1616	2.319.195,5	1.368.660,0	3.687.855,5	1.007.294,4	656.056,8	1.663.351,2	5.351.206,7
1617	1.981.046,0	1.280.587,5	3.261.633,5	623.916,4	745.643,9	1.369.560,3	4.631.193,8
1618	1.705.280,0	1.269.472,5	2.974.752,5	746.692,0	679.967,0	1.426.659,0	4.401.411,5
1619	1.815.411,0	927.261,5	2.742.672,5	722.614,0	349.286,2	1.071.900,2	3.814.572,7
1620	1.858.667,0	1.032.972,5	2.891.639,5	745.812,8	467.734,4	1.213.547,2	4.105.186,7
1621	1.856.935,0	1.217.132,0	3.074.067,0	822.588,4	581.419,2	1.404.007,6	4.478.074,6
1622	1.935.676,5	1.252.335,0	3.188.011,5	877.325,4	575.220,8	1.452.546,2	4.640.557,7
1623	1.933.156,0	1.002.273,5	2.935.429,5	1.068.377,8	658.492,8	1.726.870,6	4.662.300,1
1624	2.026.002,0	1.323.686,0	3.349.688,0	1.000.686,2	612.070,2	1.612.756,4	4.962.444,4

Años	Renta de la tierra en dinero			Renta de la tierra en gallinas			Renta de la tierra (dinero + gallinas)
	Dehesas	Labrantíos	Total	Dehesas	Labrantíos	Total	
1625	1.521.150,0	1.443.747,0	2.964.897,0	698.443,2	690.128,4	1.388.571,6	4.353.468,6
1626	1.890.936,0	1.422.792,0	3.313.728,0	1.013.416,8	720.340,4	1.733.757,2	5.047.485,2
1627	1.492.103,0	1.881.363,0	3.373.466,0	845.044,2	814.850,4	1.659.894,6	5.033.360,6
1628	1.472.184,0	1.964.742,0	3.436.926,0	838.853,4	916.440,7	1.755.294,1	5.192.220,1
1629	1.500.212,0	1.798.602,0	3.298.814,0	906.462,6	1.000.283,4	1.906.746,0	5.205.560,0
1630	1.510.212,0	1.900.767,0	3.410.979,0	805.954,5	967.325,1	1.773.279,6	5.184.258,6
1631							
1632							
1633	1.848.679,5	1.772.146,0	3.620.825,5	1.020.572,4	928.075,6	1.948.648,0	5.569.473,5
1634	1.781.971,5	1.807.087,0	3.589.058,5	875.236,9	745.522,9	1.620.759,8	5.209.818,3
1635	1.451.258,5	1.702.764,5	3.154.023,0	697.302,5	711.479,7	1.408.782,2	4.562.805,2
1636							
1637							
1638							
1639							
1640							
1641							
1642	1.778.655,0	1.525.448,5	3.304.103,5	1.138.716,0	826.542,0	1.965.258,0	5.269.361,5
1643	1.882.629,0	1.536.238,5	3.418.867,5	934.124,0	736.681,0	1.670.805,0	5.089.672,5
1644							
1645							
1646	1.849.516,0	1.683.875,0	3.533.391,0	751.863,6	528.441,6	1.280.305,2	4.813.696,2
1647	1.280.268,0	1.684.084,0	2.964.352,0	685.921,4	623.385,0	1.309.306,4	4.273.658,4
1648	1.428.804,0	1.742.786,5	3.171.590,5	972.405,0	649.152,0	1.621.557,0	4.793.147,5
1649	1.540.326,0	1.716.815,0	3.257.141,0	804.043,8	753.280,2	1.557.324,0	4.814.465,0
1650	1.692.199,0	1.780.698,0	3.472.897,0	1.002.119,8	875.570,3	1.877.690,1	5.350.587,1

## **APÉNDICE 4**

### **DESCRIPCIÓN DE LAS POSESIONES RURALES DEL CABILDO**



## Principales posesiones capitulares

### ALMORADIEL

Viña con el tributo que tuvo Francisco García en 21 de abril de 1507. Se dio licencia para venderla a Blas Caballero.

### ALOYÓN

Una viña que tuvo Diego Cambiador con 70 mrs. de tributo. La compró La Sisla de un hijo de Escamilla por 3.000 mrs., la vendió por “herra” y pagó 9 reales de alcabala el año de 1548.

Otra viña que tiene Pedro de Santa Clara desde el 24 de septiembre de 1524.

### ALAYÇIA

Huerta de Alayçia con el mesón grande que tuvo María de (///), con 1.000 mrs. y dos pares de gallinas, en 28 de julio de 1518. La había tenido a censo don Pedro Núñez de Guzmán, alcalde de Calatrava.

### ALAYTIQUE

“La huerta de Alaytique, que es çerca d’esta çiudad, ribera de Tajo, con el membrillar que poco ha se plantó de nuevo. La qual compró el Cabildo de Melen Garçia y de don Alonso Meléndez, arcediano de Alcaraz, como pareçe en el archivo en el Arquetta 4. Está en costumbre de arrendarse de seis en seis años a dineros y gallinas, comienço San Miguel de setiembre. Plaços de los dineros, mitad San Juan y mitad San Miguel; y las gallinas el día de Todos los Sanctos”<sup>542</sup>.

Se establecen 26 condiciones en su arrendamiento.

No aparece en 1624 y vuelve a aparecer en 1625.

En 1635 se dice que la huerta fue comprada por el regidor Juan García del Cerro, suegro del también regidor don Gabriel Niño, por tres mil ducados. A partir de entonces se pagaba un tributo de 10.000 mrs., según se contiene en el libro de Posesiones de dicho año, al folio 97.

### ALCARDETE

---

<sup>542</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 49-58.



-El tejar que tenía Pedro de Piedrahita. En 1624 el juez de propios declaró que el tejar era de la ciudad de Toledo. El 10 de noviembre de 1625 se remató por alquiler del barro del dicho tejar a Gabriel Fernández, fiel de la renta del vino. En 1628 parece que se volvió a arrendar entero. En 1634 se dice que son “tierras calmas que fueron texares”. En 1646 no figura (parece que queda vacante) y en 1647 se volvió a arrendar a un precio inferior.

-La tierra tejar que tuvo Lorenzo López. Ídem. En 1628 ya no aparece, es posible que se arriende junto con el primero, ya que dice “los texares”. En 1633 se habla de “los dos texares”.

## AJOFRÍN

-Señorío y *aloxores*. “La villa de Ajofrín es de los dichos señores Deán y Cabildo y entre otras rentas y aprovechamientos y derechos que en ella tienen ay una que llaman el señorío y aloxores de Ajofrin, el qual se arrendava de en dos en dos años o de en quatro en quatro, como pareçia a el tiempo del remate. Ha estado esta renta algunos años en 10.000 mrs. y 20 pares de gallinas y lo que ay en el dicho señorío es lo siguiente:

Primeramente los aloxores de la dicha villa, que es, de cada viña o tierra que fue viña qu’es aloxoriega, quatro mrs. y de cada una arañcada de tierra de pan llevar de las que no an sido puestas de viñas, dos dineros a razon de diez dineros el maravedi, lo qual se paga de todas las tierras y viñas del termino de Ajofrin, aunque sean y las posean veçinos de Toledo o de otra parte. Estos aloxores se pagan por el dia de Sant Miguel de setiembre de cada año y si hasta aquel dia no lo ovieren pagado o no pagaren el dicho dia, qu’el arrendador lo pueda llevar con el dobro y dentro de terçero dia le sean sacadas prendas por ello a las personas que lo debieren.

Iten que qualquier vezino de la dicha villa o de cualquier parte que sea que tiene tierra o viña en el dicho termino, cada vez que lo vendiere a de pagar de salida de cada arañcada quatro mrs. y el que la compra de entrada otros 4 mrs.; estos mrs. se han de pagar a el mismo termino y so la misma pena susodicha.

Iten cada un calero de los que hizieren cal dentro del termino de Ajofrin o fuera d’él, ha de pagar a el señorío 60 mrs. por todo un año; anse de pagar por el mismo dia de Sant Miguel so la dicha pena.

Iten el que tuviere arrendado el señorío a de llevar las penas y calunias en las quales penas y calunias entran las cosas siguientes, es a saber: si uno a otro sacaron sangre ha de pagar 60 mrs., luego como se le pidieren. Iten cualquiera

que jugare naipes o dados o dineros secos ha de pagar por la primera vez 60 mrs. y por la segunda 120; y el que reçibiere a jugar a su casa por la primera vez 200 mrs. y por la segunda vez 400 mrs. pagados luego se los pidieren. Iten en este señorío las setenas de los ladrones que son condenados por los alcaldes de la dicha villa, las quales el arrendador ha de llevar, sigun y por la forma que lo dispone la ley.

Iten entran en el dicho señorío que an de cobrar del concejo de la dicha villa por pascua Florida quatro carneros buenos anexos con su lana, los quales son obligados a dar en cada un año el dicho día y otros tantos la pascua de Navidad de cada año.

Iten entran en el dicho señorío que an de aver los arrendadores de los aloxores de todos los suelos de todas las casas de la dicha villa aunque sean vecinos de Toledo 3 mrs. de cada suelo y de otros mas y menos como se contiene en el libro de los aloxores.

Iten todos los vecinos de la dicha villa y otros cualesquier que tienen viñas en el termino de ella ora tengan muchas arañçadas ora pocas desde un arriba han de pagar a el señorío una carga de leña; estan en costumbre de pagar por ella 4 mrs”<sup>543</sup>.

-Huebras y prados de Ajofrín

“Los dichos señores Dean y Cabildo tienen derecho de que todos los vecinos y moradores de su villa de Ajofrin les den una huebra en la labor de un par de mulas o bueyes de un dia este en cada un año de cada par de mulas o bueyes que oviere en la dicha villa, esto consta por el titulo de la donación que la señora doña Ynes hizo a el Cabildo del usufructo que tenia en la dicha villa de Ajofrin porque antes les avia hecho donación de la propiedad donde dize que les da entre otros derechos las huebras (...); todo pareçera por el proçeso del pleyto que sobre ello ovo y sentençia a favor del Cabildo. Y el año de 1504 ó 1505 se otorgó arrendamiento d’estas huebras ante Alonso Martínez de Mora, escrivano y está especificado que lo que les arriendan es una huebra cada año de cada par de acémilas o bueyes que tuvieren los veçinos de Ajofrin, y aunque un vezino tenga mas que un par no es obligado a pagar más de una huebra, lo qual esta declarado assi en la dicha executoria del año 1563 en la sentencia de revista en ella inserta que se vio año 1656”.

---

<sup>543</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 135-136v.

Estas huebras, tierras y prado, andan junto, y se arrienda de 9 en 9 años a dineros y gallinas, pagados los mrs. por tercios y las gallinas por todos Sanctos, para la cobranza de estas huebras se da a el arrendador recudimiento<sup>544</sup>.

#### -Dos tierras en Ajofrín

“En termino de Ajofrin tienen los dichos señores dos pedaços de tierras de poca cabida, uno al camino de Mazarambroz que alinda con majuelo de don Tello de Guzman y otro a el camino del Monte, que alinda con huerta de Juan Sánchez al Carraza, los quales solian andar en renta con el señorío de la dicha villa. Arriendanse estos dos pedaços por 9 años, comienço Sant Miguel de septiembre a solo dineros sin gallinas. Tienenlo de presente arrendados<sup>545</sup>. Parece que en 1622 se quedan vacas y en 1623 ya no aparecen. En 1624 están “a tributo” por 1.400 mrs. La tierra que tenía Alonso Gómez de Toledo también desaparece, en 1624. En 1625 se dice que está a tributo”.

#### -Humos de Ajofrín

“De cada pan que ende se coge que llegare a 12 fanegas, una fanega de cada pan. An de traer tazmia jurada ante la justia de la dicha villa, anlo de poner en Toledo a costa de los que deben el pan y ales de pagar el cabildo 5 blancas de cada fanega de traer, d’esto hay sentencia dada por el licenciado Briviesca, alcalde de corte de su majestad a 3 de octubre de 1524 por ante Luis Madera, escrivano real. Cobra esta renta el granero y no le traen el pan tan barato como arriba dize”<sup>546</sup>.

“En el 18 de octubre de 1557, Juan Sanchez Roldán, vecino de Ajofrín, tomó seis aranzadas de tierra en la dehesilla por 4 reales cada aranzada, con condiciones de a diezmo y más el diezmo del fruto, y en 26 de junio de 1582 el bachiller Medina, marido de Juana López Roldán, nieta del dicho Juan Sánchez, que ovo este majuelo, hizo registro ante Pedro de Palmas, clérigo notario y Francisco Calvo, escrivano de Ajofrín”.

Hacia 1606, aparte de la renta de las heredades y los censos, el cabildo tenía en Ajofrín los siguientes derechos:

-Juro en alcabalas de Ajofrín, por privilegio, 4.500 mrs. “para siempre jamás”. Lo paga el concejo de Ajofrín en los tercios de abril, agosto y diciembre.

---

<sup>544</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 137-137v.

<sup>545</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 142-142v.

<sup>546</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 143.

-El oficio de la escribanía de la villa de Ajofrín, lo tienen arrendado por mitad Juan Calvo y Alonso de Vidales, por el tiempo que fuere voluntad del cabildo y pagan cada año por ella 25.000 mrs. y 50 pares de gallinas. También se paga por tercios de abril, agosto y diciembre.

-La renta de los *aloxores* de la villa de Ajofrín en 9 de septiembre de 1600 el cabildo la remató en el concejo de la villa por 9 años, comienzo la primera paga el 1 de enero de 1601 por 10.500 mrs., paga el día de San Miguel de septiembre.

-Los diezmos de las viñas nuevamente puestas en término de Ajofrín, pertenecientes a los señores Deán y Cabildo, por estar en tierras suyas. En 27 de septiembre de 1605 se remataron en el racionero Gerónimo Peraza para Juan Calvo, escribano de Ajofrín.

-El oficio de almotacenazgo de la villa. En 1643 se remató en dos vecinos por 9.000 mrs., tocando al cabildo la tercera parte (3.000 mrs.) que han de pagar al refitor con salarios.

-El oficio de fiel de romana de la carnicería de la villa. En 1643 se cita, pero no se apunta más información.

-La correduría de ropa y lana que el cabildo tiene en la villa de Ajofrín. En primero de enero de 1643 se remató por un año hasta fin de diciembre en un vecino de la villa por 346.500 mrs., de los cuales tocan a los señores deán y cabildo la tercera parte (115.500) que ha de pagar la mitad para el día de San Juan de Junio y la otra mitad para Navidad de dicho año, puesto a su costa en poder del refitor con 500 mrs. de salario.

-La correduría de vino de la dicha villa, se arrienda y se remata por un año, desde el 1 de enero hasta el 31 de diciembre en otro vecino en 90.500 mrs., de lo cual toca al cabildo 36.833 mrs. que ha de pagar en dos pagas: la mitad en San Pedro de Junio y la otra mitad por Todos los Santos a su costa, en poder del refitor.

-En 1643, el concejo de Ajofrín paga cada año al cabildo 4.000 mrs. y 8 pares de gallinas por las tiendas del aceite y pescado que les dio el cabildo a tributo perpetuo.

-En 1643, el concejo de la villa paga al cabildo 6.000 mrs. y 12 pares de gallinas por las carnicerías que les dio el cabildo a tributo perpetuo.

-Diezmos de la uva de Ajofrín. En 1643 dos clérigos pagan el arrendamiento de los diezmos de la uva de las viñas tributarias a los señores deán y cabildo, en su

villa de Ajofrín. Los maravedíes se pagaban por mitad en San Juan de Junio y en San Miguel de cada año, “de 9 años, primeros frutos”.

#### ALMOROX

Una heredad de 14 fanegas, en tres tierras (dos tierras de 3 fanegas y una de 8), que tiene Pedro Moreno, vecino de Almorox, de la que unas veces dice que es un tributo y otras no. En 1642 se dice que Diego Moreno ha muerto y está vacante. Sigue vacante en 1646.

#### ALGURILLA

El señorío de Algurilla, jurisdicción de Toledo, cerca de Fuensalida, que consiste en el sitio para hacer casa, eras para coger pan y en diez partidas de tierras, según consta del apeo que de ellas se hizo ante Pedro López de Cuenca, escribano de Arcicóllar, en 14 de marzo de 1621, que se aprobó y confirmó por el alcalde mayor de Toledo ante Alfonso Martínez, escribano de Toledo, en 21 de mayo de 1622. Caben dichas tierras 59.117 estadales, que hacen 118 fanegas y 117 estadales de a 500 la fanega. En 11 de junio de 1748 se compraron de la testamentaria de Mateo Fernández 3 pedazos de tierra en término de Algurilla, que se agregaron a este heredamiento y caben 10 fanegas y 354 estadales (fanega de 500). Todo quedó en 128 fanegas y 471 estadales<sup>547</sup>.

En 1606 la propiedad se arrendaba por cuartos. Las pagas eran por tercios de enero, mayo, septiembre y “paga de todos los santos” (gallinas). Se componía de las siguientes fincas:

Un pedazo de 25 fanegas que se dice el Hornagal.  
Otro pedazo de 30 fanegas de cebada a Monteagudillo.  
Otro pedazo en la raya de Huecas de 12 fanegas.  
Otro pedazo en la Torrecilla, de 8 fanegas de trigo.  
Otro pedazo de 5 fanegas de cebada junto a la casa de Algurilla.  
Otro pedazo de 2 fanegas de cebada.  
Otros dos pedazos de 4 fanegas de cebada.  
La huerta en que hay unos morales 4 fanegas de cebada.  
Otro pedazo al camino de Toledo, de 7 fanegas de trigo.

No aparece en 1619 ni en 1620.

#### ALPUÉBREGA

---

<sup>547</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 155.

Dehesa, término y señorío junto a Totanés. En 1606 se dice que el arrendamiento se pagaba “a dineros”, como se tasaron en el refitor, en dos pagas, mitad a fin de abril y mitad a fin de septiembre. En 1647 se quedó vacante y en 1648 se volvió a arrendar.

## ARCICÓLLAR

-Hereditad, término y señorío de Arcicóllar.

“El heredamiento y señorío de cassas, viñas, tierras y tributos que los dichos señores dean y cabildo tienen en el lugar de Arcicollar y su termino y jurisdicción d’esta çiudad. Pareçe por escripturas qu’están en los archivos en la arqueta segunda, que don Juan, hijo del ynfante don Manuel, mandó a el cabildo los suelos que él tenía en Arçicolla, y que Tel Gonçalez y Tel Ferrandez y su muger dieron çiertas casas y tierras en Arçicolla; y otrosí pareçe que Analdo Corvin, canónigo, dio la mitad de Arçicolla a catorze hombres para que la poblasen con que diesen el diezmo del pan y vino a la Yglesia de Toledo”.

“Arriendase este heredamiento y señorío de 9 en 9 años, a dineros y gallinas, pagados las gallinas por todos los sanctos y los mrs. por terçios de [///] y comienza a correr el arrendamiento el dia de San Miguel de setiembre”.

“Cave todo, inclusas las tierras que se compraron de Covarrubias en el año de 1671, 1.467 fanegas y 305 estadales de a 500 en esta forma:

-Prado y monte que se labra, 625 fanegas y 319 estadales.

-Labrantías, 841 fanegas y 486 estadales.

-Y la yugada que se arrienda aparte, 45 fanegas y 254 estadales”<sup>548</sup>.

En 1606 se dice que las pagas del arrendamiento son: dos terceras partes del dinero a fin de julio y la tercera parte del dinero y las gallinas por Todos los Santos.

La hereditad no figura en la Carta Cuenta de 1629 y en 1642 se arrienda a parte del señorío de tierras, hierbas y prados, a don Pedro de Vivanco, por 20.400 mrs.

-La yugada de tierras que tuvo doña Elvira de Sandoval. No aparece en la Carta Cuenta de 1629.

-El cabildo tiene en Arcicóllar 1.000 mrs. de juro en alcabalas por privilegio cada año “para siempre jamás”.

---

<sup>548</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 72.

## SEÑORÍO DE OLÍAS

“Los dichos señores Dean y Cabildo tienen en el lugar de Olias y sus terminos un heredamiento y señorío qe ay en él tierras e los diezmos de la uva de las viñas que son dezmeras a los dichos señores, por estar ahí puestas en tierras suyas y no entran en este señorío los tributos ni las dezimas de los trasposos d’ellos ni el solar de las cassas que solian ser del dicho señorío porque éstas se dieron por si a tributo y lo demas queda para los dichos señores y está en costumbre de arrendarse este señorío por 9 años, su comienzo San Miguel de setiembre a dineros y gallinas, pagados los mrs. por terçios y las gallinas por el dia de Todos los Santos”.

“Pareçe por escripturas que están en los archivos que [///] capiscol de Toledo, mandó a los canónigos de Toledo quatro pares de cassas y la heredad de tierras e viñas qu’él tenia en Olias por un aniversario que le hiziesen cada año y él se obligó de hazer una capilla del altar de San Juan; y ansimismo pareçe por el calendario en el mes de março que Christóbal Alonso, canónigo, dexó al Cabildo una heredad en Olías; y otrosí dize en el mes de setiembre que don Juan Capiscol y doña Flama, su hermana, dexaron al cabildo la heredad de Olias, pudiese presumir que es la misma donación esta que la de arriba”.

“Hizose apeo d’este señorío en el año de 1704 en que ay 555 fanegas 4 celemines y 4 estadales de tierra de a 500 la fanega. Las 369 fanegas 4 celemines 4 estadales de tierras propias y las 186 fanegas 1 celemín  $\frac{2}{4}$  de las tierras tributarias y adscritas a dicho señorío, como consta del dicho apeo en el legajo de apeos”<sup>549</sup>.

En 1619 el cabildo ordenó administrar el señorío al licenciado Tomás Sánchez Becerro.

## ALBALÁ

-Una heredad de Albalá, la cual, en 1606 está arrendada por una vida y los pagos son en los tercios de abril, agosto, diciembre y todos los santos (gallinas).

-Tierras en Albalá. “En termino del lugar de Albalá, juridición de Toledo, tienen los dichos señores Dean y Cabildo quatro yugadas de tierras que tuvieron Juan de Bozmediano y Gonçalo Suarez y Melchor Pantoja. Estan en costumbre de arrendarse por nueve años, comienzo Sant Miguel de septiembre a dineros y gallinas, pagados los dineros por terçios y las gallinas por todos sanctos con

---

<sup>549</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 77.

condición que labren dichas tierras en todo el tiempo del arrendamiento a año y vez y que en el ultimo año dexen la mitad de tierras calmas, libres y desembarazadas para que los arrendadores que de nuevo entraren en otro arrendamiento entren barvechando en la dicha mitad de tierras, y que lo tomen a arrisco y aventura y dentro de 9 dias del dia del remate hagan contrato y den fianças a contento de los dichos señores Dean y Cabildo”.

“Hizose apeo en el año de 1698, que está en el legajo de apeos nº 7, y dice cabe 813 fanegas y 83 estadales y más dos solares que tienen 416 estadales”<sup>550</sup>.

En 1602 las tierras se arriendan por 9 años. Los pagos se abonan del mismo modo que en la heredad precedente.

## AÑOVER

-Tierras de Añoover. Tres heredamientos de tierras tienen los dichos señores Dean y Cabildo en termino de Añoover. El uno qu’es de la memoria que dexó en esta Sancta Yglesia de Toledo Constança Hernandez de Quiros y otro que tuvo Diego Diaz y otro que tuvo Alonso Yzquierdo, vecinos del dicho lugar. Estan en costumbre de arrendarse por nueve años, comienço Sant Miguel de setiembre a dineros y gallinas, pagas de las gallinas por todos Sanctos y los mrs. por tercios de fin de enero y mayo y septiembre.

“En el año 1719 se midieron y apearon estas tierras de Añoover y caben las fanegas que constan en el apeo que está en esta contaduria nº 3 de uno de los dos legajos. Caben, según él, 115 fanegas y 356 estadales de a 500. La Yugada Grande y la chica 50 fanegas y 234 estadales, y se previene que en dicho año de 1719 se dio una tierra de estas de caber 6 fanegas al pago de la Cueva a tributo perpetuo y es de la Yugada Grande”<sup>551</sup>.

-Heredad de tierras en término de Añoover. Se arriendan por 9 años en 1598. Los pagos son en tercios de enero, mayo, septiembre y las gallinas por Todos los Santos. Se arrendaba a nombre de un principal.

-Otra heredad, que se arrienda en 1597 de la misma forma. Se arrienda en 3 partes.

## BENQUERENCIA

---

<sup>550</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 121.

<sup>551</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 122.



“Dehesa, término y señorío que hubo la mesa capitular, parte por compra que hizo de un Pedro Alonso, vedriero, y parte que dio Íñigo Azna Rodríguez, capellán mayor de Toledo, como parece por papeles que están en el archivo en la arqueta 4<sup>a</sup>. Está en costumbre de arrendar a pasto y labor de 9 en 9 años comienzo San Miguel de septiembre a dineros y gallinas, pagados los mrs. por tercios de cuatro en cuatro meses y todas las gallinas de Todos los Santos de cada año de ellos. Está esta dehesa dividida en 4 partes, las cuales llaman cuartos, que son el de la Moraleda, el del Castillejo, el de Buenavalle y el de Fuente Albeytar, porque algunas veces se arrienda entermante y otras veces por cuartos”<sup>552</sup>.

Arrendaba la dehesa un principal y luego se repartía en “millares” o partes de “millares”. Las pagas se efectuaban en los tercios de mayo, septiembre y enero. Las gallinas se pagaban por Todos los Santos. En el libro de posesiones de 1643 se dice que la dehesa, término y señorío consistía en 8 millares que divide el río Algodor y está arrendada de la forma siguiente:

El quinto que linda con el quinto del Castillejo se arrendó a don Luis de Fontechada, vecino de Toledo, a pasto y labor, por 8 años, su comienzo en la mitad de San Miguel 1636, paga ese año 28.118 mrs. y 56 pares de gallinas. Las pagas son mitad de fin de mayo y mitad fin de septiembre de cada año, puesto en el refitor con 500 mrs. de salario.

Un quinto del millar de Buenavalle se arrendó a pasto y labor por 9 años, su comienzo San Miguel de 1635 en Juan Suárez, tratante, vecino de Toledo. Paga 31.830,5 mrs. y 64 pares de gallinas.

El millar que está entre Buenavalle, se arrendó a pasto y labor en Pedro de Huete, vecino de La Guardia por 9 años, su comienzo primero de septiembre de 1635. Paga 52.032 mrs. y 104 pares de gallinas.

Un quinto de la parte del Castillo, colindante con Fuente Albeytar. Se arrendó a pasto y labor por 9 años, comenzando en San Miguel de 1635, al licenciado Francisco de Jaén y Bargas, vecino de La Guardia. Pagaba 25.208 mrs. y 51 pares de gallinas.

El millar de Fuente Albeytar se arrendó al licenciado Francisco Jaén y Vargas, vecino de La Guardia, a pasto y labor por 9 años. Su comienzo, en San Miguel de 1635. Pagaba 59.378 mrs. y 119 pares de gallinas.

---

<sup>552</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 36-36v.

Un quinto del millar del Castillo se arrendó a pasto y labor a Tomé y Gabriel López, su hermano, por 8 años. Su comienzo en San Miguel de 1636. Pagaban 34.560 mrs. y 70 pares de gallinas.

El millar de la Higuera, el millar primero como entran de Majazala, un quinto del millar que dicen de Buenavalle, el primer millar de la parte del Castillejo, como suben de Majazala, un quinto del millar del Castillo. Son todos ocho quintos y se los arrendaron a don Luis de Fontechada, vecino de Toledo, por 8 años, su comienzo en la mitad de tierras San Miguel de 1636. Paga 218.508 mrs. y 438 pares de gallinas.

En el libro de Carta Cuenta de 1627-1628 se dice que pende un pleito con don Francisco Marañón sobre la posesión de la dehesa, pues “aviendo rematado esta dehesa en Juan Sánchez de Hernán Sánchez en mayor cantidad, no le dexaron entrar en ella por el dicho pleyto y el dicho don Francisco no paga por ahora más de la cantidad que antes pagava por el arrendamiento antiguo”.

#### SEÑORÍOS DE COBEJA Y EL ALAMEDA<sup>553</sup>

“Los señores dean y Cabildo de la santa yglesia de Toledo tienen en los lugares de Coveja y el Alameda ciertos derechos que llaman señorío en que entran las cosas siguientes:

Primeramente unas casas en el lugar del Alameda con su bodega, lagar, viga y piedra, tablones, tajones e aparejos d’él e seis cubas para vino tener, treinta tinajas, 25 sanas y 5 quebradas y con las otras cosas que ay, y están en las dichas casas del señorío del Alameda que alindan por todas partes con las calles Reales.

Item un palomar en el dicho lugar del Alameda con su corral cercado que alinda con cassas que fueron de la de Juan Fernández que ahora son de Blas Hernandez y Juan Diaz, su hierno, y con la calle Real.

Iten una huerta en el dicho lugar de el Alameda que alinda con el prado del Regajal, con el agua que tiene y perteneçe a la dicha huerta para la regar \que es dos dias en cada semana/. \esta huerta es de cavida de tres fanegas poco mas o menos, y esta cercada de cambronerias y linda con el camino de Coveja y huerta y prado del concejo de Alameda y el diezmo de ella pertenece a esta Iglesia/.

---

<sup>553</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 63-64v.

Iten el onçavo de toda la uva que se cogiere en el termino de dicho lugar del Alameda.

Iten el diezmo y onçavo de toda la uba que se cogiere en el termino de Alixarejo, ansi por los vecinos del dicho lugar como de otras cualesquier personas.

Iten el Aloxor de las viñas que estan en el pago que dizen Correbodas, que es çinco mrs. de cada arañcada en cada un año que los herederos e personas que tienen viñas en el dicho pago e termino de Correbodas son obligados a lo dar y pagar en cada un año, puesto en el dicho lugar del Alameda por el dia de San Miguel de septiembre y si no lo pagan al dicho termino caen en pena comisso las dichas viñas y son para los dichos señores Dean y Cabildo.

Iten el diezmo y el onçavo de la uva que los vecinos de Coveja coxen en el dicho termino de Alijarejo, sigun se contiene de suso en la partida del Alameda.

Iten el onçavo de la uva que perteneçe a los dichos señores y se coge en el termino de Coveja, los quales dichos diezmos y onzavos de uva se pagan y acostumbran pagar a el dicho señorío puestos en el lugar del Alameda en las cassas y bodega del dicho señorío.

Iten un par de gallinas que los dichos señores Dean y Cabildo tienen de tributo sobre unas casas en el lugar de Covexa, que tuvo Anton Martin, ortelano, de que hizo recogimiento ante Alonso Sanchez, raçionero notario de los dichos señores en 20 de octubre de 1554 y ay en las dichas cassas çinquenta y una varas de largo desde la puerta de la calle hasta la pared frontera con patio y trapuesta y de ancho veynte y ocho varas y media y dos pieças que ay en ella pajizas.

Iten el onçavo que perteneçe a los dichos señores de lo que se coge en todos los çercados que se siembran en los dichos terminos.

Iten el onçavo sigun que perteneçe a los dicho señores de la avena y alcarçeña, ajos y cebollas y garvanços e cominos e culantro e otras semillas que suelen yr a minucias que se cogen en los dichos terminos, lo que d'ello no cobra ni acostumbra cobrar el granero de los dichos señores Dean y Cabildo.

Arriendase estos señoríos a dineros y gallinas y de nueve en nueve años, pagas de las gallinas por todos los Santos y los dineros por tercios de enero, mayo y septiembre; comienço del arrendamiento San Miguel de septiembre; están arrendados de ps. por cada año; y la forma del recudimiento que se da para los dichos señores es la plana siguiente:

Vease el arrendamiento que se hizo d'estos señoríos en 20 de jullio de 1571 ante Alonso Sanchez Notario al doctor Francisco Sánchez de León, cura del Alameda".

Parece ser que en 1632 el cabildo arrendó por separado la huerta a Antón García, vecino de Alameda, por 9 años.

## ESQUIVIAS

"El heredamiento y señorío que los dichos señores Deán y Cabildo tienen en el lugar de Esquivias y su termino, con más el heredamiento que se dice de Santa Clara pan y vino y uva y todas las otras cosas a los señores y heredamientos pertenecientes. El qual dicho señorío dio a el cabildo el Rey don Alonso, como pareçe por donación y confirmaciones d'ella qu'están en los archivos y el heredamiento de Santa Clara ovo el cabildo por compra que hizo de doña Theressa de Haro, la qual la avia comprado de las monjas de Santa Clara".

"Es costumbre de arrendarse de 9 en 9 años, comienço San Miguel de setiembre, y arriendase a dineros y gallinas, como se contiene en el libro de posesiones del Reffitor y Messa Capitular, y demás del preçio de mrs. y gallinas que por ello dan son obligados los arrendadores del dicho señorío a pagar doçientas fanegas de pan por mitad trigo y çebada en cada un año, aquí en Toledo, en el granero de los dichos señores Deán y Cabildo o en las cassas de los dichos señores, que su granero les dixere, por el día de Santa María de agosto de cada año a costa de los arrendadores y la paga de los mrs. y gallinas; los mrs. por tercios de enero, mayo y septiembre y las gallinas por el dia de Todos los Sanctos de cada año del arrendamiento, y para la cobranza de dicho señorío se da recudimiento"<sup>554</sup>.

-Señorío. En 1592 se arrendó por 6 años (comienzo el 1 de enero), pero hasta entonces se había arrendado por 9 años (comienzos en San Miguel). Tras estar cedido a Juan de Guevara, Alonso del Castillo y Antonio de Vivar, vecinos de Esquivias (desde 1580), en 1590 no hubo quien pusiese precio en el señorío y se nombró un administrador, Juan Portero, que fue quien después lo remató. En 1597 se arrendó por 9 años en Marcos de Moya. En 1601 Juan Portero puso el cuarto en este señorío. En 1605 se arrendó a Pedro Pantoja por sí y Francisco Jiménez y Matías de Sobarco. La renta se pagaba en los tercios de enero, mayo, septiembre, y las gallinas por Todos los Santos.

-Heredad que dicen de Santa María de las Candelas. No aparece en 1629.

## DARAJEVAL

---

<sup>554</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 68-68v.

“La dehesa y término redondo de Darageval, la cual hubo el cabildo por compra que de ella hizo de Pedro de la Cerda, como se contiene en el archivo, en el arquetta 11. Esta dehesa como parece por una medida que se hizo cuando se trató de hacerla suertes para poner de viñas dice que alinda con el término de Pantoja, la mayor parte, y con término del Alameda y con término de Alhóndiga y con las viñas y cuarto que dicen de Borox y con término de Villeriche, y estos 5 términos la cercan toda. Y al cabo de de la dicha medida dice que son todas 1.490,5 fanegas de por medio, que es una fanega de por medio 500 estadales, adonde se puede sembrar media fanega de trigo y media fanega de cebada, la cual dicha media fue hecha con estadal real, tenido y usado”.

“Esta dehesa está costumbre de arrendarse para labrar por pan y pacer con ganados y de 9 en 9 años, comienzo San Miguel de septiembre a dineros y gallinas. Los mrs. pagados por tercios de enero, mayo y septiembre y las gallinas por el día de Todos los Santos de cada año”<sup>555</sup>.

En el siglo XVI la dehesa se arrendaba a varios principales, quienes pagaban por el total del arrendamiento. Después aparece una larga lista de vecinos de Añover de Tajo, Borox y Alameda de la Sagra, quienes pagaban pequeñas cantidades. El apunte dice que la diferencia entre lo que pagaban los principales y lo que abonaba el resto, “lo an de pagar los de arriba (principales), con más las quiebras que hubiere”. La renta se pagaba en los tercios de enero, mayo, septiembre, y gallinas por Todos los Santos.

En 1621 la dehesa quedó vacante y en 1622 sólo se arrendó la mitad. En 1623 se volvió a arrendar entera, esta vez en dos mitades: la primera mitad tenía 18 pedazos y la segunda 20. Cada pedazo lo tenía arrendado una persona distinta, la cual pagaba por su parte.

#### CUARTO DE BOROX

El diezmo y onceavo del fruto que se cogiere en el cuarto de Borox, se arrienda en 1606 por 9 años. Se paga por tercios de enero, mayo y septiembre. Las gallinas por todos los santos.

#### TRIBUTO DE BOROX

Un corral en la plaza del pueblo de Borox, que se remataba por un par de gallinas de tributo.

---

<sup>555</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 47-47v.

## COBEJA

“El cabildo tiene en cada un año por privilegio 1.000 mrs. de juro en las alcabalas del lugar de Cobeja”.

## CANALES

Heredad de Canales, en término del lugar de Chozas de Canales. La renta se pagaba por tercios de enero, mayo, septiembre, y las gallinas por Todos los Santos.

## ÇALENCAS

Heredamiento y señorío, compuesto por numerosas viñas, cedidas en su mayoría a tributo. Por ejemplo, “la viña que solía andar con el señorío de Çalencas con 100 de tributo, que tiene Francisco de Torres en 23 de enero de 1537, Gaspar de la Torre que la compró, fizo registro (...)”.

## CANILLAS

“La dehesa, termino y señorío de Canillas, que alinda con los terminos de Alvala, Azoverin y Cambrillos, qu’es de los dichos señores Dean y Cabildo y de su messa Capitular, la qual uvo el Cabildo del Monesterio de Sancto Domingo el antiguo d’esta ciudad en trueco por unas cassas y un horno y por las ochenta fanegas de trigo que llevan en el granero cada año, como se contiene en el calendario en el mes de março, está en costumbre de arrendarse para labrar por pan y paçer con ganados de nueve en nueve años por mrs. y gallinas, pagados los maravedis mitad Sant Juan de junio y la otra mitad Sant Miguel de septiembre; y las gallinas por el dia de Todos Sanctos de cada año; y demas del preçio de maravedis y gallinas, son obligados los arrendadores a pagar en cada uno de los dichos nueve años del arrendamiento 80 fanegas de trigo puestas en la çiudad de Toledo en el granero de los dichos señores Dean y Cabildo o en las casas de los señores que su granero les dixere, a su costa de los dichos arrendadores por el dia de Sancta Maria de agosto de cada un año del dicho arrendamiento; estas ochenta fanegas de trigo cobra el monasterio de Sancto Domingo de los mismos arrendadores y no entra nada d’ello en poder del granero y en su cuenta se carga y descarga; y seria bien qu’el granero pidiese a los arrendadores la carta de pago d’ellas por que no pare algun perjuizio a el Cabildo”<sup>556</sup>.

---

<sup>556</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 105-105v.

La dehesa se encontraba junto a Mazaraveda. El 5 de diciembre de 1600, después de haber estado vaca un año, se arrendó por 9 años. En su arrendamiento tenían que dar, además de los maravedíes y gallinas, 80 fanegas de trigo trechel puestas en el granero de Toledo a costa del arrendatario.

Esta heredad se arrendaba a personas que ejercían de principales, por el todo, apareciendo después otros sujetos que pagaban renta por pequeñas partes. Se pagaba por San Juan, por San Miguel y las gallinas por Todos los Santos.

En el año 1731 se labró en esta dehesa, *a fundamentis*. Tenía una casa de campo para el labrador. En ese año la renta ascendía a 30.599 reales y 12 mrs. de vellón.

### FERNÁN MIGUEL

Se trata de un tercio de la dehesa que tenía el monasterio de Santa Clara y que fue comprado por el cabildo de la catedral. En 1596 la propiedad estaba arrendada a Diego Sánchez, desde Santa María de agosto. Se cedía a pan por mitad trigo y cebada. Además el arrendatario tenía que pagar un tributo, también en especie.

### FUENTE ALTAMIA

“Los dichos señores Deán y Cabildo tienen un heredamiento de tierras, prados, huertas e suelos en termino de la villa de Maqueda, que se dize de Fuente Altamia, que es horro de diezmo; el qual se arrienda de 9 en 9 años a dineros y gallinas, pagados los mrs. por tercios de fin de enero, fin de mayo y fin de septiembre, y todas las gallinas por el dia de todos los Sanctos, y comienza el arrendamiento el dia de Sant Miguel de septiembre”.

En 1578 esta heredad se arrendaba por 9 años y 7 meses y medio. Después, en 1587, por 9 años; y luego, en 1595, por 6 años. El día 14 de marzo de 1692 se hizo apeo de este heredamiento ante Juan García de la Lanza, escribano de la villa de Maqueda. La posesión tenía de cabida 367 fanegas de tierra de 500 estadales, en los que también entraba el prado<sup>557</sup>.

### MATAMOROS

“Los señores Dean y Cabildo tienen una dehesa pequeña, de poca cabida, en término d'esta ciudad, que alinda con terminos de Çurraquin, Argés, Guadamur y Toledo, que se llama Matamoros, que dexó al Cabildo Diego García de Toledo. Como se contiene en el calendario, en el mes de enero es

---

<sup>557</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 79.

horra de diezmo del fructo que en ella naçiere y se criare. Vale de arrendamiento algunos años 14.000 mrs. y 28 pares de gallinas, y otros menos. Dase a pasto porque no ay en ella para lavor. Está en costumbre arrendarse de 9 e 9 años. No tiene condiçiones particulares mas de las generales con que se arriendan las posesiones d'esta sancta Yglesia”.

“Midiose esta dehesa en el año de 1700, de orden de los señores mayordomos de Hazienda y por declaración de Diego Rodriguez Toledano, medidor de tierras, vecino de Casasbuenas, su fecha en 5 de mayo de dicho año. Constó tener 99.962 estadales, que haçen 199 fanegas y 462 estadales de a quinientos estadales cada fanega de marco real. Pusose la medida en el legajo de apeos”<sup>558</sup>.

En 1628, el libro de Carta Cuenta refiere esta posesión como una “heredad”, por la que se pagaban 10.000 mrs. de tributo.

## HEREDAMIENTO DE CANALES

Un registro de Pedro de Uceda, del año de 1575, folio 82, refiere en qué consiste esta propiedad:

“El heredamiento y señorío de Canales, que ovo el Cabildo por trueco que se hizo de la heredad de Alcubilete con Ruy Pérez en tiempo del arzobispo don Rodrigo. Arriendan esta heredad los dichos señores de 9 en 9 años a dineros y gallinas, pagados, las gallinas por todos los sanctos y los mrs. por terçios de enero y mayo y septiembre en el qual heredamiento ay las tierras siguientes:

- Tierra de 13,5 fanegas de sembradura a Torrejón.
- Tierra en somo de Canales, de 30 fanegas de trigo de sembradura.
- Tierra de Casasola, de 90 fanegas de pan de sembradura.
- Tierra a par del Real, de 6 fanegas de cebada.
- Otra tierra a par del Real, linde camino del Rey, 1 fanega de cebada.
- Otra que linda con el dicho Real, de 8 fanegas de cebada.
- Un arroyo que dicen de Valverde.
- Una tierra para huerta, de 22 estadales en luengo y 15 en ancho, linda con el río y el arroyo Valverde.
- Una tierra, linde con el exido de Canales, 1,5 fanega de cebada.
- Otra tierra cerca de Canales, con 4 pies de olivas que la cercan de todas partes tierras de los herederos de Juan de Ayala, de 4 fanegas de trigo.
- Otra tierra al exido de Canales, con 3 casas caídas y un corral, de 20 fanegas de cebada.
- Otra tierra por somo del camino de Berçial, de 2 fanegas de sembradura.

---

<sup>558</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 83.



- Otra en las viñas de Canales, con 12 pies de olivas y 14 pies de almendros dulces y amargos.
- Una manga de 30 fanegas de tierra de trigo y cebada que llega hasta el camino de Toledo.
- Otra tierra en las viñas de Canales, donde hay una oliva, de 2,5 fanegas de cebada.
- Otra tierra en la huerta de los membrillos, de 1 fanega de cebada.
- Otra tierra ayuso de la huerta mayor, de 2,5 fanegas de cebada.
- Una huerta que se dice de los membrillos, de 20 estadales en largo y 10 en ancho, de a 12 pies en luengo.
- Otra tierra en el arroyo de Canales, de 1 fanega de cebada.
- Otra huerta que dicen de los ciruelos, con 7 pies de ciruelos y dos de almendros y dos de perales y un lerneño y un moral y hay en ella 30 estadales en luengo y 7 en ancho.
- Otra tierra para huerta linde de la susodicha, de 20 estadales en luengo y 17 en ancho.
- Otra tierra a Valverde, de 5 fanegas de cebada.
- Otra tierra de la otra parte del río hacia Recas, en el valle de la Degollada, de 10 fanegas de trigo.
- Otra en somo de los barrancos, de 35 fanegas de trigo y cebada.
- Un pradillo pequeño, metido dentro en la tierra de Casasola.
- Un zarzal que no se labra porque es zarzal lleno de agua. Hoy tiene una alamedilla”<sup>559</sup>.

“Arriendase este heredamiento con la condición del caso fortuyto y que labraran estas tierras a año y vez y el postrer año dexaran la mitad y que no puedan sembrar sobre rastrojo. Y los mrs. y gallinas puestos en Toledo y parece que se podría poner y que si por no pagar a los plazos se embiare persona a lo cobrar que le pagaran [///] de salario cada dia de los que se detuviere en yda y estada y buelta a esta ciudad”.

## REGACHUELO DE CANALES

“El heredamiento de tierras de Regachuelo de Canales, que dexó al Cabildo Fortun Perez por dos aniversarios; está en costumbre de arrendarse de 9 en 9 años a dineros y gallinas, pagas los mrs. por tercios de enero y mayo y septiembre y las gallinas por todos los sanctos; puesto en Toledo en el Reffitor a costa de los arrendadores, con la condición del caso fortuyto y de que el postrer año dexar la mitad de las tierras libres para los arrendadores nuevos, y otra condición de mas fianças quando las pidieren”.

---

<sup>559</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 84-88.

“Hízose el apeo d’este heredamiento en el año de 1672 y tiene conforme a él 314 fanegas y 6 celemines de tierra de a 500 estadales la fanega de labrantías”.

Se compone de 44 tierras de sembradura:

- Una tierra de 10 fanegas que linda con la majada.
- Otra encima de la susodicha de 2 fanegas y 6 celemines de sembradura.
- Otra tierra de 19 fanegas de sembradura de todo pan al Carrascal.
- Otra tierra en el dicho Carrascal de 5 fanegas de cebada.
- Otra encima del cerro de las Pisadas de 12 fanegas.
- Otra en el valle de la Dehesuela de 5 fanegas.
- Otra en el dicho valle de 7 fanegas de trigo.
- Otra que es debajo del cerro de Cabeza Murgada 40 fanegas de pan.
- Otra de 3 fanegas de trigo a la Raya de Casarrubios.
- Otra en las viñas viejas de Regachuelo de 27 fanegas de pan.
- Otra tierra de 60 fanegas al arroyo de Mingo Sánchez.
- Otra enfrente de la susodicha de 12 fanegas.
- Otra que se dice de los barros de Regachuelo de 30 fanegas de trigo.
- Otra de 11 fanegas de trigo que es por debajo de la Juzgada.
- Otra que linda con el camino de Casarrubios de 5 fanegas de trigo.
- Otra debajo de las Vacadas o majada de las vacas de 2,5 fanegas.
- Otra en el Valle Hondo de 3 fanegas de trigo.
- Otra en la fuente del camino, de 2 fanegas de trigo.
- Otra en el Pedregal de 3 fanegas.
- Otra que afrenta con el prado del cadino, de 3 fanegas de trigo.
- Otra de 1 fanega de cebada que linda con el camino de Casarrubios.
- Otra en el exido de Regachuelo de 1 fanega de cebada.
- Otra que linda con dicho exido de 6,5 fanegas de trigo.
- Otra en la cual hay un moral derrengado y alinda con un prado, de 1 fanega de cebada.
- Otra debajo d’esta que tiene dos morales que cabe 0,5 fanegas de cebada con la demasía que cabe en la otra.
- Otra que está al arroyo de Regachuelo y linda con él, de 5 fanegas de cebada.
- Otra que linda con tierra que fue del jurado Sosa, de 1,5 fanegas de cebada.
- Otra que se dice de los Aguixares de 17 fanegas de trigo.
- Otra que se dice del Cohombral, de 5 fanegas de trigo.
- Otra que atraviesa el camino de la Almuña, de 1 fanega de cebada.
- Otra que linda de 4 fanegas de cebada.
- Otra que linda con tierra de Vera, de 6 celemines de cebada.
- Otra que linda y va a Regachuelo de 1,5 fanegas de pan por mitad.
- Otra que linda con el camino que va de Lominchar a Regachuelo de 4,5 fanegas de trigo.
- Otra de 1,5 fanegas de trigo que linda con el arroyo de Roman.

- Otra de 1 fanega de cebada que es junto al dicho arroyo.
- Otra de 6 fanegas de trigo que está orilla del camino de la Calzada.
- Otra de 1 fanega de cebada a la ribera del Guadarrama.
- Otra que se llama el Tobar que está por encima de la cabezada de 6 fanegas de pan.
- Otra de 14 fanegas de pan que atraviesa el camino de la Calzada que va a Zarzuela.
- Otra de 4 fanegas de cebada.
- Otra de 1 fanega de trigo.
- Otra tierra de 0,5 fanegas de cebada.
- Otra que se dice al arroyo de Vaquerizo, de 9 fanegas de trigo<sup>560</sup>.

## LA FUENTE

Heredad que poseía el cabildo en término de la Fuente y Daralviejo, cerca de Torrijos.

## HIGUERUELA

Dehesa en Santa Olalla. “Los dichos señores Dean y Cabildo tienen un heredamiento de tierras termino redondo para labrar por pan y prados para paçer con ganados, e huertas y casa en el termino de la villa de Sanctolalla que alinda. En esta tierra ay arboles que son azufaifos donde hera huertas. El qual esta en costumbre de arrendarse por nueve años, su comienço Sant Miguel de septiembre a dineros y gallinas pagados los dineros por tercios y las gallinas por el dia de Todos Sanctos”.

“Midióse en el año de 1758 y cabe 562 fanegas, 9 celemines y 3 cuartillos de tierra de a 500 estadales. Está la medida con un mapa d’esta dehesa en el legajo de apeos a numero 17”<sup>561</sup>.

Se arrendaba y se pagaba por tercios en enero, mayo, septiembre, y las gallinas por Todos los Santos. En 1583 se arrendó por 8 años y en 1591 por 9 años.

La dehesa contaba con un molino. En 18 de mayo de 1480 se dio a censo a Diego de Santa Olalla un sitio para que pudiese hacer un molino, por el que se pagaban 4 pares de gallinas cada año.

## HURTADA

---

<sup>560</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 89-92.

<sup>561</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 119.

“Tiene los dichos señores dean y cabildo y su mesa capitular un heredamiento de tierras y olivas y otras cosas en termino de Hurtada, çerca del que alinda con los terminos de Torrijos, Val de Santo Domingo, Alcabón, Carmena y es cerca del lugar de La Mata, que de los dichos señores tuvo por su vida Gonçalo Gomez, vecino de Torrijos y por su muerte los dichos señores le mandaron poner en pregon y arrendar de 9 en 9 años a dineros y gallinas, pagados los mrs. por tercios y las gallinas por todos sanctos con condiçion que la persona en quien rematare le tome a su aventura de todo caso fortuyto y que dentro de 9 dias del dia del remate haga contrato y fianças y dende en adelante en cualquier tiempo del arrendamiento que le fueren pedidas mas fianças sea obligado a los dar dentro de 9 dias del dia que le fueren pedidas cada vez que le fueren pedidas y con que de las lavores necesarias a las olivas y arboles que ay en el dicho heredamiento y con las tierras d’él en todo el tiempo del arrendamiento las labre a año y vez y en el ultimo año dexé la mitad d’ellas calmas para que los arrendadores que de nuevo entraren entren barbechando en la dicha mitad de tierras, so pena que pierdan lo que más estuviere labrado y con las demás condiciones de la Santa Yglesia”.

En 3 de abril de 1591 se vendieron a Pedro Alonso de Riofrío, clérigo, vecino de Torrijos, “6 fanegadas de tierras de este heredamiento” por 200 ducados.

Según el apeo que se hizo el año de 1700, el heredamiento tenía 192 fanegas de 500 estadales y 211 olivas<sup>562</sup>. Se arrendaba y se pagaba por tercios, el primero en mayo, el segundo en septiembre, el tercero en enero, y las gallinas por Todos los Santos.

## AZAÑA

“Los dichos señores Dean y Cabildo tienen en el lugar de Hazaña un heredamiento y señorío de cassas y palomar y tierras y derechos que suelen andar en renta sin los mill mrs. de juro qu’el Cabildo tiene en el dicho lugar, que solian andar con él; y sin la parte que los dichos señores tienen por copia en las rentas decimales de Hazaña; el qual está en costumbre de arrendarse de nueve en nueve años a dineros y gallinas el dia de Todos Sanctos y los mrs. por tercios de fin de enero y fin de mayo y fin de setiembre de cada año, puesto aquí en Toledo a costa de los arrendadores, con condiçion que ternan las cassas e palomar e soterraño e bodega e lagar e todo los demas edifficio que en ello ay enhiesto y bien reparado, y que el ultimo año dexaran la mitad de las tierras calmas y que daran mas fianças quando les fueren pedidas por parte de los dichos señores, y la del caso fortuyto y las cosas en que consiste este

---

<sup>562</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, fol. 125.

heredamiento y señorío, lo qual se escribe en el contrato que d'ello se haze es lo siguiente:

- Unas cassas en Hazaña en que ay una bodega y un palomar y un soterraño sin edificios algunos y ocho tinajas y una viga.
- Y un lagar y piedra d'él. Ytem el diezmo de todas las viñas qu'están en termino del dicho lugar de Hazaña de cualquier fructo que Dios Nuestro Señor en ellas diere y oviere.
- Ytem el diezmo del pan de las tierras que tienen en el dicho termino personas particulares que son suyas propias.
- Ytem el diezmo de todas las semillas que se cogen que no son trigo ni çevada o alcarçeria o çenteno y es de lo que llevan de garvanços, lentejas, havas, melones, ajos y de avena y de otro cualquier genero de legumbres.
- Ytem un pedazo de tierra a las olivas en termino de dicho lugar, de cabida de 36 fanegas de pan de sembradura.
- Otro pedazo de tierras a los Estragales de 45 fanegas de pan de sembradura.
- Otro pedazo de tierras al camino que va de Hazaña a Yllescas que solia ser majuelo de 20 fanegadas de sembradura.
- Otro pedaço de tierras al Maçaron, camino de Yuncos en que ay 26 fanegas de sembradura.
- Dos cuadrillos al pago de las Mayores, que ay entrambos 6 fanegadas de sembradura.
- Otros dos cuadrillos, uno junto a la huerta que solía ser [///] y otro junto a la cassa de Francisco Lapompa, de cabida de 2 fanegas de pan de sembradura.
- Otros dos cuadrillos de tierras a las Mayores, de cabida de 1 fanegada de sembradura"<sup>563</sup>.

En 1584 la propiedad fue arrendada a Diego de Huerta y Andrés Martín, vecinos de Azaña, pero no pudieron pagar ni afianzar de su parte. Así, este heredamiento se arrendó en 1590 a Alonso Martín, vecino de Yuncos, el cual tampoco pudo afianzar, y acabó por ausentarse del mismo. Entonces, en 1591 se arrendó a Benito de San Martín y consortes, vecinos de Yuncos. Las pagas de la renta se realizaban en los tercios de mayo, septiembre y enero. Las gallinas se pagaban por Todos los Santos.

-Viña y tierras calmas que dicen del Señorihuelo, que tuvo Juan Serrano. El 29 de enero de 1599 se remataron por 9 años en Jusepe Sánchez, vecino de Azaña, por 5.000 mrs. y 100 pares de gallinas. Pagas por tercios en abril, agosto y diciembre. Gallinas, por Todos los Santos.

---

<sup>563</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 100-101.

-Tierras de Azaña. Aparecen a principios del siglo XVII. Son unas tierras en término del lugar de Azaña que con anterioridad habían sido viñas. Se solían arrendar por 9 años, a dineros y gallinas. Las condiciones principales eran “de más fianzas y caso fortuito y que el postrero año dejen la mitad de las tierras calmas para que los arrendadores nuevos barbechen”. En el manual de Oficios y Cargos se dice que “hay 49 yugadas y  $\frac{3}{4}$  de yugada de tierras que se labran, las cuales, por ejecutoria de Valladolid, puede arrendar el Cabildo a quien y por el precio que quisiere, la cual ejecutoria se dio en Valladolid a 31 de mayo de 1567 ante Gonzalo Alemán, secretario. Ha de tener el cabildo el diezmo del pan y fruto que en ellas se cogiere en cada año. Y la renta y diezmo de lo que cada parte de las dichas tierras renta, se obligan los arrendatarios que las arriendan de darlo y pagarlo en Azaña, en el granero que allí tienen los dichos señores en poder de su mayordomo. Se establecen varias condiciones”<sup>564</sup>. Eran 39 partidas que contenían pagos de “derechos o tributos” sobre viñas a vecinos de Azaña, en general a 85 mrs. por aranzada. Se solían pagar por Navidad.

Además de las propiedades citadas, el cabildo tenía, por privilegio, 1.000 mrs. de juro en las alcabalas de Azaña, más los menudos de la población.

#### LA GUARDIA

El cardenal don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo, dejó al cabildo 35.000 mrs. de juro por privilegio en las alcabalas de la villa de La Guardia.

#### HOVANIEL

Heredamiento de tierras a media legua de Escalona, en término de Hormigos. Se arrendaba en dos pagas: las gallinas por Todos los Santos y el dinero por San Juan.

Este heredamiento se arrendó en 1586 por 9 años, y después, en 1595, por 6 años. En 1620 no aparece. En 1646 aparece vacante y en 1648 no figura.

“El heredamiento que los señores Dean y Cabildo tienen en termino del lugar de Hormigos, juridizion de Escalona, el qual es termino redondo y ay en el 140 fanegas de tierras y un prado de 2,5 fanegas y alinda con terminos de Hormigos y de la Higuera y Villa Harta. Arriendase de 9 en 9 años, comienzo San Miguel de setiembre a dineros y gallinas, pagados los mrs. por tercios y las gallinas por todos sanctos, con que la persona en quien rematare dentro de 9 dias haga contrato y de fianças y que en todo el tiempo del arrendamiento labren las

---

<sup>564</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 102-103.

tierras del dicho heredamiento a año y vez y en el ultimo año dexas la mitad por labrar para que los arrendadores del otro arrendamiento entren barbechando en la dicha mitad de tierras en el dicho ultimo año y que las tome a su arrisco y aventura de todo caso fortuyto y pague enteramente la renta d'ellas sin descuento alguno y con las demas condiciones con que se arriendan las posesiones de la dicha Sancta Yglesia”.

En el libro nuevo del archivo, a folio 457 del “cuaderno de concilios generales y provinciales” cajón y arqueta octava, dice:

“La tercera pieza son dos cuadernos de papel con un mismo numero 3º y son de un contenido el uno es original y el otro traslado y contiene una ejecutoria ganada a favor del cabildo en el pleito que había habido contra el concejo del lugar de Hormigos sobre el prado y término redondo de Hovaniel en que se declara pertenecer dicho prado al cabildo y se le ampara en la posesion que había tenido y tenía y de gozar d'él y de su aprovechamiento y sus arrendadores metiendo en él sus ganados y dicho concejo ni otro alguno lo pudiese hazer sin voluntad del cabildo de sus arrendadores y se les puso perpetuo silencio. Fue dada dicha sentencia ejecutada en Toledo a 12 de agosto de 1586, el traslado se trajoa esta contaduría y está con el apeo número 11”<sup>565</sup>.

## LUCILLOS

“El heredamiento de tierras, viñas y tributos en el lugar de Lucillos y su término, que es cerca del lugar de Cebolla, camino de Talavera. Este heredamiento está en costumbre de arrendarse de 9 en 9 años, comienzo San Miguel de setiembre a dineros y gallinas pagados los dineros por tercios de fin de enero, mayo y setiembre y las gallinas por Todos Santos. Arriendase con condición de labrar las tierras a año y vez y de dexar el postrero año la mitad de tierras para que los arrendadores que de nuevo entraren en dicho arrendamiento entren barbechando en la dicha mitad de tierras en el dicho ultimo año d'este, y con condiciones de más fianças y caso fortuyto. Está de presente arrendado por (///) y el salario; si por no pagar a los plaços se embiare persona a lo cobrar”.

“Apeóse este heredamiento en 12 de octubre de 1681 por ante la justicia de Lucillos y Francisco de Ledesma Gil González, escribano de Talavera y de Lucillos. Cave 76 fanegas y 4 celemines. Son unas 15 tierras:

- Un solar en Lucillos, linde con la calle del Rey y casas de Pedro Ximénez.
- Una viña en el paso del Hebenal, de 5 aranzadas.

---

<sup>565</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, fols. 98-98v.

- Otro parral en el valle del Verde, de 0,5 aranzadas.
- Otro de 0,25 aranzadas.
- Una tierra con una era de pan coger, de 10 fanegas de trigo.
- Otra tierra de 9 fanegas de sembradura.
- Otra tierra de 12 fanegas de trigo (un cahiz).
- Otra tierra de 3 fanegas.
- Otra tierra de 15 fanegas.
- Otra tierra de 3 fanegas de sembradura.
- Otra tierra de 5 fanegas.
- Otra tierra a Valdelangel de caber 15 fanegas.
- Otra tierra en la dehesa de 4 fanegas.
- Otra tierra en Valdelagorda de 2 fanegas.
- Otra de media fanega.
- Otra de 2 fanegas.

Todo esto está en un libro de escrituras que empieza el año de 1450 hasta 1456, en el folio 131<sup>566</sup>.

## LILLO

-El cardenal don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo, dio al cabildo 25.000 mrs. de juro en cada un año, situados en las alcabalas de Lillo y El Romeral.

## MAZARAVEDA

-Dehesa, término y señorío. En 1594 figuran varios “obligados” en esta posesión, a quienes se cedía una pequeña parte de la propiedad:

Juan de Toledo (Yuncillos) y Juan de Cedillo, 8,5 yugadas.  
 Pedro López y Juan Rodríguez, patrón, 8 yugadas  
 Agustín Martín de Recas y Francisca Florín, su madre, 4 yugadas.  
 Melchor Ballesteros (Olías) y Andrés Ballesteros, 10 yugadas.  
 Diego Martín y Mateo López (Olías), 0,5 yugadas.  
 Mateo Hernández y Diego Matute (Villamiel), 4 yugadas.  
 Bartolomé López y Juan López (Camarena), 6 yugadas.  
 Ana Rodríguez y Juan Rodríguez, patrón, su hermano (Camarena), 4 yugadas.  
 Blas Deleyto y Juan Rodríguez, patrón, su hermano (Camarena), 3 yugadas.  
 Andrés de Cabañas e Inés García, su mujer (Recas), 3 yugadas.  
 Pedro de Cabañas (Recas) y Esteban Delgado (Burguillos), 3 yugadas.  
 Juan de Ugena y Alonso de Ugena, su hermano, 2 yugadas.

---

<sup>566</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, fols. 99-99v.



Miguel Domínguez (Toledo), que lleva la carne a las carnicerías, 2 yugadas.  
Alonso López y Juan Rodríguez, patrón (Camarena), 4 yugadas.

La mitad del pago de la renta se abonaba por Santiago y la otra mitad por San Andrés. Las gallinas se pagaban el día de Todos los Santos.

En 1606 se arrendaron los Millares de Enmedio, un quinto de la dehesa, medio quinto, otro medio quinto, el Millar de la Venta Vieja y los dos Millares de las Cabrerías.

## MAZARRACÍN

Dehesa, término y señorío, “sin los badenes que están de la otra parte del río”, en linde de Calabazas, que se arrendaban por separado con lo que se compró del Monasterio de la Concepción de Toledo en 9 de agosto de 1581.

La propiedad estaba en costumbre de arrendarse “a pasto y labor por 9 años, hasta que el año de 15, se arrendó al jurado Alonso Sánchez por una vida, por cierto precio de mrs. y gallinas y condiciones. Y por razón de averse mudado el arrendamiento de años a vidas uvo en él condiciones diferentes de las que tenía quando se arrendava por años y así no se espacifican aquí. Ay muchas escripturas en los archivos en el arqueta 16, tocantes a este heredamiento”.

“Hizose apeo de esta dehesa en 22 de abril de 1671 por la justicia ordinaria de esta ciudad, ante Bernabe Ruiz Machuca, escribano de Toledo, y por la parte de Hygares se apeo nuevamente el año de 1695, y cabe inclusa la tierra de Velarde 337 fanegas de a 500 estadales”<sup>567</sup>.

En 1582 se remató esta dehesa en Alonso Sánchez Hurtado, por una vida, “comienzo San Miguel del mismo año, por precio de 100.000 mrs. y 200 pares de gallinas cada año, pagados los dichos mrs por tercios de fin de enero y fin de mayo y fin de septiembre, y las gallinas por todos los Santos y con ciertas condiciones y ha de nombrar la vida por quien ha de correr este arrendamiento. Pagó el remate ante Alonso Sánchez y Pedro de Uceda en 4 de marzo de 1586”.

“La contaduría, por comisión del cabildo, arrendó la dicha dehesa a Alonso Sánchez por una vida, “la cual ha de nombrar él o quien su poder hubiere dentro de nueve años, que se cuentan desde el dicho día 4 de marzo por el dicho precio, sus fiadores Diego Sánchez y Francisco Sánchez Hurtado, sus hijos. Y en 13 de agosto de 1594, la contaduría, por comisión del Cabildo y conforme a lo decretado por él en 6 de abril de 1593, atento a lo mucho que ha

---

<sup>567</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 144.

gastado el jurado Alonso Sánchez en esta dehesa y en el pozo alberca y plantíos que ha hecho en la huerta de los Morales, que es en la dicha dehesa, mandaron que se les descuenten, en cada un año, de lo que durare este arrendamiento, 23.000 mrs. y 26 pares de gallinas, y que corra este descuento desde fin de octubre de 1593, por cuanto desde entonces tiene acabada la obra conforme a lo cual ha de pagar, en cada un año, 87.000 mrs. y 174 pares de gallinas. Y otrosí, en 28 de junio de 1593, le prorrogaron el termino para nombrar la vida por quien ha de correr esta dehesa por 6 años, que comiencen cumplidos los 9 que están dados, y en 27 de julio de 1594 se le prorrogó el dicho nombramiento de la vida por otros dos años más, que todo ello se cumple en 3 de marzo de 1603 años. Lo cual todo pasó ante Juan Bautista de Chaves, secretario”.

## BADENES DE MAZARRACÍN

“Los badenes que se sacaron de la dehesa de Mazarracín, que están de la otra parte del río, en linde de Calabazas, que se llama Hato Quedo, son para çevadas y melonares. Está en costumbre de arrendar por 9 años, su comienzo San Miguel de septiembre a sólo dineros, sin gallinas. Se pagan por tercios y la persona en quien rematan ha de hacer contrato y dar fianzas dentro de 9 días. Se obligan con las condiciones con que se arriendan las posesiones de la Iglesia. No tiene condiciones específicas. Caben 72 fanegas de a 500 estadales”<sup>568</sup>.

El 4 de septiembre de 1559 se amojonaron estos badenes por autoridad de justicia, con asistencia de la parte del monasterio de Santo Domingo el Real, de quien era la dehesa lindera de Calabazas. “Quedaron estos badenes de la otra parte por una creciente que vino por los años de 1552 ó 1553 y dexó el río en seco la madre por donde yva, y entróse por Mazarrazin, pasó el amojonamiento ante Antón de Tamayo, escribano público”.

El 3 de agosto de 1583, Alonso Sánchez, tejero, y Alonso Fernández y Andrés de León, “pusieron estos badenes para los arrendar por 9 años, comienzo San Miguel de 1584”. En 23 de diciembre de 1593, la contaduría, por comisión del Cabildo, arrendó estos badenes por 9 años, con comienzo en San Miguel de 1593 por 22.000 mrs cada año, pagados la mitad en San Juan de junio y la otra mitad por San Miguel, a Miguel de Mendoza y Alonso Pérez, cristianos nuevos.

En 1646 los badenes estaban vacantes. Ya no figuran en 1648.

## MIGUEL MARTÍN

---

<sup>568</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 145.

Heredad en término de El Casar de Escalona. Se arrendaba y la renta se pagaba por tercios de enero, mayo, septiembre, y las gallinas por Todos los Santos.

“Los señores Dean y Cabildo tienen en termino del lugar del Casar, junto a el lugar de Hormigos, cerca de la villa de Escalona, un heredamiento de tierras y viñas y huertas que se llama Miguel Martin, el qual esta en costumbre de arrendarse de 9 en 9 años y de gozar de los diezmos de los frutos d’él; el arrendador que los tuviere a dineros y gallinas pagados los mrs. por tercios de enero y mayo y septiembre y las gallinas por todos sanctos de cada año”.

“Hay en este heredamiento las tierras siguientes, como dice en un libro de registros de escrituras ante Luis López de Sahagún, canónigo y notario de esta Santa Yglesia, año de 1474 al folio 218.

-Primeramente una tierra de este cabo del arroyo hacia el Cassar que alinda con el arroyo e con tierra de Miguel Martin, de cabida de 2 fanegas de cebada de sembradura poco más o menos.

-Item otra tierra que la atraviesa el arroyo e el sendero cerca las huertas e tierras de Miguel Martin, de cabida de 10 fanegas de sembradura.

-Ytem otra tierra grande que alinda con el arroyo e llega la cabezada hasta Valdequijares, de cabida de 120 fanegas de sembradura.

-Ytem otra tierra linde de estas e con el camino que puede caber fasta 6 fanegas de sembradura.

-Item otra tierra cerca las cassas que alinda con tierras de Miguel Martin e con el arroyo, que puede caber fasta 2 fanegas de sembradura.

-Item otra tierra que alinda con el arroyo que atraviessa con el sendero.

-Item otra tierra grande en que puede haber 130 fanegas de sembradura poco más o menos.

-La suma serían 274 fanegas.

Hizose el apeo de este heredamiento en el año de 1703 ante Joan Ximenez Davila, escribano del Casar, y conforme a él ay 140 fanegas y 8 celemines de tierras propias y 60.708 estadales de tierra plantados de viñas, en que ay 54.810 cepas y se pagan cada año de tributo 51 fanegas, 4 celemines y 2/4 de trigo y dos pollas”<sup>569</sup>.

## MELGAR

“Los dichos señores Deán y Cabildo tienen un heredamiento de tierras en termino de Melgar, cerca del lugar de Villasequilla, el qual esta en costumbre de arrendarse por nueve años, comienzo San Miguel de septiembre a dineros y

---

<sup>569</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 92-94.

gallinas, pagados los mrs. por tercios y las gallinas por el día de todos los santos de cada año y con condición que la persona en quien rematare lo tome a su arrisco y aventura de todo caso fortuyto y que dentro de nueve días del día del remate haga contrato y de fianças de dicho heredamiento y renta d'él y dende en adelante en cualquier tiempo del arrendamiento que le fueren pedidas sea obligado a darlas a contento de los dichos señores dentro de nueve días cada vez que les fueren pedidas y con que labre las tierras del dicho heredamiento en todo el tiempo del arrendamiento a año y vez y en el último año d'él, dexé la mitad de las tierras calmas libres y desembarazadas para qu'el arrendador que de nuevo entrare en otro arrendamiento entre barvechando en la dicha mitad de tierras en el dicho último año"<sup>570</sup>.

"En 14 días del mes de mayo de 1602, por mandato del licenciado don Baltasar de Medrano, juez de comisión por su majestad y alcalde ordinario mandó se midiesen las tierras del heredamiento de Melgar, que son de los dichos señores dean y cabildo a pedimento de Alonso García, clérigo beneficiado en la dicha villa de Yepes:

-Primeramente una tierra término de Melgar deonde llaman begartera, cerca de la huerta de la parra, de 1.620 estadales.

-Otra tierra de 2.000 estadales.

-Otra tierra de 1.320 estadales.

-Otra de 360.

-Otra de 600.

-Otra de 530.

-Otra de 2.300.

-Otra de 700.

-Otra de 1.750

-Otra de 1.300.

-Otra de 2.100.

Son en total 14.580 estadales"<sup>571</sup>.

En el año de 1613 el heredamiento se dio a censo a Roque del Valle, el cual comenzaría a pagar la renta en el año 1615<sup>572</sup>.

## OLÍAS

Heredamiento y señorío, sin los diezmos de los trasposos de los tributos y sin el suelo de las casas que solían ser del señorío. Había un cuarto que arrendaba

---

<sup>570</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 126-126v.

<sup>571</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 298-298v.

<sup>572</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Refitor, Carta Cuenta, libro 1606, fol. 19.

Pedro Aguado, vecino de Olías, en 1592. Las pagas de la renta se hacían en mayo, septiembre, enero y las gallinas por Todos los Santos.

#### SANTA OLALLA

-Hereditad en término de Santa Olalla. En 1642 no aparece y en su lugar figuran unas casas acensuadas en 1.408 mrs. En 1646 se dice que es arrendamiento.

#### PORTILLO

-Hereditad y señorío. Se arrendaba a un vecino principal y a sus consortes. Pagas en los tercios de abril, agosto y diciembre. Gallinas por Todos los Santos.

-Además del hereditad de tierras, el cabildo tenía en el término de la población 120 olivas que arrendaba. Las olivas desaparecen en 1621 y reaparecen en 1625. En 1633 se dice que son 140 olivas. En 1642 se dice que son 150 pies.

“En termino de Rodillas y Aldeanueva, junto a el lugar de Portillo, tienen los dichos señores dos hereditamientos: el uno es de tierras, viñas, olivas y çensos; y el otro de çiento y sesenta olivas. Los quales dio a el Cabildo antiguamente Pascual Garçia, vezino de Portillo. Y las dichas çiento y sesenta olivas (dize que son en termino de Rodillas y Aldeanueva) se arriendan de nueve en nueve años a dineros y gallinas, pagados los mrs. por tercios de fin de enero y mayo y septiembre, y las gallinas por todos sanctos”.

“Hizose el apeo en el año de 1708 del hereditamiento de tierras que tiene 15.819 c y 7 estadales de a 500 y 21 olivas. Y las olivas del termino de Rodillas y Aldeanueva se apearon en dicho año y tienen 55 olivas, que todo consta en el apeo”<sup>573</sup>.

#### REGACHUELO DE CANALES

Hereditad de tierras. Se arrendaba a varios vecinos y la renta se pagaba en los tercios de mayo, septiembre y enero. Las gallinas, por Todos los Santos. En 24 de diciembre de 1592, Alonso de Illescas “puso el cuarto, que montó 10.252 mrs. y 21 pares de gallinas cada año”. En 1623, 1635 y 1646 el hereditad estaba vacante. En 1648 no figura en la documentación.

#### RENALES Y VILLAMOCÉN

---

<sup>573</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 146.

Heredamiento y señorío en término de Fuensalida “en que hay tierras, huertas y diezmos. Es de los dichos señores Dean y Cabildo de su mesa capitular. Arriendase de 9 en 9 años a dineros y gallinas, sigun esta asentado en el libro de posesiones del Reffitor. Y demás del dicho precio de mrs. y gallinas, se obligan los dichos arrendadores a pagar a los dichos señores Dean y Cabildo y a su granero en su nombre en cada un año el diezmo del pan e fructo que el dicho heredamiento se cogiere por tazmia jurada de los que lo cogieron por ante escrivano que d’ello de fee. Lo qual los arrendadores se obligan a traer por todo el mes de septiembre de cada año de ellos y el dicho diezmo an de dar puesto aquí en Toledo en el granero de los dichos señores, que su granero les dixere a costa de los arrendadores. La paga de los mrs. es por tercios y las gallinas por todos sanctos”.

“En 4 de noviembre de 1705 se hizo apeo y deslinde de este señorío por ante la justicia de la villa de Fuensalida y ante Laurencio Bañales, escribano de numero de dicha villa y conforme a su apeo tiene 23 pedazos de tierra, 480.522 estadales que haçen 961 fanegas y 22 estadales de a 500 estadales la fanega. Y 10 huertas de cabida de 5.451 estadales, que haçen 11 fanegas 41 estadales de a 500 la fanega. Y de estas 10 huertas las dos estan heriales que no se labran. Asimismo consta tener otras 4 huertas incorporadas en el prado de la Villa, que por estar llenas de zarza y maleza y no poderse labrar no se midieron porque no se puede entrar y se pone aquí esta razon para que conste siempre”<sup>574</sup>.

A este señorío se le sumaba “el pago del diezmo del fruto que se cogiere en el dicho heredamiento en cada un año, puesto en Toledo en el granero a costa del arrendatario, que se pagaba el día de Santa María de agosto. En 1606 sólo se habla del heredamiento. Pagas de la renta en los tercios de mayo, septiembre y enero”.

Además del heredamiento, se arrendaban los diezmos de Renales. Se trataba de diezmos de las viñas que había en Renales y Villamocén. En 1606 se arrendaban por 9 años. Los pagos se realizaban en los tercios de enero, mayo, septiembre, y las gallinas por Todos los Santos.

“Tiene el cabildo los diezmos de la uva de las viñas de Renales. En 4 de junio de 1639 se arrendaron a un vecino de Arcicóllar por 9 años, su comienzo y primer fruto en 1640 por 7.000 mrs. y 14 pares de gallinas. Todo pagado en dinero en una paga por el día de Todos los Santos, con 500 mrs. de salario en poder del Refitor. El arrendatario se obligaba a dar fianzas en un plazo de 9 días”.

---

<sup>574</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 94v-95.

En 1646 el heredamiento y señorío quedó vacante, volviéndose a arrendar en 1647.

## HUERTAS

-Huerta del Colmenar, junto a San Pedro el Verde, en la Vega, que tuvo Nicolás Martín, hortelano. El 10 de noviembre de 1583, por dejación que hizo de esta huerta, se arrendó a Don Tomás de Borja por tres vidas. Renta pagadera en los tercios de abril, agosto y diciembre. Las gallinas, por Todos los Santos.

-Huerta que dicen del Capiscol. Solía arrendarse. Las pagas se efectuaban en los tercios de abril, agosto y diciembre. Las gallinas, por Todos los Santos.

## VILLAMIEL

Heredamiento y señorío de tierras, sin los diezmos de los traspasos de los tributos, que quedaban para el Cabildo. Se arrendaba y pagaba por tercios en mayo, septiembre y enero, y las gallinas por Todos los Santos.

“Este heredamiento consiste en tierras, las cuales están muchos pedaços apartados unos de otros, y son horras de diezmo, ay almoraz de ello en los archivos y sería necesario hacerlo de nuevo porque ha mucho que no se hizo, son más de doscientas fanegadas”.

“El heredamiento de tierras y diezmos de heredades que los señores Dean y Cabildo de la Sancta Yglesia de Toledo que los señores Dean y Cabildo tienen en el termino del lugar de Villamiel. Arriendase de 9 en 9 años a dineros y gallinas pagados los mrs. por tercios y las gallinas por todos los Sanctos, comienço del arrendamiento San Miguel de septiembre y los dichos mrs. y gallinas puesto en Toledo en el Reffitor de los dichos señores a su costa y mision de los arrendadores con condiçion de caso fortuyto y de dexar el postrer año la mitad de tierra por labrar y de dar fianças cada que se les pidieren.

Ay en este heredamiento lo siguiente:

-Primeramente unas cassas y un palomar y una huerta dentro del dicho lugar.  
-Item 150 fanegas de tierras, como parece de una escriptura de arrendamiento que se otorgó en 26 de septiembre de año de 1450 ante Luis López de Sahagun, notario y canónigo de esta santa yglesia; está en un libro de registros que comienza el año de 1450 y acaba en 1456”.

“Hay una memoria en un pliego de papel suelta en un legajo de la contaduría del año 1603 que dize en lo que consiste mas ampliamente este señorío de Villamiel rubricado con la rubrica del licenciado Huelva”.

“Hizose apeo d’este señorío en el año de 1681 y tiene de cavida 354 fanegas, 8 celemines y 5 estadales de a 600 en cada fanega”<sup>575</sup>.

## VALDEMOZÁRABES

Dehesa, término y señorío. “Tiene esta dehesa 1.940 fanegas de tierra. Las 1.480 fanegas en la parte que es cerrada y privativamente de esta San Iglesia, y las 460 fanegas restantes de la porción de tierra en que (en conformidad de una concordia antigua, citada en el Becerro) tienen comunidad de pastos los vecinos de Almonacid de sol a sol y no estando sembrada. Y asimismo andan en arrendamiento con dicha dehesa 6 pedazos de tierra que están separados de ellos, de cabida todos de 14 fanegas y 229 estadales, como consta de la medida hecha por Diego Rodríguez Toledano, medidor de tierra en 14 de mayo de 1701, que se puso entre los sueltos. Son fanegas de 500 estadales”.

“Está cerca de Almonacid y linda con la dehesa de Daravales, que es del monasterio de San Pedro Mártir de Toledo y con los cuartos de La Guardia y con la dehesa de Benquerencia que es del cabildo y con las dehesas de Ablates con Malagoncillo, que son de la capilla de doña Teresa de Haro, la cual está en costumbre de arrendarse a pasto y labor de 9 en 9 años, su comienzo San Miguel de septiembre a dineros y gallinas, pagados los mrs. por los tercios y las gallinas por el día de Todos los Santos de cada año”<sup>576</sup>.

En 1586 se arrendaba para pasto y labor por 8 años, comenzando en San Miguel, a Esteban Marín, vecino de Almonacid. En 1593, Juan Marín, vecino de Almonacid, puso el cuarto en este arrendamiento.

## VALDECUBAS

Dehesa, término y señorío, de “1.057 fanegas con 7 estadales. Ai medida jurídica”.

“Tienen los señores Deán y Cabildo de la Santa Yglesia de Toledo una dehesa, termino y señorío que se dize de Valdecubas, con çiertas tierras y heredades que andan con ella en renta y con los diezmos del fructo e ganados d’ella. Y no entran en el arrendamiento los diezmos de las heredades de los terminos de

---

<sup>575</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 97-98.

<sup>576</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 45.



Açuqueyca y Çalencas, que son tributarias y dezmeras a los dichos señores porque esto se arrienda por sí. Y la dicha dehesa alinda con el termino que dizen de la Perdiguera y con el termino que dizen del Pozo Laso y con la dehesa de Oligüelas y con la dehesa de Maçarrazin y con el termino que dizen de Valdescribanos y con otros linderos”<sup>577</sup>.

“Arriendase de 9 en 9 años a dineros y gallinas, pagados los mrs. por tercios de enero y mayo y septiembre y las gallinas por todos sanctos”.

Desde 1624 se denominaba “heredad” y en 1635 quedó vacante, como consta del libro de posesiones al folio 57.

## VILLERICHE

Dehesa, término y señorío. En 1581 se arrendó por 8 años, cuyo comienzo era en San Miguel de 1582, a Alonso de Illescas, Bartolomé Rodríguez y Juan Rodríguez del Pozo, vecinos de Yuncos, en dinero, gallinas y 255 fanegas de pan por mitad cada año. El 30 de enero de 1590, la contaduría, por comisión del Cabildo, se la arrendó a Miguel Hernández y Pedro Hernández, vecinos de Alameda por 9 años, por 262.150 mrs., 705 pares de gallinas más 255 fanegas de pan por mitad, puestas en el granero a su costa. El 30 de mayo de 1590, Juan Bautista Rodríguez, benito de San Martín y Juan Rodríguez de Pedro, vecinos de Yuncos, se obligaron a pagar, cada año, 130.356 mrs. por razón de 319 fanegas de tierras “que tienen en esta dehesa, ante Martín de San Pedro y Pedro de Uceda, cuarta paga por Todos los Santos y lo otro por tercios del año”.

En 28 de junio de 1590, doña Ana de Vivar y Gaspar de Frías, su hijo, vecinos de Borox, mayordomo de Aranjuez se obligaron de 106 fanegas de tierras por 43.452 mrs. En 4 pagas: todos los santos y por los tercios del año. Ese mismo día, Juan Fernández del Rincón, Andrés Martín del Rincón, Juan de la Plaza Páramo, María Martínez, mujer de Francisco Fernández y María de la Cerda, mujer de Juan Gutiérrez, se obligaron por 65.537,5 mrs. y 131 pares de gallinas y 63 fanegas y 9 celemines de pan, por mitad, por la cuarta parte de esta dehesa. Del mismo modo, Juan Fernández del Rincón y María Martínez, viuda de Francisco Hernández del Rincón y María de la Cerda, viuda de Juan Gutiérrez, de Borox, se obligaron por 43.656 mrs, por 107 fanegas de tierras en esta dehesa, la cuarta parte a Todos los Santos y lo demás por tercios del año. Igualmente, Diego Martín y Alonso Pérez, cristianos nuevos vecinos de Borox, se obligaron por 32.769 mrs. y 65 pares y medio y media gallina y 31 fanegas y 10 celemines de pan por la octava parte de esta dehesa, ante Martín de San Pedro y Pedro de Uceda.

---

<sup>577</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 60.

En 1647 la dehesa se quedó sin arrendar y no aparece en 1648.

-Agostadero de Villeriche. En 1606 se cita, cuya renta se pagaba por San Miguel.

## YELES

-Hereditamiento y señorío de Yeles. “El hereditamiento de viñas y tierras, cassas y tributos y diezmos y otras cosas que los dichos señores tienen en el lugar de Yeles y su termino, solia aver en este señorío unas casas y un lagar y vasijas que todo a perecido y el petrecho d’ello por comission de los dichos señores, se vendio, y el preçio se empleó en juros para el Refitor, y el solar de la cassa anda por si para le dar a çenso a vida licençia apostolica para ello. Este hereditamiento y señorío está en costumbre de arrendarse de nueve en nueve años, comienzo Sant Miguel de setiembre a mrs. y gallinas, pagados los mrs. por terçios y las gallinas por todos sanctos de cada año”.

“Apeose en el año de 1704 por el alcalde de Yeles y cave 459 fanegas, 7 celemines, de a 400 estadales”<sup>578</sup>.

En 1586 se había rematado este señorío por 9 años, comienzo San Miguel de 1587, en el Licenciado Francisco de Villalobos, clérigo, vecino de Illescas, por 100.000 mrs y 200 pares de gallinas. En enero de 1591 dicho licenciado Villalobos se obligó “por lo que restaba de correr del arrendamiento”. El 4 de noviembre de 1592 la contaduría, por comisión del Cabildo, remató el señorío por 4 años, comienzo San Miguel de 1593, en Francisco de Medina y Pedro de Villalobos, su yerno, vecinos de Illescas, por precio de 50.000 mrs. y 110 pares de gallinas cada año (...).

El 13 de noviembre de 1592 se obligaron en este arrendamiento los dichos Francisco de Medina y Pedro de Villalobos, como principales, y García Gallego, clérigo y Pedro de Medina ‘el viejo’, vecino de la villa de Illescas, como sus fiadores. El 16 de noviembre, los dichos Francisco de Medina pujaron un cuarto en el dicho arrendamiento, que montó en 13.750 y 28 pares de gallinas y toda la renta llega a 68.750 mrs. y 138 pares de gallinas, y este día, Alonso Bermejo y consortes pujaron un cuarto que con él monta la renta 85.862,5 mrs. y 173 pares de gallinas, y en 20 de noviembre del dicho año, Alonso Gallego, vecino de Illescas pujó otro cuarto en el dicho arrendamiento, que llega la renta a 107.453 mrs. y 216 pares de gallinas, el cual, por ante Juan de Arenas, escribano de Illescas, dio por sus fiadores al bachiller García Gallego, clérigo, vecino de Illescas y Andrés Ramírez, vecino de Esquivias y Juan del Valle y Juan Gallego,

---

<sup>578</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 111.

vecinos de Illescas, pagó en 21 de noviembre de 1592, primeramente paga de las pagas Todos los Santos de 1593 y primer tercio, fin de enero de 1594. Pagas de la renta en los tercios de mayo, septiembre y enero. Las gallinas se pagan por Todos los Santos”.

El 29 de noviembre de 1602, “atento que estaba desierto”, el cabildo remató en Bartolomé Miguel, vecino de Esquivias por su vida. Lo pagaba por Todos los Santos. En 1642 el señorío se quedó vacante.

-El majuelo que dicen del Turco. En el manual de Oficios y Cargos hay una partida que dice lo siguiente:

“Tierras del Thurco en Yeles. Las tierras que los dichos señores tienen en termino del lugar de Yeles que llaman del Thurco, en que solia aver 60 fanegas de çevada de sembradura. Las quales ovo el Cabildo por compra que hizo de doña Theresa de Haro como se contiene en escripturas qu’están en los archivos en la arqueta 14. D’estas tierras se dieron para poner de majuelo 16 fanegas con (///) de tributo perpetuo. De manera que quedan 44 fanegas de çevada de sembradura, poco más o menos. Arriendase por ocho años pagada la renta en pan, trigo y çevada, comienço Sancta Maria de agosto, puesto en Toledo en el granero con la condiçion del caso fortuyto y que labren las tierras a año y vez y que en el ultimo año dexe la mitad y con que den fianças a contento dentro de nueve dias después del remate. Todas estas tierras están dadas a tributo perpetuo”<sup>579</sup>.

## YUNCLER

Heredamiento de tierras en la localidad de Yuncler. “En término del lugar de Yuncler tienen los dichos señores Dean y Cabildo de la Sancta Yglesia de Toledo un heredamiento de tierras de pan llevar qu’están en costumbre de arrendarse en nueve años, su comienço Sant Miguel de setiembre a dineros y gallinas, pagados los mrs. por terçios de fin de enero, y fin de mayo y fin de septiembre y todas las gallinas por el dia de todos sanctos de cada año d’ellos, con condiçion que la persona en quien rematare le toma a su arrisco y aventura de todo caso y peligro fortuyto que en los fructos d’él pueda acaecer o acaezca, lo que Dios no quiera. Y con que en todo el tiempo del arrendamiento labren las dichas tierras a año y vez y en el ultimo año dexe la mitad de las dichas tierras calmas y desembarazadas para que los arrendadores de nuevo entraren en otro arrendamiento entren barbechando la dicha mitad de tierras en el dicho ultimo año, so pena que si en todo el tiempo del arrendamiento se labraren las dichas tierras más de año y vez o en el postrero año más de la mitad que lo ayan

---

<sup>579</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fols. 115-155v.

perdido y pierdan los que lo labraren y sembraren y que sea para los dichos señores, y que dentro de nueve días hagan contrato y den fianças a contento de los dichos señores y en él señalen las cassas del Dean”.

“En 22 de septiembre de 1587 se remató para le arrendar por 9 años comienzo San Miguel de 1588 en Juan González, vecino de Yuncler, por 35.700 mrs. y 72 pares de gallinas. En 5 de octubre de 1587 pujaron un cuarto del dicho arrendamiento ciertos vecinos de Yuncler (...).

En 31 de octubre de 1587, porque Bernardo Pantoja y Pedro Hernández, de Yuncos, habían pujado otro cuarto en este arrendamiento, con que llegó a 55.781 mrs. y 122 pares de gallinas cada año. Se remató en los dichos por el dicho tiempo y con las condiciones del arrendamiento pasado ante Martín de San Pedro (...).

En 18 de julio de 1589, la contaduría, por comisión del Cabildo, atento a que hubo relación de que los dos cuartos que se prestaron en este arrendamiento habían sido por pation y que las tierras circunvecinas no estaban arrendadas, en todo él, paguen en cada un año los del primero y segundo cuarto, 48.525 mrs. y 90 pares de gallinas, que es lo que monta el primer cuarto, todo lo cual pasó en la dicha contaduría ante Juan Bautista de Chaves, secretario”.

Según el apeo del año de 1670, el heredamiento contaba con una extensión de 57.385 estadales, “que son 114 fanegas, 10 celemines, de a 500”<sup>580</sup>.

## POSESIONES DE CONSTANZA HERNÁNDEZ DE QUIRÓS

### AÑOVER

Yugada de tierras en término de Añoover de Tajo, con varios suelos para hacer casas. Se solían arrendar a nombre de un principal y luego se subdividían en pequeñas partes. La renta se abonaba en los tercios de mayo, septiembre y enero, y las gallinas por Todos los Santos.

Este heredamiento se remató para arrendarlo por 9 años, con comienzo el día de San Miguel de 1582, en Blas Hernández, vecino de Añoover, por 13.000 mrs. y 25 pares de gallinas. El 16 de octubre de 1590 las tierras se remataron en Juan del Solar, vecino de Toledo, para arrendárselas por 9 años, con comienzo del contrato el día de San Miguel de 1591. La renta ascendía entonces a 17.000 mrs. y 34 pares. Más tarde, el 3 de enero de 1591, Juan Ochoa de Plaza, Juan Ochoa de Talacor y Pedro Ochoa de Plaza, pujaron en un cuarto del precio del

---

<sup>580</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 120.

arrendamiento, lo que venía a montar, cada año, 21.250 mrs. y 43 pares de gallinas. Juan Ochoa traspasaría estas tierras a Juan Doblado, a Benito Doblado y a Martín Alonso, vecinos de Añover. El 6 de mayo de 1592, los susodichos hicieron obligación de las citadas tierras.

## CAPILLA DE GIL DE ROJAS

### MAQUEDA

Heredamiento de tierras, viñas y olivas en término de esta población, que dejó Gil de Rojas, “canónigo que fue de esta iglesia, que son 12 fanegas de tierras y un prado y una viña de 3 aranzadas y 5 olivas y un molino y 8 gallinas de tributo y cinco reales en dinero”. Lo había dejado “para el dote de una capellanía que dejó en esta santa iglesia en la capilla de San Sebastián, en el sepulcro debajo del altar mayor”.

Este heredamiento lo tuvo a renta por su vida Gabriel de Sosa, vecino de Santa Olalla, y por su muerte, en 29 de octubre de 1580, los señores mandaron que se arrendase “de 9 en 9 años”<sup>581</sup>. El 26 de agosto de 1586, Juan de Fonseca, vecino de Santa Olalla, se obligó en el arrendamiento por los 3 años que quedaban por correr. La renta ascendía entonces a 19.687,5 mrs. y 40,5 pares de gallinas. Más tarde, el 31 de mayo de 1588, se volvió a rematar este heredamiento en Bernardo Calvo, vecino de Maqueda, por 9 años, comenzando el contrato en San Miguel de septiembre de 1589 y pagando una renta anual de 25.000 mrs. y 40 pares de gallinas, en los tercios en mayo, septiembre, enero, y las gallinas por Todos los Santos.

## CAPILLA DE DOÑA TERESA DE HARO

### ABLATES CON MALAGONCILLO

Dehesa. En 1591 se arrendó por 9 años, comenzando el contrato el día de San Miguel de 1592, por precio anual de 150.000 mrs., en Juan Gudiel, clérigo, vecino de Toledo. En 5 de enero de 1591 el referido Juan Gudiel, Alonso Gudiel y doña Cristina de Arellano, su mujer, vecinos de Toledo, como principales, y Pedro Calvo y Juan García de Villamiel, vecinos de Almonacid, como sus fiadores, se habían obligado en este arrendamiento. La renta se pagaba en los tercios de mayo, septiembre y enero.

## MONTALBANEJOS

---

<sup>581</sup> A.B.C.T., Obra y Fábrica, Oficios y Cargos, 909, fol. 147.

Dehesa, término y señorío. “Se remató esta dehesa para la arrendar por 9 años, comienzo San Miguel de 1583 a Juan Ortega, vecino de Torreiglesia, tierra de Segovia, por precio de 240.000 mrs. cada año (...). En 19 de noviembre de 1592, los señores de la contaduría, por comisión del cabildo, remataron esta dehesa para la arrendar por 9 años, su comienzo San Miguel de septiembre de 1592 en Antonio de Ortega, vecino de Navalcarnero, para Juan Ortega, su hermano, vecino de Torreiglesia, tierra de Segovia, por 235.000 mrs. cada año (...). En 13 de marzo de 1593, Juan de Ortega, vecino de Torreiglesia, como principal y Antonio de Ortega, su hermano, vecino de Navalcarnero, como su fiador, se obligaron ante Martín de San Pedro y Juan de Uceda”. La renta anual solía ser pagadera en los tercios de mayo, septiembre y enero.

#### ABLATEJOS

Dehesa que se arrendó por 9 años, comenzando el contrato por San Miguel de 1583, a Andrés de Vinuesa y Juan de Soria, vecinos de Toledo. El importe anual fue de 25.000 mrs. “En 28 de mayo de 1591, se remató esta dehesa para la arrendar por 9 años, su comienzo San Miguel de 1592, en Pedro Calvo y Martín Correcedo, Gabriel Rodríguez, vecinos de Almonacid, por precio de 33.000 mrs. cada año”.

#### Otras posesiones, rentas y derechos

##### JARAIZ

Beneficio del fruto. “Dicen que este lugar es de seiscientos vecinos. Pone el arrendador clérigo que sirva el beneficio y en este año de 1594, le da 7.000 mrs. cada año. Tiene unas casas que hoy están en pie y las arrienda el arrendador”.

En 1606 se dice: “los frutos del beneficio que el cabildo tiene en Xaraiz en el obispado de Plasencia en 18 de agosto de 1601 ante Ambrosio Mexía se obligaron Alonso de Guevara y Alonso Rodríguez el moço, vecinos del lugar de Casatexada, jurisdicción de Plasencia por tres años, primer fruto el dicho año de 1601 por 37400 mrs. y de ellos se les a de descontar el subsidio y escusado pagas d’este primer fruto San Joan de junio y mitad Navidad de 1601”.

##### ILLESCAS

-El arzobispo de Toledo pagaba cada año al cabildo 36.000 mrs. y 40 cahíces de pan por mitad trigo y cebada, puestos en Toledo “por el trueco de Illescas”.

-“Item paga el señor arzobispo 10.262 mrs. por el cambio de vaca perales y Silillos y por la dotación de las fiestas de San Blas y San Saturnin”.

-Juro en las Salinas. Tiene el Cabildo por previllejo en las salinas de Espartinas 12.000 mrs. de juro cada año. Pagó Alonso de Alcocer, administrador de las salinas de Espartinas 12.000 mrs. de las pagas de San Juan y Navidad.

-Juro del cabildo por las alcabalas de la villa de Illescas de 21.196 mrs en las rentas de

Carne y pescado, 2.850 mrs.

Vinagre, 1.896 mrs.

Pan en grano y en harina, 2.000 mrs.

Pescado fresco y salado, 3.000 mrs.

Fruta verde y seca, 2.000 mrs.

Especias, uva, oro, plata, mosto, 2.000 mrs.

Aceite, carne, miel, 2.000 mrs.

Paños, 1.000 mrs.

Cueros y pellejos, 1.000 mrs.

Especias, 1.500 mrs.

Lana y madera, 2.000 mrs.

## MOLINOS

-Molino del Hierro con la 3ª parte del de Barranchuelo. Se arrienda y se paga por tercios de abril, agosto y diciembre. Las gallinas por Todos los Santos. En 1642 hubo un pleito entre el arrendatario del molino, don Pedro García de Ayala, sobre fabricar el alfacén medianero entre estos molinos y aquél ganó carta ejecutoria contra el cabildo para no ser molestado por los arrendamientos hasta que no lo reparasen, y se reparó.

-Molino de Barranchuelo, que está en la ribera del Tajo. Pagos de la renta en los tercios de abril, agosto y diciembre. Gallinas por Todos los Santos. El 16 de noviembre de 1641, el cabildo tomó posesión de dichos molinos.

-“Las otras dos terceras partes del dicho molino de Barranchuelo eran de la mesa arzobispal. En 18 de agosto de 1601 en el hueco que se hizo con el ilustrísimo cardenal, omo se contiene en el becerro a folio (///) las hubo el cabildo por testamento del escribano mayor de rentas que están arrendadas por otros 4 años. Pareció por testamento del escribano mayor, que estas dos terceras partes de Barranchuelo por 4 años, su comienzo en 1 de enero de 1603 en Blas Sánchez, el cual hizo traspaso de ellas en Alonso Estremado, molinero. Pagos de la renta en los tercios de abril, agosto y diciembre. Gallinas por Todos los Santos”.

-Rueda del molino de la Torre, que es la mitad del cabildo y la otra mitad de la capellanía de don Pedro Tenorio. Pagos de la renta en los tercios de abril, agosto y diciembre. Gallinas por Todos los Santos.

-Molino de Marchina, que se dice del Álamo. Aparece en las posesiones de 1606. Pagos de la renta en los tercios de abril, agosto y diciembre. Gallinas por Todos los Santos.

## MORA

“Los serenísimos príncipes don Fernando y doña Isabel dieron al cabildo 20.000 mrs. de juro por privilegio en las alcabalas de Mora. Tercios de abril, agosto y diciembre”.

## RENTA DE LAS CAPELLANÍAS DE DON ALONSO CARRILLO, OBISPO DE ÁVILA, EN LA CAPILLA DE SAN ILDEFONSO

## JUROS EN TOLEDO

- Paños de color, 4.650 mrs.
- Leña y carbón, 3.000 mrs.
- Especiería y buhonería, 2.500 mrs.
- Renta de bestias, 1.000 mrs.
- Fruta verde y seca, 1.000 mrs.
- Renta de cueros, 1.000 mrs.
- Renta de acero, 1.000 mrs.
- Renta de paños de color, 2.000 mrs.

## JUROS EN ALCABALAS DE TOLEDO Y AJOFRÍN

En el trueque que el cabildo hizo con el “comendador mayor” por la villa de Torrijos, se dio al cabildo 130.000 mrs. de juro en alcabalas de Toledo y 20.000 mrs. en alcabalas de Ajofrín, en esta manera: alcabalas de Toledo: en carne y pescado, 80.000 mrs.; en paños de color, 15.000; en leña y carbón, 15.000; en pan en grano, 5.000; en oro y seda, 10.000; en fruta, 5.000. En las alcabalas de Ajofrín, 20.000 mrs..

## LA TORRE DE ESTEBAN HAMBRÁN

Tenía el cabildo, en el paso de Alhamín, término de la Torre de Esteban Hambrán, 25.000 mrs. cada año, pagaderos en fin de noviembre, y otros 5.000 mrs. en los *aloxores* de las casas y heredades de dicha villa. Se obligaba el concejo de la Torre.





